

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA



TESIS DOCTORAL

Temporalidades jesuitas en el reino de Chile : (1593-1800)

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

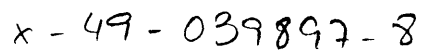
Guillermo Alberto Bravo Acevedo

DIRECTOR:

Manuel Ballesteros Gaibrois

Madrid, 2015

Guillermo Alberto Bravo Acevedo



TEMPORALIDADES JESUITAS EN EL REINO DE CHILE (1593-1800)



2004, 1998, 1996, 1994, 1992, 1990, 1988, 1986, 1984, 1982, 1980, 1978, 1976, 1974, 1972, 1970, 1968, 1966, 1964, 1962, 1960, 1958, 1956, 1954, 1952, 1950, 1948, 1946, 1944, 1942, 1940, 1938, 1936, 1934, 1932, 1930, 1928, 1926, 1924, 1922, 1920, 1918, 1916, 1914, 1912, 1910, 1908, 1906, 1904, 1902, 1900, 1898, 1896, 1894, 1892, 1890, 1888, 1886, 1884, 1882, 1880, 1878, 1876, 1874, 1872, 1870, 1868, 1866, 1864, 1862, 1860, 1858, 1856, 1854, 1852, 1850, 1848, 1846, 1844, 1842, 1840, 1838, 1836, 1834, 1832, 1830, 1828, 1826, 1824, 1822, 1820, 1818, 1816, 1814, 1812, 1810, 1808, 1806, 1804, 1802, 1800, 1798, 1796, 1794, 1792, 1790, 1788, 1786, 1784, 1782, 1780, 1778, 1776, 1774, 1772, 1770, 1768, 1766, 1764, 1762, 1760, 1758, 1756, 1754, 1752, 1750, 1748, 1746, 1744, 1742, 1740, 1738, 1736, 1734, 1732, 1730, 1728, 1726, 1724, 1722, 1720, 1718, 1716, 1714, 1712, 1710, 1708, 1706, 1704, 1702, 1700, 1698, 1696, 1694, 1692, 1690, 1688, 1686, 1684, 1682, 1680, 1678, 1676, 1674, 1672, 1670, 1668, 1666, 1664, 1662, 1660, 1658, 1656, 1654, 1652, 1650, 1648, 1646, 1644, 1642, 1640, 1638, 1636, 1634, 1632, 1630, 1628, 1626, 1624, 1622, 1620, 1618, 1616, 1614, 1612, 1610, 1608, 1606, 1604, 1602, 1600, 1598, 1596, 1594, 1592, 1590, 1588, 1586, 1584, 1582, 1580, 1578, 1576, 1574, 1572, 1570, 1568, 1566, 1564, 1562, 1560, 1558, 1556, 1554, 1552, 1550, 1548, 1546, 1544, 1542, 1540, 1538, 1536, 1534, 1532, 1530, 1528, 1526, 1524, 1522, 1520, 1518, 1516, 1514, 1512, 1510, 1508, 1506, 1504, 1502, 1500, 1498, 1496, 1494, 1492, 1490, 1488, 1486, 1484, 1482, 1480, 1478, 1476, 1474, 1472, 1470, 1468, 1466, 1464, 1462, 1460, 1458, 1456, 1454, 1452, 1450, 1448, 1446, 1444, 1442, 1440, 1438, 1436, 1434, 1432, 1430, 1428, 1426, 1424, 1422, 1420, 1418, 1416, 1414, 1412, 1410, 1408, 1406, 1404, 1402, 1400, 1398, 1396, 1394, 1392, 1390, 1388, 1386, 1384, 1382, 1380, 1378, 1376, 1374, 1372, 1370, 1368, 1366, 1364, 1362, 1360, 1358, 1356, 1354, 1352, 1350, 1348, 1346, 1344, 1342, 1340, 1338, 1336, 1334, 1332, 1330, 1328, 1326, 1324, 1322, 1320, 1318, 1316, 1314, 1312, 1310, 1308, 1306, 1304, 1302, 1300, 1298, 1296, 1294, 1292, 1290, 1288, 1286, 1284, 1282, 1280, 1278, 1276, 1274, 1272, 1270, 1268, 1266, 1264, 1262, 1260, 1258, 1256, 1254, 1252, 1250, 1248, 1246, 1244, 1242, 1240, 1238, 1236, 1234, 1232, 1230, 1228, 1226, 1224, 1222, 1220, 1218, 1216, 1214, 1212, 1210, 1208, 1206, 1204, 1202, 1200, 1198, 1196, 1194, 1192, 1190, 1188, 1186, 1184, 1182, 1180, 1178, 1176, 1174, 1172, 1170, 1168, 1166, 1164, 1162, 1160, 1158, 1156, 1154, 1152, 1150, 1148, 1146, 1144, 1142, 1140, 1138, 1136, 1134, 1132, 1130, 1128, 1126, 1124, 1122, 1120, 1118, 1116, 1114, 1112, 1110, 1108, 1106, 1104, 1102, 1100, 1098, 1096, 1094, 1092, 1090, 1088, 1086, 1084, 1082, 1080, 1078, 1076, 1074, 1072, 1070, 1068, 1066, 1064, 1062, 1060, 1058, 1056, 1054, 1052, 1050, 1048, 1046, 1044, 1042, 1040, 1038, 1036, 1034, 1032, 1030, 1028, 1026, 1024, 1022, 1020, 1018, 1016, 1014, 1012, 1010, 1008, 1006, 1004, 1002, 1000, 998, 996, 994, 992, 990, 988, 986, 984, 982, 980, 978, 976, 974, 972, 970, 968, 966, 964, 962, 960, 958, 956, 954, 952, 950, 948, 946, 944, 942, 940, 938, 936, 934, 932, 930, 928, 926, 924, 922, 920, 918, 916, 914, 912, 910, 908, 906, 904, 902, 900, 898, 896, 894, 892, 890, 888, 886, 884, 882, 880, 878, 876, 874, 872, 870, 868, 866, 864, 862, 860, 858, 856, 854, 852, 850, 848, 846, 844, 842, 840, 838, 836, 834, 832, 830, 828, 826, 824, 822, 820, 818, 816, 814, 812, 810, 808, 806, 804, 802, 800, 798, 796, 794, 792, 790, 788, 786, 784, 782, 780, 778, 776, 774, 772, 770, 768, 766, 764, 762, 760, 758, 756, 754, 752, 750, 748, 746, 744, 742, 740, 738, 736, 734, 732, 730, 728, 726, 724, 722, 720, 718, 716, 714, 712, 710, 708, 706, 704, 702, 700, 698, 696, 694, 692, 690, 688, 686, 684, 682, 680, 678, 676, 674, 672, 670, 668, 666, 664, 662, 660, 658, 656, 654, 652, 650, 648, 646, 644, 642, 640, 638, 636, 634, 632, 630, 628, 626, 624, 622, 620, 618, 616, 614, 612, 610, 608, 606, 604, 602, 600, 598, 596, 594, 592, 590, 588, 586, 584, 582, 580, 578, 576, 574, 572, 570, 568, 566, 564

Colección Tesis Doctorales. Nº

202/85

© Guillermo Alberto Bravo Acevedo
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 28015 Madrid
Madrid, 1985
Xerox 9400 X 721
Depósito Legal: M-27545-1985

GUILLERMO ALBERTO BRAVO ACEVEDO.

" TEMPORALIDADES JESUITAS EN EL REINO
DE CHILE "
(1593 - 1800)

DIRECTOR : DR. MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS.

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID.
FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA.
SECCION HISTORIA DE AMERICA.

1 9 8 0

A CARMEN ELIANA

PAULINA GUILLERMO MARCELA

I N D I C E

TOMO I

INTRODUCCION

PRIMERA PARTE:

La Compañía de Jesús en Chile. 1593-1767.

CAPITULO PRIMERO

	Pág.
Establecimiento de la Compañía de Jesús	2
I. Los Españoles en Chile	3
II. Los Jesuitas: Peticiones para su paso a Chile	6
III. Establecimiento de los Jesuitas en Chile	8
IV. Chile, es parte de la Provincia del Paraguay	15
V. Chile, Vice-provincia dependiente del Perú	22
VI. La Provincia Jesuita de Chile	27
Notas al capítulo primero	33

CAPITULO SEGUNDO

Las Temporalidades: Sistemas de Adquisición	37
I. Primeras Temporalidades Jesuitas	40
II. Crecimiento de las Temporalidades	58
III. Las Temporalidades: fondo de capital económico en aumento constante	74
IV. Las Temporalidades: una riqueza económica que se consolida en todo el Reino	83
Notas al capítulo segundo	94

CAPITULO TERCERO	Pág.
Las Temporalidades: Sistema de Administración Jesuítas	100
I. Sistema Administrativo General	101
II. La Administración de Bienes Urbanos	109
III. La Administración de las Haciendas	122
IV. Sistema de Comercio Exterior practicado por la Compañía	142
Notas al capítulo tercero	156
 CAPITULO CUARTO	
La Expulsión de la Compañía de Jesús	161
I. La Expulsión de los Jesuítas: Problemas Generales	162
II. Ejecución de la Pragmática Sanción	168
III. La Expulsión de los Jesuítas: ejecución de la medida en Chile	171
Notas al capítulo Cuarto	192
 SEGUNDA PARTE:	
Las Temporalidades. 1767-1800.	
 CAPITULO QUINTO	
La Economía Chilena en el siglo XVIII	196
I. Aspectos Generales	197
II. Líneas económicas en el siglo XVIII	201
III. Indicadores económicos complementarios	210
Notas al capítulo quinto	241

CAPITULO SEXTO	Pág.
La Riqueza "Temporal" de los Jesuítas	244
I. Alcances Preliminares	245
II. Bienes "Temporales" Jesuítas	247
III. Bienes inmuebles: Propiedad Rural	271
Notas al capítulo sexto	287
 CAPITULO SEPTIMO	
Las Temporalidades: Sistema de Administración Real	289
I. Primera fase administrativa. 1767-1789	291
II. Segunda fase administrativa. 1789-1800	322
Notas al capítulo séptimo	338
 CAPITULO OCTAVO	
Cuantificación de la Riqueza "Temporal" Jesuítas	341
I. Administración Provisoria de Temporalidades	344
II. Enajenación de Bienes Raíces, 1771 en adelante	381
III. Estado Contable de las Temporalidades, a partir de 1793	405
Notas al capítulo Octavo	423
 CAPITULO NOVENO	
Aplicación de las Temporalidades	426
I. La Junta de Aplicación de Temporalidades	428
II. Aplicación de Bienes Temporales	437
Notas al capítulo noveno	457
 CONCLUSIONES	459

TOMO II	Pág.
ABREVIATURAS	
INDICE BIBLIOGRAFICO	1
INDICE DOCUMENTAL	14
APENDICE DOCUMENTAL	47
MAPAS	211

I N T R O D U C C I O N

I

Desde nuestros primeros años de estudiante de Historia, en la Universidad Técnica del Estado de Chile, nos interesó, particularmente, estudiar todo el acontecer de nuestra historia nacional, y aún cuando nos fue posible conocer una gran parte de él por esos años, los imperativos del curriculum de estudios, nos impidieron profundizar algunos temas, como era nuestro deseo. Ya profesionales, tuvimos oportunidad de realizar cursos de perfeccionamiento, de postgrado y seminarios cumpliendo así nuestras primeras motivaciones.

Cuando realizábamos esos cursos de postgrado y seminarios, su contenido tan interesante como complejo, nos planteó una alternativa, ya que si abarcábamos todas las materias conjuntamente, corríamos el riesgo de perder profundidad en el conocimiento de una etapa de la historia patria, en aras del conocimiento global de ella. Era claro que debíamos tomar una decisión.

Ante la disyuntiva, decidimos hacer de la historia colonial nuestro centro de interés inmediato, para luego, con más calma, iniciar un conocimiento de las sucesivas etapas de la Historia de Chile.

No obstante, nuevamente nos encontramos con un problema, aunque esta vez, de orden metodológico, porque el prolífico campo de estudios que habíamos elegido, podíamos atordarlos con distintos métodos históricos. Esta vez nuestra elección fue la Historia Económica y Social.

II

Avanzando con tales puntos de partida en nuestro estudio del pasado colonial, nos dimos cuenta que, pese a las numerosas investigaciones, monografías, ensayos y trabajos, que tratan puntos específicos de él, aún subsisten interpretaciones tradicionales que necesitan ser revisadas y renovadas, total y/o parcialmente.

Uno de los temas que más nos interesó, fue el referido a la influencia histórica de las Ordenes Religiosas en la conformación del ser nacional. Esa influencia, podía ser considerada en su conjunto, viendo los alcances que ella tenía específicamente en los valores culturales, políticos sociales y económicos de la sociedad colonial toda, o bien, por sectores históricos, es decir, con los métodos de la historia social, por ejemplo, para ver el grado de participación y el aporte de aquellos cuerpos religiosos a la estructura social de este cuerpo social colonial.

Cualesquiera de los dos caminos que tomásemos para analizar el tema, siempre llegábamos a una misma conclusión : si bien todas las Ordenes Religiosas aportaban lo suyo y su influencia se manifestaba en todos los puntos del quehacer colonial, había una que sobresalía por encima de todas, ya sea por su disciplina moral, por su grado cultural, por su influencia política y social y por su riqueza económica, y era evidente que su participación había sido más decisiva. En una palabra, la estructura

III

institucional de esa congregación religiosa, se había puesto al servicio de su trabajo espiritual, y gracias a ello, actuaba como un solo, pero múltiple cuerpo.

Esa Orden era: La Compañía de Jesús.

Los Regulares de la Compañía, desde su llegada al país, comenzaron a destacarse en todas las actividades coloniales, ya que predicaron el Evangelio entre los naturales, fueron los conductores de la educación, aconsejaron a los Gobernadores, gozaron de prestigio social y acumularon una gran cantidad de bienes.

En suma, la Compañía de Jesús, fue durante la Colonia un poder cultural-político y social-económico, que gracias a la influencia de sus miembros, no podía pasar desapercibida al estudiar la historia colonial en general y la de las Ordenes Religiosas, en particular.

Sin embargo, pese a ser reconocida la influencia de los jesuitas en todos esos ámbitos de la vida colonial, y aún opinar que su expulsión fue una pérdida irreparable, siempre subyacen bajo esas elogiosas opiniones, directa o indirectamente, ciertos calificativos que empañan toda su obra.

Es corriente encontrar en las obras de la historiografía nacional, cuando se llega al estudio de las temporalidades, términos como estos: "ricos",

IV

"codiciosos", "mercaderes", "avaros", cuando se refieren a los regulares, al paso que sus defensores, rebatan estos calificativos, con los más variados recursos metodológicos. Con todo, no hemos encontrado hasta hoy, una posición intermedia, es decir, que analice este tema sin apasionamiento y sin posiciones doctrinales.

Por esta razón elegimos como tema de nuestra tesis, el estudio de las Temporalidades, ya que, analizando su composición, desarrollo y administración, cualidades y valor en unidades monetarias, podríamos llegar establecer su real patrimonio y poder económico, para concluir que estas Temporalidades constituyan en su conjunto una verdadera riqueza dentro del contexto histórico y económico colonial.

El tema en la Historiografía:

Los principales estudios históricos sobre el conjunto de bienes temporales de los jesuitas quedaron establecidos en el siglo pasado, y aún cuando en el presente siglo, se han realizado investigaciones sobre el tema, no conocemos ningún trabajo que lo estudie en su totalidad, salvo las historias generales sobre la Compañía que, precisamente, por su generalidad tratan este problema sin profundidad y sólo como una parte integrante de esa historia global.

El espíritu liberal del siglo XIX, presente en la sociedad chilena, y representado en las

corrientes historiográficas por don Diego Barros Arana y don Benjamín Vicuña Mackenna, trató el tema con vehemencia, tanto al reconocer la valía de la influencia cultural, como denunciando el poderío económico y la riqueza temporal de la Compañía. Al tiempo que el padre Francisco Enrich, asume la defensa como religioso de la Orden que era, tratando de justificar, la tenencia de cuantiosas Temporalidades, señalando que servían, precisamente, para sostener la obra cultural de la Institución religiosa.

Diego Barros Arana, en su obra, (Barros Arana, 1872) señala que la influencia económica de la Orden podía ser estudiada viendo los modos y formas que poseían los Jesuitas para crear e incrementar su riqueza, a la que califica como "considerables". A través de sus páginas, se nos presenta un alto número de propiedades inmuebles poseídas por los Jesuitas, por donación o compra que ellos hicieron, y que conformaron una riqueza temporal muy superior, en el doble, a la de todas las otras Ordenes Religiosas.

Luego, sugiere que, detrás de cada actividad emprendida por los Jesuitas, estaba presente "el espíritu mercantil" que dirigía todos los negocios de la Orden.

Sin pretender, estimar "el monto total de la riqueza territorial de los Jesuitas en Chile",

VI

pues le faltan datos, concluye diciendo que el monto de la riqueza podía representar dos o tres millones de pesos, hacia 1767, y que si no se hubiera producido la expulsión y la inversión constante de los fondos se hubiera mantenido, esa fortuna Jesuítica habría representado unos veinte millones de pesos, en 1810.

Finalmente , a través del estudio, se sugiere que es imposible dar una apreciación aproximada del valor territorial de las propiedades, en el momento que escribe, porque la mayor parte de esas propiedades ha sido dividida o subdividida; y que tampoco se puede calcular con acierto el valor, en dinero, que tenían dichas propiedades, porque el precio de venta fue infimo a causa de la mucha oferta que de ellas hubo.

Benjamín Vicuña Mackenna, en varios escritos -citados en el Apéndice Bibliográfico- no desconoce los méritos de los Padres de la Compañía en el campo cultural y social, pero agrega que todo esto se empaña con " ese amor culpable, sórdido, vil, por atesorar bienes", cuya posesión estimulada por el trabajo de la Orden, los convirtió en una "fabulosa riqueza".

Basándose en algunos documentos de archivo, señala los valores de algunas propiedades principales y aún cuando no llega a cuantificar la totalidad de la riqueza jesuítica, esboza una comparación de ella, respecto del valor que tendrían en su propio tiempo, lo

VII

que determina el desfazamiento temporal de su intención, aunque sugiere que para apreciar el valor de los inmuebles, se puede observar en un mapa colonial, las localidades en que estaban situadas, para verificar su extensión territorial.

Francisco Enrich, traza una historia de la Compañía de Jesús en Chile, y nos presenta la obra cultural de los religiosos, llena de elogiosa adjetivación. Cuando llega al punto de sus bienes económico temporales comienza a rebatir, precisamente, todos los calificativos dados a la Orden, y en planteamientos filosóficos y doctrinales, concluye que no es ningún delito poseer si ellas se han adquirido por medios lícitos y no se "abuse de ellas para malos fines", y si era cierto que los antiguos padres poseían una riqueza, esta era proporcionada con sus necesidades. Para probar su aserto cuantifica las propiedades inmuebles de la Orden, señalando que su precio no representa el valor real porque se tasaron y vendieron en más de lo que realmente valían, y que aún con todo, esas mismas propiedades sostenían toda la obra educacional, misionera y cultural de la Compañía en Chile.

En síntesis, las conclusiones que sacamos de estos estudios son:

1. Que, subsisten en ellos, el enfrentamiento de las dos posiciones, que hemos señalado; y que

VIII

sus trabajos aportan abundantes e interesantes datos.

2. Que, tanto Barros Arana como Vicuña Mackenna, proponen una comparación económica de la riqueza temporal jesuítas, anacrónica, puesto que valoran fuera del contexto histórico temporal en que estaban situadas, aún cuando Vicuña Mackenna, intenta darle una estimación cualitativa, lo que a nuestro parecer es más acertado.

3. Que, si bien es cierto, el padre Francisco Enrich, cuantifica las temporalidades, sólo se refiere -al igual que los otros autores citados- a los bienes inmuebles de la Compañía, olvidando que poseía también, otros bienes, menos valiosos individualmente, pero que en su conjunto formaban un capital nada despreciable.

Objetivos, Hipótesis y Método de Trabajo:

Las Temporalidades jesuítas, objeto de nuestro trabajo, estimamos que debíamos conocerlas desde sus comienzos, y nos decidimos acometer su estudio entre los años 1593-1800.

Las razones que tuvimos para tomar esta determinación fueron: que dichas temporalidades pasaron a poder de la Orden desde el momento de su establecimiento en Chile; que el trabajo creador y productivo que les fue aplicado, les desarrolló e incrementó considerablemente, de tal modo que al momento de la expul-

IX

sión, constituyan una riqueza económica; que enajenada ésta, se convirtió en un fondo de capitales fue formar parte del Erario Real.

Nuestros objetivos inmediatos, entonces, fueron:

Conocer y comprender, el grado de importancia que tuvieron las Temporalidades jesuítas dentro del contexto histórico colonial

Consecuentemente con lo anterior, debíamos:

Clasificar, analizar y comparar las temporalidades, porque conociendo sus cualidades intrínsecas y su desarrollo, obtendríamos un parámetro objetivo para compararlas con bienes de igual naturaleza, pero sometidos a distinto tipo y ritmo de trabajo.

Finalmente, nuestra intención fue :

Valorar y apreciar cualitativa y cuantitativamente el conjunto de las temporalidades para determinar, si realmente constituyan una riqueza económica de vastas proporciones, en el momento histórico que fueron ocupadas.

Partiendo de estos presupuestos, nos planteamos las siguientes Hipótesis de Trabajo:

1. El conjunto de Temporalidades jesuítas fue sometido a un ritmo de trabajo intenso, productivo y rentable, lo cual sólo se explica, porque la

X

Compañía de Jesús actuaba como cualesquier Empresa Económica en la administración de sus bienes.

2. Las Temporalidades jesuítas, constituyen una riqueza potencial dentro del marco económico colonial, ya por el valor de sus cualidades naturales, su cantidad de bienes y por el capital monetario que representa.

3. El monto total del capital de las Temporalidades jesuítas, en unidades monetarias, ha sido subvalorado, tanto porque se ha incluido en la cuantificación sólo a los inmuebles, cuanto porque el valor asignado a ellos es el precio de venta, en circunstancias de que debe agregarse a éste último, los intereses devengados por el crédito, para obtener su valor económico real.

Orientado de este modo, nuestro problema en estudio, debíamos contar con un método y técnicas de investigación, para dar cuenta objetiva al problema que nos habíamos planteado.

Desde luego, no podíamos dejar de lado el método histórico tradicional, porque su utilización era valiosa para la recopilación de información que debíamos hacer en los Archivos, pero, además, debíamos apoyarnos en otro método histórico, y nuestra elección recayó en el método de la historia económica cuantitativa, pues, si queraíamos valorar objetivamente la riqueza potencial jesuíta, debíamos expresar no sólo las características

XI

cualitativas de los bienes, sino que también las cuantitativas.

Ambos métodos se complementaban, ya que mientras las evidencias cualitativas de los bienes temporales, nos obligaban a emitir juicios valorativos, tales como: "considerables", "cuantiosos", "riquísimos", los testimonios cuantitativos, nos proporcionaban una medida real, para valorar esos mismos bienes. En otras palabras, podíamos valorar cualitativamente esa riqueza, y a la vez, calcular el número y valor de los bienes temporales, expresados en unidades monetarias.

Finalmente, pensamos que debemos decir dos palabras acerca de la documentación primaria, que hemos utilizado para sostener nuestras hipótesis y desarrollar nuestra investigación.

La Colección documental de Jesuítas, del Archivo Histórico Nacional de Madrid, nos ofreció la oportunidad de completar la información reunida en el Archivo Histórico Nacional de Santiago, Chile. Particularmente fueron importantes, los Libros 432 al 441, del AHNM., que registraban el movimiento contable de la Oficina de Temporalidades de Chile, al tiempo que el Vol. 408, de la Colección Real Hacienda y el Lib. 366 T. 3º de la Colección Jesuítas, ambos del AHNS, nos proporcionaban la mayor parte de las actas de remates de arriendo y venta de las propiedades jesuítas y las actas de remates de venta de

XII

de esclavos de la Orden, respectivamente.

Mientras los volúmenes del AHNS., nos permitieron conocer exactamente el precio de venta de propiedades y esclavos, y las condiciones en que se hicieron dichas ventas, los libros de contabilidad, nos dieron a conocer el estado financiero de las Temporalidades, las formas de incrementar el fondo de capital formado, el estado de las cuentas particulares y el estado de deuda de los de las cuentas de compradores. La necesaria complementación de estos documentos fue valiosísima, porque pudimos calcular exactamente el monto real de algunas propiedades jesuítas que se anajenaron, reafirmando nuestras hipótesis.

Adicionalmente, en la Colección de Reales Cédulas del AHNM., encontramos la mayor parte de las disposiciones reglamentarias que ordenaron el trabajo de los asuntos de Temporalidades.

División del Trabajo:

El texto que presentamos, se divide en dos partes, y un Apéndice Documental.

En la primera parte, capítulos I al IV, damos una visión global y general del establecimiento de la Compañía de Jesús en Chile, de su crecimiento y de sus trabajos pastorales y culturales, en el primer capítulo. Luego, en el segundo, porque es un fenómeno paralelo al anterior, presentamos, cómo fueron llegando las Tempora-

XIII

lidades a poder de la Orden, y su modo de administración, la presentamos en el tercero. Culmina esta parte primera, con los pormenores de la expulsión de la Compañía del Reino de Chile.

Nuestra segunda parte, capítulos V al IX, comienza con una descripción de las líneas económicas del Chile colonial, valorando enseguida cualitativamente las Temporalidades, mientras que en el capítulo séptimo, describimos el sistema administrativo de temporalidades, bajo la administración real. En el capítulo octavo, cuantificamos la riqueza temporal y terminamos con el capítulo dando cuenta de las aplicaciones reales de Temporalidades.

Agradecemos la colaboración prestada por los funcionarios de Archivos y Bibliotecas, para la realización de este trabajo, y muy especialmente, al Profesor, Dr. don Manuel Ballesteros Gaibrois, Director de la Tesis, por su comprensión y valiosa dirección.

Madrid, mayo de 1980.

PRIMERA PARTE

LA COMPAÑIA DE JESUS EN CHILE

1593-1767

CAPITULO PRIMERO
ESTABLECIMIENTO DE LA COMPAÑIA
DE JESUS.

En este Capítulo vamos a considerar las líneas generales -conocidas, pero necesaria su recordación- del establecimiento español en lo que siempre se denominó, desde un comienzo, Chile, y en particular de los hijos de San Ignacio. El conocer lo que fueron durante cerca de dos siglos, los Jesuitas en Chile, es pórtico obligado para saber los problemas que planteó su expulsión, en especial, en el terreno que es el tema de este trabajo.

I. Los españoles en Chile:

Cuando los españoles tomaron contacto con el conjunto de pueblos indígenas chilenos, no imaginaron que la conquista de este territorio, se transformaría en un largo y complejo proceso que, a través de varios años, tendría muy diversas etapas, tanto en lo temporal cuanto en lo espiritual.

Los primeros esfuerzos de la Corona española por encontrar un paso hacia las Molucas, las islas de la especiería, determinaron que Hernando de Magallanes, navegante portugués al servicio de la Corona, tocara y descubriera el Estrecho que lleva su nombre, en 1520. Sin embargo, este primer contacto, no tuvo una mayor trascendencia para la conquista de Chile, pues, Magallanes demostró un interés mínimo por las tierras descubiertas, y continuó con el derrotero de su viaje por el Pacífico.

Diego de Almagro y los miembros de su expedición, en 1536, iniciaron el proceso de la conquista de Chile, pero, decepcionados al no encontrar las riquezas que anhelaban y, si en cambio, una decidida resistencia indígena, decidieron volver a Perú.

Años más adelante, Pedro de Valdivia, al frente de una nueva expedición conquistadora, tiene la voluntad de ser, en definitiva, el verdadero conquistador de estos territorios, sellando su acción con la fundación de Santiago del Nuevo Extremo, el 12 de febrero de 1541.

A partir de entonces, la labor de los españoles no sólo se limitó a tratar de extender e imponer la soberanía del Rey de España en las nuevas zonas del país que iban conquistando, sino que también, debió atender a la tenaz oposición que encontraron en los indígenas mapuches. La actitud de resistencia de estos indígenas significó a la postre, el inicio de una permanente, costosa e intensa guerra que, por "... su prolongación en el tiempo y las proyecciones que tuvo en la vida colonial, hacen de ella el fenómeno más destacado de su época..."(1)

Bajo este panorama bélico constante, cuyas repercusiones fueron decisivas en los campos económicos y social, los Gobernadores de Chile, durante la segunda mitad del siglo XVI, debieron aplicar diversas

fórmulas para llevar adelante la defensa del territorio, y la sociedad colonial en formación, debió afrontar con entereza este problema que, a su vez, modeló su desarrollo.

Sin embargo, esta sociedad tan apremiada por la situación de una guerra inacabable, no había dejado de cultivarse en el terreno espiritual, quizás, con la esperanza de encontrar mediante la religión un camino que le diera fuerzas para enfrentarse con la dura realidad. Una buena muestra de este aserto es, que durante este corto período se habían establecido en el país varias congregaciones religiosas: Dominicos, Franciscanos y Mercedarios erigieron sus conventos en Santiago, al tiempo que las Agustinas, en Santiago, y las Clarisas, en Osorno, fundaban sus monasterios.

A pesar del número de instituciones religiosas residentes en Chile, éstas no bastaban para atender a las necesidades espirituales de la población del Reino, sobre todo, de las misiones para indígenas, principal modo de atraerlos hacia una vida social y cristiana, y por ende, medio pacífico para terminar la Guerra de Arauco.

Sumábase a lo anterior, la urgente necesidad de instrucción educacional de los pobladores de las nacientes ciudades, que tampoco los religiosos podían satisfacer por estar dedicados a múltiples tareas, propias de su ministerio.

II.- Los jesuitas: peticiones para su paso a Chile:

Ante la situación descrita, se hizo evidente en la población del Reino, el deseo y necesidad de contar con nuevas instituciones religiosas; deseo que aumentó^{con} la instalación de los jesuitas en Perú -1568-, por el prestigio, laboriosidad evangelizadora, misionera y educacional que los padres de la Compañía habían logrado en pocos años de existencia.

Fundada la Compañía de Jesús por el guipuzcoano Ignacio López de Loyola, poco antes del Concilio de Trento, había sido aprobada por Bula del Papa Paulo III (" Regimin Militantis Ecclesiae ") de 27 de octubre de 1540, y su paso a los territorios de América fue posterior a su extensión en los de Europa y Asia.

" Se establecio primero en Brasil en 1553, luego en Florida en 1556, pasó al Perú en 1568 y a México en 1572. Estos dos virreynatos fueron el foco desde donde se difundió su irradiación apostólica. Lima fue el centro para la América del Sur".(2)

La cercanía geográfica, la necesidad de contar con más congregaciones religiosas que difundieran la evangelización entre los naturales del territorio, la buena disposición de las autoridades, pero, sobre todo, la reconocida solvencia moral de la Compañía en estas materias, determinaron que la población del Reino iniciara

las primeras tentativas para lograr el establecimiento de los jesuitas en Chile.

Tres tentativas se acometieron para lograr estos propósitos. La primera de ellas, apoyada por el Obispo del Perú, Fray Fernando de Barrionuevo y expuesta al monarca por el Virrey del Perú, don Lope García de Castro, consiguió que Felipe II, dirigiera una carta a Francisco de Borja pidiéndole enviase a Perú un buen número de jesuitas, para que desde allí, pasaran a Chile. Así lo hizo el general de la Orden, pero el virrey, atendiendo a las propias necesidades del virreinato los dejó allí. Renovaron las instancias las autoridades de la capitanía y el Rey, expidió R.C. en 11 de febrero de 1579, mandando se enviasen a Chile algunos jesuitas, con expresión terminante de su destino. Esta segunda petición tampoco llegó a realizarse.

Fracasados estos dos primeros intentos, El Obispo de Medellín (Fray Diego de), el Cabildo de Santiago y el Gobernador de Chile, solicitaron "... la venida de los jesuitas, de cuyo celo, virtudes y ciencia esperaban mucho en favor de los naturales y españoles"(3). Esta tercera y última petición para contar con los regulares jesuitas en el territorio de la Gobernación de Chile, encontró como siempre la buena voluntad y disposición del Rey.

" En efecto, habiendo los P.P. del

Perú despachado para la Corte de España al P. Juan Roman, le recomendaron solicitase una misión para Chile. El Rey accedió y expidió desde el Escorial varias cédulas el 12 y 19 de Septiembre y el 3 de Octubre de 1590 disponiendo que pasaran a Chile con el dicho P. Juan Roman siete P.P. de la Compañía de Jesús".(4)

El tenor de la Real Cédula (5), expedida en San Lorenzo del Escorial a 12 de septiembre de 1590, deja de manifiesto la intención del Soberano de colaborar en la " copiosísima mies que en aquel reino de Chile había..., enviando para este intento con el padre Procurador del Perú, ocho religiosos de nuestra Compañía, destinados para este intento y costeados de sus reales cajas".(6)

Provistos de la autorización real, partieron desde España el Padre Juan Roman y siete compañeros con destino al Perú, para luego seguir a Chile. Aunque conscientes de su misión apostólica, no tenían experiencia en el desarrollo de ella, y quizás por esta misma razón, el Prepósito Provincial de la Compañía, prefirió destinar a otros religiosos para que establecieran la Orden en el Reino de Chile.

III, -Establecimiento de los jesuitas en Chile:

" Joan Sebastian, Prepósito Provincial de la Compañía de Jesús en estos Reinos del Perú, á todos los que la presente vieren, salud sempiterna en el Señor

Nuestro.

Porque es uso y costumbre en esta mínima Compañía de Jesús que todos los de ella, que son enviados a alguna parte, lleven testimonio de su obediencia; por tanto digo; que los P.P. Baltazar Piñas, y Luis de Estella, y Luis de Valdivia, y Hernando de Aguilera, y Gabriel de Vega, y los Hermanos Miguel Teleña y Fabian Martinez, de la Compañía de Jesús, son enviados por orden de la misma obediencia al Reino de Chile á ayudar a los prójimos con los ministerios que la Compañía acostumbra, y vá por Superior de todos el P. Baltazar Piñas. Rogamos al Señor cumplan su obediencia á mayor gloria divina y satisfacción de los prójimos. Dada en los Reyes á veinte y ocho de Enero de mil quinientos noventa y tres. años= Joan Sebastian.

Van los contenidos con licencia de la Inquisición. En los Reyes veinte y nueve de Enero del 593 años".(7)

El criterio que siguió el P. Joan Sebastian para escoger los nuevos miembros de la misión jesuita que pasaban a Chile, desde luego, estuvo encaminado a evitar la pérdida de tiempo en el trabajo pastoral, pues con gente experimentada en las cosas de las Indias, sería más fructífera la labor, y al mismo tiempo, conservaría y atraería la confianza depositada en la Compañía de Jesús por los habitantes de Chile.

" Escogió en primer lugar al P. Luis

de Valdivia, quien después de haber enseñado filosofía en el Cuzco y Julí, era maestro de novicios; cargo que no confiaba la Compañía sino a sujetos de singular virtud y prudencia. Designó luego á los P.P. Hernando de Aguilera y Juan de Olivares, que por ser naturales de Chile simpatizaban más con estas gentes, cuya índole y costumbres tenían bien conocidas; y que poseían, además la lengua de los indígenas".(8) Los demás miembros de la expedición, por sus habilidades y virtudes, fueron de mucha utilidad a las labores desarrolladas por la Compañía en el país.

Embarcaron los misioneros en febrero de 1593, y después de un viaje accidentado, tocaron el puerto de Coquimbo y se dirigieron por tierra hacia Santiago, ciudad a la que llegaron el 12 de abril de 1593, lunes de Semana Santa, hospedándose en el convento de Santo Domingo.(9)

Se cumplían así los esfuerzos del vecindario de Chile, por contar con la Compañía de Jesús en su territorio, y sólo les cabía esperar, si los fines de la Orden tendrían campo fructífero en esta sociedad cristiana tan duramente asediada por una guerra interminable.

En efecto, los objetivos de la Compañía expresados en la Bula Papal de aprobación de la Orden señalaban que : "...esta fué instituida por su Santo Fundador, para la salvación de las almas, para la conversión de los hereges, y con especialidad la de los infieles, y fi-

nalmente para aumento de la piedad y religión; y que para conseguir mejor y mas facilmente este tan deseado fin, fué consagrada á Dios, con el estrechísimo voto de la pobreza evangélica, tanto en comun, como en particular, á excepción de los Colegios de estudios, á los cuales se les permitió que tuviesen rentas; pero con tal que ninguna parte de ellas se pudiese invertir en beneficio y utilidad de dicha Compañía, ni en cosas de su uso".(10)

De acuerdo a estos objetivos, los jesuitas comenzaron sus trabajos apostólicos predicando en la Catedral de Santiago, el Domingo de Ramos. El padre Baltazar Piñas, en su sermón, explicó el plan que tenían y dejó de manifiesto que: "...traían determinación de no hacer asiento fijo en ninguna (ciudad) sino discurrir por todas ..." (11). Además, dejó muy en claro sus propósitos y los de sus compañeros diciendo: "Hemos venido a vuestra tierra, a ejercitar nuestro ministerio. Aquí estamos, nó nuestros sino de todos y cada uno en particular. A cualquier hora del día o de la noche nos podeis llamar para vosotros, para vuestros indios o vuestros esclavos".(12)

El pueblo de Santiago (13), según refiere el cronista Ovalle, al escuchar tales determinaciones "...se levantó diciendo que de ninguna manera, sino que habían de quedarse con ellos y tomar casa en aquella ciudad que era cabeza del reino, que no querían privarse de tanto bien como el que les había entrado por sus puertas; y luego al punto, diciendo y haciendo, juntaron entre todos

la limosna que bastó para comprar unas casas de las más principales del lugar, una cuadra de la plaza y de la catedral...".(14)

Tan convencidos estaban los santiaguinos de la labor pastoral de los jesuitas que no trepidaron en reunir, con mucho esfuerzo, la cantidad de 3.916 pesos, que puestos en manos de los religiosos, bastaron para su objeto; y todo lo reunió " aquel pobre vecindario, esquilado por cuarenta años de cruda guerra, i agobiado por todo género de sufrimientos y miserias...".(15).

La Compañía de Jesús se hallaba instalada en Chile. Contaba con ocho miembros y una casa para iniciar sus trabajos de difusión del evangelio y atención de las necesidades educativas del país.

Convencidos de su celo apostólico y de su fe en el trabajo catequístico, los primeros jesuitas que residieron en Chile, se distribuyeron las funciones para atender a esta población que tan dispuesta encontraron para facilitar su labor. Al padre Luis de Valdivia le correspondió la catequesis de indígenas; Luis de Estella, catecismo y enseñanza de niños; Gabriel de Vega, ministerio de negros, los padres Olivares, Aguilera y el superior Piñas, al servicio de los españoles.

Sin embargo, este era un primer objetivo de su misión, ya que también, debían atender a la labor docente, la cual era tan urgente como la de evangelizar y

· cristianizar a los naturales.

Así, "Viendo el P. Piñas el interés de la población por la enseñanza, y que era el modo de ganarse las voluntades, para atraerlos más a las cosas de la religión, le ofreció clase de gramática. Fueron tan abundantes las limosnas, que pudieron comprar las las casas que habían sido de Rodrigo de Quiroga y a pocos meses se empezó la enseñanza de la gramática, cuyo primer maestro fue el P. Juan de Olivares". (16).

La dificultad mayor de los estudios era la constante guerra en la cual se consumían las mejores energías, pero, a pesar de todo, los jesuitas demostraron un tesón y empuje digno de todo elogio, para llevar adelante sus propósitos, consiguiendo el 15 de agosto de 1594, abrir un curso de Filosofía, el primero del país, a petición de las comunidades religiosas, el clero secular y el cabildo de Santiago. (17).

Intenso fue el ejercicio de los ministerios de la catequesis para los jesuitas: predicaron en lengua de los naturales, hicieron aprobar por las autoridades eclesiásticas de los Obispados de Santiago y La Imperial, el examen de conciencia o confesionario en idioma indígena, admitieron, junto con los padres agustinos, la comunión a los indígenas, lo cual levantó más de una protesta. Sin embargo, lo más audaz en estos quehaceres fue: "En sus predicaciones tomaron,

como tema los contratos, porque viesan claro sus obligaciones los encomenderos en el asunto del servicio personal y también hablaron claro contra la embriaguez tan común entre indios y negros". (18).

No limitaron su acción apostólica sólo a la ciudad de Santiago; el padre Luis de Valdivia predicó en chacras y los padres Gabriel de la Vega y Hernando de Aguilera hicieron lo mismo por las haciendas, llegando hasta el río Bío-Bío, virtual frontera de guerra.

A principios del siglo XVII, aquellos ocho primeros jesuitas habían desplegado una activa e intensa labor pastoral y cultural, teniendo como centro la casa comprada por el pueblo de Santiago, y además el Colegio Máximo de San Miguel, establecido gracias a la donación de dos vecinos (19): primeros cimientos sobre los que, la Compañía de Jesús, edificaría y desarrollaría toda su obra en Chile.

En un comienzo, los contactos de los jesuitas chilenos, con la Provincia Jesuita del Perú habían sido estrechos, pero, como se indicó, esta Provincia, que era el foco de irradiación para la América del Sur, debía atender no sólo a los aspectos fundamentales de la tarea evangelizadora y cultural de la Iglesia en los territorios en proceso de colonización, sino que también, debía velar por la necesidad.

de expandir y establecer la Orden en otros sitios de la geografía americana. Por esta necesidad, el General de la Compañía, padre Claudio Aquaviva, ordenó la creación de la Provincia del Paraguay, que abarcaba territorialmente: Paraguay, Tucumán, Buenos Aires y Chile. Esta Provincia, debiendo haber sido erigida en 1604, sólo comenzó sus actividades en 1607..(20).

Formando parte de la Provincia del Paraguay, comienza el crecimiento de la Compañía en Chile. No obstante, para establecer su desarrollo es conveniente tener presente que, desde la fecha anotada hasta 1767, año de la expulsión de los Regulares jesuitas, de los territorios de España e Indias, la historia de la Compañía en el país, puede dividirse en tres períodos, de acuerdo con el criterio señalado por el padre Walter Hanisch, historiador de la Orden.(21).

Primer período: Chile, es parte de la Provincia del Paraguay. 1607-1625.

Segundo período: Chile, Vice-provincia dependiente del Perú. 1625-1683.

Tercer período: La Provincia de Chile. 1683-1767.

IV. Chile, es parte de la Provincia del Paraguay:

El trabajo realizado por los jesuitas durante el primer período fue intenso y activo, no sólo en lo directamente relacionado con su labor misio-

nera, sino que también, en todo aquello que permitiera difundir la cultura. Por esta razón, lo más destacable, en ambos aspectos, es por un lado, la difusión y propagación del cristianismo entre los naturales, y por el otro, la atención a la función educacional de la juventud criolla. Se podría pensar que, dichos aspectos eran caminos divergentes en la acción jesuítas. Todo lo contrario, la misma organización de la Orden, determinaba que la creación de una Casa, Colegio o Residencia, conllevaba el compromiso de atención espiritual, tanto de españoles como de indígenas, los unos a través de ejercicios espirituales, los otros a través de misiones, fueran estas circulares o periódicas. Con este modo tan particular de enfrentar la realidad, son los jesuítas los que van a llevar, de aquí en adelante, la primera línea en la tarea de evangelización y culturización en el territorio chileno.

Esta actitud realista de la Compañía de Jesús, encuadraba perfectamente con la organización del Imperio hispánico, pues para éste, la Iglesia era el organismo responsable de la cristianización de los naturales y herejes y el elemento de la difusión de la cultura, en tanto que a él, le quedaba reservado el proceso de gobernación y administración civil de los territorios. En otras palabras, los nobles y guerreros - o los simples colonos españoles- venían a América a defender los intereses de la Corona y el Patronato, por-

que la Iglesia estaba comprometida con la tarea de evangelización. (22).

Dentro de este cuadro general de acciones evangelizadoras de la Iglesia en América, y frente al problema particular planteado en Chile -la Guerra de Arauco-, los jesuitas organizaron su trabajo pastoral enviando misioneros a las zonas de guerra, pero también explicaron y aconsejaron las medidas que debían tomarse para enfrentar este grave problema. En este aspecto, es interesante destacar la labor del padre Luis de Valdivia en torno a las políticas de la Guerra Defensiva.(23).

En esta sociedad chilena, donde la lucha constante fue su principal característica, los españoles podían disponer, como fuerza de trabajo para las labores agrícolas o mineras, de los indios otorgados en encomienda para el servicio personal. Sin embargo, las mismas vicisitudes de la guerra, hacían que los indios que se apresaban en la guerra, se trasladaran a aquellas zonas del territorio en que la mano de obra era de una necesidad imperiosa, y por otra parte, era corriente encontrar que los indios prisioneros de guerra, fueran vendidos o cedidos como esclavos a particulares o congregaciones.

En este último aspecto, " No sólo los particulares laicos recibían o compraban los indios traídos de la guerra en calidad de esclavos. Desde luego, los jesuitas, y probablemente también otros religiosos, los

utilizaban en sus heredades".(24).

En realidad, la situación legal del indígena en los primeros años del siglo XVII es confusa, porque según un acuerdo sobre el servicio personal indígena tomado por la Real Audiencia de Santiago en 1609, era necesario distinguir ocho categorías jurídicas para el indio.(25). En todo caso, es posible reducir a dos estas categorías, principalmente: primera, la de los indígenas hechos prisioneros de guerra que pueden ser vendidos o cedidos como esclavos, y segunda, la de los indios de paz o amigos - por llamarlos así-, que son cedidos al encomendero español por voluntad real. A éstos se les aplicaban las leyes de Indias establecidas al efecto, y aquellos tenían el trato de esclavos.

Respecto de la actitud de los jesuitas frente a este problema, la primera Congregación Provincial de 1608, acordó renunciar al servicio personal indígena, obligándose a ello ante escribano público, en un documento en el que se señalaban las razones y el porqué, los jesuitas no aceptaban este servicio personal, las garantías que tendrían los indios que les trabajasen, sus salarios, sus regalías, las jornadas de trabajo, etc. Pero, al mismo tiempo se estipulaba expresamente que: " a los indios de guerra que nos dan los gobernadores no hay de darles más que de comer y vestir bien". Queda establecido por estos términos -entre los jesuitas- que la concepción jurídica de estos indios era diversa de la de los

, indios encomendados de paz, pues no había obligación de retribuir su trabajo con salario.(26).

De este modo, la Compañía de Jesús, asume una responsabilidad jurídica frente al indígena encomendado, para solucionar su propio problema de conciencia en estas materias. Así, pues, es notorio el doble criterio respecto del indígena: uno para el que se considera como esclavo, y otro para el que tiene derechos sociales reconocidos. Sin embargo, hay un tercer elemento, el esclavo negro. Este, a partir de esta época puede ser comprado o recibido en donación por la Orden y prestará sus servicios en las haciendas o lugares de trabajo que se les asigne.

La labor misional no se dejó de extender en ningún momento y todos estos años fueron de una constante preocupación y dedicación, por parte de los jesuitas, a este trabajo que tantas veces fuera destruido por las constantes sublevaciones indígenas.

La influencia jesuita en la instrucción pública fue significativa desde el primer tiempo, pues aventajaron a las demás órdenes religiosas, en las labores docentes, por su celo y eficacia en los ramos de la enseñanza.

Como hemos señalado, en 1593 la Compañía de Jesús erigió su Colegio Máximo de San Miguel y en él, dos años después, se abrió una escuela de primeras

letras y clases de gramática. Posteriormente, se le agregaron los estudios de Artes o Filosofía, de Teología Moral y Eclesiástica, lo que demuestra un rápido progreso en materias de enseñanza, pese a la situación social y política que vivía el país.

El progreso en los ramos de la enseñanza había sido evidente con la labor de los jesuitas, pero, hacían falta nuevas escuelas para atender a las crecientes necesidades. Por eso, "como complemento de las funciones universitarias y a instancias del vecindario santiaguino, el Provincial de la Orden fundó en 23 III. 1611 en la capital del Reino un colegio convictorio o seminario para dar albergue a los numerosos estudiantes que concurrían a las aulas de San Miguel".(27).

Simultaneamente, en ocasión de pasar el padre Diego de Torres por Mendoza, hacia Asunción, "observó la grande escasez de pasto espiritual que sufría aquella porción del rebaño de Cristo, y las excesivas vejaciones que padecían los indios de encomienda" (28), por lo cual era necesario tomar la decisión de establecer una casa o colegio en aquella ciudad

"Cabe la gloria de comenzar los trabajos al hermano Fabián Martínez, que como sabemos, estuvo en el grupo de los primeros que entraron a Chile capitaneados por el padre Baltazar Piñas. A mediados del año 1608 estuvo en Mendoza y tomó posesión de una

casa y huerta, donadas por doña Inés de Carvajal, esposa de don Lope de la Peña" (29). Posteriormente, en 1616, la residencia de Mendoza se elevaba a la categoría de Colegio.

Finalmente, el padre Luis de Valdivia, fundó la Residencia de Concepción en 1613, la cual se transformó en Colegio en 1616; año también, en el que se establecieron dos misiones: una en Arauco y otra en Buena Esperanza. Al año siguiente, "...el P. Melchor Venegas que había realizado excursiones misionales en 1609 y 1611 por las islas de Chiloé, fundó dicha misión en la ciudad de Castro". (30).

Como la enseñanza superior no era función exclusiva de la Universidad, sino que además, se impartía en colegios seminarios, los jesuitas pidieron facultad al rey Felipe III para otorgar grados académicos a los estudiantes de Filosofía y Teología del Colegio Máximo de San Miguel. Este colegio a partir de 27 de marzo de 1623, fecha en que la Real Audiencia dio el pase a la Bula del Papa Gregorio XIV de 8 de agosto de 1621, que autorizaba una Universidad Pontificia a cargo de la Compañía, puede otorgar dichos grados académicos. (31).

La urgencia de abrir Universidad en Santiago de Chile, no obstante la importancia de la Universidad de Lima, era una necesidad perentoria, pues és-

ta no bastaba para atender a la educación superior de la juventud criolla que tenía residencia en este extremo sur de América. Este nuevo centro universitario, fundado en Santiago, no era de carácter estatal, sino privado y congregacional. Por esta razón, se le llamó Universidad Pontificia, ya que funcionaba bajo la tutela de una institución independiente de la autoridad real, tal como lo era la orden religiosa jesuita, a la cual el papa y el rey le otorgaron el privilegio de conferir grados académicos. (32).

La primera Universidad Pontificia había sido establecida en Santiago, con el nombre de Universidad de Santo Tomás de Aquino, se le conoció también con el nombre de Universidad Pontificia de Nuestra Señora del Rosario, a cargo de la Orden de Santo Domingo.(33).

Desde entonces, dominicos y jesuitas se disputaron la supremacía de otorgar grados, pero luego, renunciando a la competencia decidieron compartir la enseñanza y otorgar los grados de acuerdo a sus respectivos privilegios.

V. Chile, Vice-provincia dependiente de Perú:

A partir de 1625, los jesuitas chilenos se separaron de la provincia del Paraguay formando la Vice-provincia dependiente del Perú, y con ello comenzó una nueva etapa dentro de la historia de la Com-

pañía de Jesús en Chile.

Azotado por la Guerra de Arauco, el territorio sur había sido abandonado a los indígenas dejando como frontera de guerra el río Bío-Bío, y sólo se internaban en él misioneros que trataban de incorporar a los naturales al proceso de cristianización, y a una vida más ordenada, que permitiera en definitiva, una convivencia pacífica para el común desarrollo del país.

Internarse en las tierras de Arauco para los misioneros jesuitas era una empresa no exenta de peligros, pues, todavía estaba en sus mentes el sacrificio de tres misioneros jesuitas que, el 14 de diciembre de 1612, habían sido muertos por el cacique Ancanamún, porque no aceptaron la convivencia poligámica de éste con sus mujeres. (34). Aún así, los mejores esfuerzos pastorales de los jesuitas continuaron desarrollándose en esa zona, aunque las adversas condiciones de vida, los innumerables peligros, la falta de alimento y vestuario fueran serios obstáculos para su misión, no cejaron en su empeño. En todo caso, el problema más serio con que se enfrentaron, fue el de las costumbres arraigadas en esta comunidad indígena, donde la poligamia, las borracheras, los ritos mágicos y la forma de vida toda, imponían su tono con tal grado de persistencia que era casi imposible realizar una la-

bor evangélica duradera. Al decir de un historiador chileno: "Los jesuitas acometieron una empresa irrealizable en la confianza de que los Indios de Chile eran menos belicosos de lo que eran en realidad..."(35). Sea como fuere el resultado, de la labor de los jesuitas en el terreno espiritual, no puede negarse el empeño y decisión de llevar la palabra del evangelio a los indífnas, con el fin de suavizar sus costumbres.

Sin embargo aún, bajo este panorama tan poco propicio las misiones de jesuitas en tierra indígena fueron ampliándose cada vez más. En 1646 fundaron las misiones de Santa Fe, Santa Juana y San Cristobal; en 1648, Boroa, Tolten, Imperial y en 1649 Pehueltas en Purén. (36).

Durante este período, los jesuitas no solo tenían como objetivo primordial sostener las siones indígenas, sino que también, gran parte de su tarea estaba dedicada a la defensa de los derechos del indio. Particularmente combatían la crueldad y excesos de los españoles que, gracias a autorización real, podían tomar a los indios que se resistiesen y herrarlos y venderlos como esclavos.

La falta de mano de obra, motivó que se buscara en territorio mapuche prisioneros de guerra para disponer de ella. En estas "malocas" (37) se cometieron toda clase de abusos y arbitrariedades,

hasta el punto que los procedimientos usados, desataban la venganza de los indígenas, "corría la flecha" (38) y la guerra se hacía interminable.

Este problema fue tan lejos que se tuvo que prohibir que los indios capturados en la guerra se vendiesen en Perú, y además se mandó, que se inscribiesen en un registro para llevar cuenta de ellos. Como una manera de distinguir a estos indígenas inscritos, tratados como esclavos, de los libres, se les herró, es decir, se les marcó el rostro; costumbre bárbara que se siguió aplicando hasta que el Virrey Chinchón la abolió.

Poseedores de un temperamento bélico innato, los mapuches se resistieron a los excesos y abusos de los españoles y propiciaron una gran rebelión, en 1655, que se extendió por todo el territorio sur de Chile, hasta el río Maule, que destruyó ciudades, haciendas, misiones y las bases de un trabajo evangelizador en una zona que se tenía ya por pacificada.

A esta gran rebelión indígena sólo escaparon de la destrucción las Misiones de Chiloé. Al cabo de algún tiempo, los jesuitas restauraron las Misiones de Arauco y Buena Esperanza (1664), Santa Fe, Santa Juana y San Cristóbal (1666) y Peñuelas (1668), en las cuales siguieron con sus proyectos evangelizadores impartiendo instrucción a los indígenas, aún cuando hubo varios intentos, por parte de las autoridades civiles y,

militares de quitar este ramo eclesiástico a la Compañía.

La función cultural de los jesuitas manifestada en la mantención de colegios y universidad, siguió desarrollándose durante este período, dando un amplio prestigio social y cultural, a los alumnos que egresaban de sus instituciones.

La larga lista de colegios fundados en esta segunda etapa comienza con el establecimiento del Noviciado en Bucalemu, en 1627. Este instituto que albergó a los novicios de la Compañía se trasladó a Santiago en 1647, y en esta ciudad tomó el nombre de San Francisco de Borja, manteniéndose en Bucalemu, la Tercera probación de la Orden, es decir, un año de oración y de estudio espiritual para sacerdotes regulares, hasta 1712.

La Orden de los regulares de Jesús, se comenzó a consolidar a lo largo y ancho de la geografía chilena, plantando la semilla de los colegios y/o residencias en cada una de las zonas que fuese necesario y conveniente. Abren colegio en Castro en 1662 en forma provisional, y definitiva en 1673; en Buena Esperanza, junto a la Misión, en 1656; en La Serena en 1657 y en San Juan de Cuyo en 1656, se funda una residencia que dura diez años. (39).

Por último, en 1678, se fundó en

, Santiago el Colegio de San Pablo, primario y secundario. Conjuntamente con el fin de "...distribuir el pasto espiritual a los vecinos de aquel barrio y que en todas las cuaresmas se predicasen sermones y se confesase a los pobladores de los distritos de Colina i Chacabuco". (40). Se cumple aquí el doble objetivo de la Compañía, misionar y atender a la difusión de la enseñanza.

VI. La Provincia Jesuíta de Chile:

Hacia 1683, la Compañía de Jesús había crecido y se había consolidado en Chile, con tal fuerza que, se hizo necesario, establecer una Provincia independiente, toda vez que, los progresos alcanzados en 58 años de Vice-provincia, la dificultad en las comunicaciones con la sede principal, y el buen número de Casas y regulares, así lo aconsejaban.

A la fecha, "La Compañía de Jesús tenía en Chile cinco colegios y un convictorio, para la formación y estudio de sus hermanos escolares, y de los jóvenes externos, y además casa de tercera probación; tres colegios incoados; dos residencias; cuatro misiones adjuntas a colegios y residencias; y otras cinco simple misiones; con ciento catorce sujetos, setenta y cuatro de los cuales eran sacerdotes y los demás hermanos estudiantes y coadjutores".(41).

Si durante estos primeros noventa años el crecimiento de la Compañía de Jesús había sido

de gran magnitud, nada puede compararse con el desarrollo que a partir de 1683, tiene la obra de los jesuitas en Chile, tanto por su despliegue efectivo como por su consolidación como institución, a la vez, se va perfilando como un centro de poder económico y de irradiación cultural de gran magnitud.

En el plano de la labor misional, llenó una brecha importante en la asimilación del indígena hacia los valores cristianos. Junto con ello, los jesuitas lucharon por la libertad de los indígenas, pidieron una guerra más justa y humana, hicieron abolir definitivamente la costumbre de herrar en el rostro a los indios de guerra, denunciaron la esclavitud indígena, mantuvieron una actitud contraria al servicio personal y, por último, los misioneros se adentraron en territorio mapuche, predicaron el evangelio y trataron de acercar a los indios a la fe y al cristianismo. Por estas razones, no cabe la menor duda que el empeño que pusieron las misiones de la Orden para adoctrinar a los indígenas hayan tenido un gran desarrollo, a pesar de todas las interrupciones motivadas por los alzamientos mapuches, el fruto que de ellas se sacó puede se puede justipreciar señalando que una misión era un elemento esencial en la difusión cultural, pues su tarea no solo era predicar el evangelio a los naturales, sino que también debía instruirlos en las primeras letras.

La sola enunciación de la cronología de las misiones a cargo de los jesuitas, es bastante como para darse cuenta de la labor desplegada por la Compañía en estas materias: En 1687, se fundó la Misión de Mochita (Concepción); en 1693 la de Imperial (Carrizhué); 1694 Boroa y Repocura; 1698, Santo Tomás de Colhue; 1700, Misión de Culé; 1703, Nahuelhuapi; 1714, Villarrica; 1727 Bajo Tolten; 1729, la Misión de Tucapel que había sido servida por franciscanos pasa a los jesuitas; 1746, Misión de Chonchi; 1759 se restablecieron las misiones de Bajo Imperial y la de Colhue o Chamulco; 1764, Misión de Cailén y Rucalhue. En suma "Desde 1600 a 1750, desde Bío-Bío hasta Chiloé y territorios adyacentes estuvieron todas las misiones a cargo de los jesuitas, salvo breves y contadas excepciones de dos que tuvieron los franciscanos y otras dos los clérigos seculares; estas cuatro misiones duraron poco tiempo".(42).

Respecto de la labor en el campo de la enseñanza, cabe añadir que en 1700 se abrió en la ciudad de Chillán el Colegio de Caciques, es decir, un colegio seminario que sirviera a la educación de los hijos de caciques mapuches vecinos a la ciudad. Esta iniciativa, bastante inteligente para pacificar a los indígenas, se vio interrumpida con la sublevación de 1723, año en que los caciques pidieron que se les devolviese a sus hijos. Posteriormente, se trató de restau-

rarlo, pero no se pudo llevar a cabo, por las contingencias de la Guerra de Arauco.

La residencia jesuita de San Martín de la Concha (Quillota) se estableció entre 1713 y 1716 y pasó a colegio incoado en 1718. En 1724, se fundó la residencia de Valparaíso, que tuvo mucha importancia en el futuro económico de la Compañía.

Con motivo del Plan de Poblaciones de mediados del siglo XVIII, los gobernadores de Chile se hacían asesorar por un jesuita en materias relacionadas con evangelización de indígenas, y al mismo tiempo, debían disponer la entrega de un solar en cada nueva población que se levantara, para que los regulares de la Orden erigieran una casa o residencia. Consecuencia de estas disposiciones, fue que "...hubo por consiguiente residencia y escuela de la Compañía de Jesús: en San Felipe en 1741, en Copiapó y en Melipilla en 1743, en San Fernando en 1744 y en Talca en 1746". (43), que fueron las últimas residencias y casas de la Orden que se levantaron.

Tal era el estado de la Provincia Jesuita de Chile al momento en que el rey Carlos III decreta la expulsión de la Compañía de sus dominios de España, Indias e Islas Filipinas.

Si se mira retrospectivamente hacia 1593, fecha de la llegada de los primeros ocho jesuitas

y se proyecta su acción en el tiempo y en el espacio, es posible encontrar un desarrollo conciente y madurado por parte de la Compañía. Esta se había apoyado en dos factores primordiales para realizar su trabajo, la misión y la escuela, y había logrado arribar a puerto seguro, sin mayores percances, gracias a la disposición de servicio de sus miembros, para cada tarea que se les encomendaba, y al vital apoyo que siempre encontró en la población chilena.

La Compañía había crecido, se había consolidado, se había proyectado en la sociedad chilena, había defendido al indígena en cuanto a su servicio personal, se había opuesto al sistema de guerra ofensiva y a la esclavitud de los indios prisioneros de guerra. Por otro lado, había fundado establecimientos de enseñanza para todos los niveles, desde el primario al superior, dando así la oportunidad de cultivarse a la juventud chilena, a la vez que, mantuvo el cetro de la cultura en una época muy difícil y de escasa posibilidad para el desarrollo de la inteligencia. En fin, a través de las misiones, trató de arrastrar al indígena hacia las verdades del Evangelio, pero sobre todo, de enseñarles las garantías de una vida cristiana y pacífica.

Los servicios prestados por la Compañía de Jesús a la sociedad chilena no pueden negarse

de ningún modo, pues el afán de propagar el cristianismo entre los indígenas y el desarrollar la enseñanza, son realidades históricas no sujetas a evaluación material. Sin embargo, la sana crítica de la historia al paso que no puede negarle su constancia y abnegación para estos trabajos, tiene que reconocer la suficiente cantidad de bienes materiales que acumuló, para llevar adelante sus obras.

Estos bienes materiales o Temporalidades, fueron la base económica indispensable para la mantención de escuelas, residencias y obras de la Compañía. Desde luego, su forma de adquisición y desarrollo, se presenta como un proceso paralelo a la labor de la Orden, pero, por la gran cantidad y grado que de ellas acumuló la Provincia jesuita de Chile, se convirtieron en una riqueza cuantiosa al tiempo de su expulsión.

Notas Capítulo I.

- (1) Villalobos, 1975-76. T.I. p.101.
- (2) Hanisch, 1974. p.XI.
- (3) Silva C., 1925. p.29
- (4) Enrich, 1891. T.I. p.12-13.
- (5) id. Transcribe la R.C.: "El Rey=Mis Presidentes, Jueces y Oficiales Reales de la Casa de Contratación de Sevilla= Yo os mando que dejeis pasar á las Provincias de Chile á Juan Roman, de la Compañía de Jesús, y que pueda llevar siete religiosos de la Compañía, que van a entender de la conversion y doctrina de los indios". p.12-13.
- (6) Ovalle, 1888. Vol.XII.p.211.
- (7) Enrich, 1891. T.I. p.14.
- (8) id.
- (9) Ovalle, 1888, Vol. XII. p. 18.
- (10) XLVI.
- (11) Ovalle, 1888. Vol.XII. p.213.
- (12) Barros Arana, 1872. p.13.
- (13) id. " Santiago era en esa época una ciudad tan pobre como devota. Su poblacion no pasaba de 1.000 almas; i segun un documento mui curioso, tenia poco mas de 160 casas bastante humildes; pero poseía los Conventos de San Francisco, Santo Domingo, la Merced, un monasterio de Monjas i tres hermitas, la de San Lázaro, la de San Saturnino y la de Nuestra Señora de Gufa". p.12.

- (14) Ovalle, 1888. Vol. XII. p.213.
- (15) Barros Arana, 1872. p.14.
- (16) Hanisch, 1974. p.8.
- (17) Silva C., 1925. p. 32. Dice el autor que este fue,
" el mayor servicio que prestaron los jesuitas a la
ciudad de Santiago y al Reino de Chile".
- (18) Hanisch, 1974. p.9.
- (19) Barros Arana, 1872. p.15.Según el autor, Andrés de
Torquemada y Agustín Briceño donaron todos sus bie-
nes a la Compañía, en 16 de octubre de 1595¹ para
la fundación y sostenimiento del Convento o Cole-
gio de Santiago, bajo la advocación de San Miguel
Arcángel.
- (20) Hanisch, 1974. p.15.
- (21) id. p. 15-152.
- (22) Dussel, 1972. p.59.
- (23) De Ramón, 1961. En BACHH. N. 64, expone los alcances
e importancia del trabajo del padre Valdivia frente
al problema de la Guerra de Arauco. p.85-106.
- (24) Jara, 1971. p.183.
- (25) Jara, 1971. p.177 y ss. Cita el autor ocho catego-
rías de indígenas y de acuerdo a esto y otros plan-
teamientos y pareceres, concluye que la esclavitud
de los indígenas se practicó antes de la dictación
de la R.C. de 1606, que la autorizaba.
- (26) Hanisch, 1974. p.18 y ss.;Jara, 1971. p. 171 y ss.
- (27) Lira, 1977. p.21-22.
- (28) Enrich, 1891. T.I. p.184.

- (29) Fontana, 1962. p.48-49.
- (30) Hanisch, 1974. p.17.
- (31) Hanisch, 1963. p.113-114. ; Hanisch, 1974. p.26.
- (32) González E., S/F. p.82-83.
- (33) Lira, 1977. p.15. El privilegio fue otorgado por Breve "Charissimi in Christo" del Papa Paulo V, Roma, 11 de mayo de 1619 y pase regio, por R.C. de Felipe IV, Madrid, 6 de septiembre de 1624. Contaba con cátedras de Artes o Filosofía y de Teología, y otorgaba grados de Bachiller, Licenciado, Maestro y Doctor.
- (34) Hanisch, 1974. p.23-24. Estos misioneros fueron: el padre Miguel de Aranda Valdivia, el padre Horacio Vecchi y el hermano Diego Montalbán.
- (35) Barros Arana, 1872. p. 45.
- (36) Hanisch, 1974. p.32.
- (37) Jara, 1971. p.144-145. Señala el autor que "maloca" es una palabra de origen mapuche que se incorporó al idioma castellano significando "invasión" en tierra de indios, con pillaje y exterminio. Los indios chilenos eran pobres y poco botín podía conseguirse, por tanto, mejor presa, y de mayor demanda, eran sus propias personas.
- (38) "Correr la flecha", significa anunciar la guerra entre los mapuches.
- (39) Hanisch, 1974. p. 28-29.
- (40) Carvallo y Goyeneche, 1875-1876. T.X. p.47.

- . (41) Enrich, 1891. T.II. p.2.
- (42) Hanisch, 1974. p.62-64.
- (43) Hanisch, 1974. p. 61.

37

CAPITULO SEGUNDO
LAS TEMPORALIDADES: SISTEMAS
DE ADQUISICION

Como hemos anotado en el capítulo precedente, la labor de la Compañía de Jesús en el terreno espiritual y educacional, durante los tiempos coloniales fue, sin lugar a dudas, permanente, valiosa y de una considerable influencia en el desarrollo de la vida chilena de esa época. Además de contribuir al desenvolvimiento de una forma cultural propia, los jesuitas hicieron sentir su participación en los ramos de la administración colonial, y muchas de las decisiones tomadas para enfrentar la marcha política del Reino se debieron a sus sugerencias.(44)

Los esfuerzos desplegados por la Compañía en Chile para llevar adelante sus trabajos, debían contar lógicamente con una base sólida, estable y productiva, pues de otro modo, las dificultades de este género habrían tenido influencia negativa en el trabajo general de la Orden. Así, pues, era imprescindible para los regulares tener un apoyo material para afirmar su misión espiritual. Esto significó que, paralelamente al trabajo del espíritu y la cultura, la Compañía debía atender, no sólo a procurarse los bienes que en cantidad suficiente le permitieran fundar Colegios, Casas o Misiones, sino que también, debía atender al desarrollo e incremento de ellos, ya que dentro del esquema administrativo de la institución, éstos permitían la supervivencia de aquellos.

Como consecuencia de esta mentalidad

dentro de los negocios materiales, las tareas propias de la Orden, muchas veces se vieron entorpecidas cuando, a consideración de los superiores, los bienes con que contaba un colegio, no eran suficientes para mantenerlo o permitir una vida tranquila a los individuos designados para ejercer una determinada función. Aquí, podemos encontrar el amplio sentido práctico en la dirección de los negocios jesuitas fueran estos espirituales o materiales, que pueden explicar muchas de las acciones llevadas a cabo por la Compañía, en bien de la sociedad o en provecho de su propia consolidación como institución.

Al estudiar el desarrollo de esta base material con que contó la Compañía de Jesús en Chile, es posible tomar metodológicamente, dos vías. La primera de ellas, basada en el sistema de sostenimiento de cada unidad de la institución, es decir, referirse a los Colegios como partes independientes económicamente, para explicar como adquirieron sus propios recursos económicos y su posterior desarrollo. La segunda vía, es la de analizar el desarrollo global de la institución, señalando en cada caso particular, a qué unidad van destinados los aportes económicos, y su grado de importancia para la marcha general de la Orden.

Si tomamos la primera vía, podemos tener un estudio pormenorizado de cada Colegio, por ejemplo, y de sus bienes y su forma típica de administración, pero tiene el inconveniente de disolverse en varias morio-

graffias, lo que impediría formarse un conocimiento global de la base económica de la Compañía. Por otro lado, la forma de administración de los bienes temporales de los jesuitas, si bien es cierto, era individualmente considerada como sostener las actividades y vida de una unidad, no es menos cierto, que las directrices generales eran claras y precisas, y constitufan un todo orgánico, funcional y vertical que servía de modelo a toda la organización económica de los bienes.

Pensando en estas razones de método, tomaremos en este capítulo la segunda vía, sin temor de interrumpir el orden cronológico y de aportar la mayor cantidad de detalles cuando sea necesario para mejorar la claridad del problema tratado.

I.- Primeras Temporalidades jesuitas:

En otro lugar, hemos dicho que la primera donación en dinero recibida por los jesuitas que llegaron a Chile en 1595, alcanzó la suma de 3.916 pesos, con los cuales fue posible comprar la primera propiedad de la Orden en Santiago de Chile, para fundar una Casa y establecer el cimiento material de las temporalidades jesuitas en el Reino. Dicha suma, como vimos, fue donada por el pueblo santiaguino, como una muestra de confianza en la labor a desarrollar por los regulares, y como testimonio de su deseo de afincamiento de la Compañía, expresado ya en las sucesivas peticiones que habían hecho

las autoridades locales a las peninsulares, según dijimos.

Este solar, ubicado a una cuadra de la Plaza de Armas de la ciudad, era propiedad de don Martín Ruiz de Gamboa, quién pedía por su casa 4.400 pesos, pero este propietario quiso contribuir a la obra espiritual de los jesuitas rebajando la cantidad de 808 pesos, con lo cual los regulares pudieron disponer de un excedente que, junto a otros obsequios del vecindario, y a la actividad desplegada por los padres, les permitió ensanchar los edificios existentes y levantar una Iglesia provisoria.(45).

Fue así como, modestamente, los jesuitas entraron en posesión de sus primeros bienes materiales o temporalidades. Con el tiempo, éstas fueron adquiriendo una solvencia económica considerable, merced a la voluntad de colaboración encontrada en el pueblo chileno, que contribuyó desinteresadamente al desarrollo de sus obras, y gracias a la buena administración económica y al trabajo productivo desarrollado en las haciendas, lo que permitió diversificar y acrecentar estas temporalidades acumulando una cuantiosa riqueza material.

La adquisición de aquella casa, hizo posible que los jesuitas iniciaran sus trabajos misionales predicando entre españoles y naturales las verdades del evangelio, y también que pusieran los primeros cimen-

tos de una estrucutra educacional. Su sustento, dado que los bienes adquiridos no daban renta alguna, corría por cuenta del vecindario de Santiago, el cual una vez más, daba muestras de simpatía y agradecimiento hacia la Compañía.

Un cronista de la Orden refiere que estando así las cosas, " Dios que se daba por bien servido de sus siervos, movió a dos caballeros principales, conviniéndose entre los dos en dar un tanto para la fundación de un colegio con el título y advocación de San Miguel Arcángel. Estos caballeros fueron el capitán Andrés de Torquemada i el capitán Agustín Briseño, los cuales juntaron sus haciendas , e hicieron donaciones inter vivos de unas viñas, chacra i estancia de heredad que poseían".(46).

La escritura de toma de posesión de los bienes fue firmada el 16 de octubre de 1595 y en ella se señala que los donantes se reservaran para sí el usufructuo de los bienes y, que además, se obligan"...a pagar trescientos pesos cada un año de renta dentro de los cuatro siguientes, sin poner carga ninguna al colegio"(47).

Don Agustín Briceño donaba al colegio una chacra ubicada en los suburbios de la ciudad "que constaba de 122 cuadras de pan llevar(regadas), con frente a la cañada y lindante con el Zanjón de la Aguada"(48), que después pasaría a llamarse la Ollería, y

" una haciendita cerca del Cachapoal, la de Rancagua, titulada hoy la Compañía. Llamáronla haciendita en atención a los pocos terrenos que entonces comprendía".(49).

Por su parte, don Andrés de Torquemada, entregaba al colegio su hacienda ubicada en Podabal -hoy Pudahuel- a dos leguas de la ciudad y que comprendía una serie de terrenos adquiridos por él, que luego se denominarían en conjunto, hacienda La Punta. También don Agustín Briceño contribuía con su parte a la formación de esta propiedad rural haciendo cesión de una viña y sementera.

En efecto, por la Mensura General de tierras del partido y distrito de Santiago, realizada por Ginés de Lillo y ordenada por el Gobernador Alonso de Ribera a principios del siglo XVII, hemos podido establecer la individualización de dichas tierras y de cómo llegaron a manos de la Compañía.

Presentándose el juez visitador de tierras de la ciudad de Santiago y sus términos en 13 de agosto de 1604, con el objeto de "...medir, deslindar y amojonar las tierras que pertenecen al colegio de la Compañía del nombre de Jesús, que están en el dicho valle de Podabal y sus alrededores, el hermano Eugenio Sánchez, en nombre del colegio presentó todos los recaudos, títulos y papeles que tenían de tierras conjuntas a estas y otras..."(50).

Estas propiedades de la Compañía, cuyos títulos presentaba el hermano Sánchez, habían pasado a ser de su propiedad en los siguientes términos:

Un primer terreno de 100 cuadras de extensión, había pertenecido a Andrés Hernández por merced del Gobernador Martín Ruiz de Gamboa, de 14 de diciembre de 1581, tomando posesión de él en 3 de julio de 1583. Luego, su hijo Andrés Fernández lo compró en almoneda pública y dio carta poder a su mujer, Mariana de Cáceres para enajenar "...cualquier mis bienes, chácaras, estancias, viñas, cosas o los que le pareciere, por el precio o precios que concertare..."(51). En virtud de esta carta poder, doña Mariana de Cáceres vendió a Andrés de Torquemada en "...venta real, para agora y para siempre jamas, ...una estancia que el dicho mi marido hubo y compró en almoneda publica que se hizo de los bienes de Andrés Hernández, su padre...con todo lo que en ella plantado y edificado, y lo que al presente tiene...e, por tierras llamadas Pudahuel que lindan con las tierras de Alvaro Cordova...e por precio e cuantía de trescientos pesos de buen oro de contrato, de veinte quilates e medio..."(52). Dueño de los terrenos Andrés de Torquemada los traspasó por donación a la Compañía de Jesús.

Por su parte, el padre Luis de Valdivia, siendo rector del Colegio de San Miguel, pidió al Gobernador en 4 de octubre de 1598, entrar en posesión de 50 cuadras de terreno en el valle de Pudahuel que les

había donado Andrés de Torquemada y que éste había obtenido por venta de Lucas del Castillo. En el texto de escritura para dar posesión se puede leer lo siguiente:

" Estando en las tierras que llaman de la Avocación de San Luis, casi dos leguas la ciudad de Santiago del Nuevo Extremo...el dicho padre rector hizo presentación ... de un título original, según por el parecía(que) don Alvaro Sotomayor, gobernador y capitán general que fue de este reino...por el cual parece haberse concedido a Alonso del Castillo, escribano público que fue de esta ciudad, cincuenta cuerdas de tierras en la parte referida de supra para estancia, labranza y crianza y el sobredicho Alonso del Castillo consta haber hecho cesión y donación de las dichas tierras a Lucas Hernández del Castillo, su hijo... y el dicho Lucas del Castillo vendió según parece por el título de venta que ante mí el dicho escribano hizo demostración el dicho padre rector, las tierras, en venta real, a Andrés de Torquemada...a veinte y dos de Noviembre de noventa y siete..."(53).

Además de los terrenos mencionados, el padre Valdivia hizo petición, en la misma oportunidad, de otros predios que, por los títulos presentados, habían pertenecido a Juan Godínez, el viejo, desde los tiempos de la conquista y que por herencia habían pasado a su hijo Baltazar Godínez, el cual los traspasó a su hermano Juan Godínez de Benavides. Consta que este último los vendió a Luis Toledo por carta de venta real, otorgada ante

el escribano público Juan de Hurtado en 11 de octubre de 1594, y que Toledo cedió, vendió y traspasó a Andrés de Torquemada en 9 de enero de 1595.(54).

Como buenos administradores y pendientes de que todos sus papeles estuviesen conformes a la ley, los jesuitas, presentaron ante el Gobernador Alonso de Rivera una petición para que les fueran confirmados los títulos de propiedad y posesión de los inmuebles que así habían adquirido. En virtud de los títulos presentados, dicho Gobernador, confirmó la posesión en los siguientes términos:

"Alonso de Rivera, Gobernador, Capitán General y Justicia Mayor deste reino de Chile, por el Rey nuestro señor. Por cuanto por parte del padre Juan de Frías Herrán, rector de la Compañía de Jesús de esta ciudad y del dicho colegio, me fue hecha relación diciendo que el dicho colegio tiene y posee con buena fe y pacífica posesión las chacaras y estancias de tierras siguientes, conviene a saber: dos viñas, cada cual con su chacara de sementera que comienzan en la Cañada de San Francisco y corren hacia Maipú, las cuales donaron al dicho colegio por bienes de fundación los capitanes Agustín Briceño y Andrés de Torquemada...las cuales chacaras hubieron dichos fundadores por compra y venta de varias personas, el capitán Agustín Briceño la hubo del convento de Nuestra Señora de la Merced por mu-

cha cantidad de oro, el dicho Andrés de Torquemada compró la suya de Domingo Rodríguez...item una estancia de vacas que el dicho Andrés de Torquemada hubo por compra y venta de Luis Toledo,...item otra estanzuela de cincuenta cuadras que alinda con ésta y con las tierras que eran de Orense que las compró Andrés de Torquemada de Lucas del Castillo,...de todos los cuales títulos se hizo presentación ante mí y me constaron ser los referidos e me fue pedido que confirmase los dichos títulos e posesiones...e visto por mí lo mucho que el dicho colegio sirve a Dios Nuestro Señor y al Rey y reino, por la presente , en nombre de Su Majestad, confirmo y apruebo los dichos títulos y posesiones e en nombre de Su Majestad para mayor abundancia, sin invocación del derecho referido hago merced al dicho colegio, de nuevo, de todas las dichas chácaras, estancias...Fecha en Santiago, a diez días del mes de Septiembre de mil seiscientos y un años".(55).

En virtud de estos títulos y papeles legales presentados por el hermano Eugenio Sánchez, como procurador del colegio, el juez visitador General de tierras de Santiago, procedió a la mensura de tierras que la Compañía poseía en el valle de Pudahuel, confirmandoseles nuevamente la posesión legal de ellas.

Según costumbre de la Compañía de Jesús respecto de sus favorecedores, se clasificaba a

éstos en fundadores y benefactores; rangos a que se accedía de acuerdo al monto de las donaciones entregadas a la Orden. Andrés de Torquemada, fue agraciado con el rango de fundador, pero no sucedió así con el capitán Briceño, pues éste, a pesar de todos los predios rurales que pensaba entregar, no pudo hacerlo en su totalidad, debido a que al morir, fueron muchos los acreedores que reclamaron pago de sus deudas."Después de su muerte -dice Barros Arana-,perdió en España un valioso pleito que obligaba a los jesuitas de Chile a devolver la mayor parte de los bienes de que aquél les había hecho jenerosa donación...".(56).

Por esta razón, sólo se le confirió el título de benefactor. No obstante ello, los jesuitas no perdieron las propiedades adquiridas, pues el contendor de Briceño en el juicio, era Jerónimo Bravo de Saravia y éste perdonó la deuda en favor de los padres de la Compañía.(57).

También fue benefactor de la Orden, el clérigo presbítero Cristóbal Fernández de Lorca,quién construyó una capilla y sacó un canal a costa suya, para regar la hacienda de la Punta. Además,"...plantó muchos árboles frutales con cerca y molino; dejó todos sus negros para el cultivo de esta gran heredad, que dejó fértil, donde se cogen grandes sementeras de trigo i de otras legumbres para el sustento del Colegio".(58).

Antes de pasar a referir las nuevas adquisiciones de bienes temporales de la Compañía, sea por donación, sea por compra, es necesario destacar una curiosa noticia sobre una propiedad jesuita en las Islas de Juan Fernández. Para aclarar su contenido nos referiremos a ella someramente.

Se recordará que el padre rector del Colegio San Miguel, Juan de Prías, pidió al Gobernador Alonso de Rivera confirmación de la posesión de estancias y chácaras en el valle de Pudahuel, y que este Gobernador la concedió por resolución de 16 de septiembre de 1601. Pues bien, en el texto de la resolución, el Gobernador, al considerar la petición del rector, explica con bastante detalle la procedencia de estas propiedades y sus títulos legales, diciendo que ellos le fueron presentados y que por constarle que eran legítimos, confirmó la posesión, pero agrega " ... y lo mismo fue pedido de quinientas cuerdas de tierra que el dicho colegio tiene y posee en la Isla de Santa Cecilia, que es de las que descubrió Juan Fernández, que esta leste y ueste ochenta leguas distante del puerto de Valparaíso, las cuales concedió por merced don Alonso Sotomayor, gobernador, al Capitán Sebastián García, que entró después religioso en la dicha Compañía y le donó las dichas cuerdas..."(59).

Como también, el padre rector pidió se las demasías a que tuviera lugar, tanto en las estan-

cias y chacaras de Pudahuel como en la Isla, el Gobernador Rivera, expidió una segunda resolución, fechada el 20 de agosto de 1602, en la cual señala que respecto de las tierras de la Isla Santa Cecilia y sus demasías"... no se ha de entender más que las dichas quinientas cuadradas de tierras contenidas en la merced que ella hizo (el gobernador Sotomayor) sin ninguna demasía y la posesión tomada o que se tomare sea en la dicha forma y no en otra"(60). Nada sabemos del destino posterior dado a estas tierras, tanto por la administración jesuita como de la ocupación de temporalidades por orden de Carlos III.

A principios del siglo XVII, los jesuitas de Chile formaban parte de la Provincia del Paraguay, y por esta razón los contactos entre Paraguay, Tucumán, Buenos Aires y Santiago eran estrechos, y no existían casas o colegios intermedios para hospedar a los regulares que viajaban constantemente entre estas ciudades. Pasando el padre Diego de Torres por Mendoza camino de Asunción, observó que la población de esa villa necesitaba atención espiritual y que los indios encomendados sufrían excesivas vejaciones, y como ambos problemas cabían dentro de los objetivos de la Compañía, pensó que si se establecía una residencia en esa ciudad, podían ser atendidos." Avivaba sus deseos el ser aquella ciudad paso preciso para venir a Chile desde el Tucumán, Paraguay y Buenos Aires; viaje que

tenían que hacer a menudo el y sus súbditos, por formar estos territorios la Provincia a su cargo".(61).

Como dice un cronista de la Compañía que Dios favorece las buenas intenciones, no tardó en presentarse la oportunidad para que se estableciese casa en Mendoza, pues " A mediados del año 1608 estuvo en Mendoza(el hermano Fabián Martínez) y tomó posesión de una casa y huerta, donadas por doña Inés de Carvajal, esposa de don Lope de la Peña. Esta cesión tiene fecha 21 de octubre de 1608".(62).

A partir de aquí, comenzaron las predicaciones, la conversión de infieles, los trabajos pastorales, la labor educacional, en esta villa, abriendo en enero de 1609 una escuela de primeras letras. Esta nueva residencia, fruto del espíritu de conveniencia tanto en las cosas espirituales como en las temporales, extraña e inteligente amalgama de los jesuitas que, en medio de sus obras apostólicas, nunca olvidaron el lado material de las cosas(63), pronto se vio favorecida con nuevas donaciones para su sustento y expansión.

Hacia 1616, la residencia de Mendoza es elevada a la categoría de Colegio, es decir, imparte además de primeras letras, materias de la segunda enseñanza, gracias a la generosidad de una dama mendocina, doña Francisca de Contreras, que donó " una viña que tenía cerca de la ciudad y una estancia en el valle de Uco".(64).

Este colegio recibió, además, el donativo de don José de Villegas, persona noble que "dio al colegio una estancia en el valle de Uco, que con otros pedazos que después fueron agregando los padres, es hoy una de las buenas estancias, que hai en la provincia, capaz de diez mil vacas..."(65).

Según Barros Arana, los padres ensacharon la viña y con ello establecieron un buen negocio, pues mandaban sus vinos a Buenos Aires, donde tenían muy buen precio, y retornaban el importe con productos europeos que necesitaban.(66).

Desde Mendoza, los regulares jesuitas pasaron a misionar a lugares inmediatos, como San Juan de Cuyo y San Luis. En San Juan, el padre Cristóbal Diosdado, recibió de parte del vecindario, los fondos de una colecta pública que permitió comprar un solar en la plaza de la villa y edificar un convento. Además, el capitán Gabriel de Malla hizo donación de una hacienda y una viña.

Por su parte, don Francisco Marigotta benefició a la Residencia de San Juan, donando una valiosa hacienda junto a la Laguna Guanache, y un extenso solar, vecino al regalado por el pueblo sanjuanino.

En San Luis, los jesuitas se hicieron con una extensa propiedad donada por don Andrés de

Toro; lo que les permitió fundar una casa en esta ciudad.

Al hacer el recuento de las donaciones a los jesuitas de la Provincia de Chile, hemos señalado someramente las propiedades que tenían al otro lado de la cordillera de los Andes, sin dejar de estar persuadidos que, los mejores y mayores bienes temporales, los poseyeron en el propio territorio de la actual República de Chile.

Santiago, había sido el centro de instalación de la Compañía de Jesús, y aunque su influencia era beneficiosa para el vecindario de esta ciudad, también existían otras villas en la Capitanía que necesitaban de su atención y presencia.

Desde luego, después de haberse establecido en Santiago, los padres jesuitas fijaron su atención en la zona de la Frontera; zona de guerra y campo propicio para efectuar la conversión de los infieles. Allí, en la ciudad de Concepción, vivía una población maltrecha, por más de 50 años consecutivos de lucha contra el pueblo Mapuche(67), que esperaba la ayuda de los religiosos para mantener más sumisos y pacíficos a los indígenas, y con ello conseguir una vida normal y tranquila.

No habían cesado los intentos de los jesuitas para poder establecerse en esa zona del país,

pero como toda institución organizada, debían planificar sus siguientes pasos. Apoyándose en los planes del padre Luis de Valdivia, para establecer la Guerra Defensiva contra los mapuches, consiguieron que Felipe III, autorizara ampliamente a la Compañía para llevar a cabo la experiencia pacificadora. Esta autorización, permitió que los regulares llegaran a la región con todos los permisos, documentos y recursos económicos necesarios que el propio rey les había asignado para su misión.

Hicieron su entrada en Concepción el 13 de mayo de 1612, al mando del padre Luis de Valdivia y desde el primer momento -al igual como había sucedido en Santiago-, los vecinos comenzaron a apoyar su labor, tanto espiritual como materialmente.

La primera donación efectiva que se hizo a los regulares jesuitas, que les permitió establecer una residencia en la zona de Concepción fue hecha por "...el canónigo Juan García Alvarado, aficionado a los ministerios de la Compañía, viendo el fruto que hacía así a los naturales como a los españoles, i deseando ayudar a los intentos de S.M. i de los padres, que era la pacificación de los indios, dió a la Compañía para que fundase un colegio en aquella ciudad unas casas que tenía en la plaza con otro solar y una villa con mil setecientas cuerdas de tierra que tenía junto al Itata, llamada Magdalena..."(68), con una buena dotación

Con estos bienes los jesuitas apoyaron económicamente la misión pastoral, aparte del Sínodo que tenían asignado por cuenta del rey y que debía procurárseles del fondo del Real Situado; fondo que permitía además, mantener un ejército permanente para la defensa del territorio, aliviando así la carga económica impuesta al encomendero para estos fines.

Sin embargo, luego se dieron cuenta que sus esfuerzos para llevar adelante el plan de guerra defensiva, se estrallaban con tres barreras muy difíciles de flanquear: la una, la terquedad de los indígenas, la otra, la resistencia de los españoles para no perder el buen negocio de vender a los indios de guerra, como esclavos, y por último, la propia actitud de las autoridades de la Gobernación, en atención, a que se sentían desplazados de sus atribuciones militares y civiles. Ante esto, los jesuitas buscaron justo el camino que la práctica les había enseñado, es decir, dedicaron toda su fuerza creadora a mejorar, cultivar y ensanchar sus propiedades agrícolas, tanto en Concepción como en Santiago.

En la chacra de la Ollería, donada por el capitán Briceño, habían puesto una pequeña curtiduría, para cuyo servicio compró el padre Torres dos esclavos negros en trescientos pesos cada uno. Hacia el poniente de la hacienda La Punta, cerca de Caren, les habían donado un terreno de trescientas cuerdas en 1616

justo al lado de las 1.200 compradas al capitán Calderon por el Colegio Máximo. En ambas propiedades se hicieron trabajos de roturación, desmonte y rozamiento, poniéndose a la vez, mucho ganado de crianza. Hacia el sur de Santiago, la Hacienda de Rancagua fue creciendo con la adquisición de propiedades contiguas. Al otro lado del Cachapoal y junto a la laguna de Cauquenes, don Gabriel de Gaona les donó una haciendita de quinientas cuadras llamada Nangalol. Por su parte, doña Luisa de Alvarado les legó la estancia de Algarrobo-1620-. Este mismo año el capitán Lope de la Peña, les entregó el sitio nordeste de la manzana que ocupaba el Colegio Máximo y habiendo comprado los regulares, el otro sitio que daba al noroeste, se hicieron dueños de toda la manzana(69).

Todas las donaciones a la Compañía hasta ahora reseñadas, le habían permitido sobrellevar sin sobresaltos económicos sus labores espirituales y culturales, pero sin duda, el fondo económico de las temporalidades recibió un fuerte apoyo con la donación hecha por el Capitán Sebastián García Careto y Chumace-ro, por escritura de 6 de octubre de 1619, de la Hacienda de Bucalemu.(70).

Era don Sebastián García, natural de Extremadura en España que, en premio a sus servicios en la Conquista de Chile, había recibido tierras y en-

comiendas de indios en la región costera, al norte del río Rapel. Retirado del servicio activo, se había refugiado en su hacienda, dedicándose a la cría de ganado y a las cosas del espíritu, esto último lo llevó a pensar en el desamparo en que vivían los pobladores de sus campos en materia de religión, lo que le instó a tomar contacto con los padres de la Compañía ofreciéndose a donar lo suficiente para emprender una buena labor evangelizadora, pero, "... a condición de que se establecieran allí una casa y colegio de misiones para predicar entodos los campos vecinos hasta el río Maule, i con establecimiento de Noviciado para formar nuevos operarios de la Compañía de Jesús. (71).

Admitida la donación por el Reverendísimo Padre General en Roma, se envió patente fundadora a García Garreto y éste viendo los buenos trabajos de los regulares les entregó resueltamente la administración de todos sus bienes, pidiendo sólo una pensión alimenticia para vivir sus últimos días.

Quedaba así la compañía dueña de una fértil y extensa propiedad que "...tenía ocho leguas de naciente a poniente, y cuatro de norte á su sud, con una viña de seis a siete mil plantas, nueve mil cabras , cuatro mil ovejas, trescientas yeguas, cien vacas, doscientos cerdos, doce negros, tres negras, y una corta encomienda; todo lo cual, junto con el terreno y

lo en él edificado, se valuó en treinta mil pesos"(72). Según Encina, esta hacienda era de lomajes suaves de costa, ubicada entre los ríos Maipo y Rapel, y con una extensión de 26.154 cuadras. Olivares, por su parte, señala que cuando la Compañía se recibió de la hacienda, los ganados no eran muchos, pero que después, los fueron aumentando, como también los esclavos, a tal punto, señala, que en el presente -1736- "...es una de las mejores estancias de Chile en tierras de pan-llevar por chacras y ganados". (73).

En suma, hacia 1625, año en que se crea la Vice-Provincia de Chile dependiente del Perú, la Compañía de Jesús tiene en Chile recursos económicos suficientes para mantener Casas, Colegios y Misiones. A futuro nuevas donaciones y una mejor administración de los bienes incrementarán el fondo de temporalidades, que en menos de dos siglos, llegará a constituir una riqueza de grandes proporciones.

II. Crecimiento de las Temporalidades:

En otro lugar dijimos que la hacienda de Rancagua o La Compañía había llegado a ser una de las más fértiles y productivas de las que tuvo la Compañía de Jesús, que sus terrenos fueron mínimos comparados con la superficie que llegó a tener y que el primer donante fue don Agustín Briceño. Pues bien, esta hacienda vio incrementada su extensión con la donación he-

cha en 1628, por doña Catalina de los Ríos y Lisperguer, la Quintrala, de las tierras que por herencia recibió de su padre, en el Valle de Colchagua. (74). Esta donación fue aceptada por la Compañía conforme a escritura, pero todos los problemas jurídicos que surgieron en más de un siglo, sobre la situación legal de la propiedad, sirven de ejemplo para ilustrar la actitud que tuvieron los jesuitas para defender y administrar sus legítimos derechos de posesión en negocios temporales.

En el año de 1628, doña Catalina de los Ríos, hizo presentación ante el Gobernador del Reino, don Luis Fernández de Córdoba y Arce, de un escrito en el que señalaba que a la muerte de su padre, el General Gonzalo de los Ríos, ella había heredado la encomienda de Codegua, "...y por haberse gastado y disminuido los indios de dicho pueblo, muchas personas habían puesto estancias, unos alcanzando títulos con siniestras relaciones y otros por solo verlas desiertas de gente, y le pedía que, atento a los servicios de su padre, abuelo y antepasados, le hiciera merced de todo el Valle de Codegua, reservando las tierras que necesitaren los indios que hubieren quedado". (75).

La resolución del Gobernador dictada en 8 de junio de 1628, en Concepción, dice al tenor lo siguiente: "Hago merced a vos, la dicha doña Catalina Flores de los Ríos, del dicho valle de Codegua, re-

reservando ante todas cosas las tierras que hubiesen menester los indios que hubieren quedado en dicho pueblo, estando vaco y sin perjuicio de tercero que mejor derecho tenga a él, con sus entradas y salidas, usos y costumbres, aguas, montes y vertientes, arroyos y servidumbre, para vos y vuestros herederos y sucesores, y para quien de vos o de ellos tuviere título y causa en cualquier manera, y podais vender y enajenar las tierras del tierras del dicho valle a quienes quisiereis y por bien tuviereis con que no sea a ninguna de las personas en derecho y costumbres prohibidas, pena de que haciendo lo contrario hayais perdido esta merced ..."(76).

Otorgada merced a doña Catalina, sobre las tierras del valle de Codegua, ésta y su esposo don Alonso Campofrío y Carvajal la cedieron en donación a la Compañía de Jesús en 23 de septiembre de 1628. (Doc. N.I, A.D.) . En la escritura de donación, se explican con toda claridad los motivos que llevaron al matrimonio a tomar esta determinación:"...por que nosotros tenemos muy gran devoción y voluntad a la sagrada religión de la Compañía de Jesús y a su Colegio, que está prendado en esta dicha ciudad y a los religiosos de él de quien hemos recibido muchas y muy buenas obras y a quienes somos a cargo de muchas sumas y cantidades de pesos que nos han dado y hemos recibido para nuestra necesidad, el que de ninguna manera se los podemos pa-

gar si no es con las dichas tierras por lo cual y por otras susodichas causas y justos respetos que a ellos nos nueven; hacemos gracia y donación pura, perfecta, irrevocable, por causa remuneratoria que el derecho permite entre vivos, de todas las dichas tierras que tenemos en el Valle de Codegua..." (77).

Como se puede apreciar en la lectura íntegra del documento y en la parte extractada anteriormente, los donantes eran deudores de la Compañía de una suma considerable, que solo podían cancelar cediendo sus derechos de propiedad sobre las 600 cuadras de terreno que poseían en el valle de Codegua.

Por esta escritura de donación los regulares entraron en posesión de la merced otorgada por el Gobernador a Doña Catalina y podría pensarse que el título de propiedad, estaba libre de toda acción legal y conforme a derecho, sin embargo, no debemos olvidar que se mencionó en aquella merced, la reserva de tierras que pertenecían a los indios de la encomienda del pueblo de Codegua, razón por la cual, el Protector y Administrador General de Indios de Santiago, Capitán Francisco de Eraso, preservando el derecho de estos indios que se habían trasladado a la Ligua dejando sus tierras despobladas, señaló que gran parte de ellas, habían sido entregadas por los Gobernadores a diferentes personas y que éstas habían vendido o donado al Colegio San Miguel de la Compañía de Jesús, la cual aparecía

como legítima propietaria de ellos. Por esta razones .
"...y movido de la defensa del derecho de propiedad de dichos indios y que se podrían en cualquier tiempo quererse volver a ocupar las dichas tierras, trato de convenir el derecho de los dichos indios con dicho colegio, por cantidad de quinientos pesos de a ocho reales y de que si en cualquier tiempo se volviesen o quisiesen volver los dichos indios, todos o parte de ellos, a ocupar las dichas tierras, se les han de dejar de ellas las necesarias, conforme a las ordenanzas y a lo que se ha usado y usa".(78).

Aceptado este convenio por el Padre Lorenzo Robles, en representación de la Compañía, se estipuló por escritura de 8 de enero de 1639 que se obligaban los bienes del Colegio San Miguel al pago de los quinientos pesos, pero se dejaba constancia que, si se entregasen tierras a los referidos indios, estos debían restituir su valor "a prorrata de los mismos quinientos pesos, de que Eraso se dio por recibido el 21 de Mayo del mismo año". (79).Luego, en 22 de mayo del mismo año, se constituyó un censo redimible a favor de los mismos indios de Codegua por valor de quinientos pesos, con especial mención de que se impondría en la estancia que la Compañía había comprado a Luis Toledo y sus herederos, y en otros terrenos conjuntos a ella.

Se desprende de lo anotado que las tierras quedaban en poder del Colegio San Miguel legal-

mente y por ello, treinta y ocho años más tarde, en 1677, el padre Francisco Ferreira, en representación del Colegio, vendió al Capitán Francisco de Miranda Salas, las mismas tierras que había adquirido del Capitán Eraso, en quinientos pesos a censo a favor de los naturales de Codegua, "con declaración de que si las dichas tierras se hubiesen de vender, ha de ser a los padres de la Compañía de Jesús y a su Colegio" (80).

Para asegurar aún más la venta de esta propiedad sujeta a censo, traspasada al Capitán Francisco de Miranda Salas en 25 de octubre de 1686, la Compañía de Jesús redimió el censo de quinientos pesos, con la aceptación del Juzgado de Censos de Indios de la ciudad de Santiago y pagó la cantidad de 375 pesos en virtud de la rebaja hecha por el mismo Juzgado en 1683, por la ruina en que habían quedado las posesiones y fincas de la Compañía, debido al terremoto que azotó a Santiago en 1647. La resolución del Juzgado es de fecha 8 de enero de 1683 y por ella se mandó rebajar la cuarta parte del censo, o sea, 125 pesos.

Por su parte, el Capitán Francisco Miranda vendió al Teniente Luis de Porras las mismas seiscientas cuerdas de terreno en el pueblo de Codegua, que anteriormente había comprado a la Compañía de Jesús en 1677, por el precio de quinientos pesos a censo a favor de los mencionados indios, pasando a llevar en

derecho, las cláusulas legales estipuladas en la escritura de venta que había suscrito con el representante del Colegio San Miguel.(81).

Pasaron aún varios años las tierras en poder del Teniente Porras, hasta que en 1719, convencido del error jurídico cometido en la compra-venta y ante el reclamo del Procurador General del Colegio San Miguel, presentado en el Juzgado Mayor de la Provincia de Santiago, aduciendo nulidad en esa venta, prefirió hacer declaración al escribano de Rancagua, Juan Morales, en los siguientes términos: "...el otorgante, conociendo el perjuicio y por evitar pleitos y gastos con el Colegio, venía en hacer cesión de las seiscientas cuerdas al mismo colegio, con el mismo cargo y obligación a favor de los indios, lo que presente al acto, aceptó el Padre Francisco Gómez, de la Compañía de Jesús, procurador General de esta Provincia". (82).

Nuevamente las tierras estaban en posesión de la Compañía, la cual obligada por la cesión del Teniente Ramos, redimió el censo pagando quinientos pesos en la Real Caja el 28 de noviembre de 1721. Parecía entonces, que los problemas jurídicos sobre la propiedad en cuestión estaban totalmente liquidados, pero no era así, todavía quedaba en pie la cláusula estipulada en la merced de tierras concedida a doña Catalina, que hacía mención a la reserva de tierras de indios del pueblo de Codegua.

En efecto, y en virtud de esta cláusula, la Real Audiencia de Santiago otorgó título de Cacique del pueblo a Juan José de los Ríos, y como éste no pudiera establecerse en dicho pueblo por no encontrar la forma de desalojar a los habitantes de ella, acudió al Protector Fiscal quien "...obtuvo que la Real Audiencia ordenara que en breve término saliesen de dichas tierras todas las personas que no fuesen indios"(83). Conocedor del dictamen de la Real Audiencia, el Padre Procurador de la Compañía, siguió juicio contra el Protector General de Indios "...alegando que había dado posesión de ciertas tierras de Codegua, a un indio, en circunstancias que en todo ese distrito y sus alrededores no había tierra exenta del dominio de la Hacienda de Rañagua, del Colegio Máximo de San Miguel" (84).

Con motivo de esta presentación, se siguió un juicio larguísimo, en el cual habían dos posiciones: la de la Compañía, que hacía valer la escritura de transacción de 8 de enero de 1639, es decir del convenio propuesto por el Capitán Eraso para la venta de la propiedad, con imposición de un censo en favor de los naturales de Codegua, que fue aceptado por la Orden, y la del Fiscal Salas, que hacía resaltar los defectos de dicha escritura, y en consecuencia su total nulidad. Vistos los autos de la materia, la Real Audiencia, declaró nulo el instrumento presentado por la Compañía de Jesús, indicando que cabía su alegato. Finalmente el

Fiscal Salas expresó que "habiéndose confesado la nulidad de la transacción de fs. 19 (escritura de 8 de Enero de 1639); está conclusa la causa y en estado de que se confirme la sentencia de vista en que se declaró así (19 de Marzo de 1751)...y si dicho padre Procurador pretende dominio a las tierras en virtud de la merced que de ellas se hizo a su autor mediante el nuevo instrumento presentado (donación de Doña Catalina de los Ríos 8 de Junio de 1628), o en fuerza de la prescripción que supone, deberá tratarse en juicio separado con audiencia de los interesados"(85).

Finalmente, la Compañía perdió parte de sus tierras en el Valle de Codegua, aunque como se ha visto, gozó del usufructo de ellas durante más un siglo, situación que le permitió poco a poco, la extensa y productiva Hacienda La Compañía en Rancagua, que llegó a tener "8.775 cuadradas de superficie (5.026 de pan coger y el resto de suelos ordinarios)".(86).

Otra de las donaciones a la Compañía que dio lugar a numerosos pleitos, fue la del Capitán Francisco Fuenzalida, hecha en 1635. Esta donación que consistió en una casa, situada en la plazuela de la Compañía, por valor de 7.300 pesos, permitió a los padres jesuitas instalar allí el Convictorio de San Francisco Javier. Sin embargo, los problemas legales que suscitó la tenencia de esta propiedad, y los largos

juicios que se siguieron con los herederos de Fuenzalida, son otra muestra para conocer la habilidad con que los jesuitas supieron administrar sus temporalidades.(87).

Instalado el Convictorio de San Francisco Javier, en el sitio donado por Fuenzalida, el padre Ovalle, rector de él, "...compró a doña Inés de Arriagada viuda de Nicolás Peña, un sitio situado en la actual calle de la Compañía, i contiguo al solar en que estaba ese colegio...Por el pagó el padre Ovalle 350 pesos al contado, i 1000 con un año de plazo."(88).

Poco después -1646-, los regulares jesuitas tuvieron la oportunidad de poder trasladar el Noviciado de Bucalemu, que se había fundado gracias a la donación del Capitán García Carreto, a Santiago, por la cesión que de su herencia hicieron dos hermanos, Gonzalo y Francisco Ferreira, que ingresaron a la Orden y que posteriormente tendrían destacada actuación dentro de ella.

Dice el cronista Ovalle que "...Dios siempre favorece los buenos intentos, llamó a dos hermanos que entrando a ella (la Compañía) ...dedicaron su legítima herencia liberalmente para la fundación de un noviciado en la ciudad de Santiago. Con esta hacienda que donaron se compró una casa, una viña i un molino de dos paradas (de piedras), que todo estaba en una calle ancha i espaciosa que se llama la Cañada..." (89).

Los bienes entregados por los hermanos Ferreira, montaron la cantidad de 17.000 pesos y el Noviciado que se fundó, se colocó bajo la advocación de San Francisco de Borja.(90).

En la zona de Concepción la Compañía, que había recibido merced de tierras del Gobernador Alonso de Ribera por dos mil cuadras de tierra en el paraje de Quinchamalí, y de mil seiscientas en Chillán (91), allí, dedicó sus mejores esfuerzos a tratar de convertir al cristianismo al pueblo mapuche y, aunque como hemos anotado, estas actividades fueron constantes, pero infecundas, no sucedió lo mismo con la actitud de las caritativas personas de la región, las cuales fueron incrementando las propiedades de la Orden, con muy buenas y nuevas donaciones o legados. Al mismo tiempo, la buena administración de los negocios temporales, permitió a los jesuitas, comprar otros predios rurales, los que sumados a los ya extensos bienes materiales que la Compañía poseía, le permitió tener un fondo económico sólido para sus obras y ministerios apostólicos, a la vez que, acrecentar sus riquezas.

Después de la primera donación hecha por el canónigo Juan García de Alvarado, de la Hacienda La Magdalena, quedó vacante el puesto de fundador del Colegio de la Concepción y este puesto, quiso tenerlo para sí, Don Miguel de Quiróz, donando para es-

tos efectos todos sus bienes, que consistían en una hacienda y una casa, las cuales, sufrieron tanto deterioro con el alzamiento indígena de 1655, que sólo fueron valuadas en 16.000 pesos, con todo el Visitador Quiroz quedó con el título de benefactor. (92).

En Benefactor del Colegio de la Concepción se constituyó también, el Gobernador de Chile, Don Francisco Lazo de la Vega, al hacer entrega de 307 cuadras de terreno en Longaví; comienzos humildes para una gran hacienda en el futuro, ya que, otro Gobernador, el Marqués de Baydes, entregó con el mismo fin, 2.000 cuadras más de terreno.(93).

EL Colegio de la Concepción hizo, asimismo, algunos progresos en lo material, gracias a la generosidad de otras muchas personas: del Capitán, don Diego de Trujillo que donó una casa que poseía en Concepción y la estancia Tengolen o Tomeco, hacia el sureste de la ciudad de Concepción, todo lo cual fue apreciado en 4.500 pesos; del Dean de la Catedral de esa Diócesis, don Juan López de Fonseca, que donó otra hacienda, con quinientas cuadras, una viña con doce mil plantas, cierta cantidad de ganado cabrío y dos mil pesos en dinero; del Capitán don Diego Mediano recibió la Compañía, la estancia de Toguigüe, con casa, viña y los aperos de labranza necesarios para su cultivo; de don Juan Ventura de Larra y Castilla se hicieron

cargo los padres jesuitas de una hacienda llamada Cucha-Cucha, avaluada en 6.000 pesos, y de don Antonio Gómez, recibió dicho colegio la cantidad de 600 pesos.(94).

Por su parte la residencia de Buena Esperanza, ubicada en la diócesis de Concepción, a doce leguas al oriente de la ciudad de este mismo nombre (hoy día el pueblo de Rere), recibió importantes donaciones. Cabe hacer notar que, este nuevo asiento de los jesuitas, era una avanzada en la zona de guerra y que, por ello, a raíz del alzamiento indígena de 1655 hubo de ser abandonado para ser repoblado años después.

Esta residencia de Buena Esperanza, fue elevada a Colegio en 1652, recibió del Capitán Vasco de Contreras unas ocho cuadras de tierra "... contiguos al molino, que, junto al asiento de Góerguilemu otro bienhechor había dejado para la misma en 1639. Otros bienes le donaron D. Ventura Beltrán y el Sr. Juan de Fonseca, dean de la catedral de Concepción: y no siendo esto suficiente todavía para la fundación de un Colegio, quiso Dios que el Sargento Mayor, D. Francisco Rodríguez de Ledezma dejase todos sus bienes á esta casa de la Compañía ...sus bienes solo importaron diez y siete mil pesos..."(95).

No sólo el Colegio de la Concepción tuvo propiedades aplicadas en la zona que sostuvieron sus trabajos, también las tuvieron, aunque en menor es-

cala, las Misiones de Arauco y Chiloé. Estas propiedades aplicadas a estas misiones lo fueron por la gestión administrativa y compra del padre Diego Rosales, rector del Colegio e historiador de nota, quien compró al sur del río Itata, la hacienda de Conuco, en 6.000 pesos y un molino en 2.000. "Después, habiendo el padre Diego Rosales, con limosnas que juntó, comprado una muy buena viña con su bodega junto a la estancia de la Magdalena, llamada Huanquehue, se la aplicó a la residencia de Arauco y colegio incoado de Chiloé" (96).

El alzamiento general de indios de 1655, fue famoso por los estragos que provocó en la zona de Concepción y porque obligó a todos los españoles, a replegarse a la ciudad penquista, y además fue un duro golpe a los esfuerzos de pacificación de laicos y eclesiásticos. Aunque los jesuitas, pasados los primeros momentos, se refugiaron en sus haciendas de la Magdalena y Longaví, las cuales defendieron con palizadas enormes, a modo de fortificaciones, siguieron trabajando tanto por la elevación espiritual del indio como por la prosperidad material de la Orden.

Si el alzamiento general de indios había sido causa de la ruina económica del territorio sur del país, no lo fue menos el terremoto que azotó la ciudad y zona de la diócesis de Santiago en 1647. Este famoso sismo, que casi destruyó la mitad de la

ciudad y echó por tierra una gran parte del Templo de la Compañía, fue explicado por los predicadores como castigo del cielo y anuncio del próximo fin del mundo .

El temor que infundió la predica y el terremoto en ánimo de los santiaguinos, hizo que el Alguacil Mayor de la Santa Inquisición, don Domingo Madureira Monterroso, se compadesiese de los padres de la Compañía de Jesús, y por escritura de 1 de junio de 1651 se ofreció a donarle 17.000 pesos en el plazo de doce años para reparar las pérdidas materiales. Sin embargo, dice el jesuita Olivares, "... el caballero anduvo tan liberal y con tanta magnificencia que habiendo prometido 20.000 pesos para ser co-fundador, vino a dar más de cuarenta mil "(97), para ayudar a las obras del Colegio Máximo .

Benefactor también del Colegio Máximo de San Miguel, fue el padre Alonso de Ovalle, (98), el cual , por testamento legó todos sus bienes a la Compañía con el objeto de "...comprar posesiones fructíferas, cuyos producidos debían, después de sacarse 3.000 pesos para legarlos a una hermana i a dos sobrinos, darse por mitades al colegio para sostener misiones en los campos inmediatos a Santiago".(99).Además de esto, "... dotó tres becas en el Colegio Seminario de San Francisco Javier dónde fue rector, para hijos de personas pobres".(100).

Hecha la liquidación de las cuentas de la sucesión del padre Alonso de Ovalle; resultó un saldo cercano a los 10.000 pesos. De estos por disposición testamentaria, una mitad correspondía a los padres jesuitas y la otra mitad a Don Antonio de Ovalle, sobrino del padre. Entre las partes celebró un convenio, ante la Real Audiencia, por el que don Antonio quedaría "...en posesión de los bienes paternos, que consistían en la casa de Santiago, la hacienda de Poangue y la chacra de Peñalolen, respondiendo estos bienes de la suma de \$ 9.482, que era lo que le correspondía al Padre Ovalle por sus legítimas, que este había renunciado a favor de la Compañía". (101).

El procurador del Colegio Máximo, a su vez, se comprometía a dar al Convictorio de San Francisco Javier por "...los 4.750 pesos que le correspondían, una chacra situada al oriente de la ciudad, que por testamento les había legado poco antes doña Inés de Pimentel". (102).

De acuerdo con los términos del convenio, las propiedades que pasaron a poder de don Antonio de Ovalle, debían quedar impuestas a censo y los réditos que produjeran los gozaría la Compañía. "Pero, como transcurrieron los años y D. Antonio no impuso nunca el censo convenido, ni canceló los réditos correspondientes, hubo juicio ejecutivo que se transó en 4 de

diciembre de 1685. Por este convenio D. Antonio de Ovalle entregó a los jesuitas la chacra de Peñalolén y se desistió a cualquier derecho a los frutos del Mayorazgo de Salamanca que cobró el padre Ovalle en virtud de un poder que su padre le dio en 1640".(103).

Poco fue el tiempo que la chacra de Peñalolén estuvo en poder de los jesuitas; tan corto fue que no tuvieron ocasión para hacer en ella ninguna mejora de importancia, pues, decidieron venderla al Monasterio de las monjas "Claras de Santiago "...para poder cumplir y ejecutar las disposiciones del R. P. Alonso de Ovalle y las obras pías y buenas memorias que dejó instituidas y fundador de la porción y legítima herencia de sus padres".(104). A nombre del Colegio de San Miguel actuó el padre Miguel de Vifias, extendiendo la escritura de venta correspondiente que fue firmada ante el escribano Toro Mazote el 22 de julio de 1686.

Curioso resulta destacar, una vez más la habilidad de los jesuitas para llevar sus negocios temporales pues, "...aunque la chacra de Peñalolen estuvo solo siete meses en poder de la Compañía, ésta percibió una utilidad de más de mil pesos, suma que entonces era apreciable, pues, habiéndola adquirido como dijimos en \$ 9.482, se vendió en \$10.567". (105).

III. Las Temporalidades : Fondo de Capital Económico
en aumento constante:

Da una idea de la variedad de recursos administrativos y económicos que la Compañía disponía para proveerse de los medios necesarios para adquirir nuevas propiedades y/o realizar trabajos materiales en favor de la Orden, comentar la gestión del Procurador General de la Vice-Provincia , padre Francisco Ferreira, el cual adoptando una serie de medidas para tener capital con que construir el templo del Colegio Máximo, con un costo inicial aproximado de medio millón de pesos fuertes, aumentó el cultivo de las haciendas contiguas del Colegio y buscó en las mismas los materiales de construcción para la nueva fábrica. Otra de las medidas tomadas por este procurador fue comprar haciendas, ubicadas cerca de Valparaíso, principal puerto de salida de productos agrícolas del Reino, para poder cultivarlas con menos costo de explotación y llevarlos al Perú, mercado donde tenían mayor precio.

De esta manera, y a través de una ágil gestión financiera, la Compañía de Jesús compró la estancia de Peñuelas por "...venta de doña Elvira de Valdivia, viuda del capitán Pedro de Elguea, al P. Francisco Ferreira, en 16 de Febrero de 1667, por 12.815 pesos" (106). La de Lagunillas en 1668; Charahuacho (carnerito) en 1669; Tunquen en 1672; junto a ésta, había comprado en 1670 las tierras de Curaona y las Quintas en cuatro mil doscientos pesos. También, vendió unos terrenos de la Hacienda de la Punta, pero

solo fue una extensión de veinte y tres cuadras, a ocho pesos cada una alcanzando la suma total de ciento ochenta y cuatro pesos". (107).

Dentro del sistema de administración de los bienes temporales de los jesuitas, que veremos más adelante en detalle, cada uno debía atender a sus necesidades con fondos propios e independiente de los demás. Estos fondos estaban a cargo del Procurador de la Casa y su dirección debía ser inteligente tanto como para aumentarlos cuanto como para conseguir que nuevos benefactores favorecieran con nuevos bienes, estos mismos fondos.

De todas las residencias ubicadas en Santiago, la más carente de recursos, era el Noviciado, que se había trasladado desde Bucalemu a la capital en 1646. Este Colegio se vio beneficiado con una importante donación. Fue la de don José Zúñiga, hijo segundo del Marqués de Baydes, el cual habiendo entrado al Noviciado de Madrid le donó una suma considerable de dinero, pero, que al trasladarse a Chile, y profesar en el Noviciado de Santiago, hizo donación a éste de todo el resto de su fortuna, esto es, 16.000 pesos que había legado al Noviciado de Madrid.

En las condiciones administrativas que se desenvolvía cada residencia, los padres jesuitas del Noviciado de Santiago se dieron a la tarea de obte-

ner que los del Noviciado de Madrid, les entregasen los legítimos bienes que por donativo del padre Zúñiga les correspondían. Actuando de igual a igual, es decir, como particulares que se enfrentan en juicio civil, los jesuitas chilenos recurrieron a Roma para justificar ante el General de la Orden su petición. Por su parte, los jesuitas españoles respondieron con un informe jurídico cuya fecha se puede establecer aproximadamente 1685,(108), señalando que respecto de la sentencia de los jueces que, por orden del General de la Orden, Reverendo Padre Juan Pablo Oliva, obligaba al referido Colegio que diese cinco mil pesos al Noviciado de Santiago de Chile, de los ocho mil que el padre Zúñiga había donado al Noviciado de Madrid"...para el efecto de comprar una Librería, y una Huerta de recreación para los novicios..."(foja 1). En realidad, la pretensión del Noviciado de Madrid es que el Padre General Carlos de Noyel, mande revocar la sentencia, pues ésta no se ajustó a derecho, ya que la donación hecha a este Noviciado de Madrid, por el padre José fue y es válida y legítima y que en virtud del propio derecho, el mencionado padre, nunca la pudo renovar. Por último, piden "...que toda la donación se aplique a dicho Noviciado (Madrid), mandando que el de Chile le vuelva, restituya todas las cantidades que tuviese recibidas, con los intereses que hubiere lugar".(foja 1vta.). Finalmente el padre Noyel mandó que los jesuitas de Madrid pagaran a los de Chile, la suma de 3.000 pesos, aunque

estos últimos, todavía se sintieron despojados de su legítimo derecho.

En estas particulares condiciones de sostenimiento, el Noviciado de Santiago, se vio favorecido por un conjunto de nuevas donaciones que le permitieron lograr una estabilidad económica para subvenir a sus necesidades con sus propios recursos. Entre los donantes se cuentan: el doctor don Juan Pastene, canónigo tesorero de la Catedral de Santiago, con una casa y viña, situadas al oeste de la Iglesia de San Lázaro; Andrés Jorge, una casa y viña cerca de las anteriores; las hermanas María y Constanza Allende, casas y viñas; otros vecinos de Santiago, convencidos de la importancia que tenía una escuela de formación jesuita, hicieron entrega de considerables sumas de dinero, si bien el mayor de todos los legados hechos al Noviciado, fue el del "...padre José de Lazo, caballero chileno que, al tomar el hábito en la Compañía, le hizo sección de todos sus bienes, que consistían en una hacienda con casas de habitación, bodegas, una buena viña, campos extensos para siembras, catorce esclavos i todos los aperos de labranza" (109). Esta hacienda, ubicada en el valle de Pudahuel y al lado de la hacienda de la Punta recibió el nombre de Noviciado y pasó a poder de los padres en 1735, puesto que la madre del jesuita José de Lazo la había sacado a remate en "...precio de doce mil pesos para entero de su dote, entrando en esta cantidad

cuatro mil pesos que tenía de principal de censo. La cual cantidad se redimió con plata que prestó para este efecto la provincia, cuya satisfaccion se ira haciendo con los frutos de la misma hacienda i en el interés que se hace pago, corre con su administración el procurador de provincia..."(110).

Si bien la administración del padre Francisco de Ferreira, había sido todo un éxito económico para financiar la construcción del Templo del Colegio Máximo, no lo fue menos, la del Padre Provincial, Mateo Alemán, quien compró la hacienda la Calera de Tango, llamada así, en atención a la gran cantidad de piedra de cal que había en sus cerros. Hasta entonces, los padres del Colegio Máximo, sacaban este material de construcción, del sitio llamado cerrito de Mena, ubicado en la estancia del Chequén que "...había sido comprada el 30 de diciembre de 1664 a Juan Gallardo en 5500 pesos, con 2500 al contado y 3000 a censo que se redimieron en 1689".(111).

Ubicada a unos 15 kilómetros al sur de la capital, en el valle del río Maipo, la Hacienda Calera de Tango, pertenecía a la Congregación de los Mercedarios y su cabida era de unas 1.400 cuabras. La Comunidad Mercedaria resolvió su venta y el 2 de julio de 1685 se hizo la transacción comercial: "La misma Hacienda se compró a censo sobre ella misma en 2.100 pesos, por el padre Isidro Martinez, que representaba al

Padre Provincial de la Compañía, Mateo Alemán".(112).

Esta nueva adquisición comprada con los créditos de la Provincia, fue explotada por los jesuitas con tal acierto que "...cuatro años más tarde en 1689, los padres mercedarios habían recibido 1.500 pesos para redimir la deuda. El 8 de Junio de 1711 se enteró el principal" (113). Paralelamente, vendían cal a los vecinos y se proveían de la necesaria para la fábrica de la Iglesia, lo que les proporcionaba un gran ahorro que equivalía a otra entrada, sin tomar en cuenta los productos agrícolas y frutos que sacaban de ella para la mantención del colegio y personal de la hacienda .

Sin embargo, lo más importante en la explotación de la Hacienda de la Calera fue que el trabajo productivo a que fueron sometidas sus tierras la transformaron rápidamente , pues, " De una estancia ganadera-triguera sin importancia llegó a ser una hacienda de economía diversificada" (114).

La prosperidad económica de los jesuitas en Santiago era por esos años evidente. Poseían tres colegios: el Máximo de San Miguel, el Convictorio de San Francisco Javier y el Noviciado de San Francisco de Borja; cada uno de ellos, contaba con recursos económicos más que suficientes para su mantención y fines. La importante donación hecha por doña Ana de

Flores, además, les permitió fundar un nuevo colegio, el de San Pablo. "...donde se formó un convento para religiosos de tercera probación, o tercer grado en la carrera de jesuita, i se levantó una iglesia bajo la advocación de San Pablo"..(115).

Este donativo consistió en una "... casa, un molino con sus dos paradas, una huerta mui capaz, i las alhajas de casa, que tasado todo hasta lo más mínimo importó treinta i nueve mil doscientos veinteocho pesos cuatro reales..."(116).

Por R.C. de 6 de julio de 1679 se aceptó la fundación del Colegio, el cual comenzó a funcionar en 1680. La señora Flores estableció que se le diesen cincuenta pesos al año y profesó en el Monasterio antiguo del Carmen. (117).

El nuevo Colegio de San Pablo era por el momento, el establecimiento jesuita más débil, económicamente hablando pues, aunque contaba para iniciar sus trabajos con una buena dotación de bienes, las rentas que de ellos podía sacar, no eran recuperables a corto plazo, ni suficientes. Por eso, el imperativo era conseguir otros benefactores que apoyaran la gestión del Colegio, y , éstos no tardaron en presentarse.

En efecto, el Alguacil Mayor de la ciudad de Santiago, "...Don Antonio Martinez de Verga-

ra instituyó por heredero de la Hacienda de Chacabuco a la Compañía de Jesús " (118). Según el cronista de la Orden, Olivares, esta estancia se ubicaba a unas diez leguas de Santiago hacia la cordillera y la condición que el donante puso fue que el Colegio mantuviese a los padres de tercera probación y que todos los años se corriera una misión en los valles de Aconcagua y Putaendo.(119).

Del mismo modo, adquirió el Colegio de San Pablo, la estancia de Quilapilún, legada por doña Beatriz de Contreras, viuda del Capitán Martín de Urquiza, en 1702. Anteriormente el rector del Colegio, padre Nicolás de Lillo, había comprado en 1690 al General, Don Melchor de Carvajal y Sarabia, la hacienda llamada Viña del Mar, en cuatro mil pesos (3.300 a censo a favor de los dominicos y 700 a favor de fray Manuel de Toro). También pasaron a propiedad de los jesuitas por compra a Don Juan Antonio de los Alamos la chacra de Quilicura, en 1756, en cinco mil trescientos pesos, y un sitio ubicado al frente del colegio, en la calle San Pablo, que fue vendido por las hermanas Doña Rosa y Doña Antonia Ruiz de Abaytúa y Doña Catalina de Abaytúa en 1758. (120). Con esta reseña completamos las propiedades que poseía el Colegio de San Pablo.

IV. Las Temporalidades: una riqueza económica que se consolida en todo el Reino.

En la circunscripción del partido de Santiago, los jesuitas, en el siglo XVIII, todavía adquirieron una serie de propiedades, rurales y urbanas, que aumentaron así su ya tan dilatada riqueza y, de las cuales daremos a continuación.

Comenzando el siglo 1701, el Colegio Máximo de San Miguel adquirió por compra la hacienda de las Palmas, en condiciones muy favorables, pues lo hizo "... en compensación de quinientos pesos que se le adeudaban; teniendo además, que reconocer un censo a favor de los padres agustinos de Valparaíso".(121).

Por esa misma época, don Miguel de los Ríos se comprometió a levantar una casa de Ejercicios en una chacra frente a la Ollería, poniendo algunas condiciones, entre ellas: él proveía de todos los útiles y un capital de 5.000 pesos, la Compañía, por su parte, se comprometía a poner dos padres y un hermano coadjutor; dar tres ejercicios, en el año, a lo menos para cuarenta personas y en forma gratuita. Aceptadas las condiciones por los jesuitas, se edificó la casa. Junto a la finca donada por Miguel de los Ríos, por el lado norte, se compró una chacra a doña Catalina Silva en 5.000 pesos, en la cual se colocó la Capilla de Nuestra Señora de Loreto, para celebrar los ejercicios.

espirituales de mujeres. Esta obra quedó concluída en 1752 y su costo fue de 13.000 pesos, donados para este efecto, por don Juan Antonio Arauz y Otavala. (122).

Además de estas propiedades así adquiridas en Santiago, el Convictorio de San Francisco Javier, compró otra propiedad al oriente de la ciudad, a doña Isabel Rosa de Ovalle, por la suma de 3.700 pesos que, junto a la donación hecha por doña Catalina Morales en su testamento de 2 de abril de 1632 y consistente en una chacra en el pago de Ñuñoa, con su viña y bodega, comprendieron lo que hoy se conoce con el nombre de Ñuñoa y Peñalolén.(123).

Hubo otra propiedad que el Convictorio de San Francisco Javier poseyó en Santiago, en la zona urbana y céntrica, que llegó a ser famosa, pues, en este sitio se construyó posteriormente la Casa de Moneda. Esta propiedad se hallaba en venta a principios del año 1746, por muerte de su propietario, el Capitán Cristóbal de Zapata. Habían también -dice Barros Arana- dos solares contiguos, de propiedad del referido Zapata y que estaban ocupados por un individuo llamado Nicolás Soto y por unos hermanos de apellido Rodríguez. Se complicaba la situación, ya que, estos últimos solares estaban gravados con censos a favor de los dominicos, mercedarios y clarisas. Por su parte, los jesuitas interesados en esta propiedad, para construir un

convento o colegio, pidieron que se les cedieran los censos, lo cual, no fue obstáculo dado la cuantía de ellos. Seguidamente, entablaron juicio con los herederos de Zapata, y compraron los derechos de ocupación a Soto y los hermanos Rodriguez, por quinientos y ciento cincuenta pesos, respectivamente. Luego, el juicio continuó y se dictaminó que saliera a remate la propiedad, entonces los jesuitas haciendo valer sus créditos tomaron posesión el 8 de febrero de 1746, de esta valiosa propiedad, y no construyeron ni colegio ni convento. (124).

Como hemos referido, en el capítulo primero, los jesuitas se habían establecido, también, en las provincias del Reino, particularmente, en las regiones de Concepción, Arauco, Chiloé y Mendoza, aunque, poseían propiedades en otras zonas, éstas no bastaban para la fundación de Residencia y dependían en lo administrativo y económico de las Casas de Santiago.

En la zona sur, el Colegio de Concepción se vio favorecido con la adquisición de dos nuevas propiedades : una, la hacienda de Perales, donada por el Maestre de Campo, don Manuel de Salamanca, junto con 2.000 pesos en dinero en efectivo, con el objeto de que la Compañía reparara la Casa de Ejercicios de Concepción, que quedó en mal estado después del terremoto de 1751; la otra, mil cuerdas de terreno que

se compraron a don Salvador Cabrito, en 1756, para agregarlas a la hacienda de Quiapu, que estaba contigua.(125).

Hacia el norponiente de Santiago, en el valle de Quillota, la Compañía, también estableció una Casa de Residencia, que con el correr de los años se transformó en Colegio.

Desde muy temprano en el siglo XVII los vecinos habían querido contar un establecimiento jesuíta, reuniendo para ello, en colecta pública, cerca de tres mil pesos para que se admitiese la fundación. Con este dinero se compró una finca con viña y molino, pero resultó ser tan poco productiva su explotación que sus rentas no bastaban para sostener la residencia, que los padres la arrendaron y posteriormente la vendieron en la misma cantidad que la habían comprado .

Fracasado este primer intento para establecer una Residencia de la Compañía, en la región de Quillota, los vecinos de este valle, tuvieron que esperar ".Hasta que Dios dispuso- dice el jesuíta Olivares - que el doctor don Gonzalo Cobarrubias, clérigo presbítero de grande ejemplo i recogimiento, dejase para dicha fundación una posesión que tenía en el mismo valle, que era una viña con seis mil plantas, bodega, casa i aperos, con mas catorce cuabras de tierra, ántes que se entrase como se entró llamado de Dios a la Com-

pañía de Jesús". (126).

La donación del clérigo Cobarrubias, permitió la iniciación de la fundación, y además, atrajo la benevolencia y magnanimidad de otros benefactores; entre ellos don Pedro León que entregó a la Residencia de Quillota una chacra con una gran viña y esclavos, lo cual ya permitía la instalación transitoria de los padres jesuitas. Poco tiempo después, en 1716, al fundarse el pueblo de San Martín de la Concha (Quillota), los religiosos jesuitas pidieron un solar dentro del pueblo para instalarse allí definitivamente y fundar su convento. Les fue concedida la petición dándoles una cuadra de tierra en el sector de la misma plaza Mayor. (127).

Las propiedades adquiridas por los jesuitas de la Compañía en Quillota, desde luego, debieron ser mucho más productivas y rentables, que aquella que poseyeron anteriormente, pues, de otro modo, no habrían podido comprar en 1719, la magnífica hacienda de Ocoa, que era una de las mejores de aquel partido para todo tipo de trabajo agropecuario.

"Se puede tener cría de ganado, sembreras de trigo i cañamo con una mui copiosa acequia con que se puede regar toda ella. Tiene juntamente la tal estancia en sus cerros muchas i crecidas palmas, cuyos frutos son unos pocos menores que nueces; que es

fruta mui apetecida, que suele venderse la fanega a seis i a siete pesos; i enviados al Perú valen más. Suelen rendir las palmas ciento cincuenta y doscientas fanegas sin mas cultivo ni beneficio que el trabajo de ir a su tiempo a cogerlos".(128).

Del valle de Quillota, los padres jesuitas se dirigieron a Valparaíso, puerto de embarque de los productos agrícolas chilenos de exportación a Perú y buena plaza para instalar residencia, por las ventajas que suponía contar en dicho puerto con una casa que permitiera agilizar los trámites de comercio exterior que llevaba la Compañía. Se recordará que, el padre Francisco Ferreira, había comprado unas haciendas en la zona, para baratar costos de explotación y tener una vía rápida para comercializar los productos con destino al Callao, donde su precio era mayor que en Chile.

Aún cuando las primeras adquisiciones de los padres jesuitas que se enviaron a Valparaíso fue una residencia urbana, sin ninguna renta, pues consistían en la casa habitación que ocupaban estos mismos, el objeto primordial era tener un enclave en esta ciudad. Con el tiempo las donaciones llegaron a manos de los jesuitas y, aunque fueron de poca monta, permitieron comprar unas bodegas en el puerto, cuyo arrendamiento por un lado, sostenía la Casa y, por otro, servían para almacenar los productos agrícolas, que los jesuitas enviaban a Lima para comerciarlos en esa ciudad.

Luego estando de Superior el padre.

Pedro de Ayala, recogió numerosas limosnas de los vecinos de la ciudad y con ellos "...compró una finca, seis leguas del puerto, en el fin del valle de Quillota, junto a Concon (Límac) que es una estancia muy buena para todo, cria de ganado y siembras con regadío en cinco mil quinientos pesos; quitándole un censo de mil ochocientos pesos que tenía, quedo realenga"(129). Además se pudo poblar esta nueva propiedad con "...730 cabezas de ganado vacuno, mil quinientas ovejas, trescientas cabras y la conveniente dotación de caballos" (130).

Aprovechando el enclave agrícola-comercial instalado en el eje que comprendía el valle de Quillota-Puerto de Valparaíso, el oficio de la Provincia de Jesuitas con asiento en la ciudad de Santiago, compró en 1748 dos haciendas en la zona: la de San Pedro en 14.000 pesos y la de Límac en 8.000. (131). Con los productos obtenidos por la explotación de estas nuevas fincas y de las demás, que ya lo estaban, el comercio de explotación agrícola de las haciendas jesuitas de la región, aumentó considerablemente, permitiendo a la Compañía buenas ganancias, sobre todo, por el carácter de las transacciones comerciales que empleaban, y que analizaremos más adelante, con mayor detalle.

Desde Santiago, según hemos vis-

to, los jesuitas atendían a todos sus negocios temporales y espirituales, y hasta esta ciudad, llegaban también, las peticiones de los fieles de provincia que solicitaban el establecimiento de residencias de la Compañía en sus ciudades, o la atención espiritual a través de misiones .

La Serena, fue una de las ciudades más constantes en sus demandas, si bien, los recursos que ofrecían sus vecinos no bastaban para establecer residencia jesuita, al menos solicitaban se les enviaran misioneros para aliviar su espíritu. Varias fueron las misiones que dieron los padres en esta zona, pero, ninguna de ellas pudo encontrar el capital suficiente para establecer la fundación. Esta solo fue posible cuando, don Antonio Recalde Arandolaza donó una considerable suma de dinero (50.000 pesos según Barros Arana) y con ella, los jesuitas "...compraron una chacra de tierras muy fértiles i con un olivar en las inmediaciones de la ciudad; una hacienda con muy buenos pastos para crianza, a ocho leguas hacia el Norte; i otra hacienda mejor que la anterior en el valle de Elqui".(132)

A mediados del siglo XVIII, podemos decir que los regulares hicieron sus últimas adquisiciones de propiedades, ya sea por compra, por merced del Gobernador o por donación particular.

Entre estas nuevas adquisiciones,

podemos destacar por su importancia las siguientes: la Hacienda de San José, situada al otro lado de la confluencia de los ríos Tinguiririca y Cachapoal, comprada en 1754 en 4.000 pesos de contado y 12.000 a censo, para la residencia de Melipilla; la Hacienda de San Regis, donada a la residencia de Aconcagua, con sede en San Felipe el Real, por doña Isabel de Toro Mazote, con una cabida de 470 cuadras -1755-; la Hacienda de Colchagua donada por don Manuel Zabala en 1750, vecino de San Fernando, para la residencia de esta ciudad. (133).

Con motivo del Plan de Poblaciones Nuevas, ideado por los Gobernadores para asentar a una población dispersa, con el afán de que vivieran en "policía", es decir, dentro de un sistema ordenado, tuvo como consejero al padre jesuita, Joaquín Villarreal, autor de un célebre informe sobre la materia. A raíz de este plan, como hemos mencionado anteriormente, se ordenó que en cada nueva ciudad que se estableciese, se entregase a la Compañía de Jesús, un solar dentro de la ciudad para que atendiese a las misiones de indígenas. Según Hanisch, "...las condiciones económicas fueron a los comienzos bastante estrechas, pero más adelante tuvieron más desahogo, sobre todo San Fernando y Talca que recibieron rentas proporcionales". (134).

En efecto, "...a solicitud del Oidor Recabarren, Juez Superintendente de Talca, el Pre-

sidente Ortiz de Rozas, hizo merced a la Compañía, en 10 de Junio de 1748, de 250 cuadradas de tierra que habían resultado vacas, en el paraje del "Fuerte" (135). Pero, además, la residencia de Talca recibió otra hacienda en la costa de la misma provincia, llamada Quibolgo y "...mucho mas considerable, puesto que media mas de cuatro leguas cuadradas..., i poseía hermosos bosques de madera de construccion. Allí establecieron los padres una crianza de ganado, que llegó a contar muchos miles de vacas, i un astillero sobre el Maule en que construían pequeñas embarcaciones que iban a comprar los bodegueros de Valparaíso i de los otros puertos" (136).

Según, Vicuña Mackenna, los jesuitas querían condiciones ventajosas en la fundación de nuevas ciudades adquiriendo bienes raíces, pues "ligábanse a estos planes (los de Poblaciones Nuevas), que participaban de lo mítico, de lo militar y de lo político (tres elementos esencialmente constitutivos de la primera Compañía de Jesús) ciertos propósitos de negocio y riqueza, cuya ambición había comenzado a ser tan esencial como aquellos en la organización posterior de ese poderoso y multiple cuerpo".(137).

En opinión de Encina, los padres jesuitas que aconsejaban, inclinaban o neutralizaban a los Gobernadores "...son los mismos políticos finos

y dietros que dirigen la vasta organización docente y económica. No piden ensayos de guerra defensiva ni claman venganza para los mártires de Elicura. Sólo desean ventajas y concesiones para sus establecimientos agrícolas e industriales y concurso moral y material para su grandiosa organización docente". (138).

En las páginas precedentes, si hemos detallado la mayoría de las donaciones hechas a la Compañía y las compras que esta misma institución realizaba con el objeto de acrecentar sus bienes temporales, no sólo lo hicimos para verificar y observar el modo y la forma que se ponía en práctica, para obtener recursos económicos más amplios, sólidos y tendientes a estructurar una fuerza económica con sentido puramente financiero, sino que también, pensamos que todas estas actividades económicas le daban, a la Compañía, posibilidades ciertas de acumular una riqueza material considerable, de la cual no habría podido disfrutar sin una buena y racional administración, dentro de un marco económico estrecho y dependiente como el chileno.

En el capítulo siguiente, solo pretendemos dar cuenta del sistema administrativo usado por la Compañía para organizar sus negocios temporales. Sistema que estructuraba con un sentido empresarial, racional y técnico bastante acertado, que dio a la gestión jesuita un sólido respaldo financiero y la posibilidad de crecimiento económico, ante las alternativas que el medio ofrecía.

Notas Capítulo II.

- (44) Medina, 1965. T.I. p.177-192 y T.II. p.53-123 y p.140-154. Transcribe documentos sobre la Guerra Defensiva y los planes del padre Valdivia.
Solar, 1969. Trata la importancia cultural de los escritores jesuitas.
- (45) Barros Arana, 1872. p.14.
- (46) Olivares, 1874. p.25.
- (47) id. p.25.
- (48) Encina, 1945. T.V. p.388.
- (49) Enrich, 1891. T.I. p.52-53.
- (50) Ginés de Lillo, 1941. p.205.
- (51) id. p.206.
- (52) id. p.207.
- (53) Ginés de Lillo, 1941. p.213. Estas tierras las había cedido Alonso del Castillo a su hijo en 20 de mayo de 1593 y éste las vendió a Andrés de Torquemada en 130 pesos de oro. p.223-224.
- (54) Ginés de Lillo, 1941. p.215-216.
- (55) id. p.218-220.
- (56) Barros Arana, 1872. p.16-17.
- (57) id. p.17.
- (58) Olivares, 1874. p.31.
- (59) Ginés de Lillo, 1941. p.218-220.
- (60) id. p.220.
- (61) Fontana, 1962. p.48.
- (62) Olivares, 1874. p.136. ; Fontana, 1962. p.48-49.

- (63) Barros Arana, 1872. p.75 ; Fontana, 1962. p.48.
- (64) Fontana, 1962. p.49.
- (65) Olivares, 1874. p.141.
- (66) Barros Arana, 1872. p.75-76.
- (67) El pueblo mapuche (gente de la tierra), habitaba entre el río Itata y el río Toltén. su resistencia a la dominación española fue constante, por - que aceptarla suponía transformar radicalmente sus costumbres. Las zonas más asediadas por sus correrías fueron, precisamente, las cercanas al río Bío-Bío (en cuya desembocadura se alza la ciudad de Concepción), que se había establecido como frontera.
- (68) Olivares, 1874. p.156.
- (69) Enrich, 1891. T.I. p.378. Este último sitio se compró en 750 pesos a Martín García.
- (70) Fernández, 1967. p.71.
- (71) Barros Arana, 1872. p.18-20.
- (72) Enrich, 1891. T.I. p.365.
- (73) Encina, 1945. p.387-388. Tierras de pan llevar son suelos agrícolas de rulos excepcionalmente fértiles.
- (74) Olivares, 1874. p.237-240.
- (74) Vicuña Mackenna, 1944. p.107. Cita el autor que la encomienda de Codegua la transfirió doña Catalina de los Ríos a la Compañía en 23 de septiembre de 1628, lo que es correcto. Pero, está errado al señalar que " Fué aquel el primer pie que los jesuí-

tas pusieron en la que fué más tarde su más rica hacienda de Chile, la Compañía", porque como hemos establecido, los primeros terrenos los donó Agustín Briceño. Vid. nota 49.

- (75) Almeyda, 1940. p.97.
- (76) id. p.97.
- (77) Vicuña Mackenna, 1944. p.311-312.
- (78) Almeyda, 1940. p.98.
- (79) id. p. 99
- (80) Almeyda, 1940. p.101. La escritura tiene fecha 23 de abril de 1677, ante el escribano público Juan de Agurto.
- (81) Almeyda, 1940. p.101. La escritura se hizo ante el escribano público Manuel Cabezón en 8 de junio de 1694.
- (82) Almeyda, 1940. p.102.
- (83) Almeyda, 1940. p.102-103. Dictamen de la R.A. de fecha 8 de junio de 1746.
- (84) Silva V., 1962. p.112-113.
- (85) Almeyda, 1940. p.104-106. El principal argumento del Fiscal se basa en que la facultad de extender mercedes por los Virreyes cesó en 1591.
- (86) Encina, 1945. p.387-388. La longitud de la cuadra era de 150 varas castellanas de 83 centímetros.
- (87) Barros Arana, 1872. p.24-27. En los pleitos seguidos, incluso, se vio envuelto el Obispo de Santiago, Fray Diego de Humanzoro.

- (88) Barros Arana, 1872. p.28-29.
- (89) Olivares, 1874. p.258.
- (90) Barros Arana, 1872. p.32. ; Olivares, 1874. p.258.
- (91) Enrich, 1891. T.I. p.293.
- (92) Olivares, 1874. p.155.
- (93) Barros Arana, 1872. p.49 ; Olivares, 1874. p.202.
Enrich, 1891. T.I. p. 414.
- (94) Olivares, 1874. p.157 y 202. ;Enrich, 1891. T.I.
p.414-415 y 501. Barros Arana, 1872. p.48.
- (95) Enrich, 1891. T.I. p.574.
- (96) Olivares, 1874. p.330. ; Enrich, 1891. T.I. p.727-
728.
- (97) Barros Arana, 1872. p.21-22. ; Olivares, 1874. p.30.
- (98) Solar, 1969. p. 69-114. El padre Alonso de Ovalle,
es uno de los cronistas más ilustres de la Historia
de Chile. Su obra Histórica Relación del Reino
de Chile", que citamos en I.B., la escribió para
dar a conocer en Europa este país.
- (99) Barros Arana, 1872. p.29.
- (100) Olivares, 1874. p.32.
- (101) Larraín, 1958. p.70.
- (102) Barros Arana, 1872. p.29.
- (103) Larraín, 1958. p.70.
- (104) id. p.71.
- (105) id. p.71.
- (106) Medina, 1952-a. p.252-253.
- (107) Enrich, 1891. T.I. p.734.

- .(108) III.
- (109) Barros Arana, 1872. p.35-36.
- (110) Olivares, 1874. p.267.
- (111) Aránguiz, 1967. p.225.nota7.
- (112) id. p.224.
- (113) id. p.224.
- (114) id. p.223.
- (115) Barros Arana, 1872. p.38.
- (116) Olivares, 1874. p.445.
- (117) Medina, 1952-a. p.401-402.
- (118) id. p.342.
- (119) Olivares, 1874. p.445.
- (120) Medina, 1952-a. p.401.;Enrich, 1891.T.II. p.24-25.
- (121) Enrich, 1891. T.II. p.43.
- (122) id. p.65 y 201.
- (123) Barros Arana, 1872. p.30. ; Enrich,1891. T.I.p.433.
- (124) Barros Arana, 1872. p.30-31. En 1725 la propiedad
había sido tasada, por el alarife Nicolás Basuarte,
en 6.735 pesos.
- (125) Enrich, 1891. T.II. p.241-242.
- (126) Olivares, 1874. p.457.
- (127) Barros Arana, 1872. p.66.
- (128) Olivares, 1874. p.458. ; Encina, 1945. T.V. p. 377-
388. " La fanega de Chile, distinta de la de España,
era una medida de volumen cuya mitad tenía 15
pulgadas de ancho,nueve de alto, 30 de largo en la
parte superior y 26 en la inferior.Llena de trigo,
pesaba 156 libras".

- (129) Olivares, 1874. p.463.
- (130) Barros Arana, 1872, p.63.
- (131) Enrich, 1891. T.II. p.196.
- (132) Barros Arana, 1872. p.71-74.
- (133) Enrich, 1891. T.II. p.241-242. ; Medina, 1952-a.
p.342. Señala el autor que " El Capitán don Pedro
de Zavalla, vecino de San Fernando, deseoso de que
se fundase un colegio jesuíta que mantuviese cua-
tro o mas religiosos hizo donación a la Compañía,
en 2 de Abril de 1750, de su estancia de Liqueimo".
- (134) Hanisch, 1974. p.61.
- (135) Medina, 1952-a. p.405 ; Barros Arana, 1872. p.59.
- (136) Barros Arana, 1872. p.60.
- (137) Vicuña Mackenna, 1938. T.XI. p.71.
- (138) Encina, 1945. T.V. p.111.

1/00

CAPITULO TERCERO

LAS TEMPORALIDADES : SISTEMA DE
ADMINISTRACION JESUITA

El proceso que llevó a adquirir a la Provincia Jesuita de Chile cuantiosos bienes temporales, lo hemos presentado para poder precisar, de manera global, la procedencia de dichos bienes temporales como primera cuestión. La segunda, con el objeto de tener una visión de conjunto -necesaria- que nos lleve a comprender la acelerada e intensa acumulación de riquezas por parte de la Compañía. Sin embargo, este cuadro no estaría completo si no desarrolláramos a continuación, el sistema administrativo practicado por los jesuitas en la organización de sus temporalidades, pues, de otro modo, nos sería muy difícil explicar la tenencia de variados y múltiples recursos económicos al tiempo de la expulsión.

I.- El Sistema Administrativo general:

Como principio general, podemos señalar que la fuente principal de la que los regulares de la Compañía obtuvieron sus bienes temporales, ya sea en dinero o en propiedades urbanas o rurales, fueron las donaciones que recibieron de los fieles y adictos a su trabajo pastoral, como también, por aportes reales, en el caso de las mercedes de tierras otorgadas con motivo del Plan de Poblaciones.

El capital así acumulado, no estuvo limitado, como lo hicieron las demás órdenes religiosas, a percibir arriendos, réditos de censos y/o a una explo-

tación agrícola mínima, sino que fue ampliado por medio de un trabajo productivo desarrollado a escala muy vasta. Este trabajo productivo, dirigido notablemente por medio de instrucciones claras, precisas y racionalmente aplicadas, para obtener de los bienes la mayor renta posible, fue llevado a cabo con una regularidad invariable por todos los miembros de la Compañía, y sostenido en el prestigio de que gozaban los padres en la comunidad, a más de toda clase de privilegios que obtuvieron de las autoridades.(139).

En opinión de Encina, los jesuitas, en estas actividades de organización de sus bienes temporales "...desplegaban aptitudes de administradores y empresarios, que contrastaban con el atraso y ambiente de la época".(140).

En su oportunidad, hemos señalado también, que los regulares de Jesús fundaban Casa o Colegio cuando contaban con bienes materiales suficientes para su mantención, pues, por principio, cada nuevo establecimiento de la Orden, debía sostenerse económicamente por sí solo, no importando para este efecto, el capital global que tuviera la Provincia.

De la aplicación de este primer principio administrativo, cada unidad dentro de la empresa, es decir, cada Colegio dentro de la Provincia, tenía sus propios bienes económicos, independientemente de los otros.

Colegios. Sus negocios y trabajos los llevaban particularmente, de tal modo que su gestión empresarial le permitía su propia subsistencia. Además, esta gestión era llevada con tal grado de independencia, que "...una casa no entregaba sus productos a otra, salvo muy raras excepciones, sino a título de venta i llevando una cuenta escrupulosa".(141).

Este sistema administrativo tenía indudablemente varias ventajas. Supongamos que la Provincia de la Compañía de Jesús de Chile era una gran empresa económica agrícola-industrial, que tenía a su vez, varias empresas subsidiarias, que eran las Casas, sus propias haciendas y recursos, y que cada una de éstas tenía su capital declarado y funcionaba separadamente de la casa matriz. De este modo, cada unidad económica podía comprometerse con sus capitales y recursos, para tratar de ampliarlos lo más posible, pero, en el caso de hacer inversiones no rentables, y por lo tanto, deficitarias, no comprometía a toda la organización, pues su responsabilidad estaba limitada a la cuantía de sus bienes y crédito.

Por otra parte, el sistema de control que llevaba cada Casa, le permitía tener una exacta cuenta de los gastos y entradas y de la marcha de los negocios, y también ofrecía a la Procuraduría General de la Provincia, la posibilidad de enterarse de la marcha general de la Institución, por medio de las cuentas anuales que cada

procurador o administrador tenía la obligación de dar.(142).

Otra de las ventajas que tenía esta organización de los bienes temporales de la Compañía, era que autorizaba a sus miembros a solicitar donativos cuando el vecindario de alguna villa quería contar con su atención espiritual, pues se podía argumentar perfectamente, de que no disponían de bienes suficientes como para mantener esta nueva residencia(recuérdese el caso de Serena o Quillota), por estar comprometidos los fondos en la mantención de otras obras. En el mismo orden de ideas, cuando un Colegio poseía pocas propiedades rentables, los miembros de él, podían buscar nuevos donantes para incrementar sus fondos, que trabajados convenientemente les darían las rentas necesarias para su mantención(Colegio San Pablo, Residencia de Talca o San Fernando, por ejemplo).

De la norma administrativa que hemos señalado, podemos destacar que cada Colegio, atendía sólo al trabajo de sus propios bienes, fueran haciendas, chacras, estancias, molinos o casas de alquiler, poniendo al frente de su explotación a un religioso, que fuese sacerdote o hermano coadjutor, con el encargo de llevar cuidadosa contabilidad de entradas y gastos, a que la gestión daba lugar.

La actitud económica de los religiosos de la Orden, su superioridad cultural sobre los de-

más agricultores, su abundante capital de trabajo y recursos y su eficiente sistema administrativo, eran la causa de que todos sus bienes y, principalmente, sus haciendas, estuviesen racionalmente explotadas, y por lo mismo, fuesen mucho más productivas que las pertenecientes a hacendados particulares.(143).

La estructuración de una empresa económica, como concebimos a la Compañía de Jesús en lo que a Temporalidades se refiere, con características muy próximas al capitalismo, dentro del marco de la estructura colonial, demandó la presencia de toda una gama de administradores eficientemente preparados para ejercer su función en la Institución, y capaces de asumir las más diversas tareas que se le encomendasen.(144). Por esta razón, creemos acertado destacar, que en las "Instrucciones para los que tienen deseos de ir a las Misiones de Indias" (Instructio por candidatis ad indos), se señale"...repetidas veces que los candidatos además de las virtudes cristianas deben poseer conocimientos científicos bien fundados, complementados con al práctica de artes mecánicas, medicina y farmacia y realizar estudios con asiduidad".(145). De esta manera, y con mucho esmero, los novicios se preparaban para enfrentar la realidad que les correspondería vivir en América.

Esta hábil y perseverante actitud de los jesuitas frente a sus negocios temporales," producto

natural de una administración centralizada"(146) y vertical, a la cual se añade, toda la experiencia que pudieron adquirir en la materia desde sus inicios como Institución, y su labor de hábiles empresarios agrícolas y comerciales, nos parece que son , el reflejo fiel de la poderosa organización económica de la Compañía de Jesús en el territorio de Chile.

Contrastan estas opiniones, con las expresadas por el padre F. Enrich, el cual señala que: " La economía con que vivían los padres jesuitas en sus colegios , y sobre todo la vida en común, les permitían hacer ahorros, con que adelantar las haciendas; de que más tarde sacarían recursos para mejorar sus casas, construir sus iglesias, y proveerlas de vasos sagrados, y de ornamentos y adornos, más o menos decentes y valiosos".(147).

Desde luego, sorprenden las palabras de que toda esta vasta organización económica, sólo sirviera de estructura para sostener los objetivos que nombra el historiador citado, cuando la opinión de varios historiadores, frente a este problema, difiere totalmente.

Encina, por ejemplo, expresa que la labor empresarial de la Compañía "...se orientó en el sentido de acaparar todos los negocios más lucrativos, desplazando paulatinamente del dominio de la tierra y del

ejercicio de la industria y del comercio al elemento civil. Mientras ella aplicaba sus ganancias al desarrollo de sus negocios y al desplazamiento del civil, éste último...se descapitalizaba consumiendo en vestidos, muebles, joyas, la escasa producción de sus tierras".(148).

El cronista Carvallo y Goyeneche, al comentar el sistema de administración de la hacienda de Bucalemu, de los jesuitas y el de la de Santo Domingo, de los religiosos de esta congregación, dice: " I con todo es constante, a juicio de inteligentes, que la de los padres dominicos es mejor, mas no está en la opulencia que la de los jesuitas, porque aquella religión ni otro cuerpo alguno alcanzó el secreto de un buen gobierno económico, que éstos poseían"(149).

Por su parte, Fontana agrega que si los regulares de la Compañía "...pudieron reunir tal número de propiedades raíces, fue porque todo lo que ganaban era invertido en nuevas adquisiciones o en ensanches de las empresas existentes, todo ello guiado por su innato espíritu creador"(150).

El juicio de Mario Góngora, frente al problema de los censos, es decir, el derecho real constituido cuando se sujeten bienes raíces al pago de un canon en retribución de un capital que se recibe en dinero, es también ilustrativo para apreciar el movimiento financiero de la Orden." En cuanto a los jesuitas , -dice Góngora- sorprende a primera vista la escasa ci-

fra de censos en su favor, inferior a todas las otras Órdenes, e inferior inclusive a los censos que ellos mismos son deudores. Pero justo aquí se manifiesta un aspecto peculiar de su actitud económica: piden con frecuencia a otros conventos, o a monjas, o a los indios pero no los invierten en censos, sino en sus propias tierras, o en cualquier inversión más activa, sin sumirse en el típico comportamiento de rentistas, que siguen las otras Órdenes".(151).

Don Benjamín Vicuña Mackenna, al hacer recuento de las propiedades de los regulares en el distrito de Santiago, señala algo muy explicativo en torno al abastecimiento de la población: "...los jesuitas tenían al derredor de la ciudad una verdadera cintura de ricas posesiones rústicas, casi tantas como regaba a la sazón el agua empobrecida del Mapocho, lo que les constituía en los abastecedores diarios y más en grande del mercado de la ciudad".(152).

Referente al comercio, recogemos la opinión de Barros Arana: " Los negocios comerciales de los jesuitas eran con mucho los mas estensos i los mas valiosos que se hicieron bajo el régimen colonial entre Chile i el Perú..."(153).

Por último, podemos citar las palabras de Jaime Eyzaguirre, el cual plantea en forma general esto que comentamos, pero sin dejar de dar a en-

tender, que la actividad económica de la Orden, fuese múltiple y variada." Entre los particulares fueron los jesuitas los que desarrollaron más las manufacturas y llenaron el mercado con el producto de sus telares, los cueros labrados y objetos de cerámica, en especial tinajas para la conservación del vino. Se debe también a ellos la construcción de peneñas² embarcaciones"(154).

Creemos haber entregado opiniones valederas, como para dar a entender que la administración de los bienes temporales de la Compañía, iban más allá de los objetivos planteados por el padre Enrich. Pero, si estas afirmaciones pudieren parecer de algún modo exageradas, es tiempo que analicemos cada uno de los rubros y negocios temporales que manejo la Compañía de Jesús en Chile.

A tres pensamos que llega el número de negocios temporales en que se fundamento la acción empresarial de la Compañía. Probablemente, hubo otros negocios más, que de un modo u otro, se enlazan con los que hemos seleccionado. Sin embargo, con estos tres tenemos material suficiente como para analizar el problema a que nos hemos venido refiriendo.

II.-La administración de bienes urbanos:

Las formas y organización de las empresas económicas, que poseían los regulares en las zonas urbanas, dicen relación con aquellos productos que la po-

blación de la ciudad necesitaba para su consumo habitual, y/o aquellos servicios que por su naturaleza e importancia estaban en su poder, por el alto grado de prestigio que alcanzaba la Orden. En base a esto, comprenderemos bajo este rubro, todas aquellas actividades económicas propias de una ciudad o colindantes a ella, tales como: molinos, boticas, centros artesanales, alquileres y otros de menor importancia. Hacemos excepción de la Educación como negocio temporal por las razones que daremos en su oportunidad.

El marco económico colonial en que se movían estas actividades productivas y rentables, era más bien modesto. De ahí entonces, la importancia efectiva que tuvo la explotación racional de dichas actividades, ya que los jesuitas, con ese fino y acentuado espíritu económico, supieron siempre sacar ventajas para ellos, sus obras y sus ricos bienes.

En la ciudad de Santiago poseyeron varios molinos para la elaboración de harina, con la cual abastecían las necesidades de la población, y además, efectuaban el trabajo de molienda de trigo para los agricultores que no tenían este tipo de establecimiento. Los molinos de la ciudad eran: el de San Pablo, el de las Canteras, el del Noviciado y el de la Cañada.

Según el informe del padre Tomás de Gamboa al Rey en 1716, estos establecimientos eran "... pequeños que muelen el trigo sólo para el gasto".(155).

Sin embargo, el inventario practicado con ocasión del secuestro de bienes temporales por extrañamiento de jesuitas, el 2 de septiembre de 1767, en el molino de Las Canteras, consta que habían 285 fanegas de trigo, o sea, 20.451,60 kg., de las cuales 108 pertenecen a don Ignacio Cosío.(156). Extraña situación si sólo los molinos debían moler el trigo para el gasto de los colegios.

A decir verdad, este modo de operar era corriente, pues en las " Instrucciones a los hermanos administradores", que comentaremos en su ocasión, se recomienda que " Donde hubiere molinos de agua para moler propios de nuestras haciendas, costearan la paga de los sirvientes de los molinos con el precio de las maquilas de los trigos ajenos que llevaran allí a moler. Y si algo sobrare, lo aplicaran al año ordinario de la hacienda". Para mayor claridad agrega más adelante: " Tendrán libro aparte en que asentar las partidas de trigo que se muele por todo el año en nuestro molino, con distinción de los trigos propios y ajenos. Y de aquí sacarán las partidas del gasto y entrada del molino, esto es de lo que dejan las maquilas y de lo que se gasta en salarios de sus oficiales. Este libro no lo han de manifestar ni a los colectores, ni a las justicias seculares sin expresa licencia superior".(157).

En cada hacienda de la Compañía
donde las condiciones lo permitían, se instalaban



nos para moler los trigos propios que abastecían los colegios y ciudades más próximas, y los ajenos, con los que se costeaban salarios. Para ilustrar aún más esto, podemos citar la autorización dada por el Cabildo de la Serena para la instalación de un molino en la chacra que el Colegio tenían en esa ciudad." El Cabildo de 1678 terminó su período contribuyendo a una obra de progreso. Con fecha 23 de Noviembre accedió a una petición del padre rector de la Compañía de Jesús, Antonio Alemán, por la cual solicitaba el uso de una acequia a fin de levantar un molino de trigo. Este molino debía proveer de harina a los habitantes por muchos años".(158).

Directamente relacionada con el negocio de los molinos, los jesuitas habían establecido panaderías que surtían de pan a las poblaciones de las villas. Dice Barros Arana que, "Era sobre todas famosa la panadería que tenían en la capital, no sólo por ser la más considerable de la ciudad, sino por la grande estension que en ella habían dado a este negocio"(159).

Curioso resultar señalar que el comercio al menudeo servía para comercializar los productos provenientes de las haciendas. Al respecto, citaremos que "...por cédula de 11 de Octubre de 1742, se ordenó dar cumplimiento a una ley de Indias, que prohibía a los religiosos tener pulperías. El Presidente Manso, en consecuencia, ordenó quitar las cuatro que los je-

suftas tenían en Santiago y las demás del reino".(160).

Otro rubro comercial, propio de la ciudad, que explotaron con acierto los regulares, fueron las Boticas. El testimonio de dos historiadores de la Orden no puede ser más claro: "...fueron célebres en el período colonial las boticas jesuítas de Santiago y Concepción", dice Hanisch.(161) y por su lado, añade Enrich: " Lo que tenía en verdad, cierto aspecto de negociación eran las boticas que habían establecido nuestros P.P. en Santiago y Cocepción, no solo para su servicio, sino también para el de toda la ciudad; que no tenía otras donde surtirse de los remedios más precisos"(162).

La botica de Santiago, era patrimonio del Colegio Máximo de San Miguel y estaba ubicada dentro del edificio del mismo. La fecha de su fundación es incierta, pues los datos conocidos no bastan para señalarla. Pero -comenta Laval-" No cabe duda que la Botica funcionaba..., por lo menos desde 1613, pues en Agosto de ese año se recibió en el país una real cédula en que ordenaba entregar a los jesuítas ciento cincuenta ducados por medicinas suministradas por su farmacia a los enfermos", (163).

Durante más de treinta años la botica, al parecer, sólo atendía a las peticiones de medicamentos y necesidades de los miembros de la Orden, o de algún particular que necesitara alguna medicina específica, pues su rango legal, no era el de un esta-

blecimiento público. Probablemente en 1644, expone Laval "...la Botica se transformó decididamente el farmacia pública ; el 8 de Julio de este año boticario Andrés Ruiz Correa, que desde algunos años tenía oficina en Santiago, se presentó al Cabildo a requerir su apoyo para que los jesuitas cerrasen la suya, ya que la competencia derivada de la venta al público comprometía gravemente su negocio".(164).

El cabildo acordó nombrar al Procurador de la ciudad para que diese solución al problema planteado. La solución fué el traspaso de la botica de Andrés Ruiz a los padres del Colegio Máximo, venta que se hizo presente al Cabildo en la sesión del 30 de septiembre de 1644.(165)

No es antojadizo suponer, entonces, que esta compraventa dejó a la Compañía como única expendedora de medicamentos en Santiago durante un largo período, y que la habilidad para manejar este negocio temporal determinó su crecimiento, aunque la gestión dio lugar a reclamaciones del vecindario que concurría a despachar sus medicinas.

El Cabildo de Santiago, autorizado legalmente para controlar y visitar todos los establecimientos públicos con el fin de regular precios, productos y calidad de ellos, se presentó en visita, a través de su Procurador, a la botica de los jesuitas a

principios de 1645. Posteriormente, un informe del Procurador de 4 de mayo de 1646 señala que "...hay muchas quejas en la ciudad de que en la Botica de la Compañía de Jesús se venden las medicinas por muy subidos y exorbitantes precios, cosa que quiere grave remedio".(166). Como siempre, se formó la respectiva comisión que iniciaría la investigación, pero su resultado nunca fue conocido.

En todo caso, la Botica siguió funcionando ininterrumpidamente en forma pública y solo dejó de ser propiedad de la Orden, con motivo de la expulsión de ésta de Chile y demás territorios españoles. Al poco tiempo de la salida de los jesuitas, y después de de las cuentas que rindió, de su administración, el hermano Zeiter, en 1771, "...la existencia total de la Botica se tasó en 37.442 pesos y 6 ¹/₂ reales".(167).

En otro rubro de los negocios urbanos que administraba la Compañía, nos referiremos al caso de la Ollería, chacra ubicada en los alrededores de Santiago y que debe su nombre a una fábrica de loza de barro cocido, que se instaló en ella.

Esta chacra, como se recordará, había sido donada a los padres por don Agustín Briceño y y en ella se había instalado en 1612, una curtiduría, para trabajar los cueros de animales que salían después de las matanzas, en las haciendas jesuitas cerca.

nas a Santiago.

Tres testimonios nos pueden ilustrar la importancia de esta industria artesanal, que al trabajar utensilios de barro cocido, de calidad, hacía una competencia ruinosa a los indios del pueblo de Talagante que también se dedicaban a esta industria artesanal:

"Sola su alfarería -dice Enrich-, establecida en la Ollería trabajaba por mayor: mil trescientas sesenta eran las piezas que tenían en el horno al tiempo del arresto. Pero, no necesitando comprar más que el plomo para vidriar la loza, no era su fabricación un verdadero comercio, sino una simple industria; en que ocupando a uno de sus Hs coadjutores y á algunos de sus esclavos, surtían sus casas de este artículo tan ususal; y también á las familias pobres, que no podían comprar la loza fina traída de Europa, á causa de su alto precio".(168).Indudablemente, es bastante ilustrativo el dato sobre el número de piezas encontradas al tiempo del secuestro, pues, si sólo se surtía a las Casas jesuítas y a las familias pobres, como dice Enrich, la cantidad resulta bastante alta.

Al respecto, Encina aporta otro dato interesante, "...en la gran fabrica de la Ollería - como la llama -, que elaboraba las tinajas, las botijas, las ollas, los cánteros, los platos, y todos los

utensilios de barro cocido, que formaban en esos años la vajilla de comedor y cocina" (169) y en ella debían surtirse los habitantes de Santiago y otras ciudades.

Para aclarar más la importancia que indudablemente tenía en la época esta industria artesanal citamos a Barros Arana, que dice: "...conviene advertir, que hasta la segunda mitad del siglo pasado (siglo XVIII) la loza era casi desconocida en Chile, i que el barro cocido era el material de que estaba formada la vajilla de todas las familias que no podían tener la de plata labrada, i que aún éstas usaban los objetos de barro para la servidumbre i el interior de las casas". (170).

Con lo anotado, podemos concluir que, no fue casualidad la instalación de esta fábrica de loza en Santiago, pues los jesuitas con la habilidad y previsión con que llevaban sus negocios temporales, siempre ubicaron aquellos en que no tuvieran competencia y/o que reportaran utilidades y ganancias proporcionadas al capital invertido. Podemos agregar a lo anterior, que la chacra de la Ollería era de excelentes tierras para el cultivo, la crianza y pastaje del ganado y aún cuando, no estaba dedicada íntegramente a estos rubros, al tiempo del secuestro se contabilizaron en el inventario las siguientes piezas de ganado: 14 vacas lecheras, 4 caballos, 8 bueyes, 6 mulas y 2 burros. (171). Otro dato que nos parece ilustrativo es el núme-

ro de esclavos negros , que esta propiedad del Colegio Máximo tenía en 1767: 11 hombres y mujeres (172), para efectuar los trabajos de campo y de artesanía.

Dentro de las zonas urbanas, existía otro ramo de entradas, que creemos de menor importancia, pero no por ello menos significativo. Nos referimos al alquiler de tiendas, almacenes y bodegas. Algo de ello, hemos mencionado cuando hacíamos referencia a la instalación de los padres jesuitas en el Puerto de Valparaíso, aunque ahora , los ejemplos tomados nos ahorrarán mayores comentarios.

Tomaremos la siguiente cita sacada de las cuentas del Convictorio de San Francisco Javier correspondientes al año 1766. Este colegio convictorio "...arrendaba 20 cuartos para tiendas a un peso veinticinco centavos mensuales cada uno, lo que le producía 25 pesos. La esquina, otro cuarto mas y una casita, en 14 pesos; i un patio sin edificio, en 12 pesos. Todo lo cual le daba al mes 47 pesos (173). Además , en Libro de Remates de Arrendamientos de las haciendas y propiedades urbanas de jesuitas, hay una partida de fecha catorce de octubre de 1767, en la que se remata en arrendamiento la casa inmediata al Colegio Máximo de Santiago, que consistía en casa habitación, tienda de esquina y cuartos y que fue rematada por don Joseph de Medina en 336 pesos anuales y por tiempo de tres años,

haciendo aclaración que se remataba en la misma cantidad que ya la tenía arrendada a contar del primero de abril de ese año. (174).

Más aún, en la relación recogida por J.T. Medina, de lo sucedido en Concepción a causa del temblor e invasión del mar que azotaron a la ciudad en 1751, se puede leer en lo escrito por un jesuita anónimo: " En fin, este colegio (el de Concepción) ha sido quién, a juicio de todos, más ha perdido; pues sólo en las tiendas de alquiler que reditaban cada mes noventa pesos y á veces ciento, se ve haber perdido en sólo este renglón más de veinte mil pesos de principal ... " (175).

Hemos dejado para último, dentro de las actividades temporales que la Compañía de Jesús ejercía en las ciudades, los establecimientos de enseñanza, no porque consideremos, como lo hace Barros Arana (176) que la educación en sí, era un negocio que reportaba utilidades a los jesuitas, sino porque pensamos que la enseñanza es un servicio a la comunidad que no está sujeto a rendimientos económicos como los que se esperan de una inversión de capital, al menos en esta época en estudio. Al plantearlo como el historiador que hemos citado, estaríamos evaluando la función educativa bajo un criterio técnicamente economicista, que indudablemente la educación no posee, dada su naturaleza.

Esto no quiere decir que desconozcamos que la función de un colegio jesuita llevaba implícito un plan de sostenimiento económico rentable y que todas las ganancias que se obtuvieran, fueran destinadas al fin primero del mismo colegio.

Es cierto que, los colegios coloniales de los jesuitas tenían muchos bienes temporales de su propiedad, y que los padres explotaban esos bienes con fines lucrativos, como tampoco se puede desconocer que la educación jesuita fue, sin discusión, la más eficaz de la colonia, tanto en Chile como en el resto de América, y que sus efectos culturales no pueden estar sometidos a valoración económica.

En todo caso, analizar el concepto de lo que era un Colegio en tiempos coloniales puede aclarar lo que venimos comentando.

Existían dos tipos de establecimientos: los Colegios Reales y los Colegios Conventuales. Se entendía por los primeros, aquellos que eran públicos erigidos bajo el patrocinio de la Corona, mantenidos por el erario real y colocados bajo la dependencia directa del Gobernador, en cambio, el segundo tipo era "...el que mantenía una congregación religiosa, bajo su tuición, independiente, dotado de rentas propias y con aulas particulares ("intra claustra") .(177).

Por la misma definición de colegio conventual, todos los institutos de enseñanza de la Compañía entraban bajo este concepto y poniendo por caso, las cuentas de entradas y gastos del Convictorio de San Francisco Javier, desde el 1 de noviembre de 1765 hasta el 26 de agosto de 1767, fecha de la expulsión, se puede instituir un razonable super-habit, lo cual, autoriza a Barros Arana a decir que: "Es fácil ver que el sosten de ese establecimiento no era un mal negocio para los jesuitas..." y agrega que el Convictorio "...había tenido una entrada de 12.768 pesos, i sus gastos habían ascendido en ese mismo tiempo a 10.668 pesos; lo que daba, pues, una ganancia líquida de 2.100 pesos". (178). Pero ello, no significa -insistiendo en nuestro planteamiento- que la educación fuera un negocio en sí, sino que la administración de las haciendas que pertenecían a éste o a otros colegios, explotadas en su nombre, con el fin de comercializar la producción, sin lugar a dudas, sí que lo era.

Podemos agregar, además, que los colegiales debían costear sus propios estudios, cancelando una cuota anual de 80 pesos y que existían "becas de gracia" y "becas de familia" para aquellos que no pudieran pagar. Esto era así, dada la categoría de los colegios, es decir privados y no público como podía ser un Colegio Real (179).

Aún siendo así, desconocemos como se llegó a las cantidades de entradas y gastos mencionadas por el historiador citado, y si éstas eran la data y el cargo de los dineros provenientes de los pagos de los colegiales y sus gastos de mantención en el colegio, o si eran dineros provenientes de las haciendas o de otro rubro económico involucrado en la función administrativa del patrimonio jesuíta.

Faltándonos elementos de juicio para llegar a la misma conclusión que Barros Arana, dejamos planteado el problema para resolverlo con mayor exactitud en un estudio más próximo a esta materia.

Como se ha podido apreciar, en lo que hasta aquí llevamos descrito sobre la administración de bienes temporales jesuítas, los negocios urbanos -exceptuando el ramo de la enseñanza- dejaban a los padres de la Compañía unas ganancias razonables, pero éstas en nada pueden compararse a las obtenidas en la explotación de las haciendas y estancias.

III. La Administración de las Haciendas:

Una de las actividades económicas que fue explotada con más tino, acierto y ventajas, por los padres de la Compañía de Chile, fue la de las haciendas y estancias, que muchos de sus seguidores les donaron, y que ellos gracias a una hábil administración,

las acrecentaron enormemente.

En el capítulo segundo, dimos una visión global de cómo los jesuitas de Chile obtuvieron sus propiedades, agregando también que algunas de ellas fueron compradas a particulares, ya que de otro modo, no habríamos podido explicar, como dichas propiedades llegaron a manos de la Compañía.

El objetivo que se perseguía en la explotación de una hacienda o estancia era: la utilización racional de la tierra, para conseguir un rendimiento óptimo. Esto se intentaba lograr a través de la coordinación del trabajo agrícola con el de la crianza de animales, con la introducción de técnicas mejoradas de cultivo, con la construcción de canales de regadío donde faltan, proveyendo de aperos de campo en cantidad y calidad suficientes a las haciendas, cuidando los pastos para el ganado de las estancias; en una palabra, dedicando todos los esfuerzos a una explotación más lucrativa de la propiedad.

Desde luego, conseguir este fin, resultaba provechoso, pues, se producía a bajo costo y con excelentes rendimientos, lo permitía entrar en competencia con los agricultores particulares, a tal punto que, los predios rurales jesuitas abastecían, tanto a las ciudades, como a la vez atendían al comercio de exportación, rubro que por su significado y peso, explicare-

mos más adelante.

Por otra parte cada hacienda y/o estancia de los jesuitas, se transformaba en un verdadero establecimiento industrial. Era frecuente encontrar curtiembres para trabajar las pieles de animales de la estancia; molinos, como ya hemos dicho, para moler trigos propios y ajenos; ramadas para elaborar charquí o carne salada, y sebo; fábrica de garcias y de hilo de acarreto, para utilizar el cáñamo que se cultivaba; aprovechaban las canteras de cal que habían en sus haciendas para abastecer sus propias necesidades e incluso para venderla a particulares o al propio gobierno colonial; obrajes para la fabricación de telas, que necesitaban para vestir a su gente o confeccionar sus propios vestidos; en fin aunque sería prolijo detallar una por una las actividades que desarrollaban los padres dentro de sus propiedades rurales, bástenos saber que, toda actividad económica que fuera rentable en la época colonial, los jesuitas la tenían presente dentro de la hacienda y en las mejores condiciones de explotación.

Pero es posible preguntarse, ¿de dónde emanan el sentido racionalista y el sentido práctico que movían el ánimo de los padres jesuitas en sus actividades económicas?

El primer aspecto, esto es rasgos del racionalismo jesuítico, los podemos sintetizar en

tres fundamentales: el primero "...es la amplitud de su aplicación: en los treinta pueblos latía un sólo corazón; el racionalismo abarcaba todo el espacio "nacional" misionero. El segundo es su generalidad: ningún aspecto cultural quedó fuera de su influjo; y esto vale para los distintos sectores de la vida económica: factor humano o factor material...El tercero es su amplitud en el tiempo, desde sus más pequeñas unidades hasta las más alejadas: planificación por día, mes, estación, año....(180).

El sentido práctico que estaba presente en las actividades económicas de los jesuitas, puede conocerse por un manuscrito anónimo, requisado por el gobierno de Nueva España con ocasión del secuestro de bienes temporales de la Orden en 1767 y titulado "Instrucción que han de guardar los hermanos administradores de haciendas de campo" (181).

Este valioso documento, forma un cuaderno de 49 folios, carece de fecha y es posible, según señala F. Chevalier -su editor- que sea del segundo cuarto del siglo XVIII. Consta de 20 capítulos y contiene 300 números. Su texto es un notable resumen de la experiencia que los jesuitas habían adquirido en la materia. Esto nos permite comprender: el ágil manejo de los términos de la administración temporal, la actitud que se debe tener hacia las autoridades ci-

viles, militares y aclesiásticas, el fino conocimiento de la psicología humana basado en la experiencia, para tratar esclavos y trabajadores de la hacienda como medio de obtener el mejor rendimiento en el trabajo. En suma, estas instrucciones a los administradores de haciendas, señala Chevalier, sería todo el reflejo de lo que fue la poderosa organización económica de la Compañía en Nueva España. (182).

Sin embargo, estimamos que dada la organización centralizada y vertical que poseía la Compañía de Jesús, el obediencia sin discusión, por parte de los padres, a las órdenes impartidas por su General y el mismo espíritu que los animaba a emprender sus trabajos, pueden ser un antecedente más, para hacer válidas estas "Instrucciones" a todo el mundo americana. A mayor abundamiento, se puede anotar que dentro de las normas impartidas, a estos hermanos administradores, se hace referencia a indicaciones generales recibidas desde Roma, y que debían ser acatadas por todos los miembros de la Compañía como un cuerpo único. En el caso que nos preocupa citaremos tres testimonios que aclaran nuestra posición :

Los hermanos administradores debían acudir a su Colegio una vez al año para cumplir con sus ejercicios espirituales, según lo ordenaban las reglas de la Institución. Aprovechando esta oca-

sión, "Antes o después de tener ejercicios -dicen las Instrucciones- , darán cuenta al Padre Rector de todas las cosas de la hacienda, conforme a los puntos de esta instrucción la cual llevarán entonces consigo: como también los libros de gastos y entradas de la hacienda, para cotejarlos con los de la Procuraduría, según la ordenación de Roma..." (183).

Respecto del trabajo propio de una hacienda, las Instrucciones son terminantes: "Y en primer lugar guardarán lo que está ordenado a los Rectores y Procuradores de los Colegios en la citada instrucción del Padre Claudio (N.3 Pro-Rectores.) , conviene a saber: que ni el Provincial ni el Rector inmuten la economía de la agricultura establecida en cada tierra y en cada Provincia cuanto al modo y tiempo de arar las tierras, sembrar las sementeras, regarlas, escardarlas ...etc." (184).

El movimiento contable que demandaba la actividad de administrar económicamente una hacienda estaba perfectamente controlada, pues el hermano administrador, debía enviar a la Procuraduría del Colegio "...cada mes las cuentas del gasto y entrada que han tenido en la hacienda en el mes antecedente según está ordenado por nuestro Padre General a todos los Administradores de haciendas".(185). Nótese que, se generaliza la instrucción a todo el cuerpo de administradores.

Creemos que los testimonios presentados, a más del texto íntegro del manuscrito que sería muy extenso transcribir, nos autorizan para extender las instrucciones a todos los administradores de haciendas jesuítas de América en general y de Chile en particular. Estamos concientes, desde luego, que estas "Instrucciones" debían ser aplicadas según fuere la variedad y condiciones presentasen las distintas realidades, aún cuando pensamos que en lo formal su administración debió ser uniforme, ya que perseguía el mismo objeto: obtener el mejor y mayor rendimiento de la tierra.

Con este presupuesto, trataremos de analizar como se llevaba a cabo la administración una hacienda jesuita en Chile.

Es natural que las primeras recomendaciones a los hermanos administradores de haciendas, estén directamente relacionadas con la observación regular de las normas religiosas a que deben someterse, y de advertirles los peligros que encierra la libertad en que viven, aunque dentro de ellas se establezcan normas de carácter administrativo para ordenar el trabajo productivo. Así leemos, que el administrador; "Cada día después de rayar la gente, y de dar órdenes al mayordomo sobre lo que ha de hacer en el día siguiente", (186), se reunirá a rezar el rosario con su gente. Como se pue-

de apreciar, la ordenación del trabajo diario es una de las primeras tareas que debía realizar el administrador .

Enseguida, se advierte la estructura del funcionamiento administrativo de esta unidad económica, ya que el hermano debía obedecer en lo espiritual y temporal a las órdenes del Rector del Colegio, pero como éste "...no puede atender a las cosas temporales del campo, estarán sujetos, sólo cuanto a lo temporal de la hacienda a las órdenes del Procurador" (187), no pudiendo hacer ningún trabajo contra su voluntad. Por otra parte, ya hemos citado la obligación de acudir una vez al año al Colegio a ejercicios espirituales y aprovechar la ocasión de dar las cuentas administrativas de su gestión.

Fundamental para realizar los trabajos de campo era proveerse de mano de obra. Esta , como ya hemos dicho, no podía provenir de indios encomendados porque los jesuitas habían renunciado a ellos en 1608; por tanto, debían procurársela de esclavos o indios alquilados.

En Chile, durante el tiempo colonial "...procurarse mano de obra de negros y mulatos, era impracticable porque hay muy pocos y cuestan de 700 a 800 cada uno, suma que la cortedad de las haciendas no permite pagar " (188), decía el informe del Go-

bernador de Chile, Francisco Ibañez de Peralta , al Rey en 1703.

Ante la imposibilidad de adquirir esclavos por compra, por su elevado precio, la Compañía debió conformarse con las donaciones de particulares, y aún cuando éstas no fueran lo bastante generosas, los jesuitas se dieron maña para aumentar su número mediante la reproducción natural de los matrimonios entre esclavos. Pues bien, en las "Instrucciones" encontramos ciertas normas que apuntan al cuidado y aumento de los esclavos: se procurará - dicen- que el real (lugar donde viven los esclavos) esté cerrado y tenga cerca alta y firme, con una sola puerta que se cierre por la noche, se nombrarán un mandador y una mandadora que den las órdenes y cuiden la disciplina en el trabajo y en la convivencia. El administrador deberá ser moderado en el trato y no ser excesivamente riguroso en los castigos; benigno en admitir fugitivos, dar un arancel al esclavo que se casa, a las mujeres que paren o bauticen a sus hijos. También cuidará de los enfermos, enseñará el oficio de enfermera a una esclava y lo mismo hará con la partera, reducirá a las doncellas esclavas, "...de doce años para arriba en alguna pieza capaz y separada del real que sirva como colegio de doncellas, donde vivan y de donde no salgan hasta que se casen ". En una palabra, actuará el administrador como un padre de familia pues tiene "...las mismas estrechísimas obligacio-

nes que todos los padres de familia con sus domésticos... " (189).

El resultado práctico de este sistema de protección paternalista de los esclavos fue bastante positivo para la Compañía en Chile. La Hacienda de Bucalemu, habiéndose comenzado en 1616 con 15 esclavos (12 hombres y 3 mujeres), pasó a 186 en 1716, y en 1767, la cifra era 159 negros y 163 negras, o sean 322 en total. A la fecha de la expulsión, hemos contabilizado en las siguientes haciendas este número de africanos: Cale-ra 115, Chacra de la Ollería 61, Rancagua 38, Colegio de Mendoza 281, San Pedro 37, y el total que poseía la Compañía en Chile era de 1090, esclavos. (190).

De esta importante cantidad de esclavos, una parte la dedicaban al trabajo artesanal de la hacienda y otra al trabajo agrícola, ya que eran, principalmente, jornaleros mestizos o indios los que atendían a esta tarea. A estos jornaleros se les exigía un trabajo más regular e inteligente, con lo que se conseguía un mejor aprovechamiento de la mano de obra.

Reafirman estas mismas ideas, las instrucciones sobre los sirvientes de campo. Estos deberán ser fieles trabajadores, prácticos e inteligentes, no cargados de familia. Se les instruirá de las operaciones que deben realizar periódicamente y del salario y ración que recibirán, que será el ordinario que se acos-

tumbre a pagar en todas las haciendas. Se les advertirá además, "... que no les han de pagar salario adelantado, sino que ha correr mes cumplido, y mes pagado..." (191).

Cuanto al trabajo propio del campo, es decir, de todas las cosas tocantes a la agricultura, la "Instrucción" es precisa, pues refiere que para el buen gobierno de la hacienda, el administrador deberá disponer estas cosas en orden a conseguir el objetivo que se persigue: multiplicar los frutos de la tierra. Por lo tanto, divide en cuatro los elementos necesarios para una buena administración: operarios, a los que nos hemos referido más arriba, instrumentos de campo, ganados y operaciones a realizar.

El utillaje de trabajo para el campo o aperos son "... todos aquellos instrumentos de que se valen los labradores para todas las operaciones del campo según fuere la variedad de las haciendas", y en Chile, las herramientas de cultivo de las haciendas de la Compañía, eran las más perfectas y económicas de la época. Su cantidad era más que suficiente para atender a las necesidades del trabajo en la hacienda e incluso, se mantenían algunas de reserva, tal como lo aconsejaba la "Instrucción" (192).

Los ganados que sirven de apero en la hacienda, dice la "Instrucción", se reducen a: "... bueyes para arar la tierra y para el tiro de las carretas, ca-

ballos y yeguas para la era, y cabalgaduras para el uso de la hacienda...", además, de las mulas para el transporte de los frutos de los potreros a las bodegas, galpones y molinos y lugares de venta.(193).

Conforme a estas instrucciones, los administradores de haciendas debían tener y mantener una cantidad suficiente de bueyes para las labores de la hacienda. Se advertía también que el número de éstos,"... ha de ser cuatro tantos más que el de las yuntas necesarias para la hacienda..."(194), pues, de otro modo, los animales no tendrían reposo y podrían ser utilizados en este trabajo. Además, debían cuidar de renovar la boyada cada año, sacando los bueyes viejos, para disponer su venta al obligado del partido a cambio de toros nuevos, y si no alcanzaban a cubrir, de este modo, las necesidades, pedirían al Procurador del Colegio, los toros que estimaren necesarios.(195).

En el informe del P. Gamboa al Rey de 1716, que en otro lugar citamos, se dice que en las haciendas del Colegio Máximo (Rancagua-Chequén-La Punta-Calera-Tablas, etc) hay corto número de ganados mayores y menores; que en la Estancia de Uco y la Chacra (Residencia de Mendoza) hay pocos mayores y menores ninguno; que en la hacienda de Longaví hay crianza de ganados mayores y menores, y que en la Estancia de Bucalemu el ganado engorda muy poco por ser costa.(196). Pues bien, en los inventarios de ocupación de temporalidades, que

fueron practicados en 1767, y que hemos tenido a la vista, contabilizamos esta realidad en las mismas haciendas.(197).

ANIMALES VACUNOS Y BOVINOS DE HACIENDAS.

<u>Hacienda.</u>	<u>Vacunos</u>	<u>Bueyes</u>	<u>Ovejas</u>	<u>Corderos</u>
Rancagua	7.609 ⁺		4.913	1.044
Chequén	136	32		309
La Punta	3.755	54	4.050	
Calera	1.279	51	2.327	376
Tablas	4.588 ⁺		203	39
Arboleda y de Arriba (Mendoza)	6.280	42	1.515	246
Longaví	10.426 ⁺		4.580	
Bucalemu	14.600	144	14.200	71

(+)=Incluyen bueyes.

Se desprende de las cifras anotadas, que el aumento de los ganados mayores y menores y de otros animales en estas haciendas, se debió a un trabajo administrativo racional, que tomó en consideración, todos los recursos y medios posibles para ello. Una muestra de este aserto es leer en la "Instrucciones" las normas sobre conservación de pastos para alimentar el ganado:" Uno de los principales cuidados de un administrador de hacienda es tener y conservar pastos competentes para los ganados, y bestias de la hacienda, porque sino comen se enflaquecen,

no trabajan y se mueren". Entre estos pastos se pueden encontrar -agrega-"...naturales, y son los gramos y pelillos que dan las tierras no aradas ni cultivadas, otros son industriales y son los rastrojos que quedan en tierras laborías después de las cosechas. A estos se añaden los pastos que en paja y grano se les da a las bestias en caballerizas pesebreras destinadas para este fin".(198).

Notese que la instrucción es para todo tipo de animales de la hacienda, y que por supuesto entre éstos se incluyen los necesarios para la siembra, cosecha, trilla y transporte de frutos. Gracias a esta hábil y perseverante actitud administrativa-económica, llegaron a ser numerosos los animales que poblaban las fincas rurales de los religiosos, pues su importancia para el trabajo del campo y para su utilización artesanal era decisiva para el buen rendimiento económico de la hacienda.

Si cupiese aún duda, sobre la importancia que daban los jesuitas a tener bien provistas las haciendas de ganado mayor y menor, para el consumo interno, su comercialización, su beneficio artesanal y su utilización en las faenas propias del campo, citaremos la cantidad global de población animal que poseían en 30 haciendas al momento de su expulsión.

CANTIDAD GLOBAL DE GANADO MAYOR Y MENOR Y OTROS ANIMALES
EN 30 HACIENDAS JESUITAS EN 1767 (199).

<u>Vacunos</u>	<u>Caballares</u>	<u>Ovinos</u>	<u>Mulares</u>	<u>Caprinos</u>
75.894	14.946	64.329	4.451	12.733

La crianza de ganado era para los jesuitas un factor importante dentro de la actividad económica de una hacienda. Las actividades artesanales derivadas de ella, combinadas con las de la agricultura, constituían el nervio central de la explotación económica del campo, que bajo la administración de los hijos de San Ignacio, significó un progreso evidente para los negocios temporales de la Orden .

Por esta razón, las haciendas de jesuitas llegaron a ser las de mejor rendimiento en Chile durante la Colonia, puesto que, todo signo de progreso en las técnicas de cultivo, en las semillas utilizadas o en el aprovechamiento mejorado del agua para regadío, estaba presente en ellas.

"Del buen cultivo de los campos- dice la "Instrucción"- pende regularmente el buen logro de los frutos de las haciendas. Por eso aquí han de aplicar todo su esmero los administradores para conseguir el fin que pretende la Religión en ponerlos en las haciendas, que es lograr los frutos de las haciendas para sustento de los religiosos, y alivio de

sus Colegios" (200)

A este objeto, los administradores debían poner en práctica una serie de reglas para la buena explotación agrícola de la tierra, según lo sugiere el manuscrito de "Instrucciones". Estas medidas, señalan que se debía seguir una práctica común y no lo que cada administrador estimare conveniente.

Para hacer una buena siembra - dice-, hay que preparar buenos barbechos, en los cuales la semilla se arraigará si la tierra está floja, mullida y limpia de malezas. La semilla deberá tener el grano lleno, ser pura y limpia, es decir, no mezclada con otras semillas y sembrada en tiempo oportuno y proporcionando la cantidad necesaria, tapándola con tierra y que quede bien melgada. Una vez hecha la sementera, se beneficiará convenientemente, realizando tres operaciones: regando, escardando (limpiar la tierra de yerba mala) y atajando los daños de las plagas que la afecte. (201).

Lograda la buena sementera, los administradores debían preocuparse de tres operaciones fundamentales: segar las mieses en el campo, trillarlas en la era y remitir los frutos al lugar que les fuera señalado por el Superior o Procurador del Colegio.

Respecto de lo primero, debían contratar mano de obra extraordinaria (peones de temporada)

porque los que trabajan de pie en la hacienda, no bastaban a este fin. Luego, prepararían con tiempo la era y la harían desengravar, pero, lo más importante en este período es que debían anotar las cargas que salían todos los días, en el libro de siembras y cosechas de la hacienda, "...poniendo con claridad el año y mes en que se hizo la siembra, y en que se empezó y acabó la siega y la trilla, cuantas cargas se cogieron limpias; todo esto sirve para vivir con cuenta y razón, y conduce para tomar experiencia de los campos y de los costos que corresponden a cada carga de sembradura...". Finalmente debían remitir los frutos de la cosecha al lugar que los superiores de su Colegio les indicasen, sin vender ni retener más de lo necesario para el sustento y nueva siembra.(202).

Por los datos estadísticos que hemos reunido, podemos apreciar que el rendimiento agrícola de las haciendas jesuítas era eficiente, que sus campos de labranza estaban perfectamente cultivados y que la producción que de ellas se obtenía, estaba destinada, en su mayor parte, a la exportación. (203).

A título ilustrativo de este tópico podemos citar algunas de las cifras que dan los inventarios de 1767, sobre la siembra de campos en las haciendas jesuítas. Hacemos la salvedad que no en todos los inventarios se menciona este dato:

CAMPOS SEMBRADOS DE TRIGO EN HACIENDAS DE JESUITAS 1767.

(204).

<u>Hacienda</u>	<u>Sementera</u>	<u>Cantidad sembrada</u>
Quilicura	Trigo	10 fanegas(1)
Chacarilla de Ñuñoa	Trigo	30 fanegas
San Francisco	Trigo	18 fanegas
de Rexis	Trigo Candéal	16 fanegas
Ocoa	Trigo	50 fanegas
San Pedro y Límac	Trigo	9 fanegas
Rancagua	Trigo	96 fanegas(2)
	Trigo	4 fanegas

(1) Una fanega es igual a 71,760 Kg.

(2) Véase Doc. N. V. del A.D.

Analizando las cifras anotadas en el cuadro, podemos darnos cuenta que en las haciendas que se mencionan hay sembradas 233 fanegas, o sea , 16.603,58 Kg. de trigo, que convenientemente cuidados y regados, habrían dado una producción de 8.155 fanegas, es decir, 585.000 Kgs. de trigo -poco más o menos-, si consideramos que cada fanega de trigo sembrada, rinde razonablemente, 35 fanegas de trigo cosechado. Cantidad prudente dada la excelente calidad del suelo que poseían las haciendas jesuitas de Chile.

Podemos destacar que en la lista de haciendas citadas, no se incluye Bucalemu, Longaví, Col-

chagua, Chacabuco, Pudahuel y otras de excelente suelo, cuyos datos de cultivo harían aumentar considerablemente la cifra de producción que hemos estimado. Si esto no fuera así, ¿ cómo podríamos explicarnos que en los primeros once meses de 1761, la Compañía exportó a Lima, por Valparaíso, 7.366 fanegas de trigo, aparte de otros productos agrícolas ?.(205).

La importancia de la hacienda como institución económica, en el esquema administrativo de los bienes temporales de la Orden, se comprende mejor si se tiene en cuenta, que la hacienda era, un núcleo económico, donde se producían alimentos y productos artesanales que satisfacían las necesidades de sus pobladores por una parte, y por otra, el excedente de producción que era considerable se destinaba a la comercialización.

La serie de cultivos que se explotaba en las haciendas, sumados a la transformación artesanal de los derivados de animales, permitieron la producción en gran escala de todo tipo de productos, que aparte del trigo, fuesen rentables y pudieran ser exportables.

Para sostener nuestro comentario, indicaremos que en el año 1761, la Compañía exportó 800 quintales de sebo, 431 quintales de charqui, cocos, lentejas, cebada, frejoles en gran cantidad, ascendien-

do los derechos de salida a 17.000 pesos, lo que equivale a 230.000 pesos de principal negociación aproximadamente. (206). Estas cifras que hemos expuesto, sin duda alguna, no son completas. Sólo pretendemos darles el valor de dato ocasional que ilustre lo que comentamos.

Sin llegar a particularizar en este terreno, del estudio de una hacienda y de sus cifras de producción, que darían tema a un estudio especial, podemos mencionar como hecho primordial y cierto, que la explotación racional, económica y rentable de una hacienda para los jesuitas, era indispensable para llevar adelante la mayor parte de sus empresas económicas que las posibilidades del comercio de exportación le ofrecía.

En este sentido, es importante señalar que la actividad económica realizada por ellos en las haciendas, dio un impulso considerable al desarrollo de artesanías complementarias, para la atención de las necesidades de la propia población. La instalación de molinos, obrajes, curtiembres, viñas, bodegas, herrerías, son la prueba palpable de esto. Sin embargo, la principal actividad que complementaba la explotación agrícola era el comercio. No nos referiremos al comercio de abastecimiento de ciudades, que reportaba utilidades menores, pues, en él tranzaban productos perecibles, principalmente, sino al gran comercio de exportación.

Este comercio exterior, tenía como centro comercial, la ciudad de Lima, lugar obligado para los productos agrícolas chilenos. Los jesuitas, haciendo uso de toda su habilidad económica, y de los privilegios de que gozaban, enviaron los excedentes de su producción agrícola al mercado limeño, con ventajas apreciables sobre el exportador privado.

El sistema comercial, puesto en práctica por los padres de la Compañía, será el tema que analizaremos en el apartado siguiente.

IV. Sistema de Comercio Exterior Practicado por la Compañía.

Complemento necesario e indispensable para la comercialización del trigo, sebo, charqui, frutas secas, frejoles, cocos y otros productos de las haciendas, era el comercio de exportación con destino al importante mercado de Lima.

Sabido es que Perú, se había transformado en gran productor de metales preciosos, y que por tanto, la ciudad de Lima y sus alrededores se habían convertido en centros de riqueza y poder, en torno a los cuales, se desarrollaron economías periféricas de carácter agrícola, como fue el caso de Chile, que complementaban sus necesidades de abastecimiento alimenticio, principalmente.

La economía chilena respondió a este incentivo, aumentando paulatinamente su producción y con ello dinamizó la languida existencia de las haciendas coloniales. Una serie de productos agrícolas chilenos, tuvieron un mercado seguro, único y monopolístico, pues el intercambio comercial, lo llevaban los mercaderes peruanos, y aunque el comercio fue en alza desde el siglo XVII al XVIII, los mayores ingresos obtenidos en las transacciones, se veían disminuídos por la necesidad de adquirir , en esa plaza, productos de consumo general y manufacturas que, obviamente, tenían un elevado precio.

Este monopolio efectuado por los comerciantes limeños, que manejaban los hilos del comercio y navegación regional, significaba que abastecimiento de manufacturas fuera escaso y de muy alto valor, al paso que, los productos agrícolas de exportación se tranzaban a precios bajísimos y dentro de las condiciones puestas por los armadores peruanos.

Bajo estas condiciones generales de intercambio comercial, la Compañía de Jesús, puso en práctica un sistema de comercialización que le reportaría grandes beneficios y utilidades. "A fin de sustraerse de la odiosa tiranía de los comerciantes y armadores peruanos, que pesaba sobre el productor chileno, (los jesuitas) establecieron en Lima un agente de comercio

o procurador, que vendía allí los productos agrícolas e industriales, y adquiría azúcar, arroz, tejidos de Quito y cuanto artículo necesitaba la Orden para surtir sus tiendas o su propio consumo". (207).

Instalado este Procurador en Lima, el comercio de exportación de los productos agrícolas tomó un giro importante, pues no sólo, se tranzaban las mercaderías a un mejor precio, sino que también, las manufacturas, azúcar, aceite, miel, cera, tocuyos, polvora y sal, podían ser adquiridos a menor valor. Esta garantía, que no la tenían los exportadores particulares, reportaba una utilidad extra a los jesuitas. Estas utilidades reinvertidas en nuevos negocios, hacía imposible toda competencia comercial por parte de los comerciantes privados.

Como si esto no fuera bastante, los jesuitas aprovecharon también, toda clase de garantías, excenciones y privilegios, otorgados a las importaciones y exportaciones, para uso de las casas de religión. El Procurador instalado en Lima recibía las remesas enviadas desde Chile "...sin el desembolso de un centavo, sino era el de fletes y desde allí le retornaba aquél artículos y utensilios para sus fabricas, curtiembres, molinos, fundos de lebranzas y otras industrias, comprándolos a mitad del precio que valían en Santiago, y haciéndolos llegar a su destino libres de alcabala y al-

mojarifazgo, como llamaban entonces las aduanas".(208).

Para entender mejor esta operación comercial, al modo que la practicaban los jesuitas, diremos , que consistía en vender por ellos mismos en el Perú, los productos de sus haciendas y estancias, al tanto que estaban exentos del pago del 4% de alcabala, el 2,5% de almojarifazgo de salida y el 5% del de entrada . Sumando estos porcentajes , nos damos cuenta que los padres de la Compañía, llevaban una ventaja del 11,5% sobre el valor de los artículos, a todo productor o comerciante laico. Es evidente que este sistema de comercialización les resultaba a todas luces un éxito económico (209).

Los comentarios acerca de esta situación por los historiadores chilenos son elocuentes. Dice Encina que "Sólo en 1762, se empezaron a cobrar en Lima los derechos comunes a los artículos de comercio que expendían los eclesiásticos, a pesar de que así lo ordenaba la real cédula de 5 de Abril de 1721".(210). "Oportuno es agregar -señala Alemparte- que el clero de estos países se dedicaba en tal forma al comercio, que llegó a poner en peligro a los mercaderes particulares, pues, aunque las leyes y los tratadistas prohibían estas actividades a los eclesiásticos, en la práctica, gozaban de excenciones de derechos que los hacían privilegiados e invencibles a toda competencia."(211).

Como el padre Enrich lo reconoce (212), durante el siglo XVIII los jesuitas hicieron transporte de frutos al mercado del Perú en mayor escala, aunque insiste en señalar que era para agilizar los trámites internos, propios de la Compañía, y no con fines comerciales. Sin embargo, el Virrey Manuel Amat y Juniet, que había sido Gobernador de Chile, y, que por ello conocía su sistema comercial, pensaba otra cosa, pues en su Memorial al Rey sobre los jesuitas y su forma de comercio expresa:

"Tienen estos padres en esta ciudad de Lima, una oficina llamada Procuraduría, donde residen todos los procuradores de esta América Meridional en distancia cerca desde doscientas hasta mil leguas; a ella conducen todos efectos de fábrica, trigo, vino, aguardiente, sebos, yerba del Paraguay, azúcares, loza, vidrios y demás con que abastecer las pulperías y tiendas de ropa llamadas de la tierra. Lo mismo ejecutan por las restantes ciudades del Reino; de modo que su comercio en estos géneros es casi el único, y como un estanco, para que los seculares comerciantes no puedan con él girar; porque no pagando aquéllos contribución alguna, ni teniéndoles costos los agentes, venden a menores precios, tomando el dinero contante, dejando a los seculares vasallos de S.M. el cuidado del resto, que son deudas y quiebras de los que les compran con papeles: estas exorbitantes ganancias, o se emplean

en nuevas y diarias compras de haciendas y fábricas, o el dinero se remite donde no parece en ninguno de los registros de España..."(213).

Con estas razones, estimaba el Virrey Amat, que el comercio ejercido por la Compañía era un verdadero monopolio, pero, el caudal de dinero que se ahorra en exenciones de impuestos, lo consideraba que al ser invertido en nuevas temporalidades, se multiplicaba enormemente.

Algunas de las cifras que hemos consultado, demuestran que el comercio de la Orden, tanto de importación como de exportación, superaba con creces a las de otras órdenes religiosas: "Sólo en los 11 meses primeros de 1761 habían entrado para ellos, 1040 fardos con 8.724 arrobas de azúcar, y además, desde 15 de Noviembre de 1761 a 30 de Septiembre de 1763, más de diez mil arrobas". En el mismo tiempo, la Orden de Santo Domingo, había entrado 5.000 arrobas, la de Agustinos 880, la de la Buena Muerte, 630! (214).

Al parecer, el abuso de este privilegio tomó proporciones colosales y las instrucciones del Virrey Amat, ante tal situación, surtieron el efecto esperado, pues, en agosto de 1762, los jesuitas presentaron una reclamación diciendo que, en el puerto de Valparaíso, se les había negado el embarque de sus

frutos con destino al Perú. La Real Audiencia de Santiago, que tomó a su cargo la revisión del caso, recibió la contestación de los arrendatarios de derechos reales, la cual indicaba que desde junio de 1761, el Virrey había dado órdenes de que todas las religiones pagasen los derechos de aduana.

La revisión de los autos de la investigación seguida por la Real Audiencia, es de suyo interesante; sobre todo, el informe de los alcabaleros sobre el comercio realizado por religiosos, la forma como evadían los impuestos, los beneficios que dicha evasión suponía y las ventajas que sobre los comerciantes particulares llevaban.

En las sagradas religiones de esta ciudad y principalmente en la de la Compañía de Jesús, -dicen los alcabaleros- se verifica la justa sospecha que tuvo S.M. para pedir el informe, pues en año y nueve meses que van corridos desde el día 1 de enero de 1761, en que mi parte entró en la administración, hasta último de septiembre de 1762, importa solamente lo internado por dichas religiones, con la alcabala que debieran contribuir si la internación se hiciera por seculares, 17.217 pesos seis reales, cuya excesiva cantidad corresponde a más de 230 mil pesos de principal negociación, sin traer a consideración las ventas que ejecutan dentro del reino y la yerba que remiten los

reverendos padres de la Compañía del Paraguay y entra por la cordillera,...siendo de notar -continúa el informe- que la cantidad de 17.217 pesos 6 reales importan sólo lo internado y remitido por parte de la Compañía (sin lo más que uno sabe) 16.000 pesos con poca diferencia, y el resto de mil y más pesos lo de las demás religiones juntas..."(215)/.

En esta primera parte del informe, se destaca que del monto total de lo internado y remitido, cerca de 93% corresponde a los negocios de la Compañía, siendo su valor total, según podemos desprender, aproximadamente, 213.900 pesos.

Como podemos apreciar, existe una marcada diferencia entre los productos comerciales importados y exportados por los regulares de la Compañía, y los de todos los otros religiosos en conjunto. Esta diferencia que existe, desde luego, confirma que sus haciendas se explotaban con el fin de comercializar exteriormente su producción, y que el número de ellas, estaba muy por encima del número total poseído por las otras órdenes juntas.

El informe de los alcabaleros reconoce ampliamente esta situación y señala que en la comercialización de frutos y productos en general, los padres de la Compañía y de las otras religiones, llevaban una ventaja neta del 11,5% , sobre los particula-

res. Si estas razones no fueran convincentes, señalan que los seculares "...por no vender (sus productos) por el mismo precio y reputación, pues, cuando fuera de su diligencia personal, pierden 3 o 4 por ciento del principal, los Padres ganan un 7 u 8 por ciento, por no pagar derechos, siendo esta la causa de que los frutos estén tan caídos, que desamparen sus haciendas, se retiren del comercio que tienen dentro de la ciudad y salgan a girar fuera del reino, dejando sus familias, para poderlas mantener", (216).

Este informe de los alcabaleros, es un documento fundamental para percatarse del significado que tenía el comercio ejercido por la Compañía y otras órdenes religiosas en el siglo XVIII., pero también podría decirse de él, que es interesado, porque al no percibir aquellos la alcabala que dejaban de imponer los religiosos, se veían afectados en sus intereses

Por esta última razón, nos remitiremos al informe que en 1763 daba el Contador de las Cajas Reales de Santiago sobre el comercio de los eclesiásticos en general, y de los jesuitas en particular: Expresa, primeramente dicho informe que, de la forma de realizar el comercio por las religiones se derivan dos efectos "perniciosos": "...el primero que los eclesiásticos extingan el comercio de los seculares, como lo han extinguido. No halla en qué emplearse un hombre

por este abuso. Los eclesiásticos son dueños de la mayor parte de los frutos, porque lo son de las haciendas. Los hacendados seculares venden aquí sus productos para el abasto, y con ellos no se trajina por el reino. La parte que habían de abastecer las demás plazas se hace por mano de los eclesiásticos, que no venden aquí a los seculares trajinadores por hacer ellos el comercio de su mano..." .Continúa el informe expresando que: "El segundo inconveniente es que los eclesiásticos se lleven los derechos reales y que su industria no es para vender por más en lo que el tiempo ofrece, sino señaladamente para sacar a beneficio aquel aumento de valor que dé a los efectos el costo que se considera en los derechos. Esto se demuestra matemáticamente. Ponga V.E. que según los parajes por donde transiten los efectos, vayan éstos causando una moneda de derechos. En llegando al término, el efecto vale no sólo el precio que tenía en la hacienda de donde sale, sino todo aquello que se va pagando en los lugares por donde transitan" (217).

En realidad en este segundo inconveniente presentado por el Contador de Cajas Reales, advertimos , que mucha razón tiene, pues al vender un producto por el precio de venta en la hacienda, recargándole solamente los derechos de impuestos que no se pagaban, lo que tiene de renorno el eclesiástico es el precio de venta en la hacienda y como ganancia los de-

rechos reales. "Esta industria -dice el Contador- se llama negociación, y no sólo negociación, sino ilícita, porque es negociación de tomarse lo ajeno a espaldas del efecto propio, que sólo sirve de color para apropiarse de los derechos reales".

Hasta ahí, el informe en general sobre el comercio ejercido por todas las religiones afincadas en Chile. En particular, se refiere luego, al ejercido por la Compañía de Jesús, con el fin de ejemplificar la situación más detalladamente. "La importancia de esto -señala el Contador- se hace manifiesta por el cálculo que hicimos en los respectivos años 1759 y 1760. En el primero, por lo que toca a efectos de la Compañía, sin incluir a las demás Religiones, montaban los derechos de este tráfico 16.744 pesos 3 reales; y en el segundo, 14.798 pesos 5 $\frac{1}{2}$ reales; con la circunstancia de que en este cómputo no se incluyen aquellas partidas de efectos que se consideran destinadas al consumo de los colegios, sino al tráfico de compra y venta que habían de causar entrada, salida y alcabala por mar, porque las remisiones y tráfico de tierra son de otra cuenta y no se incluyeron en esta".

Tomando como referencia las cifras expuestas en este informe, podemos entender que el total del comercio tranzado por la Compañía de Jesús, en

el año 1759, corresponde a la cantidad de 145.562 pesos 5 reales, y la de 1760, a 128.679 pesos. A esta cifra hemos llegado calculando que los impuestos que han dejado de pagar, son el almojarifazgo de entrada (5%) y de salida (2,5%) y la alcabala (4%).

Sin pretender hacer una comparación para extraer de ella una conclusión, sino más bien, con el objeto de ilustrar la cuantía del volumen y valor de los movimientos comerciales jesuitas, entregaremos dos cifras, del movimiento global del comercio exterior chileno en las últimas décadas del siglo XVIII. La primera de ellas, señala el valor de los productos enviados al mercado de Perú: 609.400 pesos; la segunda, es el valor total de lo que de dicho mercado se recibía en Chile: 920.012 pesos (218).

Tomando estas cantidades como referencia y pensando que en 1760, a la Compañía se le registró un movimiento en las condiciones ya indicadas, tenemos que los 128.679 pesos corresponderían a un 21% y 14%, poco más o menos, del comercio de exportación e importación chileno, respectivamente.

Sin embargo, el informe del Contador, a que nos venimos refiriendo, busca otra razón para expresar que el comercio realizado por los hijos de San Ignacio, tiene otra utilidad adicional, la cual se ve implícita en el siguiente párrafo: "Aún pasa adelan-

te -la ganancia- porque el monto de esos efectos viene, con principal y ganancia, en otros efectos que allá (en Lima) habían de pagar su salida y aquí (Chile) su entrada y alcabala. De suerte que sólo los derechos que extraen al Rey, después de perder los comercios y arruinar los vasallos, es capaz de mantener a la Religión y quedando de rezago todo el fruto de las haciendas, que es el efecto de la negociación que practican..."

Las particulares condiciones y características del sistema comercial puesto en práctica por la Compañía de Jesús, creó a lo largo del siglo XVIII, especialmente, una compleja organización de comercialización que sólo terminaría con la expulsión de la Orden del país. Esta organización comercial reportó a la Compañía muy buenas utilidades, las cuales reinvertidas en otras actividades y empresas de alta rentabilidad, le permitieron formar un sólido fondo de capitales, que trabajado en conjunto por la Orden, hizo posible el incremento de una riqueza considerable, como lo era la posída por los padres jesuitas al tiempo de la expulsión.

La admirable disciplina de trabajo y el buen manejo comercial permitió a los Jesuitas, acumular una cantidad de bienes materiales, que no sorprende, pues, como hemos visto hasta aquí, la precisa dirección y administración de tales bienes, no sólo es-

tuvo encaminada a la conservación de las temporalidades, sino que también fueron factor de su incremento. Proceso que se interrumpió con la salida de los regulares del país. Con todo, no se encontró en los Colegios y Haciendas de la Orden en ese momento, grandes cantidades en metálico, debido a la velocidad con que trabajaban sus negocios, las inversiones de capital que hacían para poner en funcionamiento nuevas unidades o para ensanchar las ya existentes, todo lo cual es prueba de que la Compañía de Jesús, era una empresa económica de vastas proporciones, y que todo lo que poseía estaba invertido en haciendas, estancias, instalaciones, ganados etc. y negocios comerciales de gran envergadura.

Sabemos que el tema que abordaremos en el próximo capítulo, acerca de la decisión de extrañar a los jesuitas, tomada por el rey Carlos III, sus causas, consecuencias y contenido histórico general, son de sobra conocidos, y que dichos temas han sido tratados por especialistas. No obstante, dentro del campo de trabajo de nuestro estudio, es paso obligado, ya que esta medida cortó de raíz el desarrollo de la Compañía como empresa económica y como institución religiosa. Lo primero, directamente relacionado con nuestro trabajo, es el que nos lleva a tratar su contenido, para dar continuidad temporal a nuestra exposición.

Notas Capítulo III.

- (139) I. En esta Provisión Real se lee:" Con que asimismo mandaron (Los Reyes) se les de la dicha provisión, para que los susodichos (jesuítas) de aqui adelante no les lleven derechos algunos de todas las cosas que metieren y sacaren para el servicio de sus Iglesias, y gastos de sus casas y Colegios, y de sus personas, conforme a la ley jurando, que es para el dicho efecto". ; XLVI. Paulo III, por Breve de 15 de noviembre de 1549, declaró libre y exenta a la Compañía, a todos sus miembros y a todos los bienes de estos " de toda jurisdiccion, correccion y subordinacion de qualesquiera ordinarios". El Papa Gregorio XIV, en 28 de junio de 1591, confirmó todos los privilegios de la Orden. foj.119-122.
- (140) Encina, 1945. T.V. p.266.
- (141) Barros Arana, 1872. p.86.
- (142) Chevalier, 1950. p.171 y ss. Es el capítulo XII de la Instrucción:"De lo que han de guardar los Administradores en los libros de cuentas y correspondencia con la Procuraduría".N. 176-187. Los principales libros son: Borrador, Caja, de Siembra y Cosecha, Indice de Mercedes de Tierras.
- (143) Barros Arana, 1932-1933. T.VI. p.273.
- (144) Hanisch, 1974. p.109-151.En 1724 llegaron a Chile varios Hermanos y sus oficios eran: arquitectos, escultores, torneros, ebanistas, tejedores, sastres

herreros, boticarios. Luego, llegaron relojeros, plateros, carpinteros y muchos otros.

(145) Popescu, 1952. p.35.

(146) Mörner, 1967. p.94.

(147) Enrich, 1891. T.II. p.376. ; Córdova y Figueroa, 1862. p.36. Anota, "La Iglesia de la Compañía de Jesús es un edificio de los más suntuosos de Indias, dígalos su excesivo costo de más de seiscientos mil pesos".

(148) Encina, 1945. T.V. p.270.

(149) Carvallo y Goyeneche, 1875-1876. T.X. p.86.

(150) Fontana, 1962. p.68.

(151) Góngora, 1967. p.72-73. Según el informe dado por el Rector del Colegio Máximo, en 3 de noviembre de 1639, los censos a favor de la Compañía llegan 3.664 pesos y los en contra a 22.795, de los cuales 8.835 son de particulares. Los censos de las otras Religiones son:

Monjas de la Concepción	193.493
Monjas Claras	100.000
Convento Santo Domingo	76.322(deplata, 8r.)
Convento San Francisco	50.569
Convento de la Merced	62.000 p.83-84.

(152) Vicuña Mackenna, 1938. V.X. p.80.

(153) Barros Arana, 1872. p.93.

(154) Eyzaguirre J., 1965. p.184.

(155) Hanisch, 1974. p.144.

(156) XLII. L.A. foj.120-124.

(157) Chevalier, 1950. p.200-202. Maquila es la porción de

trigo que cobra el molinero por la molienda.

- (158) Amunátegui, 1928. p.12.
- (159) Barros Arana, 1872. p.89.
- (160) Alemparte, S/P. p.46-47.
- (161) Hanisch, 1974. p.148
- (162) Enrich, 1891. T.II. p.371.
- (163) Laval, 1953. p.4.
- (164) id. p.4.
- (165) id. p.4.
- (166) Laval, 1953. p.4-5.
- (167) Hanisch, 1974. p.150. ; Laval, 1953. p.16.
- (168) Enrich, 1891. T.II. p.370-371.
- (169) Encina, 1945. T.V. p.268.
- (170) Barros Arana, 1872. p.90.
- (171) XLII. L.A. foj.205-208 v.
- (172) XXXI.
- (173) Barros Arana, 1872. p.28.
- (174) XLII. L.A. foj.146-147.
- (175) Medina, 1965. Vol.II. p.503. El título del doc. es:
" Relación de lo sucedido en la ciudad de Concepción
de Chile con el temblor e invasión del mar el día
25 de Mayo de 1751, entre la una y dos de la mañana".
p.503-506.
- (176) Barros Arana, 1872. p.95-96. Entre otras cosas dice:
"...a nadie se le ocurriría pensar que la enseñanza
fuera un negocio en Chile a mediados del siglo pasa-
do; i sin embargo, estudiando esta cuestión con pro-
lijidad, se ve que dejaba buenas utilidades a la Com-
pañía".

- (177) Lira, 1977. p.23.
- (178) Barros Arana, 1872. p.96.
- (179) Lira, 1977. p.23. "Becas de Gracia" o "Becas Reales" para descendientes de conquistadores provistas por el Gobernador."Becas de Familia", sostenidas por particulares.
- (180) Popescu, 1952. p.36.
- (181) Vid. Chevalier, 1950. en I.B.
- (182) Chevalier, 1950. Prólogo, cif. p.1-22.
- (183) id. p.45-46.
- (184) id. p.138.
- (185) Chevalier, 1950. p.178-179.
- (186) id. p.38.
- (187) id. p.43-44.
- (188) González P., 1966. p.26.
- (189) Chevalier, 1950. p.61-79.
- (190) XXXI. ; XLII.
- (191) Chevalier, 1950. p.124-136.
- (192) id. p.101-108.
- (193) id. p.109.
- (194) id. p.110.
- (195) Chevalier, 1950. p.99-100 y 110-112. Obligado: persona a cuya cuenta corre el abastecimiento de un pueblo o ciudad de algún género como carne, carbón, etc. Real Academia Española, 1970. p.391.
- (196) Hanisch, 1974. cif. p.144-146.
- (197) XLII. Hemos hecho un resumen del ganado de las haciendas por los inventarios de 1767.

- (198) Chevalier, 1950. p.117-118.
- (199) XLII.
- (200) Chevalier, 1950 p.137.
- (201) id. p.137 y ss.
- (202) id. p.157 y ss. cita, p.167.
- (203) Barros Arana, 1932-1933. T.VII. p.273-274. ; Carvallo y Goyeneche, 1875-1876. T.X. p.85. ; Enrich, 1891. p. 142 y ss. ; Hanisch, 1974. p.142 y ss. ; Medina, 1952-a. p.388 y ss. ; Villalobos, 1975-76. T.II. p.162.
- (204) XLII. L.A. ; Vid. Doc. N. V. de A.D.
- (205) Medina, 1952-a p.379.
- (206) id. p.379.
- (207) Encina, 1945. T.V. p.268.
- (208) Vicuña Mackenna, 1938. T.XI. p.84.
- (209) Vid. nota 141, Rea^l Provisión de exención del pago de derechos de aduana.
- (210) Encina, 1945. T.V. p.268.
- (211) Alemparte, S/P. p.46-47. ; Medina, 1952-a. p.117,129 y 178.
- (212) Enrich, 1891. T.II. p.369 y ss.
- (213) Vicuña Mackenna, 1936. T.IV. p.163-164.
- (214) Medina, 1952-a. p.379.
- (215) id. p.388-389.
- (216) id. p.388-389.
- (217) Medina, 1952-a. p.388-391. Las siguientes citas a este informa corresponden a esta referencia.
- (218) Villalobos, 1975-76. T.III. p.218.

161

CAPITULO CUARTO

EXPULSION DE LA COMPAÑIA
DE JESUS

I. La Expulsión de los Jesuitas: Problemas Generales.

Cuestiones de Método:

Al seguir las más estrictas reglas del método histórico, estamos conscientes de que en nuestro trabajo, deberíamos analizar primero las causas de un hecho en sí, -en este caso: la expulsión de los jesuitas-, antes de pasar a referirnos al desarrollo histórico de este hecho. No obstante, también lo estamos, si pensamos que la expulsión de los regulares chilenos, no fue un caso aislado, regional, y único de la dentro de la Historia de Chile. Por el contrario, fue una medida que se aplicó en todos los territorios del Imperio Español -España, Indias e Islas Filipinas- con igual fuerza y modo. De ahí, entonces, que las causas primeras -y fundamentales- de este hecho universal, estén más allá de los límites de nuestra investigación, y casi estamos seguros, de que, la decisión real de extrañamiento de los jesuitas, poco o nada tuvo que ver con los acontecimientos chilenos del siglo XVIII. Por estas razones, pensamos, no tendría cabida, en este trabajo, que tratáramos de encontrar en Chile, las causales decisivas de la determinación de Carlos III.

Pensamos además, de que estas causas podrían explicarse a través del tiempo largo de la historia, es decir, conociendo la historia y la existencia misma de la Orden de los Regulares de Jesús, y de sus ras-

gos intelectuales y económicos. En otras palabras, estudiando y analizando -tanto en su estructura como en su mentalidad-, la influencia doctrinal-ideológica y el poder político-económico, que caracterizó la presencia de la Compañía de Jesús, en España y América, desde que comenzó sus trabajos apostólicos, hasta que se consolidó como un múltiple y poderoso cuerpo, capaz de superar a las fuerzas espirituales del Imperio Español, con excepción del poder regio.

Por otra parte, estimamos, que al estudiar el antagonismo de estas dos fuerzas, -poder real, poder jesuítico-, tenue en un principio, pero fuerte durante el siglo XVIII, quizás, se podría explicar de manera precisa, el o los motivos, que Carlos III "reservó a su real ánimo", para expulsar a los jesuitas de su Imperio, en 1767.

En todo caso, y con las salvedades metodológicas que hemos presentado, daremos cuenta de este importante acontecimiento histórico, que ha llenado tantas páginas de la historia de España y América, con el objeto de mantener la necesaria continuidad temporal de nuestro estudio, más que con de de determinar las causas últimas de la expulsión.

La decisión real:

La Pragmática Sanción de 2 de abril de 1767, promulgada por el rey Carlos III, decretó la

expulsión de la Compañía de Jesús, de España y de todos los Dominios de Indias e Islas Filipinas, y la ocupación de todas sus temporalidades. La decisión real, culminaba así con un largo proceso, que iba más allá de los acontecimientos de la primavera de 1766 en Madrid, pues importaba el tráfio de una tendencia mental -la enciclopedista- sobre la influencia doctrinal, política y económica, de una institución contraria al absolutismo y defensora del pontificado romano.

Hemos indicado en el capítulo primero, que los españoles que pasaban a América defendieron los intereses de la Corona y el Patronato, al paso que la Iglesia estaba comprometida con la tarea de evangelización. Pues bien, conociendo la historia de las misiones en América, nos hemos dado cuenta que existe "...una premanente crisis entre un Estado que incluye a la Iglesia entre sus "medios" de expansión -posición plenamente aceptada por muchos miembros de la Iglesia, ciertamente no por los más preclaros-, y los de una Iglesia que toma paulatinamente conciencia de la necesidad de la libertad, de la pobreza, pero también de la caridad, de la separación de los fines políticos de la expansión y de los objetivos misionales de la Iglesia".(219).

Desde luego, los jesuitas, subordinados directamente a la dirección papal, y con una relativa independencia, pero favorables privilegios de la Corona, son los que se mostraban partidarios del sentido pura-

mente misional de la Iglesia.

Esta posición doctrinal de los regulares, no favorecida por la Casa de Austria, pero tampoco combatida, sino más bien aceptada de hecho, tomó cuerpo como algo inherente a la Compañía misma hasta transformarla en un fuerte poder religioso dentro de uno secular. La defensa de esta doctrina durante el siglo XVIII, se tornó imposible, porque los fines del Estado Borbón, que tendía a absorber en la Monarquía la totalidad del poder político, no pudo tolerarla. En el fondo, fue el enfrentamiento de dos posiciones ideológicas; fue la incompatibilidad de supervivencia de dos despotismos radicales, es decir "...el despotismo ministerial de Carlos III, regalista consecuente, no sufrir la presencia del sistema jesuítico, sustancialmente ultramontano".(220). Y lógicamente, en esta sorda lucha, ganó el partido más fuerte.

El "motín de Esquilache", fue la excusa -como señala Gonzalo Anes-(221), para investigar la participación de los jesuitas en la protesta contra las reales órdenes, pero también sirvió de pretexto para iniciar la investigación, que encargada al Fiscal Pedro Rodríguez de Campomanes, finalizó con la medida de expulsión de la Orden.

Esta controvertida revuelta del pueblo madrileño, comenzó el 23 de marzo de 1766. Su rápido

desenlace -menos de una semana- y la decisión de Carlos III de acceder a todo lo que se reclamaba, esto era: "...el destierro de Esquilache, la exoneración de los ministros extranjeros, la abolición de la Junta de Abastos, la salida de Madrid de la guardia valona, la rebaja del precio de los comestibles y la libertad de vestirse a gusto", demuestra -para Eguía- claramente, los motivos que hubo para el alzamiento y la ninguna participación de los jesuitas."(222). Sin embargo, "La actitud del gobierno central fue radicalmente distinta. Dio orden inmediata de investigar los sucesos, que fueron vistos como una grave amenaza al concepto de soberanía, el orden público, el sistema de gobierno y el Real Erario". (223).

La investigación de los hechos recayó como hemos señalado, sobre el Fiscal del Consejo Dn. Pedro Rodríguez de Campomanes, el cual fue uno de los principales promotores de la expulsión de la Orden Jesuítica (224).

La pesquisa iniciada por Campomanes fue finalizada en diciembre de 1766, y presentada al Consejo en forma de Dictamen (225), determinó finalmente que Carlos III, accediera a dictar el 27 de febrero de 1767 el Real Decreto de ejecución del Extrañamiento de los religiosos de la Compañía de Jesús de España, Indias e Islas Filipinas, por el que autorizaba al Conde de Aranda -Presidente del Consejo- a llevar a cabo la ope-

ración.(226).

En opinión del historiador chileno Ricardo Krebs, "la expulsión de los Jesuitas no fue, pues, el resultado de obscuras maquinaciones de ciertos intrigantes, ni fue obra de los ilustrados racionalistas y laicistas que hubiesen querido asertar un golpe mortal a la religión católica, sino que tuvo su origen en el antagonismo entre el nacionalismo eclesiástico regalista y el teocratismo papal. Desde el punto más general puede decirse que la Compañía de Jesús fue la víctima del choque entre el Estado Moderno que luchaba por su autonomía y completa soberanía y el principio medieval y contrareformista según el cual lo temporal debía estar subordinado directamente a los fines religiosos".(227).

Por su parte, T.Egido y J.Cejudo, en la introducción al Dictamen del Fiscal Campomanes, anotan que: "A pesar de todo, la expulsión de los Jesuitas, desde una perspectiva histórica y la altura de 1767, era un hecho inevitable. El Dictamen de Campomanes la aceleró y justificó en cierta medida, pero -si al historiador le fuere dado sumergirse en el vértigo de los futuribles- la medida se hubiera dado con él y sin él".(228).

En suma, podemos decir, que la expulsión de la Compañía de Jesús de España e Indias, posibilitó la acentuación del absolutismo monárquico, toda-

vez que, la oposición ultramontana había sido eliminada de raíz. Este proceso terminó con la extinción de la Orden, por Breve del Papa Clemente XIV, de 21 de julio de 1773.(229):

Pero, quedaba otra importante fase, anexa a esta expulsión : la ocupación de las Temporalidades jesuítas, cuantiosos bienes materiales que la Orden había acumulado en todos los dominios del rey de España.

El desarrollo de ella, fue la principal preocupación del Consejo Extraordinario, lo que se ve reflejado en la abundante legislación a que dio lugar.

III. Ejecución de la Pragmática Sanción:

Carlos III, por Real Decreto de 27 de febrero de 1767, había decidido extrañar a los jesuitas de todos sus dominios, con ocupación de sus temporalidades, autorizando al Conde de Aranda , en los siguientes términos "...y para su ejecución uniforme en todos ellos, os doy plena y privativa autoridad; y para que forméis las instrucciones, y órdenes necesarias, según lo teneis entendido, y estimareis para el mas efectivo, pronto, y tranquilo cumplimiento". (230)

Provisto de esta autorización real el Conde de Aranda preparó el más completo y en el más

reservado secreto, todos los pasos a seguir, para cumplir con su cometido. El día asignado para ello, fue el 2 de abril de 1767, pero un mes antes, el 1 de marzo dio a conocer las "Instrucciones" que deberían ejecutar los Comisionados en el extrañamiento y ocupación de los bienes de los jesuitas.

Este documento, guía precisa de todas las acciones que debieron poner en práctica los comisionados, comienza por decir: "Abierta esta instrucción cerrada y secreta en la víspera del día asignado para su cumplimiento, el Executor se enterará bien de ella con reflexión de sus Capítulos...". A continuación agrega: "...que el Comisionado, no podrá revelar sus fines a ninguna persona, rodeará el colegio de madrugada, reunirá a la comunidad en una sala y leerá ante el escribano y testigos seculares el "Real Decreto de Extrañamiento", pedirá al rector del colegio envíe a buscar a los padres que no se encuentren en él. Luego procederá a ocupar papeles y archivos, caudales o cualquier "título de Renta o Depósito", dará las órdenes oportunas para el buen tratamiento de los padres y les entregará sus enseres personales (ropa y breviarios de oraciones). Advertirá que el Procurador del Colegio, permanecerá por espacio de dos meses, "...para responder y aclarar exactamente, baxo de deposiciones formales, quanto se le preguntase tocante á sus Haciendas, Papeles, ajuste de cuentas, caudales, y régimen interior...". Finalmente, mandaba a los Comisio-

nados que "...nada podrán alterar de lo sustancial, ni ensanchar su condescendencia, para frustrar en el más mínimo ápice el espíu de lo que se manda: que se reduce á la prudente y pronta expulsión de los jesuítas; resguardo de sus efectos; tranquila, decente y segura conducción de sus Personas á las Caxas y Embarcaderos, tratándolos con alivio y caridad, é impidiéndoles toda comunicación externa de escrito, ó de palabra, sin distinción de clase ni personas..." (231)

El día elegido, dos de abril, se promulgó la Pragmática Sanción de Carlos III y en ella, como es sabido, no se exponen los motivos concretos de la expulsión. Se alude al "parecer de los de Mi Consejo Real en el Extraordinario", de lo que "han expuesto personas del más elevado carácter y acreditada experiencia", además de otras causas "urgentes, justas y necesarias" que se reservaba el Rey a su "real ánimo", de acuerdo con la "económica potestad" depositada en él por el Todopoderoso para protección de sus vasallos, etc..(232). Con todo, una cosa era clarísima: Se extrañaban los Jesuítas de España, Indias e Islas Filipinas y se ocupaban sus temporalidades.

Sería lato extendernos en el análisis del texto de la pragmática, bastante publicado y conocido por lo demás. Sólo señalaremos tres medidas que nos parecen de importancia económica, para más adelante,

y que luego, en su ocasión, las volveremos a tratar: En lo que a Temporalidades se refiere, se entenderán por ellas "...bienes y efectos, así muebles, como raíces, ó rentas eclesiásticas, que legítimamente posean en el Reino". A cada religioso jesuita se le signaba una pensión vitalicia de cien pesos y a los hermanos aoadjutores, noventa, "...pagaderos de la masa general, que se forme de los bienes de la Compañía", con excepción de los jesuitas extranjeros y novicios. Respecto de la administración y aplicaciones de los bienes el Rey se reservaba "...tomar separadamente providencias". (233).

Una última observación, se remitió R.C. al Consejo de Indias para la aplicación del Real Decreto de Expulsión, con fecha 5 de abril de 1767.

III. la Expulsión de los Jesuitas; Ejecución de la medida en Chile.

Remisión de las Reales Ordenes:

Durante el mes de marzo de 1767, el Conde de Aranda, provisto de toda la autoridad real, había despachado a las colonias de Indias, los correos necesarios, que traían a virreyes y gobernadores, las reales órdenes e intrucciones para el más puntual desarrollo de las medidas de expulsión de los regulares de Jesús, que se habían dispuesto.

Por razones de rapidez en la comuni-

cación, las órdenes reales que debían ser aplicadas en Chile, fueron remitidas al Gobernador de Buenos Aires, en el paquebot llamado "El Príncipe". Este Gobernador -don Francisco Bucareli y Urzúa- recibió esas comunicaciones el 7 de junio e inmediatamente, despachó emisarios a Chile y Perú, antes de poner en ejecución la medida en su propia jurisdicción.

Las dificultades climáticas para cruzar la Cordillera de los Andes, hizo que el emisario del Gobernador Bucareli, sólo pudiera hacerlo el 31 de julio. El Oficial Real llegó a Santiago de Chile, el 7 de agosto, y se entrevistó con el Gobernador Guill y Gonzaga, entregándole el paquete sellado que contenía todas las instrucciones pertinentes a la operación que debía realizar.

Antes de analizar las "Reales Instrucciones" entregadas al Gobernador Antonio Guill de Gonzaga, caballero valenciano, vale la pena recordar lo que significaba en Chile colonial, a la altura del año 1767, la Compañía de Jesús.

La presencia de la Compañía de Jesús en Chile, había sido requerida por los propios habitantes del Reino. Desde su llegada al país, a fines del siglo XVI, estos vecinos cooperaron con sus actividades, facilitándole los medios y recursos materiales para su sostenimiento, por medio de donaciones en dine-

ro y tierras de labranza, en forma oportuna y generosa. Estos medios y recursos materiales, permitieron a la Orden, instalar y fundar Colegios, Residencias y Misiones, a lo largo de toda la geografía chilena de ese entonces. Por otro lado la labor que emprendieron los misioneros jesuitas, su estilo de trabajo, su perseverancia y disciplina religiosa (234), su constancia y método para llevar la educación, y la magnífica y eficiente labor de administración de sus bienes materiales, -en la forma que ya hemos indicado- les hizo merecedores de un prestigio intelectual, cultural y social, y de un poder económico, notables durante el siglo XVII.

En el siglo XVII, ya consolidada la Institución, los jesuitas chilenos, eran los hombres que dirigían espiritualmente a toda la sociedad -especialmente a la clase criolla alta-, fueron los maestros preclaros de la juventud criolla, fueron los consejeros casi obligados de los gobernadores, fueron los conductores de la cultura y las artes, y los hábiles administradores de una gran empresa económica y comercial. En síntesis, podemos decir, que eran un poder religioso, docente, social, político y económico, superior a cualquier organización colonial, haciendo excepción del poder real -como acertadamente caracteriza Encina- ó "...el segundo gobierno místico-secular..." de la colonia, como lo califica Vicuña Mackenna.(235).

El prestigio intelectual de los je-

suftas de la Compañía, su poderosa organización económica y su influencia social y política, fueron las principales barreras que el Gobernador Guill y Gonzaga debió romper, para llevar a cabo la Real Orden de extrañamiento. Por otra parte, su débil carácter, su gran devoción religiosa y su adición personal a la Compañía, lo pusieron enfrente de una delicada situación. Pero, ni con todo lo que significaba la Orden en Chile, ni su peso en las conciencias personales, lo hicieron apartarse de su deber. Al emprender su cometido primaba en él: su sentido de lealtad y su jramento de fidelidad al Rey, a los cuales un caballero español no habría podido faltar.

Hecha esta breve digresión, podemos regresar al paquete de instrucciones entregadas por el oficial bonaerense al Gobernador de Chile. El contenía, aparte de la Pragmática Sanción y la "Adición a las Instrucciones" para la ejecución de la medida en Indias, una carta personal del Rey a los Gobernadores, cuyo tenor es el que se sigue.

"Por asunto de grave importancia y en que se interesa mi servicio y la seguridad de mis reinos, os mando obedecer y practicar lo que en mi nombre os comunica el conde de Aranda, presidente de mi consejo real, y con él solo os correspondereis en lo relativo a él. Vuestro celo, amor y fidelidad me aseguran el más exacto cumplimiento y el acierto de su ejecución. El Pardo, a 1 de Marzo de 1767. YO EL REY" (236).

Pensamos que, la débil personalidad y carácter del Gobernador, debió tener un fuerte estímulo al leer la carta personal del Rey. Pero como si ella no bastase, en la Adición a las "Instrucciones de Extrañamiento", el Conde de Aranda, se cuidó mucho de hacer resaltar, que los Virreyes y Gobernadores de Indias, debían sentirse con las mismas facultades que el Rey le había concedido a él, para la ejecución de la expulsión en España. Por esta razón, se lee en el capítulo primero: Para que los Virreyes, Presidentes y Gobernadores de los Dominios de Indias, e Islas Filipinas se consideren con las mismas facultades conducentes...depongo en ellos las de la que habla la Instrucción de España, para dar las Ordenes, señalando las Cajas de Depósito y Embarcadero, como aprontando las Embarcaciones necesarias para transporte de los Jesuitas a Europa, y Puerto de Santa María, donde se recibiran y enviaran a su destino" Agregando además: "Como su autoridad será plena, quedarán responsables de la ejecución; para lo cual proporcionaran el tiempo, y fixaran el día en que se cumpla en todas partes de su distrito..." (237).

Para mayor claridad en el cumplimiento de la orden de expulsión, el Conde de Aranda, mandaba tener en consideración las siguientes normas:

"En esto ocurrirán los gastos que se pueden considerar, y así deberán costearse de las Ca-

xas Reales, con calidad de reintegro de los efectos de la Compañía ".

"En todas las misiones que administra la Compañía en América...se pondrá interinamente, por Provincias, un Gobernador a nombre de S.M. que sea persona de acreditada probidad...", agregando que "El que vaya nombrado de Gobernador, ó Corregidor á la respectiva Provincia de Misiones, llevará el encargo de sacar de ellas á los jesuitas, y dirigirlos á la Caja respectiva, á cuyo efecto se le deberá dar Escolta provisional y competente".

"De todo lo que vaya ocurriendo, diligencias, é inventarios se me remitirá el original, quedando allí copia certificada, para que en las dudas y recursos que ocurran, se pueda resolver en la forma que S.M. lo tiene determinado".

"Como esta providencia es general y uniforme para todos los Dominios de S.M. después de un maduro y deliberado examen, sería inútil el que ninguno de los Comisionados buscase pretextos, para dexar ineficaz mandado; pues se miraría como reprehensible semejante conducta, y responsable de sus results..."

"De la Instrucción que acompaña, formada para España, deducirá cada executor lo que sea aplicable en aquel parage de su comisión, de manera que

ella, ésta, y lo dictare el juicio de cada uno, baxo el mismo espíritu, se llegue al complemento cabal de la expulsión...".(238).

Si algo de vacilación en el espíritu del Gobernador, la lectura de las líneas que hemos citado, lo decidió a dictar un Auto -expedido el 7 de agosto de 1767- en el que se incluye la designación de los Comisionados que debían ejecutar las órdenes de S.M. en los distintos colegios, así como también, la advertencia de cumplir con buen juicio y criterio, so pena de ser tomados como "reos de su soberana indignación si dejaren de hacer efectivo el extrañamiento y ocupación de temporalidades." (239).

El día elegido para practicar la operación, fue el 26 de agosto de 1767, pocas horas antes del amanecer.

Extrañamiento y Ocupación de Temporalidades:

El día señalado en el Auto del Gobernador Guill y Gonzaga, se procedió a ejecutar la Pragmática Sanción de Carlos III. Ese mismo día, el Gobernador enviaba una carta al Obispo de Santiago, Manuel Alday y Aspe, en la que decía: "Ilmo. señor. La providencia que el día 26 del corriente se practicará en la ciudad y demás parajes del reino para extrañar de él y de todos los dominios de S.M. la religión de la Compañía de Jesús, es dimanada, después de muy seria reflexión,

del rey nuestro señor, que así se digna mandármelo en carta de su propio real puño, fecha 1 de Marzo antecedente, advirtiéndome pase a V.S.I. este oficio, como lo ejecuto, a fin de que se entienda que esta disposición es limitada a los religiosos jesuitas; y siendo muy propio del pastoral celo de V.S.I. y de su amor a S.M. evitar cualquier motivo de disturbio, espero lo haga comprender así a todo el estado eclesiástico, secular y regular, persuadiéndoles la veneración y obediencia que es debida a los secretos de su majestad, que se han de suponer siempre fundados en justas y graves causas, a fin de evitar la fuerza de armas, que será indispensable en caso de resistencia, que declara S.M. se reputa rebeldía, y el desaire que padecería el Estado". (240).

Esta carta que hemos transcrito íntegra, tal como se había hecho en la península, estaba destinada, por un lado, a tranquilizar al Clero no afectado por esta medida, que nada tendría que temer, y por otro, a advertir los peligros que correría aquel que escogiera el partido jesuita y saliera en su defensa. El Obispo Alday reunió al Cabildo eclesiástico de Santiago y leyó la noticia y, si se hubiera levantado una voz en defensa de la Compañía, era ya muy tarde, todo estaba consumado, pues los Comisionados nombrados por el Gobernador, habían actuado al amanecer.

Santiago de Chile:

En la capital del reino, primera ciu-

dad del reino en que los jesuitas tuvieron Casa Profesa, se designaron tantos Comisionados, como Colegios tenía la Orden: Colegio Máximo de San Miguel, a don Juan de Balmaceda; Colegio Noviciado, a don Jose Clemente Traslaviña; Casa de Ejercicios y Ollería, a don Juan Verdugo; Colegio de San Pablo, a don Gregorio Blanco de Laisequilla, y Colegio Convictorio de San Francisco Javier, a don Fernando Bravo de Naveda. Todos ellos eran personas de respetable posición, -los cuatro primeros oidores y el último abogado de la Real Audiencia- y cumplieron su cometido con sincronización, casi increíble, tomando en consideración todas las instrucciones y recomendaciones emanadas de las autoridades metropolitanas y locales.

Extenso sería enumerar los pasos que siguió cada comisionado en la ejecución de su diligencia, bástenos saber que se aplicaron a cumplir taxativamente lo ordenado: Llegaron de madrugada, rodearon los colegios con la tropa asignada, reunieron a los jesuitas que allí se encontraban, el escribano o la persona asignada leyó la Pragmática, se les manifestó a los padres que debían permanecer en aposentos separados, se sellaron archivos y dejaron bajo llave, se aseguraron las alhajas y vasos sagrados de las Iglesias, se les entregó ropa y libros de rezos de uso personal, etc. etc. . Casi podríamos decir, que cumplieron exactamente las Instrucciones, que para el efecto, expidió el Conde de Aran-

da. Por supuesto, de todo ello, se dejó razón escrita y pormenorizada.

Provincias de Chile:

El mismo día 26 de agosto se procedió a cumplir, uniformemente, con lo dispuesto por S.M., en todo el Reino con excepción, por la distancia y poca facilidad en las comunicaciones, de la Isla de Chiloé, cuyas diligencias se llevaron a cabo, entre el 8 y 13 de diciembre.

En el norte del país -Residencias de Coquimbo y Copiapó, se designó a don Martín Santos de Lalana y a don Luis Silvestre de Dueñas, respectivamente. En el Colegio de La Serena, de la Residencia de Coquimbo, El rector de la Compañía era D. Manuel Fontecilla. Los demás padres sumaban seis religiosos, de los cuales había dos ausentes.(241).

Para el puerto de Valparaíso, se nombró al Gobernador don Antonio Martínez y la Espada, en tanto que, para la Residencia de Quillota y sus haciendas (San Pedro, Limache y Ocoa) a don Félix José Villalobos, corregidor de ese partido.

En cada hacienda o estancia, se debió nombrar un Juez Comisionado para ejecutar el decreto de extrañamiento. Para este efecto, el Gobernador, nombró a más de treinta funcionarios. Los pobladores de

Bucalemu, Melipilla, Talca, San Fernando, Rancagua, San Felipe, y de las otras ciudades transcordilleranas: San Juan de Cuyo, San Luis de la Punta y Mendoza, vieron asombrados como, en una acción coordinada y eficiente, sus villas quedaron de la noche a la mañana sin la presencia y la atención espiritual de los padres jesuitas.

En el sur del país, teniendo como centro la ciudad de Concepción, campo fructífero de Misiones, los jesuitas se hallaban dispersos en numerosos sitios: Chillán Yumbel, Rere, Arauco y las Misiones de San Cristóbal, Buena Esperanza, Santa Juana y Santa Fe, habían sido atendidas por la Orden, que ahora, quedaba definitivamente extrañada. Dada la multiplicidad de lugares y parajes, estancias y haciendas que debían recorrerse, se nombraron dos Jueces Comisionados, don Salvador Cabrito y don Antonio Narciso de Santa María, para que notificasen la medida en la ciudad de Concepción. Lo mismo se tuvo en cuenta, para designar a don José Díaz y a don Gregorio de Ulloa, que hicieron lo propio en Buena Esperanza y Chillán, respectivamente. En fin, a pesar de los muchos lugares de la zona en que debieron notificar la R.O., ésta se llevó a cabo el día señalado.

Cumplida la real resolución en todo el Reino, los regulares de la Compañía debieron ser custodiados en las Casas que designó el Gobernador y, posteriormente, fueron enviados al Puerto de Valparaíso.

so; lugar desde donde se embarcaron con destino al Puerto del Callao, y luego, al Puerto de Santa María, en España.

Tres fueron las plazas que el Gobernador dispuso para reunir a los jesuitas, ya expulsos: Santiago y las haciendas del partido, para los que habitaban este distrito; Valparaíso, para los de esa Residencia, además de aquellos que vivían en Copiapó, Coquimbo, Aconcagua, Quillota, Melipilla, San Fernando y Talca, y los del Colegio de Bucalemu. Para todos los residentes en los Colegios, haciendas y Misiones ubicadas al sur del río Maule, se dispuso que fueran conducidos a la Mochita, y debieron permanecer allí hasta el tiempo de su embarque en el Puerto de Valparaíso. Por su parte, los regulares expulsos, de los Colegios transcordilleranos, fueron conducidos a Buenos Aires.

Todavía, la labor de los Comisionados no terminaba con esto, es decir, sólo habían cumplido con la primera parte: ser agentes de la expulsión de los hijos de San Ignacio. Quedaba la segunda: ocupar sus temporalidades.

También en este aspecto, los funcionarios nombrados cumplieron exactamente con lo pedido, pues, como hemos podido apreciar en los documentos originales por ellos levantados, hicieron inventarios con precisión y cuidado. En este caso, rebatimos la opinión de Barros

Arana que expresa: " En medio del desórden con que se hicieron los inventarios de sus haciendas después de la expulsion, cuando se ocultaban algunos de los padres , i sus sirvientes tomaban la fuga, se recojieron en el distrito de Santiago 160 esclavos pertenecientes a la Compañía, distribuidos en esta forma: 8 en el colegio máximo, 14 en la chacarilla del convictorio de San Francisco Javier, 23 en el Noviciado, 15 en Chacabuco, 52 traídos de Coquimbo, 32 en Bucalemu, 7 en la Calera i 9 en Rancagua o hacienda de la Compañía".(242).

Son muchos los testimonios documentales que prueban la inconsistencia de esta opinión. Para sostener nuestra afirmación, hemos un cuadro resumen, en el cual contabilizamos las siguientes cifras de esclavos, en los mismos lugares que menciona el autor citado.

NUMERO DE ESCLAVOS RECOGIDOS EN EL DISTRITO DE SANTIAGO

<u>Colegio o Hacienda</u>	<u>Barros Arana</u>	<u>Nuestros Datos(243)</u>
Colegio Máximo	8	9
Chacarilla Convictorio	14	61
Noviciado	23	35
Chacabuco	15	25
Bucalemu	32	322
Calera	7	115
Rancagua	9	38
Traídos de Coquimbo	<u>52</u>	<u>52</u>
Total	160	657

Creemos que las cifras del cuadro resumen, nos aherran un mayor comentario.

Una vez practicado el inventario de cada una de las haciendas de los religiosos, pertenecientes a los distintos Colegios que la Orden tenía en Chile, los Comisionados debieron nombrar administradores que llevaron y cuidaron los bienes, cosechas y ganados hasta que las haciendas salieron a remate de arrendamiento. En el caso de la hacienda de San Joseph de Melipilla, por ejemplo, se designó al capitán don Emiliano Romo, y en el de La Punta, a don Justo Videla.(244)

Chiloé:

En la más austral Residencia, Colegio y Misiones de la Compañía de Jesús, Islas de Chiloé, pertenecientes a la Provincia Jesuita de Chile, el extrañamiento y ocupación de temporalidades, se realizó con el mismo celo y regularidad, que en las otras Casas e Institutos del Reino.

El Gobernador Guill y Gonzaga, previniendo al de Valdivia, don Félix de Berroeta, para que el extrañamiento se mantuviese en secreto, le advirtió: "...de que en todo el presente año no deje salir para el puerto de Chacao piragua ni embarcación alguna, a fin de que se evite toda noticia a dicha provincia." (245), ya que debería esperar la orden, que por la vía de Lima, se

le mandaría para su ejecución.

Ancló en el puerto de Lucay, la Fragata San Joseph, y saltó de ella a tierra, don Francisco de Oyarzún, soldado de la Guardia de a Caballo del Virrey de Lima. Este oficial real, fue llevado inmediatamente al Puerto de Chacao, donde se entrevistó con el Gobernador de las Islas de Chiloé, sus Puertos y Franteras, don Manuel Fernández de Castel Balneo, y le entregó un pliego del Virrey, al Auto de Guill y Gonzaga y todos los documentos necesarios para la ejecución de la orden de extrañamiento." Y habiendolo(s) visto en su obediencia -dice el Gobernador-, practicando varias diligencias, me puse en camino de dicho puerto, para esta Ciudad de Castro con la aceleración posible, y una guarnición de veynete, y cinco hombres y un subalterno de Gente, pagada del Puente dicho, y llegado al Colegio de la Compañía de Jesús de esta ciudad con todas las precauciones, que de ante mano se distribuyeron según instrucción, se tocó a la puerta como a las dos de la mañana,...etc"(246). Las diligencias que siguieron, según la misma relación del Gobernador Fernández de Castel Blanco, que recién hemos citado, comprueba la regularidad de procedimientos con que se realizó la operación en todos los sitios de Chile.

En el Colegio de Castro, casa principal de las Islas, sólo se encontraban tres jesuitas, el Rector del Colegio, P. Miguel Stracer, el sacristán mayor, P. Francisco Xavier Kisling y el P. Francisco Xavier Pie-

tas. Ausentes de la Casa Profesa, por llevar las Misiones en las islas adyacentes, estaban: los P. Miguel Mayen y Joseph García en el archipiélago; P. Sigmundo Hüer en el Partido de Pulan; P. Bernardino Carabaño, Superior, y Ps. Christoval Cid de Paz y Xavier Zapata, en la Misión de Chonchi; P. Juan Nepomuceno Slenguer, Superior, y Ps. Antonio Fridl y Pasqual Marquesta, en la Misión de Achao; P. Francisco Xavier Esquibel, que se hallaba solo en la Misión de Caylín, porque el Superior, P. Juan Vicuña, corre la misión en las Islas Guaitecas y costa de Guayaneco. El Gobernador, siguiendo las instrucciones, pidió al rector las cartas respectivas que llamaban a los ausentes a su Casa principal.

En este acto de notificación, del Colegio de Castro, actuaron y dieron fe de lo practicado: El Gobernador de Chiloé, don Francisco de Oyarzún, don Francisco Xavier Gómez de Uribe, oficial real, don Antonio Ramón Garay, ayudante de Gobierno, cinco soldados, y don Francisco Xavier Gómez, Escribano Público y de Cabildo. La Notificación quedo hecha el 8 de diciembre de 1767.(247).

En este mismo día, el Gobernador expidió el Auto de Instrucción general a los Comisionados que pasarían a las Misiones de Achao, Chonchi y Caylín, y a las estancias de Maulín, Chequian, Lemuy y Puerto de Chacao, en cuyos parajes tuvieron los regulares sus casas y haciendas. Por Autos separados nombró a don Ignacio de

Vargas, don Pedro de Vargas y José Díaz, para que practicasen la diligencia en la Misión de Achao, y a don Alonso Pasqual Marín, don Bernardino de Vargas y don Lorenzo Silverio de Cárcamo, para que la efectuaran en la Misión de Chonchi.(248).

El día 9 de diciembre, designaba a los responsables de ejecutar la Pragmática Sanción en Caylín, Meulin y Chequian. En los días siguientes, hasta el 14, los comisionados rindieron sus informes y practicaron los inventarios respectivos de los bienes temporales ocupados a los regulares.(249).

El 19 de diciembre, el Gobernador mandaba ejecutar una importante diligencia al Maestre de Campo, don Antonio Vanegas. Siguiendo lo dispuesto en el capítulo XXI de la "Instrucción", pidió una relación exacta de la identificación personal de los jesuitas expulsos, la que debería estar certificada por el Rector del Colegio. Por este documento, nos damos cuenta de que residían en Chiloé cinco regulares alemanes, cinco españoles y cuatro chilenos.(250).

Finalmente, el Gobernador Fernández de Castel Blanco, para dar por terminada su misión, remitió a Santiago de Chile, un detallado documento de lo actuado, con fecha 25 de enero de 1768. Días después, el 4 de febrero, zarpó desde el Puerto de Lucay, la Fragata San Joseph con doce jesuitas a bordo (el P. Antonio Fridl

Terminaba así, la historia de la influencia de las Misiones Jesuítas en Chiloé -que aún no se escribe-, y cuyo contenido, pensamos, a la vez que interesante, puede deparar más de una sorpresa.

Pero, si en la Isla de Chiloé habían catorce jesuítas, ¿cuántos residían en la Provincia de Chile?. Según los documentos que hemos consultado, habían en Chile a la época de la expulsión, 310 miembros pertenecientes a la Compañía, entre sacerdotes, hermanos coadjutores, novicios y estudiantes. De este número embarcaron 297 (285 de Chile y 12 de Chiloé), y se quedaron 5 por enfermos, 6 murieron y 2 huyeron.(252).

Los jesuítas chilenos se reunieron en el Puerto del Callao y desde allí fueron enviados al Puerto de Santa María, en España, a excepción de 24 que embarcaron en Valparaíso en el Navío San Joseph el Peruano. El número de sacerdotes era de 154 (106 chilenos, 32 españoles, 6 alemanes y otros); el de hermanos coadjutores 60 (17 chilenos, 13 españoles, 26 alemanes); el de hermanos novicios 7 (6 chilenos y 1 español) y el de hermanos estudiantes 40 (30 chilenos y 10 españoles). (253).

Significado de la Expulsión:

La decisión real, que hubo de cumplir el Gobernador Guill y Gonzaga, produjo un gran desconcierto en la sociedad chilena, que no logró darse cuenta del

significado de la resolución real en los primeros momentos, pero, muy pronto, comprendió que el vacío religioso y cultural era profundo y difícil de llenar.

Hemos querido dar cima a este capítulo y a nuestra primera parte, anotando algunas de las opiniones que los historiadores han escrito sobre este hecho histórico del siglo XVIII, importante y decisivo, tanto para la historia general de América, cuanto para la de Chile.

El profesor M. Ballesteros G. opina sobre el hecho general: "Los males iban a ser incalculables, pues los jesuitas habían tomado sobre sí gran parte de la tarea civilizadora de España y las misiones entre paganos americanos más florecientes -que pasaban a laicos o a otras órdenes que tuvieron menos éxitos- estaban regidas por ellos. Del mismo modo, gran parte de la enseñanza, en especial la de los hijos de las clases acomodadas, estaba en sus manos".(254).

En el caso de Chile, dice Silva Copetas que: "...era un desastre irreparable para la colonia que se veía privada de sus mejores maestros, de la mayor parte de sus misioneros, y de un crecido número de sacerdotes, que figuraban entre los más ilustrados y celosos".(255).

El grado de influencia que ejerció la

Compañía, como cuerpo social-religioso y político-económico, en la sociedad colonial chilena, la encontramos referida en la opinión de los siguientes autores:

" Estos ministerios (o sea, la labor que la Orden tenía a su cargo en Chile) ejercitados con celo daban a los Jesuitas en Chile un valor inestimable: les hacía, con ligeras escepciones, dueños de la voluntad de todos, conciliándoles el prestigio convenientemente para dominar el país sin contradicción alguna"(256).

" Los jesuitas, en efecto, habían sido en Chile nuestros primeros maestros...Ellos habían ennoblecido la humillada serviz de los colonos, enseñándoles a pensar, a discernir, racionar sobre todo lo creado...Ellos fueron los primeros en introducir las nociones de las artes, en estimular los gremios, en disciplinar las masas brutas de los campos enseñándoles la religión y la labranza..."(257).

" La expulsión de los jesuitas es, sin disputa, la sacudida más brusca que haya sufrido Chile en el curso de su historia. El país quedó como aturdido: se paralizó el desarrollo económico y la misma civilización se tambaleó"(258).

" La resolución del rey iba a tener una influencia en la vida económica de la colonia. Importaba la desamortización de muchos predios urbanos y de unas

sesenta haciendas o chácaras, en su mayor parte de un gran valor por su extensión, por sus cultivos y por la calidad de sus terrenos!(259).

Cuando los jesuitas partieron del país, nada -fuera de sus cosas personales- se llevaron consigo. Los bienes materiales, las haciendas y estancias, los establecimientos artesanales, los aperos de labranza, los ganados y los esclavos, todo ello, se quedó en Chile, y pasó a ser administrado por las autoridades del Reino.

De lo que representaban estas temporalidades jesuitas, dentro del contexto económico chileno general del siglo XVIII, de su administración, por parte de las autoridades reales, de la abundante legislación a que dieron lugar, de su valor material, como capital económico productivo y del destino y aplicación que hizo el Rey de ellas, son los temas que trataremos en la segunda parte de nuestro estudio.

Notas Capítulo IV.

(219) Dussel, 1972. p.61.

(220) Rodríguez Campomanes, 1977. Introducción. p.20-21.

La Compañía de Jesús, estaba subordinada al Papa directamente, y por esta razón defendía sus derechos con vehemencia. Vid. nota.139. y XLVI.foj.119-122. Batllori, 1978. p.108 yss. ; Rodríguez L., 1978. p.37-38.

(221) Anes, 1978. p.391-392.

(222) Eguía, 1947. p.18.

(223) Rodríguez L., 1978. p.37. En este artículo, estima que no se puede hablar solamente de la revuelta de Madrid, sino que también, de generalizarse a las provincias, como expresión del descontento político y económico. Aunque reconoce que el motín madrileño, se utilizó como instrumento de cambio político. p.29 y ss.

(224) Krebs, 1960. p.151. y ss. Así lo sostiene en su estudio.

(225) Rodríguez Campomanes, 1977. Este importante documento, recientemente publicado, entrega los puntos fundamentales, tanto jurídicos como políticos, que el Fiscal argumentó para justificar la expulsión de los Jesuitas.

(226) IV. ; Vid. Doc. N. II. en el A.D.

(227) Krebs, 1960. p.155.

(228) Rodríguez Campomanes, 1977. Introducción. p.11.

(229) XLVI. foj.110-136.

(230) Vid. Doc. N. II. en el A.D.

- (231) VII.
- (232) VIII.
- (233) VIII. en los cap. III , IV y VIII, especialmente.
- (234) Medina, 1952-c. p.447 y ss. En este Estudio sobre la labor del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición en Chile, encontramos un sólo caso en que se juzgaba a un religioso jesuita. Este es el padre Rafael Venegas -año 1652- acusado de solicitar carnalmente a ocho mujeres durante la confesión.
- (235) Encina, 1945. T.V. p.107. ; Vicuña Mackenna, 1878. p.351.
- (236) Barros Arana, 1932-1933. T.VI. p.290.
- (237) V.
- (238) V.
- (239) Vid. Doc. N. III. en el A.D.
- (240) Barros Arana, 1932-1933. p.301.
- (241) Amunátegui, 1928. p141.
- (242) Barros Arana, 1872. p.88.
- (243) XVII. L.A. En las actas de los remates de arrendamiento de las haciendas, se anotan los inventarios de las mismas. Estos inventarios son con todo detalle. Vid. Doctos. N.IV y N.V., por ejemplo, en el A.D.
Respecto de las cifras de esclavos: XXXI. L.R.E. para las cantidades globales y Doctos. N. V. y N. XIV., para esclavos de Rancagua y Coquimbo, respectivamente.
- (244) XLII. foj. 197 y 169, respectivamente.
- (245) Vid. Doc. N. III. en el A.D.

- (246) XLI. , Vid. Doc. N. VII. en el A.D.
- (247) XLI. , id.
- (248) XLI. , Vid. Doc. N. VIII. en el A.D.
- (249) XLI. , Vid. Doctos. N. IX y N. X. en el A.D.
- (250) XLI. , Vid. Doc. N. XIII. en el A.D.
- (251) XLI.
- (252) XIII. ; XLIV. En este legajo, se registran 313 jesuitas llegados al Puerto de Santa María, pero se incluyen 24 que venían con destino a Chile y que fueron " arrestados " en el Río de la Plata.
- (253) XIII.
- (254) Ballesteros, 1959. p. 431.
- (255) Silva C., 1925. p.134.
- (256) Eyzaguirre J.I.V., 1850. p.205.
- (257) Vicuña Mackenna, 1938. T.XI. p.77.
- (258) Encina, 1945. T.V. p.124.
- (259) Barros Arana, 1932-1933. T.VI. p.320.

176

SEGUNDA PARTE
LAS TEMPORALIDADES
1767-1800

196

CAPITULO QUINTO
LA ECONOMIA CHILENA EN EL
SIGLO XVIII

I. Aspectos Generales:

Conocer el desarrollo económico colonial chileno, apreciar sus características, recurrir al análisis de sus variables económicas -producción, importación, exportación, por ejemplo-, e interpretar sus cifras, detectar sus coyunturas y fluctuaciones, y analizar su peso específico en el contexto histórico nacional, nos parece materia importante de estudio, porque puede ayudarnos a comprender la permanencia del crecimiento -entendido éste como procesos de ascenso y descenso- económico posterior, manifestado en la estructuración de la República.

Sin embargo, si hemos querido comentar y en primer lugar los alcances que tienen las líneas generales del desarrollo económico chileno en el siglo XVIII, no es porque nos mueva a ello, el fin de elaborar una tesis novedosa, que descubra nuevas fases o ciclos del crecimiento económico dentro de la estructura colonial -que por lo demás está fuera del ámbito de nuestro trabajo-, sino que buscamos algo mucho más modesto y simple: situar nuestra investigación en un marco histórico referencial, indispensable y fundamental, y que nos sirva de medida, para tratar el tema de estudio que nos preocupa.(260).

Siglo XVI:

Asentados los españoles en las tie-

rras de la nueva gobernación de Chile, y fundadas las ciudades necesarias para sustentar la soberanía en los dominios del Rey de España, las actividades económicas que se derivaron de la escasa población, fueron limitadas y precarias.

El cultivo de la tierra y la crianza de animales, sólo tuvo el objeto de proveer de lo necesario al grupo de conquistadores. El interés principal de éstos era la búsqueda de riquezas, y ello, naturalmente, modeló un tipo especial de economía, que "se caracterizó por su decidida tendencia a la obtención de metales preciosos".(261).

Consecuentemente con esta línea económica, el comercio exterior, fue modesto en los primeros tiempos, pero las constantes sublevaciones indígenas y el agotamiento del oro, principalmente, llevó a modificar las actividades de producción. Se dio un vuelco, dada las características del rendimiento del suelo cultivable, y se pasó del interés por explotar vetas mineras al de hacer productivas y rentables las faenas del campo. Con ello, el comercio exterior se orintó hacia dos centros principales: Lima y Potosí, estableciendo un polo de atracción y salida a los productos agropecuarios chilenos.

Siglo XVII:

El aumento de la población chile-

na, la incorporación del elemento mestizo y de los indígenas encomendados, al proceso productivo, tuvo necesariamente que dar impulso a las actividades económicas internas. Sumado a esto, la consolidación de Perú y Potosí, como grandes centros mineros, que precisaban productos agrícolas para cubrir las necesidades alimentarias de su población, acentuó el papel de la Hacienda como unidad económica de producción, hasta muy entrado el siglo XVIII.

La Hacienda:

El papel económico jugado por la Hacienda dentro de la economía chilena fue decisivo para las pretensiones del desarrollo nacional. Esta unidad productiva, resolvió el problema interno, proveyéndose de todo lo indispensable a través de molinos, herrerías, aperos de labranza, ganado, telares etc., que satisficiera las necesidades de su gente trabajadora, al paso que también, podía abastecer a la población de ciudades vecinas. Para responder al incentivo externo, se enviaban los excedentes de producción agrícola, pero este tráfico se dificultaba enormemente, por la falta de medios de transporte, caminos, puertos de salida, muchas veces, distantes de los lugares de producción.

A raíz del terremoto de 1687, en Perú y luego, de una plaga que asoló las sementeras, la producción de trigo y otros cereales, sirvió de in-

centivo para que la Hacienda chilena ampliara sus campos de cultivo, pero, el sistema comercial exterior, manejado por comerciantes limeños, limitó a la vez su desarrollo.

La minería:

Al agotarse las faenas extractivas de oro, a fines del siglo anterior, la minería decayó notablemente y se rebajó su producción a niveles mínimos, este panorama se mantuvo a través de todo el siglo.

Artesanía:

Las actividades industriales y artesanales no cabían casi dentro de este esquema económico que se había implantado en Chile, centrado en el rol principal de la Hacienda. El caso de los obrajes textiles, tan difundidos en Perú, Ecuador y Méjico, no tuvieron mayor transcendencia en Chile. Cuatro son los obrajes que se montaron en el país: tres particulares y uno estatal. Este último, fundado por el Gobernador Alonso de Rivera, para abastecer de ropas y frazadas a la tropa del ejército permanente, a principios del siglo XVII en Melipilla, tuvo una existencia muy activa en los primeros años, pero llegó a desaparecer alrededor de 1660. La producción, por ejemplo, entre 1607 y 1611 fue de 2.061 frazadas y 20.414,50 varas de jerga con número de 15 indios encomendados (262).

Comercio:

El comercio exterior, como lo hemos indicado anteriormente, lo llevaban los comerciantes de Lima, amparados por las autoridades virreinales. Eran ellos los que proveían a las demandas del reino, en cuanto a manufacturas se refiere, y sacaban los productos agrícolas de exportación, imponiendo sus precios.

Fuerza de Trabajo:

La mano de obra encomendada perdió importancia en este aspecto, pues las reformas para su aplicación, permutaron el servicio personal por la encomienda de tributo, posibilitando que el indígena trabajara libremente bajo el pago de un jornal. No obstante, esta nueva disposición, la mayoría de los indígenas quedó residiendo en las haciendas, donde se proveían de todo lo necesario para su subsistencia.

II. Líneas económicas en el Siglo XVIII.

Las características económicas que comentamos para el siglo XVII, se acentuaron, aunque con algunas variantes en el XVIII.

La Hacienda:

El desarrollo económico siguió centrado en la Hacienda, principalmente, pues la recuperación de la agricultura peruana, caída por las causas señaladas anteriormente, fue lenta. En consecuencia, Perú siguió siendo el centro de comercialización de los productos chilenos.

El trigo fue el principal producto de exportación agrícola, y para responder a la demanda se vio la necesidad de aumentar el área de los terrenos cultivables, cercanos a las zonas de Santiago y Concepción, dada la facilidad para sacar los productos por los puertos de salida: Valparaíso y Talcahuano.

En este siglo, el país se dividía en dos Obisposados: el de Santiago y el de Concepción. Santiago dice, Carvallo y Goyeneche, está situado entre los 24 y 34 grados de latitud sur y entre el mar y la cordillera "...i sin medir estos montes no obstante sus muchos grandes valles habitables, resulta un área de 7260 leguas cuadradas, contadas desde el Cerro de San Benito, que deslinda con el Perú hasta el río Maule que le divide del otro (Obispado de Concepción). I porque la tercera parte es de terrenos areniscos, montuosos, i de cerros inaparentes para crianza de ganados, quedan útiles para la población i agricultura, 4.923 $\frac{1}{2}$..." leguas cuadradas.(263).

Las tierras de mayor rendimiento se situaban entre los ríos Aconcagua y Maipo, es decir en las zonas cercanas a la capital. Las tierras de pan ooger, pan llevar y regadas, se comprendían desde el río Maipo al río Maule. En cambio, las tierras de lomas vecinas a la costa, ubicadas entre los mismos límites, eran útiles para la crianza de ganado.

De tal manera, que la zona agrícola que con mejores armas respondió al incentivo de producción del cereal, estimulada por el mercado limeño, fue la conocida con el nombre de Chile Central.

Así, expresa Villalobos, que: "Las actividades del campo chileno se realizaban en función del consumo interno y la exportación al Perú, que se realizaba desde el siglo XVI y que se intensificó desde fines del XVII, con el suministro de trigo, de tal manera que a Chile se le llamaba el granero del Perú." (264).

Sin embargo, se planteaban a los productores serios problemas a resolver: la falta de capitales de inversión, medios y técnicas de producción adecuadas, falta de transportes, caminos, y dejar de depender del estrecho monopolio comercial ejercido por los mercaderes de Lima.

Como las tierras marginales de las haciendas estaban disponibles para ensanchar las áreas productivas, se impulsó el sistema de inquilinaje (265) que consistía en entregar los deslindes de la hacienda en arriendo, para hacerlos cultivar, a cambio de un canon sacado de la cosecha. Se conseguía con esto dos objetivos: primero, asegurar el dominio de la propiedad de la hacienda y, segundo, se aumentaba proporcionalmente la

producción de cereales.

Cuanto a los problemas técnicos, aparte de mejorar las técnicas de producción en base a la experiencia y calidad de las semillas, nada podían hacer frente a la carencia de utillaje y aperos de labranza, que no se producían en el país y que importarlos en el extranjero, estaba casi fuera de todo presupuesto, por las condiciones que regulaban el comercio exterior.

El problemático sistema de la comercialización de los productos agrarios en el mercado peruano, siempre fue el motivo de la discordia. Muchas fueron las quejas y las medidas tomadas, incluso se llegó a establecer en Valparaíso un sistema centralizado y regulado por el Cabildo de Santiago, pero, siempre, triunfaron las disposiciones virreinales, que naturalmente favorecían a comerciantes y hacendados peruanos. (266).

Una opinión fundada nos puede aclarar el problema de la siembra, cosecha y comercio monopolístico del trigo: "dos clases de agricultores hacen esta sementera: los hacendados ricos i los pobres. AQUELlos los envían a las bodegas del puerto, i los venden a los dueños de los navíos, o a sus agentes por el precio de 9 reales la fanega. Los labradores... se ven en la dura necesidad de vender en yerba una parte de la futura cosecha, i los mercaderes de la ciudad o villa donde concurren los días de precepto a oír misa, se la pagan a

cuatro reales, con las notables circunstancias de recibir su valor en género i no en plata, i de entregarlo en casa del comprador. El mercader hace lo que el hacendado de conveniencias, lo conduce al puerto i lo vende para Lima. I aquí es donde tiene lugar el monopolio, porque los dueños de navíos, o sus comisionados abren sus precios, i solo en caso de escasez lo pagan mejor..."(267).

Sólo una empresa agrícola comercial con un complejo y eficiente sistema de producción y comercialización, que conectara todas las actividades económicas, en una administración centralizada, podía escapar del sistema general de explotación agrícola. Esa organización, creemos, era la Compañía de Jesús, según lo hemos visto anteriormente.

Chácaras y Estancias:

Respecto a las tierras aledañas a las ciudades, las chácaras, producían las hortalizas y frutos necesarios para el abastecimiento de las villas. Aunque su importancia era, sin duda menor, no por ello dejaba de ser rentable. La ciudad de Santiago, tenía cuatro distritos: Nuñoa, Renca, Colina y Tango, sus tierras eran de excelente calidad y según un cronista, sus terrenos eran aptos para todo tipo de cultivos. (268).

Las estancias o haciendas de campo de dilatada extensión, con buenos pastos naturales o rastrojos para la cría de ganado, eran otra fuente de

entradas que tenían los hacendados. La transformación artesanal de los productos. El cuero y el sebo se distinguían entre éstos , y por otro lado, el charqui o carne salada, solían ser demandados como productos de exportación al Perú , donde alcanzaban mayor precio.

El ganado que poblaba las estancias estaba en relación a los pastos que poseían las tierras. Las estancias costeras, de la zona central de Chile, poseían abundante ganado vacuno y caballar. Hacia el interior habían asnales y mulares y caprinos, al tiempo que los ovinos, podían criarse en todas partes.

Minería:

Las faenas mineras, que habían decaído en su ritmo de producción en el siglo anterior, tomaron un notable incentivo, gracias al comercio exterior. Ello se ve en los siguientes datos: "según cálculos estimativos - dice Villalobos- en los primeros años del siglo la producción anual de oro alcanzaba a 400 kilos y, en los últimos años a 2.000. La de plata, a menos de 1.000 kilos y 5.00 respectivamente" (269). Muchos problemas tenía, sin embargo, esta actividad productiva: el sistema de trabajo era casi primitivo, los centros de explotación dispersos, y los metales que se demandaban era oro, plata y cobre.

Artesanía:

Los trabajos artesanales se habían desarrollado en el país, como consecuencia del alto va-

lor de los productos de consumo que se importaban. Su producción, de baja calidad, satisfacían las necesidades de una población carente de recursos como para comprar los de importación. Por otra parte, esta producción era alta, porque como estaba destinada al consumo local, tenía mercado seguro.

La producción artesanal textil, se realizaba dentro de la hacienda - ya que los obrajes casi no existieron en Chile en este período- o en los mismos hogares de campo. Los telares instalados en estos sitios, proveían de géneros ordinarios, como bayeta, jerga, tocuyo y frazadas, en proporción a las necesidades de consumo de la población de la hacienda o del conjunto familiar. Las familias más adineradas traían paños de Quito o sedas desde el mercado peruano, para confeccionar sus vestidos.

Hubo una artesanía más fina, de excelente calidad y, por lo mismo capaz de competir con la importada. Entre la producción figuran la platería labrada, los objetos de orfebrería y relojes de bolsillo que tenían bastante aceptación en el mercado local. Los dos últimos, fueron trabajados por los hermanos coadjutores jesuitas en la Hacienda de Calera de Tango.

Comercio:

Ya hemos hecho mención del comercio exterior y de la forma en que se llevaba a cabo. Anote-

mos ahora, que era él el que daba vida a la agricultura, pero, con ello dejaba a la economía dependiente de su actividad; y sus fluctuaciones repercutían con dureza en todo el ámbito económico nacional.

A causa de la implantación del sistema de monopolio comercial, por parte de los comerciantes peruanos, que comentamos más arriba, se produjo un desfase económico, caracterizado por Encina, con los siguientes términos "Ni el comerciante español, dice, ni el contrabandista extranjero dieron vida a nuevas industrias, ni mejoraron las existentes. No estaba en su interés ni en el de su economía de origen, crearse rivales; inconscientemente, por instinto, su empeño fué mantener dormida la economía chilena para explotarla" (270).

Con todo, este comercio intercolonial, le permitía a la economía chilena, sacar sus productos agrícolas - aunque en condiciones adversas - que podían ser intercambiados por productos manufacturados, que la población necesitaba. Recurrir al tráfico comercial con la península significaba pagos en oro y plata, y dejar estancadas las actividades de producción que el mercado peruano, pese a todo estimulaba.

Fuerza de Trabajo:

Desde el punto de vista del trabajo campesino, la encomienda (271) fue perdiendo su importancia económica, cada vez más, durante el siglo XVIII,

tanto por la disminución de los indios encomendados, cuanto por el incremento considerable de la mano de obra mestiza. En cuanto a la esclavitud negra, se presentó un fenómeno parecido, ya que no habían faenas que requirieran abundante mano de obra, y por el costo real de mantener un grupo de esclavos, no solo importaba su precio de compra, sino también, había que incluir su mantención.

Por esta razón, se comenzó a generalizar la ocupación de la abundante mano de obra mestiza, que bajo estas condiciones se contrataba barata, pagada en especies y en dinero, y en ocasiones, por contratos de temporada.

Paralelamente, se desarrolló y consolidó el sistema de inquilinaje que, debilmente, había comenzado en el siglo anterior. Estos inquilinos, solían ser arrendatarios de tierras aledañas de la hacienda, que cuidaban sus deslindes, y pagaban un canon, sacado de una parte de la cosecha de las tierras que sembraban.

Hemos presentado sucintamente, las líneas generales de la evolución económica chilena durante el siglo XVIII. En el apartado siguiente, en que analizaremos datos complementarios, relativos al valor de la propiedad, ganados y productos, nos ofrecerá un panorama más puntual, en algunos rubros que nos interesa destacar.

III.- Indicadores económicos complementarios:

Complemento importante - sino esencial-, de las líneas generales de la evolución económica chilena durante el siglo XVIII, es la presentación de algunos indicadores económicos, tales como: valor de la propiedad urbana y rural, en sus distintas utilizaciones; precios de los diferentes productos comerciales, de los ganados y del valor de la mano de obra esclava. Al hacerlo así, pensamos centrar la atención en algunos campos de la actividad económica, que nos interesa destacar.

No entra en nuestros propósitos, el elaborar series de datos cuantitativos destinados a investigar la coyuntura - oscilaciones de precios, por ejemplo- dentro del crecimiento económico, ni tampoco, el de encontrar la tendencia secular (trend) del alza o baja de los precios, de los indicadores anteriormente señalados. Nuestros propósitos, están referidos a la elaboración de un parámetro de comparación, más o menos fundado, para buscar una interpretación de conjunto, frente a lo que representaba el capital económico potencial de las temporalidades jesuitas al momento de su expulsión.

En el tratamiento del tema que hemos mencionado, primero, expondremos los datos relativos al

valor de la propiedad urbana y propiedad rural- en sus distintos tipos-, para tener un indicador que nos permita ver las diferencias de precios que existen entre ellos, a la vez observar las variaciones de la última, respecto de la ubicación geográfica y de la utilización y calidad del suelo. Luego, señalaremos los precios de comercialización de algunos productos agrícolas, trigo y ganado especialmente. Finalmente consideraremos el precio de la fuerza de trabajo, referido al valor de compra de los esclavos y al canon que pagaban los inquilinos de una hacienda.

La ciudad de Santiago:

La fundación de una ciudad suponía, para los españoles, implantar la soberanía del Rey de España. Instalados los vecinos, debían seguir la leyes de Indias, dispuestas para el trazado de una nueva ciudad, el cual era semejante a un tablero de ajedrez. Por esta razón, Santiago del Nuevo Extremo, capital del Reino de Chile, no fue ajena a estas normas indianas, al igual que el resto de las ciudades del país.

El Alarife Gamboa, siguiendo las instrucciones, debió regular el plano de Santiago, dividiendo el suelo en cuadras de 150 varas por lado y de cada una una de ellas, sacar cuatro solares, para repartir a los nuevos vecinos. Para este efecto, mensuró 126 manzanas -138 varas de largo-, separadas por calles pa-

ralelas de 12 varas de ancho. La superficie mensurada tenía una extensión que llegaba por el norte, hasta el "lecho pedregoso" del río Mapocho, por el sur, hasta la parte extrema de la Cañada de San Lázaro, por el este la calle aledaña del Cerro Santa Lucía calle de Tres Montes -, y por el oeste, hasta la chacra de Diego García de Cáceres (hoy calle Brasil) . (272).

El núcleo central se reservó para instalar la Plaza de Armas o Plaza Mayor, y la manzana norte para la casa del Gobernador y la del oeste, para la Iglesia Mayor o Catedral. En torno a esta parte centro, se fueron distribuyendo los solares al vecindario, de tal manera que, en 1558 habían 40 manzanas pobladas y en 1580, lo estaban todas. (273).

En el siglo XVII, la ocupación de la superficie urbana de Santiago, se mantenía más o menos con las mismas características, salvo que, se había extendido el uso del suelo del suelo urbano poblando nuevas manzanas sin salir de los primitivos límites.

Desde los primeros años del siglo siguiente, comenzó a crecer la superficie urbana trascendiendo los límites iniciales. En el año 1712, según el plano de Frezier, se puede observar que los límites de este a oeste, desde el Cerro Santa Lucía hasta la actual avenida Norte-Sur, por el norte, "...dos cuadras por la Cañadilla, pasado el puente roto, y una hilera

de casas quintas y conventos, al sur, que constituyan su límite meridional" (274). Más allá de este último trozo urbano, se divisaban en el paisaje los alfalfaes, trigales y espinos.

Hacia 1793, según el plano que consultamos (275), en la fisonomía de la ciudad no se observan, en su parte central, solares con huertas y pequeñas chacaras, éstas se sitúan mas bien en los márgenes, donde se confunden con los comienzos rurales del partido.

Ocupa la planta del núcleo central el Palacio del Señor Presidente, a su costado derecho la Real Audiencia, y a continuación el Cabildo y la Cárcel Pública, y completa la manzana hacia el norte el Cuartel de Dragones. La Catedral, se ubica esquina en contrada a la residencia presidencial, y a su lado el Palacio Episcopal.

Una cuadra hacia el oeste, en la calle Atravesada de la Compañía (actual calle Bandera) y ocupando toda la manzana, en el solar que fue de los jesuitas expulsos, está el Colegio de San Miguel, el Convictorio y la Casa de Moneda Provisional. Esta última se esta construyendo, frente a la Cañada, en el sitio que fue de los regulares de Jesús, a cinco cuabras de la Plaza Mayor.

Al lado sur de la Cañada, se obser-

var el Hospital San Juan de Dios, la Iglesia de San Francisco y el Hospital San Borja para mujeres. Hacia el oriente, se encuentra la Calle de la Ollería, donde está la casa de ejercicios de la ciudad, precisamente en la Chacra del mismo nombre que tenían los jesuitas. Además, bajando por la Cañada, hacia el centro de la ciudad esta la primera calle que se encuentra en el medio urbano.

Ciudades de Provincias:

Las ciudades del norte y sur del país, siguiendo la misma legislación indiana y el mismo padrón, construyeron sus plantas, con pequeñas variaciones, en las mismas condiciones. Se corrobora este hecho, en el Plan de Ciudades Nuevas del siglo XVIII, a que nos hemos referido en otro lugar, con la recomendación de las autoridades de entregar un solar en Plaza Mayor a la Compañía de Jesús y, en los planos de de las ciudades que hemos visto. (276).

Valor del suelo Urbano:

Consignar los valores de la propiedad urbana en el siglo XVIII es una dificultad grande, sobre todo, por la escasez de datos que existen, y además, por el riesgo de ser desmentidos por estudios especializados. No obstante con los datos que hemos recogido, trataremos de dar una imagen lo más fiel posible, tomando como base, la ciudad de Santiago, y sin pretender por analogía o comparación, extender estos datos a las demás ciudades del país.

El mejor informe sobre los datos del suelo urbano santiaguino para el siglo XVII, a juicio de muchos historiadores, los entregó Juan José de Santa Cruz, regidor del cabildo de Santiago, en su informe de 1791: "El diferente valor de las tierras dentro de la ciudad -dice- está regulado por un padrón que sirve de gobierno para tasarlas, por el que se aprecian en \$4 la vara cúbica ... de las primeras manzanas inmediatas a la plaza, y, segun se van alejando de ella, proporcionalmente va disminuyendo 4 reales en cada vara de ellas : de suerte que, cuatro cuadras distante de la plaza mayor; no vale más el sitio que veinte reales la vara" (277).

Este padrón de valores, regulaba entonces, los precios de las fincas urbanas de la ciudad de Santiago, daremos algunos ejemplos que podrán demostrar su validez o inconsistencia.

El sitio que hoy ocupa la Casa de la Moneda, fue tasado en 1721 -Barros Arana(278)- en 6.000 pesos por el Alarife Nicolas Basuarte, y los Tasadores de la Junta de Temporalidades, lo apreciaron en cantidad de 9.000 pesos, después de la expulsión de los jesuitas, aunque "...valiendo notoriamente mucho más...", según decía el Rector del Convictorio Carolino, en 1787. (279). Este solar, excepcionalmente ubicado, -frente a la Cañada-, nos parece normal que se saltase el patrón de que nos habla el regidor Santa Cruz, en su informe:

Valor de la vara 3 pesos 1 1/4 y 4 pesos 6 reales, en 1721 y 1787, respectivamente.

No sucede lo mismo con otros valores que poseemos y que van demostrando, la validez del padrón regulador de la propiedad urbana. Presentaremos algunos datos más, para confirmar esta opinión:

A.- Un sitio ubicado en calle Teatinos, a 7 cuadras de la Plaza Mayor, fue vendido en 1.410 pesos en 1785 a Doña Antonia Molina. En este caso se debe considerar incluida la casa edificada.

B.- La casa sacristía, frente al Colegio Máximo, en la plazuela de la Compañía, a una cuadra de la Plaza, fue comprado por Dn. Juan Aldunate, de contado, en 8.700 pesos, en 1771. Suponiendo un cuarto solar (1.190 varas) se apreciaría en 3.570 el sitio y 5.310 la casa.

C.- Un sitio y solar, ubicado siete cuadras abajo de la calle Tapada del Monasterio de las Agustinas, es decir hacia el poniente y cerca del límite urbano de la ciudad, se remató por don Miguel Silva en 860 pesos, en 1780. Esta propiedad, tasada en 1.668 pesos, tenía un área de 30.878 varas castellanas del padrón. Valor de la vara: 2 1/4 real, aproximado.

D.- Dos solares, con frente a la calle Tapada de San Pablo, -lindando con el río Mapo-

cho-, uno de 3.483,1/4 varas, y el otro, de 4.402 varas del padrón, fueron vendidos a don Manuel de la Puente, en 1772, por 450 pesos, a un valor de 4.1/4 real la vara. (280)

E.- Por último, queremos señalar que, la huerta del Colegio San Pablo - un cuarto solar - según un informe de la Oficina de Temporalidades, estaba tasado en 440 pesos, y la arrendaba don Joseph Antonio Berríos, por 22 pesos anuales, (281). Valor de la vara 3 reales.

En síntesis, con estos datos que que hemos presentado, y otros más que detallaremos más adelante, comprobamos, en principio, la validez del padrón regulador de precios, de que nos habla el informe Santa Cruz. Aún más, podemos decir, que la ubicación de los solares en las inmediaciones de la Plaza Mayor y en un radio de 3a4 cuadras, aparte de tener un mayor valor comercial, confería a sus propietarios una jerarquía social.

Por último, señalaremos que el valor promedio de la vara de terreno urbano, en los límites de la ciudad de Santiago, era, según nuestros cálculos, de 6 reales la vara.

Provincias de Chile:

Para las ciudades ubicadas al Norte y sur del país, daremos los siguientes datos, sin entrar

a mayor detalle, pues no tenemos un punto de referencia o comparación. Así, en 1776 en San Francisco de la Selva, Copiapó, dos solares, se vendieron en 246 pesos. En 1774-75 un solar frente a la Plaza Mayor fue vendido en 250 pesos, y dos sitios en 400; en 1771, en Quillota, un solar y cuartos en 476 pesos 5 reales; en 1775, en Melipilla un solar (4.761 varas del padrón) fue vendido en 786 pesos 5 reales. En 1778, en San Fernando, un sitio fue vendido por 200 pesos.(282).

La Propiedad Rural:

La extensión territorial de la Capitanía General de Chile, durante el siglo XVII, alcanzaba por el norte hasta los márgenes del río Loa; por el sur, el reino, llegaba hasta la Antártida, haciendo valer los derechos otorgados en el siglo XVI a Pedro de Valdivia y Francisco de Villagra y que estaban estipulados en sus capitulaciones. Por el poniente, el océano Pacífico, y por el oriente la Cordillera de los Andes, hasta la altura del Vólcán Maipo -aproximadamente-, y desde allí, se internaba en el territorio transcordillerano, a una distancia de cien leguas siguiendo la línea de la costa del Pacífico, para llegar finalmente a tocar la costa atlántica, y siguiendo este borde se conectaba con la región antártica.

Es importante dejar en claro que en este tiempo -y en todo-, Chile limitaba por el norte

con el Perú, pues en 1563 se habían traspasado a la Gobernación de Charcas la parte de Tucumán, Catamarca y la Rioja, que constituía la parte nororiental de la Capitanía. Por otro lado, lo accidentado y artificial del límite este del territorio, aparte de lo señalado, se debía a que en 1776, al crearse el Virreynato del Río de la Plata, se segregaron las zonas de San Juan, Mendoza y San Luis (Provincia de Cuyo), aunque dejando bajo la jurisdicción del Reino, el territorio llamado Patagonia. (283).

El Paisaje:

El marco físico de este territorio que acabamos de delimitar, se presenta en un escenario natural marcado por su extrema longitud, por el rigor de su relieve, y por una vasta degradación de paisajes, que van sucediéndose de norte a sur, entre mar y cordillera.

La aridez del norte, se reemplaza a poco andar, por el paisaje semi-árido, cruzado por cordones transversales que van de cordillera a mar, encerrando en él valles y cuencas labradas por los débiles ríos que los riegan. A continuación, la zona central, privilegiada en recursos naturales, fue la preferida por el conquistador y el colonizador hispano, porque encontró aquí, las mejores tierras agrícolas del país, y el sustento básico que requería para la satisfacción de sus necesidades. Finalmente, se encuentra la zo-

na sur, de paisajes frios , lluviosos y húmedos, que completan esta variada y muchas veces contrastante fealdad natural.

Como ya hemos insinuado, la parte central de Chile, fue el paisaje natural que más atrajo al español que se asentó en la Gobernación, y fue allí donde desarrolló todo su esfuerzo colonizador, principalmente, dada las especiales características que encontró para su subsistencia. Sin embargo desde fines del siglo XVII, y dadas las características económicas del Reino, se comienzan a diferenciar tres unidades regionales : La Serena, en el Norte; Santiago en el Centro, y Concepción en el Sur.

A partir de estos tres núcleos, expondremos las distintas variaciones que experimentaba el valor del suelo, dada su calidad y uso, aunque la Provincia de Santiago, será nuestro punto de referencia central.

Provincia de Santiago:

La Provincia de Santiago tenía cuatro distritos "...i en cada uno de ellos -dice Carvallo y Goyeneche- una parroquia...Estos son Ñuñoa, Tango, Renca i Colina. El primero se extiende entre los rios Mapocho i Maipo de norte a sur, i de oriente a poniente hasta la mitad de la distancia que hai entre la cordillera i los terminos de la provincia de Melipilla...i for-

ma un área de mas de 35 1/2 leguas cuadradas". El segundo, agrega "... tiene las mismas dimensiones, las mismas producciones de agricultura i las mismas cualidades del primero", es decir, ambos están dedicados a la agricultura, principalmente, trigo y hortalizas.

Respecto de los otros distritos de la Provincia, señala a continuación, que el de Renca, "...se extiende 15 leguas de oriente a poniente i 4 i media de Norte a Sur entre los rios Colina y Mapocho, es el mas pingüe y el mas abundante, i por eso el mas poblado... Para todo es apto su terreno hasta para la caña de azucar...". Colina, "...que es el mas dilatado, forma un área de mas de 116 leguas cuadradas...Lo riegan los rios Colina y Peldehue, i otros riachuelos de poca consideracion, i no cede en fertilidad i abundancia a su vecino..." (284).

Como bien lo describe Carvallo y Goyeneche, las tierras cercanas al casco urbano de Santiago, de excelente rendimiento, estaban todas cultivadas, como puede observarse, además, en el plano que insertamos en el apéndice documental correspondiente. Prueba cierta de la calidad de estos suelos agrícolas, observada por el cronista, es que las chacras alledañas a la ciudad, proporcionaron hasta muy pocos años atrás, hortalizas y frutas frescas a la población santiaguina, ya que cediendo paso a la modernización y crecimentode

Santiago, ~~ahora~~ han sido ocupadas, en su mayor parte por viviendas e industrias.

De manera general, podemos decir que las tierras de la Provincia de Santiago, cuyos términos estaban comprendidos entre el valle del Achuncagua y el río Maule, conservan estas mismas características de utilidad y de rendimiento del suelo, salvo en los primeros faldeos cordilleranos y en los suelos vecinos a la costa.

La calidad del suelo cultivable, es excepcional, sobre todo las tierras de pan coger, pan llevar (rulos muy fértiles), y de riego, se presentan en la región con muy pequeñas variantes, y éstas dicen relación con los lomajes suaves que interrumpen la monotonía del paisaje. Poseen, además, agua abundante, merced a los ríos y esteros que las riegan y a un clima templado mediterráneo, que favorece los cultivos,

Hacia la cordillera, lo escarpado y abrupto que se presenta la orografía, no permite cultivos agrícolas, salvo en algunos valles, pero sus tierras de pastos naturales son aptas para crianza del ganado que se multiplica fácilmente. Lo mismo sucede hacia la costa, paisaje de tierras con montes de suave ondulación que pueden ser cultivadas en su vertiente oriental, al tanto que, las de la occidental, son más apropiadas para la cría de animales.

Los Precios:

En el preciso informe del regidor Santa Cruz, a que nos hemos referido anteriormente, se puede leer que, entonces (17791), "... las tierras más valiosas están comprendidas entre los ríos Maipo y Aconcagua, o sea, en la zona próxima a la capital; que las de la costa, sólo útiles a la crianza del ganado, se aprecian alrededor de tres pesos la cuadra de ciento cincuenta varas; las de pan llevar y regadío valen doce a dieciséis pesos, y llega hasta importar veinticinco pesos la cuadra en sitios de especial situación, donde goza de manantiales, serranías y montes, En cuanto a las chacras y quintas del cinturón de Santiago, su valor excedía a todo lo indicado". (285).

En el cinturón de tierras rurales de Santiago, en la calle de la Ollería, (puede observarse en el plano n. del apéndice) se ubicaba la Chacra de la Ollería, aquella en que los jesuitas instalaron la industria artesanal de barro cocido y vidriado, y que tenía una cabida de 122 cuadradas. Fue rematada por el regidor don Juan Joséph de Santa Cruz, en 1776, en 7.659 pesos 7 reales. Lo que da un precio de 62 pesos la cuadra, poco más o menos.

Don Angel Díaz RuizTagle, remató en 1772, una cuadra de tierra, perteneciente al Colegio de San Pablo, ubicada en la zona del río Mapocho, terreno

apto para cultivos, por el precio de 8.410 pesos. Tenía una cabida de 16.310 y una cuarta varas y correspondía a tres cuartos de solar, más 2.027 varas. Precio de la vara 4 reales $\frac{1}{8}$. (286). Precio de la cuadra : 73 pesos.

La hacienda de la Calera de Tango, como hemos señalado en otro lugar, ubicada al sur de Santiago, había sido comprada en 1685 por los jesuitas, en 2100 pesos a censo, y su cabida era entonces de 1.400 cuadradas, pues bien, en 1771 fue mensurada su cabida en 1.871 cuadradas a 10 pesos cada una, por ser todas blancas o de pan llevar y 671, una cuarta, a 8 pesos, por ser algo areniscas y conjuntas a lomajes. (287).

La chacra de Peñalolén en Santiago, ubicada hacia el oriente de la ciudad en el distrito de Ñuñoa, tenía una extensión de 720 cuadradas, de buen cultivo, se tasó -dice Encina- en 1785, en 52.102 pesos. (288). Precio de la cuadra: 72 pesos aproximadamente.

Avanzando hacia el sur del Obispado de Santiago -su límite sur era el río Maule- , podemos ir apreciando los siguientes valores de la propiedad rural:

A.- En el distrito de Rancagua, enclavada entre el río Maipo y el Cachapoal, de buenas tierras de pan llevar y pan coger en el centro del valle, se ubicaba la hacienda de Rancagua. Su superficie -di-

ce Encina - era 8.775 cuerdas, de las cuales 5.026 de pan coger y el resto 3.749 de suelos ordinarios, estaba tasada la cuerda a catorce pesos, las primeras. (289).

B.- Por la zona costera, de lomajes suaves, en el mismo distrito de Rancagua, se hallaba la Estancia de Bucalemu. Según Encina, su cabida era de 26.154 cuerdas; el Padre Enrich, la estima en 8 leguas de Este a Oeste y 4 de Norte a Sur, sean 11.472 cuerdas de cabida, y Carvallo y Goyeneche, señala, las mismas 4 leguas de Norte a Sur, pero solamente 6 de oriente a poniente o una cabida de 31,104 cuerdas. Con el fin de resolver esta diferencia de opiniones, consideremos adicionalmente, la información de documentos que hemos tenido a la vista. (290).

1.- La propiedad fue arrendada en 1767 en 8.000 pesos, es decir, por el 5% de su tasación, su valor real de tasación era de 160.000 pesos.

2.- En este valor real se incluyen tierras y ganados. Estimamos éstos últimos en 45.254 pesos.

3.- La estancia se remató en venta por 120.125 pesos el día 13 de octubre de 1778, en don Bartolomé de Ureta, a 9 años plazo y 5% de interés anual, sin inclusión de ganados. (291).

Resulta entonces, que sumando el valor del remate de venta más el precio de ganados, nos

alcanza un resultado de 165.379 pesos, produciéndose una mayor diferencia de 5.379 pesos. Tomemos en cuenta que ella puede derivar del mecanismo de estimación del precio del ganado o del arrendamiento. (ambos los explicaremos en su lugar).

Calculando, el precio de la cuadra tendríamos: según los datos de Encina= 4 pesos 5 reales; Carvallo y Goyeneche: 3 pesos 7 1/4 real; Enrich, más más los datos anotados por nosotros, 2 pesos 7 1/4 real.

En consecuencia, si cotejamos estos datos con los entregados por el regidor Santa Cruz - anotados más arriba-, vemos que nuestras apreciaciones son más aproximadas a su informe, respecto del valor del suelo agrícola costero, y que la superficie areal, por consiguiente es la señalada por Enrich.-

C.- Más al sur, la Estancia de Colchagua, con una cabida de 11.944 cuadras, en una zona que se extiende más allá del Río Tinguiririca, de lomas suaves, pero espinosos, fue tasada en 44.000 pesos, después de la expulsión. Valor aproximado de la cuadra: 2 pesos 7 reales. (292).

D.- Igualmente en la zona de Paredones, Maule hacia la costa, en que se vendía la cuadra a 4 reales. En Linares, hacia la cordillera, terreno abrupto, a 1 1/2 real y en Longaví, hacia los faldeos cordilleranos, igual precio la vara. (293).

En suma, podemos señalar que a medida que se pasa el río Maule, tanto por la costa como por la Depresión Intermedia -zona que esta entre la Cordillera de los Andes y Cordillera de la Costa-, el precio del terreno va depreciándose, salvo aquellos suelos que gozan de riego adecuado por estar ubicados contiguamente a las márgenes de los ríos.

Provincias de Chile:

En realidad, no contamos con datos abundantes para establecer el valor medio de la propiedad, en las provincias, y solo disponemos de algunas muestras. De todas maneras, nuestra idea, es darlos a conocer, con el fin de completar el panorama que nos hemos propuesto.

En el norte del país, desde el río Loa hacia el Sur, los terrenos son, como lo señalamos, áridos y sólo puede cultivarse en los valles labrados por los ríos. Esta situación natural, indudablemente, no favorece la agricultura y los valores de los suelos indudablemente eran bajos.

En el Valle del río Huasco, dentro del partido de Copiapó, las Haciendas Maitén, el Potrero, la Xarilla y el Totoral, fueron subastadas en remate de arrendamiento en 1768 por 650 pesos anuales. Su tasación incluyendo ganados y aperos, era de 13.000 pesos. El Maitén y la Xarilla fueron vendidos, solamente

en 1785, a don Antonio Campos, en cantidad de 4.000 pesos, incluyendo aperos, herramientas, muebles y semovientes. (295).

La Serena: Otro tanto sucedió en las Haciendas de Quile, a 40 leguas de la ciudad, y la de Elque en el Valle del Limarí, y la viña contigua a la ciudad, las tres ubicadas excepcionalmente dentro del Partido de la Serena. Estas propiedades fueron arrendadas en 1768, en conjunto, por 3.000 pesos anual es, es decir su valor real era de 60.000 pesos. Ahora bien, no sabemos su extensión, ni ganado y utillaje. Por la tasación oficial, que hemos visto, correspondía a las Haciendas : Quile, 43.221 pesos 4 reales., y Elque, 11.473 pesos 3 3/4 reales, lo que da un total de 54.694 pesos 7 3/4, quedando un saldo de 5.305 pesos 1/4 real para la viña. A nuestro parecer, los tasadores se excedieron un tanto en la apreciación de las propiedades, pues Elque se remató en 1793 en 6.217 pesos y, Quile lo fue en 1796, en 16.861 pesos 6 reales . (294).

Valparaíso:

El puerto de Valparaíso, salida de Santiago, durante la Colonia, "...no era, como ciudad, sino un pueblo de frailes y cañones - dice Vicuña Mackenna- y agrega: "El precio del terreno (1782) se había mantenido en cierto nivel, a pesar de las oscilaciones producidas por los terremotos; y así, mientras en el Almendral se vendía una cuadra entera en 600 pesos, se tasa-

ba en las quebradas un sitio de onse varas en 263 pesos..." (296). Siguiendo el padrón de la ciudad, la vara de la cuadra entera costaría unos 4 reales, aproximadamente, en tanto que, el sitio de once varas, suponiendo que esa fuera su superficie cuadrada, 17 1/2 reales la vara, o sea 2 pesos 1 1/2 real.

Sur:

Hacia el Sur, en la Jurisdicción de San Bartolomé de Chillán, se ubicaba la hacienda de Cato con una cabida de 5.700. Hemos realizado los cálculos correspondientes y su tasación en 1768, sería de 12.978 pesos, dando un valor para la cuadra de 2 pesos 2 reales, poco más o menos. (297).

Concepción: Del Partido de Concepción tomaremos dos ejemplos (298). La Hacienda de Cucha- Chucha, tasada en 14.020 pesos y una superficie de 2.400 cuadras, cercanas al río Itata, alcanza un valor de 5 pesos 2 reales la cuadra, si le descontamos al precio de tasación ganados y otrós.

Las 2.900 cuadras de la Estancia de Guaque, la mitad de pan llevar y la otra de médanos, fueron tasadas en 1768, en 3.771 pesos 4 reales. De esta cantidad, correspondían 1.892.2 a los ganados, 25 a un rancho y 4 pesos a herramientas. Por tanto, el valor del terreno queda en 1.450 pesos, y el valor de la cuadra a 4 reales.

Observamos, después de conocer los distintos valores de la propiedad rural, especialmente en los últimos años del siglo XVII, una tendencia hacia el aumento de los precios en las zonas cercanas a las ciudades y puertos de salida de productos agrícolas de exportación. También que, la valorización del suelo agrario, es más alto en la zona centro del país, sobre todo en las tierras llanas cercanas a los ríos, bajando su tasación hacia los faldeos cordilleranos, en forma apreciable, y en los terrenos cercanos a la costa, aptos para la crianza del ganado, un valor razonable al uso de las tierras.

Precios de Comercialización: Como hemos señalado en otro lugar, al entregar datos respecto de precios, nuestra intención es definida: obtener un indicador que nos permita valorar los distintos efectos y bienes jesuitas al tiempo de la expulsión. Estos precios, están elaborados a partir de la tasación hecha por los comisionados designados para esta precisa operación, y deberán ser tomados en cuenta, dándoles este sentido. No obstante, daremos cuenta de los distintos indicadores que hemos encontrado en las obras consultadas, con el objeto de verificar si los valores de intercambio señalados por Tasadores, corresponden a la realidad económica en que operan.

Los datos referentes al trigo, son generales, y su presentación sólo servirá para dar cuenta

del precio estimado de exportación del cereal, pues al tiempo de la expulsión de los jesuitas de Chile, Agosto de 1767, no era tiempo de cosechas, y las sementeras que existían en los campos, fueron incluídas en el precio total de tasación de arrendamiento. En cambio, los precios del ganado, mayor y menor, los hemos obtenido de dos documentos fundamentalmente (299). A partir de éstos, calculamos el valor promedio de los animales, cuando no se mencionan sus características en el respectivo inventario, y asignamos el valor real de intercambio, en el caso contrario.

Trigo: El comercio del trigo, era el principal ramo de la agricultura de exportación, pero, como estaba sujeto al monopolio de los comerciantes peruanos, protegidos por las disposiciones del Virrey de Lima, los precios de intercambio comercial se imponían al productor.

Anteriormente dijimos que el trigo de la cosecha del año se pagaba en el puerto de Valparaíso, a 9 reales la fanega y que los labradores lo vendían en verde, a sólo 4 reales, y que solo en caso de escasez su precio era más alto. Frente a esto, que hacía el hacendado o comerciante, "...tiene que conformarse -dice Carvallo y Goyeneche- por no perder los gastos de la conducción que valen de dos a tres reales la fanega según la distancia; i como todos procuran bajarlo a las bodegas del puerto, se almacena mucha más ca n-

...tidad de la que pueden transportar los navíos a Lima, que asciende a 200 mil fanegas en el año, y el sobrante no lo pagan los primeros navios del año siguiente a más de cinco reales..." (300).

Si consideramos que Chile enviaba al Perú en las últimas décadas del siglo XVIII, 220.000 fanegas de trigo por un valor de 275.000 pesos(301), la fanega de exportación alcanzaba un valor de 1 peso 2 reales, es decir, 10 reales, lo que corrobora la apreciación del cronista.

Otros Productos: En el mismo informe que citamos más arriba, podemos apreciar los siguientes precios de exportación e importación, referidos a estos productos:

Exportación: Botija de vino a 5 pesos; quintal de garcía a 8 pesos; quintal de sebo a 5 pesos; quintal de charqui a 3 pesos.

Importación desde Perú: 76.000 arrobas de azúcar a 4 pesos la arroba; 22.000 piedras de sal a 2 pesos la piedra; 200.000 varas de bayeta a 3 reales vara; 300.000 varas de tocuyo a 2 $\frac{3}{4}$ reales vara; y 5.500 varas de paño de quito a 2 pesos 6 reales vara.

Respecto de estos últimos géneros, se vendieron muchas varas de las encontradas en las Casas y Colegios de los Jesuitas, tasadas por los Comisarios: El paño de Quito a 18 $\frac{1}{2}$ reales , o sea 2 pesos 2 $\frac{1}{2}$

real la vara; el tocuyo blanco a $2 \frac{3}{4}$ reales vara; el tocuyo para abrigo a $2 \frac{1}{2}$ real vara. (302).

Ganado Mayor y Menor:

En los campos y estancias de Chile Central, el ganado crecía, pastaba y se multiplicaba sin problemas, dada las características del terreno.³ Constituía, también, otra fuente de entradas para el hacendado, sobretodo, si sus derivados se utilizaban artesanalmente. Esto último, lo decimos, dado el buen precio de exportación del quintal de charqui y de sebo.

Dentro de las informaciones generales que tenemos sobre el precio del ganado, se encuentran las siguientes cifras para el siglo XVIII: Una vaca corriente se vendía entre 8 y 10 pesos; un buey, al precio de 12; las ovejas $3 \frac{1}{2}$ reales, los carneros de 2 a 3 años 7 a 8 reales y los caballos corrientes entre 6 y 10 pesos. Otra estimación, que señala que "El costo de una vaca fluctuaba entre cinco y ocho pesos, y el de un carnero entre cinco y ocho reales." (303).

En los documentos de archivo que revisamos, hemos encontrado los siguientes precios para los ganados, en el año 1768 (304):

Ganado vacuno de matanza (vacas y novillos de 3 años):
3 pesos.

Ganado vacuno de dos años: 2 pesos.

Ganado vacuno de un año: vaquilla 9 reales, novillos
. 8 reales.

Bueyes 4 pesos.

Yeguas: 1 peso

Caballo corriente de tiro y de cabalgadura: 3 pesos.

Mulas chúcaras: 3 pesos.

Mulas mansas: 5 pesos.

Ovinos: 2 reales

Caprinos 2 reales.

Considerando los precios expuestos, sacamos el promedio de los vacunos y los tasamos en 2 pesos 4 reales; los caballares en 2 pesos, mulas unas con otras en 4 pesos.

Con estos precios promedios y absolutos, tasaremos todos los ganados pertenecientes a temporalidades jesuítas, y aunque estos sean mucho más bajos, que los precedentemente citados, no tenemos otra referencia precisa para apreciar su valor, que nos permita elaborar un cuadro estimativo.

Fuerza de Trabajo: En una población esencialmente rural, como era la de la Colonia, la mano de obra, estaba en directa función de las labores agrarias. El campesino mestizo libre, fue desplazando lentamente, a la mano de obra esclava, y aunque , era necesario pagarla, resultaba menos onerosa para los modestos medios económicos de la época. Consecuentemente con ello, el número de negros esclavos fue bastante bajo hacia finales del siglo XVIII.

La esclavitud Negra:

La cortedad de las fortunas coloniales, no permitía tener abundantes esclavos, y aún los hombres más ricos de Santiago, los poseían en número reducido

En Santiago, a lo largo del siglo XVIII, se puede observar este hecho. Don Juan de la Cerda, por ejemplo, dejó al morir en 1713, 37 esclavos, (25 en la casa de la capital y 12 en la hacienda de Polpaico; otros hombres pudientes como don Pedro Torres, poseía 25 esclavos en 1721; don Santiago Larraín y Vicuña, 26 en 1748; don Martín José de Larraín, 17 en 1770, y el primer Conde de Quinta Alegre, don Juan Alcalde 7, en 1780. (305).

Precios de Esclavos:

La estadística más abundante que se conoce con respecto del precio de los morenos, se debe a los remates de esclavos pertenecientes a la Compañía de Jesús, realizada en Santiago entre 1768 y 1773, principalmente, y hasta 1776 y algunos años después esporádicamente. (306). Esto da una idea aproximada del precio real, por las razones que daremos más adelante.

A primeros años del siglo XVIII, anotamos que el precio de un esclavo fluctuaba entre 700 y 800 pesos. Luego, en 1739, el precio se colocó entre 290 y 310 para el varón y entre 330 y 360 para la hembra. (307).

A mediados de siglo, don Miguel Iriarte obtuvo permiso de "...internación de 15.000 piezas de Indias", osea buen esclavo, de 18 a 30 años de edad, sano y de 7 palmos mínimo de estatura. El precio de venta debía ser, como máximo, \$290 por pieza; \$260 por cada mulecón (esclavo de 12 a 18 años) y de \$230 pesos por cada muleque (esclavo de 10 a 12 años).(308).

Para estimar el precio de los esclavos de la Orden de los regulares expulsos, se tomó la desición de nombrar Comisionados oficiales que tasarían las piezas, según sus características. Por tanto se elaboró un padrón de evaluación según edad, sexo y estado.

Del análisis de la documentación a este respecto, pudimos establecer, estimativamente, el padrón utilizado por los tasadores de la Junta de Temporalidades, resultando el siguiente:(309)

Piezas de esclavos de 1 a 15 años: hasta 200 pesos.

Piezas de esclavos de 16 a 40 años: entre 225 y 250 pesos.

Piezas de esclavos viejísimos: 50 pesos.

Piezas de esclavos de 40 y más años: entre 200 y 250 pesos.

Agregamos a ello, que el precio promedio de las pizas rematadas en 1768 fue de 191 pesos 3 1/2 reales, y el precio promedio de todos los esclavos

vos rematados entre 1768 y 1776 , es de 185 pesos, poco más o menos.

Respecto del primer precio, señalaba don Juan de La Comba, de la Dirección de Temporalidades de Lima, una opinión que confirma que el precio real de venta de los esclavos no estaba de acuerdo con los normales, y de paso el desplazamiento de la mano de obra hacia el mestizaje libre.

"Un precio tan inferior que vaja del infimo a ultimo extremo de los efectos vendidos comprueba el acierto de la determinación de Vuexelencia mandando suspender los remates..(año 1770)... Interin: llegase la resolución de Su Magestad para su enagenacion no haviendo duda que cuando esta se verifique se conseguira en este Reyno una venta mucho mas ventajosa que la que se ha logrado en Chile donde los campos se labran por hombres libres y por consiguiente deven tener menor valor los esclavos que en las inmediaciones de esta ciudad en que solo por servidumbre se logra el cultivo de las tierras" (310).

Una última acotación: en Santiago de Chile hasta 1776 se habían rematado 607 esclavos , de la Orden y se habían enviado 224 y 127 a Lima y Buenos Aires, respectivamente, pues en aquellas ciudades, su precio era superior.

Notas adicionales. Presupuesto Nacional:

El Reino de Chile, se caracterizó durante la Colonia por tener un presupuesto de hacienda deficitario. Esta es una constante que en el siglo XVIII se mantiene, en las arcas de la Real Hacienda y que salvaba recurriendo a los depósitos o ramos particulares del Rey. Sin detallar un análisis entregaremos los datos siguientes:

"La suma total de las entradas durante el quinquenio corrido entre 1773 (inclusive) y 1777, da 2.535.275 pesos, lo que importaba una renta anual de 507.051 pesos; y en ella figuraba por 182 mil pesos, el producto del estanco del tabaco, implantado en Chile veinte años atrás" (311).

En 1776, señala Vicuña Mackenna, que el importe del presupuesto total del país era de 302.030 pesos 6 1/2 real, y en él se incluían todos sus ramos. Por su parte, Barros Arana, dice que las rentas de Chile, del año 1788, conocidas por el informe de Juan de Oyarzábal, ascendían a 592.178 pesos, de las cuales quedaban por cobrar 27.241 pesos 5 reales.(312).

Presupuestos Privados: La sociedad chilena del siglo XVIII, comienza a perder los rasgos estamentales de su estructura social y ya se perfilan tímidamente los nuevos grupos sociales que alcanzan plena evidencia durante la República. La diferenciación social, más que de-

bida al dinero o fortuna, estaba en relación al origen de la persona y por ello los hispano peninsulares , eran mejor aceptados y recibidos, dentro de la sociedad.

La ausencia de grandes fortunas, queda de manifiesto en las opiniones de dos contemporáneos del siglo XVIII: El jesuita Manuel de Olivares y el Gobernador don Ambrosio O'Higgins.

"En Chile -dice Olivares- no sale de la esfera de pobre el que en mil cuadradas de tierra propias, mantiene cosa de 2.000 vacas, 1.000 ovejas y algunos bueyes, caballos y mulas". Concuerda con la opinión del jesuita, el Gobernador O'Higgins cuando dice que "Los más del reino son pobres, pero no con aflicción, porque jamás falta a nadie en Chile el sustento preciso ; y así la misma abundancia es causa de su poca industria y aplicación". A primeros años del siglo XIX, dice un informe al Rey que "... no había entonces en Santiago más de un sólo comerciante que tuviese sesenta mil pesos en giro" (313).

También puede apreciarse, por lo menos en los últimos treinta años del siglo, la dificultad en la cancelación de los compromisos de censos, créditos de capital, cuotas y réditos de haciendas, todos al 5%, que contrajeron los compradores de las temporalidades jesuítas, a través de la contabilidad e informes de

la oficina de Temporalidades de Chile (314).

Merecen destacarse, por último, los montos de las mayores fortunas chilenas durante el siglo: Don Pedro Lecaros, fallecido en 1756, dejó en todos sus bienes 633.948 pesos; don Diego de Armida, dejó bienes por valor de 241.720 pesos en 1784; la fortuna de don Celedonio Villota, el santiaguino más rico de fines del siglo XVIII, era de 460,807, en 1818 "... En Santiago se calificaba de rico a un individuo que poseía de 50.000 a 60.000 pesos" (315).

Nuestra intención por comentar las líneas de la economía de Chile en el siglo XVIII, ya la dabamos al comenzar, era presentar un panorama general referencial - y necesario-, capaz de sostener los planteamientos de nuestro estudio. Este panorama económico, ligado fundamentalmente al desarrollo de las actividades productivas primarias, modeló algunas de las características económicas y sociales de la población chilena y de sus instituciones, dándole un acento marcadamente tradicional.

Aunque es obvio decirlo, dentro de estos rasgos generales culminó el desarrollo de la actividad económica y cultural, también, por cierto - de la Compañía de Jesús en Chile, durante su primer establecimiento en el país. Comprendamos su resultado, conociendo lo que representaban cualitativamente las temporalidades jesuitas en ese entonces.

Notas Capítulo V.

- (260) Hemos utilizado los términos según los alcances dados por Vilar y Pérez y Cardoso en sus obras. Vid. para el término "estructura", especialmente, Cardoso, y Pérez, 1977. p.213 y ss. y Vilar, 1980. p.48-77.
- (261) Jara, 1971. p.20.
- (262) II. Los datos que presentamos son preliminares y corresponden a una investigación sobre el tema, que estamos realizando. El último administrador del Obraje de Melipilla fue Jerónimo Chirinos y Loaiza, nombrado el 17 de noviembre de 1652.
- (263) Carvallo y Goyeneche, 1875-1876. T.X. p. 23.
- (264) Villalobos, 1971. p.101.
- (265) Góngora, 1960. En esta obra, el autor sostiene esta tesis sobre el origen delinquillinaje en Chile Central.
- (266) Villalobos, 1975-76. T.II. p.219 yss. Dice el autor que: "En torno a su comercio (del trigo) se desarrolló una larga pugna de intereses que recrudeció en el tiempo... (y) cuando la demanda peruana dejó a Chile un escaso aprovisionamiento e hizo subir el precio del cereal, el cabildo de Santiago embarazó su exportación mientras no quedase asegurado el suministro local". p.219.
- (267) Carvallo y Goyeneche, 1875-1876. T.X. p.26-27.
- (268) id. T.X. p.60 y ss.
- (269) Villalobos, 1975-76. T.II. p.226-227.
- (270) Encina, 1945. T.V. p.251.

- (217) González P., 1966. Postula la precaria existencia de esta institución colonial en el siglo XVIII.
- (272) Peña, 1944. p.19-20.
- (273) id. p.20.
- (274) id. p.114.
- (275) Plano de Santiago 1793 en Peña, 1944. y en A.D.
- (276) Villalobos 1975-76. T.I. p.285. ; Instituto Geográfico, 1952. ; Instituto de Estudios, 1951. ; Ministerio de Obras Públicas, 1924.
- (277) Encina, 1945. T.V. p.387, ; Eyzaguirre J., 1965. p.265.
- (278) Vid. nota N. 124. la propiedad fue tasada en 6.735 pesos, correspondiendo 735 a los edificios y árboles.
- (279) LXXXII. p.209-212.
- (280) XLII.
- (281) CXXXVIII.
- (282) XLII.
- (283) Información adicional para este tema, se puede encontrar en Eyzaguirre, Jaime." Breve Historia de las Fronteras de Chile".Ed. Universitaria. Santiago, Chile.
- (284) Carvallo y Goyeneche, 1875-1876. T.X. p.60-64.
- (285) Eyzaguirre J., 1965. p.265.
- (286) XLII.
- (287) Aránguiz, 1967. p.22-223.
- (288) Encina, 1945. T.V. p.388.
- (289) id. p.387-388.
- (290) Encina, 1945. p.387-388. ; Enrich, 1891. T.I. p.365. Carvallo y Goyeneche, 1875-1876. T.X. p.86.
- (291) XLII.

- (292) XLII.
- (293) Encina, 1945. T.V. p.388.
- (294) XLII.;CXIX. ; CVIII. :Vid. Doc. N. XXVII en el A.D.
- (295) XLII.
- (296) Vicuña Mackenna, 1936. T.IV. p.142 y ss.
- (297) XLII.
- (298) XLII.
- (299) Vid. Doc. N. XI y N. XII. en el A.D.
- (300) Carvallo y Goyeneche, 1875-1876. T.X. p.26-27.
- (301) Villalobos, 1975-76. T.I. p.218.
- (302) XLII. ; XXXIX. ; CVIII.
- (303) Encina, 1945. T.V. p.292.;Eyzaguirre, 1965. p.271.
- (304) Vid. nota 299.
- (305) Vial, 1957. p.44-45.
- (306) XXXI. Este libro contiene todos los remates de esclavos realizados en Santiago de Chile.
- (307) Vial, 1957. p.49.
- (308) Encina, 1945. T.V. p.361.
- (309) Vid. nota 306. y Doc. N. XV. en el A.D.
- (310) XXXIX.
- (311) Encina, 1945. T.V. p.249-250.
- (312) Vicuña Mackenna, 1936. T.III. p.146. ; Barros Arana, 1932-1933. T.VII. p.359-160.
- (313) Encina, 1945. T.V. p.254 y 386-387. ; Medina, 1952-a. p. 254-255.
- (314) CVI. ; CVII.; CIX. ; CX. ; CXIV. ; CXVIII. ;CXIX. ; CXXIII. y CXXIV.
- (315) Encina, 1945. T.V. p.385.

674

CAPITULO SEXTO
LA RIQUEZA TEMPORAL DE LOS
JESUITAS

I. Alcances preliminares:

El panorama general de la economía de Chile del siglo XVIII, que hemos reseñado, es el trans-fondo en que se mueven las actividades económicas de la Compañía de Jesús. Consecuentemente, entonces, este lineamiento general, será el marco referencial apropiado para valorar, el éxito o fracaso, de su gestión empresarial en dichas actividades, y el significado económico potencial de las temporalidades jesuítas, que son las materias que trataremos en este capítulo.

Si decimos que, perseguimos encontrar el significado económico potencial de las temporalidades jesuítas, estamos pensando en valorar cualitativamente dicha riqueza temporal, es decir, lo que ella representaba como acumulación o abundancia de bienes. Aunque referido, no a bienes ordinarios, que cualquiera podía poseer, sino a aquellos que por su calidad y naturaleza, eran susceptibles de generar una mayor rentabilidad a la inversión económica.

No desconocemos, tampoco, que en el interior de la gran cantidad de bienes acumulados por los regulares expulsos, pudieron haber algunos que no reunían características excepcionales de renta y/o rendimiento (v.g.: los esclavos ancianos y los enfermos que la Orden debía mantener por prohibición expresa de no ena-

jenarlos). Pero, aún siendo así, considerados estos bienes económicos en su globalidad, en la masa total y vistas sus características, no puede pasar desapercibido de que en su conjunto, constituyen la riqueza potencial más considerable, y la de mayor peso económico, del último siglo colonial de Chile.

Hemos dicho conjunto de bienes económicos, sin especificar ni su alcance, ni su naturaleza, ni su valor en dinero, sólo sus cualidades como bienes de capital. Aclaremos los conceptos:

Dentro de este contexto, como ya hemos anotado antes, la riqueza temporal jesuita está constituida por los bienes económicos y efectos, muebles e inmuebles, pasivos y activos, que poseía la Compañía de Jesús en el Reino de Chile.

Las cualidades de estos bienes, están determinadas por su naturaleza intrínseca. Por ejemplo, si nos referimos a una hacienda, consideraremos su ubicación geográfica, la calidad de su suelo, la cantidad de ganado que posee, etc.. No valoraremos en esta oportunidad, la riqueza en cuanto al monto de dinero que alcanza, pues, consideramos para nuestros propósitos más inmediatos, más importante juzgarla como capital permanente o condición indispensable para establecer una empresa económica rentable, que, determinar una cifra globalizada, representante del valor final en di-

nero de las temporalidades jesuítas - que es nuestro objetivo mediano- sin saber lo que ella realmente significaba.

Una última reflexión, ¿de qué sirven los bienes de capital, llámense muebles o inmuebles, raíces o semovientes, sin capital para invertir y sin una buena y racional administración?. La respuesta más simple sería, para poco o nada. Ya que sólo es productivo y rentable aquello a lo cual se aplica trabajo organizado y con buenos medios de producción, y una eficiente administración. En otras palabras, podríamos decir, una buena empresa económica (unidad de producción), si cuenta con los recursos productivos necesarios, cumplirá su objetivo: hacer rentable y lucrativo el objeto de su gestión.

Recuérdese de paso, el capítulo en que tratamos la administración de las temporalidades jesuítas, y se comprenderá mejor nuestras palabras.

II.- Bienes "Temporales" Jesuítas.

Tipos de bienes: Los bienes "temporales" Jesuítas, a que nos venimos refiriendo anteriormente, llegaron a manos de la Orden por donación o por compra. Si ellos se hubieran mantenido en su estado primario, y no hubieran contado con una compleja administración empresarial que la administrara y trabajara, no podrían ser estimados como riqueza potencial, tanto porque sus cua-

lidades se habrían deteriorado con el paso del tiempo, cuanto porque no habrían sido capaces de generar nuevas inversiones rentables.

Una tipología primaria, permite distinguir entre estos bienes: inmuebles y muebles. Afinando la división, podemos establecer, una subdivisión de ellos , sugerida ya en el transcurso del estudio, pero no especificada.

Los bienes inmuebles o raíces, están subdivididos en: Propiedades urbanas y Propiedades rurales. Entendemos por aquellas, los solares urbanos y casa comprendidas en el casco urbano de la ciudad y chacras y molinos adyacentes a él, y por éstas , las haciendas y estancias de la zona agrícola correspondiente a una ciudad y sus términos. Es obvio, que el valor de factor económico, dado a una finca rural es mucho más hondo y significativo, que el de una propiedad urbana. Por ello, trataremos la propiedad rural en apartado especial y la propiedad urbana dentro de la masa general de bienes.

Respecto de los bienes muebles, principalmente distinguiremos tres clases: ganados, esclavos y utillaje de una hacienda, aunque de este último, solo daremos referencias generales.

Para completar el cuadro, diremos dos palabras sobre el sistema comercial y administrati-

vo de la Compañía, no porque pensemos que sea un bien en sí, sino porque estimamos que la importancia de ambos es decisiva para agilizar y dar movilidad a la inversión de los capitales jesuítas, y por ende, son factor de riqueza.

Bienes Generales. Bienes Muebles:

La propiedad urbana. Santiago: La Compañía de Jesús, sentó raíces definitivas en Chile, en un medio solar urbano, donado por el pueblo de Santiago. Ahí construyó su Casa Profesa y desde allí sembró la semilla para ser la fuerza espiritual y económica más poderosa de Chile.

La ubicación del medio solar, no podía ser más excepcional, a una cuadra de la Plaza de Armas de la ciudad, y por tanto, considerado dentro de los terrenos de mayor valor económico y social. Posteriormente los padres jesuítas recibieron donación de un cuarto solar y comprando el otro, se hicieron dueños de toda la manzana. En este solar estaba ubicada la Iglesia de la Compañía, El Colegio Máximo de San Miguel, la Botica y la Casa Profesa. (316).

Refiriéndose al Colegio Máximo, el cronista Carvallo y Goyeneche, que lo conoció dice: que está "...edificado a todo costo en una manzana cuadrada de 150 varas castellanas..." (317). Recordemos también, que la reconstrucción de la Iglesia de la Compañía, se-

mi destruída por el terremoto de 1647, y ubicada en la misma manzana, tuvo un costo inicial de medio millón de pesos, como hemos dicho.

Esquina encontrada con la Iglesia, en un cuarto solar, la Compañía poseía otra casa recibida en 1635 y que dio lugar a un largo pleito. En esta propiedad, funcionaba el Convictorio San Francisco Javier, y debe haber sido muy valiosos el sitio y la casa, pues, según el padrón de Santiago, debía costar el sitio unos 4.165 pesos y la casa unos tres tantos más. Después funcionó allí la Aduana de Santiago.

Frente a la manzana arriba citada, la Orden tenía otro sitio y casa, la denominada Casa frente a la Sacristía. Salvo de tener una ubicación excelente, y de haber sido rematada por un particular en 1771, en 8.700 pesos, no tenemos otra noticia adicional. (318)

Hacia el sur de la Plaza de Armas de la ciudad, la manzana entera, en que hoy día está la Casa de Moneda, pertenecía a las temporalidades jesuitas. Solar ubicado frente a la Cañada, fue elegido como núcleo central en torno al cual, durante la República, se edificó el llamado Barrio Cívico de Santiago.

Cruzando la Cañada, por su acera sur, dos cuadras más al poniente de la Casa de Moneda, entre la actual calle Diciocho y la carretera Norte-Sur,

se encontraba la Casa, huerta, viña y molino del Colegio Noviciado San Francisco de Borja. Este solar, un rectángulo irregular, medía de norte a sur: lado oriente 660 varas y lado poniente 270 varas; de oriente a poniente: lado norte, 720 varas y lado sur 825 varas. En suma, su superficie era de 334.800 varas cuadradas (padrón de 150 varas) o sea, 14 manzanas más 19.800 varas cuadradas. (319). En esta finca, se estableció posteriormente, el Hospital de Mujeres de Santiago San Francisco de Borja, por aplicación Real.

En el Oriente de la ciudad, en la calle de la Ollería (Avenida Portugal actual), existían dos hermosas propiedades: La Casa de ejercicios y chacra de la Ollería (122 cuerdas cuadradas) en la acera oriente y a su costado norte la Casa de Ejercicios de Mujeres, de Nuestra Señora de Loreto. Respecto de la primera, varias veces nos hemos referido a ella y a su utilización. La segunda casa, quedó terminada en 1752 y su costo fue de 13.000 pesos. (320).

Por el lado norte, de la Plaza Mayor, en la calle de San Pablo, los jesuitas poseían varias propiedades. La más importante, la manzana que ocupaba la Casa del Colegio San Pablo, en la cual existía: una huerta, la Casa, propiamente tal y un molino con sus tierras. Unas tres cuerdas caminando al oriente de esta propiedad, por la misma calle, una manzana de tierras

con huerta, y tres cuadras al occidente otros tantos predios: la manzana del Molino de las Canteras, y dos sitios para chácaras, que en conjunto sumaban 8.385 varas.

Completan el cuadro de propiedades urbanas que la Compañía poseía en el casco urbano de la ciudad de Santiago, la Casa y sitio de calle Teatinos al llegar a calle San Pablo, un sitio y solar, siete cuadras al poniente de la calle Tapada de las Agustinas y un Molino en la Cañada, en las inmediaciones del Cerro de Santa Lucía.

Si observamos con atención el mapa que incluimos en el anexo correspondiente, podemos darnos cuenta que el equilibrio de las propiedades hacia el centro, instalado en la Casa Profesa, es singular y casi perfecto. Por otro lado, las propiedades urbanas con huertas son extensas y eran ellas las que abastecían de lo necesario para el gasto de los Colegios. En fin los Molinos, se ubicaba la entrada de la ciudad y, como recordaremos, su utilidad era moler trigos propios y ajenos.

Provincias de Chile: La Orden de los Jesuitas, fundó y estableció Colegios y residencias de Norte a Sur del país, incluso, en las ciudades transcordilleranas de la Provincia de Cuyo, que perteneció a Chile, hasta la creación del Virreinato del Plata.

En cada ciudad la Compañía ponía Iglesia y Casa de Residencia, y se proveía de lo necesario para su sustento, de las fincas rurales que poseía. Claro está, que, como norma general, la ubicación de solares y casas que poseían los Jesuitas, tenían una ubicación preferencial, frente o cerca de la Plaza Mayor, lo que daba a estas propiedades urbanas, un mayor valor.

Norte. Copiapó: Tenemos constancia que los Jesuitas poseían dos solares en San Francisco de la Selva, jurisdicción de la Provincia de Copiapó, pues fueron vendidos en 1771, a Juan Bautista Sierralta por 246 pesos. (320).

San Felipe: Un solar frente a la Plaza Mayor, tasado en 250 pesos y vendido por igual cantidad en 1774. Además, dos sitios, cercanos a la Plaza, subastados en 1775.

Quillota: En esta ciudad, los jesuitas, se habían establecido en la segunda década del siglo XVIII. Poseían allí, la Iglesia frente a la Plaza Mayor y un solar y cuartos, en las inmediaciones de la Plaza.

Valparaíso: En el puerto de Valparaíso, los Padres de la Compañía establecieron un centro comercial, y aunque sus propiedades urbanas tenían un valor mediano, prestaban una utilidad que justificaba su existencia en poder de la Orden: servían de infraestructura para facilitar los intercambios comerciales de los Regulares. Por esta razón, la Iglesia y casa que poseían, se ubicaba den-

tro del radio céntrico de la ciudad, pero, respecto a otras dos propiedades: unas bodegas en las cercanías del puerto, que servían para almacenar las cosechas agrícolas y demás productos que exportaba la Orden, y la Casa de Ejercicios y Quinta del Almendral, estaban situadas en las inmediaciones. Esta posesión del Almendral, de una cuadra cuadrada, daba renta a los Jesuitas porque se arrendaba en 25 pesos anuales. Luego de la expulsión fue tasada en 500 pesos el terreno y 316 los frutales. En cambio, la Casa Residencia, se ofreció en 14.510 pesos 5 reales.

Melipilla: En San José de Logroño de Melipilla, los Jesuitas se establecieron tardíamente - 1741- y allí, fuera de propiedades rurales, poseían una tienda esquina y cuatro cuartos, en un solar de 34 y media varas de frente, por una cuadra de fondo.

SUR. San Fernando: En esta Villa, ubicada al sur de Santiago (195 km.), los Jesuitas se establecieron en 1744, pero, recibieron un solar completo frente a la Plaza Mayor de esta nueva ciudad, de acuerdo a las instrucciones citadas del Plan de Poblaciones. En efecto, la Junta de Aplicaciones de Temporalidades, decidió entregar la Iglesia y Colegio de San Fernando a la Religión de San Francisco a condición de que ésta, entregase a cambio a las Temporalidades Jesuitas: un convento, iglesia y solares de Malloa y cediese, además, el sitio y capilla de la Villa de San Fernando, amén de otras cláusulas.

Talca y Chillán: No tenemos registro de propiedades urbanas de la Orden en estas villas. Sólo que, en San Agustín de Talca se establecieron en 1746, recibiendo un solar frente a la Plaza Mayor, y que en Chillán, funcionó Casa de Ejercicios desde 1723, y Colegio y escuela primaria, desde 1700, año en que fueron abiertos.

Concepción: En esta ciudad, los Jesuitas se habían instalado en 1613, y servía de puente para pasar a las Misiones y evangelización del pueblo mapuche. Quizás por esta razón, las propiedades urbanas no hayan sido muchas. La Iglesia de la Compañía, como en otras ciudades, estaba ubicada frente a la Plaza Mayor y se aplicó, primeramente, a Iglesia Catedral. Tenemos constancia, además de la Botica, que en 1769 fue arrendada en 100 pesos anuales, y las bodegas de Talcahuano, que lo fueron también, en 100 pesos.

Chiloé: En la austral Isla de Chiloé, los padres Jesuitas tuvieron Casa en Castro e Iglesia en todas las misiones. Estas fueron aplicadas posteriormente a la Religión de San Francisco, entregándoseles la Iglesia de Chacao el 6 de Marzo, la de Achao el día 15 y la de Castro el 19., todas en año de 1769. En cuanto a las Casas de Ejercicios, en el inventario de Castro de 1769, se anota: "Tres casas a medio hacer para ejercicios con madera correspondiente" (321).

Ciudades Transcordilleranas: Como se sabe, los Jesuitas de Chile, también llevaron la palabra de Dios y la Misión al lado este de la Cordillera de los Andes, y por ello, establecieron Colegios y Residencias en varias ciudades transandinas.

En Mendoza, por ejemplo, tuvieron en el casco urbano y en las inmediaciones de él, varios predios: Casa y Solares por valor de 11.668 pesos, bodega, viñas, varias huertas y otras tantas cuerdas de tierras. (322). Al tiempo que, en San Luis y San Juan, casa e iglesia en el centro de la ciudad.

Resumiendo, el establecimiento de los Jesuitas en las ciudades de Chile, contó siempre con la buena acogida de los vecinos, los cuales cedieron o vendieron algunos sitios de excelente ubicación. Las autoridades del reino, también colaboraron eficazmente, ya que, facilitaron la instalación de la Orden haciendo entrega de solares, centricamente ubicados, cuando se fundaba una nueva ciudad. Por otra parte, las Iglesias que poseyeron los Jesuitas y sus casa parroquiales, no se enajenaron, pues fueron aplicadas a Iglesia Catedral o a otras religiones y no fueron tasadas.

Finalmente, se puede extraer de lo expuesto, que la Compañía de Jesús, ubicó su mayor centro de poder -tanto religioso como económico- en la ciu-

dad de Santiago, donde poseía varias propiedades de crecido valor, y que en las provincias, sus establecimientos -Colegios, casas iglesias-, siempre estuvieron situados en solares que no salían de tres cuadras de la Plaza Mayor.

Bienes Generales. Bienes inmuebles:

Ganado mayor y menor: Valorar las cualidades de un bien inmuebles de este tipo, v.gr. un caballo, pues no podemos constatar su naturaleza física. Por otro lado, en un país, esencialmente rural, el uso de este animal era generalizado y prestaba un servicio importante en las faenas de producción de una hacienda o estancia, y por tanto, era imprescindible poseer un número adecuado de ellos para llevar a cabo dichas faenas. Entonces, nuestra valoración, frente a este animal va a estar en relación al uso y utilidad prestada en el proceso de producción. Lo dicho para este caso, será aplicado también, a los otros animales que son necesarios y útiles en cualquier hacienda.

Ganado Vacuno: La economía colonial requería de estos animales, principalmente, para trabajar en forma artesanal sus productos: quesos, charqui, cueros y sebo, amén de la leche y carne que servía de alimento para satisfacer las necesidades de peones libres y esclavos, que constituían la fuerza de trabajo de la hacienda o estancia. También de manera especial, era útil contar con una

boyada, es decir, tener yuntas de bueyes de tiro de carretas, para transportar los frutos de la cosecha a las bodegas de la hacienda, bueyes de tiro de arado, que servían para roturar y arar las tierras.

Se comprenderá, entonces, que un número considerable de vacunos, era indispensables para la explotación lucrativa de la hacienda, y que constituía de por sí, una riqueza material digna de tomarse en cuenta.

Gahado caballar: Medio de transporte indispensable en una sociedad rural por excelencia, el caballo, prestaba un servicio a la comunidad que se valora por sí solo. Sin embargo, dentro de la hacienda, su utilidad en las faenas del campo, era de suyo importante, porque su uso estaba destinado a dos tareas dentro del proceso productivo: La primera, que servía de cabalgadura al peón para reunir el ganado en lo que se llamaba el "rodeo", o sea, reunir los vacunos de la estancia, dispersos en potreros y quebradas, y para traerlos a las canchas donde se realizaba la selección de crías y la marca, y se efectuaba la matanza, para obtener carne y otros productos. La segunda tarea, estaba en las haciendas, y consistía en utilizar yeguas, especialmente, para realizar la trilla de los trigos en la era.

Por lo tanto, poseer un número crecido de estos animales, para utilizarlos en las faenas,

era un imperativo para hacer rentable la producción de la estancia y/o hacienda.

Ganado Ovino: La utilidad prestada por este ganado menor dentro de una hacienda era, principalmente, la de proveer carne a los trabajadores de ella. Pero, además, eventualmente se usaba su cuero para hacer suelas o ~~bas-~~ danas y petacas, o se destinaba a usos menores dentro de dentro de la misma hacienda.

El vellón de lana, obtenido en la esquila de la oveja, confería a este tipo de ganado, una utilidad especial, porque la ausencia casi total de obrajes durante la Colonia, determinaba que en cada casa de la hacienda se trabajasen los telares en forma particular con el fin de obtener los géneros necesarios para la confección de vestidos. Demás está decir, que en la mayoría de las haciendas jesuítas habían obrajes.

Ganado Mular: Este tipo de ganado, en el interior de una hacienda, formaba las recuas que eran necesarias para trasladar los frutos o cosechas de la hacienda, a las bodegas, como también, para acarrear los trigos en angarillas donde no existían carretas y en fin, para otros trabajos de campo, en que fuera necesaria su utilización.

Ganado Caprino: Fundamental resultaba ser esta clase de ganado dentro de una hacienda, porque aparte de servir de alimento, se obtenía curtiendo su cuero los cor-

dobanes, cuero delgado y flexible, de múltiples usos; que se exportaba generalmente a Perú y/o se utilizaba en la hacienda como amarras de carga y coyundas, es decir, correas fuertes con que unen los bueyes al yugo.

Número de ganados: Las estadísticas de los diversos tipos de ganados, a que nos hemos venido refiriendo, puede darnos una idea, de la importancia que revestía, para los hermanos administradores de haciendas o estancias jesuítas, tener un número crecido de ellos/. Aparte de la utilidad que prestaba como medio de alimentación tanto para los religiosos, como para la mano de obra de la hacienda, eran además un elemento fundamental para desarrollar las faenas del proceso productivo de la hacienda, y para obtener derivados artesanales de sus productos, como hemos dicho.

La estadística que poseemos al respecto, proviene de los inventarios practicados en todas las propiedades rurales en 1767, después de la ocupación de temporalidades jesuítas. Ella registra el número de ganados hallados en 30 haciendas y 2 misiones de jesuítas, y creemos que constituye una buena muestra porque representa la cantidad de animales, de cerca del 50% de las haciendas, que poseía la Orden al tiempo de la expulsión.

CUADRO RESUMEN DE INVENTARIOS DE GANADOS EN LAS

HACIENDAS Y ESTANCIAS DE JESUITAS. 1767. (323).

HACIENDA O ESTANCIA	G. VAGUO				G. CABALLAR				G.				OVARO				G. MUJER				G. CAERINO			
	V. NO. FE.	FE. BUYES	TOTAL	OV.	V. NO. FE.	FE. BUYES	TOTAL	OV.	V. NO. FE.	FE. BUYES	TOTAL	OV.	V. NO. FE.	FE. BUYES	TOTAL	OV.	V. NO. FE.	FE. BUYES	TOTAL	OV.	V. NO. FE.	FE. BUYES	TOTAL	OV.
H. QUILLICURA	5	28	33	13	16	29	350										12							
H. CHACABUGO	4.061	26	4.087	317	649	966	7.700										12							550
H. L. TABLAS	4.528		4.528	298	336	634	203										298							298
H. PUDABUEL	661	13	674	74	10	84	1.397		39								48							686
H. MUÑOZ	13	18	31	23	7	30	100										147							148
H. S. F. DE REYES	260	15	275	27	34	61	750										6							50
H. PERUÑILLAS																	38							38
H. OCOA	2.286	29	2.315	95	242	337	1.869										109							117
H. S. PEDRO Y L.	4.558	428	4.986	264	1.034	1.298	3.524										409							1.489
H. PERALES																	81							490
H. LA FUERTA	3.755	54	3.809	108	250	358	4.050										98							104
H. LA CALERA	1.279	51	1.330	209	226	435	2.327										102							102
H. LAS PAJAS	2.669	26	2.695	152	264	416	1.300		376								5							5
H. COCHAGUA	3.856*		3.856	51	122	173	2.575										92							175
H. VINA DEL MAR	8						375										73							89
H. RANCAJUA	7.609*		7.609	525	1.239	1.764	4.913		204								579							70
H. S. JOSEPH	1.660		1.660	83	73	156	2.237		1.044								540							644
H. BUCALEMU	14.600	144	14.744	712	810	1.522	14.200										28							28
H. CHEQUEN	136	32	168	27	61	88			71								272							272
H. OLLERIA	14	8	22	4					309								309							272
H. C. J. DE GUENON	1.871	20	1.891	69	102	171											6							8
H. S. M. D. FUERTE	185		185	55	14	69	717										5							5
H. LA ARB. Y DE A.	6.280	42	6.322	575	1.649	2.224	1.515		299								33							17
H. GUAQUE	709		709	21	67	88	985		246								827							827
H. LAS MISIONES**	520	21	541	47	106	153	274										6							8
H. LONGAY	10.426		10.426	531	695	1.226	4.580		138								97							102
H. CUCHA-CUCHA	262	14	276	37	61	98	740										309							336
H. CATO	549	45	594	87	103	190	1.700										50							59
H. LA PUNTA (MEND.)	2.000		2.000	200	2.000	2.200	950										96							146
MIS. CHILOE	120		120	33	45	78	962										340							340
TOTALES	74.880	1.014	75.894	4.693	10.253	14.946	61.603		2.726								4.046							12.733

* = INCLUYE BUYES

** = PLAZA DE ARAUCO, SANTA FE, SANTA JUANA Y SAN CRISTOBAL

261

Instalaciones y utillaje de las Haciendas: La hacienda, como principal centro económico de la Colonia, debía proveerse de lo necesario para su propio funcionamiento, dado que las herramientas que recibía del exterior eran escasas, y además debía ofrecer a la gente que la trabajaba, productos artesanales necesarios para su subsistencia.

De este modo, es posible distinguir dos clases de bienes en el interior de una hacienda: Instalaciones y utillaje de trabajo para las faenas del campo.

Instalaciones: Las instalaciones que poseían las haciendas jesuítas, iban desde los Molinos para moler trigo, las tenerías para curtir cueros, herrerías, astilleros, fraguas, hasta los obrajes para la fabricación de telas de lana ordinarios: bayetas, jergas y frazadas.

En conjunto, representaba una buena infraestructura económica que proveían de lo necesario, para el gasto de la hacienda y, eventualmente, para realizar un pequeño comercio. Sin embargo, pensamos que la función primordial, era sustentar el trabajo productivo de todas las haciendas, evitando así, depender del exterior.

Testimonio de lo anterior es, por ejemplo, que en la Hacienda de Calera de Tango, se había instalado un centro "industrial" que proveía el utilla-

je necesario que solicitaban las demás haciendas. Había allí herrería y fundición, un obraje o fábrica de paños, carpintería, fabrica de relojes y trabajo artesanal de platería y orfebrería.

Al hablar de esta hacienda que hemos mencionado, un historiador de la Orden, señala que "La descripción de la casa de Calera de Tango tal como estaba en 1767 con sus talleres y herramientas puede dar una idea de lo que fue y de por que con razón ha sido llamada la cuna de la industria chilena" (324).

No sólo en esta hacienda hubo instalaciones, que hacían la explotación agrícola más rentable, sino que también las encontramos en: Bucalemu (Herrería, Molinos y obraje), Estancia de Uco-Mendoza (fábrica de Botijas, Molino y obraje), Quivolgo (astillero); Aconcagua (fábrica de sogas de cañamo), Chillán (telares), Colchagua (curtiduría y molinos), Rancagua (curtiduría y ramada de matanza) (325).

Alfarería: Dos palabras sobre este ramo que producía loza y utensilios de barro cocido y vidriado, y que estaba instalado en la Chacra de la Ollería, y proveía a la ciudad de Santiago, de lo necesario en estas materias. Por haber tratado este punto anteriormente, nos remitimos a la opinión que en 1777 dan los encargados de temporalidadescitada por Hanisch: Dice la cita que:"... los utensilios de horno, hornillas y un molino para

moler metales quedaron en la misma hacienda a beneficio del subastador quien, ni sus anteriores, los arrendatarios pudieron seguir aquellas faenas por haber faltado los maestros que eran los propios coadjutores, y así las piedras para moler metales para el vidriado de la loza se habían prestado a la Real Casa de Moneda y como ésta conociese que no le eran útiles, se había corrido las diligencias para su venta, sin que se haya efectuado hasta lo presente.(326).

Utillaje: Los aperos de campo, traducidos en: ~~rejas~~ para el arado,, azadones, barretas, hachas palas, harneros, raseros etc., eran fundamentales para realizar el trabajo en las tierras de la hacienda. Por esta razón, se instruía con mucha claridad a los administradores de haciendas de su cuidado, conservación y reparación, y se les advierte, tener buena provisión de ellos, para que no falten en el tiempo que se les necesiten.(327). De ahí, la necesidad de contar con herrería y carpintería en la hacienda.

En los inventarios que hemos tenido a la vista, la lista de herramientas es larguísima, y de ello se puede desprender, que efectivamente la administración, procuraba tener siempre la cantidad que se estimaba adecuada para no interrumpir ni demorar las faenas.

De su calidad, no nos pronunciamos, sólo nos remitimos a la opinión de un Jesuita; "Es interesante ver inventarios de herramientas que eran buenas y abundantes, lo que contrasta con las herramientas tan primitivas que vio en uso Claudio Gay sesenta años más tarde." (328).

En suma, de lo expuesto, pensamos que ningún particular podía tener una infraestructura económica tan acorde con las necesidades de una hacienda. Ahora, si la hubiese tenido, no se podría comparar en extensión ni en calidad, a la poseída por la Compañía en sus haciendas, dado que esta infraestructura, era un todo orgánico y básico que funcionaba con regularidad dentro del sistema de explotación, a que eran sometidas las tierras agrícolas que poseían los hijos de San Ignacio.

Fuerza de Trabajo: A primera vista, quizá , sorprenda que incluyamos, dentro de los bienes inmuebles, que poseía la Orden en Chile, la fuerza de trabajo. Desde luego, aquí no pensamos en la mano de obra, contratada a campesinos libres, ni a la aportada por los inquilinos de una hacienda, que sólo tienen el valor de prestar un servicio productivo -bueno o malo- remunerado con un salario en el primer caso, o de explotar la tierra por medio de un canon , en el segundo. Nos referimos, a la mano de obra esclava , prestada por la gran cantidad de

africanos que poseía la Orden y que estaba dedicada a múltiples tareas.

Las piezas de esclavos, pueden ser consideradas como un bien económico -dentro del contexto de la economía colonial- porque a la vez que prestaban su capacidad activa, podían ser transferidos en venta, por el valor en dinero, en que se estimaba su rendimiento de trabajo.

Ahora bien, no podríamos señalar las cualidades físicas de los esclavos jesuitas, porque es imposible constatarlo, ni tampoco decir, que prestaban servicios más productivos, que los esclavos pertenecientes a particulares. Pero considerando lo que hemos dicho anteriormente, podemos evaluar su capacidad productiva, en cuanto a su número total y a la cantidad de esclavos en capacidad activa de trabajar, respecto de esa cifra global.

Creemos que no estamos errados si consideramos que una pieza de Indias, estaba en edad activa de trabajo, entre los 15 y los 60 años, porque esos son los márgenes de edad en que se comprende la capacidad activa de un hombre en condiciones normales. Luego, suponiendo el desgaste físico del esclavo, en las faenas que le tocaba desempeñar, estimamos que podemos rebajar la edad tope final en unos 10 años, quedándonos este límite, en 50 años, que nos parece más que razonable,

Aunque todavía podríamos hacer algunos alcances:

1.- Que los esclavos mayores de ese límite final de años, si bien consideramos que no prestaban su fuerza de trabajo en las faenas de producción, estaban dedicados a servicios domésticos dentro de la hacienda, que por lo menos , servía para compensar el el gasto de su mantención.

2.- Que, las mujeres esclavas no las consideramos dentro del cálculo de fuerza de trabajo, pero debemos entender, que aquellas entre 15 y 35 años, tenían valor para los servicios y labores de la casa, algunos menores en la hacienda, y eran fuente de maternidad potencial.

3.- Que, los niños menores de 15 años, no los hemos considerado fuerza de trabajo por razones obvias, aunque son un potencial efectivo a futuro. Por otra parte, sus manos no estaban ociosas, porque claramente leemos en las "Instrucciones" citadas, lo siguiente: no tener "...ociosos a los muchachos esclavos, háganlos trabajar desde niños de ocho años para arriba, ocupándoles en el trabajo proporcionado a sus fuerzas". Además, la esclava que los cuida los llevará "... a que trabajen en faenas de juntar piedras, limpiar caminos, escardar sembraderas, acarrear basuras, y cosas semejantes..." (329).

Respecto de la cifra global, nos remitimos a lo dicho en otro lugar, que ningún hacendado

, particular utilizaba un número considerable de esclavos, pues su precio y su mantención, tenía un costo muy alto, y porque preferían contratar servicios de jornaleros de pie o de temporada e inquilinos para hacer producir sus tierras.

La Compañía poseía en Chile un total de 1.190 esclavos en 1767 (330). A éstos se debe agregar 9 africanos más, que sabemos que existían, pero cuyo destino final, nos es desconocido. Esta cifra por lo demás coincide con la aceptada por los historiadores que han tratado el problema (331), los cuales señalan en 1.200 esclavos, la cantidad efectiva que estaba en poder de los jesuitas en ese año.

La proporción por sexo, en que estaban esas 1.190 piezas de esclavos es: 572 hombres que representan un 48.06% y las mujeres, 618, un 51,94 %.

Nuestro interés es indicar que fuerza efectiva de trabajo había en el total de hombres porque ello, nos indicaría la utilidad prestada por el esclavo negro en el proceso de la producción.

Para realizar nuestros cálculos, tomaremos una muestra de 397 esclavos, que es la totalidad de rematados y vendidos en Santiago durante 1768. Esta cifra, representa un 33% del global de 1.190, y su composición siguiente:

ESCLAVOS DE TEMPORALIDADES JESUITAS REMATADOS EN VENTA
EN EL AÑO 1768 (332).

HACIENDA O COLEGIO	0- 15 años		16 - 50 años		51 y más años		Total	
	H	M	H	M	H	M	H	M
LA CALERA	14	29	15	27	2	3	31	59
OLLERIA	13	21	5	8	1	-	19	29
BUCALEMU	23	34	45	53	7	7	75	94
C ^o MAXIMO	2	-	4	-	-	-	6	
C ^o NOVICIADO	4	7	2	3	-	-	6	10
C ^o SAN PABLO	4	4	-	6	-	1	4	11
Rancagua	5	8	1	4	-	1	6	13
MENDOZA	3	1	6	6	-	-	9	7
CHACABUCO	1	2	-	-	-	-	1	2
SN. FERNANDO	2	1	4	3	-	-	6	4
VALPARAISO	-	1	2	2	-	-	2	3
TOTALES	71	108	84	112	10	12	165	232

El conjunto de datos presentados en la muestra del cuadro anterior., nos permite obtener la relación, en tanto por ciento, por edad y sexo, de los grupos de esclavos en que se ha dividido:

RELACION EN % POR SEXO Y EDAD DE ESCLAVOS JESUITAS.

GRUPOS POR EDAD.	HOMBRES		MUJERES	
	CANTIDAD	%	CANTIDAD	%
0 - 15	71	43.03%	108	46.55%
16- 50	84	50.91	112	48.28%
50 y más	10	6.06	12	5.17
TOTALES	165	100	232	100

Las cifras que nos entrega este cuadro de distribución porcentual, por sexo y edad, refleja que: de los 165 esclavos hombres, 84 de ellos se encontraban en edad activa de trabajo y que su porcentaje era de un 50.91%. Ahora bien, proyectando la muestra obtenemos del total de 572 esclavos hombres que pertenecían a las temporalidades de Chile, la cifra de 291 esclavos que tenía capacidad efectiva de trabajo.

Como dato complementario, para sustentar lo que hemos dicho, podemos señalar que los varones menores de 15 años, que son una capacidad potencial de trabajo a futuro, representa la cantidad de 240 esclavos, lo que ya dice bastante, si consideramos que reemplazaran la fuerza de trabajo esclava que los jesuitas empleaban en sus haciendas.

Respecto de las mujeres, la mayor parte de ellas, 48,28%, se ubica en edad potencial de maternidad, y que las menores de 15 años que en, lógica deberían tomar su puesto, lo están en un 46.55%.

Sin desconocer que los padres jesuitas velaban por la instrucción cristiana y moral de sus esclavos, podemos apuntar, frente al problema que nos ocupa, que la fuerza de trabajo representada por los esclavos de la Orden, era un factor importante dentro del proceso de explotación de una hacienda, porque la cantidad de brazos disponibles para las faenas, estaba sobre

el 50% de los hombres .

También, debemos recalcar, que en cuanto al número global de piezas de indias ya indicado, que la Compañía de Jesús, era la principal institución económica poseedora de esclavos durante la colonia, y ello no se justificaba si los africanos no hubiesen aportado su trabajo en las distintas haciendas y estancias e industrias artesanales jesuitas, para hacerlas producir.

III.- Bienes inmuebles; Propiedad Rural:

Las Haciendas: Las actividades económicas y productivas durante gran parte de la Colonia y, especialmente, durante el siglo XVIII, estuvieron centradas en la Hacienda. Este centro productor, vital para el crecimiento económico del país, debía proveerse de lo necesario para sostener las faenas productivas, y no era raro encontrar, en el interior de una hacienda, : herrerías, fundiciones, telares, molinos, etc., para atender y reparar el utillaje de trabajo o para subvenir a las necesidades de los peones que trabajaban en ella.

Sin embargo, pensamos que el principal efecto económico de la hacienda, radicaba en que, sus tierras debían explotarse convenientemente para conseguir productos que se comercializaran en el mercado peruano, dando así, una mayor rentabilidad al trabajo de de la tierra.

De esta premisa, deriva entonces la

importancia de poseer haciendas en terrenos aptos, para los cultivos, o estancias con pastos buenos y abundantes, para la crianza del ganado. Pero, no solo esto era importante, ya que también debían ubicarse en zonas cercanas a los puertos de salida y contar con toda una infraestructura de instalaciones artesano-industriales, capaces de proveer lo necesario para la faena, además, de utilizar herramientas y aperos, en cantidad y calidad suficientes para el trabajo a que estaban sometidas las tierras.

Quedaría por apreciar el valor de las haciendas, no referido a su precio comercial el que veremos posteriormente, sino en cuanto a la calidad de sus tierras, utilización de ellas y su ubicación dentro de la zona agrícola-ganadera del país.

También la cantidad de predios agrícolas poseídos por los Jesuitas, nos puede completar el cuadro que expondremos, pues el conjunto de tierras dedicadas por ellos a la agricultura, ya tenía el valor de una riqueza considerable, la cual se administraba con eficacia, y daba, como resultado, una rentabilidad apreciable para los tiempos coloniales.

Una última consideración, como hemos dejado establecido, los terrenos más aptos para el cultivo de la tierra se encuentra en Chile, en la zona comprendida, desde el río Aconcagua hasta el río Maule por la parte centro del país, es decir, entre las dos

cordilleras. Pasado el río Maule se conservan las características con algunas variantes pequeñas, hasta el río Bio-Bio. Dentro de esta gran zona agrícola, se asentó la mayor parte de la población chilena durante la Colonia. Los terrenos costeros, comprendidos entre los mismos límites, son aptos para la ganadería, dado su relieve, en tanto que los faldeos pre-cordilleranos y sus quebradas, de pastos naturales, pueden ser utilizados para los mismos fines.

Santiago. Propiedades Rurales: La capital del Reino, era durante la Colonia, el centro de todas las actividades de la Compañía de Jesús, tanto espirituales y culturales como económicas. Desde su Casa Profesa y sus Colegios, se impartían las directrices generales para la administración de las temporalidades y se centralizaba todo lo económico en la Procuraduría Provincial.

Por esta razón, no debe extrañarnos que, rodeando a la capital, en cada uno de los distritos ya mencionados, los jesuitas poseyeran ricas y extensas propiedades agrarias, en un suelo fértil y productivo, con tierras de pan llevar y pan coger, y regadío abundante, dada las condiciones naturales. La producción agrícola que se podía obtener en estas tierras era: trigo y cereales y hortalizas, aparte de los frutos y viñas.

Este anillo de propiedades agríco-

colas que rodeaba Santiago, que se explotaba convenientemente, daba a los Jesuitas la posibilidad de abastecer a las necesidades de la población santiaguina, y de tener productos agrícolas para el propio consumo de los Colegios de la capital.

En el distrito de Renca, con un área de 67,5 leguas cuadradas, entre los ríos Colina y Mapocho, de terrenos aptos y fértiles para todo tipo de cultivos, los bosques de espino que surtían a la ciudad de madera sólida y duración para ejes y ruedas de carretas, y de leña y carbón (333), el Colegio Máximo de Santiago, poseía la Hacienda de la Punta.

La Hacienda de la Punta, una de las más valiosas entre las que poseía la Compañía, tenía una superficie estimada de 2.317 cuadras, calculando el valor de la cuadra a 24 pesos. Da una idea de lo valioso que era el terreno de esta propiedad, la venta que hizo el P. Ferreira, en 1667, que ya hemos citado, de 23 cuadras a 8 pesos cada una. Además de poder cultivar todo tipo de hortalizas, trigo y otros, los Jesuitas mantenían allí, una no despreciable cantidad de ganado. Entre otros: 3.775 vacunos, 54 bueyes y 4.090 ovejas .

El Colegio del Noviciado de San Francisco Javier, tenía una hermosa propiedad -La chacarilla de Ñuñoa-, hacia el oriente de la ciudad, en el "pago de

Rufoa", de terrenos muy fértiles y una viña muy cuidada, cuya extensión la estimamos en 200 cuadras. Al tiempo de la ocupación tenía una sementera de trigo de 30 fanegas de sembradura, otra de cebada de media fanega y una de alcachofas de cuatroalmudes. El ganado que allí había era poco en cantidad, pues estaba destinado a ayudar a las faenas agrícolas y al abastecimiento del gasto de la gente que trabajaba las tierras y la viña. (334).

Saliendo de Santiago hacia el norte, unas cuatro leguas, se encontraba la Chacarilla de Quilicura, comprada por los jesuitas en 1756 en 5.300 pesos. Aunque era pequeña, en relación a las demás propiedades de la Compañía, ocupaba un área muy fértil. Estos estaban dedicados, principalmente, a la agricultura, siendo el trigo y los viñedos sus principales rubros. Al tiempo de la de secuestro, había una sementera de trigo de 10 fanegas y una de cebada de una fanega. (335).

Siempre hacia el norte, en el distrito de Colina, en terrenos regados y muy fértiles, aptos para la ganadería y la agricultura, el Colegio de San Pablo, poseía otra gran hacienda: Chacabuco.

Su extensión puede ser estimada en unas 3.380 cuadras, en las cuales había sementeras de trigo, cebada y de otros productos agrícolas. Sin embargo, a juzgar por el número de animales que poseía esta hacienda, parece ser que su fuerte era la crianza de ga-

nado ovejuno.

En efecto, leemos en el inventario que existían 7.700 ovejas y 4.528 vacunos, aparte de otros animales. Respecto de las ovejas, estas se daban en arrendamiento a particulares y se cobraba un 20% del aumento anual. Prueba de ello son los siguientes testimonios: 1.500 ovejas arrendadas a don Francisco Guerra que cumple su contrato en diciembre de 1767; 1.200 a don Leandro Escobar, cumple su contrato en Septiembre de 1767; 770 y 900 en las mismas condiciones a don Francisco Villarroel y Vicente Berríos, respectivamente. (336)

Con este sistema, se aumentaba la dotación de ganado y se obtenía el vellón de lana para que fuera trabajado en los obrajes y telares que la comunidad tenía en otras haciendas.

Hacia el sur, en el distrito de Ñuñoa-Tango, se ubicaba la Hacienda de Calera. Distante unos 15 kilómetros de Santiago, tenía una cabida de 1.871 cuadras, según hemos dicho, y "...donde tuvieron - los Jesuitas- oficinas de todas las artes mecánicas i fabricas de las telas que necesitaban para vestir a sus religiosos" (337). Además, en las tierras de la hacienda habían caleras - de ahí su nombre- que comercializaban los jesuitas y era una entrada adicional a las que le brindaban la explotación del suelo y los ganados.

En el distrito de Renca -poniente de la ciudad-, estaba sita la estanzuela de Pudahuel. Sus terrenos regados con abundante agua, eran aptos para la clase de cultivos tradicionales, cereales y hortalizas. También, hacia la cordillera de la Costa, de lomajes suaves, se podía criar el ganado, dando a esta estancilla, una explotación agrícola-ganadera de singular valor.

Para dar una idea, de lo que producían estas haciendas, citaremos las cifras de los productos de dos haciendas: La Calera y la Punta, desde el año 1762 al año 1767, este último hasta agosto, fecha de la expulsión: (338).

	Calera	La Punta.
Producto total	21.005. 4r	14.811
Gastos	14.922. 6r	6.285
Producto Neto	6.082. 6r	8.526
Producto Promedio anual	1.216. 4r	1.705. 2r.

Se comprenderá, ahora, porque decíamos que este anillo de posesiones rústicas de la Compañía, rodeaba a la ciudad de Santiago, y porque, su importancia era tan marcada en la época colonial, pues al estar ubicadas estratégicamente, el conjunto era de incalculable valor, por estar sito en tierras, especialmente aptas, para todo tipo de actividades agrícolas y ganaderas, en la zona.

No obstante la mención de estas haciendas, que ya hemos señalado, la Compañía poseía otras, mucho más valiosas, dentro del distrito de Santiago. Hacia el norponiente de la capital, había una cadena de fincas rurales que, una tras otra, iban conectándose, hasta enlazar con las del Valle de Quillota-Valparaíso, formando un verdadero eje costero de producción agrícola-ganadera, de ubicación excepcional, por la característica de sus terrenos y de la cercanía al puerto de Valparaíso. En tanto que, mirando hacia el sur, se encontraba la famosa hacienda de Rancagua, entre los ríos Maipo y Cachapoal, rica en suelos de pan llevar y pan coger. Por la costa, entre el río Rapel y el Yali, la extendida hacienda de Busalemu, y completaban las propiedades jesuitas del distrito de Santiago., la hacienda del Chequén, la chacarilla de Melipilla y la hacienda de San José de Melipilla.

Las propiedades rurales del eje costero norponiente, "Comenzando por Santiago - dice Vicuña Mackenna- se van eslabomando, en efecto una en pos de otra la Punta, Quilicura, Ocoa, la Calera, Sanpedro, Limache, la Viña del mar; en una palabra, en todos los oasis de verdura y de cultivo que antes y hoy mismo ocurren en ese itinerario " (339) refiriéndose al trazado de la línea de ferrocarril que une Santiago y el Puerto de Valparaíso. Completan este cuadro, que por lo demás rodeaba a la ciudad de Valparaíso, la hacienda de Las Tablas, Peñuelas.

Cualesquiera de estas haciendas que se analice, entrega el mismo resultado: todas están situadas en tierras nobles, aptas para el cultivo y con una ubicación geográfica singular. Por otro lado, viendo la cercanía de una con otra pensamos que, se complementarían en su producción, y aún más, se auxiliarían con la infraestructura de instalaciones y utillaje de trabajo.

Señalando algunas características de estas haciendas, podremos darnos cuenta de sus bondades y de sus cualidades, como centros económicos de importancia en la época, a que nos venimos refiriendo:

La Hacienda de las Tablas y Asiento de Tunquén, por ejemplo, tenía un casco de tierras muy fértiles y especiales para la crianza de ganados, cuyos límites eran, por el oriente, el camino Real del Puerto por el poniente, la estancia de don Manuel Illescas, por el norte con la estancia de Peñuelas y por el sur con el mar (340). Estimamos esa cantidad de terreno en unas 5.765 cuadras, aproximadamente.

Las estancias de San Pedro y Lima-che, -dada su cercanía, se han considerado como una sola-, estaban situadas en el Valle de Quillota, su valor como propiedad agraria era múltiple; porque podían emplearse sus tierras para cultivos (sementeras de trigo con 9 fanegas y una de cebada); para la crianza de ganados (4.986 vacunos y 3.524 ovejas); para la explotación

de viñas(32.114 plantas); para producción frutícola (80 duraznos, 18 manzanos, a más de chirimoyos, guindos, perales, etc.), para recolección de aceitunas (56olivos) e incluso había en sus tierras una calera que también se explotaba. (341).

La estancia de Ocoa, del mismo valle, no le iba en zaga a las anteriores, pues no solo tenía abundantes ganados, sino que también, tenía molino , herrería y sementeras en los campos, con una sembradura de 50 fanegas de trigo blanco.

En fin, como decíamos, culesquiera de estas propiedades jesuítas, que tomásemos para ilustrar el valor potencial de las tierras ubicadas en este eje costero, confirmaría nuestras apreciaciones, y por tanto avalaría nuestra posición de que: el conjunto de ellas y su complementariedad, les confería un valor especial, mucho más que a las tierras poseídas por un hazienda particular en la misma zona.

La Hacienda de Rancagua, a la cual nos hemos referido más de una vez , en el presente escrito, daba inicio a las posesiones rurales jesuítas, que estaban fuera de la cuenca de Santiago. Creemos que con todo lo que ya hemos dicho de sus características naturales, de su rendimiento económico, del número de sus ganados, de las sementeras de trigo sembradas etc.

, ya bastaría para darle un valor más que especial. Solamente queremos agregar dos noticias más: La primera, que para extender las tierras de cultivo de la hacienda, los jesuitas habían recurrido al sistema de inquilinaje, lo cual podemos constatar, leyendo el inventario practicado en 1767, dando con ello mayor amplitud a la producción(342). La segunda, se refiere a sus datos económicos de entrada y gastos, entre los años 1762 y 1767: La cifra de su producto total fue de 39.963 pesos y la cantidad de gastos de explotación 19.970, por tanto la ganancia neta fue de 19.993 pesos, con un promedio anual de 3.998 pesos poco más o menos. Si comparamos estas cifras con las de las haciendas de la Punta y Calera, vemos que es más del doble y el tercio, de ganancia, respectivamente. (343).

Hablar de la Hacienda de Bucalemu, en los tiempos coloniales, es referirse a las tierras mejor trabajadas y labradas de todo Chile. Todas las características que se pudieran desear para realizar una muy buena explotación se hallaban aquí reunidas: Instalaciones y utillaje en cantidad y calidad, más que suficiente para auxiliar el trabajo del campo; buenos pastos naturales la cría del ganado, cuya cantidad era la más elevada, en su conjunto, de todas las haciendas jesuitas; mano de obra esclava, con 322 esclavos, que entregaban su esfuerzo diario en las distintas faenas productivas que se les mandase, etc. etc..La lista sería

, larga, pero siempre llegaríamos al mismo punto: una muy rica posesión, instalada en terrenos de costa, de lomas suaves, con abundante agua de regadío, con clima ideal para cultivos, que en las expertas manos de los jesuitas, producía unos márgenes de ganancia de alta rentabilidad: 6.500 pesos, promedio anual.(344).

Norte-Sur: al norte y sur de la Provincia de Santiago, en todas las cuencas geológicas y valles de mejor rendimiento agrícola, hacia la costa o en el interior, en cada ribera de los ríos o a orillas de mar, los padres de la Compañía, tenían una hacienda o estancia, de considerable riqueza potencial, poblada de ganados, explotada con acierto, y dotada de las instalaciones y utillaje de herramientas necesarias.

Las características de las haciendas que a continuación se exponen, son similares a las de los alrededores de la capital, por ello, nos limitaremos a señalar, que la presencia cultural de la Compañía, estuvo siempre acompañada de la económica, cubriendo todo el territorio geográfico de Chile colonial.(345).

En el valle de Copiapó, el más septentrional de aquel entonces, se ubicaban las propiedades rurales del Maitén, la Xarilla y Totoral. Avanzando hacia el sur, en el valle del río Elqui, de generosa tierra, poseía la Compañía la Hacienda de Elqui,

y en el valle del río Limarí, de iguales características que el anterior, la Hacienda de Quile.

En el valle del río Aconcagua, de angosta factura, pero de tierras nobles y muy productivas, las Haciendas de San Francisco de Rexis, en tanto que hacia el poniente, en la desembocadura del mismo río, la Hacienda de Colmo.

En el valle de Quillota, aparte de las haciendas mencionadas del eje costero, estaban situadas las Haciendas de: San Isidro de Perales y la Viña de Santa Ana.

Pasando de Santiago, más allá de su cuenca, cruzando la de Rancagua, instalada en el Valle del río Tinguiririca, se situaba la Hacienda de Colchagua, vasta propiedad agrícola-ganadera, de gran productividad, como todas las demás de la zona.

Inmediatamente al sur, en el Valle del río Teno, estaba la hacienda de San José de Conuco, a la que seguía la Estancia del Corazón de Jesús de Guemón y la Estancia de Santa María del Fuerte, en Duao, regadas por los aguas del río Maule, en cuya desembocadura estaba la Hacienda de Quivolgo, en la que aprovechando la riqueza forestal de la zona, los Jesuitas construían pequeñas embarcaciones.

Estando ya en los límites del Obispado de Concepción, las haciendas jesuítas se sucedían unas a otras, ocupando las mejores tierras ribereñas de los ríos.

Comienza la serie, la Estancia de Longaví, cercana al río Achibueno, y dedicada principalmente a la ganadería, y con una extensión, estimada en 80.000 cuadradas. La continúa la Hacienda de Cato, sita en el río Ñuble, y sigue en las haciendas Cucha-Cucha y la Ñipa, separadas por el río Itata, que las regaba. Además de la Estancia de Caimacagüín, cuyas tierras se beneficiaban con las aguas del río Laja.

Entre el río Itata y el Bio-Bio, se pueden agregar a esta ya tan dilatada lista, las siguientes propiedades agrícola-ganaderas de la Compañía: La Magdalena y Torreón, Estancia de Guaque, haciendas de Conuco, San Joseph y Millague, Chacarilla de Carriel e Isla que forma el río Andalién, Hacienda Huanquehua, Tomeco Tegllequelen, Ventura, el Roble, San Rosendo, para terminar con las posesiones de las Misiones en Arauco, en plena zona mapuche, de Coronel y Colcura.

Aún podríamos enumerar más haciendas de propiedad de la Compañía, sólo que remos recordar lo siguiente: En Chiloé, aparte de las haciendas de Caylin, Lemuy y Chequian, los jesuítas tenían una serie de predios rurales: Potreros de Puriquina, Mecopulli,

Cayuhuico, Ligneubu, Peñohue, Mlaullan, Puchelhue, San Florentín, Colimay, Coñab, Cauchaque, Colcán, Lacao, y Puquellón (346), y que en los Colegios Transcordilleranos, posesían la Hacienda de Uco, la estancia de Arriba, la Hacienda la Cañada, Estancia de la Punta, San Javier y Estancia de San Francisco Javier.

La presencia de la Orden de los jesuitas a través de sus haciendas, en toda la geografía nacional, queda de manifiesto, si pensamos que ella se extendía a lo largo de más de 1.900 kilómetros, ocupando las mejores tierras de los valles, entre Copiapó y la Isla de Chiloé.

En suma, este gran número de propiedades rurales jesuitas -haciendas chácara y estancias-, tenía en su conjunto, una naturaleza intrínseca de inigualable valor material, ya sea por su ubicación geográfica, ya por la calidad de sus suelos, ya por sus instalaciones, o por último por la cantidad de cuadras que ocupaban en todas las hoyas hidrográficas del país. Frente a las haciendas de particulares, la organización territorial de las propiedades jesuitas, era un todo con el cual no se podía competir, pues, a la sazón, la Compañía de Jesús, fue el terrateniente mayor, y más poderoso, que hubo en toda la época colonial.

Pensando en el conjunto global de bienes económicos en poder de la Compañía, propiedades urbanas y rurales, esclavos, semovientes e instalaciones, sometidos a una administración racional y complementados con una organización comercial, que posibilitaba el intercambio de la producción, no es antojadizo, entonces, dar a todo este gran conjunto de bienes por sus cualidades y su importancia económica, el calificativo de mayor riqueza económica potencial existente en Chile colonial.

La decisión del Rey Carlos III de expulsar a los Jesuitas de todos sus Dominios y de ocupar sus temporalidades, dejó en manos de los Oficiales Reales, toda esta cuantiosa riqueza material, de la que hemos hablado. Estos Oficiales Reales tomaron sobre sí, la responsabilidad de vigilar y conservar estas temporalidades, en un primer momento, y de enajenarlas y aplicarlas después, de acuerdo a las providencias e instrucciones reales recibidas desde la península. De este modo se desarrolló un largo y complejo proceso administrativo que -como veremos en el próximo capítulo-, no estuvo exento de problemas y de una abundante legislación.

Notas Capítulo VI.

- (316) Peña, 1944. Todas las propiedades urbanas de Santiago pueden observarse en el Plano de Santiago que incluímos en el A.D.
- (317) Carvallo y Goyeneche, 1875-1876. T.X. p.44.
- (318) XLII.
- (319) Vid. Plano de Santiago en el A.D.
- (320) XLII. Además, los datos referentes a San Felipe, Quillota, Valparaíso, Melipilla, San Fernando, Talca y Cocepción corresponde a esta referencia. Adicionalmente para San Fernando y Concepción, a Medina, 1952-a. p.360 y 370., respectivamente.
- (321) Medina, 1952-a. p.449 ; Hanisch, 1974. p.73-74.
- (322) Fontana, 1962. p.51.
- (323) XLII. Este cuadro resumen está hecho con los datos de inventarios de haciendas que encontramos en las Actas de Remate de Arrendamiento de Haciendas.
- (324) Hanisch, 1974. p. 112. Además p.109 y ss.
- (325) XLII.
- (326) Hanisch, 1974. p.116.
- (327) Chevalier, 1950. p. 86-107. Cap. VI.
- (328) Hanisch. 1974. p.144. Claudio Gay escribió una "Historia Física y Política de Chile" en el siglo pasado, cuando estaba al servicio del Gobierno.
- (329) Chevalier, 1950. p.77-78. En el capítulo III de la " Instrucción" se tratan las materias relativas al buen gobierno de los esclavos.N. 34-66

- (330) XXXI.
- (331) Vial, 1957. y Barros Arana, 1932-1933. dan estas cifras.
- (332) XXXI. ; XXXIX.
- (333) Carvallo y Goyeneche, 1875-1876. p.63.
- (334) XLII.
- (335) XLII.
- (336) XLII.
- (337) Carvallo y Goyeneche, 1875-1876. p.60-61.
- (338) Enrich, 1891. T.II. p.381. El autor expresa los valores en pesos y centavos. Nosotros los redujimos a pesos y reales. Además, hay error de cálculo en aquellos valores, pues el promedio de Calera, dice: \$ 1.212,50, debiendo ser la cifra anotada por nosotros 1.216 pesos 4 reales.
- (339) Vicuña Mackenna, 1938. T.I. p.81.
- (340) XLII.
- (341) XLII.
- (342) Vid. Doc. N.V. en el A.D.
- (343) Enrich, 1891. T.II. p.381.
- (344) id. p.381.
- (345) XLII. En general, todas las haciendas que se mencionan provienen de esta misma fuente y se completan sus datos con los legajos del AHNM., sección Jesuitas, cuya enumeración sería muy larga de hacer y sólo interrumpiría la lectura.
- (346) Medina, 1952-a. p.370-371.

389

CAPITULO SEPTIMO

LAS TEMPORALIDADES : SISTEMA
DE ADMINISTRACION REAL

La pragmática Sanción de Carlos III, que extrañaba a los jesuitas, había dispuesto, también, que se ocupase todas las temporalidades que la Compañía poseía en sus dominios. Complementaban los deseos reales, las instrucciones que el Conde de Aranda, Presidente del Consejo Extraordinario, en fecha 1 de mayo de 1767, enviaba a los Virreyes y Gobernadores de Indias, en las cuales mencionaba las diligencias que debían seguir los Comisionados que ejecutaran las órdenes el día señalado para el secuestro, como hemos analizado en otro lugar.

Los informes que evacuaron estos Comisionados en sus diligencias, fueron remitidos a la península, tal como se mandaba, sirviendo de base al Consejo Extraordinario para asesorar al Rey, sobre las medidas administrativas que se seguirían en la dirección de las temporalidades de ex-jesuitas. Consecuentemente, entonces, se dictaron Reales Cédulas, Ordenes y Providencias, con el fin de articular un sistema de administración, capaz de asegurar que estos bienes temporales, tuvieran el destino que el Monarca había expresado al firmar la Real Cédula de expulsión.

Esta administración que trataremos a continuación, para el caso de Chile, puede dividirse en dos fases: La primera, desde 1767 hasta 1789 en la cual se siguió el sistema administrativo general para

todas las Indias, y la segunda, desde 1789 a fines de siglo, en que se practicó un plan de administración, por vía de ensayo, para que luego vistos sus resultados, se extendiera a las demás gobernaciones americanas.

I. Primera fase administrativa: 1767-1789.

Una vez practicada la notificación de expulsión a los padres de la Compañía, los Comisionados que ejecutaron las órdenes, procedieron a elaborar un primer informe de su gestión. Acto seguido, tomaron el inventario de todos los bienes temporales de las Casas, haciendas y colegios, entregaron el dinero incautado, efectos muebles, alhajas de las Iglesias, biblioteca, ornamentos, vasos sagrados etc. a los Oficiales Reales, que llevaban la Caja de Real Hacienda, como asimismo, papeles, escrituras, libros de cuentas etc..Luego, en compañía de los mismos Oficiales Reales, y los Corregidores de las ciudades, en que estaban sitas las haciendas y estancias, se procedió al avalúo de las propiedades confiscadas, con sus instalaciones, muebles, enseres y ganados, todo incluido en el precio de la tasación.

Estos inventarios practicados con mucho esmero y eficiencia, tenían una importancia capital: servían para conocer el monto total de los bienes temporales, que cada Residencia Jesuita, poseía al momento de la expulsión, y por otro lado, esta masa general de bienes, debía procurar los medios económicos necesarios para cancelar los gastos de expatriación y

las pensiones que el Rey había concedido otorgar a los jesuitas expulsos de sus dominios.

Conociendo la cantidad de bienes económicos temporales que la Compañía de poseía, podía el Rey cumplir con las obras piadosas, censos y demás cargas que, por el hecho de ocupar los bienes, le correspondía continuar.

Los gastos de la expatriación de los Jesuitas, según las órdenes recibidas, debían costearse de los fondos que suministrase la Real Hacienda, con calidad de reintegro, o en la forma que expresaba el pliego reservado recibido por los Gobernadores de Indias, y que acompañaba a las instrucciones generales: "Ninguna Casa de Jesuitas se halla tan destituida, que falte en el momento de algún dinero efectivo para su manutención, ó de frutos existentes para invertirlos en ella; y así quando de la primera especie no hallase V. en constante lo suficiente para el gasto del avío hasta la caja destinada, pasará a la venta de la cantidad de frutos correspondientes a las expensas de viage; y quando el dinero y frutos no prestasen de pronto al suplemento de la salida, y conduccion de estos regulares, se valdrá V. de fondos Propios y Arbitrios con calidad de reintegro..." (347).

Es necesario conocer el importe total de los gastos que se ocasionaron en el secuestro de

los jesuitas, para comprender las medidas, que en Chile se tomaron ³ para reintegrar los fondos suplidos por la Real Hacienda. En efecto, entre el día de secuestro y fin de diciembre de 1769, el costo de la mévilización general de los jesuitas hacia el Perú y España, sus ropas, alimentación y de otros rubros menores, era de 143.836 pesos 4 reales, y de esta cantidad correspondía a 296 jesuitas de la Provincia de Chile, 137.361 pesos 1 real y por 14 de la Provincia de Chiloé: 6.475 pesos 3 reales. (348). Queremos llamar la atención que esta cifra, era aproximadamente la quinta parte del presupuesto de todo el Reino, por esos años.

Aún haciendo uso de las atribuciones conferidas, para solventar los gastos de expulsión, el Gobernador de Chile y sus Comisionados, no habrían podido sufragarlos, porque el monto de los dineros encontrados en las cajas de las residencias y colegios y la liquidación y venta de mercancías, productos y frutos, alcanzó hasta el año 1768 a 74.837 pesos 4 $\frac{1}{4}$ reales. En consecuencia, como esta cantidad no bastaba al objeto de restituir a la Real Hacienda los 91.038 pesos 1 $\frac{1}{4}$ real (349), que entregó para financiar la orden real, se pusieron en práctica otras medidas, provisionales, mientras se decidía en la Península el destino de las temporalidades secuestradas.

Respecto de los bienes inmuebles

el Gobernador Guill y Gonzaga, dictó una disposición transitoria, que mandaba sacar a remate de arrendamiento todos los bienes raíces. Esta providencia tenía dos finalidades: la primera, sacar una renta de estos bienes que permitiese cubrir el déficit de temporalidades contra la Real Hacienda, y la segunda, preservar dichos bienes de "...los frecuentes robos que se experimentan en la plebe de este reino, y conservarlas por este medio en el florido estado en que se han encontrado, bien persuadido de la dificultad de conseguirlo por administración de cuenta de la real hacienda..." (350).

Para llevar los negocios de temporalidades, se nombró una Comisión General de Temporalidades, presidida por el Oidor Decano de la Real Audiencia y Alcalde de Corte, Don José Clemente de Traslaviña, e integrada por un Ministro de Real Audiencia, que hacía de Fiscal y, de Oficiales Reales, aparte del Escribano Público, que daba fe de los actos jurídicos de la Comisión.

Los remates de arrendamiento de Haciendas se hicieron efectivos, cuando la Comisión se constituyó y siguiendo todos los pasos legales para este tipo de actos jurídicos, desde los pregones correspondientes, hasta la formalización del actos, y la elaboración de las condiciones especiales que regularían el Contrato de arrendamiento. Dicha Comisión, dio comienzo a sus

funciones el 1 de octubre de 1767, fecha en que se hizo el primer remate de arrendamiento, subastado por don Miguel Lozano, por la Chácara de Quilicura, en 401 pesos anuales.(351).

En las provincias, cada Juez Comisionado designado para notificar el extrañamiento a los jesuitas, se encargó de constituir una Comisión de Temporalidades, que siguiendo el modelo de Santiago, procedió a sacar a subasta los arrendamientos.

Para cada remate de arrendamiento, debía levantarse un acta, la cual firmada ante notario público, por las partes, daba valor legal a este acto jurídico. Pero, además, en el texto de dicha acta, se especificaban las cinco condiciones generales del alquiler de la estancia o hacienda.

El texto de las disposiciones nos parece interesante de conocer, porque apunta a lo expresado por el Gobernador, respecto de la conservación de los bienes raíces y semovientes.

1. "Que el subhastador hade afianzar a satisfacción de los Oficiales Reales de estas cajas no solo el importe del arrendamiento, sino tambien quanto resiviere de las estancias."

2. "Que se hade hazer cargo de quanto constare por los inventarios formados con diligencia

de bolverlo siempre que conviniere al Real Servicio en la misma conformidad que lo resiviese..."

3."Que el arrendamiento hade durar por termino de tres años o por el que fuere del agrado de su Magestad" .

4."Que los ganados bacunos, ovejunos y de otras especies, como yeguas, cavallos los hade volver el arrendatario de las mismas hedades que se le entregaron."

5. "Que ni por sequedad, u otro caso fortuito, pensado o no pensado, aya el arrendatario de pedir revaxa de su arrendamiento, ni usar cualquier otro subsidiario recurso por entenderse desde aora para entonces expresamente renunciada, compensandose el año de esterilidad con el abundante y fructuoso". (352).

Con este sistema de arrendamiento, implantado por el Gobernador de Chile, se remataron más de 50 propiedades raíces, por la vía del alquiler, dando una entrada anual de 56.512 pesos 6 reales, rebajando de esta cifra, algunas cantidades que se excedieron del precio anual en el primer año.(353).

Informadas las autoridades peninsulares de las medidas y sistema seguido en Chile, para administrar provisoriamente los bienes raíces de los jesuitas expulsos, no sólo aceptaron este sistema,

sino que además, fue recomendado, porque era un buen sistema administrativo. En las Instrucciones que la Junta de Temporalidades de Madrid envió al Virrey de Buenos Aires, respecto de las propiedades inmuebles de los ex-jesuitas del Paraguay, se dice: "No obstante se ha considerado por conveniente que entre tanto que se verificuen, las ultimas resoluciones, sobre temporalidades, proceda V.E. si le fuese posible, á poner en Arrendamiento algunas haciendas y fincas por un termino corto, o á voluntad de S.M. con todas las devidas seguridades, cuio metodo practicado por la Audiencia de Chile Governadora ha producido tan buen efecto que ha dado cuenta de tener asegurados esta Direccion de el año pasado mas de 46.000 pesos de annual renta á beneficio de las mismas temporalidades, y podra V.E. igualmente podra V.E. igualmente practicar la venta de aquellos frutos y efectos, cuia conservacion estime contingente y menos precisa" (354).

Por último, acerca de los arrendamientos, podemos señalar que el 20 de julio de 1770, se requirio a los subastadores si querían seguir contrato, pues en caso contrario, se procedería a una nueva subasta de la propiedad. La mayor parte de ellos, siguió arrendando las propiedades.

La segunda providencia que debió tomar el Gobernador de Chile, para saldar la deuda con la Real Hacienda, dice relación con los esclavos negros,

que en gran cantidad, había poseído la Compañía de Jesús. Estos morenos, además de significar un gasto para el Real Erario, que debía atender a sus necesidades más inmediatas, necesitaban de cuidados especiales para evitar su fuga y ^{su} disminución por muerte.

Estas razones, indujeron a las autoridades de la Capitanía, a tomar la determinación de hacer saber a los arrendatarios de haciendas, que ocupasen en las faenas de cultivo de ellas, sólo a los esclavos negros que fueren necesarios, y que el resto, se enviaran a Santiago, para disponer su destino.

La gran concentración de esclavos en la capital, ahondó el problema, pues aunque éstos fueron repartidos entre los vecinos para que prestasen servicios a cambio de su mantención, fueron devueltos a las Temporalidades al poco tiempo.

Esta caótica situación, se ve reflejada en la respuesta que da el Oidor, don José Clemente de Traslaviña, sobre el problema de los esclavos, al Presidente de Chile.

"Aunque en conformidad -dice Traslaviña- de la Instrucción del Exmo. Sr. Conde de Aranda que previene se mantengan existentes hasta segunda orden los vienes ocupados a los Religiosos Jesuitas, se ha observado hasta oy esta deliveracion con los esclavos; pero

siendo estos muchos, expuestos no solo a que hagan fuga sino a la muerte, como ya ha subcedido con algunos, me parece combeniente a los Reales intereses que se vendiesen, y reduxesen á dinero alguna parte de ellos segun se proporcionaren las oportunidades; Pues de otra suerte se hace como imposible su existencia, no obstante el miedo que se tomó de rrepartirlos entre el Vecindario asegurado, porque varios los han vuelto..."(355).

La comunicación del Oidor , que transcribimos, tiene fecha de 14 de enero de 1768. El día 16 se tomó el Real Acuerdo de que se podrán sacar a subasta pública a todos los esclavos que se hubiesen transportado a Santiago, y el 21, se dictó el Auto que autorizaba el remate de las piezas de esclavos, que conforme a derecho y con todas las formalidades legales a que hubiese lugar. Los remates se iniciaron el 25 de enero de 1768, y sólo en el transcurso de este año, se remataron 397 piezas de Indias, por un valor de 78.295 pesos(356)

Con el dinero recaudado por estos dos conceptos a que nos hemos referido, el Presidente de Chile, tuvo que hacer frente a las necesidades y gastos que demandaba la administración de las Temporalidades de Jesuitas expulsos, mientras las autoridades de península decidían sus destinos finales. Además, debió dictar Autos y tomar providencias que agilizaran la entrega de informaciones que se solicitaban de la metró-

-poli y dar a conocer las nuevas que llegaban al país. 7

El día 5 de marzo de 1768, se publicó en Santiago el bando relativo al extrañamiento de los regulares de la Compañía. Luego el 23 de este mes, se dictó un Auto en que se mandaba a los Oficiales Reales, de la capital y de Concepción, que integraban las Comisiones Provinciales de Temporalidades, que presentasen cuentas pormenorizada de las ventas de especies y cuentas de gastos, con el fin de pagar los transportes de los jesuitas expulsos y remitir a España los caudales que se pedían. (357).

Los Oficiales Reales de Santiago, entregaron las rendiciones de cuentas pedidas, prontamente, pero no sucedió lo mismo con los de Concepción, a los cuales se les remitió carta en 7 de agosto, mandándoles despachar el estado contable de las temporalidades de la zona, sin mayor trámite. Según sus propias palabras, se habían demorado en esta rendición de cuentas, porque estuvieron atendiendo al abastecimiento y despacho de las Fragatas del Rey, por espacio de dos a tres meses, en el Puerto de Talcahuano. (358).

En el mes de abril, día 11, el Gobernador tuvo necesidad de dictar dos decretos: uno señalando que los particulares que hubieren recibido fondos en confianza los devolviesen a Real Hacienda. El otro, para hacer saber lo mandado por el Rey en la Real Cédula-

la de 18 de octubre de 1767: "Por la qual quiero y ordeno, que qualquiera Regular de la Compañía del nombre de Jesus que en contravencion de la Real Pragmática Sancion de dos de abril de este año, volviese a estos mis Reynos, sin preceder mandato, ó permiso mio, aunque sea con el pretexto de estar dimitido, y libre de los Votos de su profesion, como proscripto incurra en pena de muerte, siendo Lego; y siendo ordenado IN SACRIS se destine á perpetua reclusion..." (359).

Este régimen administrativo provisorio que las autoridades locales habían ideado, para conservar los bienes raíces, se prolongó por un espacio de tiempo cercano a los cuatro años. En el intertanto, se recibieron las Reales Cédulas que disponían, más precisamente, el destino de las temporalidades y la forma de enajenarlas o aplicarlas según fuere el caso.

Un primer documento recibido en Chile fue la Real Cédula de 14 de agosto de 1768, en la que se devolvía a Disposición real las temporalidades jesuítas. Este documento, es un instrumento jurídico de gran valor, porque aparte de legislar sobre el destino de los bienes temporales de los Jesuítas, fundamenta la lícita posición real, de tomar posesión de ellas. Recordemos, también, que en el capítulo octavo de la Real Pragmática, el Rey se reservaba el derecho de tomar providencias separadas sobre las aplicaciones equivalentes a los bienes de los regulares de Jesús.

El origen de esta Real Cédula, se decidió cuando el Consejo Extraordinario en 29 de diciembre de 1767, pidió a los fiscales, don Pedro Rodríguez de Campomanes y don Josef Moñino, que propusiese las medidas a seguir en estas materias. Luego, en 13 de enero del año siguiente, los fiscales explicaron sus propósitos al Consejo, sobre el legítimo dominio adquirido por la Corona, en uso de sus regalías, para gozar del usufructo de las temporalidades jesuítas.

En los considerandos de Real Cédula, se advierte que la intención de los Fiscales es la de "...fixar por una declaración solemne los derechos, autoridad, y facultades de los que han de intervenir en el destino, y aplicacion efectiva..." de las temporalidades jesuítas.

"Habiendo de obrar inmediatamente -dicen los Fiscales- la Autoridad Real por aquellos derechos incontestables que las Leyes, los Cánones, y la misma Constitucion y esencia de la Soberanía confieren al Monarca, es preciso que desde luego se suponga que los Bienes ocupados á los Regulares de la Compañía, Sus Casas, Colegios, y derechos, han de quedar á la libre disposición de S.M., baxo de su Patronato y protección inmediata..." "Aunque esto -prosигuen- debía pasar por un supuesto indubitable, y ageno de la menor controversia, no escusaran los Fiscales el trabajo de fundarlo..." (360).

A continuación, los fiscales fundamentan en derecho, la posición real diciendo que al haber sido extrañados los jesuitas de los Dominios Reales, por justos y urgentes motivos, el paso siguiente, por consecuencia, era la ocupación de sus temporalidades, siendo su efecto preciso el que los Bienes que poseían quedaran a la merced, y libre disposición del Soberano.

Entre los muchos argumentos que los fiscales exponen para fundamentar su tesis, leemos los siguientes:

En la Ley 9. título 2. libro 9.:

"Que la gente de mal (son palabras de la ley), si es Obispo ó qualsequier Sacerdote que lo von quisier facer, é debe ser echado de la tierra toda; ó el Rey puede facer de su bona todo lo que quisiere".

"En la ley única del Tít.2, Lib.del Fuero Real, hablando el Señor Rey Alonso ó Décimo, de los que por fecho por dicho, ó por Consejo fuesen contra el Rey, ó contra su Reyno, despues de imponer varias penas corporales, previno que los bienes de los tales fuese en poder del Rey de darlos, ó de fazer de ellos lo que quisiere; y agregan también, "...se vé que era una Regalía asentada, disponer del Monarca libremente de aquella porción que debía ser ocupada, sin excepción de que el reo fuese clérigo, ó persona de orden".

"La ley del Señor Rey D. Juan el

Segundo, que es la 13. Tít. 3, Lib.4 de la Recopilación, después de decir que los eclesiásticos desobedientes á el llamamiento del Rey pierdan sus Temporalidades que tubieren en estos Reynos, añade, que se entren y se tomen por ellos sus bienes temporales, cuyas expresiones reduplicadas aclaran bien que la ocupación es una toma ó adquisición del derecho de disponer de los mismos bienes temporales".

Por último, señalan los Fiscales que:

"Otro medio de fundar la autoridad Real para disponer ofrece la consideracion, de que perdidos sus bienes y derechos por los Regulares extrañados, pueden reputarse como vacantes, y de incierto dueño, en los quales es indubitable la potestad del Príncipe por la disposicion de ambos Derechos Civil y Real". (361).

Los bienes temporales de los jesuitas extrañados, son clasificados en tres grupos por los Fiscales: aquellos de fundación, los dejados con alguna carga y los adquiridos libremente por los jesuitas. Con los dos primeros, se trataría de cumplir con las voluntades de sus fundadores o bien, cabía la posibilidad de conmutarlos. En cambio, los del tercer grupo quedaban disponibles para que la voluntad soberana, decidiese su destino.

En suma, el argumento de los Fiscales

les, sus fundamentos legales, y sus disposiciones generales, motivó que el Rey, dictaminara que los bienes temporales de ex-jesuitas fuesen devueltos sin disputa a su Real Patrimonio, para que contando con su Real protección, se aplicasen según su voluntad.

Por la Real Cédula, que comentamos, mandó el Rey se erigieran Seminarios Conciliares, Seminarios de Corrección, para clérigos díscolos, Seminarios de Misiones, para educar a la juventud de las Indias, Colegios y Universidades, aplicando para su dotación los productos de los bienes de ex-jesuitas.

El capítulo 2º de esta Real Cédula es interesante destacar, porque dicta la autorización real para proceder a la venta de temporalidades: "Ente-rado de que la administración de haciendas, Casas, Molinos, y otros artefactos, pertenecientes á la ocupacion de temporalidades es peligrosa, por la deterioracion de las fincas, la mala versacion de los Administradores, y los muchos gastos que en ella se ocasionan, con perjuicio de las cargas de los mismos bienes, y de los píos establecimientos á que se destinan, teniendo el derecho determinado que en tales casos se proceda a la enagenacion de semejantes bienes... concedo a mi consejo, en el Extraordinario, la facultad competente para estas ventas, y subrogaciones, segun lo pidiere la necesidad, y utilidad de los destinos, y la calidad de los bienes,

y para que los que contemple útil los pueda dar a censo ..." (362).

Conocidas estas disposiciones en Chile, se procedió a refrendar lo obrado provisoriamente, expidiendo los autos correspondientes que ratificaran lo actuado. Por otra parte, se continuó recolectando el dinero producido por los arrendamientos de haciendas y por la venta de esclavos negros, en remate durante todo el año 1769.

Aún cuando por la Real Cédula que comentábamos, habían quedado devueltos al patrimonio real los bienes temporales de jesuitas, era necesario dictar una norma jurídica especial que estableciese el sistema más apropiada para proceder a la venta de dichos bienes a particulares. Esa norma jurídica, no tardó mucho tiempo en promulgarse, pues el 27 de marzo de 1769, Carlos III firmó la Real Cédula que creaba las "Juntas Provinciales y Municipales" y dictaba las normas que debían seguirse para enajenar las temporalidades de jesuitas.

Teniendo en cuenta, para elaborar esta ley, una serie de considerandos: "...la gravísima deterioración, y menos cabo en que se constituyen los vienes raíces de las temporalidades ocupadas ...", "...los riesgos y contingencias en la mayor parte de la administración ..." especialmente en los Dominios de Indias, donde "...por su misma conservación, es neces-

ria las traslacion a Dominio particular...". Se añade a todo esto "... la expresa prohibición, que tuvieron los Regulares de la Compañía para adquirir bienes raíces en los expresados mis Dominios de Indias...", "... haciendo justa, y aun necesaria la providencia de poner los bienes raíces, que posehian las Casa de la Compañía, ...en manos libres" para evitar los perjuicios de la administración y el deterioro en las fincas y poder cumplir con las Obras Pías a que esos bienes temporales, estaban destinados, subrogándolos por una renta líquida en que no existan estas contingencias, se tiene por conveniente dictar esta Real Cédula, que facilitará la enajenación de las temporalidades. (363).

Para la venta de propiedades que tengan una carga sobre sí, con la obligación de cumplirla actualmente, se dispone, que dichas cargas pasen con ellas en el momento de la enajenación, y que ese menor valor que debe cancelar el comprador, lo reconozca en un "...censo, aniversario, Legado Pío, ó prestacion annua vitalicia, ó perpetua, a favor de las personas, comunidades, ó Iglesia a quien se apliquen tales memorias..."(364).

Con el fin de facilitar la venta de las propiedades raíces, de mayor valor, se establecieron los siguientes puntos : 1.º "Que pudiendo acontecer, especialmente en mis Dominios de Indias, que algunas Hazien- das por su crecido valor, y extension sean invendibles

de contado, y por lo mismo convenga establecer plazos en todo ó en alguna parte del precio, con el rédito correspondiente y las precauciones y claridad debida; ó dividir las Haziendas en varios compradores, y trozos, para facilitar las ventas, podrá egecutarse como se tenga por mas conveniente". 2.- "Considerando todavía pueden ser tantas y tan grandes las Haziendas, especialmente en Chile, Quito, y Nueva España, que no se hallen compradores en contado, ni a plazos, para todo o parte ellas, y sea preciso venir á daciones á censo ó tributo, o establecimiento de pobladores con cánon emphytéutico, mayor o menor, segun las circunstancias locales; en tal caso mando se proceda a su egecucion, con el buen discernimiento que resultara de las mismas circunstancias locales y calidad de las Haziendas" (365).

Siendo necesario, establecer un sistema de control, para viligilar el cometido de todos los que han actuado en la ocupación de las temporalidades, sus ventas (productos y esclavos); sus arrendamientos, sus tasaciones, etc., se resolvió crear en cada Provincia de Indias, una Junta de Provincia y una Junta Municipal, para que entienda en estas materias, y su competencia será la de formalizar y estudiar la mejor manera de realizar los remates y ventas de las propiedades, y su retasación. En una palabra, debe tomar bajo su control todo lo que se refiere a las temporalidades.

Formadas las Juntas Provinciales y

Municipales en el Reino de Chile, y teniendo presente lo mandado para hacer efectivas las enajenaciones de Haciendas, Estancias, Chácaras, Molinos, etc.; se dio comienzo a los remates de venta en el año 1771. La Junta de Temporalidades, autorizó las ventas a censo redimible, con plazo de dos a nueve años, a un interés de cinco por ciento, demostrando con ello lo acertado de la medida tomada por el Rey y su Consejo Extraordinario, pues - la cortedad de las fortunas chilenas-, lo valioso de las propiedades, y la gran cantidad de ellas que salió a remate, no habrían podido solventar de contado la compra de estos bienes temporales. La veracidad de este aserto, se puede comprobar analizando los libros de contabilidad de la Junta, como lo veremos en el capítulo siguiente .

Pensamos que la demora en comenzar los remates de venta pública de las haciendas y demás propiedades raíces, en Chile, se debió por un lado, a que ellas se hallaban arrendadas a particulares y por otro, a la dificultad para tomar conocimiento de las Reales Cédulas, por la gran distancia que separaba la península del Reino. Sin embargo, creemos también que existía otra causa de mayor peso, advertida por los Fiscales del Consejo, y puesta en conocimiento del Consejo Extraordinario; "...habiendo entendido los Fiscales, que la malicia ha podido sembrar alguna mala voz contra la estabilidad y permanencia de los contratos; sin duda con el

maligno objeto de introducir la desconfianza en los compradores, y separarlos de esta adquisición, les ha parecido que conviene tomar las precauciones oportunas, para atajar este inconveniente..." . En consecuencia, se dictó una Real Cédula en 8 de noviembre de 1769, en la que se manda "...á las expresadas Juntas Provinciales y Municipales...que dentro de quarenta días siguientes a su publicación-recepción , que señalo por ultimo termino, procedan a la subhasta, remate, y enagenacion de dichos bienes...declarando como declaro, para evitar equivocaciones y siniestras inteligencias, que los contratos de venta que se egecuten en conformidad de lo dispuesto en mi Real Cédula de veinte y siete de marzo de este año, han de ser firmes, estables, perpetuos, y seguros...y que "...ninguno de mis Tribunales, Junta, ni Juez, de qualquiera calidad que sea, pueda admitir en tiempo alguno demanda sobre nulidad, rescision, tantéo, suplemento, restitucion, ni otra instancia alguna, que no sea sobre el cumplimiento de dichos contratos, y sus condiciones, á cuyo efecto aseguro por mi fe y palabra Real esta misma permanencia y perpetuidad..." (366).

Desde luego, las ventas que el Rey autorizaba, estaban referidas a bienes raíces, capaces de pasar a dominio particular, con cargas pías o sin ellas. Sin embargo, había entre los bienes temporales de los Jesuitas, algunos que no podían enajenarse, por su misma naturaleza o función a que estaban destinados.

v.g.Colegios, Iglesias. En consecuencia, dichos bienes, debían ser materia de una legislación especial.

En verdad lo fueron, porque el Rey el 9 de julio de 1769, dictó una Real Cédula, que organizaba las Juntas de Aplicaciones de Temporalidades Jesuítas. Según la ley, se debían formar diez Juntas en los Dominios Ultramarinos, entre ellas por supuesto la de Chile, que comprendería las Islas de Chiloé y las Misiones de Arauco, presidida por el Gobernador del Reino. Las normas que se establecen en esta Real Cédula son muy precisas y van desde señalar los miembros que compondrán las Juntas Principales, y las Subalternas, su trabajo específico, hasta decir que los fondos de la masa general de bienes jesuítas se debe reservar para cancelar las pensiones alimenticias de los jesuítas y por tanto las aplicaciones que haga la Junta serán necesarias para el cumplimiento de las cargas. (367).

Más adelante, volveremos a tratar esta materia que nos parece importante. Primero porque nos da a conocer el destino final de algunos bienes de temporalidades jesuítas, que no fueron sacados a remate público. Segundo, porque algunos bienes que se vendieron, contribuyeron con sus réditos al financiamiento de las aplicaciones. Tercero, porque algunas aplicaciones fueron obras de bien social de mucho provecho para la sociedad colonial.

Una consulta hecha al Consejo Extraor-
rio por la Junta Municipal de Talavera (España), sobre
si las ventas de frutos y fincas raíces de los regulares
expulsos, debían pagar derechos de alcabala, dio lugar
a una Real Cédula, dictada en 12 de Enero de 1770, en
la qual se declaraba que todos los efectos de las tempo-
ralidades jesuítas, de todos los Dominios del Rey de Espa-
ña, estaban exentos del pago de derechos reales. (368).
En concordancia con lo mandado, las Juntas de Temporalida-
dades, aplicaron los preceptos de la ley, a todas las
ventas realizadas en el país .

Una de las medidas más trascendenta-
les que debió aplicar el Presidente de Chile y la Junta
de Temporalidades, fue la publicación del Breve, del Papa
Clemente XIV, de fecha 21 de Julio de 1773, por el cual
el Sumo Pontífice extinguía perpetuamente la Compañía
de los Regulares de Jesús. Aparte del contenido espiri-
tual que tenía la orden papal, reafirmaba, en cierto sen-
tido, la medida económica tomada por el Rey español al
disponer la ocupación de los bienes temporales Jesuítas:
"...suprimimos, y extinguimos la sobredicha Compañía--
rezaba el texto del Breve Papal-, abolimos, y anulamos
todos y cada uno de sus oficios, ministerios y empleos ,
Casas, Colegios, Escuelas, Hospicios, Granjas, y quales-
quiera posesiones sitas en qualquier Provincia, REyno, ó
Dominio, y que de qualquier modo pertenezcan á ella..."(369).

El Monarca español, con Real Cédula de 2 de septiembre de 1773, remitió un ejemplar del Breve Papal, al Consejo Extraordinario para que se diese cumplimiento a lo dispuesto y se publicase su contenido, traducido, impreso en dos columnas, una en lengua latina, y otra, en la castellana. Vistos los antecedentes por el Consejo, se mandó expedir, Otra Real Cédula, de fecha 16 de septiembre de 1773, en la que se mandaba hacer cumplir el documento vaticano en toda su extensión "...entendiéndose todo sin perjuicio de mi Real Pragmatica de dos de Abril de mil setecientos y sesenta y siete y Providencias posteriores tomadas, ó que se tomaren en su asunto. Y en su consecuencia, declaro, quedan sin novedad en su fuerza, y vigor el estrañamiento de los Individuos expulsos de la extinguida Orden de la Compañía, y sus efectos, y las penas impuestas contra los transgresores" (370). Reafirmaba una vez más, el Rey español, las Regalías de su corona.

Las instrucciones remitidas para la publicación del Breve Papal en los Dominios de Indias, fueron expresas y terminantes "...con ningun motivo se permita, ni consienta reinprimir en Parte alguna de Indias el enunciado Breve Pontificio, por los inconvenientes, ó yerros que podra haver en asunto de tanta importancia, y consecuencia. Participolo a V. para que en la parte que le toca, cuide de la puntual observancia de esta providencia y prevenga á sus respectivos subditos,

que hecha la solemne publicación, archiven los ejemplares con todo cuidado...Madrid, y Octubre 12 de 1773". (371).

Conocidas todas estas instrucciones y reglamentos dictados por Madrid, la Junta de Temporalidades de Chile, comenzó, como hemos señalado, la venta de los bienes jesuitas, en el año 1771. A partir de este año tenemos constancia de que se remataron más de cincuenta bienes inmuebles, con la seguridad para los compradores de que, el dominio de las propiedades compradas era inamovibles, tanto por la Real palabra, como por la extinción de la Compañía por parte del Sumo Pontífice, que fue conocida posteriormente. Los remates, decíamos, comenzaron el día 24 de octubre de 1771, con la venta de la hacienda de Rancagua, y se prolongaron por espacio de varios años, hasta 1785. Luego, las propiedades que todavía quedaron se procuró venderlas a un costo menor, situación que se prolongó hasta principios del siglo XIX.

La labor entonces, de la Junta de Temporalidades, fue ardua y complicada, no sólo porque tuvo que atender a la anajenación de las propiedades, sino también, porque tuvo que procurar que se mantuviera un fondo de capital propio de las temporalidades, que satisficiera las pensiones alimentarias de los ex-jesuitas. Además debía adecuar la organización de su trabajo a las distintas órdenes reales y llevar una administra-

ción ordenada de los bienes que todavía quedaban bajo su tuición inmediata.

La primera Junta de Temporalidades, formada el año 1771, para llevar la administración de los bienes jesuitas, quedó compuesta por: don Francisco Javier de Morales y Castexon, Gobernador, Capitán General y Presidente de la Real Audiencia; don José Clemente de Traslaviña, Oidor y Alcalde de Corte de la Real Audiencia; Dr. don José Antonio Aldunate, Canónigo doctoral de la Santa Iglesia y Provisor Vicario General y Gobernador del Obispado de Santiago, y don Mateo de Toro y Zambrano, Corregidor y Justicia Mayor de Santiago. (372).

A partir de entonces, con pequeñas variantes, la Junta comenzó sus actividades y realizó creemos, una importante labor de administración de las temporalidades, a juzgar por los resultados a que su gestión dio lugar.

El Consejo Extraordinario, seguía remitiendo a Chile órdenes, providencias y reales cédulas que la Junta de Temporalidades debía aplicar, y remitir el respectivo informe a Madrid, dando cuenta de lo obrado.

La orden circular de 16 de octubre de 1774, mandaba remitir a Madrid, los Autos de extrañamiento y ocupación de Temporalidades de todos los cole-

gios jesuitas que ya estuvieran evacuados y para los que no lo estaban, se debía esperar la venta de las propiedades en los remates que llevaba la Junta de Temporalidades. El objeto de esta orden circular, era controlar efectivamente, el fondo de capitales que se había acumulado en las distintas Cajas Reales de Indias y España. (373).

Paralelamente, a las disposiciones del Consejo, sobre los bienes sujetos a venta pública, se fueron impartiendo instrucciones para aquellos que por su naturaleza, resultaban invendibles. La Real Provisión de 6 de mayo de 1773, ordenaba a los Comisionados de las Juntas de Temporalidades, se separaran los Ornamentos, Vasos Sagrados, y Alhajas de oro y plata que pertenecían a las Iglesias de los regulares expulsos, y formaran tres grupos distintos: el primero, con aquellos que servían exclusivamente al culto divino (cálices, patenas, custodias); el segundo, formado por las alhajas, que complementaban las labores del culto (vinajeras, candelabros de altar), y el tercero, compuesto de las piezas que servían para engalanar las ceremonias religiosas (floreros, jarros, lámparas). Separados los grupos, se remitirían a España las listas e inventarios de ellos, para que se decidiera su destino. (374).

Este destino, según lo dispuesto

por el Consejo Extraordinario, debía ser la aplicación de los dos primeros grupos de objetos, en las condiciones que lo dispusiera la Junta de Aplicaciones, y para el tercero, se autorizaba su venta, ingresando los dineros al fondo general de Temporalidades. (375).

Por otra parte, en el seno del Consejo Extraordinario se reconocía la lentitud de algunas Juntas de Temporalidades para despachar la información, respecto de las cuentas de las Temporalidades, y por ello repetidas veces extendió circulares, órdenes y providencias, destinadas a solucionar este problema . Ejemplo de esto son las circulares de 17 de junio de 1776, de 18 de junio de 1777 y la Real Orden de 18 de septiembre de 1778, en la cual se manda a los Comisionados y Administradores del Ramo de Temporalidades que hagan una liquidación exacta de todo lo que pertenece al fondo de Obras Pías y se separe del fondo de capitales formado con la venta de bienes temporales. (376).

Las medidas tomadas tenían el objeto de conocer, exactamente el caudal de Temporalidades que existían en las distintas provincias de Indias, por un lado, y por otro, facilitar la labor de la Junta de Aplicaciones, la cual no debía comprometer a los fondos propios, más allá del capital disponible para invertir en sus aplicaciones.

No obstante, creemos que la intención

principal del Consejo Extraordinario, por enterarse del estado de los fondos de Temporalidades de Indias, era evitar los perjuicios que se notaban por la falta de noticia en que se hallaban las Oficinas de España, sobre el estado general de las cuentas, y por consecuencia, el atraso en los envíos de dinero que servían para cancelar las pensiones de los ex-jesuitas.

Por estas razones, el Rey dictó un Real Decreto, de fecha, 14 de noviembre de 1783, en el que ordenaba se traspasaba, "...desde ahora en adelante al cargo de mi Secretario del Despacho Universal de Indias, y del Consejo, y Tribunales de aquel Departamento todo lo concerniente á las Temporalidades de aquellos mis dominios...", agregando además que se debían depositar anualmente en Madrid la cantidad de "...dos millones, y quinientos mil reales de vellon en que se regula el importe de las pensiones y de otros gastos inescusables de los Individuos que fueron de las Provincias de aquellos dominios..." y que "...se reintegren a las Temporalidades de España, once millones doscientos cincuenta y cinco mil trescientos y ochenta reales á que asciende lo que han suplido á las de Indias...", hasta el fin del año de 1782. (377).

Se desprende de las cifras anotadas, que la cantidad de 11.355.380 reales de vellón suplidos por las Temporalidades de España, que se debían a un

atraso de más de 4 años, en el envío de los dineros provenientes de las Juntas de Temporalidades de Indias, lo que constituía una seria falta a las normas impartidas por el Consejo Extraordinario. De ahí, entonces, el Rey dispuso por el mismo Real Decreto, en su artículo 14, que: "La Secretaría del Despacho de Indias pasara a S.M. anualmente una relación o resumen del estado de la Provincia, bienes, rentas de cada Colegio, ventas, subrogaciones y aplicaciones hechas para conocimiento del monarca y de la Contaduría General de Temporalidades", (378).

En lo que se refiere al estado de las Temporalidades del Reino de Chile, el regente de la Real Audiencia comunicaba al señor don José de Galvez, administrador General de Temporalidades, que por orden de 9 de diciembre de 1783, había conocido las nuevas disposiciones y métodos que se debían observar en la administración de las temporalidades y "Para facilitar su puntual cumplimiento mande que los Oficiales Reales de estas Cajas den razón del dinero que existe en arcas, correspondiente a dicho ramo, formando un plan o estado que ubique con distinción y claridad lo producido de los remates de haciendas y fincas, de su administración y arrendamiento de réditos de capitales, y de ventas de muebles, esclavos, etc...." (379).

Producto de este informe, se estableció que hasta fin del año 1783, habían entrado en

cajas de Temporalidades la cantidad de 851.977 pesos $\frac{3}{4}$ reales, cuyo cargo y data, se desglosaba en: gastos y satisfacción de cargas 399.375 pesos 6 $\frac{1}{2}$ reales, admitiendo que esta cantidad incluye 88.946 pesos $\frac{1}{4}$ real remitidos el año 1769 a Lima; por suplementos hechos a la Real Hacienda, 253.298 pesos 2 $\frac{3}{4}$ reales, y por existencia 199.308 pesos 2 reales.(380). Se observa que en la cifra global debe existir un error pues la suma de las tres cantidades, es de 851.982 pesos 3 $\frac{1}{4}$ real.

En el espacio de tiempo comprendido entre la reestructuración de los negocios de temporalidades y el informe recién citado, se recibieron el Chile tres reales órdenes; con fecha 31 de enero de 1784.(381).

La primera, mandaba que dentro del término de un año, debían finalizar todas las causas de temporalidades, lo que pese a los esfuerzos de la Junta de Chile, no se pudo llevar a cabo, aunque se resolvió una gran cantidad de deudas pendientes.

La segunda, suspendía las Juntas Municipales que se habían establecido en los distritos de los Obispos de Santiago y Concepción y mandaba que la Junta de Aplicaciones, procediera de inmediato a destinar los bienes que no estuvieran aplicados, dando cuenta de la diligencia al Rey, para su Real aprobación. Este punto se cumplió exactamente y la mayoría de los destinos de las Casas, Colegios e Iglesias, fueron aproba-

das.

La tercera, manda formar un estado de cuentas y relaciones sumarias, del producto y gasto de cada una de las fincas y haciendas del quinquenio anterior a su ocupación. La finalidad de esta medida, era comprobar si el precio de tasación dado a las propiedades correspondía a un valor real y, por ende, al de su venta.

Continuando con las reformas administrativas, la Contaduría de Temporalidades de Indias, por Orden de once de enero de 1784, pidió razón fundamentada de los empleados que llevaban las cuentas del ramo en Chile. La respuesta de las autoridades del Reino, señaló que, la dotación de empleados se reducía a un Director, cargo que había sido creado por el Presidente don Francisco Javier Morales, en el año 1771, con fin de llevar y glosar las cuentas de los caudales del ramo. Un Defensor, que llevaba los asuntos legales, con el cargo de costear un Escribiente, que a su vez, fuera Agente de los negocios; un Relator, un Escribano y un Oficial, encargado del archivo del Ramo y costeados por el Escribano. (382).

Finalmente se acordó, por Auto de 27 de julio de 1785, que los empleados de la Oficina de Temporalidades, fueran un Director-Relator, con un sueldo de mil pesos anuales; tres oficiales, con un salario

de quinientos pesos anuales para el Oficial primero, 300 pesos para el Oficial segundo, y 200 para el Oficial tercero que sería el Amanuence y Agente. A los cargos de Relator y Escribano se les cancelarían sus servicios a justa tasación, y se disponía un presupuesto de 50 pesos anuales, para gastos de escritorio. El 4 de febrero de 1786, se expidió Real Orden en Madrid, que autorizaba la reforma hecha por la Junta de Temporalidades de Chile y ésta, decidió prorrogar hasta el año 1788, los indicados sueldos y dotaciones "...reiterandoles a los empleados las prevenciones y encargos para que procuren por su parte contribuir a la más pronta expedición y despachos de estos asuntos" del ramo de Temporalidades (383).

La reestructuración del Ramo de Temporalidades a partir del año 1783, fecha de su traspaso a la Secretaría del Despacho Universal de Indias, aceleró las remesas de dinero a España, clarificó las cuentas de deudas de los particulares que habían comprado las haciendas y estancias, y ordenó los trabajos de administración que llevaban los empleados de la Oficina de Temporalidades. Posteriormente, en 1789, se decidió cambiar todo el sistema administrativo en el Reino de Chile, dando paso a una segunda fase administrativa que comentaremos a continuación.

II. Segunda Fase Administrativa: 1789 en adelante.

El Real Decreto de 14 de noviembre

de 1783, había mandado que los negocios administrativos de temporalidades, llevados por el Consejo Extraordinario, pasaran a la Secretaría del Despacho Universal de Indias, para evitar en lo sucesivo los perjuicios, confusión y falta de noticias, que tenían las oficinas de España en el año 1783. Desde luego, esta nueva forma de llevar la administración del ramo, se preocupó de tomar providencias, que de una manera más expedita, corrigiera los errores pasados. Su labor, también, estuvo dedicada a despachar los numerosos expedientes, que se habían acumulado en la Secretaría del Consejo Extraordinario y que decían relación con las ventas de propiedades que requerían aprobación del Soberano. Sin embargo, aunque eran eficientes los trabajos desarrollados por esta nueva forma administrativa, no se llegó a solucionar del todo, los problemas que aquejaron a la anterior administración. Las causas de ello, pensamos se debían a la gran cantidad de bienes, dispersos en todas las Provincias de Indias, y a distancias enormes, que hacía imposible una comunicación rápida de las decisiones tomadas.

Este era el estado de cosas, cuando el Rey Carlos IV, decidió poner en práctica dos medidas, que se complementaban: Suprimir definitivamente las Juntas Municipales y establecer un plan de administración de Temporalidades, por vía de ensayo, en el Reino de Chile. Ambas normas legales, tienen fecha 15 de enero de 1789.

La Real Cédula, (384) suprimía las Juntas Municipales en su artículo primero y entregaba su competencia a los Gobernadores, o Justicias Mayores de los distritos donde estaban erigidos. Estos mismos funcionarios, conocerían todos "...los negocios contenciosos" del ramo, ayudados del Defensor y los remitirán en su estado a la Real Audiencia para su "resolución definitiva". Las Audiencias tratarán los pleitos y darán noticia de los autos a la Dirección General de Temporalidades. Por otro lado, las Juntas Superiores y de Aplicaciones seguirían subsistiendo con el encargo especial de "concluir graves negocios" que el Rey les tenía confiados.

En cada capital de Virreinato o Gobernación de Indias, se nombrará un Administrador General de Temporalidades, que será al mismo tiempo Tesorero, ayudado en sus funciones por un Contador y empleados para que lleve adecuadamente, la oficina. Los artículos siguientes de la Real Cédula, se refieren a las funciones, derechos y obligaciones de cada uno de los empleados, en esta nueva forma de administración de Temporalidades.

La Real Instrucción que acompañaba a la Real Cédula citada, instruía sobre el régimen administrativo que se debía seguir en el Reino de Chile.

Su artículo primero, señala que en

la ciudad de Santiago de Chile, debía existir un "Administrador General que al propio tiempo sea Tesorero con un contador, y dos oficiales subalternos, todos nombrados por S.M. (385). Los sueldos, que ganarán por su trabajo estos funcionarios, será de 2000 pesos anuales, el administrador; 1500 pesos, el contador; 700 pesos el oficial primero y 600 el oficial segundo, pagaderos de la masa general de productos del ramo, a los que se agregan 100 pesos más, para gastos generales de oficina.

Todos los empleados deberán otorgar la respectiva fianza y preocuparse de hacer el inventario de todos los bienes existentes en la Capital, como en Concepción y otros pueblos o lugares donde todavía queden temporalidades de ex-jesuitas. Estos inventarios deberán ser remitidos a Madrid, para su conocimiento, al igual que aquel que se practique, con los papeles de archivo, cuyos originales quedarán bajo la custodia del Escribano Mayor de Gobierno.

El administrador deberá hacerse cargo de todos los bienes resultantes del inventario, y debido a que es su obligación, la de recaudar todos los caudales del ramo "estaran inhividos los Ministros de la Real Hacienda de intervenir en los Negocios de Temporalidades, cesandoles por consecuencia la asignacion que hasta ahora han gozado"

Deberá, además, el Administrador poner cuidado en las cobranzas de créditos y rentas debidas al ramo, para que se "verifiquen en tiempos oportunos, á fin de excusar a los Interesados el gravamen de costos, y los reditos de un año para otro". Con el mismo espíritu, el Administrador "requerirá ...á todas las personas que por qualquier título o causa deban algunas cantidades en el preciso termino de dos, tres, o quatro meses cumplidos los quales, les prorrogarán el mismo termino..." pero, advirtiéndoles que se procederá con "rigor de derecho" a seguir juicio contra los remitentes y morosos".

Respecto de los particulares que han tomado censos, acordará el Administrador "que el pago de los reditos de los capitales que ellos, reconozcan sobre sus poseciones, se execute por tercios, e de tres en tres meses para hacerles mas suave la contribucion, y al propio tiempo asegurar los legitimos intereses del ramo sin necesidad de recurrir á procedimientos judiciales".

La venta de propiedades inmuebles, dice la Instrucción Real, deberá ser promovida con mucha actividad, aunque vigilando " que no se menoscabe el justo valor de los bienes".

La larga lista de instrucciones al Administrador de Temporalidades, se completan señalán-

dole que deberá: controlar la aplicación de Templos y Colegios que no tengan destino, reclamar los capitales del ramo que se hayan aplicado sin autorización real, recaudar los dineros de obras pías, informa a la Dirección General de la marcha de los negocios, informar sobre demandas y pleitos, nombramiento de administradores subalternos, y remoción de los mismos a discreción, entregar normas para la administración uniforme en todos los pueblos y administraciones subalternas, entregar los caudales de la Administración a la Tesorería, hacer recuento de todos los caudales del ramo mensualmente, etc.

Particularmente, son importantes los artículos 32, 33 y 39, de la citada Real Instrucción: "A la Dirección General se remitirá indefectiblemente en todos los correos una nota firmada por el Administrador, é intervenida por el Contador en que distinta e individualmente consten las partidas que por qualquier razon hayan entrado ó salido de la Tesorería en el mes ultimo", dice el artículo 32.

El artículo 33, señala la obligación de remitir, por la vía de Buenos Aires o por embarcaciones que vayan directamente a España "todo caudal sobrante en Tesorería, despues de satisfacer aquellas precisas cantidades con que hayan de cumplirse las obligaciones y cargas de rigurosa justicia aprobadas por S.M..

En fin, el artículo 39, que nos pa-

,rece de gran importancia, porque entrega una gran cantidad de información, señala: "Al fin de cada año se valancearan los libros y por ellos formara el Contador un puntual Inventario de todos los bienes y creditos que deban existir segun sus clases, y verificandose que realmente existen, se abriran nuevos cargos al Administrador en la cuenta del año siguiente, y lo mismo se executará con respecto a los Administradores subalternos; en el supuesto que á las cuentas que deben remitirse a la Contaduría General de Temporalidades, han de acompañar dichos inventarios" (386).

Finalmente manda el Rey que se observen todas las normas dadas en este Reglamento, y si la experiencia aconseja modificar alguna de ellas, el Administrador lo hará presente, pormenorizado las razones que lo inducen a sugerir este cambio, "sin que bajo ningun pretexto se suspenda entretando su exacta execusion pues qualquiera inconvenientes que de ella puedan resultar, los mirará el Rey como menores que la substancia de lo arbitrado. Madrid 15 de Enero de 1789".

La Real Instrucción se recibió en Chile el mismo año de 1789, acompañada de una orden, en que se especificaba que el cargo de Administrador, recaía en don José Alberto Díaz, el de Contador en don Pedro Viguera, y el de Oficial Mayor, en don Pedro Lurquín. Sin embargo, por fallecimiento del doctor Díaz, nombró

el Gobernador don Ambrosio O'Higgins, interinamente a don Ramón de Rozas. (387).

Para disponer el cumplimiento de este nuevo plan administrativo, se nombró Administrador, en propiedad, a don Pedro Viguera, y como Contador principal a don Pedro Lurquín, y se estableció, además, una Junta Subalterna, en Concepción y Coquimbo, para la administración del ramo en esas provincias.

El trabajo contable de la oficina de Temporalidades de Chile, se llevaba a través de tres libros fundamentales: el libro Manual, el libro Mayor y el Libro de Caja. En cada uno de ellos, los asientos contables debían realizarse por el sistema de partida doble; reemplazándose, en consecuencia, el antiguo sistema del sistema del "Cargo" y "Data", por los conceptos de "Debe" y "Haber", respectivamente.

El libro Manual, que realmente debería llamarse Diario, asentaba todas las partidas de Cargo y Entrada que tenía el ramo de temporalidades, es decir, registraba diariamente el movimiento contable de los fondos del ramo, certificándose cada asiento con la firma del contador y del interesado. (388).

En el libro Mayor llevado por la Oficina de Temporalidades, se asentaban tres tipos diferentes de cuentas y servía de Libro resumen, muy a pro-

depósito, para realizar el balance de comprobación y saldos que debía hacer la oficina a fines de año. Las cuentas llevadas en este libro eran:

1. Ramo de Temporalidades: los cuales correspondían a Intereses de Capitales de Haciendas, de capitales de censo y de Capitales dados a Interés, Arrendamientos, Ventas de varios efectos, Alcances de Cuentas, Productos de Haciendas existentes, Alquileres de Casas, Ramos Particulares y Aprovechamientos.

2. Ramos Particulares: comprendían Capitales de Haciendas, de Censos y aquellos dados a Interés, Productos de Alhajas de Oro y Plata, Depósitos, Reales Hospitales de Valparaíso y de San Borja, Haciendas existentes, Casas de Ejercicios de Valparaísos, etc.

3. Gastos: entre los cuales estaban Sueldos de Administración, Sueldos de Capellanes, Escuelas de Latinidad, Misiones, Colegio de Naturales, Gastos Generales, Gastos Extraordinarios, Remesa de Caudales y Temporalidades en Común. (389).

El Libro de Caja, resumía el movimiento de entrada y salida de la Caja -valga la redundancia- de la Oficina de Temporalidades, y se dividía en dos clases de cuentas principales: Cuentas Generales y Cuentas Subalternas. (390).

Las Cuentas Generales, eran diecio-

cho en total, y de ellas podemos destacar:

a. Caja: que registra el movimiento diario de entradas (Debe) y de Gastos (Haber), el cual se liquida mensualmente.

b. Doblones de a Ocho Escudos: en el Debe, asienta las compras y en el Haber, las remesas, que se envían a España durante el año.

c. Deudores de Capitales de Haciendas: se anotan los deudores de capitales provenientes de la compra de la Haciendas y bienes raíces de los ex-jesuitas. En el Haber, se registran los pagos o abonos realizados sobre las partidas de la cuenta.

d. Deudores de Capitales dados a Interés: se asientan en el Debe, los deudores de préstamos de capital dados al 5 %, y en el Haber, los abonos hechos sobre dichas deudas.

e. Deudas de Capitales de Censos: tanto en Debe, como en Haber, se registran las deudas o abonos, a esta cuenta, respectivamente.

f. Rezagos: En el Debe, se asientan los intereses no pagados durante el ejercicio del año anterior que corresponden a las cuentas Subalternas de Deudores de Intereses de Capitales de Haciendas, de Censos y dados a Interés. En el Haber, se anotan los pagos efectuados por esos conceptos.

g. Real Hacienda de esta Capital (ciudad de Santiago): esta es una cuenta interesante porque

registra en el Debe las distintas cantidades que la Real Hacienda de Santiago, ha tomado con calidad de reintegro, más los intereses que corresponden a estas cantidades. El Haber, por lógica, debería registrar los abonos que la Institución hacía al Ramo de Temporalidades. Decimos, debería, porque en los libros que hemos consultado, no se asienta ningún pago o abono. (391).

Las cuentas Subalternas, son seis, a saber: Deudores de Intereses de Capitales de Hacienda, Deudores de Intereses de Censos, Deudores de Capitales dados a Interés, La Ciudad, Administración Subalterna de Concepción y Administración Subalterna de Coquimbo.

El mecanismo contable de estas cuentas es similar al de las Cuentas Generales y lo único destacable es: que todos los intereses de capitales que se pagaban, correspondían al 5 % anual, calculado sobre el monto total de la respectiva deuda.

Una vez finalizado el ejercicio anual, la Oficina debía proceder al Balance o Estado General de los Valores de Temporalidades, según lo mandaba el artículo 39 de la Real Instrucción que hemos citado. La importancia de este Balance, es que reflejaba los saldos del movimiento del año, los avances o retrocesos en las diferentes cuentas y junto al Inventario que se practicaba, servía para que en la Oficina General de Madrid, conociera el exacto estado del Ramo. A su vez, los empleados de esta última

. Oficina, hacían la auditoría correspondiente y evacuado su informe, se aprobaba o rechazaba, el ejercicio de la Oficina de Chile.(392).

A partir de este nuevo plan administrativo, el trabajo realizado por la Oficina de Temporalidades de Chile, dio excelentes resultados, pues se clasificaron las cuentas de los deudores, se enviaron regularmente a España los fondos sobrantes, se tuvo un conocimiento cabal del capital existente y se pudo cumplir con más expidición en la entrega de dineros que necesitaban las aplicaciones aprobadas por el Monarca.

Convencida de la efectividad y utilidad que había prestado este tipo de administración contable la Secretaría del Despacho de Indias, extendió este sistema administrativo a las demás Provincias de Indias: Buenos Aires, Quito y Santa Fe en 1796, Caracas en 1797 y Lima en 1799, no pudiéndose hacer lo mismo en Nueva España, por la oposición de los Virreyes.(393).

Este sistema contable, se siguió aplicando en Chile con regularidad y todas las comunicaciones, órdenes y providencias, emanadas de la península, a partir de 1789, están referidas a asuntos administrativos, que tienden a mejorar el trabajo contable de la Oficina.

Un ejemplo que ilustra lo que decimos, es la Real Orden de 25 de febrero de 1791, en la cual se

recordaba al Administrador de Temporalidades de Chile, que de acuerdo con el artículo 32 de la Real Instrucción de 1789, las certificaciones del recuento de caudales "... han de contener precisamente una copia literal de la partida..."(394).

Aunque la Oficina siguió sus manejos administrativos en la forma indicada, en España, se realizaron cambios en la estructura administrativa, sin alterar el espíritu del trabajo mismo. Así, el Real Decreto de 25 de mayo de 1792, nombró Director General de Temporalidades al Conde de la Cañada, en atención a sus méritos y conocimientos que tenía sobre el Ramo.(395). Consecuente con la reestructuración institucional de todo el Imperio, se creó por Decreto de 10 de diciembre de 1797, una Superintendencia General de Temporalidades de España, Indias e Islas Filipinas, unida e incorporada a la Secretaría del Despacho Universal de Gracia y Justicia, y una Dirección General del Ramo, bajo la autoridad de la Superintendencia.(396).

De mayor importancia, nos parece, el Real Decreto de 19 de septiembre de 1798, por el que se agregaron a la Real Hacienda las Temporalidades de los regulares de la extinguida Compañía, debido a que: "...las extraordinarias y urgentes necesidades de la Monarquía obligan a echar mano á recursos tambien extraordinarios con que satisfacerlas, no es ya en modo alguno comparable

la utilidad de tales objetos con la muy superior de que unos bienes que propiamente pertenecen al Estado, sirvan á la defensa y conservación del Estado mismo..."(397).

Consecuencia de este Real Decreto, fue la Real Cédula de 25 de septiembre de 1798, por la cual se suspendía "...el curso de todos los expedientes pendientes sobre aplicaciones de los bienes ocupados a la extinguida Compañía llamada Jesus, cesando tambien en sus funciones las Juntas Superiores y Subalternas destinadas a este fin..."(398).

Con las medidas tomadas, por el Rey de España, practicamente, los caudales de temporalidades existentes en Chile, pasaban a integrar los fondos de la Real Hacienda, aunque para efectos contables, el cobro de las deudas, intereses, ventas de fincas que todavía existían, arriendos de algunas casas y otros asuntos administrativos de poca monta, la Oficina de Temporalidades siguió funcionando.

La Real Orden de 27 de mayo de 1801, dictó que los caudales de Temporalidades de Indias, pasasen por meses o tercios a las Cajas Reales, conforme a lo establecido en las Ordenanzas de Intendentes, con el objeto de tener fondos disponibles para las contingencias que se presentaren.(399).

Finalmente, se comunicaba al Goberna-

dor de Chile, por Real Orden de 22 de diciembre de 1801, que ante la imposibilidad de cancelar el crédito otorgado por la Oficina de Temporalidades a la Real Hacienda, por valor de 810.798 pesos 7 reales, se debía tener por cancelado, incorporando los restos que quedasen en la Caja a los caudales de la Corona.(400).

Con esta medida, desaparecieron los últimos restos de las Temporalidades, que fueron propiedad de los regulares de la Compañía, y aunque, todavía quedaban algunas propiedades sin enajenar, era tan poco su valor, que no representaban nada de lo que fue aquella imponente riqueza ocupada en 1767, a causa de su extrañamiento.

Al presentar este capítulo, nos hemos podido dar cuenta, de que para llevar a cabo todo el proceso de administración de las Temporalidades de los Jesuitas expulsos, se requirió una abundante y precisa legislación, que agilizará todos los pasos relativos a la enajenación de propiedades, bienes y efectos por un lado, y permitiera un conocimiento exacto de los fondos, que por estos conceptos llegaron a la Caja de la Oficina de Temporalidades.

Estos fondos, que provenían de la venta de las propiedades, se incrementaron con los intereses devengados de esas mismas ventas, que sirvieron para formar un capital de reserva para los gastos precisos

a que fueron destinados, nos van permitir, hacer una evaluación contable del Ramo de Temporalidades, pero sobre todo, realizar una cuantificación en dinero, de lo que representó la riqueza " temporal " de los jesuitas chilenos, en el estrecho marco económico colonial.

Notas Capítulo VII.

- (347) V.
- (348) XIII. ; LVI.
- (349) XXXIX. La cifra que anota el manuscrito es 74.947 pesos $4\frac{1}{2}$ reales, pero hemos hecho los cálculos y la citada por nosotros es la correcta.
- (350) Barros Arana, 1932-1933. T.VI. p.317-318.
- (351) XLII. L.A. foj. 116-120.
- (352) XLII. Vid. además Doctos. N. IV y N. V en el A.D.
- (353) XXXIX.
- (354) XXXIII.
- (355) XXXI. foj. 4v.
- (356) XXXIX.
- (357) Medina, 1952-a. p.447.
- (358) IV.
- (359) XXV. ; XXVI. ; XXVII. ; XXVIII.
- (360) XXIV.
- (361) XXIV.
- (362) XXIV.
- (363) XXXII.
- (364) XXXII.
- (365) XXXII.
- (366) XXXVI.
- (367) XXXIV.
- (368) XL.
- (369) XLVII. Fol. 126v.-127.
- (370) XLVIII. Fol. 138.

- (371) LI.
- (372) XLII.
- (373) LI.
- (374) XLV.
- (375) LII
- (376) LIV. ; LIII. ; LV.
- (377) LVII.
- (378) LVIII.
- (379) LXIII.
- (380) LXXII. Vid. Doc. N. XVIII en el A.D.
- (381) LXIII.
- (382) LXXIII.
- (383) LXXX. ; XXXI. ; XC.
- (384) XCIII. Vid Doc. N. XXIII.
- (385) XCIV. Para evitar interrupción en el texto, indicamos que todas las citas que se hagan de esta Real Instrucción proceden de esta referencia.
- (386) Doc. N. XXVII. del A.D.
- (387) XCVIII.
- (388) Vid. por ejemplo los Doctos. N. XXV y N.XXVI. en A.D.
- (389) CXXIV.
- (390) CVII. ; CX. ; CXIX. ; CXXII.
- (391) id.
- (392) Vid. Doc. N. XXX.en el A.D.
- (393) CXXXVIII.
- (394) CXXXII. ; CXXXI.
- (395) CIV.

(396) CXXI.

(397) CXXVI.

(398) id.

(399) CXXXIV.

(400) CXXIV.

241

CAPITULO OCTAVO

CUANTIFICACION DE LA RIQUEZA

TEMPORAL JESUITA

Distintos bienes económicos, administrados convenientemente por la Compañía de Jesús de Chile, componían la riqueza temporal que le fue ocupada a la Orden en 1767, por disposición de Carlos III. Pasados estos bienes a la Administración Real, se convirtieron en un fondo de capitales, cuyas finalidades eran: satisfacer las pensiones de los jesuitas expulsos y atender a las diversas aplicaciones autorizadas por voluntad del Rey.

Este fondo de capitales, cuyo último destino dimos a conocer en el capítulo precedente, formado por la enajenación pública de las temporalidades, nos va permitir conocer lo que representaba en unidades monetarias ese conjunto de bienes temporales, o lo que es lo mismo : valorar cuantitativamente la riqueza económica poseída por los jesuitas chilenos al tiempo de su expulsión, que es el objeto, fundamental de nuestras siguientes líneas.

Nuestro propósito, al valorar cuantitativamente esta riqueza material, es de establecer una medida objetiva, un parámetro elaborado con cifras reales, indesmentible, que nos autorice a calificar ya no con tópicos o invectivos, al conjunto de bienes temporales de la Compañía, como el más poderoso y múltiple fondo de capitales de inversión, que hubo en Chile durante la Colonia, y frente al cual, hasta el presump-

to estatal se veía disminuído.

Al valorar cuantitativamente la riqueza económica de los jesuitas, debemos distinguir, etapas y tipos de bienes que generaron el fondo de capital.

Respecto de las etapas, podemos establecer dos: la primera, que fue desde 1767 a 1771, en la cual la administración provisoria, a que fueron sometidas las temporalidades, dispuso la venta de mercadería y esclavos y el arrendamiento de propiedades, con fines muy precisos, según se ha dicho en otro lugar. La segunda, de 1771 en adelante en la que se realiza la enajenación efectiva de casi todas las haciendas, estancias y propiedades urbanas, dispuesta por la Corona en atención a que los bienes ocupados habían pasado a constituir su patrimonio.

No obstante, dentro de esta última etapa, es conveniente analizar la contabilidad llevada por la Oficina de Temporalidades, porque nos reflejará el comportamiento económico de los compradores de las propiedades raíces, y con ello, podremos evaluar el rendimiento financiero de cada propiedad, más allá del precio de venta establecido en la subasta pública.

Cuanto a los bienes, que generaron ingresos para formar el fondo de capital, también es necesario distinguir entre los que, propiamente, provie-

nen de la venta de bienes y efectos y los que corresponden a una administración financiera del capital. En otras palabras, consideramos dentro de la cuantificación de la riqueza, al producto de las ventas de bienes inmuebles, muebles y efectos, y no a los ingresos-que aumentaron la cuantía del fondo por cierto-, provenientes del arriendo de propiedades y préstamos de capital al cinco por ciento de interés. Estos por corresponder a una medida financiera para mantener el dinero sin desvalorización y aquellos por ser un usufructo de que gozó el erario real, para financiar los gastos que demandó la expatriación.

Teniendo presente las premisas que hemos establecido, conozcamos las cifras que representan el valor real, en dinero , de las temporalidades jesuitas,

I. Administración Provisoria de Temporalidades. (1767-1771).

Con el fin de cubrir los gastos que demandó la expatriación de los jesuitas del Reino de Chile, y cancelar los fondos suplidos por la Real Hacienda, el Gobernador Guill y Gonzaga, ordenó llevar una cuenta general del dinero secuestrado en los colegios jesuitas y vender las mercancías y productos que en ellos se encontraban, como primera medida.

En esta forma, el metálico que se

encontró en los distintos colegios, fue incorporado a los inventarios practicados y depositado en las Reales Cajas de la Hacienda de Santiago y Concepción, y sirvió para cancelar los diversos gastos que se tuvo necesidad de hacer .

Dineros:

En la Procuraduría del Colegio Máximo de San Miguel, el Comisionado, Juan de Balmaceda, dejó constancia de haber encontrado en caja 591 pesos en plata sellada, y en la Procuraduría General de la Provincia, que funcionaba en el local del mismo Colegio, la cantidad de 1.398 pesos 7 $\frac{1}{2}$ reales. De esta suma, 1.989 pesos 7 $\frac{1}{2}$ reales, se tuvo que deducir, 633 pesos 6 reales, para costear los gastos de mantención de los jesuitas reunidos en el Colegio, más 215 pesos 6 reales que fue el costo de la guardia que custodiaba el recinto y otros gastos indispensables realizados para trasladar los jesuitas de otros colegios, quedó un saldo líquido de 1.143 pesos $\frac{1}{2}$ real (401).

La Real Hacienda de Santiago, otorgó un préstamo de 2.833 pesos, los cuales sumados a los 1.143 pesos $\frac{1}{2}$ real, hicieron la cantidad de 3.976 pesos $\frac{1}{2}$ real, que fueron empleados en comprar el "vestuario exterior y interior de los jessuitas", reunidos en Santiago. (402).

Procediendo en la misma forma, que

el Oidor Balmaceda, los Comisionados que intervinieron en la ocupación de las temporalidades jesuítas, procedieron a registrar en el inventario, la cantidad de dinero hallada en la Caja de la Procuraduría de cada Colegio, cuyas cifras son:

En el Colegio del Noviciado de Santiago se encontraron 3.924 pesos 7 $\frac{1}{2}$ reales, claro está que en esta cantidad se incluye el dinero efectivo encontrado el día del secuestro, más los pagos posteriores que hicieron distintas personas que debían dinero al Noviciado.

En el Colegio de Bucalemu, la plata labrada encontrada fue 4.116 pesos 6 reales, en tanto que en el Colegio de Quillota, 142 pesos 2 reales; en el Colegio de Coquimbo 1.232 pesos 7 reales; en el Colegio de Talca 32 pesos 3 reales; en la Residencia de Valparaíso 200 pesos; en el Colegio Estancia del Rey (Buena Esperanza), 93 pesos 4 reales.(403).

En resumen, el total de dinero efectivo requisado a la Orden de Jesuítas, en 1767 alcanzó la cantidad de 11.732 pesos 5 reales, que se distribuye de la siguiente manera:

Colegio Máximo	591
Procuraduría de la Provincia	1.398. 7 $\frac{1}{2}$
Noviciado de Santiago	3.924. 7 $\frac{1}{2}$

Colegio de Bucalemu	4.116. 6
Colegio de Quillota	142. 2
Colegio de Coquimbo	1.232. 7
Colegio de Talca	32. 3
Residencia de Valparaíso	200.
Colegio de la Estancia del Rey	93. 4
Total	<hr/> 11.732. 5

A esta cantidad, se deberían agregar 286 pesos 1 real que se hallaron en el Colegio Convictorio, "... pero habiendose declarado no comprendida esta Cassa en las Temporalidades se devolvieron al actual Rector Dn. Manuel Mardones y á beneficio del público" (404), razón por la cual, no la cantabilizamos en este estado.

Quizás, pueda sorprender que se encontrara tan escasa cantidad en dinero efectivo en las Cajas de los Colegios de la Compañía, pero se explica esta situación, debido al ritmo de inversión de capital que llevaban las Procuradurías Jesuítas, como hemos dejado dicho, cuando nos referimos a la administración de las haciendas, bienes económicos, en general, de la Compañía.

Mercancías y productos:

Las mercancías, productos y efectos que se encontraron en los colegios jesuítas, fueron cla-

sificados, tasados y glosados, y luego, sacados a subasta pública, para que convertidos en dinero, satisficieran deudas y gastos contraídos por la administración provisoria de temporalidades .

Las cuentas del Colegio Máximo, que hemos revisado, señalan que en el momento de la ocupación de los libros de la Procuraduría había un total de créditos activos, es decir, de deudas contraídas por particulares, de 7.059 pesos 5 reales.(405).

Las ventas y remates de mercaderías de propiedad del Colegio Máximo de San Miguel, fueron los más importantes que se realizaron luego de la ocupación. Ello se debe, a que esta casa jesuita, era la más poderosa -económicamente hablando- de toda la Provincia de Chile, pues contaba con recursos de capital y haciendas, más que suficientes para atender a sus gastos.

Una parte de los productos allí encontrados fueron tasados en 18.603 pesos 2 reales, y en la subasta pública del día 20 de febrero de 1768, los remató don Domingo Bilbao, sólo en 16.000 pesos, pagados la mitad a un año plazo y la otra mitad a los diez meses siguientes. Luego el precio del remate quedó reducido a 15.091 pesos 2 reales, por las rebajas que debieron hacerse, al comprobar el subastador efectos faltantes de la lista del inventario de tasación.(406).

También, se remataron géneros que había importado la Procuraduría del Colegio Máximo y que habían llegado a Valparaíso en el navío Begoña. La clase de géneros correspondían a: Ropa de la Tierra, Paño de Quito, Tocuyo Blanco, Tocuyo para abrigo, Gerga, avallados en 3.232 pesos 6 reales. El remate, le fue adjudicado a don Lorenzo Gutierrez de Mier en 3.280 pesos, el 9 de octubre de 1767. (407).

Todos los demás productos encontrados en este colegio y en sus haciendas se vendieron al público, por los precios corrientes de mercado, al crédito o contado, mereciendo destacar: los 3.747 pesos $\frac{1}{2}$ real que se pagaron por los productos embargados de la hacienda de Rancagua, y de esta misma propiedad, 100 mulas por valor de 450 pesos. De la Hacienda de la Punta, se vendieron 784 arrobas de vino, -11 reales arroba-, en 1.078 pesos y 472 anegas de trigo -a 11 reales anega-, en 649 pesos.

Podríamos seguir enumerando cantidades y efectos vendidos y dinero producido, pues la lista es extensa y variada. Por esta razón señalaremos el total que produjeron estas mercaderías, pertenecientes al Colegio Máximo y sus haciendas, que sumó 31.560 pesos 5 $\frac{3}{4}$ reales. (408).

Aunque pareciera completa la lista de ingresos del Colegio Máximo, falta todavía por seña-

que la Botica, después de hacerse un arqueo de caja, y solventar los gastos de reposición de medicamentos, tenía un capital, en efectivo, de 2.341 pesos 6 $\frac{1}{2}$ reales. En consecuencia, el total de activo que poseía el Principal Colegio de la Compañía de Jesús en Chile, ascendía a 40.961 pesos 7 $\frac{1}{4}$ reales .

De la lista de remates de los otros colegios y haciendas de jesuitas, merecen destacarse: (409)

a. Mercaderías del Colegio de San Pablo, entre las cuales se cuenta: Madera, vino, vinagre, grasa, cecinas, trigo, etc., por valor de 2.171 pesos 7 reales.

b. Efectos traídos del Colegio de Bucalema, rematados por don Lorenzo Hernández en 2.238 pesos $\frac{1}{4}$ real, el 19 de octubre de 1767, a seis meses plazos.

c. Una factura de efectos de Castilla y de la tierra, comprados en subasta pública de 19 de enero de 1768, por don Matheo de la Fuente, en 661 pesos 7 $\frac{1}{2}$ real, pertenecientes al Colegio de la Villa de San Felipe.

d. El remate hecho por don Joseph Grez de productos de la hacienda de Chacabuco, por un total de 1.643 pesos 6 $\frac{1}{2}$ reales. Entre los productos rematados figuran: 50 botijas de grasa a dos pesos, bo-

Res. de San Fernando y id.	1.706. 2 $\frac{1}{2}$
Res. de Copiapó y id.	1.266. 1
Colegio-Estancia del Rey	947. 1 $\frac{3}{4}$
Res. de Valdivia	1.215. 4
Total:	<hr/> 65.094. 7

De manera que, por la venta y remate de todos los productos y efectos, que se secuestraron a la Compañía el día 26 de agosto de 1767, se alcanzó una cifra de 65.094 pesos 7 reales. Sin embargo, para tener los valores completos del rendimiento económico de las temporalidades jesuítas, en estas primeras diligencias, debemos agregar a esta cantidad, los 11.732 pesos 5 reales, del dinero físico encontrado, menos los 1.989 pesos 7 $\frac{1}{2}$ reales, que se gastaron en mantención y cosas personales para los regulares. Nos queda, entonces, la siguiente cuenta de resultados:

Total dinero efectivo	11.732. 5
Total por gasto de mantención y vestuario de jesuítas (C. Máx.)	- 1.989. 7 $\frac{1}{2}$
Saldo	<hr/> 9.742. 5 $\frac{1}{2}$
 Total de ventas y remates de mercaderías y productos	 65.094. 7
Total	<hr/> 74.837. 4 $\frac{1}{2}$

tija; 23 quintales de sebo a 3 pesos 2 reales, quintal; 350 fanegas de trigo, a 7 $\frac{1}{2}$ real, fanega; 25 quintales de charqui, a 2 pesos, quintal; 450 arrobas de vino, a 8 $\frac{1}{2}$ real, arroba; 45 velas de sebo; aguardiente de anís y sal por 72 pesos.

Creemos que con los ejemplos que hemos indicado, se puede tener una idea, aproximada, de lo que significaba la organización comercial de los jesuitas y de la cantidad de productos y mercaderías que salieron a remate después de la expulsión. Para apreciar, mejor el alcance en dinero, de estas ventas, veremos las cifras que, por este concepto, se recaudó en los colegios de la Compañía, en el cuadro que hemos confeccionado:

Productos Totales de los Remates de Efectos y Productos de Colegios de la Compañía.

Colegio Máximo y sus haciendas	40.961. 7 $\frac{1}{4}$
Colegio San Pablo y id.	3.493. 6 $\frac{1}{2}$
Colegio del Noviciado y id.	2.163.
Colegio Bucalemu	2.739. 2 $\frac{1}{2}$
Colegio de Quillota y id.	181.
Colegio de Coquimbo y id.	3.716. 5
Colegio de Chillán y id.	1.383. 1 $\frac{1}{2}$
Colegio de Mendoza y id.	3.688. 4
Res. de Valparaíso y id.	406. 2
Res. Aconcagua y id.	1.226. 1

De donde resulta que, para hacer frente a los primeros gastos de expatriación de jesuitas (de los cuales ya hemos dejado constancia), el Gobernador de Chile, dispuso de un capital de 74.837 pesos 4 $\frac{1}{2}$ reales, para cubrir los 91.038 pesos 1 $\frac{1}{4}$ real suplidos por la Real Hacienda de la Capital, teniendo un déficit de 16.200 pesos 4 $\frac{3}{4}$ real.

Con el objeto de cubrir ese déficit de dinero y teniendo presente la conservación y mantención de los mejores bienes de temporalidades, las haciendas, el Presidente de Chile, ordenó que se sacaran a remate de arrendamiento dichas propiedades, y en efecto así se hizo, dando lugar a un régimen administrativo provisorio de estos bienes, como hemos dejado establecido.

Arrendamientos de Propiedades:

La Comisión General de Temporalidades, constituida por auto del Gobernador debía preocuparse de llevar a efecto los remates de arrendamientos en propiedades, por la imposibilidad de que los administradores nombrados en cada una de ellas, pudieran atender a la conservación del óptimo estado en que los encontraron el día de la ocupación.

Las condiciones generales y especiales que regularon este tipo de contrato jurídico,

las hemos dejado establecidas en otro lugar. Sólo queremos acotar en esta oportunidad, que el cánón anual cancelado por el arrendatario equivalía al cinco por ciento del valor de la tasación oficial de la propiedad arrendada y que se incluía en el valor de la apreciación, las tierras, ganados, esclavos, y demás instalaciones y enseres que fueren propiedad de la hacienda. También que plazo de arrendamiento era de tres años o el plazo que dispusiera la voluntad real.

Por otra parte, algunos cánones exdieron el valor del cinco por ciento de la tasación y ello se debió, al calor de la puja de los postores del remate, ó a condiciones especiales que se consignaron expresamente, en el acta levantada ante Escribano Público.

La información que poseemos sobre el valor de los arrendamientos y el producto total en dinero que produjeron cada año, lo hemos obtenido de los documentos de archivo que hemos consultado.(410). Para mayor claridad, en la exposición, la reduciremos a un estado general por Colegios, señalando en cada caso, que nos parezca importante los antecedentes que expresen mejor el contenido de las subastas públicas y sus condiciones, así como también, las fincas rurales que no se remataron, por no encontrar postores competentes a juicio de la Comisión u Oficiales Reales.

Además, nos ha parecido conveniente incluir en el Apéndice Documental, dos actas de arrendamiento de propiedades, (Rancagua y Colchagua), y una fianza dada por el subastador de la hacienda de Rancagua, con el fin de observar el mecanismo legal que regulaba este tipo de contratos..

Propiedades Rematadas en Arrendamiento por Colegios:

Colegio Máximo San Miguel de Santiago:

a. Don Joseph de Medina, remató el 14 de octubre de 1767, la casa tienda esquina, con sus cuartos inmediata al colegio, en 336 pesos anuales. Este contrato tenía vigencia a contar del primero de abril de ese año, en atención que el subastador alquilaba dicha propiedad a la Compañía en el mismo precio.

b. Don Joseph Alberto Díaz, remató el 19 de octubre de 1767, el Molino de las Canteras, en 350 pesos anuales. Se trata de un Molino de pan, el solar en que está edificado y dos solares inmediatos, con arboledas y viñas.

c. Don Pedro Díaz, subastó el 19 de octubre de 1767, la Estancia de Peñuelas, en 200 pesos anuales. Este remate, es sin usufructo de viñas, ni utilidades y con una medida de media fanega.

d. Don Pedro Balbontín, subastó el 27 de octubre de 1767, las Estancias San Pedro, Limachi,

en 3.021 pesos 2 reales. Las propiedades sitas en el córrregimiento de San Martín de la Concha (Quillota) y el arrendatario puede usufructuar del ganado, las sementeras de trigo y cebada, los frutales y viñas, aunque se excluye la calera que existía en sus tierras.

e. Don Justo Videla, remató el 27 de octubre, la Hacienda La Punta y Caren, en 3.050 pesos anuales. Este arrendatario ofreció dar 3.300 pesos el primer año y los siguientes la cifra indicada. Además, cedía a beneficio S. M. el premio a que era acreedor por razón de su trabajo en los inventarios y en el cuidado de la hacienda y no pedía descuentos por lo gastado en la mantención de los jesuitas reclusos en el Colegio Máximo.

f. Don Juan Antonio Díaz, subastó en 6 de noviembre de 1767, la Estancia La Calera y las tierras del "Chequencillo", en 2.520 pesos anuales. Otros arrendatarios de la Hacienda La Calera, fueron: Salvador Trucíos, por 2.000 pesos, a contar de noviembre de 1771; Julian de Almarza, 1.800 pesos, desde 1^o de marzo de 1774, por término de dos años Lorenzo de la Tome, desde 1776, con un cánón de 1.500 pesos anuales y plazo de seis años. (411).

g. Don Miguel Rian, remató en 12 de noviembre de 1767, la Hacienda de Rancagua, 6.700 pesos

anuales. Los pormenores de este contrato pueden leerse en el apéndice documental, documento N.VI.

h. Don Antonio Cruzado, subasto en 14 de diciembre de 1767, la Casa de la Ollería y la Estancia de Chequen, en 200 pesos anuales. La postura se hizo incluyendo ganados, animales y aperos que constan en el inventario "...con exclusión y separacion de las tierras en que pasta el ganado de la hazienda de la Calera hasta que se deslinde mida o separe por el agrimensor". (412).

La suma total producida por los arrendamientos de propiedades del Colegio Máximo fue de 16.387 pesos 2 reales, quedando sin salir a subasta, la Casa que existía frente al Colegio y la Casa del Altar de Nuestra Señora de Loreto, al tiempo que la Botica, fue administrada por la autoridad real.

Colegio Noviciado San Francisco de Borja:

a. Don Pedro Díaz, remató en 8 de octubre de 1767, la Hacienda Las Tablas y Asiento de Tunquén, en 1.500 pesos anuales. El arrendamiento sirvió para la aplicación de la erección del Hospital de Valparaíso.

b. Don Agustín de Infante, subastó en 8 de octubre de 1767, la Estancia de Pudahuel, en 780 pesos anuales. En el precio de arrendamiento se in

clufan 674 vacunos y 1.397 ovejas, y las tierras sembradas.

c. Don Nicolás Balbontín remató en 9 de octubre de 1767, la Chacarilla de Ñuñoa en 600 pesos anuales. Este arrendatario, se comprometía a entregar 25 pesos más, el primer año, para gozar del usufructo de las sementeras de trigo, cebada y alcachofas, allí sembradas y de la hermosa viña que tenía la propiedad.

d. Don Juan Antonio Bonechea, subastó en 26 de enero de 1768, la Viña, Almendral y Molino del Noviciado en 550 pesos anuales. Para esta propiedad, se había efectuado un remate anterior, en don Pascual Vasquez, por 450 pesos anuales, el día 23 de noviembre pero no satisfaciendo las fianzas dadas por este subastador, se anuló dicho remate, ante el escribano Santibañez .

El total de los arriendos del Colegio Noviciado alcanzó la suma de 3.430 pesos anuales.

Colegio de San Pablo:

a. Don Miguel Lozano, remató en primero de octubre de 1767, la Chácara de Quilicura, en 401 pesos anuales. Este remate fue el primero que se hizo por orden del Gobernador e incluía en sus cláusulas, el usufructo de una sementera de trigo de diez fanegas y una de cebada de una fanega.

b. Don Miguel de Erazo, subastó en

primero de octubre de 1767, los Molinos de Santa Olga, en 300 pesos anuales. Consistía la propiedad en una manzana con tres cuartos de solar, el molino edificado y la huerta.

c. Don Joseph Grez, remató en 8 de octubre de 1767, la Hacienda Chacabuco en 2.270 pesos anuales. Aparte de los ganados (1.061 vacunos y 7.700 ovinos, el arrendatario podía usufructuar de las sembraderas sembradas y cosechar las del último año sin reponerlas.

Suma total de los arriendos producidos por las propiedades del Colegio san Pablo: 2.971 pesos, faltando por subastarse el arrendamiento de una cuadra de terreno frente al colegio y dos solares, sitos tres cuabras al poniente por la misma calle San Pablo.

Residencia de Copiapó:

a. Don Juan Bautista Sierralta, remató en 6 de noviembre de 1768, la Hacienda Maitén y su Molino y las estancias de la Xarilla y totoral, en 650 pesos anuales.

Colegio de La Serena:

a. Don Francisco Pastidas, subastó en 14 de abril de 1768, las Haciendas de Elque y Quile y la Vifa junto a la ciudad, en 3.000 pesos. El arren-

datario se hacía cargo de la mantención de los esclavos negros y compró, aparte, los sobrantes de la cosecha y el ganado de matanza.(413).

Residencia de San Felipe:

a. Don Diego Antonio Echeverría, remató en 17 de octubre de 1767, la Estancia San Francisco de Regis. en 830 pesos anuales. Se incluyen en el arriendo de la propiedad, dos potreros adicionales y dos sementeras: 1 de trigo blanco (18 fanegas), 1 de trigo candéal (10 fanegas)y de cebada (1 fanaga).

Colegio de Quillota:

a . Don Nicolás de Zárate subastó en 27 de octubre de 1767, la Estancia de Ocoa, en 1.255 pesos anuales. El arrendatario gozaría, según el contrato, del usufructo de las sementeras sembradas con 50 fanegas de trigo blanco y un Molino de pan corriente.

b. Don Juan Antonio Brito, remató en 27 de octubre de 1767, la Estancia de los Perales, en 90 pesos anuales. Esta estancia poseía un a plantación de 300 plantas de olivos.

c. Don Amado Adis, subastó en 27 de octubre de 1767, la Chacarilla de Santa Ana, en 250 pesos anuales.

Suman los arriendos de las propiedades del Colegio de Quillota, 1.595 pesos anuales, no

saliendo a remate la Chacra de San Isidro.

Residencia de Valparaíso:

a. Don Manuel Rodriguez, subastó en 5 de diciembre de 1767, la Hacienda de Las Palmas, en 1000 pesos anuales. El subastador se hacía cargo de 2.669 vacunos, 13 yuntas de bueyes y 1.300 ovejas.

b. Don Ramón Cortés y Cartavio, remató en 12 de noviembre de 1767, la Chácara de la Viña del Mar, en 310 pesos anuales. Esta propiedad, luego, fue aplicada al Hospital de Valparaíso, " para que en ella se pudiese mantener ganados, aves y yerbas medicinales" (414) para el gasto del hospital.

c. Don Pedro de Landaeta, subastó en 12 de noviembre de 1767, la Casa huerta del Almendral, en 25 pesos anuales. Los padres jesuitas, tenían en arriendo esta propiedad, por el mismo cánon anual.

Los arriendos de esta Residencia rendían 1.335 pesos anuales.

Residencia de Melipilla:

a. Don Miguel de Baquedano, subastó en 19 de noviembre de 1767, la Estancia de San Joseph de Melipilla, en 1.200 pesos anuales. El área de la Hacienda era de 5.184 cuerdas cuadradas, con una majuela de viña de más de 3.000 plantas.

b. Don Joseph María de Inostroza,

cura y vicario de Melipilla, remató en 11 de diciembre de 1767 la Chácara San Joseph de Melipilla, en 301 pesos anuales. El área de la chácara era de 12 cuadras cuadradas, con 3000 plantas de viña. La finalidad del e que con las "...utilidades que pueda tener en dicho arrendamiento le ayuden en parte para conserbacion de las Escuelas de Enseñanza que ba a protexer en dicha villa..." (415).

Los arriendos de esta Residencia producen 1.501 pesos anuales, faltando por sacar a remate, la Tienda esquina y cuatro cuartos, sitas en el casco urbano de la Villa.

Colegio de Bucalemu:

a. Don Bartolomé de Ureta, subastó en 28 de noviembre de 1767, la Hacienda de Bucalemu en 8.000 pesos anuales. El remate fue hecho a nombre de Luis de Ureta, quien lo aceptó el 10 de diciembre, ante el escribano Santibañez, con la condición de que el arriendo tuviera vigencia de marzo a marzo y que se hiciera "...gracia de los meses, que corrian desde la fecha de este remate hasta últimos de febrero del año siguiente para disponer sus matanzas..." de ganado". (416). Además, los esclavos debían entregárselos cuando se hiciera cargo de la Hacienda.

Residencia de San Fernando:

Don Joseph Manuel de Velasco, rema-

tó en 12 de noviembre de 1767, la Hacienda de Colchagua en 2.200 pesos anuales. Pormenores del Acta de Arrendamiento pueden leerse en el Apéndice Documental, Doc.N. IV.

La otra propiedad de esta Residencia, la "...administra el Corregidor del Partido por no haberse proporcionado competente subhastador".(417).

Residencia de Talca:

a. Don Joseph Antonio Bravo, remató en 19 de diciembre de 1767, La Estancia Corazón de Jesús de Guenon, en 600 pesos anuales. El subastador ofreció dar 500 pesos anuales, pero como el avalúo era de 600 pesos se puso en esa cantidad.

b. Don Joseph Antonio Bravo, subastó el 24 de diciembre de 1767, la Estancia Santa María del Fuerte de Guenon en 200 pesos anuales. La estancia poseía varios frutales plantados, entre otros: membrillos, ciruelos, perales, manzanas.

Suman los arriendos de las propiedades de la Residencia 800 pesos anuales.

Colegio de Chillán:

a. Don Francisco Xavier de la Barra, remató en 21 de enero de 1768, la Estancia de Cato, en 550 pesos anuales. El arrendatario canceló, además 137 pesos 4 reales por el alquiler del ganado.

b. Don Francisco Xavier de la Barra-

ra, subastó el mismo día, el Molino de Chillán, por 30 pesos anuales.

c. Don Diego Quevedo, remató en 21 de enero de 1768, la Estancia de Caimacagüin, en 500 pesos anuales. La estancia sólo tenía viñas y frutales.

El total de los arriendos de las propiedades, suman 1.080 pesos anuales.

Colegio de la Estancia del Rey.(Buena Esperanza):

a. Don Joseph de Via Ribera, remató la Haciendas Ventura, San Rosendo, Buenuraqui y Curipechum, en 165 pesos anuales.

b. Don Thomas Arriagada, subastó una Viña de 4000 plantas, en 12 pesos 4 reales anuales.

c. Don Simón Hernández, remató unas tierras en el Pasaje del Salto del Laja en 7 pesos anuales.

d. Don Joseph García, subastó la Estancia de San Luis en 9 pesos anuales.

e. Don Thomas de Burgos, remató la Estancia y el Molino de Tequehuelen, en 60 pesos anuales.

f. Don Victorio de Arriagada, remató en 12 de enero de 1768, la Estancia de Huaque, en 200 pesos anuales. Esta estancia tenía una superficie de 2900

cuadras y estaba tasada en 1.450 pesos el terreno sin inclusión de los ganados.

Las fechas de los remates de los primeros cinco números, no nos constan, pero la subasta debe de haberse llevado a cabo, entre el 19 de enero y el 12 de junio de 1768, porque el Comisionado, don Salvador Cabrito, que llevaba la administración general de Temporalidades del Obispado de la Concepción, señala que entre estas fechas, el pasó a Santiago a medicinarsse y que "en este intermedio de cinco meses, se remataron las haciendas sequestradas y ganados de las Misiones..." (418).

Los dineros producidos por los arrendamientos de este Colegio, suman, entonces, 453 pesos 4 reales, sin contar las mil cuadras de terreno, sitas en el Roble, que no han tenido postor.

Colegio de la Concepción:

a. Don Agustín Prado, remató en 19 de enero de 1768, la Estancia de Longaví, en 4.000 pesos anuales. El subastador podía hacer uso, a más de los ganados, de dos Molinos de pan corriente, una curtiduría y una mina en Polcura.

b. Don Joseph Bustos, subastó en 21 de enero de 1768, la Estancia de Cucha-Cucha, en 700 pesos anuales. El arrendatario puede hacer usufructo de la Balsa que poseían los regulares de Jesús, para trasladar

los productos por las aguas del río Itata, en cuyas riberas, estaba ubicada la hacienda.

c. Don Alonso Rodríguez, remató en 14 de abril de 1768, la Chacra de Andalién, en 250 pesos anuales.

d. Don Andrés Pereyra, subastó en 14 de abril de 1768, las Bodegas de Talcahuano, en 100 pesos anuales.

e. Don Antonio García, subastó en 23 de enero de 1768, las Haciendas Magdalena, Torreón y Guanquegua, en 1.200 pesos anuales. El arriendo para el primer año era en cantidad de 1.280 pesos y los siguientes, la cantidad indicada. La Hacienda de Guanquegua, era propiedad de los Colegios de Arauco y Chiloé, pero su administración la llevaba el de Concepción.

f. Don Pedro de Soto, remató las Haciendas de Conuco y San Joseph, en 600 pesos anuales. Su fecha de remate debe mediar entre el 19 de enero y el 2 de junio de 1768, por las mismas razones, que ya hemos indicado, para algunas propiedades del Colegio de Buena Esperanza.

g. Don Manuel García, subastó en 23 de junio de 1769, la Botica de la ciudad de Concepción, en 100 pesos anuales, y término de 6 años. Este remate lo verificó el arrendatario bajo las siguientes condicio-

nes:

1. "Que se han de dar 500 pesos en plata, para fomento y subsistencia, o en aquellas medianas y utensilios, que para su reemplazo conceptuare necesarios".

2. "Que cumplido el termino de su arrendamiento se le han de satisfacer las existencias sobrantes al precio que se vendiesen en esta ciudad mas los costos, que haga constar haver tenido en su conduccion, a la (ciudad) de la Concepción...".

3. "Que ha de dar a la tropa los medicamentos por la mitad de lo que los vendiese al público y los simple, por un tercio menos...". (419).

De tal manera que, los precios de arrendamientos de las propiedades de este Colegio, suman la cantidad de 6.950 pesos , faltando rematar la Estancia las Nipas y Perales.

Colegio de Mendoza:

a. Don Joseph Dominguez de Figueroa, remató en 28 de enero de 1768, la Hacienda de la Cañada, en 1.200 pesos anuales. El remate era sin esclavos, sin ganados y sólo los edificios y viñas de la Hacienda.

b. Don Matheo Contreras, subastó en 12 de enero de 1768, la Estancia la Arboleda, en 2.187 pesos 4 reales.

c. Don Martín de Bergala, remató en

11 de enero de 1768, la Estancia de Mendoza, en 30 pesos anuales.

d. Don Manuel Segura, subastó en 28 enero de 1768, el Molino de la ciudad, en 250 pesos anuales.

Suman los arrendamientos del Colegio de Mendoza, la cantidad de 3.667 pesos 4 reales.

Residencia de San Juan:

a. Don Pedro Sarmiento, remató en 22 marzo de 1768, la Hacienda de Huanacachi, en 115 pesos anuales.

b. Don Francisco de Lima, subastó la Hacienda de Pulluta, en 500 pesos anuales. No tenemos constancia de la fecha del remate.

c. Don Luis de Espinoza, remató en 28 de enero de 1768, la Estancia de San Xavier, en 125 pesos anuales. La propiedad tenía una viña de 4.090 cepas.

El valor anual de los arrendamientos de esta residencia, suman 740 pesos.

Residencia de San Luis de la Punta:

a. Don Juan de Dios Fernández, subastó en 22 de febrero de 1768, las Casas de la Residencia, en 45 pesos anuales.

b. Don Juan Joseph Vilches, remató

en 24 de febrero de 1768, la Estancia de San Luis de la Punta, en 400 pesos anuales. El arriendo de la Estancia estaba valuado en 500 pesos.

c. Don Gabriel de la Cámara, subastó en 18 de abril de 1768, el Molino de la ciudad, en 65 pesos anuales. El contrato señalaba que se podía hacer usufructo de todos los bienes del molino de Pan y de 3 esclavos.

El valor de los arrendamientos de esta residencia suman 510 pesos anuales.

Colegio de Arauco:

En este Colegio se ocuparon una Chacra y siete bueyes mansos, que no salieron a remate. Lo mismo sucedió con un Molino corriente, ubicado a cinco leguas de la Plaza de Arauco, que estaba administrado por Manuel Chamblas, y una Estancia, en tierra de Indios, con ganados y otras especies, que los administraba Ignacio Henríquez. (420).

Misiones de Chiloé:

Las propiedades de ex-jesuitas, de la Isla de Chiloé, en principio no fueron arrendadas y quedaron bajo la administración de los mayordomos designados, por los Comisionados que practicaron el inventario, según consta en los Autos de la ocupación. (421).

En resumen, el monto anual de dinero que producían los arrendamientos, era el siguiente:

Resúmen de los Valores anuales de los Valores de Arrendamientos de Propiedad de ex-jesuitas, por Colegios.

Colegio Máximo	16.387. 2
Colegio Noviciado	3.430
Colegio San Pablo	2.971
Residencia de Copiapó	650
Colegio de La Serena	3.000
Residencia de San Felipe	830
Colegio de Quillota	1.595
Residencia de Valpararaiso	1.335
Residencia de Melipilla	1.501
Colegio de Bucalemu	8.000
Residencia de San Fernando	2.200
Residencia de Talca	.800
Colegio de Chillán	1.080
Colegio de Buena Esperanza	453. 4
Colegio de la Concepción	6.950
Colegio de Mendoza	3.667
Residencia de San Juan	740
Residencia de San Luis	510
<hr/>	
Total anual por arrendamientos	56.099.6

De los datos expuestos, se deduce que el producto de los arrendamientos alcanzaba anualmente, a 56.099 pesos 6 reales, con el antecedente de que en el primer año, se debían percibir 56.454 pesos

6 reales, por el aumento que tienen las propiedades ya indicadas. De otra parte, el producto total que se obtuvo por este rubro, en la Caja de Temporalidades, en los tres años de su vigencia, alcanzó a 168.653 pesos 4 reales, y con esta cantidad, el Gobernador de Chile, debía hacer frente a los gastos de espatriación de jesuitas.

Sin embargo, como ese dinero debía ser enterado en Reales Cajas en el plazo de tres años, el Presidente dispuso, por indicación del Oidor don Clemente de Traslaviña, la venta en subasta pública de los esclavos negros, que poseía la Compañía en los Colegios y Residencias de la Orden.

En efecto, según hemos dejado establecido, se autorizó la enajenación de éstos, a partir del 25 de enero de 1768.

Remate de Esclavos:

La fuerza de trabajo esclava, que los jesuitas habían mantenido en sus haciendas, debía seguir, por las contingencias a que estaba expuesta, el mismo camino que los demás bienes económicos de la Orden, es decir, se sacaba a subasta pública.

El sistema legal seguido por la Junta de Temporalidades, para sacar a la venta y remate público a los esclavos de la Orden, fue el mismo que se había establecido para el caso de los remates de arrien-

do de propiedades.

En primer lugar, por Auto de la Gobernación, se nombraron tasadores a don Jorge Lanz, y en su falta, a don Lorenzo de Arrechea. Luego, por Auto de 25 de enero de 1768, se nominaron otros dos tasadores: don Ignacio de los Olivos y don Domingo Bilbao. (422). Por otra parte, se dieron los pregones correspondientes, se levantaron las actas públicas de remate, ante escribano de cabildo, se llevaron registros cuidadosos de todas las ventas y el dinero obtenido, se ingresaba a las Cajas Reales de la Hacienda de Santiago.

El precio de venta, en la gran mayoría de los casos, fue el de la tasación, de acuerdo al padrón que hemos estimado en otro lugar, es decir, los esclavos fueron agrupados según edad, y se estimaron precios precios mínimos y máximos.

Dos sistemas de pago se adoptaron para cancelar las compras hechas en las subastas: pago al contado, y cancelación a plazo, sin intereses, dentro del período de un año, aún cuando, en casos excepcionales, se alargó el crédito a 18 meses. También, nos parece importante destacar, que hubo algunos esclavos, postulantes a la compra de su libertad, cancelando su precio de tasación al contado. Este es el caso de cuatro esclavos de Bucalemu, que pagaron 625 pesos y uno del Colegio Máximo, que compró su libertad por 225 pesos (423).

El Gobernador dispuso que todos los esclavos de ex-jesuitas se reunieran en Santiago, ya que la mayor parte de las haciendas que los poseían, estaban sitas en este Obispado. Los 12 africanos de Concepción y los 11 de San Fernando, fueron rematados en sus respectivas ciudades, en cambio, los de Coquimbo se remitieron a Santiago, (puede verse la lista en el Apéndice Documental, Doc. N.º XIV), puesto que en la ciudad de la Serena, no tenían mercado comprador.

En el mayor número de casos, los compradores que remataron esclavos, sólo adquirieron uno y ocasionalmente dos. Sin embargo, hubo algunos que subastaron varias piezas de Indias, pero con la condición de poder sacarlos del país, llevarlos Lima y que sus compras estuvieran libres del pago de derechos reales. En efecto, 12 esclavos rematados por don Roque Correa, en 2.800 pesos, en 23 de abril de 1768, y 15 por don Sebastián Sotedes por 4.225 pesos, en 6 de junio de 1768. Creemos que la intención de estos señores, era revenderlos en Perú, pero la autoridad virreinal anuló los remates. (424).

Respecto del número de esclavos rematados, podemos señalar que en el año 1768, se subastaron 397 esclavos; en el año 1769, 49. Se suspendieron los remates en 1770, por orden del Virrey de Lima, reanudándose en 1772, con 65; 18 en 1773; 17 en 1774; no

hubo ninguna venta en 1775, por nueva orden de suspensión, y sólo se vendió 1 en 1776, dando una cifra total de 607 esclavos vendidos en almoneda pública.(425).

Podría pensarse, que todos los demás esclavos de la Orden, quedaron en las haciendas o colegios al servicio de los arrendatarios de las haciendas, en un primer momento, y luego al ser vendidas aquellas, se incluyeran en el valor de tasación, pero esto no fue así, pues por orden del Virrey de Lima y del de Buenos Aires, se enviaron a estas ciudades, algunos lotes, puesto que tenían mejor precio, según ya hemos indicado. El número total de africanos enviados a Lima, en distintas fechas, fue de 224, (108 hombres y 116 mujeres) y a Buenos Aires 127 (58 hombres y 69 mujeres) (426).

Tenemos constancia de que 86 piezas de Indias, quedaron en la Hacienda de Bucalemu al cargo de don Bartolomé de Ureta, en 13 de mayo de 1774. De éstos morenos que quedaron al servicio de la hacienda, 28 fueron conducidos por Joseph de Ureta, Corregidor y Justicia Mayor de San Joseph de Logroño de Melipilla, para ser rematados en Santiago por público pregón, en el precio de su tasación, que alcanzaba 5.660 pesos. Verificado el remate el día 27 de octubre de 1780, se decidió a favor de don Joseph Frerres, quien pagó 5.665 pesos al contado, por el lote. (427).

En resumen, para tener una visión

global de los 1.190 esclavos de la Orden, que hemos contabilizado, más 9 de los que sabemos su procedencia, pero no su destino, hemos realizado dos cuadros estadísticos:(428).

1. El primero, que presenta el número total de los esclavos poseídos por la Compañía en Chile, lo dividimos en cinco columnas, señalando sus respectivas procedencias y destinos finales.

2. El segundo, nos entrega la cantidad de esclavos rematados en Santiago de Chile, entre 1771 y 1776, con los alcances en dinero obtenidos en las subastas, por año y por colegios y haciendas.

De los cuadros estadísticos podemos deducir:

1. Que, los 609 esclavos vendidos en Santiago de Chile, en 112.685 pesos 4 reales, tienen un precio promedio de 185 pesos, aproximadamente.

2. Que, 581 esclavos, fueron remitidos a Lima, Buenos Aires o quedaron en las haciendas.

3. Que, 581 piezas, pertenecían a las Temporalidades Jesuítas de la Provincia de Chile, y en consecuencia, su valor en dinero debe ser computado en el total que corresponde a dichas temporalidades.

Entonces, no conociendo el producto de la venta de estos 581 esclavos, los tasaremos, de acuer-

RESUMEN GENERAL DE ESCLAVOS

Colegio o Hacienda	Rematados			Enviados a Lima		
	H	M	Total	H	M	Total
Hac. La Galera	42	71	113	1	1	2
Ch. Ollería	23	30	53	4	4	8
Hac. Bucalemu	88	105	193	20	23	43
C. Máximo	6	-	-	3	-	3
C. Noviciado	14	20	34	1	-	1
C. San Pablo	4	11	15	4	1	5
Hac. Rencagua	16	19	35	1	2	3
C. Mendosa	21	19	40	36	61	97
Hac. Chacabuco	1	2	3	6	4	10
Hac. La Punta	3	3	6	1	-	1
Hac. Quillicura-Renca	2	2	4	2	-	2
Res. Valparaíso	4	3	7	2	-	2
Res. Coquimbo	7	11	18	14	12	26
Res. San Felipe-Aconcagua	7	5	12	1	-	1
Res. Copiapó	2	1	3	5	1	6
Res. Quillota	3	-	3	-	-	-
Res. Villa del Mar	3	-	3	-	-	-
Hac. San Pedro	12	12	24	7	6	13
Hac. Ocoa	9	5	14	-	1	1
C. Concepción	8	4	12	-	-	-
Res. San Juan	-	-	-	-	-	-
Res. San Luis	-	-	-	-	-	-
Res. San Fernando	8	3	11	-	-	-
Totales	283	327	609	108	116	224

1 No es tido OX ra o/u.

DE JESUITAS REMATADOS EN SANTIAGO.

Enviados a B. Aires	Rematados			Enviados a B. Aires			Enviados a B. Aires		
	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total
-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
-	-	-	-	51	35	86	159	163	322
-	-	-	-	-	-	-	9	-	9
-	-	-	-	-	-	-	15	20	35
-	-	-	-	-	-	-	8	12	20
-	-	-	-	-	-	-	17	21	38
-	-	-	-	72	72	144 (1)	129	152	281
-	-	-	-	-	-	-	7	6	13
-	-	-	-	-	-	-	4	3	7 (2)
-	-	-	-	-	-	-	4	2	6
-	-	-	-	-	-	-	6	3	9
-	-	-	-	-	-	-	21	23	44 (3)
-	-	-	-	-	-	-	8	5	13
-	-	-	-	-	-	-	7	2	9
-	-	-	-	-	-	-	3	-	3
-	-	-	-	-	-	-	3	-	3
-	-	-	-	-	-	-	19	18	37
-	-	-	-	-	-	-	9	6	15
-	-	-	-	-	-	-	8	4	12
51	51	102	-	-	-	-	51	51	102
7	18	25	-	-	-	-	7	18	25
-	-	-	-	-	-	-	8	3	11
58	69	127	123	107	230	572	618	1.190	

(2) Al total, se debe agregar 1, que consta en inventario, sin destino

RESUMEN DE REMATE DE ESCLAVOS

Colegio o Hacienda	1768		1769		1771	
	N.de E.	Valor	N.de E.	Valor	N.de E.	Valor
C. Máximo	6	1.580	-	-	-	-
C. Noviciado	16	3.000	4	885	3	390
C. Sn. Pablo	15	2.650	-	-	-	-
C. Concepción	-	-	12	2.220(+)	-	-
Ch. Ollería	48	6.845	-	-	-	-
H. La Calera	90	20.460	9	1.405	3	555
H. La Punta	-	-	-	-	-	-
H. Quilicura	-	-	-	-	1	325
R. Vida del Mar	-	-	-	-	3	165
R. Valparaíso	5	1.100	-	-	-	-
R. Sn. Fernando	10	1.810	-	-	1	150
H. Chacabuco	3	450	-	-	-	-
H. Sn. Pedro	-	-	-	-	11	1.980
H. Ocoa	-	-	-	-	-	-
R. Copiapó	-	-	-	-	3	650
R. Sn. Felipe Ap.	-	-	-	-	-	-
R. Coquimbo	-	-	16	3.130	-	-
R. Quillota	-	-	-	-	1	300
H. Rancagua	19	3.300	7	1.200	2	240
H. Bucalemu	169	33.400	1	130	10	1.490.4
G. Mendoza	16	3.700	-	-	24	4.306
R. Sn. Juan	-	-	-	-	-	-
R. S. Luis	-	-	-	-	-	-
Totales	397	78.295	49	8.970	62	10.551.4

+ = Cifra estimativa

EN SANTIAGO DE CHILE 1771 - 1776

	1772		1773		1774		1776		TOTALES
	N.de E.	Valor	N.de E.	Valor	N.de E.	Valor	N.de E.	Valor	
-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.580
10	1.250	1	200	-	-	-	-	-	34 5.725
-	-	-	-	-	-	-	-	-	15 2.650
-	-	-	-	-	-	-	-	-	12 2.220
-	-	-	-	-	5	760	-	-	53 7.605
3	600	4	800	4	300	-	-	-	113 24.120
-	-	-	-	5	750	1	175	6	925
2	350	-	-	1	180	-	-	4	855
-	-	-	-	-	-	-	-	3	165
2	100	-	-	-	-	-	-	7	1.200
-	-	-	-	-	-	-	-	11	1.960
-	-	-	-	-	-	-	-	3	450
13	2.125	-	-	-	-	-	-	24	4.105
14	1.625	-	-	-	-	-	-	14	1.625
-	-	-	-	-	-	-	-	3	650
10	1.345	2	500	-	-	-	-	12	1.845
1	150	1	130	-	-	-	-	18	3.410
1	50	-	-	1	250	-	-	3	600
6	1.089	-	-	1	100	-	-	35	5.929
3	550	10	1.490	-	-	-	-	193	37.060.4
-	-	-	-	-	-	-	-	40	8.006
-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
65	9.234	18	3.120	17	2.340	1	175	609	112.685.4

do al precio promedio, que alcanzaron aquellos que fueron rematados en Santiago, para suplir así, esa falta de información:

Valor de 609 esclavos rematados en Santiago	112.685. 4
Valor de 581 esclavos a 185 pesos, precio promedio.	107.485
Total	<hr/> 220.170. 4

De donde resulta, que los 1190 esclavos poseídos por la Compañía de Jesús en Chile, al momento de la expulsión, representan un bien económico cuyo valor total es de 220,170 pesos 4 reales.

Ganados Mayores y Menores:

Al momento de valorar los bienes económicos de la Compañía de Jesús, una parte importante de ellos, está representada por el ganado mayor y menor, que en gran número se encontró en las haciendas jesuítas secuestradas y, por tanto, consta en sus respectivos inventarios.

Para estimar su valor en dinero, hemos tenido a la vista, dos documentos legales (van incluidos en el Apéndice Documental. Doc. N. XI y N. XII) : uno de ellos, es la tasación de la Hacienda de Guaque, en la que señala que el precio total de los de los ganados es de 1.892 pesos 2 reales y se informa del precio uni-

tario de ellos .El otro, es el acta de venta, en subasta pública, de todos los ganados de las Misiones de Arauco, por un valor total de 1.943 pesos 6 $\frac{1}{2}$ real, y como en el acta anterior también, se especifica el precio de cada animal.

Ahora bien, como se estableció el precio del ganado, para sus distintas clases y el número total de ellos, en el capítulo correspondiente, sólo realizaremos los cálculos matemáticos necesarios, para estimar su valor en dinero, en el año 1767.

Ganado Mayor y Menor. Valores Finales en Unidades Monetarias. Año 1767. (429).

<u>Especies</u>	<u>Número de piezas</u>	<u>Valor</u>
Vacunos en gral. a 20 reales c/u.	74.880	187.200
Bueyes		
4 pesos c/u	4.056	16.224
Caballos		
3 pesos c/u	4.693	14.079
Yeguas		
1 peso c/u.	10.253	10.253
Ovinos en gral. 2 reales c/u	64.329	16.082. 2
Mulas		
4 pesos c/u	4.046	16.184
Burros		
6 pesos c/u	4.405	2.430
Caprinos en gral. 2 reales c/u	12.733	3.183. 2
Valor total		265.635. 4

Podemos deducir, entonces, que el valor en dinero de los ganados mayores, menores y demás animales, encontrados y secuestrados en 28 haciendas y dos misiones de jesuitas, alcanza la cantidad de 265,635 pesos 4 reales.

En suma, si consideramos ahora, el valor monetario de los bienes muebles, créditos activos y efectos, pertenecientes a la Provincia Chilena de la Compañía de Jesús, según y como lo hemos establecido anteriormente, debemos señalar que la cantidad global de dichos bienes muebles asciende a 562.633 pesos 4 reales, y que su distribución es la siguiente:

Dinero físico secuestrado	11.732. 5
Mercaderías, créditos activos y efectos diversos	65.094. 7
Valor de esclavos	220.170. 4
Valor del ganado	265.635. 4
Total	<u>562.633. 4</u>

Por tanto, una parte de la riqueza económica de la Compañía de Jesús afincada en Chile, era en términos monetarios, casi equivalente al presupuesto anual de la Real Hacienda de la Capitanía General, por esos mismos años. Sin embargo, falta aún integrar al balance general, los valores correspondientes a haciendas y estancias que los padres de la Compañía poseían; bienes inmuebles, que tanto por su cantidad, cuanto por

calidad, pesan en el conjunto de esta cuantiosa riqueza económica y temporal.

Al hacer el estudio de estos bienes inmuebles, necesariamente entramos en otra etapa administrativa de las temporalidades, ya que ella, significa la desamortización de las tierras y su paso a manos privadas, por desición real, según lo hemos comentado.

II. Enajenación de Bienes Raíces: (1771 en adelante)

La Real Cédula de 14 de agosto de 1768, había dispuesto que las temporalidades jesuitas ocupadas pasaran al patrimonio real, quedando a su libre disposición. Consecuentemente, en 27 de marzo de 1769, se dispuso la legislación que autorizaba la enajenación de las propiedades raíces, en las condiciones y con los procedimientos que señalaba la ley.

La misma cédula real, establecía la creación de Juntas Provinciales y Municipales, que debían atender a la formalización legal de las subastas públicas que traspasarían el dominio de la propiedad que se enajenaba. Con la experiencia acumulada en los remates de arrendamientos de propiedades, la labor de la Junta de Temporalidades, se abocó, en primer lugar, a retasar los bienes raíces que salían a la almoneda pública separando tierras y semoventes en dos grupos, para estimar mejor el precio de venta.

Efectivamente, las "Instrucciones" que elaboró esta Comisión Real, con el objeto de tasar los bienes inmuebles que salían a la venta, son clarísimas: Se manda deslindar y mensurar las propiedades, distinguiendo la calidad del suelo, tipos de plantaciones, etc., dando el respectivo precio a la cuadra de terreno. Además, el Comisionado interventor, debía apreciar los ganados, edificios y todo lo demás que conste en los inventarios, formando cuadernos con los respectivos datos, para que "... ni los compradores, ni los derechos de los de temporalidades sean perjudicados en las ventas...". También se señala, que los edificios materiales y alhajas de las Iglesias están " fuera de comercio " y por su dedicación a Dios son invendibles, pero que, no obstante, se debiera tener su individualización. Finalmente, se manda examinar el estado de las haciendas arrendadas, acelerar las tasaciones para sacar rápidamente las propiedades a la subasta y que los escribanos, "entregarán a los tasadores y comisionados testimonios autorizados de todos los ganados, útiles y demás bienes que se secuestraron", para legalizar su cometido.(430).

El precio de venta de las haciendas que salieron a la hasta pública, generalmente, fue el de su tasación. Los pagos de las propiedades inmuebles rematadas, por expresa autorización real, fueron de tres tipos: al contado, en el menor de los casos; a plazos, con o sin una cantidad de dinero en el momento de remate, con

un interés anual del 5 %, calculado en forma lineal, por períodos de 2 a 9 años ; y a censo redimible, con interés del 5 % anual, admitiendo el abono que se hiciese para descontar el principal que redituaba.

Excepcionalmente, hubo compras pagaderas con sistema mixto, es decir, la mitad del principal a plazo de 9 años, y la otra mitad, a censo redimible. En este caso, los abonos se descargaban del principal de la venta a plazos, y una vez que éste estuviera cancelado, se admitían los abonos al principal del censo.

Es interesante señalar que en la compra de propiedades pagadas a plazo, por norma general, los compradores no cumplieron con sus pagos en los plazos indicados, y muchas veces los intereses devengados, debieron pasar a una cuenta de Rezagos. Por esta misma situación, la Oficina de Temporalidades se vio obligada a extender plazo nuevos para los créditos contraídos, y en algunos casos, subastar nuevamente la propiedad, o en otros, iniciar un expediente que pedía la requisición del bien económico enajenado.

También es notorio, que el interés de los compradores por poseer una determinada hacienda o estancia, los llevó a ofrecer condiciones especiales, ya sea de pago, ya sea de concesiones expresas a favor real, con tal de poseer una propiedad y que el remate de venta se decidiera a su favor.

Finalmente podemos establecer que-

la mayor parte de las propiedades inmuebles de los ex-jesuitas, pasaron a propiedad particular e través de los remates públicos realizados entre 1771 y 1785. Después de este último año, se hicieron algunos remates, aún cuando fueron muy expórádicos. En principios del siglo XIX, quedaban todavía propiedades urbanas en la ciudad de Santiago sin poder venderse.

Con el objeto de tener presente, el valor total de las propiedades que pertenecían a cada Colegio o Residencia, los expondremos en un estado general, siguiendo el orden cronológico de los remates. Queremos advertir, además: en todos los remates con plazo de dos a nueve años, y los a censo redimible, el interés corresponde al 5 % anual, salvo expresa indicación. Lo dedimos para evitar su repetición incesariamente.

Remates de Ventas de Propiedades Rurales y Urbanas(431).

Colegio Máximo de San Miguel. Santiago:

1.Hacienda de Rancagua: rematada por don Mateo de Toro y Zambrano, el 24 de octubre de 1771, en 90.000 pesos, con plazo de 9 años. El interés se carga sobre todo el principal durante los nueve años.Incluimos el Acta de Remate y otros detalles sobre los pagos del crédito en el Apéndice Documental.

2. Casa, frente de la Sacristía: rematada por don Juan de Aldunate, en 26 de octubre de 1771, en 8.700 pesos, de contado.

3. Molinos de las Canteras: rematados por don Manuel de la Puente. 8 de noviembre de 1771, en 4.500 pesos, con plazo de 4 años.

4. Haciendas San Pedro y Limache: rematadas por don Miguel Rian, el 14 de diciembre de 1771, en 74.881 pesos 4 reales, con plazo de 9 años. Posteriormente, las haciendas fueron rematadas por don Joaquín Sánchez Dueñas, en 16 de septiembre de 1776, en las mismas condiciones, por no cumplir el primer subastador con las cuotas a que se había comprometido.

5. Hacienda la Punta: rematada por don Lorenzo Gutierrez de Mier, el 12 de Marzo de 1776, en 95.535 pesos. En este caso, el compromiso de pago fue el siguiente: la mitad del principal (47.767 pesos 4 reales) a 9 años plazo, y la otra mitad, a censo redimible.

6. Chacra la Ollería: rematada por don Juan José de Santa Cruz, el 16 de diciembre de 1776, en 7.659 pesos 7 reales, con plazo de 9 años. El subastador se comprometía, además, a refaccionar la Capilla de la propiedad.

7. Hacienda La Calera: rematada por don Francisco Ruiz de Tagle, el 28 de noviembre de 1783, en 30.000 pesos. Se cancelan de contado 15.000 pesos con un crédito de 9 años plazo para el saldo. La hacienda estaba tasada en 53.975 pesos 2 reales , pero se rebajó su

precio de tasación, en atención a los deterioros sufridos durante el período de arrendamiento de la propiedad.

8. Hacienda Chequén: rematada por don Juan de Dios Mena y Manuel de Mena, el 2 de Marzo de 1784, en 25.550 pesos. La tasación de la propiedad ascendía a 21.605 pesos 4 reales.

9.- Casa de Nuestra Señora de Loreto: rematada en 8.000. No nos consta ni la fecha ni el comprador. (432)

Total: 344.826 pesos.

Colegio Noviciado San Francisco de Borja:

10. Hacienda de Pudahuel: rematada por don Lorenzo Gutierrez de Mier, el 28 de noviembre de 1771, en 14.622 pesos 4 reales, con 6.000 de contado y 4 años de plazo para el saldo. Fue rematada en el mismo precio de su tasación.

11. Chácara de Nuñoa: rematada por don Nicolás de Balbontín, el 28 de noviembre de 1771, en 13.191 pesos 5 reales, el mismo precio de su tasación, con 2.000 de contado y 4 años de plazo para el saldo.

12. Sitio y Solar de Agustinos: rematados por don Joseph Silva, el 27 de noviembre de 1780, en 860 pesos, con 8 años de plazo. Se ubicaba la propiedad, 7 cuadradas al poniente de la Calle Tapada de Agustinas y su tasación ascendía a 1.668 pesos.

13. Hacienda Las Tablas: rematada por don Juan Francisco Ruiz de Balmaceda, el 9 de febrero de 1784, en 52.025 pesos con plazo de 9 años.

14. Viña, Almendral y Molino, detras de de la Casa del Noviciado, y Molino de la Cañada: Rematada la Viña, Almendral y Molino, por don Nicolás Balbontín, en 13.000 pesos. El Molino de la Cañada, por el Cabildo de Santiago, en 500 pesos.(433).

Total: 94.199 pesos 1 real.

Colegio de San Pablo:

15. Chácara de Quilicura: rematada por don Gabriel de Ovalle, el 11 de noviembre de 1771, en 7.000 pesos. Se cancelan 2.000 de contado y 5 años de plazo para el saldo, con cuotas de 1.000 anuales y sin intereses.

16. Hacienda de Chacabuco: rematada por don Joseph Alberto Díaz, el 25 de noviembre de 1771, en 34.000 pesos, con 8.000 de contado y 4 años de plazo para el saldo.

17. Dos solares de la Calle San Pablo: rematados por don Manuel de la Puente, el 22 de febrero de 1772, en 450 pesos, con 4 años de plazo, y los intereses sobre el principal durante los cuatro años, pagándose éste íntegro al final del cuarto año.

18. Cuadra de Tierra de la Calle San Pablo: remata por don Angel Díaz Tagle, el 3 de julio de 1772, en 8.410 pesos a censo redimible.

19. Casa de la Calle Teatinos: rematada por doña Antonia Molina, el 14 de noviembre de 1785, en 1.410 pesos con plazo de 9 años.

20. Casa del Colegio San Pablo, su huerta y molino: Según el inventario de 1.800, esta propiedad estaba tasada en 7.721 pesos 4 reales y aún no se había vendido.(434).

Total: 58.991 pesos 4 reales.

Convictorio San Francisco Javier:

21. Chacarilla del Convictorio: rematada por doña Lucía López en 10.010 pesos. Ignóramos la fecha y las condiciones.

22. Sitio de la Moneda: fue estimado su valor por la Real Hacienda en 9.000 pesos(435).

23. Casa del Convictorio: en el Inventario de 1800, se expresa que esta casa que ocupa la Real Aduana, fue valuada por don Joseph Palma en 16.484 pesos 4 reales. (436).

Total; 35.494 pesos 6 reales.

Residencia de Copiapó:

24. Hacienda el Totoral; rematada por don Juan Baptista Sierralta, el 15 de marzo de 1776, en 500 pesos a censo redimible.

25. Dos solares en San Francisco de la Selva: rematados por don Juan Baptista Sierralta, el 16 de septiembre de 1776, en 246 pesos de contado.

26. 27 y media cuádras de Tierras en San Francisco de la Selva: rematadas por don Pedro Manriquez, en 600 pesos a censo redimible.

27.- Hacienda Maitén y Potrero de la Xarilla: rematadas por don Antonio Campos, el 12 de julio de 1785, en 4.000 pesos. Se cancelan 2.000 pesos de contado y 9 años plazo para el saldo.

Total: 5.346 pesos.

Colegio de La Serena:

28. Chácara la Punta(junto a la ciudad); rematada por don Pedro de Balbaontín de la Torres, el 18 de septiembre de 1776, en 8.402 pesos $3\frac{1}{2}$ reales, a censo redimible.

29. Hacienda de Elque: rematada por don Felipe Mercado, el 28 de octubre de 1793, en 6.217 pesos, con 9 años de plazo.

30. Hacienda de Quile: rematada por don Andrés Varela, en 22 de agosto de 1794, en 16.861 pesos 6 reales.

Total: 31.481 pesos 6 reales.

Residencia de San Felipe:

31. Solar, frente a la Plaza Mayor:
rematado por don Francisco de Landa, el 7 de noviembre de
1774, en 250 pesos a censo redimible.

32. Dos sitios, en la Villa: remata-
dos por don Miguel de Agüero, el 11 de marzo de 1775, en
400 pesos a censo redimible.

33. Hacienda San Francisco de Raxis:
rematada por don Juan Francisco Rodríguez, el 15 de marzo
de 1775, en 13.900 pesos a censo redimible.

Total: 14.550 pesos.

Colegio de Quillota:

34. Solar y Cuartos en la Villa: re-
matados por don Jacobo García, el 25 de noviembre de 1771,
en 476 pesos de contado.

35. Chácara San Isidro de Perales: rema-
tada por don Vicente de Zárate, el 28 de noviembre de 1771,
en 2.600 pesos. Se cancelan 300 pesos de contado y plazo de
4 años para el saldo. La propiedad estaba tasada en 2.037
pesos 4¹/₂ reales.

36. Chacarilla de Perales de Atencio: re-
matada por don Francisco Rodríguez Brito, el 28 de noviembre
de 1771, en 2.600 pesos. 500 pesos de contado y plazo de 2
años para el saldo.

37. Estancia de Ocoa: rematada por don Diego de Echevarría, el 28 de noviembre de 1771, en 41.000 pesos. Se cancelará la propiedad a 8 años plazo y se estipula que el comprador podrá enterar anualmente, una mayor cantidad que la cuota de 4.000 pesos que le corresponde pagar.

38. Chacarilla de Santa Ana: rematada por don Joseph de Orrego, el 3 de agosto de 1775, en 3.000 pesos a censo redimible.

Total: 49.676 pesos 5 reales.

Residencia de Valparaíso:

39. Casa-huerta del Almendral: Esta propiedad fue aplicada al Hospital de Valparaíso y no salió a remate. Tasamos su valor, de acuerdo al canon del arriendo anual en 500 pesos.

40. Chacarilla la Viña del Mar: rematada por don Francisco Cortés y Cartavio, el 23 de marzo de 1776, en 4.730 pesos con plazo de 9 años. Se obliga el subastador a cancelar aparte el valor de tasación de muebles, anexos y casas.

41. Hacienda las Palmas: rematada por don Diego Antonio de Ovalle, el 20 de mayo de 1776, en 20.125 pesos $1/2$ real con plazo de 9 años. Si el subastador no cumple las condiciones de la compra, el todo o o parte, pasaría a censo redimible.

Total: 23.355 pesos $1/2$ real.

Residencia de Melipilla:

42. Hacienda San Joseph de Melipilla: rematada por don Formerio Badarán, el 7 de noviembre de 1771, en 18.600 pesos con plazo de 9 años.

43. Tienda y cuartos, y solar en la Villa: rematados por don Joseph Hurtado, el 5 de agosto de 1785, en 786 pesos 5 reales, a censo redimible.

44. Chácara de Melipilla: rematada por don Nicolás Cube, el 9 de junio de 1786, en 971 pesos 7 reales. No nos consta el plazo del crédito. En 16 de enero de 1797, se remató nuevamente esta propiedad por don Pedro de Alamos, a 6 meses plazo y 5 % de interés. El precio del remate fue de 593 pesos que el subastador enteró en caja el 9 de junio de 1797. Por tanto, de su anterior remate, don Nicolás Cube (o su Testamentaria) sólo debe 378 pesos 7 reales. (del Libro Manual de 1797, foj.9-10).

Total: 20.358 pesos 4 reales.

Colegio de Bucalemu:

45. Hacienda Bucalemu: rematada por don Bartolomé de Ureta, el 13 de noviembre de 1778, en 120.125 pesos, con plazo de 9 años.

Total: 120.125 pesos.

Residencia de San Fernando:

46. Chacarilla de San Fernando: rematada por don Joseph Manuel de Velasco, el 26 de octubre de 1771, en 8.050 pesos. Cancela 2.000 pesos de contado, con plazo de 2 años para el saldo.

47. Hacienda de Colchagua: rematada por don Miguel Baquedano, el 5 de noviembre de 1771, en 44.125 pesos, con plazo de 9 años.

48. Sitio en la Villa: rematado por don Gregorio de Ugarte, el 26 de enero de 1778, en 200 pesos, a censo redimible.

Total: 52.375 pesos.

Residencia de Talca:

49. Estancia Corazón de Jesús de Guenon: rematada por don Eusebio de Toro, el 28 de noviembre de 1771, en 6.317 pesos 3 reales, con plazo de 3 años. El interés se pagará sobre el precio de compra hasta la cancelación total de la deuda.

50. Hacienda Santa María del Fuerte: rematada por don Joseph Antonio Bravo, el 14 de diciembre de 1771, en 2.000 pesos, con plazo de 3 años. La propiedad estaba tasada en 1.944 pesos 1 real.

Total: 8.317 pesos 3 reales.

Colegio de Chillán:

51. Hacienda de Cato: rematada por don Lorenzo Arrau, el 16 de septiembre de 1776, en 16.170 pesos, con plazo de 9 años. Los nueve años se cuentan desde el momento que el subastador recibe la propiedad, cancelando de inmediato el interés del primer año: 808 pesos 4 reales.

52. Hacienda de Caimacagüin o San Emérico: rematada por don Joseph Puga Xiron, el 20 de septiembre de 1776, en 6.820 pesos 6 reales, su precio de tasación. El crédito a 6 años plazo.

53. Molino de la Villa: esta propiedad no salió a remate, y según el valor de su alquiler, la estimamos en 600 pesos.

Total: 23.590 pesos 6 reales.

Colegio de la Estancia del Rey(Buena Esperanza):

54. Hacienda de Guaque: rematada por don Ventura Pascal, el 16 de febrero de 1782, en 3.556 pesos $6\frac{1}{2}$ reales, con plazo de 9 años. La propiedad estaba tasada en 1.431 pesos 6 reales.

55. Haciendas Ventura, San Rosendo, Huenuraqui y Curipechum: rematadas por don Pascual Rodríguez, el 29 de octubre de 1792, en 2.266 pesos 3 reales.

56. Tierras del Salto del Laja, Estancia de San Luis, Estancia y Molino de Tequeguelen: No tenemos constancia de su venta, pero, sí de su arrendamiento en el 5 % anual de su valor. Por tanto, el valor que le asignamos a estas propiedades es de: 140 pesos, 180 pesos y 1.200 pesos, respectivamente.

57. Viña de Las Nipas: Según el historiador Enrich, su valor puede ser estimado en 3.000 pesos.

Total: 10.343 pesos 1¹/₂ reales.

Colegio de La Concepción:

58. Bodegas, Sitio y Cañón contiguo en el Puerto de Talcahuano: rematados por don Andrés Pereira, el 26 de enero de 1774, en 3.500 pesos, con plazo de 6 años.

59. Hacienda Cucha-Cucha: rematada por don Alejandro Urrejola, el 15 de marzo de 1776, en 9.900 pesos, con plazo de 8 años.

60. Haciendas Conuco, San José y Millague: rematadas por don Antonio Rodríguez, el 13 de marzo de 1777, en 16.010 pesos, a censo redimible.

61. Hacienda Longaví: rematada por don Igancio Zapata, el 30 de julio de 1777, en 85.000 pesos, con plazo de 9 años.

62. Chacarilla de Carriel e Isla que forma el río Andalién: rematadas por don Joseph de Urrutia y Mendiburu, el 27 de marzo de 1779, en 4.500 pesos, con plazo de 9 años.

63. Hacienda Guanquegua: rematada por don Francisco Marquez, el 2 de diciembre de 1782, en 2.403 pesos 2 reales, con 9 años de plazo. El precio de la tasación era 3.604 pesos 7 reales.

64. Haciendas Torrión y la Magdalena: rematadas por don Francisco Xavier Manzano, el 2 de diciembre de 1782, en 16150 pesos, con plazo de 9 años. Las haciendas estaban tasadas en 9.782 pesos 6 reales.

Total: 137.463 pesos 2 reales.

Colegio de Mendoza:

Las propiedades inmuebles de este Colegio -como también las de la Residencia de San Juan y de San Luis-, pertenecieron a la Provincia jesuita chilena hasta el momento de la expulsión. Posteriormente, pasaron a ser administradas por el Virreynato del Río la Plata, y desde allí, se controlaron sus remates de ventas. No obstante, por haber sido secuestradas bajo la autoridad de la Gobernación de Chile, las incluímos en los bienes económicos jesuitas, que estamos cuantificando.

No tenemos constancia del precio de

venta que alcanzaron las propiedades en los remates, pero, hemos obtenido el de su tasación:(437).

65. Bodega del Patio de Nuestra Señora del Buen Viaje y tierras aledañas: 3.780 pesos.

66. Viña de los anteriores terrenos: 13.200 pesos.

67. Tasación de tierras y huertas: 29.715 pesos.

68. Tasación de Casas y Solares : 11.668.

69. Estancia en el Valle de Uco: 4.266 pesos.

70. Estancia de Arriba: 3.931 pesos.

71. Estanzuela de Mendoza: 1.425 pesos.

72. Molino de la ciudad: 610 pesos.

Total: 68.595 pesos.

Residencia de San Juan:

Para valorar los inmuebles de esta residencia y los de la Residencia de San Luis, nos basaremos en el precio del remate de arrendamiento de estas propiedades, que corresponde al 5 % de su tasación.(438).

73. Hacienda de Huanacachi: 2.300 pesos.

74. Hacienda de Pulluta: 10.000 pesos.

75. Estancia de San Xavier: 2.500 pe-

sos.

Total: 14.800 pesos.

Residencia de San Luis:

76. Casas de la Residencia: 900 pesos.

77. Molino de la ciudad: 1.300 pesos.

78. Estancia de San Luis de la Punta:
10.000 pesos.

Total: 12.200 pesos.

Residencia de Valdivia:(439)

79. Estancia de Tomen: 2077 pesos.

80. Estancia de Guape y otras tierras
en Mulpun: 1.825 pesos.

Total: 3.902 pesos.

Misiones de Chiloé:

81. Las propiedades de estas misiones fueron varias: Estancias de Maulin, Lemuy y Chequian, potreros de Puriquina, Mecopulli, Cayuhueico, Ligneubu, Peñohue, Llaullau, Puchelhue, San Florentín, Tauco, Linlinau, San Carlos de Chonchi, estancia de Puquellón, Coñab, un molino en Achao. Estancias de Cauchaque, Putique, Colcán, Queguán, Colimay, Lacao, 10 potreros en el paraje de Cajón, en San Carlos: " Estas tierras sólo produjeron en remate 8.411 pesos, con más 1.504 pesos importe de las que se repartieron a los naturales".(440).

Total; 9.915 pesos.

81. Cuarto Solar en la Villa de Ranca-

gua, vendido a don Pedro González, el 9 de agosto de 1792 en 225 pesos.

Resumen del Valor Absoluto de las Propiedades Urbanas y Rurales Rematadas en Venta.

<u>Colegios.</u>	<u>Valores (Pesos)</u>
Colegio Máximo	344.826
Colegio Noviciado	94.199. 1
Colegio San Pablo	58.991. 4
Convictorio San Fco.Javier	35.494. 6
Residencia de Copiapó	5.346
Colegio de La Serena	31.481. 1 ¹ / ₂
Residencia de San Felipe	14.550
Colegio de Quillota	49.676. 5
Residencia de Valparaíso	23.355. 1 ¹ / ₂
Residencia de Melipilla	20.358. 4
Colegio de Bucalemu	120.125
Residencia de San Fernando	52.375
Residencia de Talca	8.317. 3
Colegio de Chillán	23.590. 6
Colegio de Buena Esperanza	10.343. 1 ¹ / ₂
Colegio de La Concepción	137.463. 2
Colegio de Mendoza	68.595
Residencia de San Juan	14.800
Residencia de San Luis	12.200
Residencia de Valdivia	3.902
Misiones de Chiloé	9.915
Cuarto Solar en Rancagua	225
Totales	1.140.130. 2 ¹ / ₂

De las cifras expuestas, se deduce que por los remates de ventas y tasaciones de propiedades inmuebles, pertenecientes a las Temporalidades de ex-jesuitas de la Provincia de Chile, se alcanzó la cantidad de 1.140.130 pesos $2\frac{1}{2}$ reales.

Sin embargo, es claro que este valor que hemos calculado, representa las unidades monetarias absolutas de la riqueza económica jesuita, en el momento del remate de los bienes raíces, pero, considerando que la mayor parte de las ventas fueron mediante el sistema de crédito, con un interés del 5 % anual, cuyo objeto es la no desvalorización del capital, el costo final real de la propiedad comprada, resulta ser: aquel precio del remate, más los respectivos intereses que cancela el comprador, hasta el momento en que salda el total de su deuda.

En otras palabras, el precio final real de la propiedad, así calculado, representa el mismo valor que tendría el inmueble, si se hubiera sacado a remate el último año en que finalizaba el crédito, pero, obviamente, expresado en una cantidad mayor de unidades monetarias.

Para demostrar esto que comentamos, pondremos algunos ejemplos, teniendo presente que, en todos los casos, los compradores deberán respetar y cumplir con las condiciones del crédito, para que el precio

final real, sea el que nosotros hemos calculado. De otro modo, nos resultaría casi imposible reconstruir cada cuenta particular, para establecer el verdadero monto que cancelaba cada subastador de bienes inmuebles.

Ejemplo A. Hacienda de Rancagua: Comprada en 90.000 pesos.
 Condiciones: 9 años de plazo. Interés 5% sobre total deuda.
 Forma de pago: 9 cuotas de 10.000 pesos 90.000
 Interés en 9 años 40.500

Valor final real : 130.500 pesos.

Ejemplo B. Hacienda Calera: Comprada en 30.000 pesos.
 Condiciones: 15.000 contado, saldo 9 años, 5% interés anual.
 Forma de pago: Pago de contado 15.000
 8 cuotas de 1.670 y
 1 de 1640 pesos 15.000
 Intereses 9 años 3.744

Valor real final: 33.744 pesos.

Ejemplo C. Hacienda Chacabuco: Comprada en 34.000 pesos.
 Condiciones: 8.000 contado, saldo 4 años, 5% interés anual.
 Forma de pago: Pago de contado 8.000
 4 cuotas de 6.500 pesos 26.000
 Intereses 4 años 3.225

Valor final real: 37.225 pesos.

Ejemplo D. Hacienda Longaví: Comprada en 85.000 pesos.
 Condiciones: 9 años de plazo, 5% interés anual.

Forma de pago:	8 cuotas de 9.450 pesos	75.600
	1 cuota de 9.400 pesos	9.400
	Intereses 9 años	21.240

Valor final real: 106.240 pesos.

Ejemplo E. Hacienda la Punta: Comprada en 95.535 pesos.

Condiciones: 47.767. 4rs. 9 años plazo, 5% interés anual.

47.767. 4rs. censo redimible, 5% interés anual.

Forma de pago:	1 cuota de 5.367. 4rs	5.367. 4
	8 cuotas de 5.300 pesos	42.400
	Intereses 9 años crédito	11.928. 3
	Intereses 9 años censo	21.495. 3
	Deuda censo redimible	47.767. 4

Valor final real de la propiedad al noveno año, una vez cancelado el principal del crédito, incluido el monto del censo redimible: 128.958 pesos 6 reales. Ahora bien, amortizando el principal del censo redimible, en la misma forma que se cancelaba el crédito, la propiedad tendría un valor real final, al cabo de 18 años de: 140.887 pesos 1 real.

De los ejemplos expuestos, podemos señalar que el precio final real de todas las propiedades de temporalidades, calculado su valor, con el precio de venta más el interés por el crédito, en los años que corresponden a cada propiedad enajenada, incluidas las propiedades vendidas al contado, las vendidas a censo redimible y las tasadas, alcanzan un valor final de :

1.398.515 pesos 3 reales, de acuerdo al siguiente estado de cuentas:

Valor de las propiedades canceladas de contado.	35.432. 5
Valor de las propiedades vendidas a crédito de 2 a 4 años.	89.206. 2
Valor de las propiedades vendidas a crédito de 6 a 8 años.	76.114. 6
Valor de las propiedades vendidas a crédito a 9 años	960.734. 2
Valor de las propiedades vendidas a censo redimible (+)	76.064
Valor de las propiedades de	160.963. 4
Total	<hr/> 1.398.515. 3

(+): Este valor incluye el interés del 5 % calculado hasta el noveno año.

Los bienes inmuebles que hemos cuantificado a lo largo de estas últimas páginas, son en su conjunto un capital económico de inversión y rentabilidad, capaz de generar y movilizar cuantiosos recursos productivos, dignos de calificarse como: la mayor y más poderosa fuerza económica que estaba presente en Chile, en el último siglo colonial.

No obstante, esto que recién anotamos, conviene recordar que nos estamos refiriendo sólo a una parte de la riqueza temporal jesuita de Chile, la cual estaba constituida, además, por los bienes muebles que poseía la Orden, al momento de su expulsión, y que sumado su

valor al de los bienes raíces, reforzarán aún más, el calificativo que hemos dado a ese conjunto de bienes económicos.

En consecuencia, podemos preguntarnos: ¿a cuánto ascendía el valor económico total de la riqueza temporal de los jesuitas chilenos?. Conozcamos la cifras y sabremos la respuesta.

Riqueza Temporal Jesuítas. Valores Totales,
(Valor absoluto de inmuebles)

Dinero físico secuestrado	11.732. 5
Valor de Mercaderías, créditos activos y efectos diversos	65.094. 7
Valor de 1.190 esclavos	220.170. 4
Valor del ganado mayor, menor y otros animales.	265.635. 4
Valor absoluto de inmuebles	1.140.130. 2 ¹ / ₂
Total	<hr/> 1.702.763. 6 ¹ / ₂

Valor total de la riqueza temporal jesuítas, sin incluir el valor final real de los bienes en la forma que lo hemos calculado, : 1. 702.763 pesos 6¹/₂ reales.

Luego, si consideramos las propiedades inmuebles, con su valor final real, incluyendo en el precio de venta, los réditos pagados por los compradores, obtenemos la siguiente cuenta de resultado global, que creemos mas correcta, por las razones y ejemplos que hemos expuesto anteriormente:

Riqueza Temporal Jesuita. Valores Totales.
(Valor de inmuebles incluyen los réditos)

Dinero físico secuestrado	11.732. 5
Valor de Mercaderías, créditos activos y efectos diversos.	65.094. 7
Valor de 1.190 esclavos	220.170. 4
Valor del ganado mayor, menor y otros animales	265.635. 4
Valor final real de inmuebles	1.398.515. 3
Total	<hr/> 1.961.148. 7

De donde resulta que, la cuantificación global de la riqueza temporal de los Jesuitas Chilenos, la valoramos en 1.961.148 pesos 7 reales.

Para elaborar una explicación más afinada de la última cifra que hemos establecido, es conveniente analizar los documentos contables de la Oficina de Temporalidades, con el objeto de reafirmar aún más nuestra posición.

III. Estado Contable de las Temporalidades: (a partir de 1793).

Si todos los compradores de propiedades de ex-jesuitas, que se remataron a partir de 1771, hubieran cumplido con los plazos de cancelación estipulados en las Actas de Remates, la mayor parte de las deudas ha-

brian estado saldadas en 1793, si hacemos excepción de las ventas realizadas, en 1785 y años sucesivos, a 9 años plazo. En todo caso, estas ventas son sólo 5 y su monto total asciende a 8.873 pesos 2 reales.

Pues bien, en el inventario practicado el 2 de enero de 1794, y que corresponde al ejercicio contable del año 1793, se expresa que el Total de de Capitales de Haciendas adeudados, alcanzan a 281.278 pesos 1 real y los intereses que se deben por el mismo concepto, ascienden a 19.111 pesos 4 reales.(441). Debemos dejar constancia que en estas cifras, no se incluyen los deudores de Capitales de Censos, o sea, los compradores de haciendas a censo redimible, y sus respectivos intereses, por pertenecer a otra cuenta.

Por el este inventario a que nos referimos (lo incluímos en el A.D.), hemos podido formarnos una idea cabal del estado general de las Temporalidades del Reino de Chile, hacia 1793.

Como ya lo hemos señalado, las cuentas se llevan por partida doble y su funcionamiento la describimos en el capítulo séptimo. Merecen conocerse las siguientes:

1. Dinero en Ser, o sea, en Caja	23.656.	5 ¹ / ₂
2. Capitales debidos por haciendas subastadas	281.278.	1
3. Deudores de Capitales de censo	105.571.	4
4. Deudores de Capitales dados a interés del 5 %.	133.245.	

5. Haciendas existentes	74.014. $0\frac{3}{4}$
6. Cantidades debidas por la	517.493. $1\frac{1}{4}$
7. Existencia Universal	1.536.718. $4\frac{7}{8}$

Explicación de las cuentas:

1. Dinero en Ser: Este dinero efectivo, se encuentra en caja de dos llaves y alcanza a 12.656 pesos $4\frac{1}{2}$ reales en efectivo y 11.000 pesos $0\frac{3}{4}$ reales en doblones de a ocho escudos ($646\frac{1}{4}$ doblones por su valor intrínseco, más el premio). Es importante señalar que las remesas de dinero a España, para satisfacer las necesidades de ex-jesuitas, se hacían en este tipo de moneda.

2. Capitales debidos por Haciendas subastadas: Desde nuestro punto de vista, esta es la cuenta más explicativa de nuestra tercera hipótesis de trabajo, pues, revela que hacia 1793, quedan por cobrar, aproximadamente, el 25 % del valor de remate de las propiedades compradas con plazo de 9 años, y que el comportamiento de los compradores de haciendas, se caracterizó por su insolvencia. Por otro lado, avala nuestra posición para cuantificar las temporalidades.

Para dar una idea exacta de esta situación contable, hemos realizado un cuadro resumen de los los capitales de haciendas debidos, En él, se contiene para mayor claridad, la fecha y precio del remate:

Cuenta de Capitales de Haciendas
Debidos a 1793.

<u>Hacienda</u>	<u>Comprador</u>	<u>Año</u>	<u>Precio Remate</u>	<u>Debe 1793</u>
Ocoa	D.Echeverría	1771	41.000	24.000
Mol.Canteras	M.de la Puente	1771	4.500	4.500
Sol.Canteras	M.de la Puente	1772	450	450
Ch.Nuñoa	N. Balbontin	1771	13.191. 5	9.150
La Punta	L.Gutierrez	1776	95.535(+)	7.767. 4
S.I.Perales	V.Zárate	1771	2.600	1.500
S.Ped.y Lim.	J.Sánchez D.	1776	74.881. 1(++)	64.852. 7
V.de la Mar.	F.Cortés y C.	1776	4.730	3.579
Las Tablas	J.F.Balmaceda	1784	52.025	52.025
Ollería	J.J.Sta.Cruz	1776	7.659. 7	7.659. 7
S.Agustinos	J.Silva	1780	860	860
Longavilla	M.de la Zapata	1777	85.000	85.000
Ch.Melipilla	N. Cubé	1786	971. 7	971. 7
Chequén	M.Mena	1784	25.550	15.550
Cs.Teatinos	A.Molina	1785	1.410	1.410
Maiten y Xar.	A.Campos	1785	4.000	2.000
Totales			441.364. 4	281.278. 1

(+) : En el precio se incluyen los 47.767. 4rs., del censo redimible. De la deuda del crédito sólo ha cancelado 40.000, por tanto, debe 55.535 pesos en total.

(++) : El comprador, en realidad, no ha cancelado nada a cuenta del principal, pues la diferencia de 10.028. 2rs. corresponden al valor de las tierras desmenbradas para el Pueblo de Indios de Olmué y la hacienda de Concon de los Padres Dominicos.

En suma, si calculamos el verdadero valor a las propiedades que aún quedan por cancelar y damos por saldadas las deudas, en los plazos establecidos, nuestro valor, en unidades monetarias, que hemos asignado a los bienes de temporalidades, subiría aproximadamente entre un 10 y 15 %.

Para probar lo que estamos señalando, podríamos entregar más datos contables, pero sólo los daremos en referencia a algunas propiedades y de los valores totales adeudados, por el concepto que comentamos, en los años 1796 y 1804, en atención que los incluimos en el apéndice documental.

En el año de 1796, la cantidad global debida en esta cuenta, asciende a 283.550 pesos $2\frac{3}{4}$ reales. Este mayor aumento, obedece a la subasta de dos nuevas haciendas: Elque y Quile (23.078. 6rs.) y la disminución más importante, es el pago efectuado para amortizar la deuda de la Hacienda de las Tablas: 19.011 pesos $4\frac{1}{4}$ reales. Por otro lado, se ha cancelado lo debido por la hacienda de Perales y se amortiza Longaví con 243 pesos y la Chacarilla de Nuñoa con 52 pesos. Las demás cuentas permanecen igual que en el estado de 1793.

El estado contable del año 1804, presenta esta cuenta con los siguientes valores: se mantiene un saldo por deudas de 251.971 pesos 4 reales, es decir, solo ha disminuído en 31.578 pesos $6\frac{3}{4}$ reales, que es a-

proximadamente el 11 % de la deuda anterior.

En síntesis, podemos establecer que, aún en el siglo XIX, se mantenía una importante deuda contra el Ramo de Temporalidades, y que tal situación, incluso, se mantuvo durante los primeros años de la vida de Chile independiente.

En efecto, hemos podido comprobar en documentos que tuvimos a la vista que: (442).

A. En nota al margen de la escritura original de venta de la Hacienda de Las Palmas, dice lo siguiente: " Chancelacion a f.168 del Libro Manual de esta Tesorería General consta que Dn. José Antonio Oballe y Vivar entrego en estas cajas los once mil quatrocientos y ochenta y siete pesos quatro reales que segun los inventarios del Ramo de Temporalidades cargaron a censo en la Hacienda de las Palmas de que es referencia esta escritura y á más sus respectivos intereses de modo que yá queda libre de este gravamen y el pago lo hizo en esta fecha. Santiago 10 de Diciembre de 1818. Correa".

B. Respecto de la Hacienda San Pedro y Limache, dicen los documentos: " Quedan redimibles veinte mil pesos de los 35.438 que corresponden a esta Caja en el total de esta escritura (se refiere al Acta de Remate de venta de la propiedad) conforme a lo explicado ~~en partida~~ de f.8 del manual de 1819, y pagados los renditos respectivos de dicho capital hasta 24 de noviembre de 1818, cuyos

20.000 los ha redimido D^a. Manuela del Carmen viuda del Señor Dn. Joaquín Sánchez Dueñas".

C. En el margen de la escritura original del remate de la hacienda La Punta, dice;" En 4 de octubre de 819 segun f100 del Libro Manual entregó Dn. Francisco Gutierrez quatro mil pesos a cuenta de 7.767 pesos(4)reales que según las (cuentas del Ramo de) Temporalidades (se debían) todavía de los 47.767. 4, los que reconocieron intereses, como (ilegible) de los 95.535 que expresa este remate, de modo que queda reducido a 51.535 4rs. y se anota para constancia.Correa-ver af.55 lib. de deudores de 822.-".

Para mayor aclaración, diremos que el comprador de la Hacienda de La Punta, o sus descendientes, aún no redimían el censo de 47.767. 4 reales, que sumados al saldo del crédito: 3.767 ésos se alcanza la cantidad última que se debe.

Por último, y con el fin de presentar un caso completo, sobre la cancelación de una hacienda de temporalidades jesuitas, y con ello, establecer su verdadero valor final, hemos podido reconstruir, casi exactitud, la cuenta de la Hacienda de Rancagua, comprada por don Mateo de Toro y Zambrano, el 24 de octubre de 1771, en las condiciones y plazos que hemos establecido en la p.384. Por otro lado, no nos extenderemos en los detalles , pues todos los documentos a que haremos mención, pueden leerse

íntegros en el Apéndice Documental.

Como primera cuestión, diremos que el mismo comprador, el Conde de la Conquista, señalaba el día del remate, para decirlo en su favor, que al terminar de cancelar el crédito habría pagado 130.500 pesos por la hacienda y que la oferta de su oponente, don Miguel Rian, solo alcanzaba a 112.500," ...por lo que era manifiesta la mejora de dies y ocho mil pesos..."(443).

Desde luego, podemos suponer, y con razón, que el mismo comprador estaba consciente de la cantidad de unidades monetarias que cancelaría por la hacienda que remataba, y que ellas incluía los intereses que debía amortizar.

Al reconstruir la historia de esta cuenta, hemos advertido que por Real Orden de 6 de junio de 1784, el Rey aprobó el remate de la hacienda de Rancagua y las condiciones de pago establecidas en el acta de venta. En virtud de esta Orden, el Defensor de Temporalidades práctico una liquidación, desde el día del remate hasta diciembre de 1785, estableciendo que el capital principal estaba reducido a 57,818 pesos $7\frac{1}{2}$ y los intereses que se adeudaban hasta dicho año, ascendían a 2.716 pesos $7\frac{3}{4}$ reales, los que se mandaban cancelar por Auto de la Junta de Temporalidades de 8 de abril de 1786.

Requerido el pago al Conde de la Conquista, presentó un escrito que señalaba que el capital

original de 90.000 pesos, se había reducido a 72.000 pesos por haber suplido 18.000 a la Real Hacienda y que habiendo cancelado otras partidas, restaba sólo 14.000 pesos. Ante esta situación, el Gobernador por Decreto de 21 de octubre de 1786, mandaba que se aclarara el problema. La respuesta de la Junta de Temporalidades fue negativa a la solicitud del deudor. Para esclarecer lo referente al capital suplido a la Real Hacienda, se mandaba a los Oficiales Reales que evacuasen un informe. Estos contestaron que, en efecto, ellos habían recibido dicha cantidad, pero que fue abonada en 1775, sobre los réditos del principal correspondiente a 4 años.(444).

Luego, la Junta de Temporalidades, en 13 de febrero de 1787, exigió el pago de los 2.716 pesos $7\frac{3}{4}$ reales, más los intereses correspondientes al año 1786, calculados sobre la cantidad a que había quedado reducida la deuda, lo que daba un total, por intereses de 5.608 pesos $2\frac{1}{2}$ reales..Por esta misma Providencia, se autorizaba al Conde de la Conquista a solicitar de S.M., la aprobación de esta nueva forma de pago, la que fue autorizada por Real Orden de 16 de Febrero de 1788.(445).

De esta manera, entonces, don Mateo de Toro y Zambrano, fue amortizando las cuotas del principal y los respectivos intereses sobre cada saldo de su deuda, hasta llegar a diciembre del año de 1792, en que sólo adeudaba 10.134 pesos $6\frac{1}{2}$ reales. Esta último sal-

do lo cancelaba en dos cuotas: la primera, fue el 22 de enero de 1793, fecha en la que abonaba 2.134 pesos $6\frac{1}{2}$ reales por el principal y 105 pesos $4\frac{1}{4}$ reales de intereses por 76 días. La segunda, en 16 de marzo del mismo año, donde pagaba 8.000 pesos que restaba del principal y 58 pesos $0\frac{3}{4}$ real, por los intereses, De esta manera quedaba totalmente cancelada la deuda de la Hacienda de Rancagua.(446).

Resumiendo, ¿ cuál fue el valor final real de la propiedad al cabo de 22 años de crédito?. Según el estado que hemos calculado, el siguiente:

Amortización del principal por abonos en diferentes fecha(1771-93).	90.000	
Intereses cancelados hasta 1784, sobre el principal de 90.000 pesos.	58.500	
Intereses cancelados en 1785-86 (4.500 y 2.891.23/4rs., respectivamente)	7.391.	$2\frac{3}{4}$
Intereses cancelados de 1787-1792 sobre saldo de la deuda.	10.193.	$4\frac{1}{2}$
Intereses cancelados en 1793	164	
Total	166.248.	$7\frac{1}{4}$

De lo expuesto, sabemos que la hacienda de Rancagua subastada en 1771 por don Mateo de Toro y Zambrano y cancelada 22 años después, tuvo un valor real final, para el comprador de: 166.338 pesos $7\frac{1}{4}$ reales.

Se comprenderá , entonces, por que decíamos que el precio de venta de los inmuebles jesuitas,

debía calcularse ,incluyendo el precio de venta del remate más los respectivos intereses por el crédito, cancelados por el subastador, para ser cuantificados en su verdadero valor económico final.

3. Deudores de Capitales de Censos:

Esta cuenta, tiene un saldo de capitales inpuestos a censos a 1793 de: 105.571 pesos 4 reales, y su monto de compone de: 22.040 pesos, por concepto de particulares que han impuesto censos a favor de temporalidades, porque los tenían a favor de jesuitas, y de 83.531 pesos 4 reales , por capitales de haciendas rematadas a censo redimible.(447).

En el estado contable de 1796, el capital por haciendas rematadas a censo redimible, se reduce a 74.327 pesos 7 reales, porque se han hecho abonos a las cuentas particulares por valor de 9.203 pesos 5 reales, que se compone de: 3.600 pesos de Chacabuco, redimiendo el censo;5.203 pesos 5 reales, por una cuadra de terreno comprada por don Angel Díaz Tagle,y 400 pesos por dos solares comprados en San Felipe, que quedan redimidos.(448).

En 1804, la situación es semejante, se deben en 96.067 pesos por censos impuestos: de éstos corresponden a la cuenta que analizamos, 70.691 pesos 7 reales, en razón que ha sido redimido el saldo de 3.206 pesos 3 reales, correspondientes al censo de don Angel .

Díaz Tagle, y se han abonado 429 pesos 5 reales, al censo de la hacienda de San Raxis.(449).

Pensamos, que esta forma de adquirir las propiedades, fue mucho más gravosa para el subestador, que la de las compras efectuadas a plazo y con interés.

4. Deudores de Capitales; Esta cuenta registra el movimiento contable de los capitales del fondo de Temporalidades, dados a interés del 5 % anual, con el objeto de mantener valorizado el dinero de caja de temporalidades, para atender a los envíos de dinero que, necesariamente, debían hacerse a España para cancelar las pensiones de ex-jesuítas. Por esta razón, creemos que no es real valorar la cantidad global de dinero que manejaba la Junta de Temporalidades, como producto de los bienes jesuítas enajenados. En otras palabras, la oficina de Temporalidades, manejaba financieramente el producto de las ventas de bienes muebles e inmuebles; incluso lo aumentaba, pero esto no quiere decir, que toda esa masa de unidades monetarias, fuese equivalente a al capital formado por la venta de los bienes de jesuítas.

Al analizar la Cuenta de la Real Hacienda de Santiago, se reafirmará esta primera impresión.

Respecto de las cifras de esta cuenta, tenemos las siguientes: se adeudaban capitales por valor de 133.245 pesos, que al 5 % anual, daban una entrada de 6.662 pesos 2 reales a la Caja de Temporalidades. En 1796,

la cantidad baja a 114. 675 pesos 6 reales y se adeudan intereses por 9.151 pesos $6\frac{1}{4}$ reales. En 1804, los capitales que se deben por este concepto, sólo alcanza a 49.511 pesos.(450).

5. Haciendas existentes: Se detallan por menor las propiedades inmuebles que existen sin subastarse, entregando los datos de las respectivas tasaciones:

a. Hacienda de Quile, tasada en 43.221 pesos 4 reales. Esta hacienda fue vendida en 1794, en 16.861 pesos 4 reales. A este respecto, la partida del Libro Mayor de 1796, anota lo siguiente;" Agosto 21. A Capitales de Haciendas, por el remate de la de Quile hecho por don Andrés Varela 16.861. 6. A esta misma cuenta del Libro de Caja por la pérdida que há tenido en Quile 26.359. 6.".(451).

b. Hacienda de Elque, valuada en 11.473 pesos $3\frac{3}{4}$ reales, fue vendida en 1793 por 6.217. Igualmente, como en el caso anterior, la Caja de Temporalidades pierde 5.256 pesos $3\frac{3}{4}$ reales.(452).

c. Solar de Agustinos, tasado en 2.834 pesos 3 reales y la Casa de San Francisco Xavier en 16.484 pesos 6 reales. Esta casa, según el inventario de 1800, aún no se vendía.(453).

6. Real Hacienda de Santiago: Se recordará que, para financiar los gastos de expatriación de los

Regulares de la Compañía, la Real Hacienda entregó el dinero necesario al Gobernador, con cargo de reintegro, de acuerdo a las instrucciones recibidas. El Gobernador dispuso, una administración provisoria de los bienes, con el objeto de obtener un capital que le permitiera reintegrar dichos fondos. Pues bien, después de enajenadas las propiedades y de haberse saldado la deuda de Temporalidades con la Hacienda de Santiago, ocurrió el fenómeno inverso.

Efectivamente, el Ramo particular de Temporalidades, comenzó, poco a poco, a suplir los fondos de Real Hacienda, con calidad de reintegro, y con interés de 5 % anual. Estos fondos los tomaba la Real Hacienda, para hacer frente a los gastos generales de la Administración, por su deficitario presupuesto.

En el año 1793, el inventario que hemos consultado, señala que la Real Hacienda es deudora de 517.493 pesos $1\frac{1}{4}$ reales, pero esta cantidad tan crecida a primera vista, estaba integrada por tres partidas:(454).

Dinero tomado con calidad de reintegro, según liquidación de 1790.	246.391.	$2\frac{3}{4}$
Por intereses al 5 % anual sobre el principal hasta 1793.	264.201.	$6\frac{1}{2}$
Por alquileres de la Casa de San Pablo para la Tropa.	6.900	
Total	517.493.	$1\frac{1}{4}$

La liquidación formada por los Ministros de la Real Hacienda en 1790, respecto del principal

adeudado, se encuentra en el libro Manual de 1800 y por ella se constatar las siguientes partidas tomadas por el Real Erario en los años que se indican:(455).

Año 1770	61.224.	$6\frac{3}{4}$
Año 1771	59.759.	$4\frac{1}{2}$
Año 1772	51.017.	$0\frac{3}{4}$
Año 1773	34.817.	2
Año 1774	27.230.	5
Año 1775	4.034.	$6\frac{1}{2}$
Año 1776	4.902.	$0\frac{3}{4}$
Año 1779	11.405.	$0\frac{1}{2}$
Total	254.391.	$2\frac{3}{4}$

A esta cantidad total se le deben deducir 8.000 pesos, que en el año 1788, se entregaron a don Bruno Canto, quedando líquida la deuda en 246.391 pesos $2\frac{3}{4}$ reales.

Esta deuda fue mandada pagar repetidas veces por Reales Órdenes, aunque nunca se pudo cumplir con lo mandado, ni siquiera abonando los intereses, que podemos darnos cuenta, han superado al principal, por carencia de fondos en el Real Erario. Por otro lado, la deuda con sus intereses, era casi equivalente el presupuesto ordinario del Reino, en los últimos 30 años del siglo XVIII, y por lógica, no había excedente que permitiera su cancelación.

En los años siguientes, desde 1794 a

1797, la Real Hacienda mantuvo su deuda principal, aún , cuando, la aumentó, debido a los intereses que se acumulaban, según demuestran los datos de los libros de Contabilidad que consultamos:(456).

Año	1794	530.506.	6
Año	1795	543.512.	2 ³ / ₄
Año	1796	547.551.	7 ¹ / ₂ (+)
Año	1797	559.871.	4 ¹ / ₂

(+) : Se reduce la cuantía del aumento del capital por la cancelación de 8.280 pesos, por arriendos de la Casa de San Pablo y abonos de intereses.

Por su parte, la Real Hacienda de la ciudad de Concepción, también mantenía una importante deuda con el Ramo de Temporalidades. En 1793, la deuda alcanzaba a 176.208 pesos 7¹/₄ reales y en 1794, 181.942 pesos 3³/₄ reales.(457).

Sumando las deudas de ambas Reales Haciendas en el año 1794, obtenemos que la deuda conjunta alcanza a 722. 447 pesos 1³/₄ reales.

Posterior a estas fechas, no nos constan los dineros adeudados por la Real Hacienda al Ramo, pero suponemos que los intereses y principales aumentaron un tanto, pues, de otro modo no se explican estas dos medidas que se tomaron: Por Real Decreto de 19 de septiembre de 1798, se mandaba agregar a la Real Hacienda los fondos de Tempo-

ralidades, y luego, en Real Orden de 22 de diciembre de 1801, el Rey disponía que se diera por cancelado el crédito de 810.798 pesos 7 reales, que mantenía la Real Hacienda con el Ramo particular de Temporalidades, por la imposibilidad de cancelarlo, y que se incorporasen los restos de los fondos al Real Erario.(458).

Con esta medida , prácticamente, la Oficina de Temporalidades de Chile, continuaba actuando, aunque sin fondos propios, y con el sólo objeto de llevar la contabilidad de las deudas pendientes de cobro, pero no tenía la importancia que mantuvo por más de 30 años.

Por último, al referirnos a la existencia universal de Temporalidades del año 1793, no es preciso, ahondar más en el asunto, para señalar que el capital de 1.536.718 pesos $47/8$ reales, no representa el producto de las ventas de bienes temporales de jesuitas, pues corresponde a una parte de ellos más el trabajo financiero a que fue sometido el capital. A mayores razones, podemos, decir, también que cerca de la mitad de ese capital se integra por las partidas que adeuda la Real Hacienda de Santiago y la de Concepción.

En consecuencia, y después de todo lo expuesto, creemos que estamos autorizados para señalar que la cuantificación de los bienes temporales de los ex-jesuitas, que nosotros calculamos es más correcta, y

por tanto, la riqueza temporal de la Compañía de Jesús de Chile, ya sea por su cantidad en bienes económicos, o por su valor en unidades monetarias, fue sin lugar a dudas, la riqueza económica de mayor peso, fuerza y consideración existene durante la colonia.

Aún cuando, hemos analizado el destino de la mayoría de las propiedades inmuebles de las Temporalidades, estamos ciertos que hubo algunas de ellas que no salieron a remate, porque fueron destinadas por, voluntad soberana, a obras de bien social o aplicaciones reales, que será el tema de nuestro próximo capítulo, y con el cual concluimos este escrito.

Notas Capítulo VIII.

- (401). XXXIX.
- (402) XXXIX.
- (403) XXXIX. ; Amunategui, 1928. p.141. Son los datos de
Coquimbo.
- (404) XXXIX.
- (405) XXXIX.
- (406) XLII.
- (407) XLII.
- (408) XXXIX.
- (409) LXII. ; XXXIX.
- (410) XLII. LA. y Lib. de Fianzas.; XXXIX. ; XXVI. ; LXI.
- (411) Arénguiz, 1967. p.225-226.
- (412) XLII. foj. 205v-208.
- (413) XXII.
- (414) LXXVIII.
- (415) XLII. LA. foj. 203-205.
- (416) XLII. LA. foj. 200-203.
- (417) XXXIX.
- (418) XXVIII.
- (419) XLII. LA. foj. 26v-27.
- (420) XXXIX.
- (421) LXI.
- (422) XXXI.
- (423) ~~XXXI. LRE. foj. 148v-173.~~; Vid. Doc. N. XV. en el AD.
- (424) XXXIX. ; XXXI.
- (425) XXXIX. ; XXXI.

- .(426) XXXI. foj.118-138;145-157v.; 170-180.
- (427) XXXI. ;XLII.
- (428) Para realizar los cuadros estadísticos hemos obtenido la información de: XXXI.;XLII.;XXXIX.
- (429) La cantidad total del ganado y sus precios promedios de: XLII. ; XXIII. Ver p. 262 del texto.
- (430) Aránguiz, 1967. p.258. Doc, N. XVI. en el AD.
- (431) Este listado lo obtuvimos de varias fuentes documentales. XLII. LRH. ; CX. ; CXIX. ; CXII. ; CVIII. CXXXVIII. Cuando el dato no pertenezca a este conjunto documental, indicaremos la referencia, expresamente.
- (432) Enrich. 1891. T.I. p.378.
- (433) id. p.378.
- (434) CXXXVIII.
- (435) LXXXII.
- (436) CXXXVIII.
- (437) Fontana. 1962. p.69.
- (438) Remitimos al lector a la p.355-370, donde encontrará los valores de los arrendamientos.
- (439) Enrich, 1891. T.I. p.380.
- (440) Medina, 1952-a. p.370-371.
- (441) CX. ; CXIX.
- (442) XLII. LRH.,foj.2v.-3;8v. y 101.
- (443) Vid. Doc. N. XVII. en el AD.
- (444) Vid. Doc. N. XXI. en el AD.
- (445) Vid. Doc. XXII. en el AD.

- (446) CVII. y Vid. doctos. N. XXV y XXVI en el AD.
- (447) CVIII.
- (448) CXXX. Vid. Doc. N.XXXIII en el AD.
- (449) CXXXVIII. Vid. Doc. N.XXXV en el AD.
- (450) Vid. Doctos. N. XXXI, XXXII y XXXIII en el AD.
para las cuentas particulares.
- (451) CXVIII.
- (452) CXIV.
- (453) CXXXVIII.
- (454) CVIII.
- (455) Gruchaga, 1929. p.86.
- (456) CX. ; CXIX. ; CXXIV.
- (457) Vid. Doctos. N. XXVIII. y XXIX. en el AD.
- (458) CXXVIII. ; CXXXV.

136

CAPITULO NOVENO

APLICACION DE LAS TEMPORALIDADES

En el capítulo séptimo, hemos hecho mención de diversas medidas tomadas por la Corona para fijar los criterios a seguir frente a los bienes temporales jesuitas, que por su misma naturaleza y función, no podían ser enajenados públicamente, con el fin de trasladar su dominio de propiedad a manos de particulares.

La intención del Rey, a este respecto, se había expresado con claridad en el número octavo de la Real Pragmática Sanción, por el cual la autoridad real se reservaba el derecho de legislar separadamente sobre las aplicaciones equivalentes a los bienes ocupados. Luego, en la Real Cédula que dejaba a libre disposición del soberano los bienes temporales jesuitas, se reafirmaba esa postura real, ya que al dividir estos bienes en tres clases, se señalaba expresamente, cuáles podrían ser aplicados y cuáles vendidos, para evitar el perjuicio de las cargas mismas y de los píos establecimientos a que estaban destinados.

Complemento importante de esto último, es que por decisión real, que se expresaba en la cédula que mandaba sacar a subasta pública todos los bienes raíces de temporalidades, se autorizaba subrogar por una renta líquida las cargas que afectaban a algunos bienes temporales, o que las propiedades pasasen a dominio particular, con la obligación para el comprador, de sostener por

censo u otra forma monetaria, las cargas piadosas que pesaban sobre dichas propiedades que se enajenaban.

Autorizadas las almonedas públicas de propiedades inmuebles, la Junta de Temporalidades tomó bajo su control, todo lo referente a la masa general de bienes económicos, aún cuando, para el preciso destino de los bienes no susceptibles de llevar a la venta, se tuvo por necesario establecer una Junta de Aplicación de Temporalidades, de cuya labor nos ocuparemos a continuación.

I. La Junta de Aplicación de Temporalidades:

La subasta pública de las propiedades jesuitas, y de los demás bienes que pertenecían a la Orden, impusieron, todavía, por un largo período, un considerable trabajo a la Junta de Temporalidades, que paralelamente, debía atender a las creaciones y fundaciones de establecimientos de bien público mandados levantar por voluntad real, costeados con los fondos de temporalidades, y que necesitaban de un cuidado especial.

Estas aplicaciones significaban que el Rey, tomaba sobre sí, la responsabilidad de continuar con el fin primero, que algunos de los bienes, obras espirituales y culturales, pertenecientes a temporalidades mantenían, y que el extrañamiento de los regulares habían interrumpido.

Una serie de medidas legislativas, fueron tomadas por el Consejo Extraordinario, para ordenar el trabajo administrativo de las autoridades reales, que llevaban los negocios de temporalidades, por un lado, y por otro, para separar de la masa general de bienes, aquellos aplicables a fines de utilidad pública de los que pasarían a dominio privado.

Frente a la Junta de Temporalidades, se creaba la Junta de Aplicaciones de Temporalidades. Esta, para atender a los fines benéficos, espirituales y culturales y aquella para llevar adelante la secularización de los bienes, que formaban la riqueza temporal de los hijos de San Ignacio, con la forma y modo que hemos dejado establecido en nuestros capítulos anteriores.

En la Real Cédula de 9 de julio de 1769, el Rey creaba las Juntas de Aplicaciones de Temporalidades, en Indias e Islas Filipinas, elaborando con ello, todo un reglamento, en el que se señalaban la competencia, obligaciones y demás pormenores, que debieron tener en cuenta dichas juntas para realizar su trabajo.

El criterio fijado por Carlos III, para el trabajo de esta nueva Institución, se advierte en los considerandos de la cédula, que vamos a comentar, porque aparte de su decisión de tomar resoluciones reservadas, respecto de los bienes, para este preciso efecto de las aplicaciones, se hizo asesorar por eclesiásticos.

Por Real Resolución de 9 de noviembre de 1767, se nominaba una comisión de eclesiásticos, integrada por: los Arzobispos de Burgos y Zaragoza, los Obispos de Orihuela, Albarracín y Tarragona, (459) para que con los Ministros del Consejo Extraordinario, decidieran el destino que debía darse a los bienes ocupados. El acuerdo tomado por esta Comisión, pasó a los Fiscales del Consejo, con el fin de que éstos, "...propusiesen por puntos, sobre este importante asunto, lo que tuviesen por conveniente". (460).

Estudiado el problema por Campomanes y Moñino, Fiscales del Consejo, aconsejaron el establecimiento de una Junta de Aplicaciones, recordando especialmente que en las Indias, podían existir dos graves inconvenientes en materias de aplicaciones: "...el primero, el de la dilación, pues no era posible que de países tan distantes viniesen, y se purificasen las noticias necesarias sin el transcurso de muchos años; y el segundo, que después de haber empleado tanto tiempo podrían equivocarse algunos hechos, y especies, ó no conseguirse aquel discernimiento de la utilidad, necesidad, y método de los destinos, que ha de suministrar el conocimiento práctico de los Países, Provincias y Pueblos,..." además, de un complejo de circunstancias, en mucha parte, diferentes a las de España. (461).

Tomando todas las precauciones debidas, para obviar los inconvenientes que se presentaren en la apli-

cación de las temporalidades, el Rey creó diez Juntas de Aplicaciones, en los dominios ultramarinos con el fin de "examinar los destinos de las Casas, Colegios, Residencias, y Misiones que fueron de dichos Regulares correspondientes a sus respectivos territorios", es decir, de acuerdo con la división provincial de la Compañía de Jesús. (462).

Las Juntas Superiores de Aplicaciones debían estar compuestas por el Virrey o Gobernador, que la presidiría, por el M.R. Arzobispo, o Reverendo Obispo, por el Decano de la Real Audiencia y otro Ministro de este organismo, nombrado por el presidente de la Junta, uno de los fiscales de esta misma institución, y por el Protector de Indios, donde existiese el cargo, "para promover el interés, y el bien espiritual de estos últimos en las aplicaciones en que deban tenerse presentes".

El trabajo mismo de la Junta, comienza con la elaboración de una nómina o lista de los Colegios, Casas Profesas, Misiones o "qualesquiera otros establecimientos que hubiesen tenido los Regulares de la Compañía..." para que se individualizen y no se confundan los bienes a aplicar. Luego, se autorizó la formación de Juntas Subalternas, tanto donde haya o no, Real Audiencia, con indicación de los componentes de cada una .

Por otra parte, cada Junta Superior y Subalterna, deberá hacer un estado de " la Fundación, y cargas impuestas en ellas; de las Memorias Pías, de las

dotaciones, ó Ventas destinadas para su cumplimiento, de los estudios que tenían los Regulares a su cargo para la enseñanza pública, de las dotaciones de estos mismos estudios; de las Misiones, ó Doctrinas..." para tomar conocimiento de la materia y hacer lo más conveniente en la aplicación respectiva que autoricen.

Sin embargo, las aplicaciones que autorizaba la Junta, necesitaban de la aprobación real y para conseguir ésta, debían tener informado al Monarca sobre los distintos destinos que iban dando a los bienes aplicados. Estos informes al Rey, debían ser realizados "con expresión suficiente de los hechos y razones que se hayan fundado, y de los puntos particulares que tengan, para que vistos en este Supremo Tribunal (Conjo Extraordinario), no hallando reparo mui grave se me hagan presentes a fin de que siendo de mi agrado mande expedir, por la via que corresponde la Real Cédula de aprovision necesaria...".

Respecto del financiamiento que necesitaban las nuevas aplicaciones, se recomienda encarecidamente que el fondo de capitales de las temporalidades, debía ser destinado, en primera instancia, a sufragar los gastos de pensiones que el Rey había otorgado a los expulsos y, por lo tanto, "no se deben desfaltar ni aplicar mas cantidades que las que sean absolutamente precisas para el cumplimiento de las cargas...".

En cuanto a los estudios, se extinguían las Universidades sostenidas por los jesuitas, y sus bibliotecas pasaban a incrementar los fondos de las Reales, previa separación de los libros que contenían "Doctrinas Laxas", en materias de orden Moral y Teológico. En cambio, para los estudios impartidos en los Colegios jesuitas, de segunda y primera enseñanza, se procuraba que continuasen su labor, atendidos por la Junta, y bajo la protección real, pero que fueran proporcionados a cada pueblo y cuidando que los cargos de maestros se proveyeran por oposición.

Importante resulta destacar que, dentro de las aplicaciones de estudios, que se mandaba a la Junta que hiciese, que debería tener presente lo establecido en las Leyes de Indias (Ley 11.Tit.23.Lib.1º), "... para la fundación, aumento, y mejoras de Colegios de Indios, é hijos de Caciques, la enseñanza de la Policía, y Lengua Castellana...".

Por último, la Real Cédula era taxativa al dictar que: "...las Juntas no podran hacer aplicaciones, fundaciones, o establecimientos de Regulares, como materia reservada a la Regalia por las Leyes de estos y aquellos Mis Reynos".

Esta Real Cédula, fue conocida en Chile en el año 1770, y el 8 de octubre de ese año, el Gobernador, nombraba a don Juan de Balmaceda, Presidente de la

Junta y en 5 de noviembre siguiente, de acuerdo con lo dispuesto por la ley"... procedió a citar al Obispo, al oidor don Juan Verdugo, al fiscal y al protector de Naturales". El Obispo de Santiago, que asistía al Concilio de Lima, fue reemplazado por el doctor José Antonio Martínez de Aldunate, provisor y vicario del obispado.(463).

La primera sesión de la Junta de Aplicaciones de Santiago, se celebró el 23 de noviembre de 1770, y en ella se acordó sacar una nómina de los colegios, casas y residencias jesuítas, excluyéndose todo lo referente a las temporalidades pertenecientes a las ciudades transcordilleranas.

En las reuniones sucesivas, la Junta siguió paso a paso, lo que mandaba la real cédula, tratando diversas materias de su competencia: se mandó hacer un extracto por los inventarios de las dotaciones, capellanías y misiones y se pidió informe de las aplicaciones hechas hasta el momento (2da. reunión: 14, febrero, 1771); "se acordó repartir entre los oidores el examen de los autos relativos a los diversos colegios, debiendo además informar sobre la aplicación" (3a. reunión: 28, Mayo, 1771); se mandó erigir una Junta Subalterna para el Obispado de la Concepción (4ta. reunión, 15 de julio, 1771); el 16 de agosto de 1771, el Cabildo informó sobre algunas aplicaciones: el local del Colegio Máximo de San Miguel, podía ser utilizado como sede para el Colegio Convictorio San Francis-

cisco Javier y el de Santo Angel de la Guarda, por su parte, el de San Pablo, para clérigos pobres, y el del Noviciado San Francisco de Borja, para un hospital.(464).

Posterioriormente, la Junta de Aplicaciones, se dedicó a hacer efectivas varias aplicaciones de utilidad pública, de acuerdo con sus propias resoluciones. Pero como éstas necesitaban de aprobación real, y pasaba el tiempo y no llegaban las providencias y Reales Ordenes que ratificaran lo actuado, la Junta lejos de suspender su trabajo, siguió manteniendo su parecer y en alguna ocasión tuvo que buscar financiamiento extra o bien suspender momentaneamente una determinada aplicación, tal como lo veremos más adelante.

En general, la legislación sobre las aplicaciones de temporalidades, no necesitó de nuevos reglamentos que organizaran un sistema especial de administración de los bienes aplicables, tal como había sucedido con los bienes no sujetos a este destino, sino que más bien, se limitó a impartir Instrucciones que ratificaran los acuerdos de la Junta, o Reales Ordenes que mandaban ejecutar algún cometido especial, pero siempre encuadrado dentro del espíritu de la Real Cédula de 9 de julio de 1769.

La Real Orden de 31 de enero de 1784 mandó suspender el funcionamiento de las Juntas Municipales establecidas en el Reino, pero dejó vigente la compe-

tencia de las Aplicaciones. Aún más, les ordenó que decidieran prontamente los destinos de los bienes que no estuvieren aplicados y que se informara a Madrid de esta situación. La contestación de la Junta de Aplicaciones fue que sólo restaba por aplicarse "...el Colegio de San Pablo con su Iglesia y la del Máximo de San Miguel, ambos de esta capital, que con el motivo de no haber tenido efecto sus primeros destinos, no se le ha podido dar otro, que le sea proporcionado y conveniente"(465). Cinco años después, al extinguir definitivamente las Juntas Municipales, se dejó subsistentes las de Aplicaciones, con el especial encargo de concluir los trabajos que el Rey les había encomendado.

Por último, como hemos señalado en otro lugar, el Monarca dispuso, que se agregaran al fondo de Real Hacienda los capitales del ramo de Temporalidades, y por tanto, de acuerdo con esto, cesaban en sus funciones todas las Juntas Superiores y Subalternas que llevaban las aplicaciones, pues su labor ya no era necesaria.

Para darnos una idea aproximada, del trabajo realizado por la Junta de Aplicaciones del Reino de Chile, en sus 28 años de existencia, comentaremos el el destino que se dio a algunas Casas y Colegios de jesuitas que no fueron vendidos después de la expulsión.

II. Aplicaciones de Bienes Temporales.

Al hacerse cargo el Gobernador Guill y Gonzaga de los asuntos de temporalidades, advirtió de inmediato, en atención a las Instrucciones recibidas, que dentro de la masa de bienes temporales jesuitas, había algunos inmuebles que debía cuidar de su destino, con respeto y decencia, porque dichos inmuebles, no podían ser objeto de profanación, ni de posterior venta. Además tomó algunas medidas para que las obras espirituales y culturales de los jesuitas, siguieran prestando el mismo beneficio público, que hasta entonces las caracterizaba. En estas circunstancias, ordenó que las Iglesias, Misiones y Casas de Estudio, mantenidas por la Compañía, no sufrieran menoscabo con la expulsión de la Orden, trasladando su atención a otras religiones, en espera de que Carlos III y su Consejo Extraordinario, decidieran el destino definitivo de estos bienes y obras de bien público que los jesuitas habían mantenido en el Reino.

De este modo, el primer paso fue cuidar de las Iglesias, que en cada Villa, Colegio o Misión tenía la Compañía y de las alhajas del culto, con el fin de que otros eclesiásticos tomaran la responsabilidad de atender a los fieles que concurrían a ellas en busca de alivio espiritual.

Aplicaciones de Iglesias y Misiones:

Suspendidos momentaneamente los ejer-

cicios del culto, por el cierre de las Iglesias y Casas de Ejercicios, y de las Misiones entre los indígenas, por no contar con sacerdotes que las corrieran, pronto se vio la necesidad de reanudar ambas tareas religiosas, para evitar que la falta de atención espiritual, en distintos lugares de la Capitanía, permitiera que la población de las villas notara el vacío que dejaban los jesuitas expulsos.

El destino que se dio a las Iglesias y Casas de Ejercicios, no podía ser otro que aquel fin espiritual para el que habían sido establecidas, y como sería excesivo detallar una por una, las distintas aplicaciones que hicieron las autoridades del Reino, bastará con citar algunos ejemplos, para comprobar la intención de los responsables de temporalidades, frente a estos asuntos.

El Presidente interino de Chile, Balmaceda, envió un Auto al Corregidor de la Serena, don Martín Santos de Lalana, en el que le señalaba el destino de la Iglesia y Casa de Ejercicios de esa Villa, en los siguientes términos: "Conformandome con el dictamen de el Real Acuerdo; el Corregidor de la Ciudad de la Serena dara posesion y hara formal entrega, por haora y hasta que S.M. otra cosa resuelva á los Padres de San Agustín de aquel Combento, y en su nombre a su Prelado, de la Iglesia, Sacristia, y patios principales del Colegio que fue de la Compañía de Jesús, con las Alhagas, Hornamentos

que conceptuare ser precisos, para el mas decente culto de la Iglesia, poniendo todo por ymbentario, con claridad y distinción, y remitira á estas Reales Caxas los sobrantes los sobrantes de la Sacristia, con todos los libros de la Libreria, y Aposentos de los Padres Jesuitas, dejando separada y con yndependencia de la Casa de Exercicios de la posesion de los Religiosos Agustinos, serrando las Puertas de ella, para que de este modo sirva a su destino... Santiago, y Marzo tres de mil setecientos sesenta y ocho". El 25 de abril del mismo año, el Corregidor Santos de La lana, hizo entrega, en los términos que se mandaban, al Prior de San Agustín de "...la Iglesia que consta de un cañon de quarenta y siete varas de largo, nueve y quarta de ancho, y nueve y media de alto todo de piedra labrada de villeria con su portada de lo mismo, y torres correspondientes del mismo material". (466).

Poco tiempo después, en julio de 1768, Defensor de Obras Pías del Obispado de Santiago, presentó un escrito a la Gobernación, en el que solicitaba que se restableciesen las misiones atendidas por los jesuitas, que por donación cargaban sus bienes. Vistos los antecedentes, "El Presidente Balmaceda resolvió a fines de 1769 (13 de diciembre) se debían costear de Bucalemu, dos para Colchagua y dos para Maule; de Liqueimo, dos para Rancagua; dos de San Pablo para Colina, Chacabuco, Ligua, Purutún y Petorca" (467).

Respecto de las Misiones de Arauco,

éstas estaban financiadas por el Real Erario, a través del Sínodo que se cancelaba por los servicios de difusión de la doctrina cristiana que prestaban los jesuitas, para la evangelización de los naturales, desde luego, correspondía al Rey decidir que institución religiosa continuaría con este trabajo pastoral que atendieron los jesuitas por más de 150 años.

La Iglesia del Colegio Máximo de Santiago, cuya fábrica era una de las costosas y lujosas del Reino, tuvo un destino singular. Desde el año de la expulsión había quedado bajo el cuidado de los padres de la Merced, pero a raíz del incendio de la Catedral de Santiago, ocurrido el 22 de diciembre de 1769, pasó a ser durante un tiempo, Iglesia Metropolitana. Luego, en 1770, la Audiencia solicitó al Rey "... para poder cambiarse al nuevo local le concediese el producto de los novenos por seis u ocho años, y que se le aplicasen de las temporalidades todas las alhajas de plata y oro, ornamentos, altares y demás utensilios del culto".(468).

Ante esta petición, el Virrey Amat, recordó al Gobernador de Chile que, según disposiciones reales, todo el caudal de las rentas de los colegios y bienes de los jesuitas, debían servir para costear los gastos de la expatriación y de las pensiones vitalicias. Con todo, los ornamentos del culto que se inventariaron en la ocupación, se aplicaron a diferentes Iglesias."Las

más valiosas entre todos ellos, que eran los del Colegio Máximo, fueron cedidos a la Catedral ...en virtud de reales órdenes de 6 de junio, 2 de julio de 1784, y por otras disposiciones".(469).

Destino similar tuvo la Iglesia del Colegio de la Concepción, pues se aplicó, primeramente, a Iglesia Catedral, pero "...por haberse maltratado su fabrica con un terremoto, no era adaptable a este destino, como lo representó el Rvdo. Obispo al extraordinario, y en virtud de su recurso, se sirvió el Rey declarar en 19 de noviembre de 1771 que no subsistiese la aplicacion...".(470).

Por Real Orden de 6 de junio de 1784, se dignó "...S.M. determinar que la Junta de Temporalidades aplique inmediatamente dicha Iglesia y Colegio á otro destino; y en el caso de que por su ruina no pueda tenerle proporcionado á mantener el culto sin gasto del ramo, pase oficio al Prelado á fin de que conforme á las disposiciones canonicas havielte el sitio que ocupaba el edificio, y se aproveche en la obra piadosa, que se considere mas conveniente".(471). Recibida la Real Orden, el Presidente Ambrosio de Benavides la comunicó, para su cumplimiento, el 5 de noviembre de 1784.(472).

La Casa de Ejercicios, para hombres y mujeres de la ciudad de Santiago, ubicadas en la calle de la Ollería, siguieron funcionando, a cargo del Obispado de Santiago, en tanto que, las Iglesias de las Misiones de

Chiloé, se entregaron para su custodia y atención del culto, a los religiosos de San Francisco, como lo hemos anotado.

Aplicaciones de Colegios y Casas.

Los Colegios y Casas que habían mantenido los regulares de la Compañía, de acuerdo con las resoluciones de la Junta, tuvieron dos destinos principalmente: en sus edificios, o se mantuvieron los establecimientos de enseñanza, o se convirtieron en hospitales, aún cuando, algunas casas se destinaron a otros fines precisos, debido a las contingencias que se presentaron.

Colegios;

El local del Colegio Máximo, se había aplicado, en 1772, a los Clérigos del Oratorio de San Felipe de Neri y Seminario de Ordenados, pero como ésta aplicación no se llevó a efecto, se redistribuyeron sus dependencias "...concediendo el primero y el segundo patio para el establecimiento del Convictorio, el de los estudiantes provisionalmente para la Casa de Moneda, y el que se denomina de la Botica para Cuartel interino de la Asamblea de Caballería, en cuyos destinos se conserva en la actualidad", o sea hacia el año 1784.(473).

El edificio del Colegio San Pablo, fue asignado por Cédula de 6 de febrero de 1774, para la erección del Colegio de Naturales de San Carlos y hospedaje de

los indios embajadores que debían residir en esta capital. Sin embargo, por Auto de 3 de octubre de 1786, se trasladó el Colegio a Chillán, poniéndose bajo la dirección de los religiosos de San Francisco, de la propaganda de la Fide que vinieron a sustituir a los jesuitas expulsos en el ejercicio de las Misiones, y a causa de no venir los enviados de los indígenas, ~~se trasladó~~ el local del Colegio San Pablo esta" desocupado en su mayor parte, excepción de un ángulo en que se ha puesto el presidio y de algunas piezas que habitan algunos oficiales militares".(474).

A principios del siglo XIX, el terreno y edificios del Colegio de San Pablo, no tenía aplicación: la huerta estaba arrendada a don Joseph Antonio Berríos, en 22 pesos anuales ; las piezas en que había estado el presidio, se alquilaban a Gabriel Troncoso, en 100 pesos anuales; igualmente las Piezas y patios que ocupaban la Asamblea y Oficiales de la Tropa de Santiago , se arrendaba a la Real Hacienda con un canon anual de 200 pesos, y el Molino y Tierras de San Pablo, comprendidas en este local, no tenían arrendatario.(475).

Diferente fue el destino dado al Colegio Convictorio San Francisco Javier, pues el Gobernador Guill y Gonzaga "...arbitró las medidas conducentes a la reanudación de los estudios y designó rector del Convictorio", en su nuevo gobierno por clérigos, al prebendado Juan Manuel Mardones. Los colegiales ingresaron al

20.III.1768, "día en que se reabrieron los cursos", en el mismo local de convictorio, que al comienzo continuó con su mismo nombre, hasta que por R.C. de 4 de septiembre obtuvo Real Confirmación y pasó a llamarse Real Colegio de San Carlos o Convictorio Carolino. Sin embargo, su funcionamiento duró corto tiempo, porque la casa en que se hospedaban los colegiales era estrecha e incomoda, teniendo que concurrir a sus clases, a las aulas del Colegio Máximo, que estaba enfrente, y que eran más a propósito para la enseñanza. Por ello, se contempló precisa e indispensable la traslación del Convictorio a otro sitio más apropiado, acordando la Junta que fuera el local del "Colegio San Pablo" bajo el Real Patronato y del régimen y Gobierno de un Director o Rector, con mil pesos de sueldo, de un Ministro con seiscientos, y cuatro pasantes de Latinitad y Retórica, Filosofía, Teología y Leyes, dotados con quinientos pesos anuales cada uno, debiendo todos proveerse por oposición..."(476), tal como lo mandaba la Real Cédula de 7 de julio de 1769.

Para su financiamiento, se le aplicaron en propiedad los réditos de la hacienda La Punta, (que en ese momento arrendaba don Justo Videla por 3.000 pesos anuales), según consta en Auto de la Junta de Aplicaciones de 14 de julio de 1772. El "...siete de agosto subsecuente, se dio de todo cuenta a S.M. y se anunció al público por carteles , el entable y apertura del Colegio, convocándose a oposiciones a los pretendientes de las Plazas propuestas...

y estando el asunto tan adelantado por varios embarazos del Gobierno se mandaron suspender hasta nueva providencia..." que se libró en 19 de noviembre de 1772.(477)

A mediados del año de 1775, el Fiscal de la Audiencia, don José Perfecto de Salas "condolido al ver el total abandono en que se hallaba la juventud de este Reino por falta de instrucción y enseñanza", comenzó a promover la reinstalación del Convictorio Carolino. Con este objeto, la Junta de Aplicaciones, estudio nuevamente la situación y por Auto de 12 de septiembre de 1776, aplicó provisionalmente y en forma interina el Patio Principal y el del Pozo para la fundación del Convictorio, con el mismo financiamiento, dotación y asignación de maestros establecido en el auto anterior.(478).

Este último acuerdo, tomado por la Junta, parecía que subsanaba todos los inconvenientes que se habían presentado para el restablecimiento del Convictorio, pero, aún quedaban problemas por aclarar: uno de ellos, se refería a los sueldos de los maestros, que parecían excesivos al Fiscal, don Lorenzo Blanco y Cicefon, y el otro, suscitado por este mismo fiscal, sobre la subsistencia de la aplicación de la Hacienda de La Punta.

Respecto del primero, la Junta acordó acceder a la solicitud del Fiscal y rebajó los sueldos anuales, asignándole al Rector seiscientos pesos, al Ministro, quinientos y a los Pasantes, cuatrocientos a cada uno. Frente al segundo, previó informe del Director

de Temporalidades, ratificó la aplicación de la Hacienda de La Punta y mandó "... que se creasen seis becas para la manutención para otros tantos colegiales pobres hijos de conquistadores, Ministros, Militares u otras personas de distinción que hubieren servido a S.M. o a la República, o sido benefactores del Colegio,...". Finalmente, la Junta expidió resolución el 30 de mayo de 1778, para la reapertura del Colegio, lo cual se hizo el "1 de abril subsiguiente".(439).

Las actividades del Convictorio Carolino, durante esta segunda fase de su funcionamiento, se desarrollaron sin mayores contratiempos, hasta que por Real Orden de 21 de febrero de 1786" su Majestad se sirvió suspender por ahora la aprobación de la aplicación que se hizo de la hacienda de La Punta, al Colegio Carolino de Nobles de esta ciudad, mandando que se reserven sus productos íntegros para las pensiones alimentarias de los ex jesuitas, y que no pudiendo mantenerse con sus rentas, se incorpore al Seminario Conciliar..." (480). Para Obviar el inconveniente presentado, la Junta consultó al Rector del Colegio, sobre qué fondos tenía para su financiamiento y si podría con ellos y las pensiones que cancelaban los colegiales, atender a su sostenimiento.

La respuesta del rector, permitió a la Junta conocer el estado financiero y fondos propios

del Colegio. Estos eran el capital de 10.010 pesos, que había obtenido por la subasta de la Chacarilla del Colegio, que había rematado doña Lucía López, el capital del sitio en que se estaba construyendo la Casa de Moneda, tasado por la Real Hacienda en 9.000 pesos; fondos que depositados en la Caja de Temporalidades, le redituaban anualmente 1.950 pesos 4 reales, más las pensiones de 80 pesos que cancelaban anualmente 24 colegiales -porque de los 32 que tenía el Colegio, 8 tienen beca de Merced-, hacen un total de 1.920 pesos, que sumados a los réditos, ascienden a 2.870 pesos 4 reales"... los que con corta diferencia se consumen en la manutención, regulada en 2.200 pesos, y en gastos extraordinarios, faltando 2.600 pesos de los sueldos interinos del Rector, Ministro y cuatro pasantes, y otros salarios menores que se ratean y satisfacen con la signación de los tres mil pesos que se contribuyen del ramo de Temporalidades".(481).

Reconocida por la Junta de Aplicaciones la precaria situación económica del Convictorio, trató de incorporarlo al Seminario Conciliar, pero al no ser posible esta fusión, acordó en 14 de noviembre de 1786, se continuase la contribución anteriormente acordada y que se informase al Rey de lo actuado, lo que fue rechazado por Orden real de 30 de enero de 1788, mandando, además, que se suprimieran las becas de merced y se redujeran los gastos, y se viera la posibilidad de aumentar la pensión de los colegiales. Pese a todos los inconvenientes

el colegio siguió funcionando hasta el año 1815, año el que fue extinguido.(482).

Hasta aquí, hemos descrito los destinos de las propiedades y casas de los jesuitas que , o siguieron con la misma finalidad o que por las contingencias inmediatas, tuvieron otra aplicación. Veamos, a continuación, aquellos inmuebles que sirvieron para el establecimiento de hospitales.

Hospitales:

La Casa del Noviciado de San Francisco de Borja, fue destinada por la Junta de Aplicaciones al establecimiento del Real Hospital San Borja, para mujeres, con dotación financiera del fondo de Temporalidades.

En el expediente formado(483), con motivo de la decisión de la Junta, está señalada toda la historia de esta aplicación, que nos parece importante conocerla en algunos de sus detalles.

Existía en Santiago de Chile el Hospital de San Juan de Dios, que era común para hombres y mujeres y que el Rey se había dignado concederle para su financiamiento, 1.500 pesos anuales, por el término de tres años, por Real Cédula de 8 de septiembre de 1764, a más del noveno para su dotación. El Gobernador Guill y Gonzaga, en abril de 1767, suspendió la contribución ex-

traordinaria al hospital, pues se había cumplido el plazo, y le sugirió a S.M., lo beneficioso que sería levantar un hospital para mujeres en la casa de Huerfános, que había construido el Marqués de Montepío y que estaba dotada con mil pesos de renta anual, pagadas de la Reales Cajas.

A consecuencia de esta indicación del gobernador, se expidieron dos Reales Cédulas el 20 de mayo de 1768, dirigidas al Gobierno de Chile y al Cabildo Eclesiástico de la ciudad, para que se examinara la proposición y sugiriesen los medios económicos suficientes para la erección del hospital de mujeres.

El Tribunal de la Real Audiencia, informaba en diciembre de 1769, y proponía que se trasladase la enfermería de mujeres a la casa de Huérfanos, destinándole los 1.500 pesos asignados al Hospital San Juan de Dios, por haberse expulsado ya, los regulares, la Quinta del Noviciado de San Borja, arrendada en 600 pesos, o la estancia de Pudahuel que lo estaba en 700, " con cuyas cantidades y los mil señalados a la Casa de Huérfanos", podría solventarse los gastos de mantenimiento de este nuevo centro hospitalario. Este informe, fue suscrito por el Cabildo Eclesiástico de Santiago en los mismos términos.

Con estos antecedentes, el Rey mandó expedir en 9 de junio de 1777, dos Reales cédulas, una para el Gobierno y otra para la Junta de Temporalidades,

" para que de acuerdo con el R.Obispo se aplicasen para esta obra pía las fincas referidas, o de otras contenidas en las Temporalidades, aquella o aquellas que a su juicio prudente pareciesen proporcionadas y de suficiente producto para mantención del Hospital de Mujeres...", en el local de la Casa de Huérfanos y con financiamiento extraordinario de 1.500 pesos por término de tres años.

En octubre del mismo año, se despachó una Real Orden en la que se establecía, además, que por petición del Cabildo Secular de la ciudad, se concedía la Casa del Noviciado y los réditos de las haciendas de Ñuñoa y Las Tablas, para el funcionamiento del Real Hospital y que este se trasladara, definitivamente, a la nueva casa aplicada. Pero luego, el Consejo extraordinario se retractó y señaló que " el producto de las haciendas de Fuica y Tablas, podía ser suficiente" para el establecimiento del Hospital.

Ante esta situación, la Junta de aplicaciones, acordó por auto de 18 de agosto de 1772, que se aplicase la Casa del Noviciado como edificio del Hospital " y para sus rentas, la mitad de la hacienda de Bucalemu... e igualmente se aplicaren al mencionado hospital los dos principales de las haciendas de Fuica, o de Ñuñoa, y la otra de Pudahuel... al que asimismo, se aplicó también el Molino de Pan que tenían los Regulares en la Cañada", y los sobrantes de la Botica que mantenían los regulares en el Colegio Máximo.

Parecía, entonces, que el establecimiento del Hospital era una realidad, ya que contaba con autorización real y financiamiento para su mantención. Sin embargo, pasaron 7 años más , hasta que una peste afectó a la ciudad y el Procurador del Cabildo pidió la instalación definitiva del Hospital, al tiempo que el Prior del Convento de San Juan de Dios, señaló " que ya no cabían los enfermos de ambos sexos en las salas".

Frente a la emergencia, se acordó la instalación de dos hospitales provisionales : el de mujeres en la Casa de Huérfanos y el de hombres en la Casa del Noviciado, y para sus rentas, el monto existente de la antigua aplicación, que era en 7 años la cantidad de 28.454 pesos $3\frac{1}{2}$, todo lo cual mereció aprobación real en 2 de junio de 1782.

Cesada la epidemia, se acondicionó la Casa del Noviciado y en mayo de 1782, se trasladó el Hospital de Mujeres a su nuevo local, pero ya el financiamiento inicial, no era el más adecuado.

Efectivamente, la " mitad del arrendamiento de la Hacienda de Bucalemu, que ascendía a 3.000, se hallaba gravada con los 427 pesos del rédito del principal de 8.541 pesos 2 reales", asignados a las capellanías del Colegio Máximo. El capital de la Hacienda de Pudahuel se había reducido a 2.000 pesos (porque el comprador había redimido 12.622. 4) y redituaba sólo 100 pesos, al peso que la

de Nuñoa sólo producía 455 pesos de rédito. Sumados los réditos " componen la suma de 3.218 pesos y no completaban el importe de los salarios que ascendía a la suma de 3.198 pesos", dejando un déficit de 70 pesos, que se sufragaban en parte con la entrada del Molino de la Cañada, cuyo alquiler proporcionaba sólo 50 pesos, pues se había deteriorado mucho su construcción y era necesaria otra dotación económica para la atención financiera del hospital.

Estudiados los pormenores, la Junta de Aplicaciones decidió dotar económicamente al Hospital de mujeres, con los productos de las Haciendas San Pedro y Limache y la de Bucalemu, y el Molino de la Cañada, vendido en 500 pesos y la Botica que poseían los regulares en Santiago, más el resto de los fondos que quedaron disponibles, después de financiar los hospitales provisionales.

Por su parte, el Regente de la Audiencia, don Tomás Alvarez de Acevedo, mandó sacar un estado de cuentas de los dineros entregados por la Junta de Aplicaciones, para la dotación del hospital, a fin de informar a las autoridades metropolitanas, del estado financiero del Hospital.

Balanceadas las cuentas, se presentó el estado financiero solicitado, cuyas entradas y gastos, desde 1772 hasta 1782, inclusive, es el siguiente:

Estado Financiero del Hospital San Borja de Mujeres :(1772 - 1782)Ingresos:

Por mitad del arrendamiento de Bucalemu.	30.715. $\frac{1}{2}$
Por los réditos de la Hacienda de Nuñoa.	5.421. $6\frac{1}{2}$
Por los réditos de la Hacienda de Pudahuel.	2.703. $4\frac{1}{2}$
Total Entradas.	<hr/> 38.840. $3\frac{1}{2}$
Rebaja por los dineros de las Capellanías Colegio Máximo.	4,371. 6
Líquido para el Hospital.	<hr/> 34.468. $5\frac{1}{2}$

Gastos:

Financiamiento de los dos hospitales provisionales.	11.542. $4\frac{1}{2}$
Fábrica y dotación material Hospital San Borja.	10.062. 4
Mantenición del Hospital año 1782.	7.110
Total Gastos.	<hr/> 28.715. $\frac{1}{2}$

Diferencia a favor del Hospital : 5.735. 5

Este dinero fue entregado al mayordomo del hospital y con él se financiaron las atenciones de enfermos durante el primer tiempo, y luego, con las nuevas aplicaciones que la Junta autorizó provisoriamente, en espera de confirmación real.

Esta confirmación fue expedida por Real Orden de 28 de junio de 1786, pero en forma distinta a la aplicación de la Junta, pues el Rey mandó que se aplicasen la mitad de los productos de las Haciendas de Nuñoa, Pudahuel, Bucalemu y San Pedro y Limache, que ascendían a 5.319 pesos 4 reales (484), para su financiamiento. Dicha Real Orden fue mandada cumplir en Santiago, por Auto de la Gobernación de 23 de enero de 1787, en el cual se especificaba que el mayordomo del Hospital, debía reintegrar los fondos que se le habían entregado anteriormente.(485).

Con esta última determinación real, quedaba definitivamente funcionando el Real Hospital de San Borja para mujeres, en el antiguo local del Noviciado, con el beneficio público que, en toda época, ha prestado un establecimiento de esta naturaleza.

El otro Hospital que se fundó con fondos de Temporalidades, fue el de Valparaíso. Su historia (486) es similar a la de la aplicación del Hospital de Santiago, pues después de muchas vicisitudes para encontrar los fondos necesarios para su sostenimiento, el Rey acordó, dotarlo con la mitad de los réditos del capital en que se remataron las haciendas: Viña del Mar, Las Tablas y Las Palmas, que ascendía a 1.904 pesos 5¹/₂ reales, por Real Orden de 8 de octubre de 1786, confirmada por Real Cédula de 19 de diciembre de ese mismo año.(487).

Si hacemos excepción de las Iglesias, cuyo destino estaba señalado tácitamente desde el momento mismo de la expulsión de los jesuitas, porque no podían ser consideradas como bienes enajenables por estar dedicadas al culto y a la religión, todos los demás bienes temporales que fueron aplicados por la Junta de Aplicación de Temporalidades del Reino de Chile y refrendados por voluntad real, siguieron un derrotero común. Es decir, se enfrentaron con muchas dificultades, pero sobre ellas, pesó con más fuerza el problema de la dotación económica, indispensable, para su subsistencia. Pese a todo, dichas aplicaciones, siguieron adelante y, estamos ciertos, que no se podrá negar la importancia y contribución que estas obras hicieron, a la sociedad colonial, en los campos social, cultural y de utilidad pública.

Al concluir la Historia de las Temporalidades Jesuitas del Reino de Chile, todavía tenemos presente la pequeña donación de 3.916 pesos, que entregó el pueblo de Santiago, para la compra de la primera propiedad de la Orden; cimiento sobre el cual se construyó una cuantiosa riqueza, que al cabo de 174 años, llegó a tener activos por valor de 1.961.148 pesos 7 reales, que sin lugar a dudas, fue la mayor fortuna colonial.

- (459) XXIV.
- (460) XXXIV.
- (461) XXXIV. Las citas que siguen de esta Real Cédula,
corresponden a esta referencia.
- (462) id.
- (463) Medina, 1952-a. p.393-394.
- (464) LXX. p.74.
- (465) CXXX.
- (466) Medina, 1952-a. p.342.
- (467) id. p. 287.
- (468) Barros Arana, 1932-1933. T.VI. p.325.
- (469) LXI.
- (470) LXII.
- (471) LXIX.
- (472) LXX.
- (473) LXX. ; Barros Arana, 1932-1933. p.324. ; Lira, 1977.
p.27-29.
- (473) CXXXVIII.
- (474) Lira, 1977. p.24-25.
- (475) LXX.
- (476) LXX.
- (477) LXXI.
- (478) LXXI.
- (479) LXXI.
- (480) LXXXIII.
- (481) LXIII.
- (482) LXX. ; Lira, 1977. p.24-25.

- (483) LXXV. Todas las citas respecto de este asunto
proviene de esta referencia, excepto aquellas
que indicamos expresamente.
- (484) CXXIII.
- (485) LXX.
- (486) Para la Historia del Real Hospital de Valparaíso
remitimos al lector a RCHHG. N. 135. p.182 y ss.
- (487) CXXIII.

459

CONCLUSIONES

La Historia se presenta hoy, como una ciencia social, en constante evolución, y gracias a ésta, los que hacemos de su campo nuestro oficio, podemos revisar los postulados, verdades e interpretaciones pasadas -de indudable valor-, previstos de nuevas técnicas y métodos de investigación para dar cuenta del pasado humano, desde otros puntos de partida, renovando así nuestro conocimiento acerca del Hombre.

En el caso de nuestra historia nacional, ya lo decíamos al comenzar, es necesario buscar explicaciones más acordes con nuestra época, frente a las interpretaciones tradicionales que aún prevalecen en algunos temas, y aunque han sido valiosos los aportes en este sentido, todavía creemos, que existe un prolífico campo donde poder desarrollar trabajos de investigación. Instuimos que el hacerlo, es cuestión de voluntad y decisión, más que falta de interés.

Por esta razón, cuando nos planteamos este trabajo y discutíamos su desarrollo, y teniendo presente todas las dificultades que una investigación histórica conlleva, decidimos acometerlo, en el bien entendido de que con voluntad, decisión e interés, podríamos solucionarlas. Y la verdad, no estábamos equivocados al pensar de este modo, porque las líneas que estamos escribiendo, en este momento, son la prueba más palpable de ello.

Tres fueron las hipótesis de trabajo que guiaron nuestra investigación sobre las Temporalidades Jesuítas de Chile, y tres serán nuestros argumentos para comprobarlas.

En cuanto a la primera de ellas, resumidamente dicha, en que considerábamos a la Compañía de Jesús una Empresa Económica, haciendo abstracción de su valía como Institución al servicio de la Religión y de la Cultura, al concluir este trabajo, estimamos que esta afirmación hecha a priori ha quedado comprobada.

En el capítulo en que entregamos los antecedentes, que nos permitieron conocer la forma como obtuvieron los jesuitas sus Temporalidades, pudimos establecer que su procedencia derivaba de dos fuentes: la primera, la donación y legado que los particulares o el propio Estado les hicieron, con el fin de contar con la presencia de la Institución en las distintas villas y lugares del territorio nacional, para el alivio espiritual de sus almas y para extender la Misión entre los naturales. En cambio, la segunda fuente, fue la compra directa de algunas propiedades, que de este modo, pasaron a integrar los bienes temporales de la Compañía.

Así, por medio de estas dos modalidades, formó la Compañía de Jesús, una riqueza material de bastante consideración, que constituyó su fondo económico patrimonial.

Conociendo la extendida organización territorial de la Compañía de Jesús, a través de los numerosos Colegios, Residencias y Misiones fundados, pudimos conocer como se justificaba, por la propia Compañía, la tenencia de tan crecido número de bienes, porque para la Institución, éstos permitían la subsistencia de aquellos.

Analizando más a fondo el problema, no estamos autorizados para estimar, porque eso sería muy difícil de probar, que las donaciones recibidas de particulares se debieron a manejos administrativos de la Orden. Pero, sí, que el establecimiento de cada nuevo Colegio o Residencia, obedecía a una medida de carácter financiero-administrativa. En otras palabras, la misma estructura institucional de la Compañía, establecía, que cada unidad debía ser capaz de financiarse por sí sola, e incluso estaba autorizada para solicitar nuevas con este fin, y por tanto, el actuar de este modo, significaba aplicar todo un plan organizativo para conseguir nuevos bienes económicos.

Por otro lado, la compra de propiedades, siempre tuvo un fin determinado, lo que estaría avalando que la Institución, manejaba sus negocios temporales con acertado tino direccional y fino sentido de la realidad, buscando siempre la defensa de sus intereses económicos, que aún en los momentos de mayor prestigio cultural, nunca perdió de vista.

Ahora bien, si los bienes adquiridos se hubieran quedado en su estado primario, aportándoles sólo el trabajo indispensable para hacerlos producir rentas proporcionadas, cuyo capital financiara el sostenimiento del Colegio o Residencia solamente, no podríamos establecer que la Compañía fuera una Empresa Económica, pero conociendo el sistema administrativo aplicado a esos bienes y su compleja red de comercialización de los productos, es claro que nuestra posición es distinta.

Si nos detenemos un poco más en el análisis de esta cuestión, podemos caracterizar a cada Casa de jesuitas, como una unidad de producción, que en su acepción más simple, es una empresa. Es decir, una unidad que planifica sus actividades y organiza sus capitales propios para hacer sus bienes. De donde resulta, que el conjunto de pequeñas unidades productivas, forma una Institución mayor, que dirige, centraliza y administra todo el quehacer económico y comercial, e imparte las directrices operacionales verticalmente, con el objeto de que la inversión de capital sea constante y permita la ampliación de éste, a la vez que, el incremento de su fondo de bienes económicos, para hacer más rentable su gestión, según lo hemos demostrado.

Entonces, calificar a la Compañía de Jesús como una Empresa Económica, no está fuera de lugar, porque en Chile Colonial, no existió nunca una sociedad organizada con semejante estructura de funcionamiento

tan racional y tan eficientemente aplicada a la conducción de su gestión financiera, cuyo objeto era : hacer producir sus bienes adecuadamente para obtener de ellos una alta rentabilidad, cuyos excedentes pudieran ser reinvertidos en la adquisición, ensanchamiento y renovación de nuevos bienes temporales.

Toda Empresa Económica, es obvio, que necesita bienes económicos, medios técnicos de producción y capital para su funcionamiento, y la Compañía de Jesús no podía ser la excepción. Por lo tanto, el análisis del patrimonio económico de la Orden de los Regulares, nos llevó a establecer nuestra segunda hipótesis de trabajo.

El conjunto de las Temporalidades jesuítas constituía una riqueza potencial, tanto por sus cualidades intrínsecas como por la cantidad, afirmábamos en principio, y después de conocida su composición, sostenemos nuestro aserto fundamentadamente.

En ese conjunto de bienes, hay unos que por su misma naturaleza, es imposible que podamos constatar su constitución física, y por ende sus cualidades. Esto lo reconocíamos como punto de partida, pero era innegable que podíamos pensar en la utilidad que prestaban esos bienes en el proceso de producción y en su número global y monetario, para hacerlos participar de esa riqueza potencial. Estos bienes a que nos referimos son los esclavos y el ganado.

Respecto de los esclavos, establecimos que su número alcanzaba la cantidad de 1.190 almas, y que de ellas, la fuerza de trabajo representada por los hombres entre 16 y 50 años, era de 50,91 %, lo que ya nos ponía en evidencia, el aporte que hacía el trabajo de estos morenos al proceso de producción, pero, también vimos que el reemplazo de esta fuerza productiva, o sea, los varones menores de 15 años, alcanzaban un guarismo similar y que sus manos no estaban ociosas dentro de una hacienda. En cuanto a las mujeres esclavas, entendemos que su colaboración al proceso de trabajo de una hacienda, decía relación con su aporte en las labores domésticas, aunque, principalmente, eran fuente de maternidad potencial, y por sí sola se explica su importancia.

Pero, además, pudimos establecer el valor monetario de la totalidad de los esclavos, estimándola en la cantidad de 220.170 pesos 4 reales, lo que nos parece bastante más que razonable, para incluir a estas Piezas de Indias, por las razones expuestas, en el cómputo final de la riqueza jesuítas.

La posesión de ganado en una hacienda, era imprescindible para llevar a cabo las faenas de la producción, ya sea por la utilidad prestada en el proceso mismo, sirviendo como medio de producción, o por su destino final como producto. Estimamos que no es necesario establecer demasiados argumentos para comprobar esta afirmación,

y aún cuando se pudiera negar, podríamos preguntar, ¿qué fin tenía la posesión de tan elevado número de animales en el interior de las haciendas jesuítas? ó, ¿ se justifica poseer esa cantidad global de animales, sólo para el gasto de los Colegios?. Las respuestas son obvias.

Aparte de la importancia que revestía poseer un número adecuado de animales en una estancia, su valor monetario, lo hemos estimado en 265.635 pesos 4 reales; cantidad de unidades monetarias importante cuando se determina el activo valorizado de los bienes que poseé una Empresa.

Por tanto, la primera consideración, respecto de los bienes muebles, es que se justifica su inclusión, por su utilidad en el proceso productivo, por su cantidad y por su valor monetario, en la caracterización de riqueza potencial.

Pasando a los bienes inmuebles, también distinguíamos dos clases, urbanos y rurales. Cuanto a los primeros, bástenos señalar que su ubicación preferencial dentro del casco urbano de la ciudad, las más de las veces en las inmediaciones de la Plaza Mayor, ya les confería un valor económico y social importante, y si no, que lo digan sus precios de venta, tasaciones y destinos finales.

En el caso de los segundos, estancias y haciendas, son bienes económicos por definición. En

principio. todos los bienes económicos de este tipo, dispuestos para la producción parecen iguales, decimos iguales, porque al hablar de una hacienda, por ejemplo, si no especificamos nada más, y sólo la sustantivamos, debemos entender por ella un centro de producción agrícola. Pero, hay haciendas y haciendas, es decir, hay extensas propiedades territoriales cuyos suelos son nobles y se prestan para todo tipo de producción, y otras propiedades rurales, que están sitas en páramos estériles y de las cuales no se obtendrá nunca productividad, por cuantiosos que sean los medios y técnicas de producción que se les aplique. Aquí, llegamos al punto de la adjetivación.

Demostrar las cualidades de una propiedad rural no es difícil, si pensamos con lógica cuáles son sus características potenciales. Basta que poseen suelos de calidad, agua de regadío abundante y clima adecuado, para que se concluya que es una riqueza potencialmente apta.

¿ Se correspondían los bienes raíces rurales jesuitas con este pensamiento lógico ?. Creemos haberlo demostrado así. Recordemos, solamente, que en cada valle y cuenca hidrográfica del país, existía un predio agrícola jesuita, y esa es una verdad indesmentible. ¿ Y la calidad del suelo ?. También es otra verdad que no necesita mayor argumentación, pues en todo tiempo esas tierras han contado, y cuentan, con suelos de excelente calidad, agua abundante y clima apropiado.

Luego, como cada hacienda o estancia de jesuitas poseía estas condiciones naturales, por comprensión, entendemos que ya era una riqueza potencial por sí sola, y por extensión, que todo el conjunto constituía una riqueza potencial cuantiosa.

No obstante, más importante todavía es señalar que, si ese conjunto de tierras potencialmente aptas para la producción agrícola y/o ganadera, estaba dotado de una infraestructura de producción adecuada a sus fines, como instalaciones, utillaje, fuerza de trabajo, es mucho más congruente concluir, que ese conjunto de bienes rurales era una riqueza económica de vastas proporciones, y sin disputa, la mayor del país, pues dicho conjunto estaba integrado por más de 60 predios agrícolas de similares características.

Con lo que llevamos dicho hasta aquí, podemos dar por probada una parte de la hipótesis. La segunda, por lógica consecuencia, se desprende de la primera.

Si probabamos que las temporalidades eran una riqueza potencial por sus cualidades y cantidad, en concordancia, debíamos probar que su valor económico en metálico, formaba un fondo de capital importante.

En efecto, el valor absoluto de las Temporalidades, incluyendo en él todos los bienes de la Orden, alcanzaba la suma de 1.702.763 pesos 6¹/₂ reales, casi el triple del presupuesto estatal del Gobierno colo-

nial de un año, que citamos por ser el único, que a nuestro modo de pensar, se prestaba para hacer una comparación, ya que la cortedad de las fortunas particulares en la Colonia, estaban lejos de alcanzar esa cifra.

Resumiendo, Esta Empresa Económica poseía activos de crecido valor, como lo hemos demostrado, y sin duda que sus bienes, por sus cualidades naturales, por su cantidad y por su valor monetario, forman una verdadera riqueza potencial, más si se le aplica trabajo racional y creador, que no sólo la mantenga en su estado primario, sino que también, la haga producir y crecer.

Si los bienes económicos podían ser considerados como el mayor capital del Chile Colonial, era lógico que nos preguntásemos, ¿ cuál era su verdadero valor?.

Todas las cuantificaciones que habíamos visto, se basaban en estimaciones globales, sin especificar cómo se había llegado a ellas, o bien, consideraban sólo una parte del conjunto.

Partiendo de esta base, establecimos nuestra tercera y última hipótesis de trabajo, pues afirmábamos que la riqueza económica de los jesuitas, había sido subvalorada, por no incluir dentro de ella, todos los bienes que la integraban, y por asignar un valor que no correspondía.

La primera parte de esta hipótesis, ha

quedado comprobada por sí sola, al demostrar que todos los bienes temporales jesuitas, debían ser considerados el cómputo final, puesto que eran parte integrante de la riqueza.

Partiendo del supuesto de que si todas las ventas de propiedades se hubiera hecho al contado, el precio real de ellas, que duda cabe, sería el que pago el comprador el día del remate de venta. Pero, como eso no fue así, e incluso hubo dos sistemas de pago para acceder al dominio de los bienes enajenados, la situación cambiaba radicalmente, según lo demostramos.

Los ejemplos que pusimos en el texto, son ilustrativos de esta situación y de nuestra posición, pero, creemos de mayor solidez explicativa, el caso de la Hacienda de Rancagua, porque con documentos fieles de la verdad, pudimos reconstruir totalmente la cuenta y calcular realmente el valor final de la propiedad, desde su primer día de crédito hasta la cancelación total de la deuda.

Como si esto no bastara, el análisis de la documentación contable de la Oficina de Temporalidades nos corroboró la postura tomada, y de paso, nos autorizó para aclarar un problema adicional.

Efectivamente, mientras señalaba que casi el 25 % del capital de haciendas subastadas estaba insoluto al cabo de varios años, y que incluso en algunas

propiedades, el comprador no había hecho ningún abono al principal, amortizando sólo el crédito, y con ello demostrando que el costo final real del inmueble, debe calcularse, incluyendo su precio de venta más los pagos realizados por concepto del interés cargado por el crédito, nos informaba que el caudal de Temporalidades, que muchas veces se había sugerido y tomado como equivalente de la riqueza de la Compañía, estaba compuesto por diferentes partidas, y que el capital acumulado por concepto de la desamortización de todos los bienes jesuitas, se trabajó financieramente y alcanzó esa importante cantidad de unidades monetarias.

En ningún caso, se debe considerar a ese caudal general de Temporalidades, como la cifra que representa la riqueza económica poseída por la Compañía al momento de la expulsión, por las razones que dimos para probarlo.

En síntesis, como hemos demostrado que: la Compañía de Jesús, fue una Empresa Económica de vastas proporciones, cuyos activos estaban constituidos por una cantidad apreciable de bienes que formaban una riqueza económica potencial, que hemos cuantificado en 1.961.148 pesos 4 reales, la podemos caracterizar, sin dudas, como la Institución Económica que tuvo el mayor y más importante capital, presente, en Chile Colonial.

Al conocer las cifras reales de los bienes temporales de jesuitas chilenos y constatar la supervaloración que han tenido, a partir de apreciaciones cualitativas, o la infravaloración de las estimaciones cuantitativas, confirmamos nuestros supuestos iniciales , de que las interpretaciones dadas a los problemas de nuestra historia nacional necesitan de renovación constante a la luz de nuevos antecedentes y métodos de interpretación histórica. En todo caso, estamos conscientes de que no hemos dicho la última palabra frente al problema de las Temporalidades , y por ello, nuestra investigación la ofrecemos como un aporte más al esclarecimiento de la verdadera significación que tuvo el trabajo, tanto temporal como espiritual, de la Provincia de la Compañía de Jesús de Chile.

ABREVIATURAS

AD.	: Apéndice Documental.
AHNM.	: Archivo Histórico Nacional Madrid.
AHNS.	: Archivo Histórico Nacional Santiago.Chile.
AJ.	: Archivo Jesuíta.
BACHH	: Boletín Academia Chilena de la Historia.
BNM	: Biblioteca Nacional Madrid.
CM.	: Contaduría Mayor.
COL.	: Colección.
CONS.	: Consejo.
CRC.	: Colección Reales Cédulas.
DOC.	: Documento-s.
Docto-s	: Documentos.
Foj.-foj.	: Fojas.
fol.	: Folio.
h.	: hojas.
HAC.	: Hacienda.
ID.	: Índice Documental.
JES.	: Jesuítas.
LA.	: Libro de Arrendamientos.
LEG.	: Legajo.
Lib.	: Libro.
LRE.	: Libro de Remates de Esclavos.
LRH	: Libro de Remates de Haciendas.
Mss.	: Manuscrito.
N.-núm.	: Número.
Págs. p.	: Página-s.
RAHM	: Real Academia de la Historia Madrid.
RC.	: Reales Cédulas.
RCHHG.	: Revista Chilena Historia y Geografía.

RHUC. : Revista Historia Universidad Católica de Chile
RO. : Real Orden.
Sag. : Segunda.
v.-vta. : Vuelta.
Vol. : Volúmen.

415

INDICE BIBLIOGRAFICO

- ALDEA VAQUERO, Quintín; MARIN MARTINEZ, Tomás; VIVES GATELL, José.
- 1972 Diccionario de Historia Eclesiástica de España.
Instituto Enrique Flores.
CSIC. 4 Vol.
Madrid. España.
- ALEMPARTE RODRIGUEZ, Julio.
- S/F. "La Regulación Económica en Chile durante la Colonia".
Cuadernos Jurídicos y Sociales XIV.
Universidad de Chile.
Santiago. Chile.
- 1940 El Cabildo en Chile Colonial.
Ed. de la Universidad de Chile.
Santiago de Chile.
- ALIAGA ROJAS, Fernando.
- 1974 "Relaciones a la Santa Sede enviadas por los Obispos de Chile Colonial".
Anales de la Facultad de Teología.
Volumen XXV. Universidad Católica de Chile.
Santiago. Chile.
- ALMEYDA, Aniceto.
- 1940 "La Constitución de la Propiedad según un Jurista Indiano".
RCHHG. Núm. 97. Págs. 94 - 132.
Ed. Universitaria.
Santiago. Chile.
- AMUNATEGUI SOLAR, Domingo.
- 1928 El Cabildo de la Serena (1678-1800).
Soc. Imp. y Lit. Universo.
Santiago. Chile.
- ANES, Gonzalo.
- 1978 El Antiguo Régimen: Los Borbones.
Historia de España Alfaguara. Vol.4.
Ed. Alianza Universidad.
Madrid. España.

ARANGUIZ DONOSO, Horacio.

- 1967 "Notas para el Estudio de la Hacienda de la Calera de Tango". 1685-1783.
RHUC. Núm. 6. Págs. 221-262.
Universidad Católica de Chile.
Santiago. Chile.

BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel.

- 1959 Historia de España.
Ed. Surco.
Barcelona. España.

BARROS ARANA, Diego.

- 1872 Riquezas de los Antiguos Jesuitas de Chile.
Biblioteca de la Revista de Santiago.
Imp. y Librería del Mercurio
de Orestes L. Tornero.
Santiago. Chile.

1932-1933 Historia General de Chile:

- Ed. Nascimento. II Ed. Vol. VI-VII.
Santiago. Chile.

BATLLORI, Miguel.

- 1978 "Notas sobre la Iglesia en el Siglo de la Ilustración."
Historia 16. Págs. 105-112.
Núm. Extra VIII: La Ilustración.
Madrid. España.

BORDE, Jean; GONGORA, Mario.

- 1956 Evolución de la Propiedad Rural en el Valle del Puangue.
2 Vol. Ed. Universitaria.
Santiago. Chile.

BRODRICK, James S.J.

- 1953 El Origen de los Jesuitas.
Ediciones Pegaso.
Madrid. España.

- CARDOSO, Ciro; PEREZ BRIGNOLI, Héctor.
1977 "Los Métodos de la Historia.
Ed. Crítica.
Grupo Editorial Grijalbo.
Barcelona. España.
- CARVALLO Y GOYENECHE, Vicente.
1875-1876 Descripción Histórico-Geográfica del Reino
de Chile.
OHCH. Vol. VIII-IX-X.
Santiago. Chile.
- CORDOVA Y FIGUEROA, Pedro.
1862 Historia de Chile.
CHCH. Vol. II.
Santiago. Chile.
- CRUCHAGA, Miguel.
1929 Estudio sobre la Organización Económica
y la Hacienda Pública de Chile.
Ed. Reus. 3 Vol.
Madrid. España.
- CHEVALIER, François.
1950 Prólogo y Notas a: Instrucciones a los Hermanos
Jesuitas Administradores de Haciendas.
UNAM. Instituto de Historia.
México.
- DE RAMON, José Armando.
1961 "El Pensamiento Político-Social del Padre
Luis de Valdivia".
BACHH. Núm. 64. Págs. 85-106.
Santiago. Chile.
- DE RIVERA, Lázaro.
1967 "Informe sobre las Temporalidades del Perú."
RCHHG. Núm. 135. Págs. 224-236.
Ed. Universitaria.
Santiago. Chile.

DONOSO, Ricardo.

- 1967 "La Prohibición del Libro del Padre Lacunza"
RCHHG. Núm. 135. Págs. 110-148.
Ed. Universitaria.
Santiago. Chile.

DUSSEL, Enrique de.

- 1972 Historia de la Iglesia en América Latina.
Ed. Nova Terra.
Barcelona. España.

EGUIA RUIZ, Constancio.

- 1947 Los Jesuitas y el Motín de Esquilache.
CSIC. Instituto Jerónimo Zurita.
Madrid. España.

ENCINA, Francisco Antonio.

- 1945 Historia de Chile.
Ed. Nascimento. Vol. IV-V.
Santiago. Chile.

ENRICH, Francisco.

- 1891 Historia de la Compañía de Jesús en Chile.
Imprenta de Francisco Rosal. 2 Vol.
Barcelona. España.

EYZAGUIRRE, Jaime.

- 1965 Historia de Chile.
Ed. Zig-Zag.
Santiago. Chile.

EYZAGUIRRE, José Ignacio Victor.

- 1850 Historia Eclesiástica, Política y Literaria de Chile.
Imprenta del Comercio. 3 Vol.
Valparaíso. Chile.

FERNANDEZ LARRAIN, Sergio.

- 1967 "La Compañía de Jesús de Paulo III a Paulo VI"
BACHH. Núm 77. Págs. 28-128.
Santiago. Chile.

FLOUD, Roderich.

- 1975 Métodos Cuantitativos para Historiadores.
Ed. Alianza Universidad.
Madrid. España.

FONTANA, Esteban.

- 1962 "La Expulsión de los Jesuitas de Mendoza
y sus Repercusiones Económicas".
RCHHG. Núm. 130. Págs. 47-115.
Ed. Universitaria.
Santiago. Chile.

GINES DE LILLO.

- 1941 "Ménsuras de Ginés de Lillo".
CHCH. Tomos 48-49.
Imprenta Universitaria.
Santiago. Chile.

GONGORA, Mario.

- 1960 Origen de los Inquilinos de Chile Central.
Ed. Universitaria.
Santiago. Chile.
- 1967 Incumplimiento de una Ley en 1639: Su Fundamentación en la Carga de los Censos de la Ciudad de Santiago y en la Noción de Frontera de Guerra". (Una Contribución Documental).
BACHH. Núm. 76. Págs. 61-96.
Santiago. Chile.

GONZALEZ ALONSO, Benjamín.

- 1978 "La Estructura del Estado"
Historia 16. Págs. 40-48.
Núm. Extra. La Ilustración.
Madrid. España.

GONZALEZ ECHEÑIQUE, Javier.

- S/P. Los Estudios Jurídicos y la Abogacía en el Reino de Chile.
Ed. Imprenta Universitaria.
Santiago. Chile.

- GONZALEZ POMES, María Isabel.
1966 La Encomienda Indígena en Chile Durante el Siglo XVIII.
Universidad Católica de Chile.
Santiago. Chile.
- GUGLIERI NAVARRO, Araceli.
1967 Documentos de la Compañía de Jesús en el Archivo Histórico Nacional.
Dirección General de Archivos y Bibliotecas.
Ed. Razón y Fe.
Madrid. España.
- HANISCH ESPINDOLA, Walter.
1963 "Del Primer Colegio de los Jesuitas al Instituto Nacional 1583-1963".
BACHH. Núm. 68. Págs. 110 -136.
Ed. Universidad Católica.
Santiago. Chile.
- 1974 Historia de la Compañía de Jesús en Chile. 1593-1955.
Ed. Francisco de Aguirre.
Buenos Aires. Argentina.
- HERNANDEZ, Pablo.
1908 El Extrañamiento de los Jesuitas del Río del Plata y de las Misiones del Paraguay. por Decreto de Carlos III.
Librería General de Victoriano Suarez.
Madrid España.
- JARA, Alvaro.
1971 Guerra y Sociedad en Chile.
Ed. Universitaria.
Santiago. Chile.
- KREBS WILCKNS, Ricardo.
1960 El Pensamiento Histórico, Político y Económico del Conde de Campomanes.
Ed. Universitaria.
Santiago. Chile.

LAVAL, Enrique.

- 1953 Botica de los Jesuitas de Santiago.
Ed. Stanley.
Santiago. Chile.

LIRA MONTT, Luis.

- 1977 Los Colegios Reales de Santiago de Chile.
(Reseña Histórica e Indices de Colegiales.
1584-1816).
Santiago. Chile.

MARTINEZ SANTOS, Pedro.

- 1960 "Reforma a la Contabilidad Colonial en el
Siglo XVIII. (El Método de Partida Doble)."
AEA. Tomo. XVII. Págs. 525-536.
Sevilla. España.

MATEOS, Francisco.

- 1966 "La Colección Bravo de Documentos Jesuíticos
sobre América".
RCHHG. Núm. 134. Págs. 197-269.
Ed. Universitaria .
Santiago. Chile.

MEDINA, José Toribio.

- 1952-a Cosas de la Colonia.
(Apuntes para la Crónica del Siglo XVIII
en Chile).
Imprenta Universitaria.
Santiago. Chile.
- 1952-b Ensayo Acerca de una Mapoteca Chilena.
Int. de Elías Almeyda Arroyo.
Homenaje del Ejército de Chile a su Autor
en el Centenario de su Nacimiento.
Santiago. Chile.
- 1952-c Historia del Tribunal del Santo Oficio
de la Inquisición en Chile.
Ed. Universitaria.
Santiago. Chile.

- 1965 Biblioteca Hispano-Chilena. 1523-1817.
Ed. N. Israel. 3 Vol.
Amsterdam. Holanda.
- MILLARES CARIO, Agustín; MANTECON, José Ignacio.
1975 Album de Paleografía Hispanoamericana de los Siglos XVI y XVII.
Ed. El Albir. 2Vol.
Barcelona. España.
- MOLINER, María.
1966 Diccionario del Uso del Español.
Ed. Gredos. 2Vol.
Madrid. España.
- MORENO GARBAYO, Natividad.
1977 Colección de Reales Cédulas del Archivo Histórico Nacional.
Catálogo. 2Vol.
Ed. Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia.
Madrid. España.
- MORNER, Magnus.
1967 "Los Jesuitas y la Esclavitud de los Negros".
RCHHG. Núm. 135. Págs. 92-109.
Ed. Universitaria.
Santiago. Chile.
- OLIVARES, Miguel de.
1874 Historia de la Compañía de Jesús en Chile. 1593-1736.
CHCH. Vol. VII.
Imprenta Andrés Bello.
Santiago. Chile.
- OVALLE, Alonso de.
1888 Histórica Relación del Reino de Chile.
CHCH. Vol. XII. XIII.
Imprenta Ercilla.
Santiago. Chile.

PAZ, Julián.

- 1933 Catálogo de los Manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional.
Tipografía de Archivos Olózaga.
Madrid. España.

PEÑA OTAEGUI, Carlos.

- 1944 Santiago de Siglo en Siglo.
Empresa Editora Zig-Zag.
Santiago . Chile.

PEREZ GARCIA, José.

- 1900 Historia de Chile.
CHCH. Vol. XXII-XXIII.
Imp. Elzeviriana.
Santiago. Chile.

PINTO, Sonia; MENDEZ, Luz María; VERGARA, Sergio.

- 1977 Antecedentes Históricos de la Contraloría General de la República. 1541-1927.
Contraloría General de la República.
Santiago. Chile.

POPESCU, Oreste.

- 1952 El Sistema Económico en las Misiones Jesuíticas.
Ed. Pampa-Mar.
Bahía Blanca. Argentina.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

- 1970 Diccionario de la Lengua Española.
Ed. Espasa-Calpe.
Madrid. España.

RODRIGUEZ DE CAMPOMANES, Pedro.

- 1977 Dictamen Fiscal de Expulsión de los Jesuitas de España. 1766-1767.
Edición, introducción y notas de Jorge Cejudo y Teófanés Egido.
Fundación Universitaria Española.
Madrid. España.

RODRIGUEZ, Laura.

- 1978 "Las Revueltas Sociales".
Historia 16. Págs. 29-38.
Núm. Extra. VIII. La Ilustración.
Madrid. España.

RODRIGUEZ MOÑINO, Antonio

- 1935 Catálogo de los Manuscritos de América existentes en la Colección de Jesuitas de la Academia de la Historia.
Imprenta La Minerva Extremeña.
Badajoz. España.
- 1949 Catálogo de los Documentos de América existentes en la Colección de Jesuitas en la Academia de la Historia.
Imprenta Excma. Diputación Provincial.
Badajoz. España.

SILVA COTAPOS, Carlos.

- 1925 Historia Eclesiástica de Chile.
Ed. Imprenta de San José.
Santiago. Chile.

SILVA VARGAS, Fernando.

- 1962 Tierras y Pueblos de Indios en el Reino de Chile. Esquema Histórico Jurídico.
Ed. Universidad Católica de Chile.
Santiago. Chile.

SOLAR CORREA, Eduardo.

- 1969 Semblanzas Literarias de la Colonia.
Ed. Francisco de Aguirre.
Buenos Aires. Argentina.

VIAL CORREA, Gonzalo.

- 1957 El Africano en el Reino de Chile.
(Ensayo Histórico-Jurídico).
Ed. Universitaria.
Santiago . Chile.

VICENS VIVES, Jaime.

- 1961 Historia de España y América.
Ed. Vicens Vives. Vol.II-III.
Barcelona. España.

VICUÑA MACKENNA, Benjamín.

- 1878 Chile. Relaciones Históricas Colección de
Artículos I. Tradiciones sobre Asuntos Na-
cionales.

Segunda Serie.
Editor, Rafael Jover.
Imp. del Centro Editorial.
Santiago. Chile.

- 1936 Obras Completas.
"Historia de Valparaíso".
Vol. III-IV.
Ed. Universidad de Chile.
Santiago. Chile.

- 1938 Obras Completas.
"Historia de Santiago".
Vol X-XI.
Universidad de Chile.
Imp. General de Prisiones.
Santiago. Chile.

- 1944 Los Lisperguer y La Quintrala.(Doña Catalina
de los Ríos.
Edición Crítica de Jaime Eyzaguirre.
Ed. Zig-Zag.
Santiago. Chile.

VILAR, Pierre.

- 1980 Iniciación al Vocabulario del Análisis
Histórico.
Ed. Crítica. Grupo Editorial Grijalbo.
Barcelona. España.

VILLALOBOS, Sergio.

- 1971 Comercio y Contrabando en el Río de la Plata.
y Chile 1700-1811.
EUDEBA
Buenos Aires. Argentina.

VILLALOBOS, Sergio; SILVA, Osvaldo; SILVA, Fernando; ES-
TELLE, Patricio.
1975-76 Historia de Chile.
Vol. II-III.
Ed. Universitaria.
Santiago. Chile.

Bibliografía Complementaria.

INSTITUTO DE ESTUDIOS DE ADMINISTRACION LOCAL.

1951 Planos de Ciudades Iberoamericanas y Filipi-
nas existentes en el Archivo de Indias.
2 Vol.
Madrid. España.

MINISTERIO DE OBRAS PUBLICAS.

1924 Cartografía Hispano-Colonial de Chile. Atlas.
Dirección de Obras Públicas.
Inspección General de Geografía.
Santiago. Chile.

INSTITUTO GEOGRAFICO MILITAR.

1952 Cartografía Hispano-Colonial de Chile. II Atlas.
Homenaje del Ejército de Chile a
José Toribio Medina.
Santiago. Chile.

458

INDICE DOCUMENTAL.

- I. 1606,abr.3
Valladolid
"Traslado de una provision real da-
da en Valladolid a 16 de marzo de
1606".
Copia autorizada.Impresa.
AHNM. AJ. LEG.956 Pza.1.
- II. 1607-1611
Santiago.Chile.
"Libro de Vedurías. Obraje de Meli-
pilla.1607-1611".
Cuaderno original.
AHNS. CM. Seg. Serie. Pza.1057.
- III. 1685...?
Madrid.
"Informe de el Noviciado y Casa de
Probación de Madrid, de la Compania
de Iesus. Sobre las pretensiones, y
demanda, que ante el Reverendísimo
Padre General tiene puesta el Novi-
ciado de la Provincia de Chile, de
la Misma Compania".
Impreso. 10hj. fol.
RAHM. COL.JES. Tomo XIII. LEG. 28.
- IV. 1767,feb.27
El Pardo
"Real Decreto. Se extrañen de Espa-
ña, Indias, e Islas Filipinas, los
Religiosos de la Compania".
Impreso. 1h. fol.
AHNM. CONS. Lib. 1484, Pza. 5.
- V. 1767,feb.27-abr.2
El Pardo
"Colección del Real Decreto de 27
de Febrero de 1767 para la egecu-
ción del Extrañamiento de los Re-
gulares de Compania, cometido por
S.M. al Excmo. Señor Conde de Aran-
da, como Presidente del Consejo: de
las Instrucciones, y Ordenes succe-
sivas dadas por S.E. en el cumpli-
miento; y de la Real Pragmática San-
cion de 2 de Abril en fuerza de Ley,
para su observancia".
Impreso. 28p. fol.
AHNM. CONS. Lib.1484, Pza. 8.

- VI. 1767, feb. 27-oct. 23
Madrid
- "Colección General de las providencias hasta aquí tomadas por el Gobierno sobre el estrañamiento y ocupación de Temporalidades de los regulares de la Compañía...a consecuencia del Real Decreto de 27 de Febrero, y Pragmática Sanción de 2 Abril de este año".
Impreso. 157p. 4to.
AHNM. CONS. Lib. 1535, Fol. 425.
- VII. 1767, mar. 1.
Madrid
- "Instrucción de lo que deberán ejecutar los comisionados para el Estrañamiento y ocupación de bienes, y haciendas, de los Jesuitas en estos Reynos de España é Islas Adyacentes, en conformidad de lo resuelto por S.M.".
Impreso. 4p. fol.
AHNM. CONS. Lib. 1484, Pza. 6.
- VIII. 1767, abr. 2.
El Pardo
- "Pragmática Sanción de S.M. en Fuerza de Ley para el estrañamiento de estos Reynos a los Regulares de la Compañía, ocupación de sus Temporalidades, y prohibición de su restablecimiento en tiempo alguno, con las demás precauciones que se expresa".
Impreso. 7foj. fol.
AHNM. CONS. Lib. 1484, Pza. 9
- IX. 1767, abr. 2.
Madrid
- "Publicación de la Pragmática Sanción de 2 de Abril de 1767 sobre Expulsión de Jesuitas".
Impreso. 1h. fol.
AHNM. OSUNA. Cartas 427, Tomo 2do.

- X. 1767,abr.11
Madrid
"Real Provisión mandando hacer saber a los Jesuitas que hubiesen quedado en los pueblos, como a los que hubiesen ido a los Puertos de embarcadero, el contexto de la Pragmática de 2 de abril".
Impreso. 2h. fol.
AHNM. CONS. Lib. 1484, Pza.11bis.
- XI. 1767,abr.23
Madrid
"Real Provisión, mandando formar un índice de Libros y papeles existentes en las Casas de la Compañía según instrucción inserta".
Impreso. 5foj. fol.
AHNM. OSUNA. Cartas 427, Tomo 2do.
- XII. 1767,may.20
Madrid
"Real Provisión. Los que tengan en depósito, o deban bienes a los regulares de la Compañía los declaren ante las justicias".
Impreso. 2h. fol.
AHNM. CONS. Lib. 1484, Pza.15.
- XIII. 1767,sep.8-1769,dic.
Lima
"Cuenta General de los gastos ocasionados en el secuestro y expatriación de Jesuitas de esta Capital de Lima, y Partidos del distrito de su Real Audiencia La de la Plata y Reyno de Chile en virtud de orden de S.M. (Que Dios Guarde) y Providencias de este Superior Gobierno, comprehensiva desde la noche del día 8 de septiembre del año de 1767, en que se executó el Real Decreto, hasta fin de Diciembre de 1769, incluso los Costos de Carena, Armamento y havilitacion del Navio de guerra S. Josef. El Peruano, en que se remitieron a España los primeros individuos".
Original. Mss. fol.
AHNM. AJ. Lib. 431.

- XIV. 1767, oct. 18
San Lorenzo
- "Real Cédula para que los Regulares de la Compañía de Jesús que contravinieren a la Real Pragmática expedida para su extrañamiento, incurran en las penas que se expresan, como también los que los auxiliaren o ocultaren".
Copia Mss. 2h. fol.
AHNM. CONS. LEG. 8014, Pza. 697.
- XV. 1767, oct. 18
San Lorenzo
- "Real Cédula... que fixa las penas contra los que han sido Regulares de la Compañía en estos Reynos y vuelvan a ellos...".
Impreso. 3h. fol.
AHNM. CONS. Lib. 1484, Pza. 33.
- XVI. 1767, oct. 21
Madrid
- "Bando del Consejo prohibiendo volver a los Jesuítas y mandando se les delate, como dispone la Real Cédula de 18 de Octubre".
Impreso. 1h. 45 cms.
AHNM. CONS. Lib. 1484, Pza. 34.
- XVII. 1767, nov. 12
Santiago. Chile
- "Acta de Remate de arrendamiento de la Hacienda de Cōchagua".
Mss. Original. Autógrafo. fol.
AHNS. RA. VOL. 408. (Lib. de Remate de Arrendamiento) foj. 180-183.
- XVIII. 1767, nov. 12
Santiago. Chile
- "Acta de Remate de Arrendamiento de la Estancia de Rancagua".
Mss. Original. Autógrafo. fol.
AHNS. RA. VOL. 408. (Lib. de Remate de Arrendamiento) foj. 187-193.
- XIX. 1767
Lima
- "Testimonio del Primer Quaderno de Diligencias e ynventarios actuados en el Colegio de San Pablo de la Ciudad de Lima y contiene la diligencia

del sequestro y el ynventario de las Procuraciones del Colegio; de la Provincia; de la ciudad del Cuzco; de la de Chile; de la Botica y demás ofinas menores que en el se hallaron. Año de 1767".

Copia del Auto Original. Autógrafo. foj.423 a foj.449vta.

AHNM. AJ. Lib.362.

XX. 1768, ene.10 a
1772, jun.17.
Cadiz

"Filiación que se hace de los Regulares de la Compañía de Jesus pertenecientes a las Provincias de Chile, venidos en diferentes navíos".

Mss. Original. Autógrafo. 119h. fol.

AHNM. AJ. LEG.826. Pza.8

XXI. 1768, ene.13
Concepción.Chile

"Autos Originales del Juicio entre Pasqual Lamillas y la Hacienda de Longaví de la Compañía".

Autos Originales. 8foj. fol.

AHNM. AJ. LEG.127 Pza.49.

XXII. 1768, mar.3 a
oct.7
La Serena · Chile

"Cuenta del delegado, Martin Santos de Lalana, sobre la liquidación de Inventarios del Colegio Jesuíta de La Serena y entrega a los arrendatarios de Haciendas".

Mss. Original. Autógrafo. Varios doctos.

AHNM. AJ. LEG.250 Pza30.

XXIII. 1768, mar.31
Santiago y
Concepción.Chile

"Autos originales del expediente de Don Joseph Idalgo".

Mss. Originales. Autógrafos.

AHNM. AJ. LEG.127 Pza.50.

XXIV. 1768, ago.14
San Ildefonso

"Real Cédula...en que ...declara S.M. devuelto a su disposición...el dominio de los bienes ocupados a los Regulares de la Compañía estrañados de

- estos Reynos, los de Indias e Islas
adyacentes; y pertenecen a S.M. la
protección...de los píos Estableci-
mientos a que se sirve destinarlos...".
Impreso.48 p. fol.
AHNM. CONS. Lib.1484, Pza.77.
- XXV. 1768,sep.12
Concepción.Chile
"Carta Informativa". (Sobre Tempo-
ralidades de Concepción).
Mss. Original. Autógrafo. 1foj.
AHNM. AJ. LEG.127. Pza.43.
- XXVI. 1768,sep.15
Concepción.Chile
"Carta del Contador de Junta de Tem-
poralidades con información de lo
Actuado"
Mss. Original. Autógrafo. 2 foj.
AHNM. AJ. LEG.127. Pza. 42.
- XXVII. 1768,sep.16
Concepción.Chile
"Carta que acusa recibo de Instruc-
ciones e informa sobre Temporalida-
des".
Mss. Original. Autógrafo.
AHNM. AJ. LEG.127. Pza.40.
- XXVIII. 1768,sep.16
Concepción.Chile
"Carta informativa sobre asuntos
de Temporalidades de Concepción".
Mss. Original. Autógrafo. 2 foj.
AHNM. AJ. LEG.127. Pza.41.
- XXIX. 1768,oct.6
Concepción.Chile
"Carta informativa del Contador
sobre diligencias y órdenes que de-
be cumplir".
Mss. Original. Autógrafo. 1 foj.
AHNM. AJ. LEG.127. Pza.45.
- XXX. 1768.oct.6
Concepción.Chile
"Carta informativa sobre activida-
des de los Miembros de la Junta de
Temporalidades".
Mss. Original. Autógrafo. 2 foj.
AHNM. AJ. LEG.127. Pza.44.

XXXI. 1768-1776
Santiago.Chile

"Libro de Remates de esclavos de Ex-Jesuitas. 1768-1776".
Mss. Original Autógrafo. fol.
AHNS. AJ. Lib.366 Tomo 3ro.

XXXII. 1769,mar.27
Madrid.

"Real Cedula de S.M. en que se expresan las Reglas, y metodo que se ade observar, en la venta de los vienes pertenezientes a las temporalidades ocupadas a los Regulares que fueron de la Compañía".
Mss. Original. 30p. fol.
AHNM. CONS. LEG.8025, Pza.297.

XXXIII. 1769,jun.10
Madrid

"Carta de Junta de Temporalidades de Madrid al Virrey de Buenos Aires, Francisco Bucareli Ursua".
Mss. Copia. 1 foj. fol.
AHNM. AJ. LEG.959. Pza.4.

XXXIV. 1769,jul.9
Madrid

"Real Cédula para que en los dominios ultramarinos de Indias e Islas Filipinas se establezcan juntas para proceder a la aplicación y destino de las Casas, Colegios, Residencias y Misiones que fueron de los Regulares de la Compañía".
Mss. Copia. 22p. fol.
AHNM. CONS. LEG.8029. Pza.423.

XXXV. 1769,oct.3
San Ildefonso

"Real Cédula de S.M., a consulta por la qual se renuevan las penas impuestas en la de 18 de Octubre de 1767 contra los Regulares de la Compañía, aunque estén dimitidos, que se introduzcan en éstos Reynos, y Contra los que les auxiliaren ó encubrieren, con lo demas que dispone".
Impreso. 4p. fol.
AHNM. HAC. Lib.6066, Pza.28.

XXXVI. 1769, nov. 8
San Lorenzo

"Real Cedula a consulta de los Señores del Consejo en el Extraordinario por la qual S.M. prescribe a las Juntas Provinciales y Municipales el último término para la venta de Bienes pertenecientes a las Temporalidades de los Regulares de la Compañía en cumplimiento de la anterior de 27 de Marzo de este año;...y asegura la perpetuidad de estos contratos bajo de la fé y palabra Real".

Impreso. 8p. fol.

AHNM. HAC. Lib.6066, Pza.30.

XXXVIII. 1769, dic. 1
Lima

"Instrucciones Formadas por el Virrey del Perú para Facilitar venta de Haciendas de Temporalidades". Impreso. 10p. fol.

AHNM. AJ. LEG.95. Pza.35.

XXXIX. 1769, dic. 14
Lima

"Testimonio del que despacho á este Superior Gobierno el Señor Presidente interino del Reyno de Chile, de la cuenta general que dieron los Oficiales Reales de esa Capital de los Remates de Haciendas Esclavos, y otros asuntos concernientes a las Temporalidades de Jesuitas de aquel Distrito, cujos originales dirigió dicho Señor Presidente al Excmo. Señor Conde de Aranda...Diciembre 14 de 1769".

Mss. Copia. 26p. fol.

AHNM. AJ. LEG95. Pza. 16.

XL. 1770, ene. 12
El Pardo

"Real Cédula ...por lo qual se declaran libres de Alcabalas y Cientos las Ventas que se están haciendo de

los Bienes raíces ocupados a los Regulares de la Compañía, en estos Reynos, Indias e Islas adyacentes, a consecuencia de las Reales Cédulas de 27 de Marzo y 8 de Noviembre del año pasado".

Mss. Copia. 2h. fol.

AHNM. CONS. LEG.8036 Pza285.

XLII. 1770,may.17
Los Reyes del
Perú

"Testimonio de los Autos obrados en la Provincia de Chiloé por el Gobernador Dn. Manuel Fernandez de Castel Blanco en el Extrañamiento de Jesuitas".

Mss. Traslado de los documentos originales refrendado por el Escribano de S.M. y Dn. Domingo Gutierrez.

AHNM. AJ. LEG.127 Pza.36.

XLIII. 1770-1784.
Santiago de Chile

"Actas Originales de la venta y arrendamiento en remate público de las Temporalidades que pertenecieron á la Compañía de Jesus consistentes en varias haciendas, chácaras, molinos, casas, bodegas, sitios, boticas, esclavos, etc. 1770-1784".

Mss. Original. Autógrafo. fol.

AHNS. RA. Vol.408.

XLIII. 1771,oct.24
Santiago.Chile

"Acta de Rematte de la Estancia de Rancagua en el General Don Matheo de Toro en cantidad de 90.000 pesos pagados en 9 años y en cada uno, su interes de cinco por ciento correspondiente a esta cantidad".

Mss. Original. Autógrafo. fol.

AHNS. RA. Vol.408 (Libro de remate de ventas) foj.54-56v.

XLIV. 1772, sep.9
Madrid

"Relacion hecha en virtud de Orden Del Real y Supremo Consejo de Castilla en el Extraordinario; de todos los regulares de la Compañía que han arribado a la Ciudad del Puerto de Santa María, procedentes de los Dominios Ultramarinos , con expresion de la Provincia y Colexios donde existieron, deducido de los expedientes formados sobre la llegada de dichos Individuos, sus Filiaciones y otros, que ha sido preciso tener presentes por las interpolaciones de Sujetos de varias Provincias y Colexios que han venido en distintos tiempos y Embarcaciones para su Combinacion".

Mss. Original. fol. Autógrafo.

AHNM. AJ. LEG.777 Pza.11.

XLV. 1773, mar.6
Madrid.

"Real Provisión de S.M., y Señores del Consejo en el Extraordinario, para que los Comicionados en la ocupación de Temporalidades de los Regulares de la Compañía de España, Indias e Islas Filipinas, procedan a la separación de Ornamentos, Vasos Sagrados y Alhajas de oro y plata, encontradas en las Iglesias que fueron de dichos Regulares, dirigiendo listas y otras cosas".

Impreso. 5h. fol.

AHNM. CONS. Lib.1540 , Fol.25.

XLVI. 1773, jul.21
Roma

"Breve de Nuestro Muy Santo Padre Clemente XIV por el qual Su Santidad suprime, deroga, y extingue el Instituto y Orden de los Clérigos

Regulares, denominados de la Compañía de Jesús, que ha sido presentado en el Consejo para su publicación. (Certificación 12 de set.1773)."

Impreso. 1h. 52p. fol.

AHNM. CONS. Lib.1540, Fol.110-136.

XLVII. 1773, sep.16
San Ildefonso

"Real Cédula de S.M. y Señores de su Consejo, encargando a los Tribunales Superiores, Ordinarios eclesiásticos, y Justicias de estos Reynos, cuiden respectivamente de la ejecución del Breve de Su Santidad por el qual se anula, disuelve y extingue perpetuamente la Orden de Regulares llamada la Compañía de Jesus, con lo demas que aqui se expresa".

Impreso. 3h. fol.

AHNM. CONS. Lib.1540. fol.137.

XLVIII. 1773, oct.12
Madrid

"Circular remitiendo el Breve y Real Cédula para su ejecución, sobre la extinción de la Compañía de Jesús, y prohibiendo que se reimprima en las Indias".

Impreso. 1h. fol.

AHNM. CONS. Lib.1487, Pza.33 Fol.364.

IXL. 1774, mar.7
Madrid

"Orden del Consejo, mandando que los Comisionados pongan en arcas reales los caudales de capitales pertenecientes a Temporalidades de los Colegios y Casas de la extinguida Compañía conforme está prevenido por Real Provisión de 2 de Mayo de 1767".

Impreso. 1h. fol.

AHNM. CONS. Lib.1488 Pza.4

- L. 1774, ago. 1
Madrid
- "Orden Circular expedida por el Consejo Extraordinario para que los Comisionados y Juntas de Temporalidades en el término de un mes, le remitan los títulos y documentos de los Juros, censos constituidos y de las cargas que hayan quedado sobre los bienes enajenados y sean pertenecientes a Temporalidades; a fin de formalizar una relación...que sirva de gobierno a la Depositaria General en la cobranza y percibo de las cantidades que resulten como renta perteneciente a las Temporalidades...".
- Impreso. 1h. fol.
AHNM. CONS. Lib.1488 Pza.12.
- LI. 1774, oct. 6
Madrid
- "Orden comunicada por el Consejo Extraordinario a los Comisionados y Juntas de Temporalidades de los Regulares extinguidos para que remitan los autos de extrañamiento y ocupación de Temporalidades que se hallen entre los papeles de la comisión, en caso de estar ya evacuados".
- Impreso. 1h. fol.
AHNM. CONS. Lib.1488 Pza.17 Fol.90.
- LII. 1774, dic. 30
Madrid
- "Orden Circular comunicada por el Consejo Extraordinario a las Juntas de Temporalidades para que recuenten las alhajas existentes de oro y plata encontradas en las iglesias y colegios que fueron de los individuos de la extinguida Compañía".
- Impreso. 2h. fol.
AHNM. CONS. Lib.1488 Pza.22

- LIII. 1776, jun. 17
Madrid
"Orden Circular a las Juntas de Temporalidades para que remitan las cuentas de ellas".
Impreso 1h. fol.
AHNM. CONS. Lib. 1489 Pza. 9 Poj. 34.
- LIV. 1777, jun. 18
Madrid
"Orden Circular del Consejo para que los Administradores de las Temporalidades de los Regulares de la Compañía, al tiempo de dar las cuentas afronten los alcances que resultan por ellas".
Impreso. 1h. fol.
AHNM. CONS. Lib. 1489 Pza. 41. Pág. 311 del Lib.
- LV. 1778, sep. 18
Madrid
"Orden Circular sobre separación de fondos de Temporalidades y Obras Pías".
Impreso. 2h. fol.
AHNM. CONS. Lib. 1490 Pza. 32.
- LVI. 1779, dic. 31
Lima
"Estado de la Dirección General de Temporalidades del Reino del Perú en 31 de Diciembre de 1779".
Mss. Original. fol.
AHNM. AJ. Lib. 427.
- LVII. 1783, nov. 14
San Ildefonso
"Real Decreto. Dando normas para el manejo de los asuntos de las Temporalidades ocupadas a los regulares de la Compañía, así de España como de Indias".
Impreso. 7h. fol.
AHNM. CONS. Lib. 1525 Pza. 95.
- LVIII. 1783, nov. 25
San Lorenzo
"Real Cédula de S.M. y Señores de su Consejo en el Extraordinario en que se inserta el Real Decreto de 14 de Noviembre de 1783, por el que

se ordena quede para adelante al cargo del Secretario del Despacho Universal de Indias, y del Consejo y Tribunales de aquel Departamento todo lo concerniente a las Temporalidades de aquellos dominios baxo la circunstancias que se expresan: Se forma una Dirección para lo concerniente a las de España e islas adyacentes y se dan reglas en lo tocante á los varios ramos respectivos á las últimas, con lo demás que S.M. ha tenido á bien mandar se practique."

Impreso. 7h. fol.

AHNM. CONS. Lib.1525 Pza. 95.

LIX. 1783, dic.5
Madrid

"Real Cedula de Su Magestad y Señores de su Consejo en el Extraordinario, por la que se declara, que los que fueron individuos de la extinguida Compañía, tienen capacidad para adquirir los bienes muebles raíces, ú otros efectos que hubiesen recaído en ellos, recayesen, y les correspondan por herencias de sus Padres, Parientes, ú estraños, y demás motivos que se especifican: Se establece lo conveniente á su administracion, y se ordena en quienes debe recaer la propiedad, con otras prevenciones conducentes".

Impreso. 5h. fol.

AHNM. CONS. Lib.1525 Pza.100.

LX. 1784, ene.22
El Pardo

"Real Cédula de S.M. y Señores de su Consejo en el Extraordinario por la qual se manda observar y guardar

la Real Resolución inserta en la que se declara que los que fueron individuos de la extinguida orden de la Compañía, tienen capacidad para adquirir los bienes muebles, raíces u otros efectos que hubiesen recaído o recayesen en ellos, y les correspondan por herencias de sus padres, parientes, u extraños...". Impreso. 6h. fol.

AHNM. CONS. Lib.1492 Pza.44.

LXI. 1784, may.29
Madrid

"Comunicación sobre aplicación de la Iglesia de Jesuitas de Concepción".

Mss. Original. Autógrafo. 1foj.

AHNM. AJ. LEG.127 Pza.47.

LXII. 1784, jun.6
Aranjuez

"Real Orden sobre destino de la Iglesia de Concepción de Ex-Jesuitas".

Mss. Original. 1fol .

AHNM. AJ. LEG.127 Pza.46.

LXIII. 1784, ago.14
Santiago.Chile

"El regente de la Real Audiencia de Chile, participa tener a su cargo la Presidencia de Juntas, y el despacho de todo lo concerniente a las Temporalidades de los ex Jesuitas de aquel Reino, desde el año pasado 781".

RCHHG. núm.136. Págs. 149-151.

LXIX. 1784, nov.5
Santiago.Chile

"Oficio del Sr. Gobernador de Chile al Presidente Junta de Temporalidades".

Mss. Original. Autógrafo. 1h. fol.

AHNM. AJ. LEG.127 Pza.48.

LXX. 1784-1798
Santiago.Chile

"Copiador de informes al Excmo. Señor don Joseph de Gálvez, Secretario

de Estado, del Despacho Universal de Indias, sobre los asuntos de Temporalidades de los ex-jesuitas del Reino de Chile...desde 14 de Agosto de 1784".

Transcripción de documentos originales.

RCHHG. núm.135 -136.

LXXI. 1785,feb.1
Santiago.Chile

"El Regente de la Real Audiencia de Chile como encargado del despacho de los asuntos de Temporalidades da cuenta con autos del restablecimiento y dotación del Colegio Convictorio que tenían los Regulares de la Compañía en aquel Reino para la instrucción y enseñanza de la juventud".

RCHHG. núm.135 p.151-157.

LXXII. 1785,feb.5
Santiago.Chile

"El Regente de la Real Audiencia de Chile encargado del Despacho de los asuntos de Temporalidades de aquel Reino da cuenta del estado de este Ramo y de la remesa de cien mil pesos de sus productos en cumplimiento de lo mandado en Real Orden de 9 de Diciembre de 1783".

RCHHG. núm.135 p.157.

LXXIII. 1785,jul.4
Santiago.Chile

"El Regente de la Audiencia de Chile encargado del despacho de los asuntos de Temporalidades de aquel Reino, participa lo determinado por la Junta sobre reforma de empleados y arreglo de sus dotaciones en cumplimiento de lo mandado en Real Orden de 11 de Junio de 1784".

RCHHG. núm.135 p.161-164.

LXXIV. 1785, nov. 4
Santiago. Chile

"El Regente de Real Audiencia de Chile, encargado del despacho de los asuntos de Temporalidades de aquel Reino, en cumplimiento de un Real Orden expedido con fecha 21 de Marzo último, informa acerca del valor de las fincas y seguros con que se dio a interés y rédito a don Juan Gerónimo de Ugarte la cantidad de 20.000 pesos del fondo de capitales de este Ramo, y acompaña un testimonio de la escritura otorgado por el deudor con arreglo e inserción del Auto proveído por la Junta sobre este particular".

RCHHG. núm. 135 p. 179-181.

LXXV. 1785, nov. 13
Santiago. Chile

"El Regente de la Real Audiencia de Chile, encargado del despacho de los asuntos de Temporalidades de aquel Reino, da cuenta con autos del establecimiento y dotación del Real Hospital de Mujeres denominado San Borja, en consecuencia y cumplimiento de lo dispuesto por las reales disposiciones que se citaron".

RCHHG. núm. 135 p. 166-179.

LXXVI. 1786, mar. 5
Santiago. Chile

"El Regente de la Real Audiencia de Chile encargado del despacho de los asuntos de Temporalidades, da cuenta con autos de la erección y dotación de un Hospital en el puerto de Valparaíso de la planificación y fomento de una Enfermería Provincial que interinamente se ha puesto para la asistencia y curación de aquel

- vecindario, de su guarnición y presidiarios que en él residen y de las tripulaciones de los navíos".
RCHHG. núm.135 p.183-193.
- LXXVII. 1786, sep.5
Madrid
"Circular a las Juntas de Temporalidades para que se rebaje y modere el cobro de derechos de Escribanos en actuaciones de asuntos de Temporalidades".
Mss. Copia. 2h. fol.
AHNM. AJ. LEG.959 Pza.63.
- LXXVIII. 1786, nov.28
Santiago.Chile.
"El Regente de la Audiencia de Chile encargado del Despacho de los Autos de Temporalidades acompaña un testimonio en relación del expediente formado sobre el cumplimiento del Real Orden de 16 de Septiembre de 784, y hace el informe que en él se previene".
RCHHG. 135 p.193-195.
- LXXIX. 1787, ene.30
Santiago.Chile
"El Regente de la Real Audiencia de Chile encargado del Despacho de los negocios de Temporalidades da cuenta a S.M. del arreglo y dotación de los empleados en el servicio de este Ramo, acompañando un testimonio en relación a los Autos obrados sobre el particular y el reglamento y plano que se exige en el Real Orden de 11 de Junio de 1784 ".
RCHHG. núm 135 p.195-201.
- LXXX. 1787, ene.30
Santiago.Chile
"El Regente de la Audiencia de Santiago de Chile encargado del Despacho de los negocios de Temporalidades da cuenta a S.M. de la asignación

que se les ha hecho por la respectiva Junta de Ministros de Real Hacienda de estas Cajas por el trabajo, administración, custodia y responsabilidad de los caudales de este Ramo, acompañando testimonio en relación del expediente formado acerca del particular".

RCHHG. núm.135 p.201-205.

LXXXI. 1787, ene.30
Santiago.Chile

"El Regente de la Audiencia de Chile encargado del Despacho de los negocios de Temporalidades da cuenta a S.M. de las providencias tomadas por la Junta sobre el cumplimiento del Real Orden de cuatro de febrero del año próximo pasado de 1786, acompañando un testimonio del expediente en que se contiene".

RCHHG. núm.135. p.205-209.

LXXXII. 1787, feb.1
Santiago.Chile

"El Regente de la Audiencia de Chile encargado del despacho de los negocios de Temporalidades da cuenta a S.M. con testimonio del expediente formado sobre el cumplimiento del Real Orden de 21 de febrero del año próximo pasado de 1785".

RCHHG.núm.135 p.209-213.

LXXXIII. 1787, feb.28
Santiago.Chile

"El Regente de la Real Audiencia de Chile encargado de los asuntos de Temporalidades acompaña un plano del informe que se le pide en Real Orden de 29 de Mayo de 1784".

RCHHG. núm.135 p.213-214.

LXXXIV. 1787, mar.3
Santiago.Chile

"El Regente de la Audiencia de Chile encargado del Daspacho de los asuntos

de Temporalidades acusa el recibo del Real Orden de 28 de Junio de 1786, y acompaña un testimonio de lo actuado y proveído sobre su cumplimiento".

RCHHG. núm.135 p.214-215.

LXXXV. 1787,mar.5
Santiago.Chile

"El Regente de la Audiencia de Chile encargado del Despacho de los asuntos de Temporalidades remite el estado general que se pide en Real Orden de 21 de Mayo de 1785".

RCHHG. núm.135 p.215-217.

LXXXVI. 1787,mar.5
Santiago.Chile

"El Regente de la Audiencia de Chile encargado del despacho de los asuntos de Temporalidades da cuenta de la remesa de 20.000 pesos en dobles que en esta oportunidad caminan para España y acompaña el plano que se pide en Real Orden de 14 de Septiembre de 1785".

RCHHG. núm.135 p.217-219.

LXXXVII. 1787,mar.5
Santiago.Chile

"El Regente de la Audiencia de Chile encargado de los asuntos de Temporalidades da cuenta con Autos de lo resuelto y determinado por la Junta sobre la asistencia y contribución de la dotación de las Misiones de Chiloé en cumplimiento de los 3 Reales Ordenes expedidos con fechas de 15 de Abril de 1784, de 21 de Mayo y 11 de Julio de 85; y al mismo tiempo informa lo conveniente para que se les exima de este gravamen o se le reintegre la Provincia de Cuyo que se les ha desmebrado".

RCHHG. núm.135 p.219-223.

LXXXVIII. 1787, may.31
Santiago.Chile

"El Regente de la Real Audiencia de Chile encargado del despacho de los asuntos de Temporalidades acompaña un testimonio del expediente obrado sobre el cumplimiento del Real Orden de 6 de Junio de 84, y da cuenta de sus resultados conforme en él se previene".

RCHHG. núm. 136 p.76-79.

LXXXIX. 1788, ene.30
Santiago.Chile

"El Regente de la Real Audiencia de Chile: da cuenta a S.M. de lo resuelto y determinado por la Junta de Temporalidades sobre las asistencias y contribuciones establecidas para la dotación de las Misiones de Chiloé, y devolución que ha hecho a Lima de los expedientes y papeles concernientes al Secuestro y demás incidencias respectivas de aquellas Islas, acompañando un testimonio de la representación que hizo sobre ello el Defensor del Ramo y de la indicada providencia; y al mismo tiempo reproduce el informe que hizo en 5 de Marzo de 87 con el N.19 para que se le liberte de esta carga, o se les reintegre la Provincia de Cuyo, que se les desmenbró".

RCHHG. núm.136 p.83-85.

XC. 1788, ene.31
Santiago.Chile

"El Regente de la Real Audiencia de Chile: Da cuenta a S.M. de haberse continuado por la Junta de Temporalidades por otro año más los salarios y asignaciones que gozan los empleados en el servicio de este ramo, acompañando un testimonio del expediente obrado sobre el particular".

RCHHG. núm. 136 p.86-87.

- XCI. 1788.mar.28
Santiago.Chile
- "El Regente de la Real Audiencia de Chile : Remite testimonio de lo actuado y resuelto por la Junta de Temporalidades a consecuencia de una representación que hizo el Virrey del Perú, el Gobernador Intendente de Chiloé, sobre la provisión y dotación de un Capellán para la tropa que reside en aquellas islas, y de un Sota-Cura".
RCHHG. núm. 136 p.88-90.
- XCII. 1788,sep.5
Santiago.Chile.
- "El Regente de la Real Audiencia de Chile: Acusa el recibó del Real Orden de 16 de Febrero último en que se aprobó por ahora la providencia del Junta de Temporalidades librada en 13 de Febrero de 787, sobre que el Conde de la Conquista pague los réditos del cinco por ciento del capital que resta ínterin no llorredima".
RCHHG. núm.136 p.100.
- XCIII. 1789,ene.15
Madrid
- "Real Cedula que suprime Juntas Municipales de Temporalidades".
Mss. Copia. 3fol.
AHNM. AJ. LEG.959 Pza.79.
- XCIV. 1789,ene.15
Madrid
- "Real Instrucción para el regimen y gobierno de la administración y contaduría de las Temporalidades que fueron de la extinguida Compañía nombrada de Jesus en el Reyno de Chile".
Mss. Original. fol.
BNM. Mss.17615 Pza18 foj.365-374.
- XCV.1789,feb.5
Madrid
- "Circular a Virreyes, Presidentes y Gobernadores sobre viaje de

Alejandro Malaspina".

Oficio. Circular 1 fol.

AHNM. AJ. LEG. 959. Pza.23.

XCVI. 1789,abr.24
Santiago.Chile

"El Regente de la Real Audiencia de Chile; Encargado del despacho de los asuntos de Temporalidades, remite un testimonio del expediente obrado sobre el cumplimiento del Real Orden de 9 de Agosto de 788, y da cuenta de sus resultas".

RCHHG. núm.136. p. 104-105.

XCVII. 1789,sep.20
Santiago.Chile

"El Presidente de Chile y de la Junta de Temporalidades de aquel Reino, avisa haber pasado a ella el Real Orden de 19 de Diciembre último, para que en su cumplimiento se reconozcan las cuentas de los compradores de censo de Haciendas del ramo, y se recauden los intereses que resulten deberse en el caso que se expresa".

RCHHG. núm.136 p.108-109.

XCVIII. 1789,nov.10
Santiago.Chile

"El Presidente de Chile acusa recibo del Real Orden de 7 de Junio último y de la Real Cédula e Instrucción que acompaña, relativos a la nueva forma establecida para la Administración y Gobierno de las Temporalidades, y ofrece disponer el cumplimiento de cuanto en ellas se le previene, entendiéndose lo respectivo al cargo de administrador con el actual Director-Defensor Don Ramón de Rozas, a quien tenía nombrado y se halla ejerciendo este empleo anticipadamente por muerte de

- don José Alberto Díaz ".
RCHHG. núm.136 p. 113-114.
- XCIX. 1790, ene.7
Santiago.Chile
"El Presidente de Chile en cumplimiento de las Ordenes Reales que cita, avisa remitir en esta ocasion a disposición de V.E. por el Correo de S.M. y de Buenos Aires, veinte mil pesos de los productos del ramo de Temporalidades para anuidades de los ex-Jesuitas".
RCHHG. núm.136 p.115.
- C. 1790, ago.12
Santiago.Chile
"El Presidente de Chile queda impuesto de haber el Rey erigido la Dirección en Superintendencia General de Temporalidades al cargo de V.E., y en proveer lo demás que le proviene en Real Orden de 23 de Febrero último".
RCHHG. núm. 136. p.119-120.
- CI. 1790, nov.27
San Lorenzo
"Real resolución nombrando Visitador y delegado del Superintendente General de los bienes de los Jesuitas".
Impreso. 2h. fol.
AHNM. CRC. núm. 5194.
- CII. 1791, feb.25
Madrid
"Real Orden por la cual se previene al Administrador de Temporalidades de Chile que las certificaciones de recuentos han de contener una copia literal de la partida del libro de recuentos".
Mss.Copia 1h. fol.
AHNM. AJ. LEG.959. Pza. 42 Doc.1.
- CIII. 1791, ago.18
Santiago.Chile
"Carta N.87..Acusa recibo el Administrador de Temporalidades de Chile

CIV. 1792, mar. 25
Aranjuez

de Real Orden de 25 de Febrero 1791".
Mss. Original. Autógrafo. 1h. fol.
AHNM. AJ. LEG. 959 Pza. 42 doc. 2

"Real Decreto nombrando al Conde de Cañada director general de las Temporalidades de los Jesuitas de España e Islas Adyacentes".

Impreso. 4h. fol.

AHNM. CONS. Lib. 1496. Pza. 39.

CV. 1792, jul. 15
Madrid

"Real Cédula mandando que se reconozca y tenga en los dominios de Indias e Islas Filipinas por Director General de Temporalidades, al Conde de Cañada, Gobernador del Consejo de Castilla".

Impreso. 2h. fol.

AHNM. CRC. núm. 1011.

CVI. 1793,
Santiago. Chile

"Libro Manual de la Administracion y Contaduría Principal de Temporalidades del Reino de Chile, para la cuenta del año 1793".

Mss. Original. Autógrafo 38 foj.

AHNM. AJ. Libro. 436.

CVII. 1793
Santiago. Chile

"Libro de Caja de la Administracion y Contaduria Principales de las Temporalidades del Reyno de Chile, para la cuenta del año 1793".

Mss. Original. 26 foj.

AHNM. AJ. Libro. 439

CVIII. 1794, ene. 2
Santiago. Chile

"Inventario de todos los bienes que en fin de año 1793 havia existente para el año de 1794, propios de las Temporalidades ocupadas a los Regulares de la extinguida Compañía llamada de Jesus en este Reyno de Chile".

Mss. Original. Autógrafo. fol.

AHNM. AJ. Papeles anejos al Lib. 439.

- CIX. 1794
Santiago.Chile
"Libro Mayor de la Administracion y Contaduria principal de Temporalidades del Reyno de Chile del cargo de D. Pedro Viguera, Administrador y D. Pedro Lurquin, contador para la cuenta del año 1795".
Mss. Original fol.
AHNM. AJ. Libro 432.
- CX. 1794
Santiago.Chile
"Libro de Caja de la Administracion y Contaduria Principal de las Temporalidades del Reyno de Chile, del Cargo de D. Pedro Viguera, Administrador y D. Pedro Lurquin, Contador, para la cuenta del año de 1794".
Mss. Original. fol.
AHNM. AJ. Libro 440.
- CXI. 1795, ene. 2
Santiago.Chile
"Estado General que comprende los valores de la Administracion y Contaduria principal de Temporalidades del Reyno de Chile, correspondiente á el año proximo pasado de mil setecientos noventa y quatro".
Mss. Original. Autógrafo. 1h. fol.
AHNM. AJ. Papeles anexos al Lib. 438.
- CXII. 1795, ene. 2
Santiago.Chile
"Inventario de los fondos de Temporalidades correspondiente al año 1794".
Mss. Original. fol.
AHNM. AJ. Papeles anexos al Lib. 438.
- CXIII. 1795, feb. 25
Aranjuez
"Real Cédula... en que se nombra al Obispo de Salamanca Gobernador del Consejo, para que dirija y entienda en los negocios de Temporalidades ocupadas a los Regulares de la extinguida Compañía...".
Impreso. 3h. fol.
AHNM. CONS. Lib. 1498. Pza. 7.

CXIV. 1795
Santiago.Chile

"Libro Mayor de la Administracion y Contaduria principal de Temporalidades del Reyno de Chile del cargo de D. Pedro Viguera, Administrador y D. Pedro Lurquin, Contador para la Cuenta del año 1795".
Mss. Original. fol.
AHNM. AJ. Lib.433.

CXV. 1796, ene.2
Santiago.Chile

"Inventario de los fondos de Temporalidades correspondientes al año 1795".
Mss. Original. fol.
AHNM AJ. Papeles anexos al Lib.438.

CXVI. 1796, mar.16
Madrid

"Estado del caudal que existia en España, sus rentas y cargas anuales y noticias de lo que diariamente se contribuia para el Museo correspondiente a Temporalidades de Indias".
Mss. Original. 7h. 1/4 fol.
AHNM. AJ. LEG.959. Pza.76.

CXVII. 1796. jun.12
Madrid

"Plan del estado que tiene en la actualidad las Temporalidades de Indias".
Mss. Original.
AHNM. AJ. LEG.962 Pza.5.

CXVIII. 1796
Santiago.Chile

"Libro de la Administracion y Contaduria Principal de Temporalidades del Reyno de Chile; del Cargo de D. Pedro Viguera, Administrador y Dn. Pedro Lurquin, Contador, para la cuenta del año de 1796".
Mss. Original. 17foj. fol.
AHNM. AJ. Lib.434.

- CXIX. 1796
Santiago.Chile
"Libro de Caja de la Administracion y Contaduria Principal de Temporalidades del Reyno de Chile; del cargo de D. Pedro Viguera, Administrador y D. Pedro Lurquin, Contador, Para la cuenta del año de 1796".
Mss. Original. fol.
AHNM. AJ. Lib.441.
- CXX. 1797/oct.26
Madrid
"Informe de la Contaduria de Temporalidades de Yndias sobre las cuentas de la Administracion de las del Reyno de Chile comprehensivas del año entero de 1793".
Mss. Original.Autógrafo.
AHNM. AJ. papelea anexos al Lib.439.
- CXXI. 1797,dic.17
Madrid
"Real Cedula de S.M. y Señores del Consejo en que se manda guerdar y cumplir el Real Decreto que se cita, por el qual se crea una Superintendencia general de Temporalidades ocupadas á los Regulares que fueron de la extinguida Compañía, y tambien una Direccion general de este ramo, que baxo la autoridad de dicha Superintendencia se encargue de su gobierno; en la conformidad que se expresa".
Impreso. 3h. fol.
AHNM. CONS. Lib.1499. Pza.24.
- CXXII. 1797
Santiago.Chile
"Libro de Caja de la Administración y Contaduría principal de Temporalidades del Reyno de Chile, para la cuenta del año 1797".
Duplicado. 38h.
AHNM. AJ. LEG.959. Pza.bis.

- CXXIII. 1797
Santiago.Chile
"Libro Manual de la Administración y Contaduría Principal de Temporalidades del Reyno de Chile, para la cuenta del año 1797".
Mss. Original. Autógrafo. fol.
AHNM. AJ. Lib.438.
- CXXIV. 1797
Santiago.Chile
"Libro Mayor de la Administración y Contaduría principiapl de Temporalidades del Reyno de Chile del cargo de D. Pedro Viguera, Administrador y D. Pedro Larquin, Contador para la cuenta del Año de 1797".
Mss. Original. fol.
AHNM. AJ. Lib.435.
- CXXV. 1798.mar.14
Madrid.
"Circular del Consejo comunicando la Real Orden en que se permite a los ex Jesuitas españoles, que pueden volver a España a casas de sus parientes, o a Conventos".
Impreso.1h. fol
AHNM. CONS. Lib.1499. Pza.30.
- CXXVI. 1798,sep.19
San Ildefonso
"Real Decreto.Se agregan a la Real Hacienda las Temporalidades de los Regulares de la extinguida Compañía".
Impreso.Inserto en la R.C. de 25 de Agosto de 1798.
AHNM. CONS. Lib.1499. Pza.63.
- CXXVII. 1798,sep.25
San Ildefonso
"Real Cédula de S.M. y Señores del Consejo en que se manda cumplir el decreto inserto (19 Septiembre 1798) por el que se agregan e incorporan á la Real Hacienda, con destino a la Caja de Amortización, los restos de las Temporalidades de los Regulares de la extinguida Compañía, y se

- dispone que la Superintendencia general de ellas se traslade al Ministerio de Real Hacienda, con lo demas que expresa."
Impreso. 5h. fol.
AHNM. CONS. Lib.1499. Pza.63.
- CXXVIII. 1798, oct.24
Madrid
"Razon de los sugetos deudores de capitales dados á interés de cinco por ciento, con expresion de lo que restan hasta los dias del año de 1796 que se expresaran, yá por razon de aquellos, como por réditos".
Mss. Original. fol.
AHNM. AJ. LEG.250 Pza.15.
- CXXIX. 1798, oct.25
Madrid
"Razon que manifiesta los compradores de Haciendas, nombres de estas, cantidades devidas por razon de principales, y réditos, en los dias del año de 1796 que se expresaran".
Mss. Original. fol.
AHNM. AJ. LEG.250 Pza.16.
- CXXX. 1798, oct.29
Madrid
"Razon de capitales de Censos y réditos que en los dias del año de 1796, que se expresan resultan dever los sugetos siguientes".
Mss. Original. fol.
AHNM. AJ. LEG.250 Pza.16bis.
- CXXXI. 1799, abr.27
Madrid
"Informes sobre cuentas dadas por el Presidente de Chile, Marqués de Aviles y el Administrador de Temporalidades, D. Pedro Viguera, sobre la entrega hecha a Pedro Lurquin, nuevo Administrador".
Mss. Copia 4h. $\frac{1}{4}$ fol.
AHNM. AJ. LEG.959. Pza.42. Doc.5-6,

- CXXXII. 1799, oct. 10
Madrid
"Informes sobre peticiones de D. Hipolito Villegas, Contador de Temporalidades y de D. Joseph Francisco Gudian, oficial segundo de la Oficina de Temporalidades del Reino de Chile".
Mss. Copia. 6h. $\frac{1}{4}$ fol.
AHNM. AJ. LEG. 959 Pza. 42 Doc. 3-4.
- CXXXIII. 1801, may. 27
Madrid
"Real Orden. Se comunica que los caudales del Ramo de Temporalidades se pasen por meses o tercios a las Casas Reales".
Mss. Original 2h. $\frac{1}{4}$ fol.
AHNM. AJ. LEG. 959 Pza. 51.
- CXXXIV. 1801, may. 27
Aranjuez
"Real Orden sobre fondos de Temporalidades".
Traslado del Original. 2h. $\frac{1}{4}$ fol.
AHNM. AJ. LEG. 959 Pza. 50.
- CXXXV. 1801, dic. 22
a 1808
Madrid
"Registro de Reales Ordenes y Recursos a Su Majestad". (Temporalidades de Indias.
Mss. Original. 88h. fol.
AHNM. AJ. LEG. 962j. Pza. 8.
- CXXXVI. 1802-1804
Madrid
"Notas de las cantidades de Temporalidades de Indias que han venido desde 1802 á 1804".
Mss. Original. fol.
BNM. Mss. 18572. Pza. 10.
- CXXXVII. 1803, jun. 16
Madrid
"Razon de los Ex-Jesuitas expulsos del Reyno de Chile que han muerto desde 1 de Enero de 1802, con noticia al Pueblo de su naturaleza, Colegios donde residian quando instauracion del Real Decreto de extrañamiento, y parajes en que han fallecido".
Mss. Original. fol.
AHNM. AJ. LEG. 250. Pza. 17.

CXXXVIII. 1808-1809?
Madrid

"Resumen General de Contaduría de
Temporalidades. Madrid".
Mss. 3 Pzas. signadas con el mismo
núm. de Legs.
AHNM. AJ. LEG.962. Pza.11.

CXXXIX. 1808-1809?
Madrid

"Informe anexo al Resumen General
de Temporalidades de Indias".
Mss. Original. 4h. $\frac{1}{4}$ fol.
AHNM. AJ. LEG.959. Pza.54.

CXL. 1808-1809?
Madrid

"Documentos á donde constan las
fincas y Censos del adjunto resu-
men general y razones particulares
de las fincas y censos de las Tem-
poralidades de Indias".
Mss. Original. 1 h. $\frac{1}{4}$ fol.
AHNM. AJ. Leg.959. Pza.52.

S21

A P E N D I C E D O C U M E N T A L

DOCUMENTO N.º I

"Donación que Don Alonso Campofrío y Carvajal y Doña Catalina de los Ríos hicieron al Colegio de la Compañía de Jesús de unas tierras en Codegua, ante Miguel Miranda Escobar, el 23 de Septiembre de 1628."

"Sepan cuantos esta carta vieren como, nos, el capitán don Alonso Campofrío y Carvajal y doña Catalina de los Ríos, marido y mujer legítimos, vecinos encomenderos en esta ciudad de Santiago de Chile, y la dicha doña Catalina de los Ríos, con licencia, autoridad y expreso consentimiento que antes todas cosas pido y demando al dicho mi marido para otorgar y firmar esta escritura y el dicho capitán don Alonso de Carvajal se la doy y concedo a la dicha mi mujer para el dicho efecto, e yo la susodicha lo acepto y de ella usando ambos dos marido y mujer legítimos juntamente de mancomún, y a vos uno, y cada uno de ambos de por sí, por el todo insolidum renunciando como renunciarnos las leyes de la mancomunidad, división y ejecución y las demás leyes que de su renunciación, los que se obligan de mancomun decimos que por cuanto nosotros tenemos unas tierras en el Valle de Codegua, por merced de Su Señoría Señor Presidente Gobernador y Capitán General de este Reino don Luis Fernández de Córdova y Arce, debajo de los linderos que se contienen y declaran en el título que de ellas tenemos, y por que nosotros te-

nemos muy gran devoción y voluntad a la sagrada religión de la Compañía de Jesúas y a su colegio, que está prendado en esta dicha ciudad y a los religiosos de él de quien hemos recibido muchas y muy buenas obras, y a quienes somos a cargo de muchas sumas y cantidad de pesos que nos han dado y hemos recibido para nuestra necesidad, el que de ninguna manera se los podemos pagar, si no es, con las dichas tierras por lo cual y por otras susodichas causas y justos respetos que a ello nos mueven: hacemos gracia y donación, pura, perfecta, irrevocable, por causa remuneratoria que el derecho permite entre vivos, de todas las dichas tierras que tenemos en el dicho Valle de Codegua, con el dicho título de su uso mencionado, debajo de los linderos que en el contienen sin esceptuar y reservar de ella ni de cosa alguna con todas sus entradas y salidas, aguas, usos y costumbres, derechos y servidumbres, cuantas han y haber debe y le pertenecen de hecho y de derecho y libre de censo, empeño e hipoteca, y otra obligación, y nos desistimos y apartamos del derecho y acción que a las dichas tierras y título de ella tenemos y nos pertenecen y pueden pertenecer en cualquier manera sin ninguna limitación y le cedemos y traspasamos en el dicho y en nuestro Muy Reverendo Padre Vice-Provincial de el de su nombre Pedro Juan Moreno, para que disponga el dicho colegio de ellas a su voluntad, como de cosa suya propia, habida y adquirida con justo derecho y título

lo y buena fe, como de esta es y le damos poder cumplido para que de su propia autoridad, o como quisiere, tome y aprenda la tenencia y posesión de las dichas tierras y título, y en el interín que las toma, nos constituimos por sus tenedores y precarios poseedores e inquilinos para se la dar siempre que nos la pida y en señal de posesión y para título y verdadera tradición de ella pedimos al presente Escribano dé a la parte del dicho colegio un traslado de esta escritura para que por su virtud se le dé y adquiera sin otro acto alguno de apreensión (sigue la renunciación de las leyes), en la Ciudad de Santiago de Chile en veintitres días del mes de Setiembre de 1638 años y de los dichos otorgantes a los cuales yo el presente Escribano doy fe que conozco, lo firmó el dicho don Alonso Campofrío Carvajal, y por la dicha Catalina de los Ríos, que dijo no saberlo firmar, a su ruego, un testigo, siendo testigos el Ayudante Juan de Pelegrino, y don Juan Rodulfo Lisperguer, y don Nicolás Flores Lisperguer, presentes. A ruego y por testigo Juan Pelegrino, Don Alonso Campofrío Carvajal. Ante mí, Miguel Miranda Escobar (escribano público)."

Benjamín Vicuña Mackenna. "Los Lisperguer y la Quintrala".

Apéndice documental. Doc. XX. Págs. 311 - 312.

DOCUMENTO N. II

"Real Decreto. Se estreñen de España, Indias, e Islas Filipinas, los Religiosos de la Compañía".

El Pardo 27 de Febrero de 1767.

"Habiéndome conformado con el parecer de los de mi Consejo Real en el extraordinario, que se celebra con motivo de las ocurrencias pasadas, en consulta de veinte y nueve de Enero próximo; y de lo que sobre ella me han expuesto personas del mas elevado carácter: estimulado de gravísimas causas, relativas á la obligación en que me hallo constituido de mantener en subordinacion, tranquilidad, y justicias mis Pueblos, y otras urgentes, justas y necesarias, que reservo a mi Real ánimo: usando de la suprema autoridad económica que el Todo-Poderoso ha depositado en mis manos para la proteccion de mis Vasallos, y respeto de mi Corona: He venido en mandar se estreñen de todos mis Dominios de España, é Indias, Islas Filipinas, y demás adjacentes, á los Religiosos de la Compañía, así Sacerdotes, como Coadjutores ó Legos, que hayan hecho la primera Profesion. y á los Novicios, que quisieren seguirles; y que se ocupen todas las temporalidades de la Compañía en mis Dominios; y para su execucion uniforme en todos ellos, os doy plena y privativa autoridad; y para que forméis las instrucciones, y órdenes necesarias, segun lo teneis entendido, y estimareis pa-

ra el mas efectivo, pronto, y tranquilo cumplimiento. .
Y quiero, que no solo las Justicias y Tribunales Superiores de estos Reynos executen puntualmente vuestros mandatos, sino que lo mismo se entienda con los dirigireis á los Virreyes, Presidentes, Audiencias, Gobernadores, Corregidores, Alcaldes-Mayores; y en virtud de sus respectivos Requerimientos, qualesquiera Tropas, Milicias, ó Paysanage, dén el auxilio necesario, sin retardo ni tergiversacion alguna, só pena de caer el que fuere omiso en mi Real indignacion: y encargo á los Padres Provinciales, Prépositos, Rectores, y demás Superiores de la Compañía de Jesús se conformen de su parte á lo que se les prevenga puntualmente, y se les tratará en la execucion con la mayor decencia, atención, humanidad, y asistencia: de modo que en todo se proceda conforme a mis soberanas intenciones. Tendreislo entendido para su exacto cumplimiento, como lo fio y espero de vuestro zelo, actividad, y amor á mi Real Servicio; y dareis para ello las Ordenes, e Instrucciones necesarias , acompañando exemplares de este mi Real Decreto, á los quales, estando firmados de Vos, se les dará la misma fé y crédito que al original.= Rubricado de la Real Mano= En el Pardo, á veinte y siete de Febrero de mil setecientos sesenta y siete.= Al Conde de Aranda, Presidente del Consejo.

Es copia del Original que S.M. se ha servido comunicarme, Madrid primero de Marzo de mil

53 527

· setecientos sesenta y siete= El Conde de Aranda.

AHNM. CONS. LIB.1484 PZA. N.5.

DOCUMENTO N. III

"Auto de Instrucciones Y Nombramiento de Comisionados, para el Extrañamiento de los Regulares Jesuitas del Reino de Chile, expedido por el Gobernador Antonio Guill de Gonzaga".

Santiago de Chile. Agosto 7 de 1767.

"En consecuencia del puntual y debido obediencia que tengo puesto hoy día de la fecha al real orden de S.M. de 1 de marzo de este año sobre la perpetua expatriación de los religiosos de la Compañía de Jesús de todos los dominios de la corona, procediéndose para ello a la completa expulsión de los que residen en este reino con arreglo a las disposiciones contenidas en el real decreto de 27 de febrero del mismo año, instrucción y adición con que lo acompaña el Excmo. señor conde de Aranda en carta de la propia data de 1 de marzo, concordante con lo mandado por S.M. depositando en S.E. todas sus soberanas facultades a fin de que no se verifique la más leve trasgresión de sus maduras y muy acertadas providencias, cuyo espíritu vierte con la claridad que acostumbra en la citada del 1 de marzo, se obedezcan precisa y puntualmente sus capítulos con el sigilo, cautelas y método que se prescribe, sin que intervengan más personas en este importante asunto que mi secretario y asesor para que no

se trascienda, escribiéndose desde luego las cartas correspondientes a los comisionados particulares que nombro en esta forma; para el colegio máximo de esta capital, al señor don Juan de Balmaseda; para el del noviciado, al señor don José Clemente de Traslaviña; para el de San Pablo, al señor don Gregorio Blanco de Laisequilla; para las casas de santos ejercicios y ollería, al señor don Juan Verdugo, todos oidores y alcaldes de corte de esta real audiencia; para el colegio convictorio (de San Francisco Javier), a don Fernando Bravo de Naveda; para el de Bucalemu, a don Andrés de Rojas, regidor perpetuo de esta ciudad; para la hacienda de la Calera, a don Jerónimo de Herrera; para la de la Punta, a don Justo Videla; para la de Chacabuco, a don Pedro García Huerta; para la de las Tablas, a don Francisco Salcedo; para la de Peñuelas, a don Juan José López; para la residencia del puerto de Valparaíso, a su gobernador don Antonio Martínez y La Espada; para el colegio de Quillota y sus respectivas haciendas de San Pedro, Limache, Ocoa y Calera inmediata, al corregidor de aquella villa, don Félix José Villalobos; para la residencia de Aconcagua, a don Manuel de la Puente; para la de Melipilla, al corregidor don Gonzalo de Vargas; para la de San Fernando, a don Francisco Antonio de Velasco; para la de San Agustín de Talca, a don Francisco Polloni; para la hacienda de Rancagua, a don Luis Morán y don Pedro Reina; para el colegio de Coquimbo, a don Martín de la Lana; para la residencia de Copiapó, a don Luis

Sivestre de Dueñas; para la de San Juan de la Frontera (Cuyo), a don Clemente Salinas; para la Punta de San Luis de Loyola, a don Juan José Vilches; para el colegio de Mendoza, a don Juan Martínez de Rozas; para el de San Bartolomé de Chillán, a don Gregorio de Ulloa; para el de Buena Esperanza, a don José Díaz para el colegio grande de la ciudad de la Concepción de la Madre Santísima de la Luz, como para el convictorio y casa de ejercicios de dicha ciudad, al maestro de campo don Salvador Cabrito y teniente coronel don Antonio Narciso de Santa María; para el colegio de Castro, en la provincia de Chiloé, a su gobernador don Manuel de Castelblanco; para la residencia de Valdivia, al gobernador de aquella plaza, don Félix de Berroeta, con prevención de que en todo el presente año no deje para el puerto de Chacao piragua ni embarcación alguna, a fin de que se evite toda noticia a dicha provincia antes de haberse dirigido por la vía de Lima el mismo real orden para su ejecución; y, finalmente, para el colegio de Arauco, al comisario general don Manuel de Salcedo, previniendo a dicho maestro de campo que, a excepción de las misiones de Santa Fe y San Cristóbal, para las que se destinan al capitán don Diego Freire y al mencionado don José Díaz, corregidor de Buena Esperanza, por lo inmediato de dicha misión de San Cristóbal, nombre, para las demás, personas de la mejor conducta, e igualmente otras para la administración de las hacien-

das de aquellos colegios interin y hasta que otra cosa se determine, incluyéndoseles a los expresados comisionados para los referidos colegios o residencias los ejemplares del real decreto, instrucción y adición, y para que con mayor facilidad comprendan los asuntos de su comisión. Se les advierte que, exceptuado el primero y séptimo capítulos de la expresada instrucción, que deberán cumplir a un mismo tiempo, todos los demás los ejecuten por su orden sin pasar de uno a otro antes de estar perfectamente evacuados por su mismo método, dándose cuenta sucesivamente de cuanto practicaren con las diligencias originales sin retardar la ejecución con pretexto de duda o consulta, que no deberán hacer antes de ella, procediendo por el espíritu de los reales documentos según les dictare su prudencia y celo para el más exacto cumplimiento de lo que ordena S.M., teniendo advertido se harán reos de su soberana indignación si dejaren de hacer efectivo el extrañamiento y ocupación de temporalidades, u omitieren lo que conduzca al mayor seguro de ellas, sin que por esto se verse la menor vejación en las personas de los religiosos, tratándoles, por el contrario, con el respeto y veneración debidos a su carácter, sin faltarles a la asistencia, decencia y comodidad que encarga S.M., de modo que se verifique aún mayor que la que tenían en sus colegios, practicando lo mismo en su transporte a las casas de depósitos que para la inteligencia de dichos comisionados se

y cómoda traslación de dichos religiosos, y no habiendo suficiente caudal en sus administraciones, se les advierta lo tomen de particulares; llevando cuenta formal e instruída de lo que se impendiere, dando desde luego los recibos que correspondan a los que suplieren para que se les satisfaga por ahora de real hacienda, con cargo de reintegro de los bienes embargados a la Compañía, y, a fin de que no se trasluzca el real orden antes de estar ejecutado, se les escribirá a cada uno de los comisionados que tuvieren mando en las milicias, las apronten, persuadiéndoselos a que se recela rompimiento de guerra con la nación británica a causa de haberse apoderado de las islas de Tierra del Fuego, fuera de otros movimientos que motivan el reconocimiento de la gente e inspección de armas, citándolas para el día 25 del corriente en que deberán pasar revista, apercibiéndoles a dichos comisionados que, so las penas de privación perpetua de sus oficios y las demás que en mí reservo, no abran con pretexto alguno el pliego incluso hasta la tarde del citado día 25, estando solos en sus aposentos, y antes de proceder a su abertura publiquen tener tal pliego reservado en que se les señalará para la ejecución de lo mandado de S.M. el día 26 de éste, antes de aclarar y de abrirse las puertas de las iglesias, que deberán mantenerse cerradas para que se impida toda comunicación, sobre que les reconvendrá con las más severas conminaciones en caso del menor di-

se les prevendrá igualmente están por mí asignadas las siguientes: para los religiosos que residen en los colegios de esta ciudad , en sus chacaras y haciendas inmediatas, el colegio máximo, atendiendo a su capacidad y a lo reducido de la residencia de Valparaíso que señalo para los del colegio de Quillota y residencias de San Agustín de Talca, San Fernando, Melipilla , Aconcagua y sus respectivas haciendas, en que hubiere administradores jesuitas, como para los del colegio de Coquimbo y residencia de Copiapó, que todos deberán seguir y depositarse en la dicha de Valparaíso, a la que se dirigirán en la propia conformidad los del colegio de Bucalemu; y todos los que ubiere en los colegios, residencias y haciendas del otro lado del rio de Maule serán depositados en la Mochita hasta que sea tiempo de su embarque en el referido puerto de Valparaíso, al que deberán remitirse los de la plaza de Valdivia por la vía que se proporcionase más prontamente, y para los que existen de la otra banda de la cordillera con reflexión a ser intransitable en este tiempo, se libren las providencias correspondientes a su puntual remesa al puerto de Buenos Aires a disposición del Excmo. señor gobernador de aquella provincia, a cuyo fin se les acompañe libramiento contra los tenientes de oficiales reales de las ciudades de Mendoza, San Juan y la Punta (San Luis) para que les franqueen las cantidades necesarias que han de invertirse en la asistencia

simulo en este asunto tan recomendado, y no se despachén correos a cortas distancias antes de estar remitidos lo que se dirigen a las más remotas y de hallarse próximo el citado día 26.-Guill.-- Doctor López.-Acosta.-En 14 de dicho mes se despacharon correos expresos a los comisionados de las ciudades de Mendoza, San Juan de la Frontera y San Luis de la Punta, de la otra banda de la cordillera; a la ciudad de Concepción de la Madre Santísima de la Luz, a la villa de San Francisco de la Selva, provincia de Copiapó, a la plaza y presidio de Valdivia, a la ciudad de la Serena y a la provincia de Quillota, con los pliegos respectivos y órdenes del día de su apertura en los términos que previene el decreto antecedente y sucesivamente a proporción de las distancias se fueron despachando a los demás comisionados de colegios, residencias y haciendas de la religión de la Compañía de Jesús, de modo que todos tuviesen tiempo de estar prontos para el 26 del corriente mes de agosto, de que en cuanto puedo doy fe.- Don Antonio de Acosta."

Diego Barros Arana. Historia General de Chile.

Tomo VI. Págs. 291 - 294.

DOCUMENTO N. IV

"Acta de Remate de Arrendamiento de la hacienda de Colchagua".

"En la ciudad de Santiago de Chile en dose dias del mes de Noviembre de Mil setecientos sesenta y siete años; el Señor Dr. Don Josseph Clemente de Traslaviña del Consexo de Su Magestad oydor y Alcalde de Corte de esta Real Audiencia y Juez comisionario de este Superior Gobierno para las ventas y arrendamientos de varios bienes y haciendas que se ocuparon a los Padres de la Compañía: estando en las puertas de la Real Audiencia que caen a la Plaza mayor de esta ciudad con sistencia del Señor Ministro que haze de fiscal y de los Señores Oficiales Reales mandó a Pasqual Ramirez yndio que haze oficio de pregonero pregonase el arrendamiento de la estancia de Colchagua y sus bienes que fue de los dichos Padres, y el susodicho lo hizo diciendo si ay quien quiera hazer postura en arrendamiento anual a la estancia que fue pertenesiente a los Padres de la Compañía de la Residencia de Fernando que se hade rematar por termino de tres años o menos si fuere del agrado se S.M. en en quien mas diere con los bienes siguientes.

Primeramente la dicha estancia con todo lo en ella edificado, siembras y plantas, curtiduria y aperos, Molino de dos piedras, la una de ellas quebrada y sus hie-

rrros correspondientes.

Item setenta y una tinajas de echar vino con un mil du-
cientas y veinte y ocho arrobas de vasixa

Item cuarenta y cuatro arrobas de cobre todo maltrata-
do y foto en tres fondos dos pailas y un alambique

Item dos lagares de a seis cueros y uno pequeño de a
cuatro

Item dos piqueras y una cuarta de cobre de medir vino

Item un mil seiscientas noventa y siete cavesas de ga-
nado bacuno embras y machos de tres años para arriba
inclusive los bueyes

Item ochocientas quarenta y cinco dichas de dos años
machos y embras

Item cuatrocientas noventa y una dichas de un año

Item ochocientas veinte y tres dichas de meses

Item cuarenta y seis mulas mansas

Item veinte y una dichas de dos años

Item veinte y cinco dichas de año

Item ciento y seis yeguas de cria de mulas de año para
arriba con ocho garañones entre biexos y nuevos

Item diez y seis dichas mansas entre buenas y malas

Item cincuenta y un cavallos entre mansos y potros

Item setenta y cinco burras de año para arriba embras
y machos

Item un mil novecientas setenta y una cavesas de gana-
do cabrio chico y grande embras y machos

Item dos mil quinientas sesenta y cinco cavesas de ga-

nado ovejuno chico y grande embras y machos
 Item ocho aparejos entre buenos y malos
 Item cuarenta cargas de odres entre buenos y malos
 Item una alfombrita pequeña y viexa
 Item dos asadores y dos achas todo viexo y gastado
 Item unas valansas grandes y otras chiquitas viexas
 Item una varreta mediana que tendra catorce libras
 Item cuatro mesas viexas
 Item tres caxas (cajas) de pellexos
 Item siete estampitas de papel pequeñas
 Item unas cortinas de toscuyo
 Item un estante pequeño de dos tablas
 Item una frasquera sin frascos
 Item una romana que no sirve
 Item un escaparate grande
 Item otro pequeño
 Item una caja con llaves viexa
 Item quatro sillas
 Item quatro silletas viexas
 Prosigue.--Acuyo pregon comparesio el Maestre de Campo
 Dn. Diego de Armida e hizo postura a la dicha estancia
 y bienes desde un mil pesos hasta dos mil y ducientos
 pesos la que se pregonon varias veces sin que huviese
 postor que la adelantase; y siendo cercano a las dose
 del dia y mui conforme al valor de la dicha estancia y
 bienes, se mando apersivir de remate y rematar en el
 dicho Maestre de Campo Dn. Diego y el pregonero lo hizo
 diziendo dos mil y ducientos pesos dan en arrendamiento

anual y por el termino de tres años o menos si fuere del agrado de S.M. por la dicha estancia de Colchagua y los bienes expresados pues que no ay quien puxe ni quien de mas a la una, a las dos, a la tersera que buena, que buena, que buena prolehaga la dicha estancia y bienes al dicho Maestre de Campo Dn. Diego de Armida en los expresados dos mil y doscientos pesos vaxo las cinco condiciones generales de todos los remates de bienes pertenecientes a Su Magestad en esta ocasion cuyo tenor es el siguiente.- La primera que el subhastador hade afianzar a satisfaccion de los Oficiales Reales de estas cajas no solo el importe del arrendamiento, sino tambien quanto resiviere de las estancias= Segunda que se hade hazer cargo de quanto constare por los Inventarios formados con diligencia de bolverlo siempre que convinriere al Real Servicio en la misma conformidad que lo resivieze y para su mayor inteligencia, se incertaran los referidos inventarios en la escriptura de arrendamiento. Tersera que el arrendamiento hade durar por termino de tres años o por el que fuere del agrado de Su Magestad= Quarta que los ganados bacos, ovejunos y de otras especies, como yeguas cavallos los hade volver el arrendatario de las mismas hedades que se le entregaron= Quinta y ultima que ni por sequedad, u otro caso fortuito, pensado o no pensado, aya el arrendatario de pedir revaxa de su arrendamiento ni usar de qualquier otro subsidiario recurso por entenderse

desde aora para entonces expresamente renunciada compensandose el año de esterilidad con el abundante y fructuoso= Y estando presente el dicho Maestre de Campo Dn. Diego de Armida a quien yo el presente escribano doy fee que conosco acepto este remate segun y como en el se contiene y declaro por competente declaracion como fecha en juicio y a pedimento de parte legitima que lo ha hecho para Dn Joseph Manuel de Velasco de quien tenia especial encargo, y en caso nezesario renuncia en el suso dicho todo el derecho que puede haver adquirido por haverse hecho el remate en su nombre, obligandole con su persona y bienes havidos y por haver a que cumplira con el y con las dichas condiciones incertas; con lo qual Su Señoria hubo por concluido este remate y mando que estando otorgada la fianza se le despachase recibimiento en forma para que el corregidor de la Villa de San Fernando le mande dar por (ilegible) Judicial de ella con todos sus bienes que constan de esta escriptura para que al tiempo de cumplirse el arrendamiento los devuelva el subhastador todo conforme lo rezive y concluida la diligencia la remita a su Señoria dexandole a la parte testimonio si lo pidiece y lo firmo Su Señoria y los expresados Señores con el subhastador siendo presentes por testigos el Comisario General Dn Juan de Montenegro Dn Joachin Carmona y Dn Manuel Josseph Garcia de que doy fee=

Joseph de Traslaviña

Melchor de Santiago Concha
y Errasquin

66~ 540

Diego de Armida

Ante mi Justo del Aguila

Escribano publico de Cabildo y Real Audiencia

AHNS. RA. VOL.408. FJS.187 - 193.

DOCUMENTO N. V

"Acta de Remate de Arrendamiento de la Hacienda de Rancagua".

Estando en las puertas de la Real Audiencia que caen á la plaza mayor de esta ciudad de Santiago de Chile en dose días del mes de noviembre de mil setecientos, sesenta y siete años el Señor Lizenciado Dn. Juan de Balmaceda de el Consejo de S.M. su Oydor decano y Alcalde de Corte de esta dicha Real Audiencia y Juez comisionado para el remate de las haziendas pertenecientes á este colegio; ocupadas á los R.R.P.P. Jesuitas, con asistencia del Sr. Ministro, que haze de Fiscal, y Señores Oficiales Reales para efecto de traer en venta, y publico pregon en arrendamiento la Estancia de Rancagua con todos sus muebles, y demas contenidos en la lista separadas que se ha hecho de los inventariados; mandaron á Pasqual Ramirez, indio, que haze de pregonero, que repitiese la ultima postura, en que quedo dicha hazienda el dia de aier con las condiciones siguientes= La primera, que se ha de afianzar el remate a satisfecion de los Sres. Oficiales Reales, assi para la paga del importe anual, como tambien para la entrega al tiempo de concluirse el plazo de quanto recibiese en la estancia subastada= La segunda, que en este arrendamiento se han de comprehender todos los efectos inbentariados esto es lo que de ello le fuere util,

y se le entregare, obligandose assi el principal subastador, como los fiadores á devolverlo cumplido al termino, ó (ilegible) que S.M. determinare otra cosa en la misma conformidad, que lo recibiese para lo que se pondra razon de la entrega, y recivo a continuazion de este remate = La tercera, que dicho arrendamiento ha de durar el termino de tres años ó menos, si S.M. determinaze otra cosa= La quarta, que los ganados bacunos ú obejunos, cabras, yeguas, caballos, mulas, burros, y de otras especies, que recibiese los ha de volber terminado dicho arrendamiento de las mismas edades, que lo que se le entregaren, para lo que á este tiempo se han de contar separadamente, y poner assi en la entrega por el Comisionario= Y la quinta y ultima; que ni por sequedad y otro caso fortuito, pensado ó no pensado ha de poder intentar el arrendatario revaja de su arrendamiento ni otro cualquier subsidiario recurso, por que todo se entiende expresamente renunciado compensandose los frutos y utilidades de los años abundantes con los esteriles= si hay quien quiera hazer mejora vajo de las dichas condiciones, y en la intelligencia de que lo que se comprehende en el remate es lo que se sigue= Primeramente la dicha estancia con todas sus tierras, y potreros, asi de cordilleras como de llanos= Item las casas principales con su capilla, curtiduria ramada de matanza, molino, y demas edificado, y plantado= Item en la Capilla con sus dos altares, (ilegible) calix de plata do-

rado, con su patena, corporales= item un par de vinajeras con su platillo de plata= Item una imagen de bulto de la Purisima Concepcion de Nuestra Señora con su corona de plata y su vestido de brocato azul viejo, y manto de tapiz carmesi con su concha de plata falsa=Item un velo de persiana nacar con un encaje de plata falsa= Un bulto de San Xavier, y un vestido de brocatillo negro las delanteras, y de sargalate las traseras, y un manto de lo mismo= Item un velo de Princesa azul en el Altar del Santo= Item dos casullas una de tapiz blanco con encaje de oro falso, y otra de damasco negro con franja amarilla, y ambos completos= Item dos frontales uno viejo morado con cenefa azul, y otro de raso negro con franja falsa de oro= Item dos alvas viejas de Bretaña con encajes= Item dos manteles, uno de cambray viejo con encajes, y otro de Bretaña nuevo con encajes= Item dos Palias correspondientes a los ornamentos y dos misales, uno nuevo, y otro viejo= Item una mesa con cuatro cajones de la sacristia, y tres cajas de guardar ornamentos= Item un lienzo grande de un Señor Crucificado viejo, y quatro pequeños= Item un hostiario de laton, quatro campanillas de bronce, un hierro de hazer hostia, una pilita de barro, y dos atriles de palo, y otro lienzo nuevo de San Francisco Xavier= Item seis ramos de flores de manos, y una tarima de la Sacristia con su Alfombra echiza= Item un liensecito de Nuestra Señora de media vara y tres laminillas de atersia, y veinte y dos lienzos colgados en la iglesia= Item dos paños de varan-

dilla uno viejo, y otro nuevo, dos confesionarios, y un escaño pequeño, dos ruedas de campanillas, y sus piedras de agua bendita con sus pies de palo= Item dos campanas medianas con sus badajos, y las vancas de la capilla= Hasta aqui lo perteneciente a la Iglesia. Item el cuarto numero uno, un estante con su mesa de tabla de alerce, y tres sillas de sentarse y una papalerita. Item en el numero cinco, una estiladera con su armazon de espino, un cantaro de cobre, dos mesas viejas, una de cajon, y la otra sin él, un escaparate viejo, seis sillas, y un taburete, y una estampa de papel de vara de largo= Item en el cuarto numero seis, quatro vancas, seis mesas de dos tablas, dos portadores de madera, ochenta y ocho platos de barro vidriado, y seis candeleros de lo mismo= Item otros dos cantaros de cobre de á quarta, veinte y seis odres de chivatos, un gorron, y dado de bronce, y dos cencerros de cobre= Item unas tenazas, una gurtia, una sierra de tres quartas, un par de grillos rotos, un cabezon de amanzar cavallos, y tres frenos mulares viejos= Item treze achas, las doze servibles; cinco puntas viejas de arado, un escoplo viejo un almiraz con su mano, quatro barrenas de carreta dos grandes y dos pequeñas, una suelecita chica, y una gurbia chica, un escoplo, y una pala de azador sin ojo, otro azador nuevo, dos visagras pequeñas, dos gradillas de fierro de cortar texa, un galapago de palo, y una ladri-llera. Item en el cuarto numero siete una mesa con su es-

tante, dos sierras traseras, dos aserruchos, (dos) digo tres cortinas de listadillo, una cuxa de madera, dos rillos, y un taburete, dos pares de alcayatas de fierro, y una romana vieja= Item diez y siete pares de tixerias de trasquilar, ocho echonas concavas, treze cuchillos hechises, una hacha nueva, y una mesa con quatro cajones, con su estante= Item una cruz con sus valanzas, y pesas de bronze de tres libras, y tres onzas, un mostradorcito viejo, dos tablones que sirven de tarima, y dos planas de albañil= Item en el cuarto numero ocho, una mesa con su estante de tablas, y otra de dos varas y media, ambas con sobremesas, tres sillas, y dos taburetes, tres cortinas, dos varillas de fierro, y una cuxa vieja= Item en el cuarto numero nueve, ciento y veinte y cinco costales de baca entre nuevos, y rotos, una mesita quebrada, quatro punzones de fierro, quatro abujas, una caxa vieja y otra de peral, una cabeza de alambique, una pala de fierro, una escalera, y un almud. Item en el cuarto numero diez tres cajones de tablas de alerse, que sirven de comunes= Item en la bodega numero (doze) digo onze treinta y nueve tinajas de echar vino, que segun sus numeros componen seis cientos, setenta y nueve y media arrobas= Item cinco enfriaderas, dos (ilegible) de echar frijoles, y otra tinaja vacia, con diez y ocho mas, que se hallaron en la despensa, que arroban trezientas diez y siete, segun sus numeros= Item doze pilones de echar grasa una mesa con su cajon vieja, quatro adoveras y otra

de cortar jabon; cinco enfriaderas mas y otras tres quebradas, tres orqueras grandes, y seie tinajas rajadas= Item tres fondos de cobre de fundicion aviados, un texo, siete arados sin punta, y un alambique pequeno de cobre= Item en los quartos doze, treze y demas siguientes hasta el numero veinte y dos veinte y un cuero de bacas de cargar mosto sin embrear = Item catorze tinajas curadas sin arrobar= Item seis pilones de ácuero entero de baca sin embrear de echar grasa= Item veinte y quatro orquetas de palo de aventar trigo= Item veinte y ocho yugos con sus coyundas = Item seis arados viejos con puntas= Item doze cargas de lingue= Item quatro pailas viejas de cobre un peso de quatro arrobas treze libras= Item otra grande con tres arrobas veinte libras= Item otra con quatro arrobas cinco libras= Item una asartencita de cobre pequena y otra maior (ilegible) rota, con ocho libras= Item dos faroles de oja de lata= Item ocho azadones viejos servidos= Item doze achas viejas= Item tres palas de fierro viejas= Item una varreta vieja pequena= Item una jeringa sin vitoque= Item una piedra de molino gastada= Item una escalera de palos de patagua de quatro varas de largo= Item sesenta aparejos servidos, y armados de lo nacesario= Item sesenta cargas y media de costales servidos= Item sesen y dos aparejos mas aviados en la conformidad de los antezedentes = Item sesenta y dos cargas y media de costales = Item cincuenta aparejos aviados, y algunos des-

compuestos= Item onze mas dichos viejos, y aviados=Item seis pilones de acuero de echar grasa= Item un zepo de medera de espino de quatro varas de largo= Item seis sillas nuevas, ármadas sin fondos, ni espaldones= Item un marco de dos varas y media de madera de patagua= Item una cuxa de madera de patagua= Item otra cuxa de lo mismo vieja= Item una silla vieja= Item una mesa llana de vara y media= Item dos carretones viejos con sus ruedas= Item una enfriadera grande nueva= Item una escalera de quatro varas= Item otra enfriadera para cortar la leche= Item una pazada de piedra en el molino= Item seis picos de fierro, viejos que sirven para cantear dichas piedras= Item Un escoplo= Item una barreta de fierro pequeña= Item un almud de palo= Item un medio quartillo de lo mismo= Item treinta y ocho piezas de esclavos, que eran nombrados, con sus edades, a saver=

Primeramente Cecilia negra de edad de quarenta años segun su aspecto= Item Juan Joseph de Jesús de sesenta años= Item Monica de Jesús de treinta años=Item Maria de la Asenssion de veinte y quatro años= Item Juana Evangelista de catorze= Item Cathalina de ocho años= Item Maria de la Asension de siete= Item Nicolas de Jesus de ocho años= Item Ignacia de Jesus de meses= Item Maria de la Cruz de veinte y ocho años= Marselo Jesus de treinta= Item Juana de Dios de ocho años= Item Juan Francisco de cinco= Item Nicolasa de quatro años= Item Angelina de dos años= Item Isabel de

treinta años= Item Maria del Rosario de seis= Item Mar-
 seliano de Jesus de un mes= Item Francisco de Jesus de
 cinco años= Item Juana de Jesus de tres años= Item Chris-
 tobal de Jesus de un año= Item Josepha de Jesus de trein-
 ta y dos= Item Julian de Jesus de ocho años= Item Jo-
 seph de los Santos de siete= Item Segundo de Jesus de
 cinco= Item Maria del Pilar de dos= Item Paula de Jesus
 de un año= Item Lorenzo de Jesus de diez y seis= Item
 Ignacia de Jesus de catorze= Item Isidro de Jesus de
 quarenta= Item Lorenzo de Jesus de diez años= Item Tho-
 rivio de Jesus de seis años = Item Estanislao de Jesus
 de diez años= Item Manuel de Jesus de veinte y seis=
 Item Getrudis de Jesus de treinta= Item Francisco de
 Jesus de veinte y cinco= Item Juana de Paula de diez
 años= Item Antonia de Jesus impedida y de mui abanzada
 edad=

Item una sementera de trigo de no-
 venta y seis fanegas de siembra= Item quatro mas desti-
 nadas para la Virgen= Item se comprehenden en esta lis-
 ta , treinta y ocho arrendatarios, y pagan en trigo sus
 arrendamientos = Item en la panaderia y refectorio dos
 artesas de madera, dos zedazos nuevos, una (ilegible)
 pequeña vieja, diez y ocho platos y tres fuentes de pel-
 tre= Item dos fuentes de cobre grandes, y un azadon de
 fierro, quatro candeleros de metal, y una (ilegible)
 de fierro= Item siete mil, seiscientas, nueve cabezas
 de ganado bacuno, entre novillos, bueyes, y terneraje,
 inclusive quinientas veinte de engorda= Item quatro mil

novesientas treze cabezas de ganado ovejuno de pie que el todo compone cinco mil, novecientas cincuenta y siete= Item setenta cabras, chivitos y cabritos= Item quatrocientos, noventa y cinco cavallos fuera de treinta, que se traxeron a esta ciudad, para conduccion de los P.P y deven devolverse a la hazienda que en todos son quinientos, veinte y cinco = Item mil doscientas treinta y nueve yeguas, incluidas las de pie= Item ciento y quatro burros y burras= Item se hallaron quinientos, quarenta mulas entre chucaras y mansas, incluidas veinte y seis de pie de las cuales se han de vender lo menos dozientas, y quedaran para el arrendamiento las restantes=

I haviendose pregonado dicha hazienda con los muebles y condiciones, que van insertas, comparecio el Doctor Dn. Joseph Diaz é hizo postura á ella en quatro mil, y quinientos pesos en cada un año, la que mejoro Dn. Felix Avoix en cien pesos, y en dozientos Don Miguel de Baquedano de contado, y así se fueron pujando hasta que Don Jorge Lanz puso dicha Hazienda en seis mil pesos, y el dicho Avoix le añadió veinte y cinco mas, y don Jorge llegó á seis mil y setecientos en cada un año afianzados a satisfacción de la Real Hazienda, cuja ultima postura se pregonó repetidas veces, y siendo cerca de las dose oras del día, y no haviendo quien hiziese mejora antes si haverse retirado expresamente expresamente los opositores, mandaron dichos Señores apércebir

de remate, y que con efecto se rematase la expresada
Hazienda de Rancagua, y el pregonero lo hizo diciendo,
seis mil, y setecientos pesos dan en arrendamiento en
cada un año, y por termino de tres, ó menos si su Majes-
tad dispusiere ótra cosa por la dicha Estancia de Ran-
cagua con todas sus tierras y potreros edificados y
plantados, ganados maiores, y menores aperos, y demas
que se contiene en la lista inserta, á excepcion de las
dozientas mulas reservadas, y con las condiciones gene-
rales, apercibo de remate, pues que no hay quien puje,
ni quien dé mas, a la una, a las dos, a la tercera que
buena, que buena, que buena, pro le haga la dicha estan-
cia con todo lo que va expresado al mencionado Don
Jorge Lanz en los dichos seis mil, y setezientos pesos
en cada un año, que se han de enterar en esta Real Caja,
áfianzados a satisfacci6n de los Sres. Oficiales Reales
como igualmente todo lo contenido en dicho remate, y de
que se requiere para restituirlo de la misma calidad,
estado, y edades, verificado el termino de dicho arren-
damiento y estando presente el dicho Don Jorge lo acep-
to segun como en el se contiene y declaro por competen-
te declaracion como fecha en juicio a pedimento de par-
te ante juez competente, con juramento y solemnidad ne-
cesaria, que el dicho arrendamiento lo ha hecho para
Don Miguel Rian y por su encargo, y por consiguiente
cede renuncia y trspasa en el susodicho qualquier dere-
cho y accion, que hubiere adquirido, para que la admi-

nistre y afianze conforme el otorgante lo hiziera; I lós dichos Sres. hubieron por concluso dicho remate, y lo firmaron con el subastador siendo presentes por testigos, Nicolas de Guzman Portero de esta Real Audiencia, Francisco Borja de la Torre, Juan de Dios Cruz, y otras muchas personas de que doy fee= entre renglones= dan= vale=

Juan de Balmaseda

(ilegible)

Francisco de la Sotta

Miguel Ryan

ante mi

Juan de Borda

Escribano de Cabildo

"Actas Originales de la venta y arrendamiento en remate público de las temporalidades...etc."

1770 - 1784.

AHNS. RA. Vol. 408. Fjs. 187 a 193.

DOCUMENTO N. VI

"Acta de la Fianza otorgada por Don Miguel Rian correspondiente al arrendamiento de la Hacienda de Rancagua".

"En la ciudad de Santiago de Chile en dose dias del mes de Noviembre de mil setecientos, sesenta y siete años, ante mi el presente escribano, y testigos parecieron Don Miguel Rean, Don Andres Perez, el Dr. Dn. Joseph Alverto Diaz y Dn. Martin de Xauregui, y Don Agustin Arguelles, a quienes doy fee que conozco, todos juntos, y por el todo in solidum, renunciando como expresamente renunciaron las leyes de la mancomun division, y execusion, segun como en ella se contiene, vajo de las quales otorgan por el thenor de la presente carta, ciertos y savedores de su derecho y de lo que en este caso arriesgan, que se obligan realmente, y con efecto á enterar en esta Real Caxa los seis mil, y setecientos pesos anuales, por el precio del arrendamiento que dicho Dn. Miguel Rean ha hecho de la Hazienda de Rancagua por termino de tres años, ó menos si Su Magestad resolviera otra cosa, y asimismo se obligan á la restitution de todos los efectos, que el suso dicho requiere por razon de su arrendamiento de la misma calidad, edades, peso y estado en que se le entregaren, y por la misma razon, que se tomare á excepcion de los esclavos, que se murieren, bien entendido, que el dicho Dn. Miguel Rean haze de principal, y los demas otorgan-

tes de fiadores mancomunados para responder por todos aquellos, que el (otorgante) digo el suso dicho dexare de cumplir, a cuyo fin hazen de causa y negocio ageno suyo propio, y de libres, deudores obligados sin que contra el principal sus bienes sea necesario hazer, ni que se haga division, ni excursion, ni otro acto alguno aunque de fuero y derecho se requiera, cuyo veneficio, y remedio con el de las autenticas, esperas y expensas especial, y expresamente renunciaron, a cuya firmeza, y cumplimiento se obligan con sus bienes havidos, y por haver en aquella via, y forma, que conforme a la naturaleza deste contrato y arreglado a derecho pueden y deven obligarse, y asi lo otorgaron y firmaron, por haver sido aceptados, y aprovados por los Sres. Oficiales Reales siendo á ello presentes por testigos Ramon Dominguez, Francisco Borja de la Torre y Juan de Dios Cruz=

Miguel Ryan	Dr. Joseph Alverto Diaz
Agustín de Arguelles	Andres Perez
Martín de Secura y Xauregui	

Ante mi

Juan de Borda.
Escribano.

DOCUMENTO N. VII

"Testimonios de los autos obrados en la Provincia de Chiloé por el Gobernador Dn. Manuel Frenandez de Castelblanco en el extrañamiento de Jesuítas. (Traslado de los documentos originales refrendado por el escribano de S.M. y Dn. Domingo Gutierrez).

17 de Mayo de 1770.

"Don Manuel Fernandes de Castelblanco Gobernador político y militar, y comandante General de esta Provincia de Chiloe, sus Fuertes, y Fronteras por Su Magestad= Por quanto habiendo andado en el Puerto de Lucay la Fragata San Joseph, y conducido en ella Don Francisco de Oyarsun, soldado de la Guardia de a Cavallo, del Excelentísimo Señor Virrey de estos Reynos, y puesto en tierra, y pasado inmediatamente al Puerto de Chacao me entregó un pliego de su Excelencia, al que acompañaba una Carta orden del Muy Ilustre Señor Presidente, Governador, y Capitan General de este Reyno, que incluía un Real Decreto de Su Magestad con los documentos para su mas puntual cumplimiento, y habiendolo visto en su obediencia, practicando varias diligencias, me puse en camino de dicho Puerto, para esta Ciudad de Castro con la aceleracion posible, y una Guarnicion de veynte, y cinco hombres y un subalterno de Gente, pagada del Fuerte dicho, y llegado al Colegio de la Compañía de Jesús de esta ciudad con

todas las precauciones, que de ante mano se distribuyeron segun instruccion, se tocó a la puerta por la campanilla como a las dos de la mañana, y entrando adentro, del mismo modo, se mandó abrir el aposento Rectorial, siendolo de dicho Colegio el Reverendo Padre Melchor Stracer, a quien se le mandó, que tocara a la comunidad por campanilla, como acostumbran para que los religiosos se juntaren, y como colegio pequeño no usaban de ella, para este mynisterio fueron llamados por el Padre Rector, y puestos todos en su aposento, que sirvio de Sala Capitular, que fueron tres sugetos, el citado Padre, y los Padres Francisco Xavier Kisling y Francisco Xavier Pietas, que a la sazón se hallaban segun declaracion de dicho Padre Rector, á los quales les leí, é instimé el contenido del Real Decreto de Su Magestad, su fecha en el Pardo á veynte y siete de Febrero de este presente año de mil setecientos sesenta y siete, por el que declara Su Magestad el extrañamiento de todos los Religiosos de la Compañía de todos los dominios de España e Indias, Islas Philipinas, y demás adyacentes y que se ocupen todas las Temporalidades de la Compañía en dichos sus Reales dominios, y habiendolo oyelo dixeron que lo obedecian promptamente, pidiendo se le guardaran sus fueros, segun derecho, lo que dixeron se sentare en la diligencia, pues esta no lo embarazaba en cosa alguna, en estos terminos se les impuso segun el articulo cuarto de la instruccion, se man-

tuvieren en una pieza, ó aposento, separado, y por lo que toca á los que son moradores de la casa, se declara lo son los nombrados y para tomar razon de los nombres de los seculares de servidumbre y su destino, se preguntó a dicho Padre Rector, si tenian de esta gente en su Colegio, respondió que solo había entre indios se servicios, y un niño, que hacia de portero, y de los indios, uno de sachristan, y los demas de cosineros, y para otras oficinas., á los quales no se les ha permitido salir, á exepcion del niño que se mantuvo entre puertas hasta segunda orden, y para cumplir con lo prevenido en el articulo septimo, se pidieron anticipadamente y con precaucion las llaves, las que entregaron y consecutivamente para cumplir con lo mandado en el articulo quinto, constando que los Padres Moradores, de este Colegio, se hallan a la sazón ausentes los Padres Miguel Mayen, y Joseph Garcia corriendo la Misiones, de este archipielago el Padre Sigmundo Huer en el Partido de Pulan, el que debía venir entrando el día, ó á lo menos en principios de siguiente, y el Padre Xavier Zapata, destinado días antes por dicho Padre Rector para residir en la Mision de Chonchi, y en consideracion, que así estas, como la de Achao, y Caulin estan distantes, que en ellas se hallan los sugetos siguientes= a saber= En la dicha de Chonchi los Padres Bernardino Carabaño, Superior de ella Chritobal Cid de Paz, y el Padre Xavier Zapata ya mencionado; y en la Mision de Achao

destinados tres Padres Juan Nepomuceno Slenguer, Superior, Antonio Frid y Pasqual Marquesta, y en la de Caylin el Padre Francisco Xavier Esquibel, solo en lo presente por hallarse ausente de ella su Superior el Padre Juan Vicuña, quien día antes de la presente fecha se puso en camino para continuar el viage á las Islas Guaitecas, y Costa de Guayaneco en la solicitud, y conversion de los indios, que las habitaren, por cuya razon y ser unos paraxes, no frecuentados por las gentes de esta Provincia por su distancia, ni podra llamarse, ni bolver hasta de aquí a dos meses, y para la mas prompta reunion de todos, usando del remedio prevenido para semejante caso en el articulo octavo de la adicion, se requirio ál dicho Padre Rector embiare las correspondientes ordenes con las condiciones prefinidas así en este dicho articulo, como en el quinto de la instrucción dirigida con separacion a cada uno de los Superiores de dichas Misiones, para que así ellos como los demas religiosos misioneros se restituyeren inmediatamente al Colegio de esta Ciudad, con las personas comisionadas por este Gobierno para su conducción, lo que executó dicho Padre Rector, entregando para ello las respectivas cartas, que recibidas se daran a su tiempo a los Comisionados.

En este Estado, y en conformidad del articulo sexto se procede a la judicial ocupacion de los Archivos, papeles, Libros, escriptorios, y apo-

sentos, dexandolos por ahora, y hasta su formal reconocimiento baxo de llaves y estas aseguradas en poder del comisionado consecutivamente en conformidad al articulo septimo se prosiguió el secuestro, inspeccionando cada una de las especies en los almacenes, expensas, y lugares donde estaban depositados, dexando para su tiempo seguir el inventario, asegurando por lo presente baxo de llaves en la forma practicada con los libros y papeles del mismo modo, y en conformidad de lo ordenado en el articulo octavo de la instruccion se aseguraron las alhajas de Sachristia, e Iglesia con asistencia del cura, y Vicario de esta ciudad el Maestro Don Juan Joseph de Vera, y del Padre Francisco Xavier Kislin, que hacia a la sazón como Sachristan Mayor, por cuya razón estaba todo a su cargo, en cuya consideración se le llamo, para que asistiendo las manifestase, y se asegurasen, lo que todo se executó a excepción de los Vasos Sagrados en que estaban las formas, que a la sazón se hallaban en el Sagrario con Sagradas, hasta tanto, que se consumiesen en las misas privadas, que así en aquel día, como, en los inmediatos siguientes dirían dichos padres; para lo que tambien se les dexó los correspondientes ornamentos durante el tiempo, en que estas diligencias se practicaban, se tuvo la particular atención, que encarga el capítulo nono de la instruccion, acerca de que no falte lo preciso para la asistencia, y regalo de dichos Padres, lo que se continuará como se manda, teniendo pre-

sente, lo que se manda en dicho articulo, a fin de reunirlos en aposentos inmediatos, con prevencion para los presentes, como los que han de venir de las Misiones, para que con comodidad se recojan a sus horas regulares, para lo que en el propio dia se habilitaron tres aposentos contiguos, y asimismo cumpliendo con el articulo quinto de la instruccion, se les entregó todas las cosas pertenecientes, uzuales camas, Breviarios diurnos, Libros de devociones, y quadernillos de rezos, y demas utencilios necesarios, á su uzo, é igualmente luego, que se les intimó el Real Decreto, se les requirio lo que previene el articulo veynte de la instruccion, en quanto a que se les prohibia toda comunicacion externa por escrito, y de palabra, á lo que respondieron que por su parte estaban promptos a cumplirla.

Todo lo actuado, que consta en este Inventario se ha practicado en presencia del escribano Actuario y testigos presentes Don Francisco de Oyarsun Conductor del Real Orden como al principio se dice= Don Francisco Xavier Gomez de Uribe Theniente de contador, y Oficial Real, el ayudante de Gobierno Don Antonio Ramon Garay, y soldados, que estaban de guardia en la puerta que fueron Nicolás Lopez, Bartolome Soriano, Alphonso Molina, Valeriano Soto, y Pedro Dias, los que solo presenciaron el acto del Real Orden, que se intimó y demas requerimientos, que se relacionan, por cuya razon se excusa los dichos cinco soldados que firmen, y solo lo

executan los demas nominados. I es fecho en la Ciudad de Castro en ocho dias del mes de Diciembre de mil setecientos sesenta y siete años= Manuel Castel Blanco= Francisco Xavier Gomez Uribe= Francisco Oyarsun= Ante mi Francisco Xavier Gomez, Escribano Publico, y de Cabildo.

AHNM. AJ. LEG.127. PZA.36.

DOCUMENTO N. VIII

"Orden de ejecución de extrañamiento del Gobernador de Chiloé a los Comisionados".

"Don Manuel Fernandes de Castel-
blanco, Governador Polytico, y Militar, y Comandante General de esta Provincia de Chiloe, sus terminos, Fuertes, y Fronteras= Dixo, que en cumplimiento de una Real Cedula de Su Magestad su fecha en el Pardo a veynte, y siete de Febrero del año pasado de mil setecientos sesenta y siete, pasaran a la Isla de Quinchao el Maestre de Campo Don Ignacio y Don Pedro de Vargas, y puestos en ella, el dicho Maestre de Campo llevará en su compañía al Theniente de Corregidor de ella Dn. Joseph Dias, a quien hará saber este orden para que tomando la escolta competente despache primeramente al citado Don Pedro de Vargas al paraxe nombrado Curaço, ó adonde se hallasen los Padres Misioneros Miguel Mayen, y Joseph Garcia, á quienes dará la carta de su Rector, que se la entregan para el fin de que se restituyan promptamente al Colegio de esta ciudad, lo que executaran viniendo en compañía de dichos Padres el referido Don Pedro, y conduciendolos con la mayor urbanidad, y buen tratamiento posible, y para evitar que les sea á dichos Padres molesta la marcha por la buelta de Agutao, y que sea mas prompta su restitution, la executa-

rá trayendolos a uno de los Puertos de Opi, ó a Tal desde donde los conduciran, para Caylad (sic), para lo cual el dicho Don Ignacio de paso dejara cavalgadura competente; y cumplida esta diligencia pasará el referido Don Ignacio con su acompañado á la Mision de Achao, y llegado á ella pondrá en manos de aquel Superior la carta del Padre Rector, que se le dirige, para que con sus compañeros se venga, á quienes acompañará el dicho Don Ignacio, hasta ponerlos en el Colegio de esta ciudad del modo prevenido para la conducta de los Padres mencionados anteriormente; y respecto de que el Padre Antonio Fridl esta notoriamente enfermo, y es de edad muy avanzada, dispondrá el Comisionado que se habilite una buena embarcacion, en que dicho Padre se conduzca con toda comodidad de cargo de un oficial miliciano; prudente y de las condiciones necesarias para transportarlo, quedando con este especial encargo en la asistencia, que debiera tener en su transporte el referido Theniente Corregidor, de cuyo cuidado será el mantener aquella casa cerrada, y asegurada de todo insulto y profanacion atendiendo principalmente a la Iglesia, Ornamentos, Vasos Sagrados, é Imagenes, y dichos Padres las asegurarán en Arcas baxo llave, para que se inventareen con la asistencia y requisitos prevenidos en el artículo octavo, se procuran concluir con la mayor decencia, si es posible en la misma ocasion, ó lo mas promptamente que se pueda; y por lo respectivo a las haciendas de campo,

y bienes pertenecientes á ella, dispondran con toda aplicacion y cuydado se aseguren, tomando la mas puntual razon de cuanto en ellas se contribuyere, para lo que podran instruirse por los capataces, y otras personas inteligentes, de quienes adquiriran exacta noticia, y poniendo personas de satisfaccion, que celen no haya el menor extravio, les encargaran de su custodia, y remitiendo a este Gobierno la razon de todo ello por escrito para proceder a formalizar los correspondientes inventarios, con noticia, que tomaran de dicha mision, tiene algunos indios para su servicio por donacion, adjudicacion u otro título, y para el mas puntual cumplimiento de lo mandado se les previno a dichos Comisionados el articulo veynte y nueve de dicha instruccion para remedio de las precauciones, y demas prevenciones, que para la precision no se extienden= Asi lo mandó, y firmó dicho Señor Gobernador, de lo que, yo el presente Escribano doy fee= y es fecho en la Ciudad de Castro a ocho dias del mes de Diciembre de mil setecientos sesenta, y siete años. Manuel Fernandes de Castelblanco= Francisco Xavier Gomez Escribano Publico, y de Cabildo."

DOCUMENTO N. IX

"Cuenta de la diligencia de extrañamiento de Jesuítas en la Misión de Achao".

"El Maestre de Campo Don Ignacio de Vargas, habiendo visto el presente auto, fecho por el Señor Don Manuel Fernandes de Castelblanco, Gobernador Politico y Militar, y Comandante General de esta Provincia de Chiloe, en el se me ordena, que en compañía de Don Pedro de Vargas pase a la Isla de Quinchao, lo que puntualmente puse en execucion lo mandado, poniendome en camino para la citada Isla, y en ella averiguando el lugar donde se hallan los Padres Misioneros, Miguel Mayen, y Joseph Garcia, huve la noticia, que se hallaban en el Partido, y Capilla de Curaco de la propia Isla, por lo que con promptitud despache al dicho Don Pedro de Vargas, pasase a el y pusiese en manos del Padre Miguel Mayen la carta, que su Padre Rector le despachaba, y que juntamente se apromptasen en el paraje de Guenao para conducirlos a su Colegio, para lo qual se previnieron las bestias necesarias en ella, y en el paraje de Opi, y habiendo ordenado todo lo dicho en esta forma, inmediatamente pase a la casa del Theniente de Corregidor don Joseph Dias, y hechole saber el contenido de dicho Auto, y la escolta competente, y precauciones que pide tal caso con el dicho Theniente Corregidor cojimos la marcha para la villa de Achao, y

entrando a las tres de la mañana entregué en mano propia al Padre Superior Juan Nepomuceno Slenguer la carta del dicho su Padre Rector, a quien dixe venia con orden de acompañarlos hasta ponerlos á su Colegio con sus compañeros el Padre Antonio Fridl y Pasqual Marques- ta dexando todo lo que pertenecía a la Casa baxo de llave trayendolas conmigo las que entregué a dicho Señor Gobernador, por lo que inmediatamente puse a cargo del Theniente Corregidor la casa, para que se mantuviese hasta segunda orden con centinela, sin mitin insultos y profanaciones, de lo que advertido, solo si se traxeron los ornamentos, y Vasos Sagrados de la Iglesia, los que entregó y encajonó el citado Padre, y se condujeron a este Colegio, donde en su destino, y por lo que toca a los bienes de Compañía de la dicha Isla, hice comparecer a Mathias Cardenas, que hacia oficio de Mayordomo, y al pastor, que todo lo que tuviesen a su cargo lo asegurasen, y procurasen con diligencia, no permitiesen desperdicios, y menoscavos en las cosas a su cargo, lo que se tomo por escrito, como tambien la razon de los Indios que tenia a su servicio en donados, de lo qual, consta por apuntes de dicho Padre Superior, y concluida esta diligencia con los expresados tres Padres, emprendimos marcha para el dicho Colegio, con la puntualidad mas abida que durante el viage fueron atendidos y venerados con la posibilidad mas prudente, lo que execute con asistencia de los ya arriba mencionados, y fir-

mamos en la Villa de Santa Maria de Achao en nueve dias
del mes de Diciembre de mil setecientos sesenta y sie-
te años= Ignacio de Vargas= Pedro de Vargas.

AHNM. AJ. LEG.127. PZA. 36.

DOCUMENTO N. I

"Inventario practicado en la Misión de Achao"

"Inventario de las alhajas pertenecientes a la Misión de Achao de la Compañía de Jesús= Dos romanas= una grande, y otra chica= Nueve Hachas= dos balanzas chiquitas con sus pesos= otra balanza grande sin pezas= Nueve caxas todas con chapaz= Seis hoces= seis pares de tixerar para trasquilar= dos barretas, la una de acero= estan en el Chonchi= Quatro candeleros de bronce de mesa= tres cerruchos de dos manos= tres de una= dos cierras medianas= dos chiquitas= seis escoplos grandes= uno mediano= quatro chiquitos= un sepillo= dos acanaladores= dos junteras= dos azuelas, una de mano, y otra de dos manos= un compáz= tres barrenas grandes= Tres medianas= dos menores= y tres chiquitos= un junque= dos vigornias= un Yunque= un tornillo tiene Don Juan de Loayza= dos machos grandes, uno de una arrova, y otro de diez y ocho libras= uno mediano de ocho libras= otro menor de cinco libras= tres tenasas= tres limas= una clavera= un tornillo grande= otro chiquito para la mesa= quatro martillos= dos dados con sus porrones= dos picos= dos palancas= once sillas= nueve mesas= doce pares de Cucharas, y tenedores= seis manteles, catorce servilletas= doce frascos con dos frasqueras= veynete, y dos platos de peltre= seis platillos para postre= una fuente de Peltre= Seis cucharas de plata y dos

tenedores= Dose vasos de crystal pequeños= dos brace-
ros de fierro= dos ollas de fierro colado= tres malazo-
nes de plata= dos platos de plata= una sartén de cobre=
un almirez pequeño con su mano= quatro pailas grandes =
dos medianas= quatro chiquitas= en el soberado de la
cocina cien jamones= en el almacen doce vordillos= u-
na sabonilla= un colman= dos retasos de Lienzo= un re-
taso de Ruan= uno de tocuyo= pita para Zapatos= tres
alfombras vordadas= tres piezas enteras de syntas angos-
tas= las demas son retasos, con uno de vavadilla= cera
en una petaca= dos chiguay de cebo= una botija y dos
tercios de manteca= tres piedras de sal= tres carneros
en el potrero= dies onzas de ojalillo= ciento catorce
bellones de lana= un colchon = un saldo de lienzo= un
pavellon de algodón= tres petacas= por ser verdad lo
firmé con dicho acompañado Theniente Corregidor Don
Joseph Dias hoy nueve de Diciembre de mil setecientos
sesenta y siete = Ignacio de Vargas= Joseph Dias."

DOCUMENTO N. XI

"Inventario de la Estancia de Guaque"

12 de Enero de 1768.

Inventario

"Primeramente Dos mil y nobecientas quadras de tierras de dicha Estancia de Guaque, la mitad de ella de pan llebar, y la otra mitad compuesta de medanos que se hallan apresiadas unas con otras á quatro reales que montan mil quatrocientos y cincuenta pesos.

Item por tresientas veinte y quatro cabezas de ganado bacuno de matanza a tres pesos cabeza montan nobesientos setenta y dos pesos.

Item por ciento catorse cabezas del dicho ganado de dos años a dos pesos cada una montan docientos veinte y ocho pesos.

Item por ciento setenta y cinco cabezas de año a dose reales cada una docientos setenta y quatro pesos y quatro reales. (+).

Item por nobenta y seis cabezas de mezes a quatro reales cada una montan quarenta y ocho pesos.

Item por sesenta y siete yeguas de año otros tantos pesos con dos yerros de errar.

Item por seis mulas las dos de dos años y las otras quatro de quatro años estas a quatro pesos cada una y aquellas a veinte reales que montan veinte y un pesos.

Item por veinte y un caballos de tragin de la estancia.

a dose reales que montan treinta y un pesos y quatro reales;

Item por dos burros echones a ocho pesos montan diez y seis pesos.

Item por nobecientas ochenta y sinco cabezas de ganado obejuno a dos reales chicos y grandes que montan doscientos quarenta y seis pesos y dos reales.

Item por el rancho que existe en dichas tierras veinte y sinco pesos y por una acha usada dos pesos.

Que todo lo dicho se halla abaluado en tres mil trescientos setenta y un pesos dos reales..."

(+) En esta cifra lo correcto es 262 pesos 4 reales.

DOCUMENTO N.XII

"Remate de los ganados y animales de las Misiones de Arauco, Santa Fe, Santa Juana y San Cristobal".

"Estando en las puertas de la Contaduria que caen a la Plaza Maior de esta ciudad de Santiago de Chile en dies y nueve dias del mes de henero de mil setecientos sesenta y ocho el Sr. Dr. Dn. Joseph Clemente de Traslaviña del consexo de su M. oidor y Alcalde de Cortte de esta Real Audiencia y Juez Comicionario para el remate de las Estancias del Obispado de la Concepcion y demas vienes ocupados a los P.Ps. de la Compañea, y haviendo comparecido don Bictorio Arriaga é hizo postura á todos los ganados maiores y menores y demas animales que constan del imventario de las Misiones de Arauco, Santa Fee, Santa Juana, y San Christobal por el precio en que se hallan tazados. Su paga dentro del termino de dies meses y afianzado su importe a satisfaccion de los Sres Oficiales Reales de la ciudad de la Concepcion, y estando presente el Señor fiscal de su Magestad y Señores Oficiales Reales fue admitida la postura bajo de las exprezadas condiciones y mandaron se pregonase y haviendose assi executado por barias y repetidas beses y en concurzo de mucha gente y por voz de Pasqual Ramires Indio que hace oficio de pregonero y no haviendo parecido postor que mejore la echa mandaron dichos Señores apercivir de remate y que con efecto se rematacen dichos ganados maiores y menores

y demas animales que consten de los imbentarios de las expresadas Miciones, el pregonero lo hizo diciendo al precio de la tazacion dan por los ganados maiores y menores y los demas animales de las Miciones que fueron de los P.Ps. de la Compañea que el tenor del Imbentario con su apreciamiento y abaluos es el siguiente.

Imbentario . Plaza de Arauco

- 111 Primeramente por treinta y siete mulas chu-
cas á tres pesos monta ciento once pesos.
- 100 Item por veinte dichas mansas de carga á cinco
pesos montan cien pesos.
- 46 Item por quarenta yeguas su caballo padre y un
burro garron este en seis pesos y aquellas á
peso cada una montan quarenta y seis pesos.
- 75 Item por veinte y cinco cavallos manzanos á tres
pesos cada uno montan setenta y cinco pesos.
Las quarenta abejas apastadas no tienen precio
alguno.

Mision de Santa Fe

- 53 Por cincuenta y tres yeguas chucaras de vien-
tre á un peso cada una montan cincuenta y tres
pesos.
- 8.2 Por quatro Potros y siete potrancas de dos a-
ños á seis reales cada cabeza montan ocho pe-
sos dos reales.

- 5.4 Por seis potrillos y cinco potrancas de año á cuatro reales montan cinco pesos y cuatro reales.
- 95 Por diez y nueve mulas manzas á cinco pesos montan noventa y cinco pesos.
- 91 Por trece mulas de tres años á tres ocho dichas de dos años a veinte reales y diez y ocho dichas de año a doce reales que montan todas noventa y un pesos.
- 24 Por cuatro burros garraiones á seis pesos montan veinte y cuatro pesos.
- 160 Por quarenta y seis bacas y cuatro novillos de matadura á tres pesos y cuatro toros a veinte reales montan todas estas cabezas ciento y sesenta pesos.
- 10 Por dos terneras de dos años a dos pesos y cuatro toritos de la misma edad a doce reales que montan diez pesos.
- 30.5 Por trece terneras y diez y seis toritos de año estos a un peso y aquellas a nueve reales montan treinta pesos cinco reales.
- 38.4 Por ciento veinte y ocho ovejas y diez y seis carneros a dos reales y veinte corderos de un año que montan todas dichas cabezas treinta y ocho pesos cuatro reales.
- 52 Por trece bueies a cuatro pesos montan cincuenta y dos pesos.

- 44 Por doce bacas de vientre á tres pesos y dos toros y una baca de dos años á beinte reales y un ternero mamon en quatro reales que todo monta quarenta y quatro pesos.
- 23 Por ochenta y dos cavezas entre obejas y carneros á dos reales y beinte corderos a real que todo monta beinte y tres pesos.
- 6.6 Por dies y siete cavezas entre cabras y chivatos á dos y medio cada uno y doce cavezas de meses á un real montan todas seis pesos seis reales
- 44.4 Por ocho mulas manzas a sinco pesos. tres caballos biejos a nueve reales y una yegua manza en nueve reales que importa todo quarenta y quatro pesos quatro reales.

Mizion de San Cristobal

- 8 Por una yunta de bueies ocho pesos.
- 21.3 1/2 Por ciento y catorce cavezas de ganado obejuno entre chico y grande a real y medio cada uno monta veinte y un pesos tres reales y medio.
Por el Parage nombrado el Coronel existen otros ganados pertenecientes al Colegio de Arauco que se hallan embentariados y tazados y son los siguientes.
- 108 Primeramente por treinta y seis novillos de matanza á tres pesos ciento ocho pesos.
- 10 Por sinco dichos de dos años á dos pesos

montan dies pesos.

45 Por dies y ocho toros a beinte reales quarenta y sinco pesos.

32 Por treinta y dos dichos de año a peso montan treinta y dos pesos.

29.6 Por beinte y seis bacas de la misma edad á nueve reales beinta y nueve pesos 6 reales.

16 Por ocho dichas de dos años á dos pesos dies y seis pesos.

561 Por ciento ochenta y siete bacas de vientre á tres pesos montan quinientos sesenta y un pesos.

51.4 Por ciento tres terneros de meses á quatro reales cincuenta y un pesos quatro reales.

24 Por seis bueies a quatro pesos beinte y quatro pesos.

24 Por ocho cavallos a tres pesos que montan beinte y quatro pesos.

1858.6 1/2

Apercivo de remate pues que no ai quien puge ni quien de mas alla una, a las dos, a la tercera, que buena, que buena, que buena prolehaga los dichos ganados y animales al expresado Dn. Bictorio Arriaga y por el precio de su tazazion= Y estando presente a le contenido el dicho Dn Bictorio á quien yo el presente escribano doy fee que conosco otorga que lo aceta a su favor segun y como en el se contiene y recibe comprados todos los expresados ganados maiores y menores, y demas

animales que constan de este remate en el precio en que se hallan tasados y se obliga a pagar y satisfacer su importe dentro del termino de dies meses que han de correr y contarce desde oi dia de la fecha los que enterara en estas Reales Caxas y afianzara su seguro á satisfaccion de los oficiales reales de la Ciudad de la Concepcion, antes de que se le haga entrega de dichos ganados. Con lo que dichos Señores hubieron por concluzo remate y mandaron se le livre el despacho nesezario y el subhastador se obligo en toda forma de derecho con todos sus vienes havidos y por haver con poder y sustitucion en forma a las Reales Justicias y Jueses de su Magestad para que a su cumplimiento le executen compellan y apremien por rigor devido y como se diere por sus señorias pazada es cosa juzgada y todas las leies fuentes y derechos de su favor que renuncio con la cual que lo prohíbe y lo firmaron dichos señores con el subhastador siendo testigos Don Antonio Zenteno y Don Pedro Gao-
na de todo lo qual doy fee.

Joseph Clemente de Traslaviña Manuel Santiago Concha

Victorio Arriagada

Ante mi

Luis Seguel Norino

Escribano Publico

DOCUMENTO N. XIII

"Razón instruída de los sacertotes que estaban destinados en esta Provincia de Chiloé".

"Auto: En el Puerto de San Antonio de Chacao en diez y nueve días del mes de Henero de mil setecientos sesenta y ocho años el Señor Don Manuel Fernandes de Castel Blanco Gobernador político, y Militar y Comandante general de esta Provincia de Chiloé dijo que en cumplimiento de lo mandado por Su Magestad en el Capitulo veinte y uno de la Instruccion devia de mandar, y mandava al reverendo Padre Rector Melchor Stracer de la Compañia de Jesus á que de una razon instruida de los sacerdotes sus compañeros que estaban destinados en esta Provincia de su nombre, Apellidos, patria, y clases de primera y segunda profesion, ó quarto voto para culo fin se le hara saver a dicho Reverendo Padre esta Providencia por el Maestre de Campo Don Antonio Vanegas poniendolo por diligencia a continuacion, asi lo mando, y firmo dicho Señor Gobernador de que doy feé yo= Manuel de Castel Blanco= Francisco Xavier Gomes. Escribano.

Notificazion: En dicho día pase a la Casa en que estaban los Padres de la Compañia, y hize saver, y entregue este al Padre Rector, quien continuo la razon siguiente=Vanegas.

En cumplimiento de este Mandato de el Señor Don Manuel Fernandes de Castel Blanco Gobernador político y Militar y Comandante General de esta Provincia de Chiloé da el infrascripto Padre Rector razon de los sacerdotes sus compañeros sus nombres, apellidos, patria y clases de profesion como se sigue= Melchor Stracer sacerdote natural de Pinsingen, Baviera de segunda profesion de quarto votos= Xavier Esquivel sacerdote natural de Coquimbo en Chile de segunda profesion de quarto votos= Francisco Xavier Kisling sacerdote natural de Enchstett en Franconia de segunda profesion de quarto voto= Miguel Mayer sacerdote natural de Vigeren en el Palatinado de segunda profesion de quarto voto= Juan Nepomuceno Slanguer sacerdote natural de Camelan Bohemia de segunda profesion de quarto voto= Joseph Garcia sacerdote de Ayona en Valencia, de segunda profesion de quarto voto= Vernardino Caravaño sacerdote natural de Buendia en Castilla la Nueva de segunda profesion de Coadjutor Espiritual formado= Pazqual Manqueta sacerdote natural de Gandia en Valencia de primera profesion= Xavier Ignacio Zapata sacerdote de Santiago de Chile primera profesion= Xavier Ignacio Zapata sacerdote de Santiago de Chile primera profesion= Segismundo Guell sacerdote natural de Barcelona en Cathaluña de primera profesion= Christoval Cid de la Paz sacerdote natural de Sevilla en Andalucia de primera profesion= (Firmado) Melchor Stracer.

Vista la razon antecedente firmada .
el Señor Governador se ha reparado faltan en ella los
Padres Antonio Fridl que por su enfermedad, y abanzada
edad se quedo en la Ciudad de Castro como consta en pro-
videncia particular a foxas de los Autos, y del Padre
Juan Vicuña que se halla ausente en paraje mui retira-
do por lo que verbalmente se me ordenó pasase a pedir
a dicho Padre Rector continúe con la razon de dichos
dos sugetos. Chanco, y Enero veinte y uno de sesenta
y ocho= Vanegas.

En cumplimiento de este requerimien-
to da el Padre Rector infrafirmado la siguiente razon=
Juan Vicuña sacerdote natural de Santiago de Chile de
segunda profesion de quarto voto= Padre Antonio Fridl
sacerdote natural de Ymbit en el Tirol de segunda pro-
fesion de Coadjutor espiritual formado= Este dicho Pa-
dre Antonio Fridl es de edad de ochenta y tres años
falto de memoria de vista y oído ya va haciendo un año
que ni puede decir misa ni rezar breviario, sobre todo
eso padece una hernia, ó quebradura tan molesta que no
se le halla braguero para sujetarla, y así antes de le-
vantarse de la cama para poder andar en pie necesita
primero gastar media hora en fajar y liarse, por todo
lo cual es (imposible) hacer viaje, ni por mar, ni por
tierra= Melchor Stracer Soc. Jesu.

DOCUMENTO N. XIV

Razon de los Esclavos embargados a los jesuitas de esta ciudad que remito a poder del Señor Dn. Joseph Clemente de Traslaviña."

Razon de los Esclavos embargados a los Jesuitas de esta ciudad que remito a poder del Señor Dn. Joseph Clemente de Traslaviña oydor y alcalde de Corte de la Real Audiencia de Santiago de Chile; con Fernando Donoso a saver.

Primeramente una negra llamada Juana de Edad de Treinta años

It. un negro llamado Narciso de edad de Diez años

It. otro dho de edad de siete años llamado Venito

It. una mulata llamada Estephania de quatro años

It. un mulato de edad de diez meses llamado Joachin

It. una negra nombrada Rossa de edad de quarenta años

It. otra llamada Maria de la Concepcion de edad de nueve años

It. otra dha. llamada Maria de la Encarnación de seis años

It. un negro de edad de dos meses llamado Bernardo

It. una negra llamada Ursola de Edad de veinte y seis años

It. otra dha. nombrada Maria de la Cruz de cinco años

It. oyra llamada Francisca de Paula de Edad de dos años

- It. otra llamada Petronia de quarenta años
- It. un negro llamado Isidoro de edad de onze años
- It. otro dicho llamado Pedro de Edad de nueve años
- It. una negra llamada Agueda de edad de tres años
- It. otra dicha llamada Phelliciana de Diez y seis años
- It. otra llamada Eusevia de quatro meses
- It. otra llamada Paula de veinte y tres años
- It. otra llamada Loreto de edad de dos años
- It. otra llamada Santos de veinte y cinco años
- It. otra nombrada Rossa de edad de dos años
- It. Un negro llamado Juan de la Cruz de Edad de seis meses
- It. Una negra llamada Justa de edad de Treinta años
- It. un negro llamado Juan de edad de nueve años
- It. un negro llamado Bentura de edad de tres años
- It. una negra llamada Agustina de edad de cinco años
- It. otra dicha llamada Francisca de edad de quatro años
- It. otra dicha llamada Ignacia de edad de treinta y cinco años
- It. un negro llamado Fernando de edad de siete años
- It. otro dho. llamado Ignacio de edad de tres años
- It. Una negra llamada Manuela de edad de cinco años
- It. otra dicha Eusebia de edad de ocho meses
- It. otra dicha llamada Maria del Rossario de edad de quarenta y cinco años
- It. otra dicha llamada Manuela de Edad de sesenta y cinco años

It. otra dicha llamada Juana de edad de quarenta años
 It. otra dicha llamada Pasquala de edad de doze años
 It. otra dicha de edad de nueve años llamada Florentina
 It. otra dicha llamada Isaura de edad de quarenta años
 It. otra dicha llamada Xaviera de edad de treinta años
 It. otra dicha llamada Fabiana de edad de catorze años
 It. otra dicha llamada Dolores de edad de veinte y seis años

It. Un negro llamado Esteban de edad de treinta años
 It. otro llamado Francisco de Edad de cinquenta años
 It. otro llamado (ilegible) de Edad de cinquenta años
 It. otro dho. llamado Pablo de Edad de sesenta años
 It. otro dho. llamado Pedro de Edad de setenta años
 It. otro dho. llamado Santiago de edad de Diez y seis años

It. otro dho. llamado Pablo de edad de treinta y seis años

It. un negro llamado Juan de Dios de edad de seis años
 It. otro dho. llamado Martin de edad de trece años
 It. otro dho. llamado Domingo de edad de treinta años

Los nacidos despues del inbentario ban insertos en esta nomina y son Bernardo - Joachin Pheliz, Juan de la Cruz, y Eusebia

Serena, Octubre 6 del 1768 años

Martin Santos de Lalana

DOCUMENTO N. XV

"Acta de libertad del esclavo Thorivio de Jesús del Colegio Máximo de San Miguel"

En la ciudad de Santiago de Chile en veinte y seis dias del mes de Diciembre de mil setecientos, sesenta y nueve años. El Señor Dr. Dn. Joseph Clemente de Traslaviña del Consejo de su Magestad, su Oydor y Alcalde de Corte de esta Real Audiencia y Superintendente General de Temporalidades de este Reyno para la venta de Esclavos que fueron de los regulares de la Compañía; presente el Sr. Fiscal de su Magestad y señores Oficiales Reales de estas Caxas, y dixeron que por quanto Thorivio de Jesus mulato esclavo que fue de los Regulares de la Compañía, casado con esclava de Dña. Josepha Diaz; y ofrecio dar por su libertad docientos y veinte y sinco pesos que es el precio en que fue abaluado; y teniendo presente su Señoría y demas señores su abanzada hedad, y males avituales que padese, mandaron que haciendo la efectiba entrega en las Reales Caxas de la sitada cantidad se le otorgue el correspondiente ynstrumento de libertad; I haviendolo assi executado dicho Señor en Nombre de su Magestad (que Dios fue), y con respecto a tener pagados y satisfechos los docientos veinte y sinco pesos le otorga carta de libertad para que la goce por todo el tiempo de su vida como la gosan todas las personas libres y en virtud de

este ynstrumento puedan trabajar como quisiere y le pareciere mudarse y trasportarse al lugar o parte que quisiere haciendo y otorgando su testamento y compareciendo en juicio como lo hasen y practican las personas libres en virtud de este ynstrumento de que le dara el presente Escribano testimonio para lo que su Señoria interpuso su Authoridad y decreto judicial; Y estando presente el dicho Thorivio de Jesus otorga que lo aze yo (sic) a su favor segun y como se contiene de que dio repetidas gracias a su Señoria por el veneficio que reporta de esta livertad; y lo firmaron su Señoria y demas señores de todo lo que doy fee=

Joseph de Traslaviña

Ante mi

Seguel

Escribano Publico

"Libro de Remates de esclavos de Ex-Jesuítas"

1768 - 1776.

AHNS. AJ. Libro: 366 T.3 Fj.137.

DOCUMENTO N. XVI

"Instrucción que observarán los agrimensores, corregidores, y comisionados interventores en las tasaciones de las haciendas y demás posesiones ocupadas a los jesuitas en el distrito de este obispado, desempeñando todos la confianza que a su religión y honor se hace con servicio a Su Majestad".

1. Los agrimensores deslindarán y mensurarán todo el espacio de cada posesión y en la conformidad que la ocupaban dichos religiosos al tiempo de su expatriación con distingos de tierras blancas o de pan llevar, olivares, viñas, prados, huertas, dehesas, montes y cuanto su pericia les advirtiera, y el valor respectivo de cada una de dichas cuadras, bien entendido, que si reconocieren haberse introducido algunos extraños en dichas posesiones, no por eso dejarán de tasar lo ocupado deslindando e informando a esta Real Junta, con toda individualidad y claridad para que mande lo que convenga.

2. Debiendo acelerarse las referidas tasaciones según las intenciones del Rey, en el mismo tiempo que el agrimensor practica sus mensuras, obra el comisionado interventor en concurso de corregidor de la provincia, proceder al aprecio de ganados mayores y menores y de todas especies, edificios, viñas, olivares, aperos y de lo demás, que constare de los inventarios, que se entregaren, y sin que por ahora sea necesario hacer rodeo de ganados, tanto por no permitir la estación, como por

ser notorio según las edades, y demás condiciones que se expresan en dichos inventarios, su legítimo valor y para el que diere al agrimensor a las referidas tierras, intervendrán igualmente el corregidor, y comisionados y mutuamente el agrimensor a los apreciamentos que dieren los susodichos a las demás especies de su incumbencia.

3. De los precios o tasas de cada posesión se formará cuadernos de autos separados con la mayor individualidad y justificación, llevando por objeto que ni los compradores, ni los derechos de temporalidades sean perjudicados en las ventas y en la inteligencia de que quedarán responsables a los perjuicios que por su omisión o cualquier otro defecto pudieran ocasionarse en dichas tasaciones.

4. Según el artículo décimo de la Real Cédula de 27 de marzo de 1769, no requieren tasación los edificios, materiales de Iglesia, capillas por estar fuera de comercio y por su dedicación a Dios, ser invendibles, ni tampoco los ornamentos y vasos sagrados que hayan sido dedicados al culto, ni las viviendas que ocupaban los regulares, por los que obtendrán los comisionados de su individualización

5. Será de cargo de los sobredichos, examinar el estado de las haciendas arrendadas informándose del abuso que pueden haber hecho de sus viñas, montes y demás partes

arrendadas y si han mantenido y mantienen dichas posesiones en la propia conformidad que las recibieron, según las condiciones de sus remates, que en caso necesario se dará testimonio de ellas a cada agrimensor por el escribano que le corresponda y de todo informarán a la Real Junta de remates a efecto de que se acuerde lo que más convenga.

6. En la contingencia de la expresada Real Junta tenga por necesaria la retaza de cualquiera de dichas posesiones, la mandará practicar nombrando nuevos tasadores con el fin de que todo se proceda con la mayor legalidad y pureza, correspondiente a la gravedad del asunto.

7. Convinando acelerar la subastación y remate de todas las expresadas posesiones, procurarán sus respectivos tasadores concluir la con toda diligencia posible, en el concepto que para la gratificación que se mandare dar a los agrimensores, tendrá presente la Real Junta el tiempo que legalmente pudieron ocupar en sus respectivas diligencias.

8. De cualquiera duda o dificultad consultarán los peritos y comisionados a la Real Junta para que les prevenga lo que más adecúe al real servicio, y los corregidores, justicias y cabos militares, darán en sus respectivas provincias todos los auxilios que le pidieren para el más pronto expediente de dichas tasaciones.

9. Los escribanos de esta corte, según la asignación de

colegios y residencias que se les tiene hecha, entregá-
rán a los tasadores y comisionados testimonios autori-
zados de todos los ganados, útiles y demás bienes que
se secuestraron, teniendo presente los inventarios de
cada hacienda, quinta, molino o cualquier otra posesión.
I reservo las demás providencias que prescribe la cita-
da Real Cédula de 27 de marzo para el tiempo que corres-
ponda y para el mismo acto de los remates, 9 de julio de
1771.

Francisco javier de Morales, José de Traslaviña, Melchor
de Santiago Concha y Errasquín, Mateo de Toro, Doctor José
Antonio Aldunate, Juan Jerónimo de Ugarte.

Horacio Aranguiz Donoso.

RHUC. 6. "Notas para el estudio de la hacienda de la
Calera de Tango". 1685 - 1783. Págs.: 258-260.

DOCUMENTO N. XVII

"Remate de la Estancia de Rancagua en el General Don Matheo de Toro en cantidad de 90.000 pesos pagados en 9 años y en cada uno, su interés de cinco por ciento correspondiente a esta cantidad."

"Estando en las puerttas del Palacio, que caen a la plaza mayor de esta Ciudad de Santiago de Chile en veinte y cuatro dias del mez de octubre de mil setecientos setenta y un años: El M.I.S. Dn. Francisco Xavier de Morales, y Castexon, cavallero de la orden de Santiago Mariscal de Campo de sus Reales exercitos, cavo principal de las Armas de Tierra del Reino del Perú, Inspector General de todas las Tropas de Infantería y cavallería así Veteranos, como Provinciales del Distrito del Virreynato, General de la Plaza y Precidio del Callao: Gobernador y Capitan General de este Reyno, y Precidente de su Real Audiencia. El Señor DR. DN. Joseph Clemente de Traslaviña, del Consejo de S.M. su oydor y Alcalde de Corthe de dicha Real Audiencia; el Sr. Dr. Dn. Melchor de Santiago Concha y Errasquin, del mismo Consejo, y su fiscal en ella. El Sr. Dr. Dn. Joseph Antonio de Aldunate, Canónigo Doctoral de Sancta Iglecia, Provisor Vicario General, y Gobernador del Obispado: y el Sr Dr Dn Fernando Bravo de Naveda, Abogado de esta Real Audiencia y Alcalde Ordinario de vesinos de esta ciudad, que subrogó el Lu-

gar del Sr General Dn Matheo de Toro Sambrano, correxi-
dor y Justicia Mayor de esta dicha ciudad que por ser
uno de los opocitores a esta Hacienda, nó concurre, co-
mo que es uno de los Señores que componen esta Real
Junta de Remates de las Temporalidades pertenecientes
a los Regulares de la Compañía de Jesús: Para efecto
pues de traer en venta y Publico, pregon y Remate, la
Hazienda nombrada Rancagua, perteneciente a dichas Tem-
poralidades; a la que se allan dados los Pregones dis-
puestos por Derecho, y Señalado día para el quarto y
ultimo: A cuyo fin mandaron dichos señores a Pascual
Ramirez Indio, que haze oficio de Pregonero, que pre-
gonase la Postura hecha por Dn Miguel Rian, por su pa-
pel de f 30 quien lo hizo diciendo, cien mil pesos dan,
por dicha Hacienda de Rancagua, a pagar quinse mil ca-
da año, hasta su cumplimiento, sin ser obligado a inte-
res alguno: y en casso de no ser de la aprovacion de
los Señores de esta Junta la propuesta anterior, ofre-
se dar, viente mil pesos de contado, rematandosele en
la cantidad de noventa mil, y para el resto, a pagar
cada año quinze mil, sin interes alguno como dicho es:
afianzando los bienes muebles y raizes, sin inclusion
de las tierras que nunca pueden padecer decadencia, que-
dando hipotecadas para el cumplimiento del resto, y los
fiadores de a quinientos pesos a satisfacci6n de los
oficiales Reales: La que se havia pregonado desde el
veinte del mes proximo pasado hasta, el nuebe de el co-
rriente en presencia de los Señores, de esta Junta,

quienes mandaron suspender el remate hasta el día onse del mismo: Cuyo día comparecio dicho Dn Matheo de Toro e hizo la postura de ochenta mil pesos pagados dentro de un año, por tercios, por medios, o como dispucieren dichos Señores y pregonada comparecio el sitado Dn Miguel Rian haciendo la de noventa mil, dando dies cada año, a cuenta del principal, y sattisfaciendo el interes correspondiente de cinco por ciento, y afiansando la postura con el papel de f 36: y por ser ya muy tarde mandaron dichos Señores suspender el Remate, para el miercoles dies y seis del Corriente, sitando para ello a las parttes, lo que assi executado presento el dicho Dn Mateo el escrito de f 38 por el que hasse la postura de noventa mil pesos echa por Dn Miguel Rian, obligandose a pagarlos por tiempo de nueve años y en cada uno el interes de cinco por ciento respectivo a todo el principal, y en el ultimo los noventa mil pesos; ase gurados a favor de la Real Hacienda confiadores o con fincas de crecido valor a mas de la Hipoteca especial con con clausula de no enagenar que hara de la misma Hacienda. I que esta postura en los nueve años ascendia a la cantidad de ciento treinta mil y quinientos pesos y la que tiene echa Don Miguel solo a la de cientó dose mil, y quinientos, por lo que era manifiesta la mejora de dies y ocho mil pesos, la que fue admitida y pregonada el sitado día dies y seis, y no parecio persona alguna que la mejorase, y se hizo presente el sita-

do Dn Miguel Rian, quien se desistio expresando no se allava en animo de haser nueba postura: en cuyo estado se mobio la duda entre los Señores de esta Real Junta, sobre si seria mas util al Rey quedase dicha Hacienda en Arrendamiento informandosele de la variedad y circunstancias de las posturas con los autos de la materia, o proseder efectivamente a su remate. expuso el Sr Fiscal varias razones consernientes a fin de que se llevase este a devida execucion, y por la variedad de votos, y ser ya muy tarde suspendieron la diligencia, y reservando confidenciar el punto privadamente: y por el auto de foxas quarenta y dos resolvieron se rematase la citada Hacienda en el mejor postor, a cuyo fin señalaron dichos Sres este dia, en cuyo intermedio el dicho Dn. Miguel Rian presento el escrito de f 43 expresando su antecedente postura sin embargo de haberse desistido, obligandose a dar los viveres de la plaza de Valdivia al precio de veinte y dos reales dando a S.M. el lucro de (ilegible) o a un precio tan vajo, y demas que se expresa en el citado escrito, de que se dio vista al Sr Fiscal, y con lo expuesto por Su Señoría se llevo a la Junta de Real Hacienda donde por el Decreto de veinte y tres de dicho mes y año que se alla a f 44 declaró, no haver lugar a lo pedido por dicho don Miguel Rian, devolviendo el expediente a esta Real Junta: quien por su escrito de f 46 ofrese, los sitados noventa mil pesos que el expresado Dn Mateo dá, por la,

dicha Hazienda y con las mismas condiciones , y además dies mil pesos en cada año, y el interes correspondiente a toda la cantidad a que por Decreto de la fecha se declaro, no haver lugar? I llegado el sitado día veinte y quatro que es el de la fecha: mandaron dichos Señores al sitado pregonero repitiese la postura del mencionado Don Matheo de Toro: y haviendolo assi executado, a son de caxa muchas veses, y concurso crecido de gente, no hubo quien la mejorase por cuyo motibo y por ser ya muy tarde serca de las dose oras del medio día, mandaron apersivir de remate y que con efecto se rematase en cuyo obedecimiento el mismo Pregonero dijo, apersivo de remate, pues que no ay quien puje ni quien dé mas a la una, a las dos, a la tercera, que buena, buena, que buena prolehaga al dicho General Dn Matheo de Toro, la mencionada Hazienda de Rancagua, que fue de los regulares de la Compañía de Jesus en los referidos, noventa mil pesos pagados en el termino de nueve años, y en cada uno quatro mil y quinientos que corresponden de interes, a razon de cinco por ciento, y en el ultimo, la sitada cantidad de los noventa mil pesos con el interes correspondiente a este año, asegurando la postura a favor de la Real Hazienda, con fiadores o con fincas de crecido valos, a mas de la Hipoteca expecial de la misma Hacienda, de no enagenarlas, Hipotecarlas, ni gravarlas con otras penciones hasta haver satisfecho los sitados noventa mil pesos y sus intereses hasta los del ultimo año. Quien estando presente dijo que lo asepa-

tava y aseptó, este remate segun y como en el se contiene, y se obligo en toda forma de Drecho, a cumplir con todas las condiciones: con lo qual los dichos Señores lo hubieron por concluido y mandaron se pasen los autos al Sr Fiscal, para el otorgamiento del instrumento de venta a favor del Subbastador conforme a lo resuelto por Su M. y lo firmaron con el susodicho siendo testigos Dn. Juan Francisco Rodriguez, Dn Joseph Blanco y Dn Joseph Noriega, y otras muchas personas de que doy fee.

Francisco Xavier de Rosales Joseph de Traslaviña

Melchor Santiago

Concha y Errasquin

Dr. Dn. Joseph Antonio
Aldunate

Fernando Bravo de Naveda

Matheo de Toro

DOCUMENTO N. XVIII

"El Regente de la Real Audiencia de Chile encargado del Despacho de los asuntos de Temporalidades de aquel Reino da cuenta del estado de este Ramo y de la remesa de cien mil pesos de sus productos en cumplimiento de lo mandado en Real Orden de 9 de diciembre de 1783".

Excmo señor.

Muy señor mío:

Por el adjunto testimonio se impondrá V.E. como habiéndose formado el respectivo expediente, a consecuencia de varias Reales Ordenes despachadas por el Ilmo. señor don Manuel Ventura de Figueroa, Gobernador del Real y Supremo Consejo, y con mi acuerdo en el extraordinario sobre la remesa y envío a España de los caudales de Temporalidades, con fechas 3 de agosto de 74, 19 de septiembre y 17 de noviembre de 78 y 24 de julio de 82, estando incompleta y pendiente su sustanciación, se recibió el que expidió V.E. en 9 de diciembre de 783, dando noticia y aviso de tener a mi cargo y cuidado el gobierno y despacho de los asuntos de este ramo, y mandando que con la posible brevedad se remitan todas las cantidades que puedan juntarse en este Reino para reintegrar el crecido descubierto en que se halla la Tesorería de Madrid de los suplementos que ha hecho por cuenta de éstas, y contribuir las cantidades de los ex jesuitas.

El Presidente de esta Real Audiencia, a quien vino dirigido, me lo pasó con oficio en 16 de abril de 784, para que como encargado de estas Temporalidades y de la Presidencia de las Juntas, según participé a V.E. en 14 de agosto del mismo año, número 41, expidiese las providencias oportunas para facilitar su cumplimiento. Con este objeto y el de adquirir un perfecto conocimiento del estado actual del Ramo, mandé, los Oficiales Reales de estas Cajas me informasen con la mayor anticipación qué caudales existían y debían hallarse en Arcas Reales pertenecientes a dicho Ramo, con la debida claridad y distinción de los producidos de réditos de Haciendas, venta de muebles, semoventes, esclavos y demás efectos, y de los capitales de las fincas y posesiones redimidos o enterados en el acto del remate, acompañándome un plan circunstanciado de todo.

Cumpliendo dichos Ministros con lo mandado, ordenaron dos, que presentaron en 11 de septiembre, uno denominado particular, que demuestra las ventas de Haciendas y fundos y sus precios con exclusión de las pocas que existen sin rematarse, y de las aplicadas, en que resultan del dinero enterado de contado y capitales redimidos ciento sesenta y seis mil trescientos cuarenta y un pesos medio real. I otro general, de cargo y data de todo el caudal de Temporalidades, por el que acreditan que su total ingreso, hasta fin de diciembre de 83, asciende a ochocientos cincuenta y un mil novecientos setenta y

siete pesos y tres cuartillos reales (+), de los cuales dan por consumidos en gastos y satisfacción de cargas y gravámenes trescientos noventa y nueve mil trescientos setenta y cinco pesos seis y medio reales, incluyendo en esta suma ochenta y ocho mil novecientos cuarenta y seis pesos un cuartillo reales que el año de 69 se remitieron a Lima. En suplemento a la Real Hacienda doscientos cincuenta y tres mil doscientos noventa y ocho pesos y tres cuartillos reales , y por existentes, ciento noventa y nueve mil trescientos ocho pesos dos reales, estas tres partidas componen y completan aquella cantidad.

Evacuada esta precisa diligencia y la correspondiente audiencia del Defensor de Temporalidades y del Fiscal, teniendo consideración a que por Real Orden de 21 noviembre de 71, inserto en la parte 4 de la colección general que los capitales que producen las ventas de las temporalidades se retengan e impongan a censo con el rédito regular, para subvenir a las pensiones alimentarias de los referidos expulsos y que quede subsistente este fondo de seguridad que pueda responder de las resultas en casos y recursos de evicción y saneamiento de estos contratos, mandé que poniéndose con el expediente testimonio del dicho Real Orden se llevase a la Junta para su determinación.

En ella se vio y examinó el asunto con la debida meditación y como ya anteriormente (con motivo de tratar-

se de hacer algunas imposiciones de los capitales redimidos y que se estaban redimiendo, conforme se iban cumpliendo los plazos estipulados) se había suscitado la duda sobre si éstos debían redimirse en virtud de lo prevenido por V.E. en el enunciado Real Orden de 9 de diciembre de 83, o retenerse y darse rédito, según estaba dispuesto en el precitado de 21 de noviembre de 71 y otros concordantes; reflexionando que en el recientemente expedido por V.E. no se revoca ni aun hace mención del anterior., ni de los capitales, procuró conciliar la inteligencia de ambos , entendiendo la remesa prevenida por V.E. de cuantos caudales hayan sufragado las ventas de muebles, semovientes, esclavos, réditos y demás ingresos, y dejando separados los fondos de capitales, para que se den e impongan a intereses y réditos bajo los correspondientes seguros, como ya se ha ejecutado en parte con la precisa calidad y obligación de devolverlos siempre que S.M. lo mande.

Y atendiendo a que si de los ciento noventa y nueve mil trescientos ocho pesos dos reales que unicamente existen en Arcas, se hubieran de reservar los ciento sesenta y seis mil trescientos cuarenta y un pesos medio real de Capitales, sólo quedaría para remitir el corto resto de treinta y tres mil pesos, dispuso que se enviasen con esta suma las demás que pudiese suplir la Real Hacienda a cuenta de su débito, y que hasta la cantidad de cien mil pesos a lo menos se enterase de

los propios fondos de Capitales en todo o parte que la Real Hacienda no pudiese reintegrar, según y como con mayor individualidad consta del auto proveído en 13 de noviembre último.

Comunicada dicha resolución al Presidente, y asentado que la Real Hacienda no está en estado de poder reintegrar cantidad alguna al Ramo de Temporalidades, se determinó de común acuerdo completar dichos cien mil pesos del fondo de capitales, con arreglo a lo resuelto por la Junta y dirigirlos por la vía de Lima, como de facto se ha ejecutado ya en la conformidad que consta y resulta del testimonio que acompaño.

Y con esta cantidad, la de ochenta y ocho mil novecientos cuarenta y seis pesos remitidos al Virrey de Lima el año pasado de 769, y ciento catorce mil cuatrocientos quince librados contra las Cajas de Buenos Aires, cuyo recibo acusó el Ilmo. señor don Manuel Ventura de Figueroa en carta de 20 de febrero de 779, parece han enviado estas Temporalidades para las ansiedades de los ex Jesuitas desde su expatriación trescientos tres mil trescientos sesenta y un pesos en dinero efectivo, a más de un gran número de esclavos que también se remitieron al Virrey de Lima con el propio objeto.

V.E., en vista de todo resolverá y determinará lo que conceptuare más útil y conveniente al servicio de S.M. y al cumplimiento de sus soberanos intereses.

Nuestro Señor guarde a V.E. muchos años.

Santiago de Chile, 5 de febrero de 1785.

Don Tomás Alvarez de Acevedo.

Excmo señor don Joseph de Galvez.

"Correspondencia de la Junta de Temporalidades"

1784 - 1790.

RCHHG. 135 Págs. 157 - 161.

DOCUMENTO N. XIX

"El Regente de la Real Audiencia de Chile encargado del Despacho de los Autos de Temporalidades acompaña un testimonio en relación del expediente formado sobre el cumplimiento del Real Orden de 16 de septiembre de 1784, y hace el informe que en él se previene".

Muy señor mío:

Por Real Orden de 16 de septiembre de 1784 se sirve S.M. mandar que esta Junta de Temporalidades de ex Jesuitas, le informe el estado en que se halla la cobranza del arrendamiento que se hizo a don Miguel Rian, de la Hacienda de Rancagua, y del principal e intereses de las de San Pedro y Limache, que posteriormente subastó en propiedad, y de cuyas resultas debía 6.448 pesos hasta el mes de diciembre de 1775, dándose razón de las providencias libradas para verificar o asegurar el cobro de esta deuda.

Y en su conformidad y cumplimiento, a fin de poder contestar instruidamente sobre ambos particulares, se sustanció dicho Real Orden con los Ministros de Real Hacienda de estas Cajas, el Defensor del Ramo y el Fiscal, en cuyos trámites, se demoró la conclusión de este expediente, porque era preciso que corriese con los del secuestro y remate de las expresadas fincas, que rodaban por distintas manos, y no era tan fácil extraerlos oportunamente en perjuicio de su respectivo curso y sus-

tanciación; últimamente se verificó, como consta del adjunto testimonio, en relación que paso a las superiores manos de V.E. y según parece resulta purificado, que el referido primer contrato de arrendamiento de Rancagua tuvo principio en veinte de noviembre de mil setecientos sesenta y siete y duró cuatro años, por la pensión de seis mil setecientos pesos que se hallan pagados y satisfechos.

En cuanto al otro remate de las haciendas de San Pedro y Limache se le resultó el descubierto de 9.319 pesos un real y tres cuartillos, de rédito vencidos, y de 7.881 pesos 2 reales que importaron las fallas que se encontraron al tiempo de entregarse al nuevo subastador de dichas fincas, y habiéndose declarado por fiadores y responsables a don Pedro Andrés de Azagra, y don Gregorio González Blanco, se obligó y compendió a sus herederos a la satisfeción y seguro de ambas sumas, en cuya consecuencia consignaron en Cajas Reales la primera y aseguraron con la Hipoteca de sus casas la segunda, interin se resuelve por su Real persona, con vista de los Autos de la materia, cuyo testimonio íntegro se les ha mandado dar y luego que se evacue su compulsa informará también esta Junta, la justificación e imparcialidad con que ha procedido en esta causa, para desvanecer el siniestro informe y queja que dio a su Majestad doña Juana de Ozuna, viuda de don Pedro Andrés de Azagra, de que dimanó el Real Orden de doce de julio de

ochenta y cinco, especificándose al mismo tiempo las providencias relativas a la cobranza de este crédito cuya noticia se exige.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Santiago y noviembre 28 de 1786.

Don Tomás Alvarez de Acevedo.

"Correspondencia de la Junta de Temporalidades"

1784 - 1790.

RCHHG. 135. Págs. 193 - 195.

DOCUMENTO N. XX

"El Regente de la Audiencia de Chile encargado del despacho de los asuntos de Temporalidades acompaña un plano al informe que se le pide en Real Orden de 29 de mayo de 1784".

Excmo. señor.

Muy señor mío:

En Real Orden de 29 de mayo de 1784 se sirve V.E. participarme, como habiendo dado cuenta al Rey de lo que expuso el Presidente don Agustín de Jauregui, en carta de 30 de julio de 73, con las diligencias actuadas por esta Junta de Temporalidades sobre suspender la enajenación de las Haciendas de este Ramo, como se acordó en Auto de 28 de junio de aquel año, se dignó S.M. mandar que informe la Junta qué haciendas existen arrendadas, en qué cantidad, y de qué clase de frutos son: si tienen ganados y esclavos propios, y qué valor se ha dado a cada una en sus tasaciones, conforme a las providencias libradas después del extrañamiento.

En su conformidad se procuraron solicitar los Autos que se citan, para venir en conocimiento de los motivos que dieron mérito a la reserva de aquellas fincas, y no habiéndose encontrado se le ordenó al Defensor de Temporalidades, que para poder contestar instruídamente formase un estado de ellas, con la claridad, distinción y especificación que se previene. De facto lo extendió,

pero como no comprendiese las del Obispado de la Concepción, por faltarle algunos documentos que existían en aquella ciudad, se hubo de esperar a que viniesen, demorándose por esta causa esta contestación, con presencia de ellos arregló el plano adjunto, que paso a las superiores manos de V.E., y por él constan las posesiones que quedan sin enajenar, y las particularidades que se exigen.

A excepción de las de la jurisdicción de Coquimbo y de la nombrada Ventura, que esté para rematarse, las demás son de corta entidad, y se están actualmente pregonando en la Concepción por aquel Intendente, a quien se le ha conferido esta Comisión. Para la venta de aquellas que se hallan en el Partido de Coquimbo se han librado reiteradas providencias por mí, y en la Junta, para ver si puede facilitarse y verificarse su remate, mandándose retasar, según su actual valor, por si acaso fuese excesivo el precio y estimación que se les dio y por la decadencia a que se presume, han venido principalmente la de Chile. (+).

Quédase actualmente entendido en estas diligencias y en la ejecución del arrendatario Francisco Bastidas y sus fiadores, para reintegrar el descubierto que le resulta, por razón de fallas y del importe o pensión que deba del arriendo.

En cuya inteligencia espero y en la de que no se omi-

tirá medio ni arbitrio alguno conducente a la consecución de estos objetos, se servirá V.E. hacerlo presente a Su Majestad para que se digne resolver lo que fuere de su Real agrado.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Santiago y febrero 28 de 1787.

Tomás Alvarez de Acevedo.

"Correspondencia de la Junta de Temporalidades"

1784 - 1790.

RCHHG. 135 Págs. 213 - 214.

(+): Debe entenderse la Hacienda de Quile.

DOCUMENTO N. XXI

"El Regente de la Real Audiencia de Chile encargado del despacho de los asuntos de Temporalidades acompaña un testimonio del expediente obrado sobre el cumplimiento del Real Orden de 6 de junio de 84 y da cuenta de sus resultas conforme en él se previene.

Excmo. señor.

En Real Orden de 6 de junio de 1784 se sirve V.E. participar cómo S.M. se dignó aprobar el remate de la Hacienda de Rancagua, perteneciente a las Temporalidades, verificado en el Conde de la Conquista en la cantidad de 90.000 pesos, que había de pagar con sus intereses en el término de nueve años, expresando que a su instancia determinó el Consejo, en el Extraordinario, que se le admitiese el Capital si lo exhibiese antes del plazo, encargándose su recaudación y la de sus réditos si no estuviesen satisfechos, y que se diese cuenta de sus resultas. En su conformidad y para facilitar su cumplimiento, se ha formado el respectivo expediente, cuyo testimonio pasó a las superiores manos de V.E., designado con el número 1, al que acompaño otro en relación de las diligencias previas del remate de dicha Hacienda con el número 2, anotando al margen los folios de los principales documentos que se citan en este informe, para hacer más fácil su comprensión.

Luego que se recibió dicho Real Orden se trató de

ponerlo en ejecución, previniéndose al Defensor de Temporalidades practicase la liquidación de los réditos vencidos, la que evacuó tirando la cuenta desde el día 24 de octubre de 71 hasta fin del año 85, y abonándole todas las pagas hechas según sus fechas a los intereses debidos, aplicando el exceso para rebajar el capital, quedó éste reducido a la cantidad de 57.818 pesos 7 1/2 reales y a qs. en 2.716 pesos y 7 reales y 3/4, los que se le mandaron enterar por auto proveído por la Junta en 8 de abril de 86, advirtiéndose que inmediatamente que se consiguiese su satisfacción se informase a S.M.

Requerido el subastador, después de varios Pedimentos e instancias que introdujo en la Capitanía General, se presentó un difuso escrito, lleno de especies inconducentes, en que viene rebatiendo el cargo que le resulta con las siguientes adiciones: reducidas a que el interés no debió correrle desde el día precitado 24 de octubre de 71, en que se verificó el remate, sino desde 17 de febrero subsiguiente, en que se dice se le entregó la Hacienda por el arrendatario que la tenía. Que no los adeudó de los 90.000 pesos sino de 72.000 en que quedó el capital, por debérsele rebajar 18.000 que tenía suplidos a la Real Hacienda para la guerra con los indios y otras urgencias del Erario; que los que ha producido esta suma sólo en los nueve años estipulados ascienden a 32.400 pesos, y juntas ambas a 104.400, y que

habiendo exhibido 90.000 en varias partidas sólo resta 14.400 pesos, pero que tiene que hacer cargo del perjuicio que experimentó en la Hacienda con la mortandad de ganados sobre cuyo particular ofreció información.

Por decreto de 21 de octubre de 786 mandó el Presidente pasar este escrito a la Junta donde pendía el expediente, y habiéndose sustanciado con audiencia del Fiscal y Defensor, contestaron fundadamente desvaneciendo estas voluntarias excepciones. Para esclarecer el punto del suplemento de los 78.000 pesos se exigió informe a estos Ministros de Real Hacienda, quienes lo evacuaron insertando a la letra la partida relativa a este asunto, según constaba de sus libros, por cuyo documento se acredita que en 31 de agosto de 775 dieron en data 15.000 pesos, que se le habían librado al nominado subastador contra el ramo de Balanza en 31 de agosto de 772, por el costo de cuatro cuadras de Tajamares que construyó a razón de 3.500 pesos cada una, con más doscientos cincuenta pesos de su enlosado, expresando que este pago se postergó, porque no quiso usar el dicho libramiento, hasta que a los cuatro años del remate con 3.000 más que enteró completó los 18.000 pesos que importaban los réditos del principal de 90.000.

A esto se agrega que habiendo el mismo subastador hecho su postura a esta Hacienda en 80.000 pesos de contado, ofreció don Miguel Rian 90.000 pagando 10.000 ca-

da año, y el interés correspondiente, y teniéndose por más ventajosa esta oferta, se mejoró por aquel, proponiendo que daría los mismos 90.000 y el interés respectivo a todo el principal en el término de los nueve años, obligándose a redimirlo en el último, fundando que su propuesta ascendía a 130.500 pesos y era más ventajosa que la otra, que solamente llegaba a 112.500 pesos, en su vista se le admitió y pregonó, y como nadie la mejorase, se le remató la Hacienda con arreglo a ella, extendiéndose los instrumentos correspondientes.

En su consecuencia se le mandó dar posesión, y habiéndose ofrecido cierta diferencia con el arrendatario, que lo era el nominado don Miguel, se procuró cortar, por Auto proveído en 27 de noviembre del citado de 771, en cuya orden sólo se allanó Rian a entregar los ganados mayores y menores y algunos caballos, que no quiso recibir el subastador, pero informado de ello la Junta repitió otra Providencia con fecha de cuatro de diciembre, para que la entrega se hiciese completa de todos los ganados, muebles, aperos y animales de la Hacienda, reservándose a Rian los Potreros necesarios para custodiar los suyos hasta mediados de febrero, subsecuente según estaba mandado por convenio de ambas partes. De modo que con esto quedó evacuado este punto por parte de la Junta sin que el subastador volviese a instar sobre el particular.

A presencia de lo expuesto, y del mérito que ministra el expediente y las diligencias indicadas que precedieron al remate contemplándose que el asunto estaba llano, claro y exequible, se determinó por la Junta, en auto de 13 de febrero de este año, que no se le diese al subastador el nuevo traslado que pedía, ni se le recibiese la información que había ofrecido acerca de la mortandad de ganados, que los réditos le corrieron íntegros del principal de 90.000 pesos desde el día del remate, y que debe adeudarlos aun después de cumplidos los nueve años interín no lo redima, y que suspendiéndose la exacción de los 57.818 pesos 7 1/2 a que se halla reducido se le exijan inmediatamente los 2.716 pesos 7 3/4 reales vencidos desde 22 de enero de 785 hasta último de diciembre de dicho año y lo correspondiente al de 786 que posteriormente se venciere, fundándose esta decisión en cada uno de los puntos que comprende con las razones respectivas que la apoyan y justifican, según parece de la precitada providencia.

En este estado pidió testimonio del expediente para recurrir a S.M. y habiendo consignado 5.608 pesos 2 1/2 reales que debía de intereses, se le mandó dar y dio efectivamente con inserción de los antecedentes del remate y posesión de la expresada Hacienda, mandándose al mismo tiempo hacer el informe prevenido.

En su vista, pues, espero que sirviéndose V.E. poner en noticia de S.M. lo operado y resuelto en el asunto

se dignará aprobarlo, o resolver lo que fuere de su Real grado.

Nuestro Señor guarde la vida de V.E. muchos años.

Santiago de Chile y mayo 31 de 1787.

Tomás Alvarez de Acevedo.

"Correspondencia de la Junta de Temporalidades"

1784 - 1790.

RCHHG. 136. Págs. 76- 79.

(+) : La cifra correcta es 18.000 pesos, como puede deducirse leyendo el texto.

DOCUMENTO N. XXII

"El Regente de la Real Audiencia de Chile: Acusa el recibo del Real Orden de 16 de Febrero de 1788".

"Excmo. Señor.

Por Real Orden de 16 de febrero se digna su Majestad aprobar por ahora la providencia acordada por la Junta de Temporalidades en 13 de febrero de 1787 para que hasta que el Conde de la Conquista satisfaga el capital de 57.818 pesos $7\frac{1}{2}$ reales que resta debiendo del remate de la Hacienda de Rancagua pague los réditos correspondientes del cinco por ciento y habiéndose agregado a los antecedentes de la materia, se ha mandado por la Junta se le dé su más puntual y debido cumplimiento, haciéndose saber al interesado, al Fiscal, Ministros de Real Hacienda y defensor de Temporalidades.

Nuestro Señor guarde a V.E. muchos años.

Santiago de Chile y septiembre 5 de 1788

Don Tomás Alvarez Acevedo

Excmo. señor don Antonio Polier".

DOCUMENTO N. XXIII

"Real Cédula de 15 de Enero de 1789. Suprime Juntas Municipales de Temporalidades."

El Rey. Desde que por Real Decreto de 14 de Noviembre de 1783 resolvió mi Augusto Padre á propuesta de mi Consejo Real de Castilla en el extraordinario, exonerarle de la universal direccion y administracion de las Temporalidades que fueron de la extinguida Compañia nombrada de Jesus, en mis Dominios de América é Yslas Filipinas, han sido muchas, activas y vigorosas las providencias que se han expedido por la vía reservada de Yndias para poner a buen cobro aquellos bienes, proveér a el cumplimiento de cargás piadosas a que son adictos, satisfacer las pensiones alimentarias a los yndividuos secularizados de dicha orden, y llenar otros obgetos de utilidad publica; pero habiendo mostrado la experiencia que los efectos no han correspondido hasta ahora plenamente á mis soberanas intenciones, por la continuacion misma de los negocios y forma bajo que se manejan, hé determinado remover las causas del actual desarreglo, adoptando al intento un nuevo plan en que se concilien la recta administracion de justicia, la necesaria unidad de principios en el gobierno económico, y el mayor vigor en la execucion de mis designios; y así con presencia de las propuestas que en consulta de 24 de Octubre de 1787

me hizo Don Antonio Porcel, siendo Director general interino de Temporalidades de Indias, y conformandome con el dictamen de mi Suprema Junta de Estado, he venido en tomar, y mando se guarden y cumplan las resoluciones comprendidas en los articulos siguientes:

1.- Las Juntas Municipales, erigidas por Real Cedula de 27 de Marzo de 1769 en las ciudades o pueblos donde hubo Colegios de la extinguida Compañia, y mandadas suspender por Orden circular de 31 de Enero de 84, quedaran extinguidas enteramente en todas las Provincias de Indias.

2.- Los Gobernadores ó Justicias mayores de los Pueblos donde se hallaban establecidas dichas Juntas se subrogaran en lugar de ellas, para egecutar las tasaciones ó retasas de las fincas que estuvieren por enagenar, y proceder a su remate y venta, con la intervencion del Defensor del ramo, con precedente noticia del administrador principal, que há de residir en la Capital, y bajo la aprobacion de la Junta Superior de Temporalidades, segun se previene en la citada cedula de 27 de Marzo de 69.

3.- Los mismos Gobernadores conoceran de todos los negocios contenciosos de Temporalidades, con acuerdo de sus asesores, y substanciados los autos segun derecho, con intervencion del Defensor, los remitiran a la Real Audiencia del distrito en estado de sentencia, y cita-

das las partes para su resolucion definitiva.

4.- Las Audiencias, despues de oyr á el Fiscal, que representará los derechos de las Temporalidades, daran las determinaciones que correspondan en justicia, oyendo los recursos que las partes interpusieran en grado de suplica, y en los casos que conforme á derecho tenga lugar el de justicia notoria ó segunda suplicacion, los admitiran igualmente para mi Consejo de Yndias, remitiendo los autos por medio de la Direccion General de Temporalidades, establecida en Madrid, siempre que ellas sean lás que lo introduzcan.

5.- Los pleytos que en la actualidad se hallan principiados ante las Juntas Superiores se continuaran y feneceran en ellas mismas.

6.- Reservo tambien a dichas Juntas la facultad de conocer privativamente en las causas de fraude ó colusion contra las Temporalidades, en los expedientes de cuentas ó mala versacion de Administradores, y en los demas negocios economicos y gubernativos del ramo.

7.- Las Juntas Superiores y subalternas de aplicaciones subsistiran en su pleno vigor, con arreglo a la Real Cedula de 9 de Julio de 1769, y con el especial encargo de haber de emplear sus mayores esfuerzos a fin de concluir los graves negocios que Yo las tengo confiadas, dandome cuenta de sus determinaciones por mano de mi

Secretario del Despacho Universal de Gracia y Justicia de Yndias para mi Real aprobacion.

8.- En cada una de las Capitales de Virreynato, ó Gobierno Superior de las Yndias nombrare un solo Administrador principal de Temporalidades, que al propio tiempo sea Tesorero, bajo las fianzas que se le señalaren, con respecto a la magnitud de los bienes que han de estar á su cargo; y asimismo nombraré un contador con los subalternos indispensablemente necesarios para el desempeño de la Administracion y Contaduria.

9.- Será de cargo del Administrador entender en la recaudacion de las ventas y creditos activos, que por qualquier titulo pertenezcan á las Temporalidades, en los pagos y cumplimiento de cargas aprobadas, y en los informes y substanciaciones de las sucesivas incidencias del ramo; promoviendo en todos casos sus justos derechos, y atendiendo a la conserbacion y aumento de sus intereses.

10.- Para que el Administrador pueda obligar á las cobranzas, exercerá todas las facultades coactivas economicas iguales á las que gozan actualmente los Ministros Contadores y Tesoreros de mi Real Hacienda en aquellos Dominios.

11.- Tendrá asiento de Tabla en las Juntas Superiores, despues del ultimo Ministro, para proponer é informar

quanto conduzca á la mas pronta expedicion de los negocios, y sea mas conforme á el bien y prosperidad del ramo.

12.- Estará dicho Administrador subordinado á la Direccion General de Temporalidades, de la qual recibirá las correspondientes ordenes relativas al cobro y distribucion de caudales; y el la informará con la debida justificacion de todas sus operaciones, y de quantas ocurrencias deban llegar á mi Real noticia, ó requieran mi resolucion soberana.

13.- En todas las ciudades ó lugares de su distrito, donde haya bienes de Temporalidades, pondrá de su cuenta y riesgo un Administrador, subalterno o recaudador, a quien se le asignará un tanto por ciento de lo que cobrarse.

14.- Las cuentas particulares de los Administradores subalternos se glosaran y feneceran en la Contaduria de la Capital; y la general de la Administracion principal y su Tesorería, firmada por el Administrador Tesorero, é intervenida por el Contador, se remitirá para su glosa y fenecimiento a la Contaduria General de Temporalidades de Indias en Madrid, dentro de los quatro primeros meses de cada año, sin que por ninguna causa se pueda intentar la amplificación de este termino.

15.- El Contador há de tomar razon de todas las cantidades, que por qualquier titulo ó causa deban entrar,

ó salir de poder del Administrador Tesorero; en el supuesto de quedar mancomunadamente responsable con el de todo pago que se hiciera, como no sea consiguiente a Real Cedula, Orden ó Reglamento aprobado por mi Real Persona.

16.- En las ausencias ó enfermedades del Administrador, ejercerá el mismo contador todas sus funciones, excepto las tocantes a Tesorería, para cuyo manejo debe aquel poner un substituto de su cuenta y riesgo.

17.- Por la Secretaria del Despacho Universal de Gracia y Justicia de Indias se despacharan las correspondientes Instrucciones á los Administradores y Contadores, con individual especificacion de sus respectivas facultades y cargos, y de las reglas especiales que deban observarse en cada parage, con respecto á el estado de los negocios comunicandose oportunamente aviso á las Juntas Superiores para su debida inteligencia.

18.- Finalmente derogo y anulo qualesquiera Decretos, Cédulas ú Ordenes anteriores, en quanto sean contrarias, ó se opongan á el exacto cumplimiento de esta mi Cedula Dada en Madrid a quince de Enero de mil setecientos ochenta y nueve - Yo El Rey-

Antonio Porlier- Vuestra Magestad. Constituye reglas para la recta administracion de justicia en los negocios de Temporalidades de Indias, y para el regimen economico del mismo ramo.

DOCUMENTO N. XXIV

"El Regente de la Real Audiencia de Chile: Encargado del despacho de los asuntos de Temporalidades, remite un testimonio del expediente obrado sobre el cumplimiento del Real Orden de 9 de agosto de 788, y da cuenta de sus resultas.

Ecmo. señor.

Paso a las superiores manos de V.E. el adjunto testimonio del expediente obrado sobre el cumplimiento del Real Orden de 9 de agosto de 778, por el que vendrá V.E. en comocimiento de la falsedad con se informó a S.M. de que los réditos del Capital de ochenta mil pesos en que se remató la Hacienda de Longaví estaban insolutos cuando constan que están cubiertos por el subastador don Ignacio Zapata, los respectivos al principal de ochenta y cinco mil en que se verificó el remate hasta 1 de agosto de 787, y que del subsiguiente de 88 sólo debía 2.973 pesos 1 real que se allanó a pagar prontamente, protestando redimir el importe de los muebles y semovientes dentro de dos años. Por esto la Junta no ha tenido por conveniente exigir dicho capital (que se contempla asegurado) para volverlo a imponer a fin de que reditúe a favor del Ramo para subvenir a sus cargas, causándole al interesado los gravísimos perjuicios que son consiguientes para juntar de pronto una suma tan crecida, teniendo asimismo consideración a que en poder de todos los subastadores de fincas y bienes de los exJesuitas se les han .

dejado a interés loque han redimido aun después de cumplidos sus plazos, con tal de que tengan buenas seguridades. Asimismo se ha excusado la remesa de los Autos originales del remate por lo costoso y gravoso que sería la compulsa por su grande volumen, mandándose agregar una certificación del valor que se dio a dicha Hacienda en su tasación que fue de 52.826 pesos 2 reales del aumento hasta 85.000 a que ascendió en su venta y de las fianzas dadas para suplir la noticia o constancia que en ellos pudiera buscarse. En cuya inteligencia sirviéndose V.E. hacerlo presente a S.M. se dignará aprobar lo resuelto o mandar lo que fuere de su Real agrado.

Nuestro Señor guarde a V.E. muchos años.

Santiago de Chile y abril 24 de 1789.

Don Tomás Alvarez Acevedo.

Excmo señor don Antonio Porlier.

"Correspondencia de la Junta de Temporalidades"

1784 - 1790.

RCHHG. 136. Págs. 104 - 105.

DOCUMENTO N. XXV

"Partida de Abono de deuda del Señor Conde de la Conquista por remate de la Hacienda de Rancagua."

"Enero 22: Cargo en la caja y abono a diversas cuentas y ramos; dos mil doscientos quarenta pesos y dos y tres quartillos reales por tantos que en este día ha enterado en Caja Dn. Joseph Manuel de Toro por el Señor Conde de la Conquista; los dos mil ciento treinta y quatro pesos seis y medio real á buena cuenta de los diez mil ciento treinta y quatro pesos seis y medio real que resultó deviendo en fin del año proximo pasado de 1792 segun el numero 3 del inventario de este año, por resto de los noventa mil pesos en que remató la Hacienda de Rancagua el día 21 de octubre del año pasado de 1771 (+); y los ciento cinco pesos quatro y un quartillo real restante por los intereses que en setenta y seis días contados desde el siete inclusive de Noviembre ultimo en que se cumplió el ultimo año de intereses, hasta el día de la fecha de esta partida exclusive, corresponden al expresado capital de 10.134 pesos 6 1/2 real, el qual oy queda reducido á solo ocho mil pesos. De la cantidad expresada se dio recivo al expresado Señor Conde, y firmó la partida el citado Dn. Joseph Manuel de Toro; y ella corresponde a'saber :

149 - 623

A deudores de Capitales de Haciendas	2.134.6 1/2
A intereses de Capitales de Haciendas	105.4 1/4
En Caja.	2.240.2 3/4

Joseph Manuel de Toro

Pedro Lurquin
Contador.

AHNM. AJ. Libro 436. Manual 1793. FJ.3.

(+) lo correcto es 24 de octubre de 1771.

DOCUMENTO N. XXVI

"Partida de cancelación total de la deuda del Señor Conde de la Conquista por remate de la Hacienda de Rancagua".

"Marzo 16: Cargo en la Caja, y abono á diversas Cuentas y Ramos; ocho mil, cinquenta y ocho pesos, y tres quartillos de real, que este día se han cobrado de Señor Conde de la Conquista; los ocho mil pesos por igual cantidad que segun consta a f.3 de este Manual, quedó deviendo el día 22 de Enero proximo pasado, como ultimo resto de los noventa mil pesos en que remató la Hacienda de Rancagua el día 21 de Octubre del año pasado de 1771 (+); y los cinquenta y ocho pesos y tres quartillos de real restantes, por los intereses de los mismos ocho mil pesos en cinquenta y tres días que han mediado desde el citado día 22 de Enero ultimo inclusive hasta oy exclusive al respecto 5p%; de modo que segun estos enteros, el Señor Conde de la Conquista nada deve ya á esta Real Renta de Temporalidades por razon de la Hazienda de Rancagua; porque segun consta de los respectivos libros, tiene ya satisfecho el capital de noventa mil pesos en que la remató, y sus respectivos intereses, hasta oy. Se le la correspondiente certificacion de esta Partida, y la firmó, cuya entrega se abona a'saber:

151 625

A deudores de Capitales de Haciendas, ocho mil pesos.	8.000
A interes de Capitales de Haciendas, cinquenta y ocho pesos 0.3/4 reales.	58.0 3/4
En caja	8.058.0 3/4.

Matheo de Toro

Pedro Iurquin
Contador.

AHNM. AJ. Libro 436. Manual 1793. FJ.9.

(+) lo correcto es 24 de octubre de 1771.

*Y Inventario de Todos los Bienes q.^{os}
en fin del año de 1793. havia existentes
para el de 1794: propios de la C.^a
Temporalidad. Locuados a los
Regulares de la extinguida
Comp.^a llamada de Jesus
en este Reyno de
Chile.*

En la Ciudad de Santiago de Chile, en los días del mes de Enero del año de mil ochocientos noventa y quatro: D. Pedro Surquin, Contador principal de Temporalidades del Rey de Chile, en consecuencia de lo dispuesto en el Artículo 32 de la 4.^a Instr. de 15. de Enero de 1789, procede a la confeccion del Inventario de las existencias que han quedado por fin del año p.^o de mil seiscientos noventa y tres, para el p.^ores dando principio a el por lo respectivo a este Obis.^o con inspeccion de los libros de esta Contaduria, y demas papeles necesarios, en la forma siguiente:—

Dinero en Ser.

- 1.^o..... Item, se encontraron en Caja de dos llaves, veinte y tres mil, seiscientos cinquenta y seis p.^o, cinco y un quart.^o r.^o a saver; En seiscientos quarenta y seis, y un quarto doblones de a ocho Escudos, diez mil, trescientos quarenta p.^o por su valor intrinseco; y seiscientos sesenta p.^o, tres quartillos r.^o por los premios de su reduccion; q.^o ambas cantidades hacen once mil y tres quartillos r.^o; y los doce mil seiscientos cinquenta y seis p.^o, quatro y medio r.^o restantes, en plata.

627

223.656.54

Capital deudor de Haciendas subastadas.

- 2.^o..... Item, D. Diego Chavarria, que remató la Hda.^a de Ucoasita en el Partido de Quilota en quarenta y un mil pesos el dia 28. de Nov.^o de 1771, resta deviendo veinte y quatro mil p.^o de la E.^a de fianza se otorgó ante D. Santiago Santivañez en 1.^o de Abril de 1772 a 152 del Protocolo.

24.000.

- 3.^o..... Item: D. Manuel de la Puente remató las Alcoling de las Canteras en quatro mil y quinientos p.^o, en 9. de Nov.^o de 1771, lo que deve. de la E.^a de fianza se otorgó ante el mismo Santivañez en 11. de Mayo de 1772. dando 1201 del Protocolo.

4.500.

- 4.^o..... Item: el mismo deve quatrocientos y cinquenta p.^o en q.^o remató los Solaras de las Canteras el 22. de Febrero de 1772. Contra la fianza a 1202 bñ del Prot.^o del ante dho E.^a Santivañez, en 11. de Mayo de 1772.

450.

- 5.^o..... It. D. Nicolás Bulbuntin, seg.^a una liquidacion hecha por esta Oficina en 18. de Nov.^o de 1771. deve nueve mil.

Para a la vuelta. — 28.750.

ciento cincuenta y dos ϕ , ultimo voto de tres mil ciento noventa y tres ϕ cinco ϕ , en ϕ remato la Hazienda de Huénoa; cuyos reditos deve pagar desde el 16. de Dize. de cada año, segⁿ dha. liquidacion. Contra la E^{ta} de fianza a ϕ 222 del citado Protoc. ante el mismo D. Sant^o Santibañez, en 16. de Marzo de 774. 9152.

6. St. D. Lorenzo Gutierrez, ϕ remato la Hazienda de la Santa el 12. de Marzo de 1776: en noventa y cinco mil, quinientos treinta y cinco ϕ , con la calidad de reconocer a Censo redimible la mitad de este principal; pagando la otra mitad en el termino de nueve años; tiene satisfecho a cuenta de esta ultima; quarenta mil ϕ , y asi resta por ella siete mil setecientos veinte y siete ϕ , quatro ϕ . Contra la E^{ta} de fianza, en 2. de Mayo del mismo año, ante el prenotado St. a ϕ 141 del Protocolo. 7767.4

7. St. D. Andres Baeza, subrogado en lugar de D. Vicente Larrea, ϕ remato la Chacra de S. Pedro de Loral en 28. de Nov. de 1771 en dos mil seiscientos ϕ , a pagar trecientos de contado, ϕ efectivamente satisfecho; quedo deviendo dos mil y trescientos ϕ , segⁿ lo expresan los inventar^{es} de los años de 1770 y 771. Como la deuda de aquel redimio a esta C^{ta} ochocientos ϕ en 12 de Junio de 1772, segⁿ consta a ϕ 15 del Manual de ese año; resta mil y quinientos ϕ . 1500.

8. St. D. Juan^{te} Sanchez Dueñas, remato las Hazienda de S. Pedro y Simachi el 16. de Septe. de 776, en setenta y quatro mil ochocientos, cinquenta y dos ϕ , siete ϕ ϕ quedaron liquidos por demembracion de tierras ϕ el Pueblo de Indio de Olmuc, y Hazienda de Concon, de los P. P. Dominicos, a cuyos individuos correspondian, obligandose a pagar a la Cap^{ta} en el termino de nueve años, por E^{ta} otorg^{da} ante el ref^{do} D. Sant^o Santibañez, en 1.º de Marzo de 1777 a ϕ 24 y 25. 64852.7

9. St. D. Juan^{te} de D. Fran. Cortes y Carravio, dove tramit^o quinientos setenta y nueve ϕ , resto de 4062 ϕ 67 ϕ 29 ϕ ag^o finado quedaba restando por el remate de la vida del

Alor, verificado el 23 de Marzo de 1776, en quatro mil setecientos y treinta p., y cumple los reditos en 1.º de Sept. de cada año

2579. .

10. Item: La Heram. de D. Juan Fran.º Dalmaceda deve cinquenta y dos mil, veinte y cinco p. el remate q. hizo el 2 de Febr.º de 1784, de la Hazienda de las Tablas, con las condicim. de pagarlos en el termino de nueve años, y de contarle esto para el adeudo de Interés, desde 1.º de Nov.º del mismo año en q. finalizaba el ultimo arrendatario su arriendo. Consta la 2.ª de fianza en un Libro donde se otorgaron varias de H.ª Hazienda, el q. se halla en poder de los Alcaldes de H.ª Hazienda de esta Capital.

52025. .

11. Item: D. Juan Jph de S. Cruz deve siete mil seiscientos cinq. y nueve p. siete r. por el remate q. hizo de la Quinta de la Ollería el 16 de Dize. de 1776. Otorgo escrit.ª en 15 de Febrero de 1777 ante D. San.º Santibañez, y se halla a f.ª 30 b.ª

7.632.7.

12. Item: Josef Silva deve ochocientos noventa p. por el remate q. hizo en 27 de Oct.º de 1780, de un Solar titulado de Agustinos.

860. .

13. Item: D. Juan Maria deve quinientos mil quinientos cinq. p. por ranto de 25550 p. en q. remato la Hazienda del Chiquero en 2 de Marzo de 1784.

15.550. .

14. Item: D. Ignacio Zapata deve ochenta y cinco mil p. p. tanto en q. remato la Hazienda de Lengua el 3 de Julio de 1777, los intereses se cumplen en 23 de Sept. de cada año, seg.º declaracion de esta Junta, en Auto de 27 de Marzo de 1791. Por 2.ª f.ª ante D. Alon.º de Villacal en 16 de Mayo de 1788, afianzo en subrogac.ª de D. Juan Angel Deronquel con D. Alon.º de Rosad vecino de Maule el Capital y reditos, y por 2.ª otorg. ante el Alcaide de Campo D. Jph de Vergara, Alcalde Ordin.º de la Villa de Talca, de 16 de Sept.º del mismo año afianzo con D. Claudio Olivarier en 6000 p. por el termino de seis años, con D. Josef Ant.º Bravo, con D. Nicome de la Cruz, y con D. Felix de Olave, en otros diez mil pesos cada uno.

85.000. .

15. Item: D. Nicolas Cubè deve novecientos setenta y una p. siete r. por tanto en q. remato una chaera en Malipilla

el 2 de Junio de 1786. La Encomienda de fianza se otorgó ante D. Antonio de las Alamos; y como quedó sin firmarla el fiador D. Miguel Castañeda, se compelió á aquel receptor la firma: en su consecuencia procuró dicho Sr. conseguirlo; y en efecto obtuvo una Carta del consentido del fiador; la q. corre agregada á las Autos de remate.

971.7

16..... Item: D.^a Antonia Molina, deve mil, quatrocientos diez p.^{os} por tanto en que remató el día 14. de Noviembre de 1785. una casa de S. Pablo, titulada de la Molina.

1.410.

17..... D. Ant.^o Campos deve dos mil p.^{os}, por tanto q. quedó deviendo desde el 12. de Julio de 1785 en q. enteró otros dos mil p.^{os} por el contado q. ofreció en el acto del remate del Alayten y Jarilla q. subastó aquel día en 4.000 p.^{os}

2.000.

Total de Capital de Matas. 281.278.1

Deudoras de Capitales de Censos.

18..... Prim.^a D. Marulino Sanchez, reconoce á censo en la Mat.^a de las Sagunillas, f. 60.^a otorgada en 21 de Nov.^o de 1759. 22 p.^{os}

2.000.

19..... Item D.^a Gregoria Piz, viuda de D. Julian Castro, reconoce á censo sobre su Mat.^a la Quebrada verde; por Encom.^a otorg.^a en 11 de Julio de 1758; quinientos p.^{os}

500.

20..... Item: D. Josef.^a Maria, reconoce á censo, sobre su Mat.^a de Marmanchuelo, por Encom.^a otorgada en 22 de Agosto de 1754. tres mil setecientos p.^{os}

3.700.

21..... Item D.^a Ana Maria Cañas, viuda de D. Fran.^{co} Velasco reconoce á censo sobre las tierras cercadas, por Encom.^a otorg.^a en 13. de Octubre de 1773, mil p.^{os}

1.000.

22..... Item: La Partida de D. Nicolas Azado, reconoce á censo sobre su Chacra de las donas, f. 60.^a otorg.^a en 1.^o de Febr.^o de 1754 mil y trescientos p.^{os}

1.300.

23..... Item: La Huelata Dominica, reconoce á censo, sobre su Mat.^a de Peldeguas, desde el día 18. de Agosto de 1749, seg.^o el finis.^o de 1.^o del libro de Censos 722 (aunq. la Encom.^a fue otorg.^a en 1.^o de Febr.^o de 1718. 7 mil p.^{os})

2.000.

Total de Capital de Censos. 10.500.

- 24..... Item: D. Jacq. Vireta, reconoce a Censo su casa q. fue de Allan Noguera, por E.^{ta} otorg.^{da} en 21. de Ag.^{to} de 1751. quatrocientos pesos. 400..
- 25..... Item: D. Man.^l Cañet reconoce a Censo sobre su casa en todo otro de cada año, mil seiscientos q. El cobro de los reditos de este censo, viene p. tradición dando el tpo de lo Regular e. q. pues no parece la E.^{ta} de imputación. 1.600..
- 26..... Item: D. Jph. Marín, reconoce a Censo sobre su Hazienda de Rivadavia, por E.^{ta} otorgada en 15. de Dixr.^{te} de 1771. 600..
- 27..... Item: El Con.^{do} de P. Predicador de esta Cuid.^d, reconoce a Censo sobre su Hazienda de Calma, segun una liquid.^{on} hecha por el finado Director del Horno D.ⁿ Jph. Alverto Diaz que se halla a f. 112. del Exped.^{te} promovido por el mismo, sobre el embargo de esta Hazienda. q. el cobro del expro.^{do} censo, o su claro reconocimiento, ocho mil, novecientos quarenta pesos; cuyos reditos, seg.ⁿ la misma liquid.^{on} se cumplen el día 30. de Abril de cada año. 8.940..
- 28..... Item: Sabertem.^a del D.ⁿ Jph. Alverto Diaz, queda retentado por el remate q. hizo de la Hazienda de Chacabuco en 24. de E.^{ta}, la cantidad de tres mil seiscientos q. los q. seg.ⁿ el instrum.^{to} de remate, se tha 25. de Nov.^{re} de 1771. reconoce a Censo redimible, desde era época, q. Auto de 7. de E.^{ta} de 1772. 3.600..
- 29..... Item: D. Diego de Ovalla, queda retentando por la subhasta q. hizo de la Hazienda de las Salinas en veinte mil ciento veinte y cinco q., la cantidad de once mil quatrocientos ochenta y siete q. quatro r.^{es}; los q. seg.ⁿ la 2.^a condi.^{on} del remate su fha. 20. de Mayo de 1776. reconoce a censo, como r.^{es} de dha Hazienda, y cumple los reditos anual.^{es} a 6. de Julio 11.487..
- 30..... Item: D. Fran.^{co} Landa subhasta un quarto Solar, sito en E.^{ta} Felipe el 4.^{to} en doscientos cinquenta q., bajo la calid.^d de quedar imputados y cargados en el a censo redimible segun lo expresa el Decum.^{to} de remate su tha. 7. de Nov.^{re} de 1774. da fianza se halla en el Procc.^{to} de Santivañez a f. 32. dha otorg.^{da} en 28. de Dix.^{te} de 1774. 250..

31..... Item: D. Miguel de Aguero subhastó dos Salares, sitos en S. Felipe el Real, en quatrocientos \mathfrak{s} , bajo la condicion de quedar impositos y cargados sobre ellos a censo redimible como lo comprueba el instrum^{to} de remate fha a 11. de Marzo de 1775. la fianza se halla otorgada ante D. Sant. Sombuán en 11. de Abril de 1775. a $\mathfrak{s} 361$ del Protocolo..... 400.

32..... Item: D. Lorenzo Gutierrez subhastó la Hazienda de la Pueta en noventa y cinco mil, quinientos treinta y cinco \mathfrak{s} . bajo la calidad de reconocer a censo redimible la mitad de este total, cuya mitad es de quarenta y siete mil, seiscientos sesenta y siete \mathfrak{s} , quatro \mathfrak{r} , como se demuestra en el instrum^{to} de remate, fha a 12 de Marzo de 1776. y se advierte, \mathfrak{q} cumple y adeuda este Capital los reditos el 18 de Sept^{bre}. de cada año. Consta la E^{ta} de fianza otorgada en 2 de Mayo de 1776. a $\mathfrak{s} 41\frac{1}{2}$ del citado Protocolo..... 67.767.4.

33..... Item: D. Juan Ferron. Ugarte, subrogado como fiador de D. Juan Fran. Rodriguez, remató la H^{da} de S. Pedro en trece mil y novecientos \mathfrak{s} , a censo redimible, seg^{ta} consta del instrumento de remate, su fha 15. de Marzo de 1776, lo \mathfrak{q} quedarm reducid^o por Auto de la R.^{ta} Junta de 17 de Nov^{bre} de 1784. a diez mil quinientos diez y seis \mathfrak{s} , quatro reales, cuyos reditos deven cumplirse en 28. de Junio de cada año, seg^{ta} la liquidacion, \mathfrak{q} con arreglo a las declaraciones de dho Auto formarm los Al^{tes} de S.^{ta} H^{da} y se expresa en la Partida deple^{ta} de su libro Mayor. del año de 784. cargada en 2 de Diciembre..... 10.516.4.

34..... Item: D. Angel Diaz Tagle, subhastó a censo redimible una quadra de tierra en ocho mil quatrocientos diez \mathfrak{s} . seg^{ta} consta del instrum^{to} de remate, fha en 3 de Julio de 1772. Consta la E^{ta} de venta, y fianza otorgada en 10. de Febrero de 1773. a $\mathfrak{s} 126\frac{1}{2}$ del enunciado Protocolo..... 8.410.

35..... Item: D. Juan Bautista Sierralta subhastó a censo redimible, la Hazienda del Jorral, sita en el partido de.....
fha al, de mes..... 104.471.4.

apud, en quinientos pesos, como consta del Instrumento de re-
mate, fecho à 13. de Marzo de 1776.

500.00.

36. Item D^a Maria Zereceda, Viuda de D. Pedro Manrique, debe
treientos y por tanto en q. remató su marido, à censo redimi-
ble, veinte y siete y media quadras de tierra, sitas en la Juris-
dicion de Copiapó el 16. de Sept. de 1776 seg. consta del Instrumento.

600.00.

Total de Censos. 105.571.4.

Deudores de Capitales dados à interés del 5.º

37. Item D. Juan Jeronimo Ugarte, en 17. de Diz. de 1784, to-
mó à interés del 5.º, 18.000. otorgada en 6. de Sept. del mis-
mo año ante D. Thadco Sumera de Silva, veinte mil. 20.000.00.
38. Item D. Josef Aldunate en 22. de Febrero de 1785 tomó
à interés diez mil q. para lo q. otorgó primero su fianza
ante el citado E.º, en 12. de Enero del mismo año; pero como
ha pagado 5.768. f. resta à esta Cuenta de lo de 22. de Julio
de 791. quatro mil, doscientos treinta y dos f. 4.232.00.
39. Item el D.ºn Ramon Pizarro tomó à interés del 5.º seis
mil f. por E.º otorgada en 14. de Febrero de 1785. En el
dia solo resta quinientos quarenta y quatro f. tres mod.
f. de lo de 14. de Diz. de 792. 546.34.
40. Item D. Juan Maria Cruz tomó à interés q. E.º otorgada
en 25. de Febrero de 785 ante D. Thadco Sumera de Silva
veinte mil f. En el dia solo resta à esta Cuenta diez mil
quinientos ochenta f. siete r. de lo de 12. de Enero de 793. 10.560.75.
41. D. Juan Angel Berenguel, y D. Fern.º Sarrías, q. E.º
otorg. ante el mismo E.º, en 21. de Marzo de 785 tomaron
à interés el 22. del mismo, doce mil pesos. 12.000.00.
42. It. D. Domingo Errero, q. E.º otorgada ante el referido
E.º, en 22. de Marzo de 785. tomó en 26. del mismo, seis mil f. 6.000.00.
43. It. D. Blas Somalez tomó à interés, por E.º otorg. ante
el indicado E.º en 1.º de Abril de 1785, quatro mil f. En el dia
resta tres mil, doscientos ochenta f. de lo de 7. de Sept. de 793. 3.280.00.
44. It. D. Joseph Sebastian Soto mayor tomó à interés seis mil f.

Falta à la vuelta. 56.617.2

- por *Esc.* otorgada ante el mismo *Esc.* en 7 de Abril de 1785 y tomó el dinero en 2 del mismo, desde cuya fha corren los réditos 6.000.
- 45..... Item: D. Jaxt Ant. Jofre por *Esc.* otorgada en 30 de Sept. de 1785 ante el propio *Esc.* tomó a intér. en 1.º de 8.º del mismo año de 1.000.
- 46..... Item: D. Alon. de Saldivian, y D. Ignacio de la Carrera, de maricones, por *Esc.* otorg. en 1.º de Octre. de 1785 ante el dho D. Thadeo Gomez de Silva, tomaron a intér. el 2 del mismo año de 4.000.
- 47..... Item: El Procurador de esta Ciudad tomó a interés, a suma veinte mil p., por *Esc.* otorgada en 24 de Octubre de 1785 ante el mismo *Esc.* resta solo diez mil p. desde el 29 de 8.º de 1792 10.000.
- 48..... Item: D. Martin Drito tomó quatro mil p. por *Esc.* otorgada en 6 de Nov.º de 1785, ante el prenotado *Esc.* resta ahora 2.640 p. desde el 27 de Julio de 1792 3.640.
- 49..... Item: D. Juan Dom. Fagles, p. *Esc.* otorg. en 24 de Dic.º de 1784 ante el dho *Esc.* tomó a intér. en igual día de 1785 quatro mil p. 4.000.
- 50..... Item: D. Alon.º Alena tomó a intér. quatro mil p. p. *Esc.* otorgada en 7 de Abril de 1786 ante el refer. *Esc.* resta solo dos mil ciento noventa y cinco y med. r. desde el 16 de Feb.º de 1793 2.190.5
- 51..... Item: D. Jofe Ant.º Orava, p. *Esc.* otorg. en 6 de Feb.º de 1786 ante el mismo tomó a intér. veir mil p. subrogó el fiador de guas con otros dos q. lo son D. Diego Juanecilla, y D. Juan Serier, y con otras hipotecas p. *Esc.* otorg. en 20 de Junio de 1792 ante D. Fran.º Doria de la Torre, corren los réditos desde 28 del enunciado Abril 6.000.
- 52..... Item: D. Apdres Campino, p. *Esc.* otorg. en 16 de 8.º de 1786 ante D. Thadeo Gomez de Silva, tomó a intér. en 16 del mismo del mil y quinientos pesos 2.500.
- 53..... Item: D. Fran.º Xavier Bustam.º p. *Esc.* otorgada en 14 de Octre. de 1786 ante el citado *Esc.* tomó a intér. el 24 del mismo, quatro mil p. De ellos ha pag.º mil p. y resta tres mil p. desde el 18 de cada Abril 3.000.
- 54..... Item: D. Jofe Sant.º Portales, p. *Esc.* otorg. en 14 de Nov.º de 1786 ante el mismo, tomó a intér. el 19 de dho mes, 3.000.

55. Item: D.^a Dolores Bravo, viuda de D. Joh. Castro, p.^a E.^a otorgada en 12 de Nov.^a de 1786. ante el mismo, tomó a interés el 18. del citado, ocho mil p.^a 8.000. n.
56. Item: D. Pedro Traya, por E.^a otorgada ante el mismo, en 23 de Nov.^a de 1786. tomó cinco mil p.^a resta ahora dos mil trescientos p.^a desde el 4 de Julio de 1793. 2.300. n.
57. Item: El H.^o Diego de S.^a Borja, p.^a E.^a otorgada en 16 de Setiembre de 1787. ante el mismo tomó a interés en 26 de dho. 5.500. p.^a 5.500. n.
58. Item: D. Bartholome Puga, p.^a E.^a otorgada en 14 de Julio de 1788. tomó a interés en 21 del mismo mes 1500. para 1.500. n.
59. Item: D. Ant.^o Fuenzalida, por E.^a otorgada en 2 de Sept.^a de 1788. ante el citado D. Thadeo Somera de Silva, tomó a interés, mil p.^a de pag.^a 500. p.^a el 20 de Julio de 1792, y así desde esta fha. resta quinientos pesos. 500. n.
60. Item: D. Joh. Maria Somera, p.^a E.^a otorgada en 6 de Sept.^a de 1788. tomó a interés en 12 del mismo, dos mil p.^a de E.^a citada se extendió ante el citado D.^o Thadeo. 2.000. n.
61. Item: D. Bruno del Canto, desde 26 de Mayo de 1789. resta cinco mil, ciento treinta p.^a de los ocho mil q.^a p.^a E.^a fha ante el refer.^{do} D. Thadeo a 27 de Marzo de 1788. tomó a interés 5.130. n.
62. Item: D. Maria Plaza, p.^a E.^a otorgada ante el mismo, a 22 de Enero de 1789. tomó a interés el 24 de dho. 4.500. p.^a 4.500. n.
63. Item: D. Andres Alan.^o de Villa real p.^a E.^a otorgada ante el dho. D. Thadeo, en 21 de Sept.^a de 1789. tomó a interés ocho-cientos treinta y tres p.^a dos y med.^a p.^a pag.^a en 6 de Nov.^a de 1793. ciento quarenta y tres p.^a dos y med.^a p.^a y así resta, seiscientos noventa pesos. 690. n.
64. Item: D. Agustín Samboá debe por una dependencia contratada en tiempo de los Regulares, mil ciento setenta y siete pesos; los mismos q.^a reconoce a interés, por E.^a otorgada en 14 de Abril de 1788. 1.177. n.

Total de Capitales dados a interés. 133.245. n.

Deudas que han quedado pendientes y por

636

deber de los años de 1790. 91. 92. y 93

- 65..... *Item: D. Manuel Alena, deve ochenta y ocho p. quatro r. como resto del rédito vencido en 2 de Marzo de 1793 sobre el pñal de 35 quince mil, quinientos y cincuenta p. f. deve por la Hazienda del Chequer, segñ el 712 de este inventario.* 88.4
- 66..... *Item: D. Nicolás Cude deve noventa y siete p. un real pñ los reditos de dos años vencidos en 2 de Junio de 1793 sobre el principal de novecientos ochenta y una p. siete r. en g. rema to la Chacra de Melipilla, segñ el 715 de este inventario.* 97.1
- 67..... *Item: D. Ant. Campos deve doscientos p. f. la redito de 29 años vencidos en 12 de Jul.º de 1793 rñ el pñal de dos mil p. g. resto por el Maizen y Zarilla, segun el 716 de este invent.* 200.
- 68..... *Item: D. Lorenzo Gutierrez deve, trescientos ochenta y ocho p. tres rñ por el rédito de un año vencido en 12 de Marzo de 1793 sobre el pñal de 776 p. 4 r. g. resta p. la mitad a pla zo del remate de la Yurista, segun el 716 de este invent.* 388.
- 69..... *Item: D. Ignacio Zapata deve quatro mil, doscientos cin quientos p. f. por el rédito de un año sobre el principal de och o y cinco mil p. f. vencido en 23 de Sept. de 1793 segñ el 714 del in.* 4.250.
- 70..... *Item: Jñe Silva, deve ochenta y siete p. los 4 p. resto de dos años vencidos en 27 de Octre de 1792, y los 43 p. restan tes por el rédito vencido en igual dia y mes de 93 sobre el principal de 860. p. en g. remato un Solar titulado de Aguato nos, segñ el 712 de este inventario* 87.
- 71..... *Item: La Tertam de D. Juan Fran.º Maimeada, deve dien mil, quatrocientos cinco p. f. en esta forma: los 7802 p. 6 r. por redito atrasado y vencido hasta el 1.º de Nov.º de 1792: y los restantes 2601 p. 2. r. por el rédito vencido en igual dia y mes de 93 rñ el pñal de 52025 p. en g. remato la Hazienda de las Tablas, segñ el 710 de este inventario.* 10.605.
- 72..... *Item: D. Ant. Molina resta treinta p. f. el rédito de 70 p. f. vencido el 12 de Feb.º de 1793 rñ el pñal de 1.610. p. en g. remato una casa de la Hazienda segñ el 715 de este inventario.* 30.

Para el total 15.546.

73..... Item: D. Manuel de la Fuente deve doscientos noventa y dos $\frac{1}{2}$ quatro r^{tes} los 67 $\frac{1}{2}$ p. 4. $\frac{1}{2}$ por resto del redito vencido en 8. de No^{ve}. de 1792. y los 225 $\frac{1}{2}$ restantes, $\frac{1}{2}$ el cumplido en igual dia y mes de 1793. s^{on} el p^{re}al de 43 r^{tes} p. en $\frac{1}{2}$ remate los Molinos de la Cautera: seg^{un} el n^o 3. de este invent^o 292.4.

74..... Item: D. Diego Chavarria deve mil doscientos $\frac{1}{2}$ por el redito de un año vencido en 28. de No^{vi}. de 1792. sobre el p^{re}al de 24 r^{tes} p. en $\frac{1}{2}$ queda reducido el remate de oc^{ta}. s^{on} 71.2. 1.200. v.

75..... Item: D. Nicol^{as} Baldontin deve quatrocientos cinq^{ta} y siete $\frac{1}{2}$ cinco r^{tes} digo quinientos quarenta y un $\frac{1}{2}$ en esta forma: los 83 $\frac{1}{2}$ p. 3. $\frac{1}{2}$ p. resto del redito vencido en 1792. y los 457 $\frac{1}{2}$ p. 5. $\frac{1}{2}$ p. el redito cumplido en 16. de Dic^{ie}. de 1792. s^{on} el p^{re}al de 2152. $\frac{1}{2}$ p. $\frac{1}{2}$ resta $\frac{1}{2}$ No^{vi}. seg^{un} el n^o 5. del s^umo de este año 541. v.

76..... Item: D. Juan de S^{an} Cruz deve mil quin^{ta} y dos $\frac{1}{2}$ los 1142 $\frac{1}{2}$ como redito atrasado y vencido hasta 16. de Dic^{ie}. de 1792. y los 382 $\frac{1}{2}$ restantes, $\frac{1}{2}$ el cumplido en igual dia y mes de 1793. s^{on} el p^{re}al de 7652. $\frac{1}{2}$ p. 7. $\frac{1}{2}$ en $\frac{1}{2}$ remate la Chacra de la Olleria, seg^{un} el n^o 11. del invent^o de este año 1.532. v.

Total devido de Inter^{es} de Capitales de H^{er}edades 19.111.4.

Por Inter^{es} de Capitales de Censos.

77..... Item: D. Juan Bautista Sierralita, deve treinta y seis $\frac{1}{2}$ medio r^{te} los 11. $\frac{1}{2}$ p. 4. $\frac{1}{2}$ p. resto del redito vencido en 15. de Marzo de 1792. y los 25 $\frac{1}{2}$ restantes, por el cumplido en igual mes y dia de 1793. s^{on} el p^{re}al de 50 r^{tes} p. en $\frac{1}{2}$ subasta la H^{er}edad el Patoral, seg^{un} el n^o 25. de este invent^o 36. ch.

78..... Item: el cm^o de P^{ro}videncia de S^{an} Dom^{ing}o deve doce mil, trescientos noventa y tres $\frac{1}{2}$ los 11.246 $\frac{1}{2}$ p. p. redi^{to} atrasado de 28. años y 4. m^{es} cumplido en 30. de Abril de 1792. y los 447 $\frac{1}{2}$ p. rest^{ante} p. el vencido en otro tal mes y dia de 1792. s^{on} el p^{re}al litigioso de 8.240 $\frac{1}{2}$ p. q^{ue} dice el n^o 27. de este inventario 12.392. v.

79..... Item: El S^{er}. D. Juan Ser^{gio} Uyarre, deve dos mil cien to tres $\frac{1}{2}$ los 1.577 $\frac{1}{2}$ p. 2. $\frac{1}{2}$ p. los inter^{es} de tres años

Para en la vuelta 19.427.04. 19.111.4.

vencidos en 28 de Junio de 1792, y los 525 p. 6. r.
por el rédito cumplido en otro tal ma. y día de
1792 sobre el pñal. de 10.516 p. 4. r. q. dice el 722
de este inventario.

2.103.1

80. Item: D. Jph. Vreche deve veinte p. por el rédito
de un año vencido en 21. de Agosto de 1792. rñ el
pñal. de 400 p. q. dice el 722 de este inventario. 20.1.

81. Item D. María Xerezeda deve, doscientos diez p. y
los interinos de siete años q. ha resultado deber. q.
una liquidacion formada por esta Contad. a 21. de
Marzo de 1792, de la q. ganaron 180 p. hñ. 16. de Sept.
de 1792. ser devidos, y los 20 p. restantes del cumpli-
do en igual ma. y día de 1792. rñ el pñal de 600 p.
q. dice el 722 de este inventario. 210.1.

82. Item: D. Lorenzo Sufierrez, deve tres mil ocho-
cientos cinco p. un real, de rédito atrasado, y
corrido, hasta 12. de Marzo de 1792. rñ el pñal
a censo que dice el 722 de este inventario. 3.805.1.

83. Item: D. Ana Maria Cañar, viuda de D. Fran-
cisco, deve cincuenta p., por el rédito de un año
vencido en 12 de Octubre de 1792. rñ el pñal de
q. habbia el 722 de este inventario. 50.1.

84. Item: D. Manuel Cañal deve doscientos y ochenta
y siete p., tres y medio reales, los 152 p. 3/4 rñ.
como resto de rédito atrasado a q. fue condena-
do, dando cuenta por en cada año; 54 p. que
quedo deviendo por el rédito del año de 1792, y
los 80 p. restantes por el vencido en 30. de Octo-
bre de 1792 sobre el pñal de 1600 p. q. dice el 722
de este inventario. 287.24

85. Item: D. Marcelino Sanchez, deve cien p. del
rédito cumplido en 21. de Nov. de 1792. rñ el
pñal. q. dice el 722 de este inventario. 100.1.

Viene de enfrente..... 19.004. 5. 19111. 4.

- 86..... Item: La Señal del Sr. J. P. Diaz, due trecientos
seenta y seis de redito de dos años cumplidos en 25 de Nov.
de 1793 y el otal que dice el 728. de este invent. . 360. . 19424. 5.
- 87..... Item: D. J. P. Martin due sesenta y seis de redito
cumplidos en dos años vencidos en 15 de Dic. de 1793.
y el otal q. dice el 728. de este inventario..... 60. .
- 88..... Item: Total devido de reditos de censo..... 19424. 5

Intereses devidos de Capital, dados a Inter

- 89..... Item: D. J. P. Sarrías due trecientos y seis de redito
de dos años vencidos en 22 de Marzo de 1793 y el
otal de censo, mitad de los doce mil y setenta y tres
con el que firmado D. Juan Angel Llerengues tomaren
a Inter. y dice el 724. de este inventario..... 600. .
- 90..... Item: D. Domingo Errera due mil doscientos y
seis de redito de quatro años vencidos en 26 de Marzo
de 1793 y el otal q. dice el 724. de este invent. . 1200. .
- 91..... Item: D. J. P. Sebastian Sotomayor due trecientos
y seis de redito cumplido en 2 de Abril de 1793. y el
otal q. dice el 724. de este inventario..... 300. .
- 92..... Item: D. Agustín Carrasco due ciento ochenta y
un y seis de redito de 12 años y 6 meses de atrasado hta 16 de
Abril de 1792, y los 58 y 6 meses restantes, por el in-
terés vencido en el mismo mes y día de 1792 y el
otal q. dice el 724. de este inventario..... 181. 3.
- 93..... Item: El fin. D. Bartholomé Puga, due setenta
y cinco y por el interés vencido en 21 de Julio de
1793 y el otal q. dice el 724. de este inv. . 075. .
- 94..... Item: D. Juan Paldiviero due doscientos y seis de redito
vencido en 3 de Oct. de 1793 y el otal q. dice el
724. de este inventario..... 200. .
- 95..... Item: D. Andrés Campino due doscientos y cinco y por
los intereses de dos años vencidos en 18 de Set. de 1793
y el otal q. dice el 724. de este inventario..... 250. .

Para la multa 2806. 3. 38536. 1

- 95..... Item: D. Jph. Sant. Yartale: deve trecientos ₞ por los
intereses de dos años cumplidos en 18 de Nov. de 1793.
rte el pñal q. dice el 72^{do} de este inventario... 300. v.
- 96..... Item: La Tertam^a de D. Jph. Castro, deve mil dosi-
-entos cinc^{ta} ₞ . los 85^{os} ₞ . de vencid^{os} hñs el 18 de
Nov. de 1792, y los dos ₞ . restantes del inter. anu-
al cumplido original m^{er} y día de 92 rte el pñal
q. dice el 72^{do} de este inventario... 1.250. v. } 6.140. 3.
- 97..... Item: El S. D. Juan Geron. Vgarde, deve mil quin-
-ochenta y quatro ₞ . los 584 ₞ . por rto del inter^{es}
vencido en 31 de Dic. de 1792, y los dos ₞ . restant^{es}.
por el cumplido en igual m^{er} y día de 1793. rte el
pñal q. dice el 72^{do} de este inventario... 1.584. v.
- 98..... It D. Juan Dom. Bagle deve doscientos ₞ . p. el inter^{es}
vencido en 24 de Dic. de 1793. rte el pñal q. dice el 72^{do} v. 200. v.
- Foral de inter. de Capit. dado a inter^{es} 6.140. 3.

Deudores de Buena Cuenta.

- 99..... D. Pedro Jph de Vgarde Jher^{te} de C^{te} del Mayor de Sed.^{ra}
y del Ramo de Territorialid^{ad}, deve trecientos ₞ . q. en 30 de
Julio y Octubre de 1790, y 1 de Julio de 1791. se le entreg^{ar}
a buena C^{ta}. de su h^{er} de lavar ₞ . los dñs q. adeudan en ne-
gocios contenciosos del Ramo... 300. v.

Deudores de Devueltos.

- 100..... Frim^{te} D. Adrian de Llavamilano Almdo Cont. Juvilado
de H^{er}. N^{ra}, deve por via de Devuelto, ochocientos trece ₞ . rnt^{es}.
vencid^{os}. a los Almds su antecesor D. Ant. Acosta y D. Fr.
Sota, por el 1. º de pagar la cantidad q. cobran en el Ramo
de Territorialid^{ad}. durante el t^{po} de su Admⁿ, en esta forma: A
D. Fr^{an}. Sota se corresponden 127 ₞ . 5 r. y a D. Ant. Acosta
686 ₞ . 1 r. 5 ₞ . ambas y artidar componen la total de Dtos. v. 813. 6.
- 101..... Item: D. Jph. Guerrero, y D. Juan de Dios Miranda, de-
ven doscientos setenta y cinco ₞ . los 75 ₞ . de atrasado hñs.
1^o de Oct^{bre}. de 1792, y los dos ₞ . restantes por el dñs venid^{os}

Aut.^a ha de entregar anualmente desde el 1.^o de Diciembre de 760, para
 alimentos del presonado Excecutivo D. Juan Crisostomo Aguirre
 por el arrendam.^{to} de Dña Chacarilla tambien de Almaguague
 q.^e le pertenece: y esto p.^o por un año vencido en 12 de Dic. 73. .200.

Total Deuda de Depositos 1.712.3

Diversos Deudores, o Deudas contrahidas p.^o distintos

Suplen y Causas.

106. Prim.^a 1.^a Mención de H.^a Maza. D. J^oh Ant.^o Cañal, y D. J^oh
 Ant.^o Acosta, deven rep.^a el reparo 766. de los puentes o la C^{ta} del
 Colex.^o Mza, quatrocientos treinta y tres p.^o duplicat.^o padecida
 en esta el año de 768, a cuyo reintegro a presencia de su con-
 ferencia fueron condenados por Auto de 11. de Marzo de 789.
 haciendo se cargo de ellos, rep.^a lo dice el inv.^o de 790. a la part.^a 722. .433.
107. It.^a dos Mención D. J^oh Ant.^o Cañal y D. Mariano de Baravil
 baso, deven ducientoy p.^o tanto q.^e rep.^a el rep.^o 2.^o de los forma-
 dos a la C^{ta} del Colex.^o de J.^a Tablo, tienen en su poder o via
 de Deposito, como cobrados de D. Fran.^{co} Sanchez p.^o comodas-
 ta a la paga de 22. p.^o 2.^o ultimo resto q.^e entonces devia de los
 arriendos de los Molinos de Dño Colex.^o y los cobro esta Act.^a
 en 11. de Diciembre de 790, devienome asi solo los 200. p.^o q.^e rep.^a
 re el indicado inventario 7174. .200.
108. Item. de mismas M.^o n.^o deven ducientoy cinc.^{ta} p.^o de 200. p.^o
 q.^e ofrecio dar en el acto del remate el Subhant.^o de la Chacra
 de S.^a Sindo de Teruel, quien por of.^a de la citada M.^o n.^o los
 entrego al Subdeleg.^o del Part.^o de Guillota D. Juan de S. Cruz, y
 ante no los entrego en Cajon. seg.^a el rep.^o de 2.^o dig. invent.^o
 7158, pero haviendo pagado este en 15. de Febr. de 791. cin-
 cuenta p.^o, restan aquellas como subsidiarias los citados 250. p.^o. .250.
109. It.^a D.^o J^oh Ant.^o Cañal y D.^o J^oh Ant.^o Acosta restan ochenta
 y tres p.^o de 283. p.^o 2.^o q.^e importaron 206. @ de vino
 q.^e remato D. Ant.^o Dnyo digo Bouza, de la Chacra de la Olleria
 a 11. p.^o @, en cuyo resto fueron condenados en Auto de 28. de
 Jun.^o y Julio de 786. reot.^a firmados por el de 11. de Marzo de

Para al frente 883.

787, ref. dice el Inventario citado al 71^{to} 2. 082. 2.

110. Sr. El Monasterio de Monjas Claras, sito en la Plaza de esta Ciudad, deve setecientos noventa y quatro rs. por el impuesto del hodo. canón. de Cañeria, al respecto de quatro rs. cada uno, ref. la obligac. de la Abadesa, a hacer de los singulares extintos, q. se halla a folio 2^{do} del Seguro 1.º 71.2, ref. refiere el mencion. invent. de 70. al 72^{do} 701. 4.

111. Sr. D. Ant.º Martínez de la Espada, o la Herencia de D. Juan de Valmaceda, deven mil y cinco rs. tanto q. entregó al p. mero D. Juan Rodríguez, como redito correspond. al año de 767 sobre el censo de 300 rs. q. cargan en la Puadrada verde como garces del recibo de aguas, q. para en esta Oficina, en el qual espiera el finado Espada haverlos dirigido al Almozo D. Juan de Valmaceda, Comisionado p. el Segueiro del Col. leio Alfo, ref. lo espiera el invent. de 70. al 72^{do} 025. 1.

112. Sr. de la Casa de Exercicio de esta Ciudad, deve trescientos quin ce rs. resulta q. se halló contra ella al tpo. del segueiro, a folio 2^{do} del otro de recibo y gasto q. haberm los Exerucios del Colegio Maximo, como dice el mismo invent. al 72^{do} 315. 1.

113. Sr. D. Ana Aguirre, Viuda de Ordoñez, deve ciento setenta y rs. el remate q. hizo el año de 1767 de un Erreio llamado Ventura. invent. citado 72^{do} 170. 1.

114. Sr. D. Matías Sánchez, resta ciento treinta y nueve rs. un cuart. mah. la compra de 1.272. 3/4 @ de vino a 11 reales. Inventario dho 72^{do} 132. 1/2

115. Sr. D. Mig.º Tejedor, q. hizo fugas o su fadero, deven riato mil ochocientos ochenta y un rs. tanto q. rason de faller q. se enmendaron al tpo. de recibirse D. Juan Duñar de la enuciada itada de D. Pedro y Dimachi. Inv. de 70 7.881.2

116. Sr. D. Ana Alcalde, deve ciento cinc. rs. por otra tan tos q. ofreció al conrado, q. en Erreio dho. citado 71^{to} 150. 1.

117. Sr. Pedro Suleto cuyo nombre se ignora, o el Sr. Martín Comision. p. el Segueiro D. Juan de Valmaceda ya fin. quien comotó las dilas de recaudaj. al fin. Recetor 71^{to}

- Morales de la Seta, dándole la lura de ella, original, deben mil ciento sesenta y siete p. medio real, inventario de 1790. 7106. 1.177. 0 1/2
119. Sr. D. Nicolas Marquez resid^{te} en la Siqua, debe cien p. p. los alquiler de un cuarto en Chaparrero, inventario citado 7105. " 100. "
117. Sr. Don Fermónalid. de Iduenas Aras deben veinte mil och.^{ta} y dos p., por otros tanto q. condujo en generos el ultimo Trucador de los Regulares Expatriados de esta Provincia de Chile, a P. Josef Salinas y se suponen aguestrados en aquel Virreynato por hallarlo este Expatado de regreso de España en el Puerto de Antofagasta al tpo de la expulsión, inventario de 1790. 7106. 20.082. "
120. Sr. La Sertana del S. D. Jph Clem^{te} Fradelavita, debe novecientos ochos p. dos r. p. otros tantos q. p. culpa del omunciado S. Alvaro entregó a Alvaro D. Domingo (Nobao subhant. de los Expatos requestrados en el Almacén de la Procuraduria de Provincia inventario de 1790 7106. " 905. 2.
121. Item: varios Arrendatarios de la Maz. de la Calera cuyos deutos se inventariaron desde f. 63^{ta} hasta f. 72 de su respectivo quaderno, deben doscientos ochenta y cinco p. quatro r. invent. de 1790. 7108. 285. 4.
122. Item: varios Inquilinos de la Maz. de Hameagua, cuyos deutos se inventariaron desde f. 110^{ta} hasta f. 112 de su corresp. quad. deben novecientos veinte y quatro p. inventario de 1790. 7109. 724. "
123. Sr. varios Inquilinos de la Maz. de S. Pedro y Simachi, cuyos nombres no se expresan en el quad. del Sequedro de aquella Hazienda, sino solo en globo a f. 2^a deben novecientos pesos, dos y medio reales. inventario 7111. 300. 2 1/4
124. Item: D. Juan Silvestre de Dueñas debe ciento dos p., como comita del quad. corresp. al sequedro de la Maz. de S. Pedro y Simachi; cuyo cargo se agita en el lib. formado para su cobranza 7112. invent. citado 7112. " 102. "
125. Sr. deben quatuorcientos sesenta y quatro p. cinco r. los deudores de la Casa de Exercicio 30 p. Pedro Silva 45 p. 2 1/2 r. D. Juan Ojeda 110 p. D. Juan Alvarez, 1 peso. Martin Torre 5

125. D. Jph. Toledo, treinta y un p. de rñ. Casimiro Castro tres p.
 D. Faqual de Xerra, doscientos treinta y siete p. D. Teresa Sa-
 cia quatro rñ. y Mathias Valencia, catone p. quatro y med.
 rñes, seg. todo lo expone el invent.º indicado al 7114. 1. 674. 5.
126. St. D. Ant. Castro deve veinte y quatro p. seg. se manifiesta
 en la lista de Deudas. 112. del legajo 2.º 7126. segun el
 invent.º inveniado de 790. al 7115. 624. 1.
127. St. D. Mig. Castro deve ocho p. quatro rñ. seg. la anterior li-
 sta, inventario de 790. 7116. 608. 4.
128. St. Pedro Alegria deve tres p. seg. la precitada lista de Deudas
 inv.º de 790. 7117. 603. 1.
129. St. Juan Verbaero deve dos p. invent.º citado 7118. 602. 1.
130. St. D. Juan Somaes deve dos p. invent.º de 790. 7119. 620. 1.
131. St. D. Pedro Ruiz deve 28 p. valor de una veta con peso de 3. @
 inventario de 790. 7120. 622. 1.
132. St. D. Jph. Ant. Nivar, deve nueve p. de rñ. p. rñes de rentas y
 dos p. en q. compra 144 medios Cueros de Chidato y Cabran a mal
 como cñta a 123. del Exp.º del sequestro de la Hda. de las Pa-
 llas, y al 7124 del invent.º del año de 790. Numero 21. 609. 2.
133. Item: Los Arrendatarios de la Hda. de las Pallas q. estaban
 de inquietos en ella al tpo del sequestro, deven veinte y
 siete p. de rñ. en esta forma: Juan Carraro: 5 p. Ma-
 colar Encina: tres, Fern. Pizar: Domingo Polera, siete p. de rñ.
 Fern. Jacona 10 p. y Juan de la Ydra 26 p. inv.º dho. 7123. 607. 2.
134. Item: D. Jph. Eraro deve quarenta y dos p. quatro rñ. 34 @
 de vinagre, al resp. de pñ. cada uno. inv.º de 790. 7126. 642. 4.
135. Item: D. Ignacio Somaes deve cion p. de un pagaro a
 favor del P. Eugenio Valencia de 30. de 7.º de 753. inv.º de 790. 7127. 100. 1.
136. Item: D. Mig. Eraro, deve como Comision.º p. el Cbro de los algu-
 leres de los dolares de Abaitua, 44 p. 47. invent.º de 790. 7128. 644. 4.
137. St. D. Mig. Llanos deve 33 p. de rñ. por el dñar q. de pñ. de pagar
 el arrendam.º de la Chacra de Guilticura, seg. lo explica el
 inventario de 790. 7129. 633. 5.

138. It. El Almacén de las Monjas de esta Ciudad, ó el Sudarí. de la Haza de Chacabuco, deben diez y nueve p. un real y medio q. pagaron de mas los Almacenes de H. Maada q. haver enterado al expresado Almacén el resto q. le correspondia al Camo de Soto. p. q. a su favor carga sobre dia Haza hasta el 23 de Diciembre de 1771, deviendo solo satisfacerle hasta el 23 de Noviembre, en q. se remató, para q. el Sudarí. le reconociere deida este dia invent.º citado 71130. .019.1
139. Item: D. Thomas Nilar, Portuario q. fue de la Botica del Colegio. Maad, deve veinte y cinco p. ult. resto de 175 p. en q. remató un negro llamado Juan, perteneciente a la Haza de la Punta. Inventario citado 71131. .025.1
140. It. D. Julian Clara, cuyo verdadero se ignora, deve quatro mil ciento siete p. de dependencia devida a los Regulares segun la p. 136 del Quad.º del segundero; inv.º citado 71132. .4.107.1
141. It. La finca de ducen Dacho deve setecientos treinta y quatro p. un real, como consta a p. del d.º de 1772. Se explica esta vertida con individualidad en el inv.º de 70. 71133. .734.1
142. It. D.ª Ju.ª Medina y Ortega, y D. Juan Nietor, deben 302 p. 6 p. a favor: 236 p. 6 p. el primero, y 79 p. el segundo, ambos por dependencia contrahida con los Regulares antes de la expulsion invent.º citado 71134. .309.6.
143. It. La Festam. de D.ª H.ª a S.ª m.ª, huída y fiadora de Juan Josef Bastida, resta 28.236 p. 2/4 p. de los 30.237 p. 2/4 p. que como resultado de la ultima liquidación del año p.º de 771, y se avió a la Superint.ª g.ªl. de Temporalidad de Madrid en Carta 7180, quedo deviendo esto de los arrendam.º de Elguo, Guile, y Juan Soldado, situar en el Partido de Caguindo, cuya cantidad se obligo aquella finca a pagar con mil, ó mas p. anu. ales, hasta el total entero. Inventario de 793. 71146. 28.236.2/4
144. It. D.ª Mercedes de D.ª M.ª p.ª de la Vera, huída de D.ª Ph.ª P.ª de Villa deve 153 p. 2 p. por D.ª M.ª p.ª en 13 de Oct.º de 1773. invent.º de 793. 71147. .153.2.

145. It. El ya finado D. Juan Fern^{do} Maldonado testa orhenia y gua-
tro p. tra y m^{do} de del Inter^o de 2601 p. 2. y cumplido en l. de 1605.
de 782. rto al g^{ral} de 52025 p. enq. n^o mato la H^{da} de las Tablas
Int^o de 792 7148. 086.370
146. It. D. Juan de S. Cruz, deve tres mil novecientos, once p. quatro
y medio r^{to}, por los Inter^{os} atrasados y vencidos en 16. de Dic^{te} de 789.
sobre el Capital de 7657 p. f. deve la Chacra de la Olleria Int^o de 788. 3911.470
147. It. Don^{te} Silva deve cinco p. de Inter^{os} atrasados. sobre el Capit^o de
960 p. enq. n^o mato en Solar titulado de Aguatirra, rto en esta
Cuid^{ad}, cuyos redditos quedaron penit^{os} h^{ta} el año de 789, por q. el
cumplido en 27. de Nov^{re} de 89. exprese el Int^o de 90. termino en d^{ta} h^{ta}. 050.1
148. It. El Ayuntamiento de Copiapo deve noventa y tres p. en quart. real
por rto de 330 p. f. se le entregaron en 27. de Feb. de 790 p. como
pictar el Capital de 6000 p. aplicados a dia 7 de marzo de 17.
de Abril y 14. de Agosto de 89, los q. f. auto de 23. de Dic^{te} de 790.
se ha mandado devolver al Ramo, y se tienen en esta r^{ta} cobrada
los 236 p. 7 p. en 25. de Oct^{bre} de 793. encisa formid^o en 227 p.
4 p. f. en d^{ta} r^{ta} remisió el Subdel^{go} de aquel Partido, y los 2 p.
3 p. f. tanto q. dedujo del h^{to} de la cobranza. Int^o de 793 7151. 079.070
149. It. D. J^{os} Aguirre, deve tres p. con y tres quart^{os} r^{to} f. los d^{tos}
p^{os} al Defensor del Exp^{to} q. ag. promocio solicitando 6. d. p. a
Int^o de 792 al 7152. 003.334
150. It. El Vecind^o de Salp^{re}, deve q. el Exp^{to} q. promocio r^{ta} creacion
de una Escuela, quatro p. 17 p. f. tanto q. pag^o al Defensor, y se
manda por Auto de 22. de Abril de 791. como en la Part^o ant^o,
paguen los Inter^{os} los derechos. Inventario de 792 7153. 004.170
151. It. El Sr. m^o de S^{ra}. deve dos p. cinco f. p. los d^{tos} pag^{os} al Defensor
del Exp^{to} q. ag. r^{ta} r^{ta} de ciertos d^{tos}, y manda el auto de 22. de Dic^{te}.
c^o 71. los satisface al interesado. Int^o citado 7154. 502.5
152. It. La H^{da} de S^{ra} deve ocho p. cinco y medio f. de d^{tos} pag^{os} al
D^o v^{no}, p. r^{ta} r^{ta} del Exp^{to} r^{ta} cobrar los Capitales q. ella
tiene del Ramo. Inventario citado 7155. 008.5
153. It. Los Ar^{tes} de S^{ra} de S^{ra} deve tres p. por el Imp^{to} del reca-

nocim.^{to} del Esp.^{to} en arrendam.^{to} del Molino de S.^a Pablo, seg.^a 29.^a

Auto, inv.^o citado 7256.

1003.

174. Sr. D. Domingo Errera. p. el reconocim.^{to} de su Exp.^{ta} en el pago de
Oro. 6, deve catorce p. un real seg.^{da} No. Auto. 171. 7127.

1945

175..... It el 7.^o de Mayo de 5. Dize a un real, y el reconocimiento del
exp.^{te} de el cobre de 500. ^{la} del quarto año de arrendam.^{to} de la
Pina, Almendral y Molino del Noviciado, seg.^{da} del Sr. D. Juan. Ino. 175

010.1.

156..... It. D. Frac.^{co} Rodrigo^s Brito Ave. vir f. siete r. f. r. m. o. c. i. m.
f. hizo el de jener en el d. p. t. g. ha seguido con D. Juag. Duenas
srte libertane de la fiancia q. tiene trache a favor de cite, nq. lo
mandado en el Tho Auto de 27 de Feb. de 91, inv. Tho de 93, 7159.

100

197..... It: D. Juan^{te} Sanchez Duchar deve voirate q' nuove f. vn real
y medio p.^a di reconocim.^{to} an al Exp.^{te} de gratungaj. Se determino
de quatro años q.^{da} el pago de los navios y remouenter de la
Haa de S.ⁿ Pedro y d'ismachi, confor me al citado Auto jno Bo Niblo

2271

158. Jf: El mismo D. Juag.^a deve quatro f.^{as} tres quart.^{as} f.^{as} d.^{as} nos
- nocim.^{as} en el R.^o p.^o de la ciuid.^a d.^a cobro de quatrocient.^{as} d.^{as} p.^{as}.
dos y med.^a f.^{as} de las deudas activas de D.^a Pedro y Dimachio
invent.^o citado n.^o 161.

44

159. It. de Cera de Exercicio de esta Ciudad, deve ser el citado
 Auto, de 4.º cinco 7.º. el reconocim^{to} en el exp^{te}. de el cobro
 de 315. 7.º que deve inventario referido n^o 162. _____

1024

160.--- Jt: El Almac.^o de N. S.^o de la Victoria, ref.^a aquel Auto, deve cinco r., por el reconocim.^{to} del Exp.^{te} contra el robo al cobro de fol. p. 4.^a invent.^o citado N.^o 163.

4

161. Sr. D. Nicasio Marquez devo quatro p. tres quart. m.
seg.^a ag.^a Auto. p.^a el reconocim.^{to} del Deponer en el Exp.^{to} q.^o
sigue contra el vir al cobro de 100. p. 1 no.^o citado N 164.

1043

162. ... Sr. D. Inag.^o Dueñar, deve diez y ocho p. de y tres quatr.
p. rep.^a Dho. Auto, y el reconocim.^{to} del Ex.^{to} de fallar con D.^{no}
en aquel Hijar del P.^{ro} Pedro y Jimachi. Inv.^o Dho 72^{da} 165.

0182

163.... It: El mismo D. Juan J. Deive 28.º p. 3.º r. 1.º. el reconocimiento del
Defernar en el Exp.º 1.º mejorar en la indicada Renda.

- segun aquel Auto. Inventario. Año 72166. . . 28.9 $\frac{1}{4}$
- 164..... It. de la H^{da} de las H^{as}. Elque, Guile, y Juan Soldado, deven 28.
p. p. el reconocim^{to} del Defensor, en el Exped^{te} de el C^{do} de
estas H^{as}. Invent^o citado 72167. . . 28.2.
- 165..... It. D. Dom^o S^{er}ora, seg^o el mismo Auto deve diez y siete p.
por el reconocim^{to} del Defensor, en el Exped^{te} de el C^{do} de
creación a su tierra. Invent^o indicado de 72167. 72168. . . 17.1.
- 166..... It. D. Juan^o S^{er}ora, deve diez y tres guar^{os} r^{os}. p. el
reconocim^{to} del Defensor en el Exped^{te} de el C^{do} de la fianza he
cha p. D. Juan Ang^o Diaz Sagio. Inventario citado 72169. . . 2.6 $\frac{3}{4}$
- 167..... It. El Cor^o de Predicador de esta Cuid^d, deve do. p. p. el
reconocim^{to} en el Exped^{te} de el juicio ejecutivo contra la
H^{da} de Colono. Inventario Año de 72170. 72171. . . 30.5 $\frac{1}{2}$
- 168..... It. de la Casa de D. Juan^o Millan, deve doce p. tres y tres guar^{os}.
p. el reconocim^{to} del Defensor, en el Exped^{te} de el C^{do} de el C^{do} de el
alquiler. Invent^o citado 72171. . . 12.3 $\frac{1}{2}$
- 169..... It. de la Hered^{er} de D. Luis Villanaral deve en quince p. r^{os}.
por el reconocim^{to} del Defensor en el Exped^{te} de el C^{do} de el C^{do} de el
del arrendam^{to} q. hizo Juan^o J^o de la H^{da}. Invent^o citado 72172. . . 15.6.
- 170..... It. de las H^{as} de Elque, Guile, y Juan Soldado, deven 80. p.
en real, p. el reconocim^{to} del Defensor en el Exped^{te} de el C^{do} de el C^{do} de el
y mal estado. Invent^o referido. 72173. . . 80.1.
- 171..... It. D. Juan de S^{ta} Cruz deve lo. p. l. real seg^o el auto de
fo, p. el reconocim^{to} del Defensor en el Exped^{te} de el C^{do} de el C^{do} de el
renate de la Olleria. Invent^o 72174. . . 40.1.
- 172..... It. El mismo D. Juan de S^{ta} Cruz, deve doce p. p. el reconoci
miento del Defensor, en el Exped^{te} de el C^{do} de el C^{do} de el C^{do} de el
la Olleria. Invent^o 72175. . . 12.1.
- 173..... It. D. Fran^{co} Rodriguez. Orito, deve doce p. tres y tres guar
tillos r^{os}. p. el reconocim^{to} del Exped^{te} de el C^{do} de el C^{do} de el C^{do} de el
la fianza q. tenia hecha p. D. Juan^o Dueñas. Invent^o de 72173. 72176. . . 12.3 $\frac{1}{2}$
- 174..... It. D. Juan Ang^o Bermejo deve 2. p. 2. p. el reconocim^{to} del De
fensor en el Exped^{te} sobre esperar. Inventario Año. 72177. . . 2.2.

- 175..... It: El Subdely. de Managua, doce r^{os} el mismo auto precitado de 27 de Mayo de 71. quatro p^{os} quatro r^{os} p^{os} el reconocimiento del Defensor en el Esp^{to} r^{to} q^{ue} se aplicaran varias imager^{es} a la parroquia de Sta Cruz de Frana. Invent.^o 71178 44.
- 176..... It: El mismo Com^{te} de Predicador deve 36 p^{os} 4/2 r^{os} por el reconocimiento del Defensor en el Esp^{to} r^{to} la Cruz de la H^{ra} de Coloma. Inventario enunciado 71173 36. 43
- 177..... It: Los mismos de H^{ra} H^{ra} D. J^{os} Ant^o Cañas, y D. Adrian Bar. sevillano, deven ciento sesenta y seis p^{os} 4/2 r^{os} en q^{ue} r^{os} el rep. 7117 de los puentes p^{os} el fin^o Direct^{or} D. J^{os} Alberto Diaz a la Cuenta del Colegio del Noviciado; y lo resuelto sobre el en Auto de la Junta Sup^{ta} proveido en 25 de Mayo del año 71. han resultado p^{os} el arrendam^{to} de la H^{ra} de las Faldas, r^{os} todo comita al 71 de cargo de la C^{ta} de Diversos Deudas y al folio 30 del lib^{ro} Manual del año de 71. Inv. 7118 166. 42
- 178..... It: Los mismos deven 81 p^{os} 1/2 r^{os} en q^{ue} r^{os} el rep. 7118 de los puentes p^{os} el fin^o Direct^{or} D. J^{os} Alberto Diaz a la C^{ta} del Coleg^{io} del Noviciado, y lo resuelto r^{os} el en Auto de la Junta Sup^{ta} proveido en 25 de Mayo de 71 han result^{os} p^{os} el arrendam^{to} de la H^{ra} de Yudeques, r^{os} todo comita al 71 de cargo de la C^{ta} de Diversos Deudas y al folio 30 del lib^{ro} Manual del año de 71. Invent.^o de 773. 71181 81. 13
- 179..... It: Los mismos deven diez y seis p^{os} en q^{ue} r^{os} el rep. 7121 de los puentes por el fin^o Direct^{or} D. J^{os} Alberto Diaz a la C^{ta} del Coleg^{io} del Noviciado, y lo resuelto por la Junta Sup^{ta} en Auto de 25 de Mayo citado, han resultado p^{os} 19 centid^{os} p^{os} en 15 de Jul^{io} de 1786. abmaron a D. Juan Ant^o Domechea como gantado y el mismo en servicio del Rey, r^{os} todo comita al 71 de cargo de la Cuenta de Diversos Deudas y al folio 30 del libro Manual de 71. Inv. de 773. 71182 16
- 180..... Item: Los mismos deven 22 p^{os} en q^{ue} r^{os} el rep. 7121 de los puentes p^{os} el fin^o Direct^{or} D. J^{os} Alberto Diaz a la C^{ta} del Coleg^{io} del Noviciado, y lo resuelto por la Junta

Sup. de el en Auto de 25 de Mayo de 71, han resultado por la compra de quatro libros p. el año de 74-75. costando tener ya los necesarios, seg. todo consta al 72.º de cargo de la Cta de Diversos Deudor, y al 30 del Man. de 71. Inv. No 7193, . 22. "

181..... It. de la H.ª Mañada, deue ciento treinta y cinco p. de r. en g. al 72.º de los pueros p. el No Director a la misma Cuenta y el auto precitado ha resultado tambien ser deudora, seg. todo consta al 72.º de Cargo de la Cta. de Diversos Deudor, y al fol. 30. del Libro manual de 771. Invent.º citado de 773. 7194, . 195. 2.

Total de Diversos Deudores. 72.666. "

Dependencia contratada en la Superint.º gral

de Madrid, pagadora en esta Cta. m.

182..... D. Pedro Lurguiri, deve trecientos un p. cinco r. respo de 700 p. p. le suplico la extinguida Direc.º gral. de Madrid p. su manutencion, viaje, y transporte a esta Capital, con cargo de reintegro de estas Generalid. y remitiendo pag.º a Cuenta de Mas setecientos p. 378. p. resta los citados 301. p. por 5. r. . 301. 5.

Diferentes Efectos

183..... Print. Un Armario indecente y dearmado, en q. se custodien los papeles y guadernos del ramo, abaluado por el Alcaide Cerrillero J.º de Alen en quarenta p. Inv.º de 772 7187, . 040. "

184..... It. Dos Alcares grandes abaluados por el mismo en cinco p. por cada una. Invent.º citado 7194, . 010. "

185..... It. Dos meras p. contar moneda, y una Caja p. guardarla recolidar de los Alcares de 72.ª Mañada en vta de Auto de la Junta Sup.º de 25 de Mayo de 771. abaluado en 66. p. Inv.º No 7192, . 066. "

186..... It. Quatro Alcares p. escribir, de madera Ciprés, con sus correspond.ªs Cajones, y Carrañeros mandados hacer en vta de Dec.º de 25 de Septe de 70, con motivo de la debd.º de Utensilios a la Tertam.º del D.º J.º de Alvaro Diaz; deorcinada con provid.º de 27 de Feb.º del mismo año, cuyos muebles expresados constaron 37 p. 6 r. segun la Cta p.º de su respectivo Exped.º Inv.º citado 7190, . 37

Para a la Puerta... 155

187. It. se mandaron hacer seis villas en v^{to} del citado Dec. to de 23 de Sept^{re} con anillos y espaldas de badana ribeteadas con cinta de seda y tachuelas doradas, las que segⁿ la enunciada C^{ta} tuvieron de costo 24 p. 5. f. inv. d^{no} 7174 . . . 24. "
189. It. Quatro Carpetas de paño azul de segunda, de a dos val^{es} cada una, ribeteadas con cinta de seda azul, g. segⁿ la enunciada C^{ta} costaron 28 p. 5. f. inv. citado 7172 . . . 28. 5.
189. It. Quatro juegos completos de tintero de estaño g. costaron segⁿ la misma C^{ta} ocho p. 5. f. inv. citado 7172 . . . 8. "
190. It. Dos bidrietas de a dos ofas cada una, con 35 vidrios de a 1/2 f. cada uno, y tubieron de costo con los bastidores y pintura, segⁿ la precitada C^{ta} document: 46 p. 2 1/2 f. inv. 7174 . . . 46. 2.
191. It. Un par de tijeras, g. segⁿ la precitada C^{ta} costo inv. . . . 1. "
192. It. Un librero de Cobre, con peso de 16 lb. a 3 1/2 f. cada uno, g. segⁿ la misma C^{ta} costo inv. p. 6 f. inv. 7176 . . . 6. 1/2.

Total de diferentes Efectos. 267. 7 1/2

Deudores de Alhajar de Plata

193. Prim^{to} D. Fran. Branguez, deve dos p. real y mod. por resto de lav. g. compró. Inventario de 773. Numero 197. . . . 25. 1/2.
194. It. D. Nicolas Canzarilla, como fiador de D. Romualdo Zeballos, deve mil ciento setenta y cinco p. 7 1/2 f. por el producto de varios alhajar g. este compró con peso de 773. m^{do} 3 on^{zas} a 6 f. 1/2 m^{do}. Inventario citado 7174 . . . 1. 165. 7 1/2.

Total Deuda de Alhajar de Plata. 1. 168. 1.

Haciendas existentes.

195. Prim^{to} existe sin subastarse la H^{da} de quilo valuada por D. Baltherar Marcolita y D. Justo J^{to} de Meyer, para d^{no} nombrado, en l. 3. 221. p. quatro f. inv. citado de 73. 7172. 4. 3221. 4.
196. It. de H^{da} de Sigui, valuada por D. Manuel Iglesias y D. Romualdo Caliclar en 11. 473. p. 3 1/2 f. inv. d^{no} 7172. 11. 473. 3 1/2.
197. It. Existe sin subastarse un solar titulado de Argenti- nos, trado por el Mtro J^{to} Guerra en dos mil ochoci- ento treinta y quatro p. inv. citado 7172. 2. 834. 3.

Para al frente. 97. 529. 2 1/2.

178... Item existe sin rematar la casa nominada de S. Juan
Xavier, valuada a D. J. P. Palma en diez y seis mil quatroci
entos ochenta y quatro rs. rs. 16.484.67¹/₂
Inventario citado 71202.

Total de Haciendas existentes 76.016.07¹/₂

Cantidades devidas por esta H. Hazienda de San.

de Chile, hía fines de 773.

179... Prim.^{ta} debe la H. Hazienda de esta Capital, doscientos y quier
y ses mil, trescientos nov.^{ta} y una, dos y tres quart.^{os} r.^{os} p.^{os}
las cantidades q. en distintas ocasiones y épocas fue tomando, so
cargo de reintegro, seg.^{da} la liquid.^{on} de tres de sept.^{ro} de 770, for
mada con intervencion de los M.^{os} n.^{os} de H. Hazienda en 27
de Mayo anterior. Inventario de 773 71204. 246371.27¹/₂

200... Item: debe doscientos sesenta y quatro mil, doscientos un
p.^{os} ses y med.^{os} r.^{os}, de los inter.^{os} q. r.^{os} las épocas a mencionada
aquella liquidacion se han venido hía vlt.^o de set.^{ro} de 1773. 264.201.67¹/₂

201... Item: debe tambien a los temporales, ses mil novec.^{ta} y seis
por los alquiler.^{os} de las piezas q. ocupa la Trova de Anambles
en el Cul.^o de S. Pablo desde el 22 de Octubre de 1783. en v
q. se le aplicaron por tanto q. corre a p.^{os} de alcabala y otro
exped.^{to} 71204 al r.^o de 691. y al año seg.^{da} la duracion
hecha por el Ag.^{to} m.^o gral. D. Ant.^o de la Cruz en 5 de
Junio de 782 hía 22 de Octubre de 1793. 6.900.17¹/₂

Total que debe la H. Hazienda de Santiago. 517.493.17¹/₂

Deix la Hazienda de la Concepcion.

202... Prim.^{ta} debe la H. Hazienda de la Concepcion como p.^{ra} c.^{on} c.^{on}
cateros mil, trescientos sesenta y siete r.^{os} en esta forma:
ochenta y nueve mil, trescientos y cinco q. un quart.^o real,
a q. han quedado reducidos los 105.635. p.^{os} q. dicen los
Inventarios de los años de 770-71. y 72, por haverse reba
jado en vlt.^o de Dec.^{ro} de 18 de Mayo de 771. diez mil y seis
mil treinta q. medio real, haciendo cargo de din.^o a las Per
ta. nientarias de D. J. P. Puga Tiron. y D. Juan. J. P. de Nial
M.^{os} n.^{os} de aquellos R.^{os} Casas, q. se tenian en existencia en
el año de 772 se recibieron mient.^{os} al t.^o de subceda.

al primero D. Lorenzo de Arce, y pareca venir su
intercambio de la 1.^a de Agosto de 780. por la Cuenta de in-
tereses q^e deben recabarle á Cha. N.^{ta} Nanda. seg.^a lo con-
esto por la Contad.^a N.^{ta} de Cuentas en 3. de Nov.^{ta} de 790:

y los veinte y cinco mil seenta y cinco p^s, ses y tres
quartillos r^{ta} rotantes, por los nuevos suplementos que tam-
bien hizo el Ramio de aquel Obis.^{do} á su N.^{ta} Nanda en los
años de 786.-787 y 788. seg.^a lo explican los Inventar.^{es}
de aquel Departam.^{to} concluidos en 18 de Enero de 792
y dirigidos originales á la Superintendencia..... 114.670.7

202. Item de la misma Real Hacienda, por razon de in-
tereses, sesenta y un mil quinientos treinta y ocho p^s,
un quartillo de real, sobre aquel principal, incluidos los inte-
reses q^e se admitieron cargar (sobre aquel principal digo)
en el año de 793 al 798..... 61.528.07

Total debido de la N.^{ta} Nanda de la Comop.^a..... 176.208.77

Debito de la Ciudad.

204. Debe esta Ciudad de Santiago, quatro mil quinien-
tos sesenta pesos, 3. los alquileres q^e ocupa este Presi-
dio en el Colegio de N.^{ta} Nanda, en el termino de diez
años cumplidos en 29 de Octubre de 1793. donde igual
dia de 83 en q^e se aplicaron, seg.^a el Auto q^e se cita al
72 de la del Invent.^{es} de 73 á razon de 456 p^s. al año..... 4.560.

Efectos en Deposito para venderse.

205. Existen en esta Alm.^{na} para rematarse 174 @ de chaqui-
rar en esta forma: las 12 @ de Chan, azules, q^e por hallar-
se á gravel se han reducido, y calculo, á masas de 212 lib^{ras}
cada uno, con peso de 28 onzas, q^e componen 71. masas 86.

Los regulados á 4 p^s, y ascienden á 85 p^s. 58 p^s, y las 74 @
restantes de menuditas denominadas Muzacilla, q^e re-
ducidas á masas de 120 lib^{ras}, con peso de 2 1/2 onzas, hacen
1.200 masas, y al respecto de un real cada una compo-
nen 150 p^s. y ambas cantidades seg.^a esta taraja. tomada p^{er} el
Lib. Ant.^{do} de 235 p^s. 58 p^s f. Invent.^{es} de 793 72 de la..... 235.58

206..... Deben existir, por bienes pertenecientes a la Temporal de la Concepción noventa y siete mil quatrocientos y cinco p. cinco reales, seg.º cuenta a f.º 23 del libro de Caja del año pp.º de 1793, y de las relaciones de entrada y salida q. ha tenido presente esta Contaduría Principal. 97045 5

Adm. Subalt. de Coquimbo.

207..... Deben existir en la Temp. de la Adm. Subalt. de Coquimbo, ciento veinte y cinco p. los mineros q. en 15 de Mayo de 1793. Oficio N.º 26 se avisan cobrados: los 100 p. de D. Jph. Guerrero, y los 25 de los herederos de D. Juan de Dios Miranda, a buena cuenta de 200 p. q. ambos devian seg.º el 7166. el 1.º de año pp.º de 1792, por los inter. de un año cumplido en 1.º de Octubre del mismo, sobre el Capit. de 1000 p. q. reconocen a Conve. el primero 200 p. r.º de la Hda. de Sualliguaica, y el segundo los otros 200 p. r.º de la de la Punta azul, y a favor del Excmo D.º Manuel Zapata. 125 1

Hospital de Valparaíso.

208..... Debe mil trescientos noventa pesos uno y tres cuartos reales; los mil p. por tanto que atendiendo a la urgencia y necesidades ex.º se hallaba aquel Hospital el año pp.º, segun representó su fundador el P. Josef Lorenzo, se le anticiparon por igual cantid.º q. por tercios debia percibir en un año contado desde 1.º de Sept. de 92. Hda 31 de Agosto del próx. y los 330 p. 1/4 p. r.º del alcance q. resultó contra el dho Hospital en la liquid.º q. se le formó por esta Oficina en 6 de Sept. del citado año de 93: la qual se acompaña con los comprobantes de la Cuenta de dho año señalada con el N.º. y se pre-sente, q. p. el pago de los mil p. ya tiene pncido el primer tercio de un año, el q. se cumplió en 31 de Dic.º 1790. 17

Hospital de Valparaíso. 1390. 17

Folios.

Pesos. 72

1.	Dinero en ser.	23.636.54
1.	Capitales devueltos de Hacienda subastados.	281.278.1
2.6.	Deudores de Capitales de censo.	103.371.4
4.	Idem de Capitales dados a interés.	133.245.
5.6.	Deudas pend. y por cobrar de los años de 79. 81. 82 y 83.	44.676.4
7.6.	Deudas de Buenas Cuentas.	300.
7.6.	Deudas de Depositos.	1.712.37
8.6.	Diversas Deudas o Deudas p. sujetos distintos y causas.	73.466.
13.	Depend. contratada en la Direccion grial de Madrid.	301.5
13.	Diferentes Efectos.	209.77
13.6.	Deudas de Alhajas de Plata.	1.168.1
13.6.	Alhajas existentes.	74.014.07
14.	Cantidad q. debe a la H. N. de Santiago hñe. 1793.	517.493.17
14.	De la Real Hazienda de la Concepcion.	176.208.77
14.6.	Debito de esta Ciudad de Santiago.	4.560.
14.6.	Efectos en Deposito para venderse.	235.54
15.	Hm. Subalterna de la Concepcion.	97.049.5
15.	Idem de Loguinda.	125.
15.	Hospital de Valparaiso.	1.320.17

Existencia universal. 1.536.718.47

Segun demuestra el presente resumen, ascien de la actual existencia hoy don de Enero de mil seiscientos noventa y quatro, a un millon quinientos treinta y seis mil, setecientos diez y ocho pesos quatro y un quartillo 1/2, asi por lo respectivo a las Temporalidades de este obispado, como a las de el de la Concepcion y Devariana de Coquimbo.

Alphaxas existentes en Deposito, en S. Lazaro

H. N. de S. Pedro y S. Juan. cuyo peso se ignora

Marzo. 1825.

El D. N. Jefe Int. Errazuriz en 17 de Julio de 84. recibo.

1.	Item: Un Deposito, con su base y Cadena, con peso de.	..
2.	Item: Un Cordones de hilo de Oro, con peso de.	..
3.	Item: Un Par de zapatos, con peso de.	..
4.	Item: Un Alvario, con peso de.	..

Instrucción de 15. de Enero de 1789, por esta Contaduría Principal
de Temporalidades de Santiago de Chile, a 20 de Enero de mil seteci-
enta y noventa y cuatro años. x

Pedro Viqueña

Pedro Surquín

658

Surquín

DOCUMENTO N. XXVIII.

"Estado General de la Administracion y Contaduria
principal de Temporalidades del Reino de Chile,
comprehensivo del año integro de 1793".

AHNM. AJ. Papeles anexos al Lib. 438.

El Estado General de la Administración y Contaduría públ. de S. M.

[illegible]

Administracion y Comandancia Principal de Temporalesidades de Santiago de Chile, a 2. de Enero del año de 1794.

Edris Vignoral

Pedro Surquin

[illegible]

Debe.	Cuentas	Haber.	Existencia
70946.50	Cann.	38,288.00	12,656.48
49,481.50	Debitores de a cargo de Eranos	38,481.00	11,008.02
291412.72	Debitores de Capital de Matillas	16,134.68	251,278.10
132241.50	Item de liquidar deudas a Jeneros	9,996.50	123,283.00
102871.40	Item de Eranos	300	103,371.40
53,941.42	Reserva	9,265.00	44,676.42
4,744.20	Eranos de Chieros	4,444.20	300
5,270.20	Debitores de Depositos	1,364	1,712.38
74,297.72	Dividendos Pendientes	791.72	73,506.00
5020	D. Pedro de Siquin	208.10	361.50
26874	Diferencias de Jeneros	0	26874
1,168.10	Reserva del producto de abonos	0	1,168.10
74,479.20	Matillas a cargo de Eranos	604.20	74,075.00
517,492.10	Real Matilla de esta Hospital	0	517,492.10
170,204.70	Item del Obisado de la Comprocion	492.62	170,204.70
492.00	Trasportes de Chieros	300	192
500	Real Matilla	3,365.70	235.30
1,581.40	Matillas de Jeneros en Deposito	0	1,581.40
4,560	La Cuidada	10,700	4,560
10,714.50	Administracion de Real de la Comprocion	9,996.50	97,413.50
1,074.60	Item de Depositos	3,365.00	192
1,692.60	Real Hospital de Comprocion	3,365.00	1,396.12
		156,083.74	
1,692,802.42			
156,083.74			
1,536,718.68			1,536,718.68

DOCUMENTO N. XXIX

"Estado General que comprende los Valores de la Administracion y Contaduria principal de Temporalidades del Reyno de Chile, correspondiente a el año proximo pasado de mil setecientos noventa y quatro".

AHNM. AJ. Papeles anexos al Lib. 438.

DOCUMENTO N. XIX

"Informe de la Contaduría de Temporalidades de Yndias sobre las cuentas de la Administración de las del Reyno de Chile comprehensivas del año de 1793".

AHNM. AJ. Papeles anexos al Lib. 439.

Exmo. Señor.

664

La Contaduría de Temporalidades de Indias ha visto y glorado atentamente las Cuentas de la Administración de las del Reyno de Chile dadas por D.^o Pedro Viqueza, como preeminivas del año oniza de 1793 y formadas en tres Libros intitúlados Manual, Caja, y Libro mayor, con la intervencion del Contador D.^o Pedro Sanguin segun esta prevenida en la Instruccion de 18 de Enero de 1789. Cuyo cargo grál. con la Data y existencia para el año siguiente son como se sigue?

Cargo.

Asiende el Cargo a un millon seiscientos noventa y dos mil ochocientos dos p.^o quatro y tres octavos x.^o y es como preeminivo de todo el importe de los fondos y bienes de la Temp.^o segun el Inventario formado a el tiempo de remitir la Cuenta anterior y lo devido recaudar y recaudado en el tiempo de la presente, en esta forma.

	<u>Pesos.</u>	<u>Reales.</u>
Entraron efectivamente en la caja por varios productos de la Administracion	70.244	8
Se carga en la Cuenta de reduccion de Plata Macuquina a doblones de a 16 para remitir a España de	42.483	5
Asiende el importe de los Capitales de Haciendas vendidas que reconocen los Compadron y a redito de cinco por ciento	231.432	7
	<u>411.839</u>	<u>2</u>

Importaban los Capitales de Censos antiguos	105.871.....	4...
Los capitales o porciones de dinero dado a interes del cinco por ciento	143.241.....	5... 1/2
Lo debido y adeudado por intereses de los dichos Capitales de Haciendas, de Censos y de los dados a interes	53.941.....	4... 1/2
Las anticipaciones hechas a el Hospital de Valparaiso y a el Erario del ramo	6.744.....	2...
Debian los Deudores de Depositos a favor del ramo y de varios Ex-Jesuitas	5.276.....	3... 1/2
Otros Deudores	74.257.....	7... 1/2
El Contador D. ^o Pedro Suraquin por la anticipacion que se le hizo en España para su Viage a Chile	509.....	6...
Valor de diferentes efectos	269.....	7... 1/2
Los Deudores de Alhajitas	1.168.....	1...
Valor de las Haciendas y Bienes existentes	74.478.....	2... 3/4
Debia la R. ^a Hacienda de Santiago de Chile por varias cantidades que tiene tomadas con calidad de reintegro y por sus intereses hasta fin de 93 e igualmente que por alquileres de una parte del Co- legio de S. ^o Pablo	577.493.....	1... 1/2
La R. ^a Hacienda de la Concepcion por otras cantidades tomadas igualmente con calidad de reintegro y por sus intereses hasta fin de 93	1.76.208.....	7... 1/2
Los Hijoneros de Chiloe devian al ramo	492.....	6... 1/2
	1.567.723.....	5... 1/2

La Ciudad de Santiago por los alquileres de las piezas que ocupa del Colegio de San Pablo	4.560
La R. Aduana por alquileres	800
Por el valor de Alhajas y efectos en depósito	1.583 4... 8
Por el cargo de la Administrac ⁿ Subalterna de la Concepcion	107.745 5... 5
Por el de la Administrac ⁿ de Coquimbo	1.278 6... 5
Por la mitad de los productos de las Haciendas, las Tablas, Palmas y Viña de la maná que corresponden al Hospital de Valparaiso	1.636 4... 8
Y finalmente por los intereses cobrados de Capital de Naciones, de Comor, y de los dados a intereses	7.847 2... 8
Total del Cargo	1672.802 4... 3/8

Data

La data asciende en su todo á ciento y cincuenta y seis mil ochenta y tres p.^{tes} siete y quatro octavos y compuesta de las partidas siguientes.

En caudal remitido á España pago de sueldos, cumplimiento de obras pias y cargas legitimas de justicia y otros gastos justificados con sus respectivos documentos	58.288 1/4
Se adapta en la Cuenta de reduccion de Plata Macuquina á doblones de á 16 para remitir á España de	58.481 4... 8
	26.769 8... 4

Redimidos por el Conde de la Conquista por ultimo resto de los noventa mil p. en que remató la Hacienda de Rancagua.....	10.134.....	6... 1/2
Percebidos de los Capitales dados á interes.....	2.226.....	6... 1/2
De Capitales de Comor por redencion que ha hecho D. ^o Josef Antonio Aldunate.....	300.....	
Por lo percibido de regagos de intereses de Capitales.....	2.265.....	1/2
Por descuentos de las anticipaciones hechas al Hospital de Valparaiso.....	6.444.....	2.....
Pagado por los deudores de Depositos.....	1.564.....	
Por diversos deudores.....	791.....	7... 1/2
Pagado por D. ^o Pedro Surquin á cuenta de su deuda.....	208.....	1.....
Son data de la Cuenta de Haciendas— existentes por venta de un quarto solar en Rancagua y por las Cortas y perdida que ha havido en el remate.....	464.....	2.....
Descontado de su Sinodo á los misioneros de Chiloe por su deuda á el ramo.....	472.....	6... 1/2
Percebido de alquileres de la R. ^a Aduana.....	500.....	
Idem. por venta de alhajas en deposito.....	1.345.....	7.....
Importó la data de la Administracion Subalterna de la Concepcion.....	10.700.....	
Idem por la de Coquimbo.....	953.....	6... 1/2
Por abono hecho á el Hospital de Valparaiso en su Cuenta.....	305.....	2... 1/2
Y por intereses cobrados de los capi- tales de Haciendas de Comor y.....	1.8236.....	4... 1/4

668.	148.236...	4...	$\frac{1}{2}$
do los dados á interes	7.847...	2...	$\frac{1}{2}$
Total de la Data	156.083	7...	$\frac{1}{2}$

Resumen

Cargo	1.692.802...	4...	$\frac{1}{2}$
Data	156.083...	7...	$\frac{1}{2}$
Existe en fin de 23.	1.536.718...	4...	$\frac{1}{2}$

Y la clase de ellas que individualizadas forman un Estado completo de los efectos de todas las Temporalidades en aquel Reyno son como se sigue.

En dinero efectivo	12.686...	4...	$\frac{1}{2}$
Existentes en la Cuenta de reducion de moneda Macuquina á doblones de á 16. para remitir á España	11.000...	2...	$\frac{1}{2}$
En Capitales de Haciendas	281.278...	1...	$\frac{1}{2}$
En Capitales de Censos	108.871...	4...	$\frac{1}{2}$
En Capitales dados á interes	133.248...	1...	$\frac{1}{2}$
En deuitos de interes de dichos Capitales	44.676...	4...	$\frac{1}{2}$
En anticipaciones hechas al Exoribano del ramo	300...	1...	$\frac{1}{2}$
En deudores de Depositos	1.712...	3...	$\frac{1}{2}$
En diversos deudores	73.466...	1...	$\frac{1}{2}$
En deuda contra D. ^o Pedro Surquin	301...	8...	$\frac{1}{2}$
Valor de diferentes efectos	269...	7...	$\frac{1}{2}$
En deudores de Alhajas	1.168...	1...	$\frac{1}{2}$
En Haciendas oxitentes	14.014...	1...	$\frac{1}{2}$
Debe la R. ^l Hacienda de Santiago por	732.660...	1...	$\frac{1}{2}$

Capital y reditos hasta fin de este año y por los alquileres de una parte del Co- legio de S. ^{ta} Pablo	512.423	1
La de la Concepcion	176.208	7
En el valor de Alhajas y efectos en Depo- sito	235	5
En deuda contra la Ciudad de Santiago por los alquileres de las piezas que ocupa del Colegio de S. ^{ta} Pablo	6.560	
En la existencia de la Administrac. ^{on} Subal- terna de la Concepcion	57.065	5
En la de Coquimbo	125	
Y en una anticipac. ^{on} hecha al Hospital de Valparaiso a cuenta de lo que le corresponde en la mitad de productos de unas Haciendas	1.350	1

Total de la existencia 1.536.758 4 2/4

Por manera que segun las antecedentes demostraciones
es el cargo g^{ral}. de esta Cuenta un millon seiscientos
noventa y dos mil ochocientos dos pesos quatro y tres
octavos $\frac{1}{8}$ y la Data ciento cincuenta y seis mil ochenta
y tres $\frac{1}{8}$ siete y quatro octavos $\frac{1}{8}$ y valancada con el
quedan de resultas para la Cuenta siguiente un millon
quinientos treinta y seis mil setecientos diez y ocho $\frac{1}{8}$
quatro y siete octavos $\frac{1}{8}$ de que se devora cargar
respecto a su existencia efectiva para el Adminis-
trador, segun el orden de la citada Cuenta, y siendo
igual resulta a la que las mismas Cuentas manifiestan

puede V. C. concederle la correspondiente aprobacion?

Sin perjuicio de esta aprobacion tiene por cuenta la Contaduria que se pregunte ael Administrador en que parte coloca los productos de las haciendas existentes valuadas en setenta y quatro mil quatrocientos setenta y ocho p.^{as} dos r.^{as} y tres quattos, pues ni el Libro mayor afoxas en donde abre cuenta a los productos de haciendas existentes pone el debe, y hade haver ni tampoco se encuentra entrada efectiva de dichos productos en la Cuenta de Caja: Ello es que deve haverlos respecto a que se refiere en lugar oportuno que la mitad de los de la Hacienda de las Tablas, Palmas y Viña del Mar correspondientes al Hospital de Valparaiso importaron mil seiscientos noventa y cinco p.^{as} quatro y medio r.^{as} y la otra mitad que necessariamente ha tocado ael ramo no se halla en ninguna parte. Estara acaso mezclada o confundida con otras partidas del cargo; pero esto si es un defecto reparable, y que debe remediarlo en lo subseguo haciendoselo saber; con prevencion de que explique a quanto ascendieron los insumidos productos y en que parte estan colocados.

Asi mismo nota la Contaduria bastante lentitud en la venta de las expresadas Haciendas y se ignora que el Admin.^{or} haga gestiones para verificarlo como le está mandado; pues la sola enagenacion que unicamente se ha hecho de un quarto Solar en Rancagua desde que se establecio la Administracion no es prueba de su actividad en este punto, y deve advertirle si V. C. lo tiene abien procure por quantos medios sean imaginables la venta de estas haciendas dando

671

noticia cada quatro meses de las diligencias que
practique ó resolverse sobre todo lo que sea de su
mayor agrado.

Madrid a 26 de Octubre de 1797.

Antonio Manuel
de Ornes
E

DOCUMENTO N. XXXI

"Razon de los sugetos deudores de capitales dados á interés de cinco por ciento, con expresion de lo que restan hasta los dias del año de 1796 que se expresaran, yá por razon de aquellos, como por réditos: a saver."

Nombres de los deudores	Capitales	Reditos	Días de su cumplimiento
Dn Juan Geronimo Ugarte	20.000	1.584	17 de Dic de 96
Dn Joseph Aldunate	3.400		17 de Mayo idem
Dn Ramon Rozas	544 3 ¹ / ₂	27	14 de Dic. idem
Dn Juan Manuel Cruz	6.000		1 de Sep. idem
La testam. de Don Juan Angel Berenguel y Dn. Fernando Garfias	12.000	2.400	27 de Marzo idem
Dn. Domingo Herrera	6.000	2.100	26 de Marzo idem
Dn. Blas Gonzalez	3.280	164	7 de Sep. idem
Dn. Joseph Sebastian Sotomayor	3.306 1		15 de Dic. idem
Dn. Joseph Antonio Jofre	600	30	14 de Oct. idem
Dn. Manuel Valdivieso	3.000	300	11 de Nov. idem
La Ciudad de Santiago de Chile	10.000	500	23 de Oct. idem
Dn. Martin Brito	2.990 7		21 de Junio idem
Dn Juan Domingo Tagle	3.007 1 ¹ / ₂		21 de Abril idem
Dn. Manuel Mena	2.190 5 ¹ / ₂	109 5	16 de Abril idem

Dn. Joseph Antonio Brabo	6.000		28deAbril idem
Dn. Andrés Fernandez Campino	1.500		22deDic.idem
Dn. Fco. Javier Bustamante	3.000		18deAbril idem
Dn. Joseph Santiago Portales	3.000		18deNov.idem
La testam. de Dn. Joseph de Castro	8.000	400	18deNov.idem
El Real Hospital de San Borja	1.500		30deDic.idem
Dn. Bartolomé Puga	1.500	75	28deJulio idem
Dn. Antonio Fuenzalida	359 $4\frac{1}{2}$		18deNov.idem
Dn. Joseph Marin Gonzalez	2.000	300	13deSep.idem
La testam. de Dn. Bruno del Canto	5.130	769 4	26de Mayo
Da Maria Plaza	4.500		24deEnero idem
Dn. Andres Villarroel	690	34	6deNov.
Dn. Agustín Gamboa	1.177	557	16deAbril
Totales	114.675 6	9.151 $6\frac{1}{4}$	

Resumen

Total de Capitales	114.675 6
Idem de Réditos	9.151 $6\frac{1}{4}$
Suma total de pesos	123.827 $4\frac{1}{4}$

Madrid á 24 de Octubre de 1798.

DOCUMENTO N. XXXII

"Razón que Manifiesta los compradores de Haciendas, nombres de estas, cantidades devidas por razon de principales, y réditos, en los días del año 1796, que se expresarán."

Nombre de los compradores	Id. de las Haciendas	Principales	Reditos	Días de su cumpl.
Dn. Diego Chavarria	La nombrada Ocoa	24.000	1.200	28 de Nov. 1796
Dn.Manuel de la Puente	Molinos de las Canteras	4.500	512 4	8 de Id.
Id. el mismo	Solares de las Canteras	450	22 4	22 de Feb.
Dn.Nicolas Balbontin	Hacienda de Nuñoa	9.100		28 de Nov.
La Testam.de Lorenzo Gutierrez	Id. de la Punta	7.767 4	388 3	18 de Sep.
Dn. Joaquín Sanchez Dueñas	Id.Sn Pedro y Limache	64.852 7		16 de Idem
La Testam. de Dn. Franc.Cortes	Vifa nombrada del Mar	3.579		1 de Id.
Id.de la Dn. Juan Franc. Belmaseda	Hacienda de las Tablas	33.013 $3\frac{3}{4}$		20 de Abr.
Dn.Juan Joseph de Sta. Cruz	Quinta de la Olleria	7.659 7	2.681	16 de Dic.
Dn.Joseph Silva	Solar nomb. de Agustinas	860	186	27 de Oc.
Dn.Manuel Mena	Hacienda de Chequen	15.550	493 2	2 de Mar.

Dn. Ignacio Zapata	Id. de Longavi	84.757	4.237 7	1 de Julio
La testam. de Dn. Nicolas Cubé	Chacra de Melipilla	971 7	242 6	9 de Junio
Da. Antonia Molina	Casa de Sn Pablo titul. la Molina	1.410		14 de Nov.
Dn. Antonio Campos	El Maytén y Jarilla	2.000	300	12 de Julio
Dn. Felipe Mercado	Hacienda de Elque	6.217	932 5	26 de Nov.
Dn. Andres Varela	Id. de Quile	16.861 6		9 de Id.

Total de principales y reditos $\$282.550 \frac{23}{4} - 11.196 7$

Resumen

Suma de principales	283.550 $\frac{23}{4}$
Idem de Reditos	11.196 7
Total de pesos	294.747 $\frac{13}{4}$

Madrid 25 de Octubre de 1798.

+- Lo correcto es la suma de principales.

AHNM. AJ. LEG.250 PZA.16.

DOCUMENTO N. XXXIII

"Razon de capitales de Censos y reditos que en los dias del año de 1796, que se expresan resultan dever los sujetos siguientes".

	Capitales ²	Reditos ¹	dias q ^e cumplen
Dn. Marcelino Sanchez	2.000	200	21deNov.del1796
Da Gregoria Ruz	500		11deJulio id
Dn Joaquin Limon de Sta Maria	3.700		22deAgost.id
Dn Manuel Lecaros	1.000		9deSep.id
La testam.de Dn. Nicolas Azaola	1.300		1deAgost.id
La Recoleta Dominica	1.000		31deOct.id
Dn. Josef Ureta	400	20	21deAgost.id
Dn. Manuel Cañol	1.600		30deOct.id
Dn. Felipe Callejas	600	90	15deDic.id
El Convento de Predicadores de Santo Domingo de la Ciudad de Santiago de Chile	8.940	13.734	30deAbr.id
Dn. Diego de Ovalle	11.487 4+		6deJulio id
Dn. Francisco Landa	250 +	37 4	7deNov.id
La Testam.de Dn. Lorenzo Gutierrez	47.767 4+	7.894 3	18deSep.id
Dn. Juan Geronimo Ugarte	10.516 4+	2.154 4	28deJunio id
La testam. de Dn. Angel Diaz Tagle	3.206 3+		25deDic.id

Dn. Santiago Gor- maz	5.203 5	320 3 ¹ / ₂	1deAgost.id
Dn. Juan Bauta Sie- rralva	500 +	50	15deMarzo id
D ^a Maria Cereceda	600 +	240	16deSep.id
Total de principa- les y réditos	100.571 4	740 6 ¹ / ₂	

Resumen

1

Total de Capitales de Censos	100.571 4
Id. de Réditos	24.740 6 ¹ / ₂
Suma total	125.312 2 ¹ / ₂

Madrid 29 de Octubre de 1798.

+--Estas Haciendas fueron rematadas a censo redimible.

AHNM. AJ. LEG.250. PZA.16 bis.

DOCUMENTO N. XXXIV

"Chile. Real orden de 22 de Diciembre de 1801 aprovan-
do la providencia de la Junta de la Real Hacienda de
Chile."

Con esta fecha comunico al Goberna-
dor de Chile de Real Orden lo siguiente= El Rey se ha
servido aprobar la providencia tomada por la Junta de
Real Hacienda de esa capital en 14 de Noviembre de 1800
mandando cancelar un credito de Temporalidades contra
ella importante ochocientos diez mil setecientos noven-
ta y ocho pesos y siete reales mediante la imposibili-
dad de su reintegro y la incorporación de los restos
de Temporalidades a la Corona. Lo cual traslado a US.
de orden de S.M. para su inteligencia.

Dios que V.S.m.a.

Palacio 22 de Diciembre de 1801.

Miguel Cayetano Soler=

Sor. Tesorero General.

DOCUMENTO N. XXXV

"Razon de los Capitales de Censos al 5 por 100 reconocidos á favor de Temporalidades en el Reyno de Chile, sacada del Inventario del mismo Ramo formado en la Capital de Santiago en 2 de Enero de 1804, por la Administración y Contaduría de las mismas y son á saber:"

Censos	Pesos fuertes
Dn. Juan Bautista Sierralta sobre la Hacienda del Totoral sita en Copiapo	500 +
El Convento de Sto. Domingo de dicha ciudad de Santiago, sobre su hacienda de Colmo	8.940
Dn. Juan Geronimo de Ugarte sobre la Hacienda de Sn. Rexas, sita en el Partido de Rancagua	10.086 7 +
Dn. Diego de Oballe sobre la Hacienda de Las Palmas	11.487 4 +
Da Maria Rodriguez Pur sobre su hacienda de Quebrada Verde	500
La Testamentaria de Dn. Santiago Gormaz sobre una casa rematada á su favor	5.203 5 +
Dn. Joseph Ureta sobre su casa titulada de Noguera	400
Dn. Joaquin Limon Santa Maria sobre su hacienda de Manmanchuco sita en la Provincia de Jauja en Peru	3.700
Da Maria Cerezeda como viuda y Albacea de Dn. Pedro Manrique sobre las veinte y siete y media quadras de tierras sitas en Copiapo rematadas a su favor	600 +

La Testamentaria de Dn. Lorenzo Gutierrez sobre su hacienda de la Punta	47.767 4 +
Dn. Tadeo Reyes sobre la Chacara de las Lomas que fue de Da Maria Nicolasa Azaola	1.300
Da Ana Josefa Cuevas impuso un censo a favor del ramo de 1.600 sobre la casa alquilada a Dn. Manuel Cañol en 80 pesos con descuento 18 meses	1.600
Dn. Manuel de La Puente subrogado en lugar de Dn. Francisco Landa, sobre un Cuarto Solar sito en la Villa de Aconcagua	250 +
Dn. Josef Maria Torres vecino de San Juan de Cuyo, y su muger Da Borja Quiroga, reconocen un censo á favor de la Sacristia de aquella residencia de	1.131 4 +
Dn. Josef Antonio Otaegui sobre la Hacienda de las Lagunillas	2.000
Y Da Agustina Callejas, sobre la Hacienda de Rivadavia	600
	<hr/> 96.067

+ = Rematadas a censo redimible.

Capitales de Haciendas debidos al 5 p.100.

Pesos Fuertes

La testamentaria de Dn. Nicolas Cubé debe por resto del principal en que remató una chacara en Melipilla la cantidad de	378 7
La de Dn. Juan Francisco Balmaseda que subhasto la hacienda de las Tablas	33.013 $3\frac{3}{4}$
Dn. Andres Varela por idem de la hacienda de Quile	13.578

Dn. Manuel Mena por idem de la hacienda de Chequen	10.259 3 ¹ / ₄
Dn. Joaquin Dueñas debe por el remate que hizo en 16 de Septiembre de 1776 de las haciendas de Sn. Pedro y Limachi el total del precio de la venta; sobre cuyo pago hay expediente	64.852 7
La testamentaria de Dn. Lorenzo Gutierrez por el remate de la hacienda de la Punta en 95.535 debe el resto de	7.767 7
Dn. Juan Enrique Rosales como fiador de Josef Silva por el Solar de los Agustinos	417
La Testamentaria de Dn. Diego Echeverria resta por el remate de la hacienda de Ocoa	14.765 4
Dn. Felipe Mercado por el remate de la hacienda de Elque sita en Coquimbo	6.217
Dn. Nicolas Balbontin por la Chacara de Nuñoa	9.100
Dn. Juan Santa Cruz por la chacara de la Olleria	6.864 7
Dn Ignacio Zapata ó en su lugar Dn. Josef Urrutia Mendiburu vecino de la Concepcion por el remate de la Hacienda de Longaví	84.757
	<hr/> 251.971 4

Deudores de Capitales dados al 5 p. 100.

D ^a Maria Plaza	4.500
La Testamentaria de Dn. Juan Verenguel y de Dn. Fernando Garfias	12.000
Dn. Domingo Herrera	6.000
Dn. Josef Antonio Bravo	310
Dn. Basilio Antonio de Pastoriza residente en Sn. Juan de Cuyo	3.701

Dn. Josef Portales	3.000
Dn. Juan Geronimo Ugarte	20.000
	<hr/>
	49.511

Resumen

Censos	96.067
Capitales de Haciendas debidos al 5 por 100	251.971.4
Capitales dados al 5 por 100	49.511
	<hr/>
Total	397.549.4

AHNM. AJ. LEG.962. PZA.11.

DOCUMENTO N. XXXVI

"Razon de las fincas urbanas, que existen en Chile sin vender sacada del Inventario de 2 de Enero de 1800, formado por aquella Administracion y Contaduria."

Fincas Urbanas

Valor en pesos fuertes

Existe sin subastar la Casa en que se halla la Real Aduana que paga al Ramo de alquiler quinientos pesos, y fue valuada por Dn. Joseph Palma en

16.484. 6

La Huerta del Colegio de San Pablo de Santiago de Chile arrendada a Dn. Joseph Antonio Barrios por el termino de tres años por la cantidad de 22 pesos anuales que regulados al 5 por 100 por la Contaduria de aquella Capital es su valor

440

Las Piezas que ocupo el Presidio de dicha ciudad, comprehendidas dentro de la Quadra o recinto del Colegio de San Pablo, arrendadas a Gabriel Troncoso en cien pesos anuales, que al 5 por 100, dan el valor

2.000

Asimismo existen sin subastarse las Piezas y Patios que ocupan la Asamblea y Oficiales de la Tropa de dicha Ciudad, en el precitado recinto, por cuyo alquiler paga la Real Hacienda 200 pesos anuales, que regulados en los mismos terminos que los anteriores, produce el valor de

4.000

E igualmente se halla sin vender el Molino y tierras de San Pablo, comprehendidas en el recinto de dicho colegio, el qual Molino fue arruinado por la Avenida del Rio Mapocho por lo que tampoco esta arrendado; pero quando anteriormente se procuro su venta fue tasado con las tierras en

1.281. 4

Total

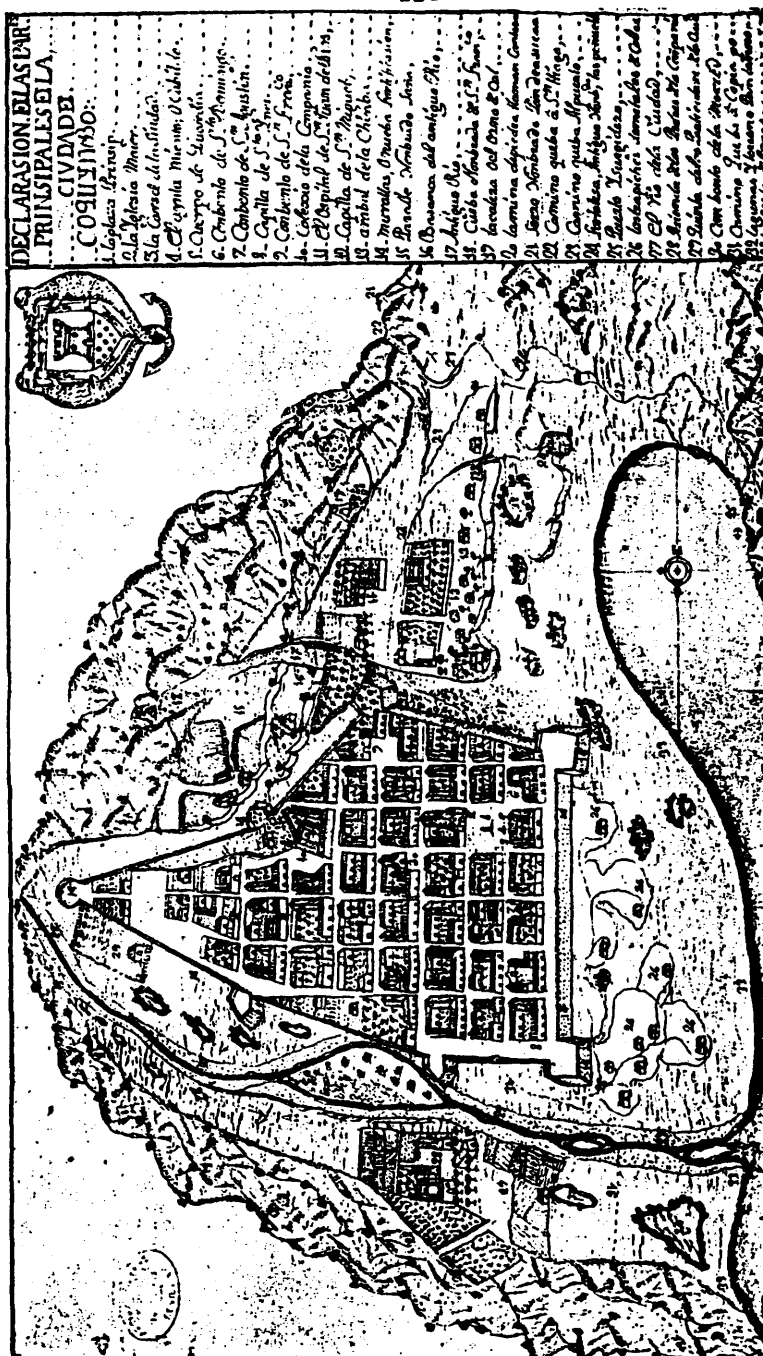
24.206.2

68h

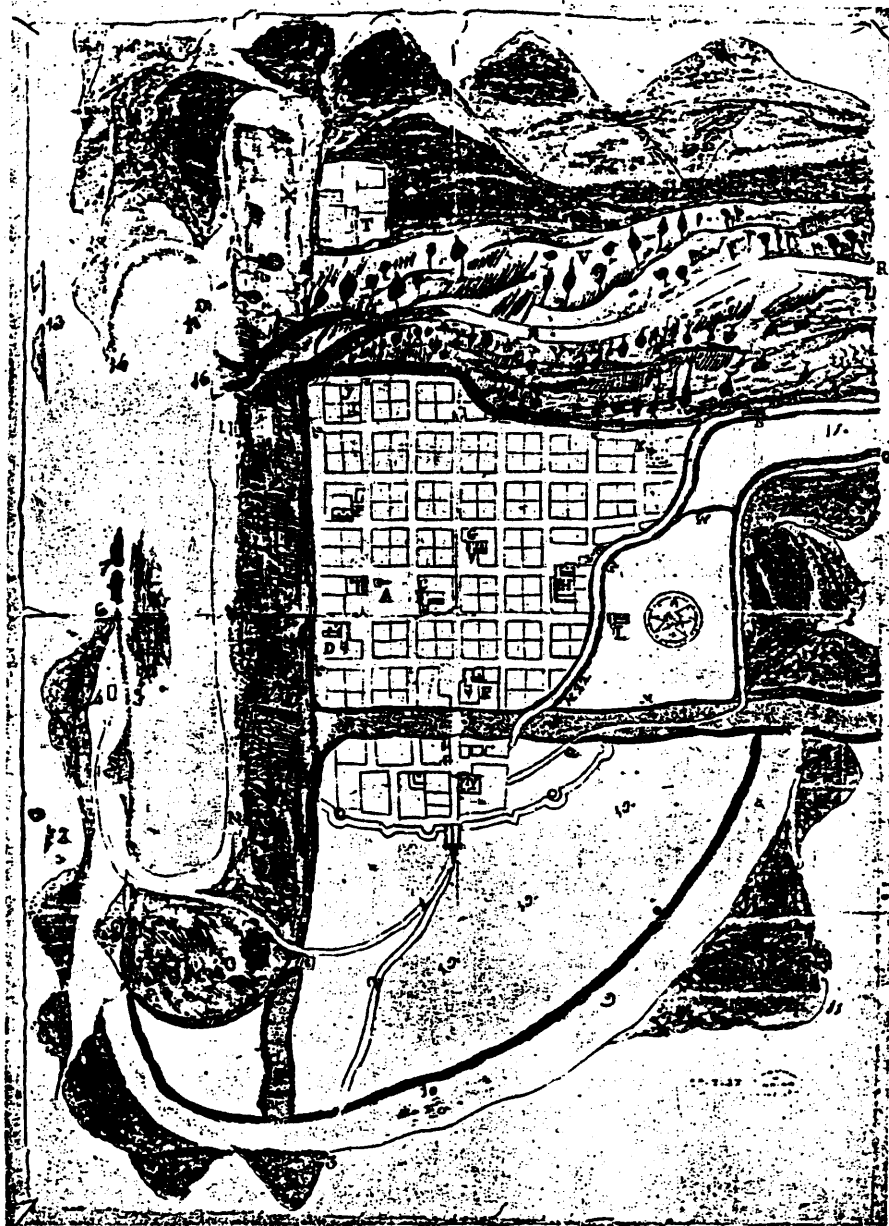
M A P A S



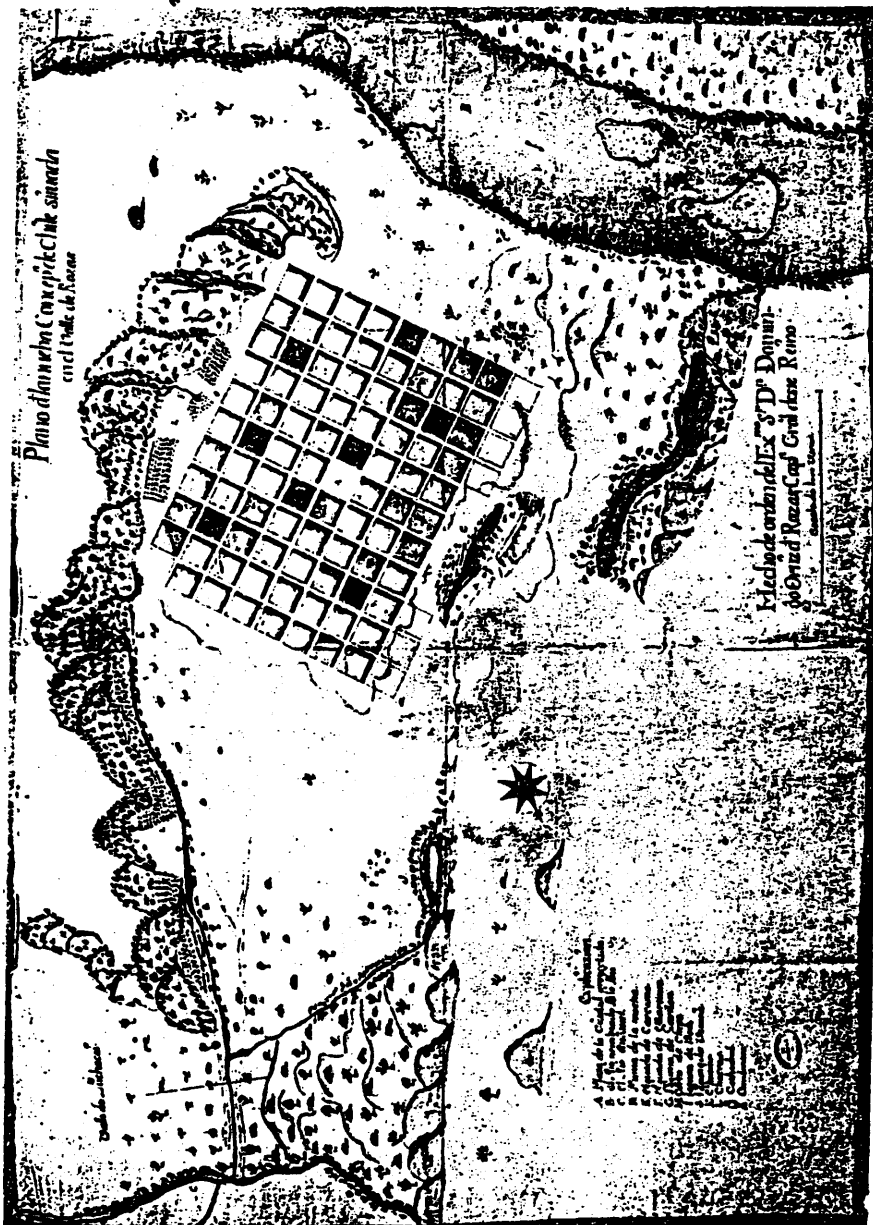
Reproduction of original by permission of the British Library



105. Coquimbo (xviii).

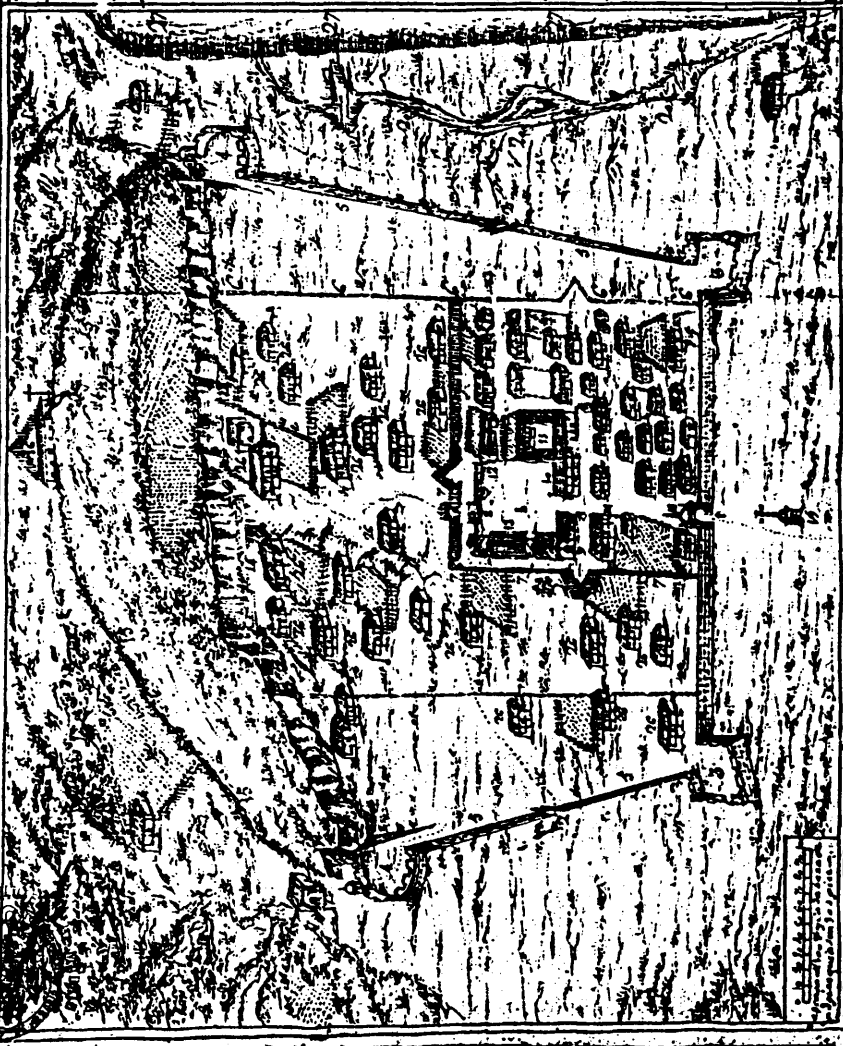


114. La Serena (1773).



PIAZA de ARAUCO

1. Puerta principal de piedra & sillar.
2. Polígono de dita piedra.
3. Balcónes terrapienados con sus garinos.
4. Medios Balcónes formados del mismo monte.
5. Muralla de piedra tofa cantada.
6. donde estaba la muralla antigua.
7. Señal donde estaba una escacada.
8. la Puerta de la Iglesia antigua con sus gradas de sillar.
9. Capilla que sirve de Iglesia.
10. Guardia.
11. Casa del Comendante.
12. Casa del Cap de Cavallos.
13. Almagacenes.
14. Viraguas de agua que naban del Cerro a la Plaza.
15. El Cerro de Colocolo.
16. Casa fuerte situada en dho cerro de Colocolo.
17. Horno de tejas.
18. Almacén de pólvora sobre la puerta principal.
19. El humilladero.
20. Brazo del R. Carampunge que crece con la marea.
21. donde dho río se vierte.
22. Minas de piedra tofa.
23. Casa del Cura.
24. Colegio de la Comp. de Jhs.
25. Casa del Cabo de las vacas del R.
26. Casas de Soldados y Numeros.
27. Baia o Puerto de Arauco.



99. Arauco (1741).